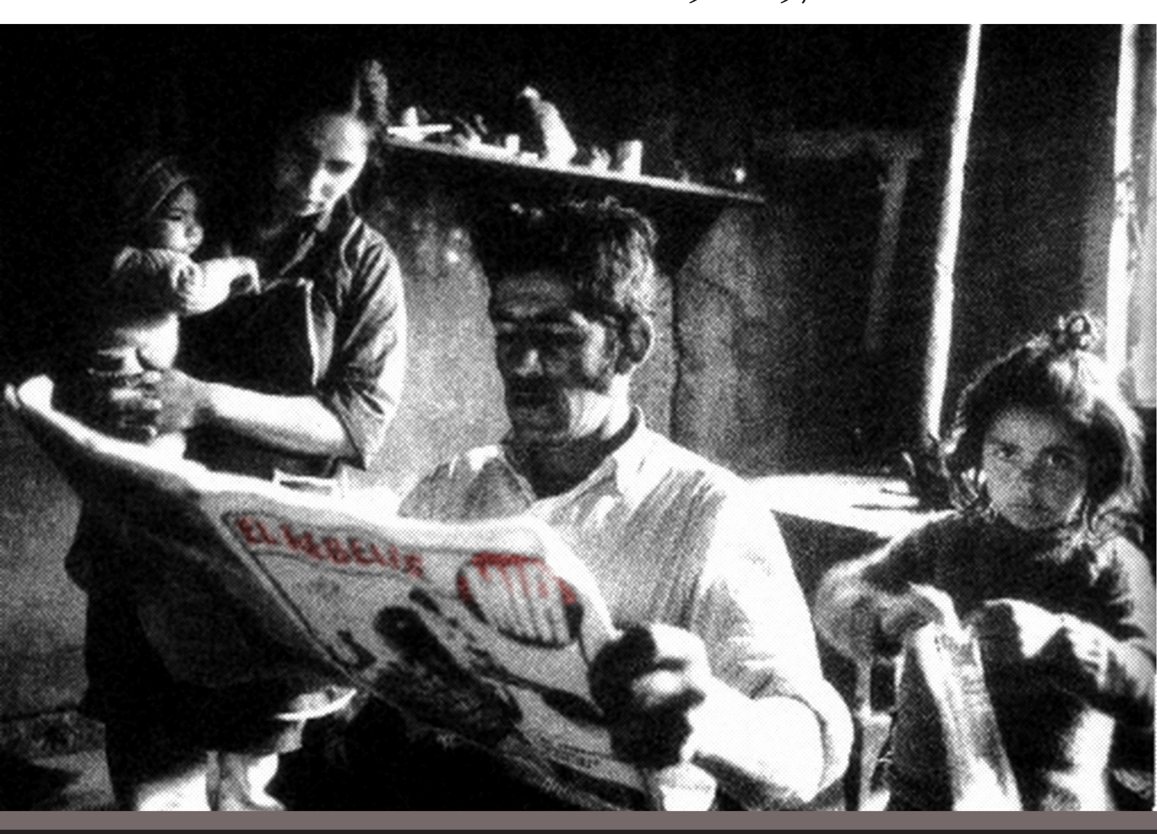
Serie Experiencias

CON TODAS LAS FUERZAS DE LA HISTORIA

Documentos del MIR 1968-1970



EDICIONES SEGUNDA INDEPENDENCIA

Con todas las fuerzas de la historia
Documentos del MIR 1968-1970

Con todas las fuerzas de la historia
Documentos del MIR 1968-1970

Serie Experiencias
EDICIONES SEGUNDA INDEPENDENCIA

PRESENTACIÓN

Este libro presenta una colección de escritos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria del período comprendido entre los años 1968 a 1974. La recopilación original, realizada por militantes de esa organización que salvaron del olvido o de la destrucción muchos documentos internos, se centró en los trabajos del secretario general del MIR, Miguel Enríquez. Por ese motivo, muchos otros textos de importancia para comprender las posiciones y el pensamiento del MIR, están ausentes.

Sin embargo, las siguientes páginas demuestran que el pensamiento de Miguel Enríquez representa un desarrollo político e ideológico colectivo. En su impulso participaron otros revolucionarios destacados como Luciano Cruz, Bautista van Schouwen o Edgardo Enríquez. Y es también el resultado del trabajo de muchos militantes que contribuyeron a uno de los mayores avances políticos e ideológicos en la historia de las luchas populares en Chile y en nuestra América.

Cuando intentamos comprender el devenir de lucha revolucionaria de nuestros pueblos, frecuentemente se conocen más los mitos que la historia; se publican y divulgan las interpretaciones interesadas y no la experiencia concentrada de sus protagonistas. Esto también ocurre en el caso del MIR.

No es necesario hacer aquí un resumen de esos mitos. La burguesía, las corrientes conciliadoras, han creado una imagen falsificada del MIR con el fin de reducir su ejemplo a la impotencia.

Lo que sí es necesario señalar son las múltiples contribuciones del MIR a la lucha revolucionaria actual.

El MIR nació en la segunda mitad de los años '60. Fue inicialmente una fusión de distintos grupos y personalidades que reflejaban un nuevo impulso revolucionario en Chile. Participó en su creación Clotario Blest, el más importante dirigente de los trabajadores organizados sindicalmente después de Luis Emilio Recabarren. Muchos tenían su origen en los partidos de izquierda, el Socialista y el Comunista. Una facción importante provenía del trotskismo. Una gran parte no había militado previamente o lo había hecho en grupos de existencia circunstancial.

Es correcto decir que el ejemplo de la Revolución Cubana, su irradiación en el continente, sirvió de base para esta confluencia. Pero es más preci-

so señalar que el MIR representó un desarrollo del gran salto ideológico propuesto, en el pensamiento y la acción, por Fidel Castro y Ernesto Che Guevara.

En ese desarrollo cobra importancia el trabajo del núcleo liderado por Miguel Enríquez, que va cristalizando un pensamiento revolucionario de avanzada, original y, también, separado de otras tendencias que se reclamaban seguidoras de la Revolución Cubana.

Esa separación se realizó inicialmente dentro del propio MIR, que se convirtió de una organización heterogénea en una fuerza de conducción. Este proceso se desenvuelve en medio de un enorme ascenso de las luchas populares. La joven organización adquiere importantes experiencias en la lucha de los sin casa, los trabajadores, los campesinos, los pobladores, los estudiantes. Y saca las conclusiones correctas de esas nuevas luchas: la necesidad de unificar los esfuerzos dispersos, la necesidad de fundar un trabajo de organización en la base del pueblo. Se diferencia así de los partidos tradicionales de la izquierda, que persistieron en sustituir la acción de las masas con sus tácticas políticas basadas en la conciliación con la burguesía.

Hacia fines de la década de los sesenta, esa contradicción se manifestó de manera aguda en la oposición del MIR al electoralismo preconizado por las colectividades que después conformarían la UP y postularían a Salvador Allende a la presidencia de la República. Como lo reflejan los pronunciamientos recogidos en este tomo, esa discrepancia no decía relación con una oposición entre lucha armada y "vía pacífica", como lo quieren hacer creer los mitos que mencionamos.
El MIR sostuvo un camino basado en las luchas reales del pueblo. Las acciones armadas realizadas en ese período estaban inspiradas en lo que los revolucionarios vietnamitas llamaban "propaganda armada", es decir, en acciones tendientes a fortalecer las luchas concretas de los trabajadores, con objetivos claramente señalados.

La diferencia de fondo radica en que el MIR comienza a gestar un verdadero programa revolucionario, en contradicción a la creencia de que, a través de múltiples etapas, se lograría un "desarrollo no-capitalista" en alianza con una fantasmagórica "burguesía nacional".

El programa del MIR no fue una creación de gabinete, sino que respondía al avance real de la conciencia de los trabajadores. La propia plataforma de la UP tuvo considerar esa fuerza popular e incluyó como objetivo transfor-

maciones que necesariamente iban a suscitar un choque con el imperialismo y la burguesía.

De ese modo, el MIR definió el triunfo electoral de la UP y de Salvador Allende como el inicio de una compleja fase de lucha revolucionaria o prerrevolucionaria. El MIR no sembró ilusiones con respecto al carácter que adquiría la lucha revolucionaria a partir de ese momento. Sus líderes comprendieron que el propio pueblo se había lanzado a una lucha decisiva sin contar aún con todos los instrumentos necesarios para garantizar su victoria. También se hizo evidente que deberían desplegar una incesante lucha política e ideológica en contra de las direcciones reformistas o centristas que en cada primera ocasión propicia buscarían un acuerdo con la burguesía.

Es esa lucha, de inusitadas complicaciones, la que marcaría el desarrollo del MIR. En los documentos siguientes se reflejan los distintos criterios tácticos con los que la conducción mirista enfrentó esos problemas.

En medio de las infinitas batallas diarias nació una concepción ideológica y estratégica que sintetizaremos en dos ideas: partido revolucionario y poder popular.

La noción del poder popular significa la construcción progresiva de órganos de poder, autónomos y alternativos al poder del Estado burgués, que parte desde la base social y tiene sus expresiones iniciales a nivel local. En los momentos culminantes del choque entre las clases, en 1973, el MIR llamó a la creación de "Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, asumiendo el control y la vigilancia de la comuna y la dirección de las luchas de la clase obrera y el pueblo; a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros y por la vigilancia y encarcelamiento de la oficialidad reaccionaria y golpista; a impulsar de esta forma con más fuerza que nunca la lucha por sustituir el Parlamento burgués por la Asamblea del Pueblo y por imponer el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores."[1]
El poder popular como estrategia significa colocar a los trabajadores ya la pueblo en la lucha de su propia liberación, en contraposición a aquellos que pretenden erigirse en jefes y dominadores de las masas, y sólo lograron abrir el camino a la claudicación, la derrota y la dominación más desembozada de los capitalistas.

1 cfr. página 328, "Declaración del secretario nacional del MIR, junio de 1973

La segunda contribución histórica del MIR fue su intento de construir un partido revolucionario, entendido como un factor central e indispensable de conducción. Trágicamente, la importancia de ese esfuerzo sólo quedó plenamente de manifiesto después de la derrota de proporciones históricas que significó para la clase trabajadora el golpe de Estado de septiembre de 1973. Se expresó en la iniciativa de impulsar, en las peores condiciones, una iniciativa de carácter estratégico, la Junta de Coordinación Revolucionaria, junto al PRT argentino, el MLN Tupamaros de Uruguay y el ELN boliviano. Se expresó en el intento de crear un movimiento de resistencia que ayudara a prepara una respuesta a la arremetida del enemigo. Se expresó en el ejemplo moral de sus cuadros, en su confianza en el pueblo, en su consigna "el MIR no se asila". De nuevo el mito, propagado por quienes sí alejaron del pueblo en los momentos más duros (y que no rectificaron cuando las condiciones eran menos severas), sostiene que esa posición del MIR fue un error y que refleja una actitud "voluntarista". La respuesta de Miguel es clara e inequívoca: "si el MIR se exila masivamente, de hecho deserta; lo que no sólo tiene valoraciones éticas negativas, sino en el caso de Chile es renunciar a cumplir con tareas que son hoy posibles y necesarias en Chile. Si el MIR exila masivamente sus cuadros, atrasa por decisión consciente la revolución en Chile, desaprovecha condiciones favorables concretas, renuncia a su papel histórico, abandona, cuando puede y debe cumplir su papel, a la clase obrera y al pueblo a su suerte. La deserción histórica es siempre condenable por más que se disfrace de las eufemísticas argumentaciones políticas."[2] Es decir, la determinación de orden moral de resistir nace de una visión del partido revolucionario que no se eleva por encima de "la suerte de la clase obrera y el pueblo", sino que siempre cumple su misión en el seno de los trabajadores.

Decíamos que fue trágico que la labor de construcción partidaria fuera puesta a prueba tardíamente, cuando los momentos propicios para un avance victorioso se habían desvanecido. Nuevamente es el propio Miguel quien indica autocríticamente las falencias en la construcción del partido revolucionario que contribuyeron a esa derrota. Habla de una "desenfrenada carrera contra el tiempo" que caracterizó el período de ascenso revolucionario en el cual se desarrolló una "debilidad de conjunto que atravesó al partido desde su dirección hasta su base; se descuidó la formación integral de cuadros y militantes (…) y se enfrentó con ligereza el problema de la construcción partidaria (…)."[3]

---

2 cfr. pág. 517, "Respuesta a un documento emitido por un grupo de compañeros de la colonia Valpo, julio 1974

3 cfr. pág. 439, "A fortalecer nuestro partido", junio 1974

La distancia del tiempo y el esfuerzo honrado de sacar lecciones útiles de la historia, nos permiten afirmar que Miguel Enríquez y los otros cuadros del MIR subestimaron la gravedad de esas falencias. Los hechos posteriores demostraron que la destrucción del núcleo de conducción del MIR impidió que fructificara el sacrificio de sus principales dirigentes.

El MIR, como organización, persistió en base el trabajo de centenares de abnegados militantes, de veteranos cuadros como Arturo Villavela, "el Coño", de auténticos jefes nacidos del pueblo como Miguel Cabrera Fernández, "Paine", de jóvenes dispuestos a abrir las puertas del futuro como Rafael y Eduardo Vergara Toledo.

Pero la conclusión desgraciada. El MIR no pudo superar aquella "debilidad de conjunto"; no logró crear la conducción revolucionaria que reclamaba la causa popular, en particular en los años de lucha popular ascendente durante la década de los '80. En su propio seno, se reprodujeron las mismas tendencias conciliadoras, oportunistas, entreguistas, contra las cuales se había levantado en sus inicios.

Pero eso no es importante. Decíamos que conocemos más los mitos que la historia. También se integran a la categoría de los mitos, las estériles enumeraciones de errores, de reproches y acusaciones, confeccionadas después de la derrota.

La verdad es que nada de eso nos sirve. Los revolucionarios de hoy necesitamos una sobria valoración de los hechos y de los procesos históricos, pero sobre todo necesitamos de una comprensión clara de las fuerzas interiores que impulsan esos procesos. En el caso del MIR, se distinguen las ideas que rompen con la inmovilidad y la voluntad de llevarlas adelante junto al pueblo. Se distinguen los hombres y las mujeres que aceraron esa voluntad. Y esas fuerzas no caen derrotadas. Perduran, se acumulan y se descargan implacablemente. Son las fuerzas de la historia.

DECLARACIÓN PÚBLICA: A LOS OBREROS, CAMPESINOS, POBLADORES Y ESTUDIANTES

1.- El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) informa al pueblo que su "Comando Rigoberto Zamora" expropió el Banco Nacional del Trabajo. El caso está resuelto. Los incapaces del "Escuadrón de la Muerte" no necesitan torturar ni flagelar a nadie.

2.- Este Banco pertenece al clan económico HIRMAS-CATTAN-SAID. Este clan controla e influye, entre otras, las siguientes empresas: Madeco, Textil Hirmas, Algodones Hirmas, CAP, Licores Mitjans, Vestex, Manufacturas Royle, Compañía Carbonífera Colico Sur, Compac, Cobre Cerrillos, Compañía Industrial de Construcciones, etc., y muchas más.

A los obreros de estas industrias, a los empleados de las compañías, a los mineros de esas minas pertenece el dinero y no a los ladrones que se lo hablan robado a esos trabajadores.

El MIR devolverá a todos los obreros y campesinos del país ese dinero, invirtiéndolo en armas y en organizar los aparatos armados necesarios para devolver a todos los trabajadores lo que les han robado todos los patrones de Chile, o sea, para hacer un gobierno obrero y campesino que construya el socialismo en Chile.

3.- Esta es una prueba más de que el MIR nada tiene que ver con la delincuencia común. El MIR sólo expropia a los que se han enriquecido con el trabajo de otros.

Este Banco en sólo los últimos seis meses del año pasado se permitió ganar más de un millón seiscientos mil escudos, mientras millones de chilenos se debatían en la miseria y pobreza.

4.- El pueblo puede estar seguro que este dinero es suyo y que ni un peso de él será gastado en lo que no sea estrictamente necesario para armar, organizar y preparar la defensa de los intereses de obreros y campesinos.

5.- El MIR dedica esta acción a la memoria del revolucionario chileno Rigoberto Zamora, que fue militante del MIR y que murió peleando por la liberación del pueblo boliviano junto a los compañeros del ELN en 1969.

SECRETARIADO NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

23.11.70[1]

1 Publicado en Revista Punto Final Nº 99 del 3 de Marzo de 1970. P. 5

EL MIR Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES[2]

En enero de 1969 dimos a conocer nuestros lineamientos políticos fundamentales frente a las elecciones parlamentarias de ese año en el documento "No a las elecciones, lucha armada único camino". Se hace necesario precisar nuestra posición frente a las elecciones presidenciales de 1970.
Nuestra política frente a las elecciones sólo puede desprenderse de un análisis de la realidad económica, social y política del país. Lo que intentaremos hacer, resumidamente, en primer lugar.

I.- EL DETERIORO ECONÓMICO

En el documento antes citado (ver Punto Final N. 74), sostuvimos que en 1967 se inició un período de deterioro económico cuya tendencia era el agravamiento. Hoy podemos afirmar que las características consideradas negativas en el plano económico para 1967 y 1968 fueron similares en 1969.
El crecimiento de lo que se produjo en Chile por habitante, que en 1967 fue más bajo que en los seis años anteriores, se mantuvo a niveles similares en 1968 y 1969[3]. Los rubros económicos afectados negativamente en 1967, en relación a los seis años anteriores, a pesar de mostrar variaciones menores, lo fueron también durante 1968 y 1969 (producción minera, industrial y construcción; y agropecuaria en 1968 y 1969)[4]. Esta baja en el crecimiento de lo producido en los rubros económicos fundamentales, se da justamente en un periodo en que el país ha dispuesto de inmensos recursos por distintos conceptos en relación a períodos anteriores. En los últimos cinco años Chile ha dispuesto de 900 millones de dólares por créditos extranjeros[5], siendo el país de América Latina que más créditos ha recibido. También en los últimos cinco años ha recibido por concepto de exportaciones alrededor de 400 millones de dólares más por año que en períodos

2 Hace algunos días se produjeron filtraciones de fragmentos de este documento a órganos de prensa. El origen de estas filtraciones está perfectamente localizado y se tomaron las medidas correspondientes. La negligencia de un militante fue aprovechada por su hermano periodista, quien logró copiar trozos del documento. El hecho no tuvo mayor gravedad por tratarse de un documento que iba a ser dado a la publicidad. Esta es la primera publicación in extenso. (MIR).
3 "La economía de América Latina en 1969», CEPAL (extractos), pág. 44. Discurso Pedro Menéndez, Presidente SOFOFA, 22 de abril de 1970.
4 Cuentas nacionales -ODEPLAN- citadas en réplica a exposición sobre Hacienda Pública -Senado-, Carlos Altamirano, "El Mercurio», 4 de diciembre de 1970.
5 Idem 1. (Merece destacarse que en 1969 la actividad de la Construcción presentó un incremento significativo).

anteriores[6], y ha dispuesto de casi el 100% más en ingresos por concepto de tributaciones internas[7].

A pesar de ello el déficit de la balanza de pagos es de 400 millones de dólares anuales[8] y nos hemos visto obligados a perder divisas importando productos agropecuarios por 135 millones de dólares en 1969, mientras entre 1960 y 1964, en promedio, sólo importábamos 95 millones de dólares al año[9]. Las presiones inflacionarias han seguido su ritmo ascendente (en 1969 el alza real del costo de la vida superó el 40% y en el primer trimestre de 1970 ya ha subido oficialmente en un 16,2%, mientras en el mismo trimestre del año pasado sólo era de un 14%[10]. Los índices de desocupación, a pesar de sus fluctuaciones, se han mantenido elevados (5,5% en el país, 6% en Santiago y casi el doble en Concepción-Talcahuano)[11].
Si este deterioro de nuestra economía no se ha expresado con mayor fuerza ha sido porque el precio del cobre se ha mantenido elevado, llegando a 75 y 80 centavos de dólar por libra[12].
En resumidas cuentas Chile se ha endeudado en más de 2.000 millones de dólares en diez años y aunque han entrado alrededor de 2.000 millones de dólares extras por mayor precio del cobre en los últimos 5 años, nos hemos estancado en crecimiento económico, ha aumentado nuestra dependencia del capital extranjero, la inflación ha seguido empobreciendo a los chilenos y los niveles desocupacionales han persistido muy altos, no apreciándose síntomas de recuperación por parte alguna.

II.- LAS MOVILIZACIONES DE MASAS

Como dijéramos el año pasado, estos niveles de deterioro económico, más la experiencia política y orgánica adquirida por obreros y campesinos trajeron, como consecuencia más relevante, un proceso de ascenso en los niveles de lucha.
Después de un relativo repliegue en los años 65 y 66, el movimiento de masas retomó conciencia y se comenzó a movilizar activamente. Se abrió todo un período caracterizado por un ascenso de las movilizaciones populares; en lo cuantitativo por la magnitud de la masa integrada a los con-

6 Senado, Carlos Altamirano, "El Mercurio», 4 de diciembre de 1969.
7 Idem 3.
8 Idem 3.
9 Idem 3.
10 Dirección de Estadísticas y Censos, "El Mercurio", 4 de abril de 1970.
11 Instituto de Economía y Planificación. Universidad de Chile. Informe: "Ocupación y Desocupación». (El correspondiente a marzo de 1968, indica en Santiago un 6,8% de desocupación). Precio del cobre en Londres. "El Mercurio», últimos meses.
12 Precio del cobre en Londres. "El Mercurio», últimos meses.

flictos, y en lo cualitativo por los métodos no tradicionales usados en sus luchas. Muchas veces los trabajadores en el curso de estas movilizaciones, para poder seguir adelante tuvieron que vencer los frenos impuestos por direcciones reformistas que trataron de desviarlas por el camino legalista, tradicional y burocrático.

En 1969 el movimiento obrero continuó sus movilizaciones en la forma de combativas y prolongadas huelgas (Madeco, Mademsa, Fensa, Insa, etc.), llegando a veces a la huelga con ocupación de fábricas (Metalpar, Fíamela, Somela, Arrigoni, etc.). Los pobladores retomaron la combatividad que los caracterizaba y se movilizaron en Arica, Puerto Montt, Concepción, Santiago (Barrancas, La Reina, Conchalí, La Granja, etc.). Seis mil campesinos en Coquimbo llevaron a cabo una de las huelgas más combativas de este sector, ocupando fundos y enfrentando a Carabineros. Los estudiantes secundarios estuvieron el año pasado a la vanguardia del sector estudiantil en Santiago y Concepción, en Valparaíso, Talcahuano y Copiapó. Los estudiantes universitarios mantuvieron una larga huelga en Concepción defendiendo la autonomía universitaria, la Universidad Técnica también participó en esta movilización.

En lo que va corrido de 1970 se puede apreciar la misma tendencia: varias huelgas obreras están en pleno desarrollo (Chilectra, las salitreras, Helvetia, ENAP, Bata, IANSA, Huachipato, etc.), y ya se produjo una combativa huelga campesina en Ñuble y otra en la provincia de Coquimbo; existen hoy más de 250 mil pobladores "sin casa" rodeando Santiago, muchos de ellos en campamentos ocupando terrenos, con la "26 de Enero" y su Congreso Provincial a la cabeza. Las movilizaciones antialessandristas en Lota, Coronel, Concepción, Tomé y Talcahuano, son también expresiones de la misma combatividad.

De algunos meses a esta parte se esta llevando a cabo toda una ofensiva patronal, que cuenta con el decidido apoyo del gobierno. En este momento, cerca de 70 mil trabajadores están en huelga y persisten 32 conflictos sin resolver; muchos de ellos se prolongan por uno, dos o más meses, y algunas fábricas están ocupadas por los trabajadores. El gobierno ha decretado reanudación de faenas en algunas de ellas, e incluso en el caso de ENAP decretó innecesariamente la intervención militar de la empresa.

Los trabajadores del campo también están sufriendo los efectos de la ofensiva patronal. Hace poco los latifundistas acordaron no pagar los aportes patronales al Servicio de Seguro Social, no pagar el 2% de aporte patronal para el financiamiento de las organizaciones campesinas ni tampoco los impuestos por avalúo de propiedades. Los despidos arbitrarios afectan a numerosos trabajadores agrícolas, especialmente a los dirigentes sindicales. Las tres Confederaciones Campesinas, que agrupan a más de 100 mil

campesinos, preparan un paro nacional de protesta para este mes. El asesinato del funcionario de CORA por los latifundistas en Linares es, por último, expresión de la misma agudización de la lucha de clases en el campo.
La creciente magnitud de la masa plegada a estas movilizaciones, tanto como los métodos de lucha empleados (toma de fábricas, de fundos, de terrenos y de escuelas, luchas en barricadas en los campos, combates callejeros de obreros y estudiantes, violencia en las contramanifestaciones, etc.), si bien no colocan a las masas en la preinsurgencia, indican eso sí un marcado y persistente ascenso en el movimiento de masas en los últimos tres años. Este es el fenómeno más relevante del panorama social y político actual, el que caracteriza el periodo y evidentemente será el que enmarcará el proceso electoral y le definirá su papel.

III.- LAS RESPUESTAS DE LA CLASE DOMINANTE Y LAS FISURAS EN LA SUPERESTRUCTURA

Las clases dominantes no permanecen impasibles frente a este proceso de ascenso de la lucha de masas. El aparato represor de los dueños del poder y la riqueza se decide a frenar por la fuerza las movilizaciones de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes. Construyen la política de "mano dura", surge la siniestra figura de Pérez Zujovic y aparecen las tristes hazañas del Grupo Móvil. Comienza una escalada represiva, se hacen frecuentes los apaleos callejeros, la prisión de dirigentes gremiales, los desalojos violentos de fábricas, terrenos, fundos y escuelas. El desalojo de la fábrica de SABA, la represión ejercida en el fundo "San Miguel" de Aconcagua y sobre los campesinos y estudiantes de Ñuble, el allanamiento de la Universidad de Concepción no son excepciones.
No se detienen allí, se "escarmienta" a las masas con las masacres de El Salvador en 1966, de Santiago el 23 de noviembre de 1967, de Puerto Montt, de Copiapó y de San Miguel en Santiago, en 1969.
Se reprime decididamente a los sectores más radicalizados de la izquierda tradicional, encarcelando incluso a algunos de sus senadores y diputados y se aplica la Ley de Seguridad Interior del Estado a la prensa revolucionaria, a la Revista Punto Final y al periódico del MIR, "El Rebelde", se abre proceso a la izquierda revolucionaria (proceso al "terrorismo") donde se aprovecha tanto de perseguir como de golpear y encarcelar a los militantes del MIR y de otras organizaciones. Luego cuando las organizaciones revolucionarias comienzan a desarrollar acciones armadas, la tortura y las flagelaciones, la persecución política, la prisión a sus dirigentes, se convierten en tareas rutinarias de los encargados de reprimir.

La intervención militar de ENAP, el cerco policial tendido a la "26 de Enero", las torturas y flagelaciones ejercidas sobre los pobladores de este Campamento y sobre miembros de las Juventudes Comunistas, la agresiva negación de presupuesto a las Universidades de Concepción y Técnica, están evidenciando que el gobierno ha iniciado una escalada represiva.
Todo indica que durante el proceso electoral y apoyando la ofensiva patronal en desarrollo, el gobierno buscará endurecer su política, comenzando por reprimir a la izquierda revolucionaria; luego tenderá a agredir a toda la izquierda, e incluso a las organizaciones gremiales de los trabajadores, golpeando también a las universidades.
El progresivo enfrentamiento entre los que luchan por sus intereses y los que explotan el trabajo de los primeros, golpea también a las instituciones del sistema, a los templos del régimen capitalista, la superestructura se resiente.
Primero fueron las universidades, luego la Iglesia con la aparición del movimiento "Iglesia Joven" que llegó a ocupar la Catedral con el Che Guevara y Camilo Torres como emblemas. Luego fue el poder judicial; los encargados de administrar la justicia a los poderosos rompieron la ley y fueron a la huelga. Más aún, una crisis moral descompone a los que gobiernan, se denuncian créditos millonarios a los parlamentarios del régimen, negociados de amigos y familiares del Presidente de la República, contrabando de empresas cercanas al gobierno y extorsión a empresas privadas para aumentar la caja electoral del partido de gobierno.
Finalmente el proceso sacude a los aparatos encargados de asegurar el actual estado de cosas: las Fuerzas Armadas. El ejército, la aviación, carabineros y la marina son conmovidos por los procesos políticos, entre los militares irrumpen las ideas y opiniones políticas De general a recluta se polarizan las fuerzas en bandos distintos; aparecen golpistas financiados por la CIA, partidarios del autogolpe freísta y fuerzas nacionalistas confusas y de todo pelaje, donde se entremezclan los de derecha y los de izquierda. La baja oficialidad y sobre todo la suboficialidad opina y se moviliza por sus intereses, como también discute y "delibera" sobre problemas políticos y nacionales. La serie de acontecimientos que se sucedieron ("presión" militar en 1967, el "Tacnazo" y sus consecuencias, los intentos frustrados de la CIA y de los "nacionalistas" en 1969 y la opereta de Gamboa en 1970) dejaron un importante saldo político.
Por un lado la sombra de un golpe militar reaccionario se hizo tangible como posible salida política para la derecha, y por el otro la efervescencia política de la baja oficialidad, suboficialidad y tropa se tornó en proceso irreversible. Consciente de ello la Comandancia en Jefe de las Fuerzas Armadas ha comenzado la represión interna, y así en los últimos días de abril dio de baja a dos oficiales y catorce suboficiales del ejército por sus ideas de izquierda.

Todo lo anterior es lo que, sin todavía aproximarse a lo que constituye "derrumbe" de la institucionalidad, configura un cuadro de serias fisuras en la superestructura capitalista, que permite afirmar que Chile vive la crisis institucional más grave desde la década de 1930.

IV.- LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y EL DESARROLLO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Los partidos políticos no han quedado tampoco al margen del proceso. Se ha producido entre ellos todo un reordenamiento de acuerdo a las condiciones que impone un proceso progresivo de enfrentamiento entre los muchos y los pocos.

Como es natural frente a un proceso de polarización social, las clases medias urbanas acomodadas, atemorizadas frente a las movilizaciones de masas, corren a cobijarse bajo el alero supuestamente protector de los partidos y caudillos de derecha. Es así como se ha fortalecido la derecha alessandrista.

Sujetos a las mismas presiones sociales se han dividido los partidos políticos centristas y policlasistas. Así se han quebrado la Democracia Cristiana y el Partido Radical en sus tendencias de derecha e izquierda. Han crecido y se han conmovido a su vez las izquierdas tradicionales, los reformistas han recibido el refuerzo de los centristas que se inclinaron a la izquierda. En el Partido Socialista y en el MAPU por un lado se afirmaron sus tendencias más moderadas ante la perspectiva electoral, y por el otro sus juventudes y sectores más radicalizados asumieron lineamientos revolucionarios de lucha: sus sectores campesinos, pobladores y estudiantiles se lanzaron a empujar el proceso social que les rodea.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria se decantó y junto a otras organizaciones revolucionarias abandonó la institucionalidad, superó su etapa puramente agitativa y verbalista y rompió el equilibrio político al desafiar abiertamente a los aparatos represivos. Comenzó a realizar acciones revolucionarias armadas, expropiando el dinero robado al trabajo ajeno por los bancos; desarrolló niveles organizativos clandestinos y comenzó a fortalecerse militarmente.

El MIR se desarrolla y fortalece como consecuencia del avance de las movilizaciones de masas. Así ganó, primero, niveles de simpatía popular y sus acciones alcanzaron progresivamente una mayor aceptación entre los trabajadores en la medida que vinculó sus acciones a los intereses de éstos. Crece rápidamente entre estudiantes y pobladores y también desde hace algún tiempo entre los mineros, campesinos, mapuches y obreros industriales.

Por medio de nuestras acciones comenzamos a ofrecer caminos revolucionarios, primero a los cuadros de la izquierda y luego a las masas. Hemos hecho todo lo posible por empujar movilizaciones en los frentes estudiantil, de pobladores y campesinos; también hemos tenido participación en muchas movilizaciones obreras. Todavía le queda a la izquierda revolucionaria un enorme trecho que recorrer. Recién está dando sus primeros pasos. Debe superar muchas debilidades ligándose cada vez más a los frentes de masas; pero es evidente que el desarrollo de la izquierda revolucionaria marca una nueva etapa en las luchas políticas y revolucionarias de Chile.

V.- LA "CONQUISTA" DEL PODER POR LAS ELECCIONES

La serie de fenómenos sociales y políticos que antes resumidamente enunciamos pueden enmarcarse en lo que llamamos un proceso de agudización de la lucha de clases.

En el curso de este proceso se han ido estrechando los marcos de la institucionalidad, tanto para las clases dominantes como para los obreros y campesinos, ambos vislumbran y buscan posibles salidas que rompen con la legalidad.

Los trabajadores, a partir de sus experiencias, han extraído enseñanzas, se ha producido entre ellos una izquierdización masiva en su pensamiento político, ya conocen sus derechos, identifican a sus enemigos, son en general antiimperialistas y tienden a buscar el socialismo como meta final. Han madurado en relación a sus aspiraciones políticas, pues ahora buscan la conquista del poder como objetivo. Se han frustrado relativamente en los caminos legales a través de las luchas por sus reivindicaciones, superando muchas veces las direcciones reformistas y burocráticas del movimiento obrero. En ocasiones han perdido fe en las soluciones electorales como fórmula mítica que resuelva sus problemas, no desarrollándose este fenómeno por la vía del rechazo categórico sino por el uso repetido e infructuoso del camino electoral, lo que en general no les impedirá votar en septiembre.

Inmerso en este contexto es donde se desarrollará el proceso electoral y a partir de él se desprenderá el rol y la importancia que las elecciones presidenciales tomarán. De aquí también nosotros deducimos nuestra actitud frente a las elecciones. Pero antes de ello debemos estudiarlas como camino para la conquista del poder desde el punto de vista teórico e histórico.

Sabemos que toda la superestructura jurídica del sistema fue construida por las clases dominantes según sus necesidades. Las leyes, los códigos, los derechos establecidos, la ley electoral, sus tribunales, etc., todo fue levantado por los dueños de los fundos y las fábricas para defender sus riquezas y sus privilegios. Los procesos electorales no son sino un mecanismo de au-

toconservación de la clase dominante, un método más refinado y sutil que la bruta coerción. Se realizan cada cierto tiempo con el solo fin de dar a las masas la ilusión de que son ellas quienes eligen a sus gobernantes, cuando en realidad sólo se produce una renovación formal entre los encargados de asegurar la explotación y represión de los trabajadores.

Si por alguna circunstancia, extremadamente difícil, la burguesía viera peligrar sus posibilidades de mantenerse en el poder, no vacilaría en romper las normas impuestas por ella, y con violencia desatada combatiría a quien la amenace. Veinte siglos de historia enseñan con qué decisión y brutalidad las clases dominantes defienden sus intereses. La historia reciente muestra con que sanguinaria fuerza se defienden de la conquista del poder por los pueblos: golpes militares, represiones sangrientas, guerra civil, intervenciones extranjeras directas, genocidios, etc., son sus métodos.

Los poseedores de la riqueza y del poder harán enormemente difícil un triunfo electoral popular. Montarán campañas de propaganda millonarias, levantarán el fantasma del "terror", utilizarán las creencias religiosas, controlarán la mayoría de los medios de comunicación de masas, utilizarán los recursos del aparato estatal, recibirán ayuda norteamericana, instrumentalizarán instituciones de caridad extranjeras y nacionales, etc. Por último, si ven que con dos candidatos que representen sus intereses (Alessandri y Tomic), pueden ser derrotados, no dudarán en retirar uno de ellos o al menos volcarán la votación de uno sobre el otro.

Si aún así se llegara a evidenciar la posibilidad de un triunfo electoral popular, las clases dominantes chilenas y extranjeras se decidirán por el golpe militar de derecha, cualquiera sea su costo. El golpe militar en Chile desde hace tiempo ya no es un mito ni un fantasma irreal. No es un arma que la derecha y los yanquis rechacen. La CIA desde hace tiempo se organiza y prepara en el seno de las Fuerzas Armadas; eso es de público conocimiento y el año pasado, incluso, se produjo un intento frustrado de esos agentes.

VI.- LAS ELECCIONES COMO EXPERIENCIA PARA LAS MASAS

Para analizar la experiencia que significa para las masas un proceso electoral, tendremos que partir de lo elemental: las elecciones son por definición un proceso que busca la derrota del enemigo, y desde allí la conquista del poder a través de la acumulación de una mayor cantidad de votos. Eso lleva natural y espontáneamente a que la organización para este tipo de lucha sea de tipo puramente electoral. La actividad consiste exclusivamente en la agitación y la propaganda, en el convencimiento de otros para hacerlos votar por el "candidato popular" y en movilizar detrás de la inscripción electoral al mayor número de personas. Con el fin de "ser más" desde el punto

de vista numérico, se busca integrar a sectores medios vacilantes, mezclándolos con obreros y pobladores en el mismo plano político y orgánico, y las más de las veces en los niveles directivos. Todo se desarrolla dentro de un absoluto respeto a la ley burguesa y se enseña a los trabajadores a confiar en el acto electoral como mecanismo que les resolverá sus apremiantes problemas, llegando así a paralizar muchas veces sus movilizaciones.

Esa fue la experiencia de 1964. Se llamó a "burgueses progresistas", se buscó moderar toda expresión política, se luchó por obtener el apoyo de algunos sectores de la burguesía, se prohibió hablar de Cuba, no se planteó una reforma urbana y se organizó y preparó a las masas exclusivamente para lo electoral. El resultado fue desolador, los obreros y campesinos confusos al no ver representados sus intereses con nitidez en la "candidatura popular", sino a damas encopetadas y a caballeros "progresistas", no le dieron el triunfo. Más aún, los allendistas de entonces, casi un millón de personas, fueron entrenados sólo para festejar un triunfo electoral y así, cuando sobrevino la derrota, desconcertados y desarmados, retrocedieron. Se produjo un repliegue relativo por todo un período en las luchas de masas. La Democracia Cristiana logró luego consecutivos triunfos electorales y gremiales, que sólo dos años después, y por la fuerza de la crisis, fueron frenados.

La conquista del poder por obreros y campesinos exige fórmulas orgánicas y políticas distintas a las anteriores. En primer lugar exige organización de clase, esto es que se organicen los explotados para combatir a quienes les roban el producto de su trabajo. Si sectores medios quieren plegarse a su movilización, lo deben hacer en otros niveles orgánicos y subordinados a los primeros.

Exige conciencia política por objetivos nítidos, un programa definido que establezca como línea básica la defensa de los intereses de obreros y campesinos y explícitamente, como consecuencia, la decisión de destruir el capitalismo (no sólo algunos de sus sectores) y expulsar al imperialismo. Exige necesariamente una progresiva y creciente movilización de masas, a través de luchas directas y frontales por la defensa de sus intereses, sin detenerse por ilusiones de ningún tipo y utilizando métodos que enseñen a los trabajadores a romper los marcos legales que les imponen el dominio y la riqueza de unos pocos. Necesariamente debe haber una preparación para enfrentar los aparatos armados del sistema, la que no puede ser otra que la preparación premilitar y militar de sectores de trabajadores.

Estos niveles orgánicos y políticos no fluyen espontáneamente de un proceso electoral, al menos no lo han hecho en las dos últimas campañas presidenciales, pero en un proceso de agudización de la lucha de clases como el que hoy atravesamos, más que nunca son modelos orgánicos y políticos posibles y necesarios de alcanzar.

Si quienes encabezan la campaña popular, o al menos participan en ella, cometieran el grave error de orientarla sólo en un sentido puramente electoral, si les enseñaran a obreros y campesinos a esperar todo del acto electoral y si no los preparan ideológica y orgánicamente para la conquista del poder, estarían creando falsas ilusiones, estarían desarmando a los trabajadores y estarían -por último- frenando el proceso de ascenso de la movilización social que debería, necesariamente, terminar en una verdadera conquista del poder.

VII.- EL MIR Y LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

Hace ya casi un año que nuestra organización se desarrolla en la ilegalidad. Nuestros dirigentes y muchos militantes son perseguidos, y si son detenidos se les tortura y encarcela. Varios de nuestros compañeros llevan meses en las celdas de la cárcel y la penitenciaría. Muchos más han sido torturados y flagelados, detenidos arbitrariamente e incomunicados, allanados sus domicilios, etc. No nos quejamos, nosotros elegimos este camino, pero la realidad objetiva es que de la legalidad sólo conocemos la persecución, la tortura y la cárcel.

Más aún, no creemos en la legalidad construida por los dueños de las fábricas y los fundos, no creemos en las leyes que aseguran la miseria de muchos y la riqueza de unos pocos, no aceptamos la justicia de las torturas y las masacres. Nuestra tarea no es participar de esa legalidad, sino combatirla. Sostenemos que las elecciones no son un camino para la conquista del poder. Desconfiamos que por esa vía vayan a ser gobierno los obreros y campesinos, y se comience la construcción del socialismo. Estamos ciertos de que si ese difícil triunfo electoral popular se alcanza, las clases dominantes no vacilarán en dar un golpe militar. Sostenemos que las enseñanzas que las masas han obtenido de su experiencia en las pasadas campañas presidenciales no han sido las que arman y preparan para la conquista del poder.

Por todo ello el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no desarrollará ninguna actividad electoral.

Como ya hemos dicho, el proceso electoral estará inmerso en un marcado ascenso de la movilización social, pero no creemos que las elecciones vayan a expresar este proceso en toda su magnitud y fuerza potencial.

Hoy las luchas reivindicativas están limitadas por una serie de factores.

Por un lado la intransigencia patronal, la inescrupulosidad con que operan los aparatos judiciales, la amenaza de posibles decretos de reanudación de faenas, el acoso policial, etc., deben ser siempre enfrentados en el desarrollo de las luchas reivindicativas. Por otro lado la tramitación burocrática y la conciliación por la que la llevan las direcciones gremiales tradicionales,

deben ser necesariamente superadas para obtener éxitos objetivos como resultado de estas movilizaciones. Como hemos afirmado muchas veces, hoy las huelgas son cada vez más largas, las reprimen más y los trabajadores consiguen menos. Lo poco que consiguen es rápidamente absorbido por la inflación que favorece a los empresarios. Esto es lo que ha provocado, en gran medida, la aparición de nuevos métodos de lucha que superando los tradicionales buscan resolver en forma decidida la "impasse" trabajador-empresario.

Estos agudos fenómenos sociales son los que las elecciones presidenciales no podrán expresar, sino formal y parcialmente; lo harán a través de la virulencia de los discursos, de la magnitud de las concentraciones y también en el desarrollo de algunos enfrentamientos entre candidaturas en las calles o en los foros. Las más de las veces la campaña electoral de la izquierda tenderá a frenar o postergar los conflictos, llamando a los trabajadores a esperar que el "Gobierno Popular" los resuelva.

Justamente es a partir de ese mismo fenómeno social desde donde se abren enormes posibilidades para el desarrollo de formas de lucha extrainstitucionales (acción directa). De allí también surge la necesidad de estas formas de lucha que, sin excluir otras, rompan el equilibrio empresario-trabajador y las múltiples limitaciones judiciales y policiales que rodean las movilizaciones tradicionales de los obreros. Se trata de ofrecer a la masa un camino que le permita salir del economicismo, del sindicalerismo y de la tramitación burocrática; esto en la medida que la acción revolucionaria se extienda como forma de lucha que se ofrece en general a los sectores ya movilizados y cuyo contenido va estrechamente vinculado a sus intereses concretos e inmediatos.

Es aquí donde centraremos nuestra actividad, y no en el proceso electoral, buscando crear una alternativa relativa a las elecciones, que si bien no impedirán que enormes masas se vuelquen a las urnas, afirmará a los que en el curso de las luchas de los últimos años han madurado políticamente, radical izará a otros e influenciará positivamente a quienes desarrollen su actividad en el seno de la Unidad Popular. Nuestra tarea fundamental, entonces, será ayudar a empujar el auge que la lucha social evidencia desde hace más de dos años; evitaremos en la medida de nuestras fuerzas que el proceso electoral frene estos fenómenos y prepararemos desde ya los modelos políticos, orgánicos y militares que ayudarán a mostrar el camino frente al desenlace de septiembre, cualquiera que sea.

Seguiremos por el camino que ya nos hemos trazado. Hace casi un año que comenzamos a avanzar por el atajo revolucionario de la acción armada. La receptividad que nuestras acciones han tenido entre obreros, campesinos y estudiantes ha sido mucho más positiva de la que esperábamos,

especialmente después de vincular nuestras acciones a sus intereses de clase. Hemos buscado financiar los aparatos armados que puedan defender a los trabajadores en sus luchas; fortaleceremos nuestros lazos con obreros y campesinos, realizaremos acciones que los beneficien, trataremos de defenderlos de los abusos de sus patrones y de quienes los agreden. En la medida de nuestras fuerzas intentaremos impulsar movilizaciones de los trabajadores del campo y la ciudad por sus intereses, usando métodos revolucionarios de lucha.
La acción revolucionaria armada y la movilización combativa de masas será nuestra tarea. La defensa de los que nada tienen y la lucha contra los que les roban, será nuestro camino. Sólo a partir de allí, de esa etapa de acciones directas, podremos mañana junto con los obreros y campesinos construir un ejército revolucionario, que combatiendo por la conquista del poder desarrolle una guerra revolucionaria en el campo y la ciudad.

VIII.- FRENTE A TOMIC Y ALESSANDRI

Para nosotros ambos representan a los capitalistas de la ciudad y el campo, a los dueños del poder y la riqueza, nacionales y extranjeros. Si bien podríamos distinguir, entre quienes les respaldan, a un sector burgués tradicional junto a Alessandri, y a uno más pujante y neoempresarial con Tomic, en última instancia ambos disputan la mejor representación de la burguesía financiera, industrial y agraria y de las compañías norteamericanas como línea política esencial. Las únicas diferencias que podemos observar entre las dos candidaturas son: la identidad de los trabajadores asesinados en nombre de la mantención del "orden", el periodo en que empobrecieron a los chilenos y la serie numérica de los dólares con los que aumentaron la dependencia de Chile del capital extranjero.
Alessandri, viejo momio asesino de la José María Caro y de la Plaza Bulnes, es el mismo que por seis años elevó la inflación en beneficio de los empresarios y endeudó al país en cientos de miles de millones de dólares. El fue quien permitió la inmoralidad de los bonos dólares, rompió relaciones con el único país socialista de América Latina y promulgó la Ley Mordaza. Hoy, oficiando de líder tradicional de derecha, busca canalizar los temores de las clases medias urbanas ante la agudización de la lucha de clases, prometiendo un "orden social y político" que sólo podrá intentar conseguir por medio de masacres, torturas y mayor represión.
Tomic, una versión derechista más cínica, modernizada y circense, a través de una enorme demagogia busca obtener apoyo de los sectores sociales supuestamente más atrasados en el plano político y orgánico: las mujeres, los pobladores, los jóvenes y los campesinos Representa los mismos intereses

que Alessandri (o al menos se desespera por conseguir su representación). Este ambicioso "papagayo", como lo llamara Fidel Castro, es el candidato de los mismos que entregaron el cobre a empresas extranjeras y que empobrecieron a los chilenos en los últimos seis años. Tomic es responsable político tanto del endeudamiento externo y del despilfarro del erario nacional, como de las masacres de El Salvador, Santiago, Puerto Montt, Copiapó y San Miguel. Su continuismo asegura que la persecución política y las torturas y flagelaciones llevadas a cabo en el gobierno de Frei, continuarán y aumentarán.

En suma, ambos representan a aquellos que día a día, en los fundos y fábricas, se enriquecen a costa del trabajo de los que empobrecen. Son los que han entregado Chile al capital extranjero y los que se han manchado con sangre obrera en los campos, minas y ciudades. Son los enemigos de obreros, campesinos y pobladores y, por lo tanto, nuestros enemigos. No lo son sólo desde un punto de vista puramente coyuntural y electoral, sino enemigos de clase, aquellos sólo cuya destrucción como clase dominante asegura la emancipación de los trabajadores. Todos nuestros esfuerzos irán dirigidos a destruirlos como clase, a lesionar sus intereses, a arrebatarles lo que han robado al pueblo durante décadas.

Nuestra tarea será denunciar a quienes representan esos intereses, sus crímenes del pasado y del presente, cómo han hecho de Chile el traspatio colonial norteamericano y cómo sus representantes se han enriquecido a costa del empobrecimiento de la mayoría de los chilenos. Levantamos el derecho a la contramanifestación callejera, el derecho del pueblo a expresar virilmente su rechazo concreto a la presencia política de asesinos y ladrones. Ejerceremos el derecho de destruir su propaganda millonaria, destruir la provocación inicua que significa una propaganda que diariamente pega afiches y contrata avisos de valor superior a lo que todas las familias obreras gastan en comer diariamente. Golpearemos en sus secretarías, locales donde se planea y consuma el engaño y la estafa del pueblo, etc.

Más aún, allí donde surjan grupos armados de derecha: Fiducia, Guardias Blancas, Boinas Rojas o grupos Graco, que se propongan agredir a obreros, campesinos y pobladores que están en la Unidad Popular, que sepan que el MIR considerará su deber salirles al paso con sus nacientes aparatos armados, enfrentarlos y aplastarlos implacablemente.

IX.- EL MIR Y LA UNIDAD POPULAR

Los que allí están buscan la conquista del poder por la vía electoral. Creemos que ese es un camino equivocado, por lo menos no es el nuestro. Pero el hecho de diferir en los métodos no los convierte en nuestros enemigos.

Sólo hace evidente que marchamos por caminos distintos. Sólo la derecha y los que quieren seguir su juego, buscan provocar enfrentamientos entre la Unidad Popular y el MIR.

Partimos de la base que la derecha tratará de sacarle partido a nuestra posición de no desarrollar actividad electoral, tratando de crear un abismo entre nosotros y los trabajadores que siguen a la Unidad Popular. Debe saberse que todo lo que no haremos en actividad electoral lo haremos en atacar directamente a la derecha, en golpear y destruir los intereses de los que están detrás de Tomic y Alessandri.

En la Unidad Popular vemos distintos sectores. Por un lado está la gran mayoría de los obreros, campesinos, pobladores y empleados que buscan por este camino el socialismo, y por el otro los cuadros y militantes de la izquierda tradicional que aún creen que conquistarán un gobierno de obreros y campesinos por esa vía. Creemos que están equivocados, diferimos de los métodos que utilizan y estamos seguros que pronto recapacitarán de su error.

Creemos que lo importante en el caso de esos sectores, no es el hecho de votar o no, sino de comprender que un triunfo electoral popular no acarreará de inmediato un gobierno de obreros y campesinos y el socialismo. La tarea de ellos es educar políticamente a las masas en el seno de los comités de Unidad Popular; enseñarles sus derechos, mostrarles sus enemigos, entregarles formas de organización y de lucha. Evidentemente la mejor escuela para las masas, la que les enseña a confiar en sus propias fuerzas y las radicaliza, es la lucha directa por sus intereses con métodos no tradicionales. No detener las movilizaciones reivindicativas en aras de un hipotético triunfo electoral, empujar e impulsar las movilizaciones sociales por todos los medios, ésa es la tarea. Es la única forma que a los obreros y campesinos, hoy o mañana, les permitirá madurar y luchar por el socialismo.

Será fundamental comprender que un triunfo electoral popular no entregará el poder a los trabajadores, sino que a lo más provocará una "impasse" entre las clases dominantes, nacionales y extranjeras, y los trabajadores. Esta "impasse" sólo podrá ser resuelta por un enfrentamiento armado. Los enfrentamientos armados por el poder entre clases sociales, esto es, las revoluciones, no se improvisan, y menos aún se pueden realizar con las masas adormecidas en la ilusión de un fácil triunfo electoral. Es necesario concientizar al pueblo, organizarlo y prepararlo política y militarmente desde ya para ese enfrentamiento; a las balas no se las detiene colocándole como escudo la "serenidad de la clase trabajadora"; la técnica militar no se adquiere de la noche a la mañana.

El MIR, lo reafirmamos, no realizará actividad electoral, pero donde sea necesario y le sea posible intentará ayudar en la medida de sus fuerzas a su-

plir esa necesidad y colocará al servicio de estos objetivos los conocimientos que ha adquirido.

En la Unidad Popular también se encuentran sectores reformistas de izquierda. De ellos nos separan mayores diferencias que van desde aspectos programáticos, como el carácter de la revolución, hasta cuestiones de orden táctico y estratégico. Ellos van por camino distinto al nuestro y nunca han visto con simpatía nuestro desarrollo. Pero por encima de todo, nada los convierte en nuestros enemigos. Más aún, si ellos no le hacen el juego a la derecha y no nos agreden, no nos injurian, nada ocurrirá más allá de las naturales tensiones que se originan entre organizaciones que tienen distinta táctica y estrategia y que se reservan el derecho a discrepar en cada frente de masas o en un momento político adecuado. En caso contrario nos veremos obligados a defendernos, con la conciencia de que todo ello desgraciadamente será aprovechado por nuestros enemigos de clase.

Frente a la izquierda tradicional el MIR no olvida que muchos de sus cuadros no han vacilado en expresar su solidaridad con los compañeros torturados o presos; que incluso muchos nos han ayudado en el desarrollo de nuestras tareas. Otros, sin dejar de diferir de nuestro camino, no se han sumado al coro de los que nos persiguen y torturan, y sosteniendo sus diferencias no han caído en la agresión verbal y política que azuzan el gobierno y la prensa de derecha.

Por último, en la Unidad Popular existen fuerzas con las que difícilmente podemos coincidir: los radicales. No creemos en alianzas con ellos, no podemos olvidar su pasado político, ni que muchos de sus miembros son representantes de sectores sociales altos. Sabemos que en el PR se ha producido un proceso de radicalización e izquierdización, que han expulsado a muchos reaccionarios de sus filas, pero sabemos también que todavía permanecen en el Partido Radical algunos de los colaboradores de González Videla y de Alessandri. Estos sectores, más otras fuerzas políticas de dudosa calidad política, han sido los que en la Unidad Popular han moderado aspectos del programa y que hoy frenan el desarrollo de una campaña combativa con llamados a la legalidad y la "no violencia ".

Si bien el programa de la Unidad Popular representa postulados de izquierda en sus definiciones fundamentales, abunda en imprecisiones y ambigüedades. Llama a la formación de un "Estado Popular y Democrático" y no a un gobierno revolucionario de obreros y campesinos Asegura la supervivencia de sectores de industria privada durante el futuro gobierno popular sin definir su magnitud y peso económico y se cuenta como fuerzas aliadas a empresarios "medianos", sector social que no se entra a definir. No se precisan los mecanismos de movilización, acceso y defensa del poder por las masas, sino en términos puramente formales y generales. Estas y otras

limitaciones no alcanzan, en todo caso, a invalidar la tendencia esencialmente reformista de izquierda del programa.
Si el resultado electoral llevara a un triunfo de la Unidad Popular, lo que creemos enormemente difícil, partimos de la base que un golpe militar reaccionario tratará de impedir el acceso popular al poder. En ese caso no vacilaremos en colocar nuestros nacientes aparatos armados, nuestros cuadros y todo cuanto tenemos, al servicio de la defensa de lo conquistado por los obreros y campesinos.
Cualquiera que sea el desenlace electoral, estamos ciertos de que no se detendrá el avance de la revolución ni se hipotecara la necesidad de una estrategia revolucionaria, sino que al contrario, se abrirá un nuevo periodo que con renovado vigor nos llevará hacia la revolución socialista en Chile.

SECRETARIADO NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
Abril-mayo de 1970

DECLARACION PÚBLICA:
EL MIR A LOS OBREROS, CAMPESINOS, POBLADORES, ESTUDIANTES Y SOLDADOS

I.- LAS AGRESIONES DE LA DERECHA

1.- El ascenso de las movilizaciones de masas en los últimos años y la división temporal de la unidad política de las clases dominantes permitió que se produjera lo que nosotros creíamos muy difícil: la izquierda obtuvo una mayoría electoral.
2.- La Derecha y el imperialismo, derrotados en el campo electoral, no se conforman. Por defender su riqueza y privilegios intentan arrebatar el triunfo a la Izquierda tratando de crear el caos económico y financiero, aumentando la cesantía, robando votos en los colegios escrutadores, planeando elegir el segundo en el Congreso e incluso preparando atentados personales contra el candidato triunfante. Por defender sus cochinos intereses no dudarán en empujar a los sectores reaccionarios de las FF.AA. a dar un golpe militar o en impulsar una intervención extranjera.

II- LA DC

Los derrotados quieren administrar el triunfo.
1.- Los demócrata cristianos, asesinos de El Salvador y Puerto Montt, torturadores de revolucionarios, los que vendieron el cobre chileno a los norteamericanos, después de ser derrotados en las urnas pretenden con descaro aparecer de portaestandartes de la defensa de la "democracia" y buscan castrar el gobierno y el programa de la UP, negociando sus votos en el Parlamento.
2.- Más allá de las declaraciones, la UP está enfrentada a dos alternativas: puede asumir el gobierno sin contratiempos gracias a una conciliación con la DC o, como estamos seguros que sus sectores revolucionarios empujarán, puede no conciliar, mantener su programa, no aliarse con la DC enfrentar la ofensiva reaccionaria y así asegurar el camino revolucionario y socialista del gobierno

III. SIGNIFICADO DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA IZQUIERDA

1.- Sostenemos que la mayoría electoral de la UP significa un inmenso avance en la conciencia política de los trabajadores, que con certeza favorecerá el desarrollo de un camino revolucionario en Chile.

2.- Sostenemos también que esta mayoría electoral ha formalizado un impasse entre los trabajadores, por un lado, y los patrones de fundos y de fábricas, por el otro. Esto sólo será resuelto por un enfrentamiento entre los pobres del campo y la ciudad con los dueños del poder y la riqueza. Este enfrentamiento hoy está postergado pero tarde o temprano tendrá que darse y seguramente será violento. Los hoy poderosos no cederán sus riquezas y privilegios gratuitamente. La estrategia de la lucha armada, hoy más que nunca, está plenamente vigente.
3.- Que la UP asuma el gobierno no significa que inmediatamente se produzca la conquista del poder por los trabajadores o el socialismo en Chile. Se ha obtenido una mayoría electoral de la izquierda que expresa la aspiración de las mayorías de ser gobierno. Se lucha para que la izquierda sea gobierno, o sea que los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., sean ocupados por la izquierda, pero hasta aquí, desde el aparato represor del Estado capitalista hasta la explotación y miseria en los campos y ciudades de Chile, permanecen intactos.
La meta es la conquista del poder por los trabajadores, la que sólo existe cuando las empresas extranjeras y los bancos son de todo el pueblo en los hechos, cuando las fábricas, las minas y los fundos son en la realidad de los obreros y campesinos.

IV.- LA POSICIÓN DEL MIR

1.- El MIR no llama a engaño a nadie ni se sube a carro electoral victorioso alguno. En mayo de este año nos propusimos públicamente no llamar a la abstención, pero no desarrollar actividad propiamente tal y no dedicarnos a la búsqueda de votos por los clásicos métodos de la izquierda; así lo hicimos. Como lo afirmáramos entonces, desarrollamos una intensa actividad política en los sectores más empobrecidos del movimiento de masas y pusimos nuestro esfuerzo en empujar las movilizaciones de los trabajadores por sus reivindicaciones por métodos revolucionarios. En la medida de nuestras fuerzas lo hicimos en las luchas obreras de Helvetia, el caucho, Polycron, Sigdo Kopers, muebles Roma, entre los campesinos de Melipilla y Colchagua, entre los mapuches de Cautín, entre los obreros del carbón, los textiles de Tomé, entre los pobladores en las tomas de Santiago, Concepción, Coronel, Chillán y Los Ángeles, y entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo de todo el país. Como dijimos en mayo y en agosto, desarrollamos nuestros nacientes aparatos armados y los pusimos al servicio de una eventual defensa de un triunfo electoral de la Izquierda. Así fue durante 1970, así fue el 4 de septiembre y así es actualmente.

2.- Sostenemos que la mayoría electoral de la Izquierda o un gobierno de la UP son un excelente punto de partida para la lucha directa por la conquista del poder por los trabajadores, que incorporando nuevos contingentes de masas y bajo nuevas formas de lucha, con seguridad terminará en un enfrentamiento entre los explotadores nacionales y extranjeros por un lado y los trabajadores por el otro
3.- Desde ya fijamos nuestra posición frente a un gobierno de la UP si éste asume sin mediar alianza con la DC y sin conciliar el programa. Si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, se propone golpear núcleos vitales del sistema capitalista, como son las empresas extranjeras, la industria monopólica, el capital financiero y el latifundio. Mas, aunque en la UP existen partidos que representan distintos intereses, es un hecho que predominan las fuerzas de la Izquierda.
Creemos que la ofensiva reaccionaria, que el posible cerco imperialista, y las fuerzas dinámicas que se liberarán a nivel de masas, empujarán a una mayor radicalización de un gobierno UP Consecuentemente el MIR se propone apoyar esas medidas, empujar la realización de ese programa, buscar su radicalización en los frentes de masas, y hoy, como tarea fundamental y urgente, colocar sus esfuerzos en la defensa del triunfo electoral, frente a las maquinaciones de la derecha y del imperialismo.

V.- PROPONEMOS UN QUEHACER

1.- La tarea fundamental de este momento es detener a los monopolios y defender el triunfo electoral: frente a las maquinaciones de la derecha preparar a las masas política, orgánica y militarmente para el enfrentamiento que seguramente vendrá antes o después del 4 de noviembre. Debe desplazarse el centro de decisiones desde los pasillos del Congreso y la Moneda a los sindicatos obreros y campesinos, a los centros estudiantiles y los Comités de pobladores, única garantía de la defensa del triunfo y la realización posterior del programa.
2.- Es necesario comprometer a la masa en la defensa del triunfo, proclamando inmediatamente medidas populares como salario vital mínimo de un millón de escudos, asignación familiar única igual a la más alta, congelación de precios del primero de enero en adelante, etc.
Deben empujarse las luchas reivindicativas en todos los frentes, debe movilizarse a la masa, fundamentalmente a partir de sus organizaciones sindicales, y deben organizarse comités por frente para la defensa del triunfo, como forma de afirmarse en las capas más pobres de la sociedad
3.- Debe entregarse una estrategia general a las masas para la defensa del triunfo. Así, ante un desconocimiento declarado y represivo, los obreros

deben ocupar sus fábricas, los campesinos sus fundos, los pobladores a hacer barricadas en las calles.

¡A DEFENDER EL TRIUNFO!

¡A RECHAZAR LA ALIANZA CON LA DEMOCRACIA CRISTIANA!

¡A LUCHAR POR LA CONQUISTA DEL PODER POR LOS TRABAJADORES!

(Septiembre de 1970).[13]

13 Transcrito de la revista Referencias 2/71. Universidad de la Habana, 1971; págs. 245-248.

DECLARACIÓN PÚBLICA:

EL MIR A LOS OBREROS, POBLADORES, CAMPESINOS, SOLDADOS Y ESTUDIANTES

1.- Es necesario establecer que el acto realizado por los pobladores sin casa fue autorizado por escrito por el Intendente de Santiago; a él deben dirigir sus protestas los señores Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. Más aún para su tranquilidad, han de saber que para los pobres de Chile no existe acto mayor de "gratitud y respeto" que honrar un monumento militar con el retrato del más grande continuador de las tradiciones militares de un Bolívar o un Carrera: el comandante Guevara.
2.- El acto de homenaje al Che Guevara en la Universidad de Chile fue autorizado por la Universidad y los pobladores no se "tomaron" la Casa Central, sino que, como el Rector, los decanos y la prensa reconocen, buscaron refugio allí. Si al Comando de la Unidad Popular le parece que rendir homenaje al Che en la Universidad y refugiarse en ella los pobladores ante la agresión del Grupo Móvil constituye "indebida utilización", allá ellos.
3.- También nosotros "deslindamos responsabilidades"; nosotros no damos explicaciones toda vez que las clases dominantes toman como pretexto cualquier hecho para crear un clima favorable a sus maniobras golpistas. Todo el pueblo, y en especial los pobladores de Santiago, esperaban algo más de la UP: la exigencia de la libertad para los detenidos, la denuncia de las provocaciones del Grupo Móvil y la defensa de los pobladores cercados en la Casa Central
4.- Rechazamos el lenguaje injurioso de "El Siglo", diario del Partido Comunista, que acusa a dirigentes de masas de "provocadores profesionales pagados". Si lo que se desea es alertar a toda la izquierda y a nosotros, que con el beneplácito de la UP se pretende iniciar un periodo de estalinismo y persecución ideológica en la izquierda, en la que todo el que difiera en sus opiniones es acusado de "provocador pagado", lo han conseguido.
5.- En un momento en que la tarea es defender el triunfo de la izquierda y parar a la derecha y a la DC, y luego impulsar el programa, el Gobierno de Frei, contra nuestra voluntad y con el beneplácito de la UP, está consiguiendo su propósito de crear enfrentamientos estériles entre la izquierda. Estamos seguros que el Comando de la UP fue sorprendido por la declaración redactada por el senador comunista señor Teitelboim.

SECRETARIADO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
Santiago, 10 de Octubre de 1970.[14]

14 Publicado en revista Punto Final Nº 116, 27 Oct. 1970. pág. 13.

EL MIR Y EL RESULTADO ELECTORAL

Octubre 1970 La mayoría electoral obtenida por la izquierda ha hecho surgir una serie de preguntas concretas en el seno de la izquierda revolucionaria Algunas de ellas son: ¿Cual es el significado del triunfo electoral de la UP? ¿Ha fracasado la estrategia de la lucha armada en Chile?, ¿Debe abandonarse la actual organización de tipo político-militar? ¿El triunfo electoral es patrimonio exclusivo de la UP y en él la izquierda revolucionaria nada tiene que hacer?

Al parecer es difícil opinar hoy día en la izquierda. Si no se coincide absolutamente con lo que algunas fuerzas del Comando Nacional de la UP sostienen, se corre el riesgo que de inmediato éste, el bloque político más poderoso del país, se sienta en la obligación de aclarar lo que a su entender no es evidente aún: que nuestra pequeña organización no es su "tutor", ni le "administra". Nada deseamos menos que obstaculizar la posibilidad de que la UP asuma el gobierno. Pero, a la vez, nos parece legítimo y necesario expresar nuestro pensamiento. Creemos útil abrir la discusión en un terreno elevado y fraternal, en el seno de la izquierda, discusión que sólo prepotencias y agresiones verbales de parte de otros podrán entregar, contra nuestra voluntad, municiones al enemigo.

Para ahorrar tiempo a la UP y preocupaciones excesivas a la derecha y a la DC., desde ya dejamos establecido que lo que afirmamos no representa el pensamiento de toda la UP., que nos dirigimos al pueblo, y que no somos "administradores" ni "tutores" de toda la izquierda.

I.- EL IMPERIALISMO Y LAS BURGUESÍAS DE AMÉRICA LATINA

Sin pretender profundizar nos interesa responder a una de las interrogantes que se plantean en la izquierda: ¿Es posible que hoy pueda darse una alianza entre sectores importantes de la burguesía nacional con la izquierda para desarrollar una política antiimperialista? La clase dominante en América Latina está constituida por un complejo social y político que abarca las clases dominantes norteamericanas y a nuestras burguesías nativas, ligados estrechamente sus intereses económicos, militares y políticos. Existen contradicciones menores entre el imperialismo y las burguesías nacionales alrededor de la lucha por coger una mayor cuota de lo producido a través de la explotación de América Latina. Pero siempre por encima de esas contradicciones prevalece el interés común en mantener el sistema de explotación y dominio sobre el que sustentan su poder y riqueza. Crecen las contradicciones entre la burguesía y el imperialismo toda vez que la cuota del botín de la explotación disminuye significativamente para uno de ellos: y cuan

do las masas en repliegue o estancadas en sus movilizaciones no amenazan la supervivencia del sistema.

La burguesía latinoamericana se ha planteado en los últimos años disputarle al imperialismo una mayor cuota de participación en el excedente económico que cada país produce, lo que ha llevado a la denominada "ola de nacionalismo" en América Latina. Se ha desarrollado en los distintos países, de acuerdo al estado en que se encuentre el movimiento de masas, y en la medida también del interés norteamericano en desviar sus inversiones de los sectores fundamentales extractivos hacia otros como la industria manufacturera. Expresiones de este proceso son los acuerdos de CECLA, el proceso peruano, al menos en sus orígenes, la pantomima de Bolivia, etc.

Los militares peruanos, por ejemplo, asumieron el gobierno, no en brazos de un ascenso de las movilizaciones de masas de este país, sino a partir de acuerdos de pasillos, permaneciendo las masas, al menos en los inicios, como espectadores. En el Perú las masas no vivían un ascenso de sus movilizaciones; ello permitió a sectores de la burguesía hacer emerger contradicciones entre sus intereses y los norteamericanos, como también contradicciones entre distintas fracciones de la propia burguesía (sólo nos referimos a los orígenes y no a las posibilidades que puedan darse en el seno mismo del proceso peruano y entre las tendencias en desarrollo). Esta misma forma de análisis en sentido inverso, permite explicar por qué no se aprecian intentos "nacionalistas" en Brasil. Uruguay o Argentina, y en alguna medida explica et aborto de la pantomima nacionalista boliviana.

En Chile hace por lo menos tres años que las movilizaciones de masas vienen en aumento y la mayoría electoral de Allende se dio justamente sobre la base de las mayores aspiraciones de los trabajadores. El triunfo electoral es para las masas un paso adelante en la defensa de sus intereses, y para ello miran los intereses de las clases dominantes, nacionales y extranjeras, que así objetivamente, están amenazadas. Por encima de los juegos tácticos de la representación política de la burguesía chilena, ésta buscará estrechar sus lazos con el imperialismo y hacer un frente común a las masas en ascenso que están detrás de la UP. No puede esperarse que sectores importantes de la burguesía puedan aliarse con la UP para desarrollar una política antiimperialista.

2.- EL IMPERIALISMO Y LOS GOBIERNOS REFORMISTAS EN AMERICA LATINA

Desde la II Guerra Mundial la situación internacional ha estado definida en lo fundamental por la revolución colonial en ascenso y por la lucha del imperialismo en contra de el la. La política norteamericana frente a los gobiernos reformistas de izquierda, en especial, ha tenido por línea funda-

mental su declarada oposición a ellos. Si se toma como indicador la guerra en el sudeste asiático, la agresividad del imperialismo en el mundo ha ido en franco aumento En América Latina, pasando por encima de su formulación de la Alianza para el Progreso, desde 1965 el imperialismo, a través de su intervención en Santo Domingo, volvió a plantear la política del "garrote" frente a gobiernos incluso de tipo pequeño burgués "democrático".

A pesar de ello, el imperialismo se ha visto obligado, a veces, a aceptar gobiernos reformistas, donde a corto plazo no ha podido intervenir, por estar "amarrado" en enfrentamientos de mayor envergadura, como en el caso de México durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, que nacionalizó el petróleo. También han logrado mayor duración gobiernos populistas como el de Sukarno en Indonesia y el de Nkrumah en Ghana. Distinto ha sido el caso cuando gobiernos de este corte se han dado en su traspatio colonial y han encontrado al imperialismo con las manos libres para intervenir. Intervino descaradamente en Guatemala en 1954, y lo hizo también para derrocar al gobierno reformista burgués de Goulart en Brasil, diez años después.

Actualmente, la agresividad del imperialismo a plano mundial se expresa en la extensión de la guerra en el sudeste asiático a Camboya y Laos, y en la agudización de la guerra en el Medio Oriente. En ambos frentes, a pesar de estar el imperialismo participando activamente, no se ha "atado de manos". En el sudeste asiático la extensión de la guerra se hace a base de la "vietnamización", que consiste en reemplazar a los soldados norteamericanos por tropas nativas a su servicio, y en el Medio Oriente sus intereses están representados por el ejército israelí. En América Latina, actualmente el imperialismo también evidencia, de acuerdo con las burguesías nativas, un endurecimiento de su política, como lo demuestran las situaciones de Brasil, Argentina, Uruguay, Guatemala, Bolivia, etc.

A pesar de que los EE.UU. se ven obligados a veces a permitir distensiones locales y temporales en provincias de su imperio, no parece ser ésta, hoy en Chile, la variante más probable, por lo menos a largo plazo. Ello no descarta que a corto o mediano plazo pueda darse una tolerancia temporal para un gobierno reformista de izquierda en Chile; es un hecho que desde el 4 de septiembre no se ha evidenciado una descarada intención de intervenir abiertamente, y no puede descartarse que los conflictos del sudeste asiático y del Medio Oriente, que los problemas de "prestigio" del "decano" del "mundo libre", y que el movimiento interno contra la guerra del Vietnam, limiten a EE.UU. en su accionar político por un corto período.

Cuestión distinta es confundir estas limitaciones coyunturales de la agresividad imperialista, con una tolerancia estratégica del imperialismo con el reformismo de izquierda en América Latina y negar lo que es una evidencia histórica: o se entregan seguridades al capital norteamericano de por lo

menos poder desplazar sus inversiones de un sector de la economía a otro, o los intereses norteamericanos son amenazados y a corto o mediano plazo desarrollará una política de intervención. Esto no exige la intervención directa, puede adoptar la forma de una agresión argentina o la de una activación de un enfrentamiento entre las clases dominantes y los trabajadores en Chile. (Son sugestivas las declaraciones de la SIP, el editorial del "New York Times" apoyando un golpe militar en Chile, etc.).

3.- LAS CAUSAS DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA UP

Hemos dicho que el ascenso de las movilizaciones de masas permitió lo que creíamos muy difícil: la mayoría electoral de la UP. Con ello queremos expresar que el aumento de las movilizaciones sociales en los últimos tres años llevó a un proceso de agudización de la lucha de clases en Chile. Este fenómeno empujó al quiebre político de las clases dominantes que enfrentaron divididas en dos candidaturas (Tomic y Alessandri) las elecciones presidenciales. Solo ello permite que, a pesar de que en 1964 la izquierda obtuvo aproximadamente el 38% de la votación, en 1970 haya triunfado con sólo obtener más o menos el 36%. Esto también evidencia que los aportes electorales hechos por el PR, API y PSD no pueden haber sido fundamentales.

La división en dos candidaturas, no sólo correspondió a un error de cálculo de las clases dominantes sino que, ante el ascenso de las movilizaciones de masas, el crecimiento de la izquierda y el inicio de las acciones de la izquierda revolucionaria en Chile (y las de otros países como Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia), las clases medias se atemorizaron; y si bien en los inicios y hasta el final un sector de ellas buscó protección bajo el alero de los caudillos de la derecha. Después un grueso sector de ella, antes que votar por un gobierno de derecha tradicional, que con certeza abriría el camino al desarrollo de una izquierda revolucionaria, prefirió votar por el demagógico populismo tomicista que ofrecía posibilidades de "paz y orden". Ello permitió la significativa votación de Tomic que terminó favoreciendo a la UP frente al alessandrismo. La agudización de la lucha de clases del último periodo también provocó fisuras en las Fuerzas Armadas y relativa pérdida de su tradicional monolitismo, lo que impidió a las clases dominantes utilizarlas para asegurarse el poder antes o inmediatamente después de las elecciones.

La mayoría electoral de la UP es expresión también de la madurez que las masas alcanzaron en sus movilizaciones del último período. Hoy grandes contingentes de masas aspiran al socialismo como sistema y su madurez les permitió resistir la enajenación de la propaganda capitalista, ejercida ma-

sivamente durante la campaña. No puede tampoco dejar de apreciarse que en la votación tomicista también hubo sectores de trabajadores que votaron por los aspectos populistas del programa de esa candidatura, lo que permitió a la UP contar desde el 4 de septiembre con un apoyo de sectores de las bases tomicistas.

4.- EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA UP

La mayoría electoral de la izquierda, por encima de las posibles orientaciones que tome su conducción política y más allá de si el enfrentamiento se posterga, abre para los trabajadores un nuevo período histórico. Se han incorporado grandes y nuevos sectores del pueblo a la lucha por el socialismo, y el triunfo electoral a nivel de la conciencia de las masas entregó a éstas la sensación de victoria y de "derecho a gobernar" comprometidas detrás de un programa, lo que implica un proceso irreversible en las futuras formas de expresión de su aspiración a constituirse en poder. (Si antes sólo una minoría aspiraba al socialismo y grandes sectores del pueblo podían ser engañados por la vieja propaganda alessandrista o freísta, ello ya no es así). En la medida en que estamos ciertos que las clases dominantes no cederán gratuitamente sus privilegios, el triunfo electoral ha asegurado legitimidad y carácter masivo al enfrentamiento de clases que será previo a la conquista del poder por los trabajadores.

Sostenemos que el triunfo electoral de la izquierda, constituye un inmenso avance en la lucha del pueblo por conquistar el poder y objetivamente favorece el desarrollo de un camino revolucionario en Chile, y por tanto favorece también a la izquierda revolucionaria.

5.- EL ALCANCE DEL TRIUNFO ELECTORAL DE LA UP

Al obtener una mayoría electoral, la UP ha formalizado un impasse entre las clases dominantes y los trabajadores, estableciéndose el derecho teórico de la izquierda a asumir el gobierno. Esta mayoría electoral de la izquierda ha llevado a un alineamiento de las fuerzas que, por un lado, ha formalizado la aspiración de los trabajadores de ser gobierno, y por el otro la decisión de las clases dominantes de defender sus intereses. Ambos, en realidad, se preparan para un enfrentamiento que tarde o temprano resolverá en definitiva la impasse La UP se esfuerza por ser gobierno a partir de la mayoría electoral obtenida. De acuerdo a las circunstancias que hoy prevalecen en Chile, ser gobierno de izquierda constituirá el hecho de ocupar los cargos públicos de Presidente, Ministros, etc., por miembros de la UP. Mientras el aparato del Estado, sus estructuras burocráticas y militares, permanezcan

intactas, no podrá pasar de allí; seguirá siendo un instrumento de dominación y seguirá cumpliendo su rol de clase. Como dijera Lenin, quienes realmente gobiernan son la inmensa capa de funcionarios medios, tecnócratas, burócratas y militares de los ministerios, subsecretarías y corporaciones, etc., a los que solo una revolución puede desplazar.

Que desde un "gobierno de izquierda" se pueda pasar a fases más avanzadas en el camino de la construcción del socialismo depende de si se destruye o no el aparato del estado capitalista, de la participación efectiva que las masas tengan en el proceso, de la composición revolucionaria de las fuerzas políticas que conducen el proceso y de las medidas que se adopten en el terreno de la lucha contra el imperialismo y frente al capital financiero industrial y agrario. Todo lo anterior si bien asegura la orientación revolucionaria del proceso, envuelve con certeza un enfrentamiento armado entre las clases dominantes y los trabajadores.

La meta, entonces, es la conquista del poder por los trabajadores, lo que exige la destrucción del Estado como instrumento de dominio de la burguesía, y poner todo el aparato estatal al servicio de los intereses de los trabajadores. Se busca el ejercicio efectivo del poder por los trabajadores mismos, sustentado sobre la base de la posesión de las armas por el pueblo, y por las formas de poder local. Todo ello con el fin de que el capital extranjero sea nacionalizado, y para que los bancos, fundos y fábricas sean de todo el pueblo.

6.- LAS POSIBILIDADES DEL PROGRAMA DE LA UP

Se trata de establecer si es absorbible pasivamente por el sistema capitalista el programa de la UP. Lo haremos a partir de su formulación oficial y de las precisiones verbales hechas por Salvador Allende. Al estudiar las posibilidades del programa de la UP, no deben observarse sólo las posibilidades de funcionamiento en abstracto del modelo económico teórico que formula el programa de la UP. (Ha sido llevado a la práctica en situaciones históricas concretas, como durante la NEP en la URSS, o en China Popular en la década del 50). Tampoco debe suponerse que los problemas para su realización surgirán sólo de la envergadura del capital afectado por las posibles medidas, sino también de las consecuencias políticas que implican tales o cuales medidas (derecho de propiedad, posible ejemplo al resto de América Latina, etc.).

Nuestras tesis programáticas parten de la necesidad de la destrucción del Estado capitalista y levantamos un programa antiimperialista y anticapitalista en lo fundamental.

Si bien también buscamos proteger en una primera etapa al pequeño propietario agrícola, al pequeño comerciante y al pequeño industrial, no creemos que existen sectores de la burguesía industrial o agraria con los que sea posible aliarse y menos aún protegerlos. Tampoco escondemos concesiones a estos sectores detrás de una "burguesía media", como otros confusamente intentan hacer. Para nosotros, las clases dominantes envuelven a las norteamericanas y a la burguesa industrial, financiera y agraria en su conjunto. No reconocemos la existencia de "buenos" o "malos" empresarios industriales o agrarios. No se trata para nosotros de sólo aumentar la esfera estatal de la economía, permitiendo que sectores de la gran industria y del gran agro capitalista se sigan desarrollando. No reconocemos tampoco la existencia de un feudalismo agrario con el que combatir, etcétera. En síntesis levantamos un programa antiimperialista y anticapitalista socialista en sus líneas fundamentales y no un programa puramente antiimperialista, antimonopolio, antifeudal y democrática, como lo hacen algunas de las fuerzas de la UP.
Afirmamos que las medidas que el programa de la UP se propone no son absorbibles pasivamente por el sistema capitalista en Chile. En el terreno agrario creemos que es posible que sectores de la burguesía industrial coincidan en empujar medidas que impulsen una mayor industrialización de la producción agropecuaria, que por eso permita disminuir el costo de los salarios industriales, y que por otro lado eleve el nivel de vida de la población campesina y así la incorpore al mercado de la producción industrial, hoy estancada por falta de mercado interno. Pero no podrá permitir la expropiación de la mayor parte de las empresas agrícolas, sin recoger una buena indemnización, ya que los empresarios agrícolas son en gran parte los mismos, o pertenecientes a las mismas familias, de los empresarios industriales y los propietarios de los bancos.
La UP se propone nacionalizar el cobre. A raíz de las necesidades de consumo de cobre en el mundo y del alto precio alcanzado por el metal en el mercado mundial, fueron abiertas enormes fuentes de producción de cobre, en el resto del mundo; esto sumado a que se asegura en el largo plazo la sustitución del cobre por otros metales y la tendencia del capital norteamericano en América Latina a desplazarse desde los sectores de inversión tradicional (en Chile fundamentalmente extractivos) hacia el área industrial manufacturera, financiera y comercial, hace que la importancia relativa de las inversiones norteamericanas en la gran minería del cobre chileno disminuya. A la vez que les interesa a los inversionistas norteamericanos perder las ganancias que a corto plazo les está rindiendo el cobre en la medida que el precio del metal siga en los altos niveles en que ha estado recientemente. Así, si se les asegura una "buena" indemnización, un plazo "pruden-

te" y si se les abren las posibilidades de desplazar sus inversiones hacia otras áreas de la economía, como la industria manufacturera, no puede descartarse la posibilidad de que los inversionistas norteamericanos, y por tanto el Departamento de Estado, permitan este especifico tipo de "nacionalización". (Estas fueron as razones que explican la complaciente aceptación que le dieron a la "nacionalización pactada" del gobierno de Frei).

Es distinto el caso de la llamada industria monopólica, que la UP se propone nacionalizar. En este sector de la economía están los intereses fundamentales del sector más dinámico y más importante de la burguesía chilena. Más es hacia este sector donde se está desplazando la inversión norteamericana y, de acuerdo a las tendencias observadas en Chile y en el resto de América Latina, es en este rubro de la economía desde donde la burguesía pretende continuar su desarrollo, asociada con capitales norteamericanos y orientada hacia la búsqueda de mercados externos a través de la formación de "mercados comunes" latinoamericanos o regionales. La aceptación de la nacionalización de este sector de la economía en forma pasiva por parte de las clases dominantes nacionales y extranjeras, cualquiera que sea la forma o el monto de la indemnización, parece más difícil pues cuestiona las bases económicas del capitalismo y del sistema de dominación imperialista.

Los bancos en Chile son propiedad también de los sectores más importantes de la burguesía y del imperialismo, constituyen el grado más alto en su desarrollo, la distribución del crédito a su amaño es función económica que no cederán fácilmente y las ganancias que obtienen por la administración del crédito son de gran envergadura. Si bien puede convenirle a pequeños comerciantes, agricultores e industriales que el Estado administre racionalmente el crédito, la nacionalización de la banca implica herir poderosos intereses y no creemos que sea fácil realizarla con la aceptación pasiva de quienes estarían viendo cuestionadas las bases de sustentación de su poder y riqueza.

Por todo lo anterior creemos que como está formulado el programa de la UP, golpea algunos núcleos vitales del capitalismo como las empresas extranjeras, el capital financiero, el sector monopólico de la gran industria y el latifundio. Creemos también que si este programa es llevado a cabo, provocara una contraofensiva imperialista y burguesa que, sumada a las energías y aspiraciones que se librarán a nivel de masas, obligará a una rápida radicalización del proceso. Por ello, si bien el programa de la UP no es idéntico al nuestro, empujaremos y apoyaremos la realización de esas medidas. Evidentemente, el curso que los acontecimientos tomarán en relación con la aplicación de estas medidas, dependerá fundamentalmente de la forma que estas adopten en los distintos rubros (expropiación, simple interven-

ción, asociación estatal, control indirecto, etc.), de la extensión de las medidas (qué porcentaje de los bancos abarque, cuánto de la gran minería, qué se entiende por latifundio, qué se entiende por "monopolio industrial", etc.) del plazo y de la secuencia en que estas medidas se lleven a cabo, de la forma de pago que se realice (en qué plazo, en dinero, convertible en dinero si es invertido en la industria, forma de avalúo, etc.) y a través de qué método se llevan a cabo (reforma constitucional, proyecto de ley, decreto del Ejecutivo, etc.).
Todo esto no ha sido aclarado aún y al parecer es motivo de discusión entre las fuerzas que componen la UP y sus técnicos. Creemos que las anteriores cuestiones se resolverán más o menos radicalmente, según sea la fuerza política, social y militar con que se cuente al momento de asumir el gobierno y después.

7.- ¿ESTÁ CUESTIONADA EN LO FUNDAMENTAL LA ESTRATEGIA DE LA ESTRATEGIA DE LA LUCHA ARMADA?

Siempre hemos afirmado que la conquista del poder por los trabajadores solo será posible mediante la lucha armada. Sabemos que es necesario herir poderosos intereses, que en cada país están protegidos por el aparato del Estado capitalista; y que las clases dominantes, como lo enseña la experiencia histórica, no vacilarán en ejercer la violencia en defensa de su poder y riqueza.
Nunca hemos descartado la posibilidad que algún país vaya al socialismo como "fruta madura" cuando el sistema capitalista mundial se encuentre agónico y el socialismo predomine en todo el planeta. No es esa la situación actual.
Más aún, hemos sostenido que la lucha armada adoptará la forma de una guerra revolucionaria prolongada e irregular; y que no podrá tomar la forma de una insurrección popular que en pocas horas entregue el poder en forma definitiva a los trabajadores, pues a pesar de los retrocesos sufridos por el imperialismo en la guerra de Viet Nam y de los avances de la Revolución Colonial en todo el mundo, el imperialismo es aún inmensamente poderoso en lo inmediato, como lo son también las clases dominantes nativas en América Latina. Sólo una forma de guerra irregular, que en su desarrollo político y militar vaya debilitando a las clases dominantes y fortaleciendo a los revolucionarios, puede ser exitosa en Chile.
Nada de lo fundamental de estas condiciones ha variado por el triunfo electoral de la UP. El enfrentamiento sólo ha sido postergado, y cuando se lleve a cabo, será más legítimo y tomara un carácter masivo, lo que hace hoy más vigente que nunca la estrategia de la lucha armada. A su vez mien-

tras la correlación mundial de fuerzas no varíe fundamentalmente, la lucha definitiva por el poder habrá de tomar un carácter irregular y prolongado. Evidentemente lo anterior no invalida el hecho que el triunfo electoral de la UP asegura desde ya modificaciones en la forma de inicio que adopte la lucha por el poder en Chile que puede ir desde un elevamiento popular, una guerra civil, a una guerra revolucionaria que desde el inicio cuente con enorme apoyo popular. Esto es fundamental y nos lleva a necesarias adecuaciones en las formas tácticas de lucha. La acción directa (ejemplo caso "Helvetia"), la movilización de masas por métodos revolucionarios (por ejemplo 26 de enero) y la lucha callejera no perderán vigencia mientras impere el sistema capitalista, mientras exista explotación y miseria en los campos y ciudades de Chile y mientras se desarrollen movilizaciones antipatronales entre los trabajadores.
Es evidente que se harán necesarias adecuaciones de acuerdo al momento político que atraviesa el país, en cuanto a oportunidad, contenido, forma y envergadura de estas formas de lucha. Todas las tareas en este plano actualmente deben orientarse a la defensa del triunfo electoral de la izquierda y a la lucha contra las organizaciones de ultraderecha. Después, en los frentes de masas, la tarea será impulsar la realización del programa.

8.- ¿FUE ERRADA EN LO FUNDAMENTAL NUESTRA POLÍTICA ELECTORAL?

En mayo de este año sostuvimos que el aumento de las movilizaciones sociales constituía el hecho político más relevante del período, que las elecciones se insertarían en el marco definido por esas situaciones sociales que sólo se rían una forma parcial y formal de expresión del proceso fundamental en el plano institucional, que nosotros no realizaríamos actividad electoral propiamente tal, sino que pondríamos nuestros esfuerzos en empujar las movilizaciones de masas por métodos revolucionarios y en desarrollar acciones directas ligadas a estas movilizaciones; así lo hicimos.
Desarrollamos esta política al repartir dinero expropiado en la Población 26 de Enero, en las acciones directas de "Helvetia" y el "Caucho", en las movilizaciones de Sigdo Kopers, Muebles Roma, Carbón y Textiles de Tomé, entre los pobladores en siete tomas de terrenos en Santiago, en las tomas de Concepción, Tomé, Coronel, Chillán y Los Ángeles, en las movilizaciones campesinas de Chillán y Colchagua, en las corridas de cercos entre los mapuches de Cautín, entre los estudiantes secundarios y universitarios a lo largo del país. Esta política permitió un enorme desarrollo orgánico, el aumento de nuestra capacidad operativa y una influencia de masas significativa, cooperando también a la unidad política y combativa de los trabajadores En mayo también establecimos en general las diferencias que

teníamos con el programa de la UP y nuestra critica a ese frente político por su carácter puramente electoral y por estar allí fuerzas políticas que a nuestro juicio en gran medida representaban intereses de la burguesía.
A pesar de no desarrollar actividad electoral y no tener confianza en ese camino para la conquista efectiva del poder por los trabajadores, en los hechos reconocimos que Allende representaba a los trabajadores en el terreno electoral y que Alessandri y Tomic tenían la representación electoral de las clases dominantes y declaramos nuestro rechazo categórico a las candidaturas de Alessandri y Tomic; por ello no llamamos a la abstención a las masas y pusimos de palabra y de hecho nuestros nacientes aparatos armados al servicio de la lucha por la defensa de un eventual triunfo de izquierda y contra las conspiraciones de derecha, antes y después de la campaña. Seguimos creyendo que fue una política justa.
En mayo de este año, sin descartar la posibilidad de un triunfo electoral de la izquierda, creíamos éste enormemente difícil, pues suponíamos que las clases dominantes se verían obligadas a retirar a uno de sus candidatos. En agosto de este año planteamos públicamente la mayor posibilidad de una victoria allendista en un manifiesto. Por todo esto creemos que en lo fundamental nuestra política frente a las elecciones presidenciales fue correcta y que nuestras previsiones frente al resultado electoral fueron bastante aproximadas a lo que ocurrió, dado el estrecho margen de votos.
La mala apreciación consistió en que sobrevaloramos la fortaleza político-táctica con que la derecha enfrentaría un triunfo electoral de la izquierda y subvaloramos la capacidad de maniobra táctica de la UP en caso de triunfar. Ello hizo que desarrolláramos nuestras actividades sobre la base de, o una derrota electoral de la UP, o de un triunfo electoral de la UP seguido a muy breve plazo por un enfrentamiento de clases, y no previmos en profundidad la posibilidad de que la UP pudiera asumir el gobierno. Esto, que fue insuficiente como previsión, permitió al mismo tiempo desarrollar orgánica y políticamente las tareas de la defensa de un triunfo electoral, cuestión que ha estado planteada hasta aquí como necesidad en el primer plano de la situación nacional, y que seguirá planteada por todo un período.

9.- LAS LIMITACIONES DE UN POSIBLE GOBIERNO UP

La Unidad Popular, si asume el gobierno, lo hará a través de la vía legal, lo que la obliga a ser gobierno con el aparato del Estado capitalista intacto. Esto la haría, al menos, iniciar su gobierno sin modificar sustancialmente a las fuerzas armadas, lo que asegurará el riesgo permanente de un golpe militar reaccionario. Si asume, lo hará sumergido entre los funcionarios altos y medios del régimen anterior y bajo la antigua estructura, lo que con

seguridad le hará difícil el ejercicio del gobierno. Más aún, asumirá bajo el sistema legal e institucional vigente, lo que ahogará sus planes en una maraña de legalismos, trámites constitucionales, proyectos de ley sometidos a indagaciones parlamentarias, etc.

Las posibilidades de la UP de modificar sustancialmente este marco legal, limita (por medio de modificaciones de la Constitución, de plebiscito, de disolución del Parlamento, etc.), son difíciles y están también inmersas en las mismas limitaciones institucionales. Más aún, como veremos más adelante, conscientes de esto es que son justamente estos aspectos limitantes que definen las condiciones de "poder", los que la Democracia Cristiana se ha decidido a aseguraren las negociaciones con la UP.

La UP al mismo tiempo obtuvo su mayoría electoral del aumento de las movilizaciones de las masas detrás de sus intereses. Fue en la mayor envergadura, madurez y combatividad de las aspiraciones del pueblo, donde Allende encontró la mayoría que le dio la victoria Por tanto, por encima de las limitaciones anteriores, pasada ya la euforia del triunfo, y habiendo asumido el gobierno, la UP tendrá que satisfacer los anhelos de las masas en lo concreto y a corto plazo. Más aún, en un plano más concreto tendrá también que hacerse cargo de una difícil situación económica en la que el endeudamiento externo asciende a más de 2.000 millones de dólares, que en su mayor parte corresponden a instituciones crediticias norteamericanas, las que difícilmente le ofrecerán las facilidades que le ofrecieron a Frei en 1964. Tendrá que hacerse cargo del país con una baja tasa de crecimiento económico, con una producción agropecuaria e industrial disminuida, con una inflación que con seguridad este año sobrepasará el 40% y con un apreciable aumento de la desocupación. Con esa situación económica no será fácil resolver los problemas de los trabajadores, no existiendo fuentes de capital de rápido acceso (las nacionalizaciones lo son sólo limitadamente, salvo que sean masivas y sin grandes indemnizaciones) y con las clases dominantes buscando sabotear la producción industrial y agropecuaria.

10.- La situación política inmediatamente posterior a las elecciones

La victoria electoral de la izquierda llevó a las clases dominantes al desconcierto y las obligó a replegarse políticamente cuando los líderes que habían levantado se desprestigiaron, el clima político predominante fue el del "fair play" y la única bandera posible de levantar para oponerse al triunfo electoral de la izquierda se redujo a tener que sostener descaradamente el derecho de la minoría a defender sus privilegios, lo que no pudo hacer. La Democracia Cristiana, cazada en la propia trampa del estridente populis-

mo tomicista, se vio imposibilitada de poder apoyar descaradamente a "los momios" que tanto había atacado durante la campaña, y sectores de base tomicista, que habían sido atraídos por la propaganda populista, entregaron de inmediato su apoyo a la UP.
Las Fuerzas Armadas, tradicional reserva de fuerza utilizada por las clases dominantes como última carta a jugar cuando sus intereses están amenazados, esta vez no estuvieron en condiciones de poder operar con facilidad. El "Tacnazo" cuestionó los mandos, rompió parte de la disciplina militar y en alguna medida politizó a la baja oficialidad, suboficial y tropa, las que no estuvieron dispuestas a obedecer ciegamente ordenes que las llevaran a irrumpir en el terreno de las decisiones a su propio juicio. Sin clima político, sin banderas, por lo menos de apariencia legítima, fue y será difícil arrastrar a los militares a un golpe de Estado.
La composición de la UP es causa de fortaleza y de debilidad. De debilidad en la medida que tienen en su seno partidos que representan diferentes intereses de clase ya que su base social de apoyo es heterogénea. De fortaleza en la medida en que las fuerzas políticas predominantes son de partidos de izquierda (PS y PC), en que su base social predominante es de obreros, campesinos y pobladores, y que en su seno existen también sectores revolucionarios. Hacia adelante habrá que esperar que los sectores revolucionarios y de izquierda predominen en las decisiones sobre los reformistas.
La UP, por las características del proceso que le ofrece el camino al gobierno, basa su fuerza en la legitimidad del peso "de la tradición democrática de Chile", en el clima político de "fair play", en la debilidad táctica de la derecha, en el movimiento de masas organizado y en las escasas movilizaciones de masas que hasta aquí ha impulsado. No tiene de su parte fuerza militar de ningún tipo de peso significativo. Esto hace que la UP, del punto de vista de la fuerza necesaria, sea en lo esencial débil (distinto fue el caso de la Revolución Cubana, por ejemplo, que tenía el ejército rebelde y a las masas firmemente detrás de ella, y diferente es el caso del gobierno peruano que contó con el ejército de su parte).

II.- FORTALEZA Y ESTRATEGIA DE LAS CLASES DOMINANTES

Debe establecerse claramente la enorme diferencia que existe entre un repliegue político momentáneo de las clases dominantes, de una derrota estratégica de estas, que está muy lejos de haberse producido.
Está intacto el aparato del estado, su aparato militar y su cuerpo burocrático y están intactos todavía sus poderosos intereses económicos; la superestructura legal y jurídica del sistema no sólo está vigente sino que también está siendo aceptada por la UP; el imperialismo no está atado de manos y

permanece fuerte y poderoso a la expectativa. No se dan por vencidos, y sus distintos sectores ensayan distintas estrategias que les permitan a corto y mediano plazo mantener su poder y riqueza.
Aún les quedan cartas legales que jugar: siguen buscando cambiar el resultado en los colegios escrutadores y no abandonan la esperanza de impedir la elección de Allende en el Congreso Pleno. Puede presumirse que por este camino fracasarán, pero es un instrumento de presión útil para quienes negocian sus votos con la UP. La DC busca aceptar que Allende asuma, pero "amarrado" y condicionado; exige la mantención de las actuales Fuerzas Armadas, que no se les conceda derecho a voto, que se asegure el cauce legalista de los planes de la UP y que vigilen el cumplimiento de estos acuerdos las mismas Fuerzas Armadas; sabe que con ello ahoga un gobierno UP en una maraña de legalismos, lo mantiene amenazado con un golpe militar reaccionario y le impide resolver los problemas fundamentales del país y el pueblo. Al mismo tiempo se realizan atentados, se construyen nuevos movimientos políticos de derecha y se levantan nuevos liderazgos que a largo plazo buscan ser la base de apoyo de un golpe militar, a mediano plazo encabezan políticamente las maniobras de sabotaje económico y a corto plazo sirven objetivamente como elemento de presión en las exigencias de la DC a la UP (Patria y Libertad). El Departamento de Estado norteamericano manifiesta cautelosamente su opinión de distintas formas: primero fue la SIP la que alertó al mundo sobre "el peligro del comunismo", después el "New York Times" pidió golpe militar, etc.; pero al mismo tiempo los norteamericanos afirman el principio de la no intervención en Chile a través de varios de sus periódicos y personeros.
Al parecer la estrategia predominante de la burguesía y el imperialismo consiste en permitir que Allende asuma, tratar de darle sólo unos meses de gobierno, "amarrarlo" en la maraña de legalismo vigente, vigilar el cumplimiento de esos "amarres" por las Fuerzas Armadas y así tener a la UP bajo la amenaza permanente de un golpe militar reaccionario, buscando así impedirle llevar a cabo sus planes fundamentales y resolver los problemas de las aspiraciones de las masas. Desencadenar al mismo tiempo la baja en la producción industrial, negarle la renegociación de la deuda externa, disminuir la siembra en los campos y de esta manera aumentar la inflación y la cesantía: se intenta desprestigiar así un gobierno UP y entonces en base a los grupos de derecha creados en el intertanto, arrastrar a las Fuerzas Armadas a "salvar la patria", e impedir "el desorden y el caos"; sólo entonces derribar a Allende en circunstancias políticas más favorables para ella. Esta estrategia tiene la ventaja que le entrega tiempo a las clases dominantes para reagrupar sus fuerzas, alcanza a crear un clima propicio, y sobre todo, les permite intentar el desprestigio histórico de la salida política de "la iz-

quierda" y el socialismo en Chile y en América Latina, por un período significativo. Creemos que este es el peligro fundamental en este momento, que debe alertarse a toda la izquierda y debe empujarse toda medida, hecho o política que contribuya a impedir el éxito de esta oscura estrategia.

12 - LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS PERSPECTIVAS

La composición política heterogénea de la UP y la ausencia de fuerza militar a su lado, le imprime debilidad y hace muy difícil el camino de la UP al gobierno, y es por eso que las clases dominantes, a través de la DC, presionan en este momento político. Más aun, el hecho de que las masas anhelantes y susceptibles de movilizarse el 4 de septiembre se hayan convertido en telespectadores y radioescuchas de la situación política, el haber legitimado la UP el derecho de la DC a exigir garantías en su prensa, dio enorme fuerza a las exigencias democratacristianas. Esta se ganó la representación de las clases dominantes, y pasó a contar para sus presiones con la fortaleza económica, militar y política del imperialismo y la burguesía. Eso permitió que se fortalecieran en su seno las tendencias más reaccionarias, que en la última Junta presionaron por votar por Alessandri y obtener así una segunda vuelta electoral, por una abstención agresiva, por las exigencias de Ministerios, hasta exigir la aceptación de todas las garantías antes planteadas a la UP, las que ésta había rechazado. Ello obligó a la UP a aceptar la constitución de una comisión conjunta y a dar seguridad de aceptar las exigencias del Consejo del PDC, quedando planteada la amenaza de no apoyar a Allende en el Parlamento y de buscar el acuerdo con otras fuerzas (alessandristas), si las gestiones fracasaban.

En definitiva, la actitud que se adopte no depende de las intenciones, sino de si se cuenta o no con la fuerza necesaria para imponer las propias condiciones. En realidad el impasse de las fuerzas de ambos bandos. No pretendemos erigirnos en jueces de nada, ni administrar a nadie; creemos que de lo que ocurra también participamos de una cuota de responsabilidad; sabemos también que se considera "poco táctico" y "oportuno" atacar a la DC, pero no podemos dejar de decir que nos parece un descaro y cinismo el del PDC al exigir "garantías democráticas" a la UP. ¿Cómo pueden exigir garantías Pérez Zujovic y Carmona, responsables del asesinato de pobladores y mineros en Puerto Montt y El Salvador? ¿Cómo pueden atreverse a pedir garantías para la autonomía de las Universidades los mismos que la han allanado y vejado? ¿Qué descaro es ese de pedir garantías para los partidos políticos los que ilegalizaron organizaciones de izquierda, y torturaron y encarcelaron revolucionarios? ¿A quién quieren engañar los DC cuando

piden garantías para las Fuerzas Armadas después de sabotear el mejoramiento de la previsión del personal en retiro?

Mientras se legitima el derecho de la DC a exigir garantías, mientras todo se haga depender del juego interno del PDC, mientras no se informe y movilice real y efectivamente al pueblo en todo el país a través de concentraciones y movilizaciones en contra de las agresiones del imperialismo y los momios, y lanzando reivindicaciones populares, etc. será difícil resistir presiones DC y momias. Mientras no se desarrolle en los hechos una política que tenga como primer objetivo ganar fuerza, las intenciones de la UP que nadie pone en duda para ceder lo menos posible, la tarea será difícil. Objetivamente no pueden dejar de valorarse las actitudes del Presidente Electo de categórica reafirmación pública del programa, a la prensa y en concentraciones, ni algunos de sus combativos llamados a la movilización por la defensa del Triunfo. Más aun, los sectores revolucionarios que hay en el seno de la UP y las organizaciones de izquierda revolucionaria no pueden asumir el papel de observadores y críticos pasivos del proceso; su papel es emplearse en la movilización de trabajadores y estudiantes y probablemente la escasa movilización de las últimas semanas no sólo es de responsabilidad de la UP.

La composición de la UP, su debilidad relativa y la debilidad de los sectores revolucionarios imponen al proceso dos posibles salidas: o la aceptación de las presiones democratacristianas y momias y el "amarre" del futuro gobierno- o la movilización efectiva de masas y desde allí la exigencia del derecho de gobernar, imponiendo sus condiciones, pasando o no por un enfrentamiento de clases. La Junta DC y la aceptación de la UP de constituir la Comisión exigida, permite presumir que Allende asumirá sin enfrentamiento previo. A pesar de ello, no puede descartarse que circunstancias difíciles de prever provoquen un enfrentamiento previo (atentado a Allende, secuencia de atentados de ultraderecha, situación internacional, etc.). Más aún, con la UP ya en el gobierno, incluso ya "amarrada", no puede descartarse que medidas políticas o económicas, que en sí mismas no constituyan medidas radicales, puedan provocar una contraofensiva reaccionaria e imperialista, que sumada a las energías que se liberen a nivel de masas lleven al gobierno de la UP a apoyarse en el movimiento obrero y campesino, y desde allí se radicalice el proceso y se precipite un enfrentamiento históricamente significativo.

13.- NUESTRA POLITICA

Para nosotros, los trabajadores ya conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo las empresas extranjeras, los bancos, fábricas y fun-

dos; el pueblo ya eligió Presidente a Salvador Allende, y esto no es negociable a costo alguno. La tarea fundamental del momento es defender el triunfo electoral de las maniobras de la burguesía y el imperialismo, empujar las movilizaciones de masas a partir de sus frentes por estos objetivos y formular una política hacia la suboficialidad y tropa. Señalaremos los peligros que acechan al pueblo en el camino de la conquista del poder por los trabajadores a partir de una mayoría electoral, buscando prepararlo para el enfrentamiento que este camino necesariamente implica. Combatiremos las maniobras de los momios, denunciaremos las oscuras intenciones de la DC y su negro pasado, apoyaremos a los sectores revolucionarios de la UP, e intentaremos desplazar el centro de decisiones de la Moneda y los pasillos del Congreso a los frentes de masas movilizados.

Posteriormente empujaremos la realización del programa, afirmando su desarrollo en las capas más pobres de la sociedad como forma de asegurar el curso revolucionario y socialista del proceso. Desde ya abriremos discusiones en los frentes de masas acerca de sus reivindicaciones, para que el proceso sea impulsado también desde la base.

Actualmente muchas cuestiones fundamentales son aún interrogantes.

Habremos de observar objetivamente el proceso, con el socialismo como única meta, entendiendo que nuestras posibilidades de apoyo u oposición a lo que la UP realice, no significarán desviaciones oportunistas nuestras, en la medida que tenemos claros nuestros objetivos y nuestro camino. Por incorporarnos al proceso que la UP conduce, corremos el riesgo de ayudar a sepultar en el desprestigio el camino del socialismo en Chile y en América Latina, si sus vacilaciones priman sobre sus avances y el proceso se frena. No obstante, una oposición "purista" y ciega puede aislarnos de un proceso que, pasando por un enfrentamiento de clases históricamente significativo, pueda ser el inicio del camino al socialismo. En lo inmediato, pues, empujaremos desde aquellos aspectos que coincidan con nuestra política.

Mantendremos nuestra estructura político-militar mientras impere el sistema capitalista en Chile y mientras el poder no haya sido efectivamente conquistado por los trabajadores, la defensa de cuyos intereses seguirá siendo nuestra única causa de existencia.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. MIR.[15]

15 Publicado en Punto Final Nº 115 13 de Octubre de 1970. Documentos.

LLAMAMIENTO DEL MIR A LOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS [16]

1.- En los últimos meses los trabajadores han intensificado sus movilizaciones luchando por sus legítimos intereses de clase, amenazando las garantías que por siglos han obtenido la burguesía y el imperialismo.
En respuesta, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional y la Democracia Radical han desencadenado una escalada propagandística a través de los medios de difusión que controlan, con el siniestro propósito de crear una imagen de caos y anarquía que haga posible deslegitimar la movilización obrera y campesina, y al mismo tiempo intentar crear un clima propicio para arrastrar a sectores de las Fuerzas Armadas a un golpe militar reaccionario.
2.- Los obreros y campesinos han sido siempre objeto de la más despiadada explotación: han sufrido en carne propia el robo, la miseria, el hambre y las enfermedades. Hoy, nuevas perspectivas se abren ante los trabajadores, los que se movilizan para hacerlas realidades.
A esto las clases dominantes responden utilizando toda clase de medios, el asesinato político de Hernán Mery Fuenzalida y del General Schneider, el terrorismo de los grupos sediciosos, el caos financiero que inició Andrés Zaldívar (ministro de Hacienda de Eduardo Frei), el sabotaje económico de los patrones, etc., como pasos previos necesarios para asegurar la sedición derechista.
Hoy el PN, la DR y el PDC claman por orden, autoridad y respeto a la Ley, mientras que los patrones a quienes defienden no pagan salarios, despiden trabajadores, huyen del país con sus capitales, etc., constituyéndose en los responsables directos de la baja de la producción y el aumento de la cesantía que hoy apreciamos.
3. Contra el caos y el desorden que la burguesía y sus partidos siembran se movilizan los trabajadores en el campo y la ciudad. Reivindicamos por esto el derecho legítimo e imprescindible a que los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes se movilicen elevando de este modo sus niveles de organización y conciencia política. Esta es la única forma de acumular fuerzas que puedan resistir con éxito la contraofensiva reaccionaria que está llevando a cabo la derecha y la DC, asegurando así un cauce irreversible hacia la revolución socialista.
4.- Rechazamos la hipocresía del PDC, el PN y la DR, quienes pretenden atribuir a la movilización de los trabajadores el caos y el desorden que la propia burguesía está creando. Tenemos diferencias con algunos personeros de

16 Trascrito de Referencias 2/71, Universidad de la Habana, 1971. La fuente no indica fecha ni firma. Con toda seguridad ha sido firmada por el Secretariado Nacional del MIR entre Noviembre de 1970 y Enero de 1971.

la Unidad Popular, que han aceptado las reglas del juego que la derecha y la DC quieren imponer al país. Esto, sin embargo, nunca nos hará perder de vista al enemigo fundamental. Hemos reiterado que el triunfo de la UP constituye un hecho históricamente significativo, que ha abierto posibilidades para el desarrollo de las luchas de los trabajadores por la conquista del poder. Por esto mismo el MIR se ha planteado la defensa de lo ya conquistado por los trabajadores frente a las agresiones y la conspiración de los capitales dueños de los fundos y las fábricas, y de sus partidos políticos.

INFORMACIÓN GENERAL SOBRE CONSPIRACIÓN PARA TODOS LOS MILITANTES

Se pueden apreciar 2 etapas en el desarrollo de la conspiración desde el 4 de Noviembre en adelante en cuanto a planes, implicados y actividad.

l.- ETAPA DIFUSA Y PASIVA (MES DE NOVIEMBRE)

1.- El fracaso del atentado a Schneider le significó a los sediciosos:
Golpe político que legitimó a Allende.
Pérdida de fuerza en el aparato institucional.
Cuestionamiento de amplia capa de conspiradores.
Posteriormente, habiendo asumido Allende, al recomenzar su actividad se produce, en términos orgánicos y políticos, un desplazamiento de los sectores de la derecha tradicional por un mayor predominio del ala freísta del PDC.
2.- Recomienzan su actividad bajo nuevas características:
Con fluidez se reúnen personeros del PDC, PN, DR, FF.AA. de todo el país y de distintos niveles, participan también personeros de organizaciones gremiales de derecha, la prensa, embajadas extranjeras, etc. Sensación de derrota y necesidad de contraofensiva les une, confían en su éxito y en debilidad de la UP.
Sus planes son:
Gran confianza en presión internacional, EE.UU., Argentina, Brasil, OEA.
Sabotaje económico como algo que les será fácil, en agro, en industria, en cobre.
Campaña de prensa buscando imagen de "caos". Confían que juicio de Schneider no seguirá adelante, que la junta del PDC será un éxito y que la unidad entre PDC, PN y FF.AA. serán fáciles de mantener.
Confían en éxito y masificación de las ocupaciones de poblaciones. Gran esperanza en choques MIR-PC-UP dará imagen de "rosca" por las "pegas".
Acción de Comandos y atentados de todo tipo sólo cuando el clima esté creado.
Cuentan a su favor con altos cuadros militares. PDC, incluso de la UP.
Su actividad está centrada en:
a) Abrir relaciones entre sectores políticos, empresariales, militares, prensa, extranjeros, etc. Montar organización e infraestructura. Unificar criterios entre sectores que recorren.
Así hay reuniones PN-PDC fáciles y frecuentes, con FF.AA. de alto grado y grado medio. Aparecen cuadros de la UP. Personeros de SNA, SOFOFA, SIDECO. Prensa. etc.

Gran actividad de viajes, en avión civil, por el Norte, Sur, la Costa, casa, autos, agentes chilenos y norteamericanos, chequeo, viajes a Mendoza, etc. Públicamente no hay actividad, su prensa es blanda en sus ataques a la UP, sólo se hacen evidentes en las movilizaciones de poblaciones y en retiro de la lista FUL a la FECH.

II.- ETAPA ORGÁNICA Y ACTIVA (MES DE DICIEMBRE)

A.- Primera quincena Diciembre.
1.- Aquí los hechos que empujan su viraje son:
Reconocimiento sorpresivo a Cuba sin mayor reacción inmediata en el plano internacional, proyecto de reajuste que da simpatía popular, expropiación Yarur sin reacción empresarial, etc.
Destitución por el Gobierno primero de Huerta y Tirado Barrios, y luego como iniciativa evidentemente antisediciosa las destituciones de Valenzuela y Santos
La denuncia del MIR en la separata de Punto Final que para ellos "golpe sorpresivo cuando asunto Schneider estaba siendo superado", "forzó al fiscal a seguir investigando".
Actividad del proceso Schneider: citación a declarar de Huerta, Valenzuela, Tirado Barrios, Morales, Bulnes, etc.
Pasividad de factores internacionales de los que ellos esperaban mucho (OEA, Argentina, EE.UU.).
Resultado de la Junta Nacional del PDC en que si bien predominó y controló la Junta el ala freísta, no se decidieron a echar al sector tomicista, y por tanto no asumió la dirección del PDC una línea freísta propiamente tal.

2.- A partir de esto comienzan:
Diferencias entre PN y PDC, alrededor de una coincidencia básica al impulsar una salida de fuerza, pero serias disputas de liderazgo. PN exige salida de tomicistas del PDC, y el populismo agrario del PDC hiere intereses de sectores representados por el PN. El PN se considera por la votación de Alessandri y por su decisión y claridad anti-UP, la alternativa. El PDC disputa el liderazgo a base de tener un partido organizado, una imagen progresista, un líder como Frei (todo esto se hace evidente en declaraciones de Maturana y viaje de Onofre Jarpa).
Aparecen problemas entre los "políticos" y los militares. Los militares saben que ellos harán el esfuerzo y tienen la fuerza, y salvo a Frei no aceptan a otro político a la cabeza. Para los políticos el problema es no entregarse a manos amarradas a los militares y perder el control. (Algunos sectores del PDC reacios a un golpismo inmediato, basándose en esto, se proponen ins-

trumentalizar la sedición para obtener imagen de caos, y entonces cosechar en las elecciones de regidores los frutos de la situación para el PDC, y con esa base de apoyo, si es necesario, dar un golpe, pero ahora con fuerza política suficiente para no ser desplazados por los militares. Este es JCV, quien no asiste a reuniones sediciosas y cuya opinión fue obtenida fuera del círculo sedicioso):
En este periodo existen 2 ó 3 reuniones entre altos personeros del PDC y el PN para discutir problemas institucionales (mesa de la Cámara, compensación en elecciones de regidores, etc.). Es importante destacarlo pues estas reuniones eran para aunar criterio para la sedición, pero el ambiente era tal que se desplazaron a estos temas.

B.- Segunda quincena de Diciembre (hasta hoy).
1.- Los hechos que se precipitan y remarcan los rasgos que en el periodo anterior se insinuaban fueron:
Desafuero Morales (temor pues "hablará todo").
Intervención de Banco Edwards.
Relaciones MIR-PC, alrededor de lo de Concepción.
Denuncia de la conspiración, por el MIR el domingo pasado en Clarín, la que los sorprendió, desarmó y atemorizó.
Problema de Cautín que con discurso de Allende, movilización mapuche, liderazgo MCR-MIR y con denuncia MIR desnudó la situación: conspiradores en actividad, actitudes desafiantes a Allende, fuerza MIR, etc.
Cobre y Consejos Campesinos.
Detención y allanamiento latifundistas.

2.- Todo lo anterior llevó a:
Repliegue de la participación orgánica y activa del PDC y PN (apoyan y financian)
Disputa PN-PDC se hace pública y aumenta en agresividad.
Ofensiva de prensa con ataque abierto a UP matricula a PDC (Irureta en Senado y Fuentealba en últimas dos declaraciones). Denuncia sistemática y masiva de caos, inestabilidad, ilegalidad y totalitarismo.
Según lo que ellos dicen, sufren un repliegue en las FF.AA. (menos en Carabineros), se "vendieron a Allende", son unos "maricones", "Allende los convenció con mentiras". Cuadros UP que estaban mezclados se retiran.

C.- Evaluación actual de la conspiración (Datos precisos sólo hasta el 24 de Diciembre).

1.- Activos y motrices los conspiradores se reducen a PN, DR, ultraderecha terrateniente tradicional, CIA, Argentina, oficiales activos (de menor peso que antes, según ellos dicen) y oficiales retirados.
2.- Paradojalmente, la base de apoyo político aumenta y arrastra públicamente al PDC, cuentan con el apoyo pasivo de militares de alto grado, de los empresarios industriales, etc.
3.- Los activos y motrices están más agresivos que nunca, decididos a todo y especialmente radicalizados entre los terratenientes, que precipitan los acontecimientos.
4.- Basan su estrategia en:
Enfrentamiento armado a las ocupaciones de fundos.
Acciones de Comando para quema de cosechas, atentados, enfrentamiento en ocupaciones, provocaciones de problemas limítrofes, etc.
Atentado a Allende a cualquier precio (en Cautín estuvieron preparados 2 individuos con fusiles de mira telescópica, primero para disparar a Chonchol, y luego al saber que Allende iba, para dispararle a Allende; a última hora hubo contraorden).
Acciones comienzan en Enero y se intensifican en Febrero "hasta derrocar a Allende" por medio de ellas, especialmente enfrentamiento con campesinos esperan arrastrar al PDC y desde allí arrastrar una o dos guarniciones del Sur a un "tacnazo" y desde allí al golpe de Estado.
5. Su fuerza está constituida por más o menos 300 comandos en Argentina (Neuquén), ellos dicen armados con metralletas, si bien hombre nuestro vió más o menos 150 armados sólo con escopeta y carabinas Winchester. Otros tantos en Chile, de los que consta por lo menos un arsenal de más o menos 25 metralletas en Cautín. Terratenientes de Ñuble, Malleco, Bío-Bío, Valdivia, Cautín, Osorno y Llanquihue, organizados y decididos a todo son hoy "vanguardia" de la derecha Reorganización de Patria y Libertad. Activa participación trabajos de verano FEUC. Líderes Gazmuri, un Edwards, Podlech (hoy preso) y un hermano o primo del diputado Carmine.
6.- Planes inmediatos:
a) A través de precio del trigo arrastrar a pequeños agricultores, provocar tacos con maquinarias en los caminos, provocar enfrentamiento en las ocupaciones.
b) Ingreso comandos desde Argentina, ofensiva de acciones en Enero y Febrero.
c) Provocar división MIR-Allende, MIR-PC, hacer provocaciones armadas contra campamentos MIR, atentados a sus dirigentes, etc.
D.- Conclusión.
Ofensiva sediciosa a la orden del día.

Apoyo PDC, PN, DR, organizaciones de la derecha, Argentina y USA, y un sector de las FF.AA.
Activos motrices reducidos a PN, ultraderecha agraria, CIA, Argentina, militares retirados y en servicio activo.
Mayor agresividad de prensa, línea de presentar imagen de caos, de enfrentamiento y de ilegalidad, cada vez más frecuente en prensa DC y en cadena Edwards.
PDC cada vez más en posición de chantaje o sedición propiamente tal.
Este verano, según ellos, se decide situación.

SECRETARIADO NACIONAL
27-XII-1970.[17]

17 Publicado el 30-Enero-1971. Publicación mimeografiada 3 páginas oficio renglón seguido. Papel celeste, una hoja impresa por dos caras. La indicación de fecha de publicación figura en el original mimeografiado.

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).[18]
(Marzo de 1970)

I.- ORÍGENES (65-67)

1.- La organización nace en Agosto de 1965 a partir de distintos grupos, de historias distintas y de diferentes "generaciones"[19].
Ya entonces se podían diferenciar dos sectores: Tradicional: trotskystas de 1938, comunistas marginados de 1946, grupos trotskystas disidentes de 1952, comunistas disidentes de 1957, etc.
No tradicional: Marginados de las Juventudes Comunistas de 1962 en adelante, influidos por el conflicto chino-soviético, y disidentes de las Juventudes Socialistas de 1963 por la "derechización" de la campaña de Allende de 1964 (este último grupo era el más numeroso, predominantemente de la ciudad de Concepción y hoy constituye gran parte de la Dirección Nacional).
2.- El movimiento se desarrolló entre 1965 y Diciembre de 1967 marcado por las siguientes características: Era una "bolsa de gatos" de grupos, fracciones, disputas, etc.
No había niveles orgánicos mínimos.
Predominaba el más puro "ideologismo".
No había estrategia y menos aún táctica[20].
Aislados de las masas.
No se intentaron seriamente realizar acciones armadas, si bien se hablaba de ellas y el movimiento se definía por la lucha armada.
3.- Paradojalmente, al mismo tiempo, en Concepción el movimiento crecía en la Universidad y en las poblaciones, tenía algún mayor nivel orgánico y homogeneidad política. En Santiago en 1967, un pequeño grupo de estudiantes se comenzaba a agrupar también.

II.- CAMBIO DE DIRECCIÓN NACIONAL (67-69)

1.- En el Congreso Nacional de Diciembre de 1967 (el tercero del movimiento y el último realizado hasta aquí), los "no tradicionales" (de Concepción y Santiago) asumieron la mayoría del Comité Central (10 de 15), la totalidad del Secretariado Nacional (5) y la Secretaría General. A raíz de

---

18 Publicado en MIR, Documentos Internos 2-A. Imp. Camilo Henríquez, Santiago 1973. págs. 175 182.
19 Más desarrollado en "Sólo una revolución entre nosotros puede llevarnos a una revolución en Chile». Cap. "Orígenes». Mayo 1969.
20 Ver "Declaración de Principios y Programa». Agosto 1965.

ello se marginaron voluntariamente algunos "tradicionales", el resto se organizó como "oposición" (aquí se incluyeron viejos trotskystas y comunistas, y también gente más joven que les seguían).
2.- Si bien se ganó en presencia política nacional, aumentó el número de militantes, se tuvo éxito en algunos frentes de masas, se creció en algunas provincias del Norte, Centro y Sur, y se realizaron intentos por desarrollar algún trabajo especial, en realidad no se logró avanzar y más bien siguieron presente los mismos defectos del periodo anterior. En realidad, se pretendió "desde" el Secretariado Nacional transformar en revolucionaria una organización que:
Estaba constituida por varios "partidos", "grupos", "fracciones", con políticas divergentes en pensamiento, y en el último periodo incluso orgánicamente diferenciadas.
Tenía por base todo tipo de "militantes", donde no se realizaba ningún tipo de selección para el ingreso; así había "aficionados" a la revolución, descomprometidos, intelectualoides, etc.
Sin niveles de organización y especialización aceptables Que contaba con una concepción general estratégica relativamente correcta a largo plazo (Tesis Político-Militar, 1967)[21], pero sin una adecuación táctica concreta al país y al periodo.
Donde no se llevaba a cabo ninguna medida de seguridad; era una organización "abierta" en todo sentido
3.- Se intentó hacer mucho, pero el instrumento básico era malo (la organización) y así todo no resulto o fue deficiente, o "conflictivo" internamente, no importando cuánto esfuerzo y desgaste se pusiera en las tareas. Así:
Se intentó desarrollar algunos niveles orgánicos en Santiago y Concepción, obteniéndose resultados mediocres.
Se creció en distintas provincias del país.
Se ganó influencia y algunos niveles orgánicos en algunos frentes de masas. En Concepción, estudiantil, poblador y minero; en Santiago, poblador y estudiantil; y en Ñuble, campesino.
Se publicó un periódico que llegó a ser mensual, y de 5 mil ejemplares (El Rebelde) (Se emitieron 4 ó 5 ejemplares, desde fines de 1968 a principios de 1969).
Se hicieron varias escuelas nacionales y regionales de tipo "especial".
Se realizaron mediocres "escuelas rurales" (más de 15) y urbanas (unas 2).
Se montó un taller de "artefactos" caseros y un "aparato de información" mediocre también, etc.
4.- Ya en Marzo de 1969 el resultado era desastroso:
El rendimiento de todas las tareas no pasaba del 50%.

21 Ver "Tesis político-militar o Estrategia». Diciembre 1967.

Se habían desarrollado enormes tensiones y conflictos internos que hacían imposible el trabajo.
Fundamentalmente no se había logrado romper el círculo vicioso: No acciones armadas por no organización clandestina - no organización clandestina por "innecesaria", por ausencia de acciones armadas, y no vinculación orgánica significativa con el movimiento de masas.
5.- En esa fecha el Secretariado Nacional se decidió a definir la situación a base de[22]:
Discusión interna que permitiera la separación con los otros sectores.
Redefinición de militantes y selección en el ingreso.
Comenzar acciones, que rompiendo el círculo vicioso, nos permitieran ampliar nuestra penetración en los frentes de masas[23].
Reestructuración político-especial.
De hecho fuimos lentos en el proceder y por ello se acumularon tensiones internas.

III.- CRISIS INTERNA (JUNIO 69)

1.- En ese contexto, la Dirección Regional de Concepción, sin consultar a la Dirección Nacional, "entró en conflicto" con un periodista reaccionario. El gobierno lo aprovechó y lanzó una ofensiva represiva sobre nosotros, allanando más de 200 casas en una semana en Concepción y allanando también la Universidad de esa ciudad. Esto nos tomó por sorpresa y hubo que pasar a la clandestinidad en horas.
2.- La "oposición interna" creyó que era "su momento" y organizó un "congreso fraccional". Poco tiempo después un pequeño grupo de estudiantes impacientes ante la magnitud de los problemas, y sin la solidez ni decisión para encarar la resolución de las dificultades, se margino también "por la izquierda" (algunos meses después este grupo hizo un asalto que fracasó, la mitad cayó preso y el resto mantuvo el grupo; hoy son el "MR-2").
3.- Entonces (Julio 69) se marginó a toda la "oposición interna". Se fue de la organización entre un 15 y un 20% (la mayor parte de ella, el 90%, con los grupos tradicionales)[24].
4.- Comenzó la reorganización de inmediato[25].
Se organizaron los GPM en Santiago, que eran estructuras orgánicas, tienen un nivel operativo, un nivel de bases políticas y un nivel de técnicas e infraestructura (red). Cuentan con un jefe, subjefe y unidades de 5 personas:

22 Ver "Sólo una revolución entre nosotros.. .» Mayo 1969.
23 Ver "Grupos Operativos o Acción Directa». Septiembre 1969.
24 Ver "Sin lastre avanzaremos más rápido». Julio 1969.
25 Ver "Proposiciones de un modelo orgánico para una nueva organización». Noviembre 1969.

operativa, de información operativa, de infraestructura, de técnicas (una de cada una de ellas), y las unidades políticas.
Se "limpió" la organización y para ingresar, desde entonces, es necesario pasar por un mes de simpatizantes (no organizados), dos meses de aspirantes (organizados) y luego militantes de unidades políticas (normalmente pasan entre 5 y 6 meses antes de ser militantes)[26]
Comenzaron las acciones armadas y después la penetración de frentes de masas.

IV.- PERÍODO "OPERATIVO" Y DE "MASAS" (69-70)

Saliendo de esa crisis[27] nos reorganizamos y nos desarrollamos en tres etapas:
1.- Junio-Octubre 1969 (reorganización). Esta fue una etapa de organización y preparación fundamentalmente, que en realidad por necesidad fue también combinada con operaciones (asaltos de bancos, etc.), pero los esfuerzos fundamentales se los llevaron los primeros aspectos.
Las tareas aquí fueron de dos tipos:
De consolidación política, buscando elevar la moral y homogeneizar el pensamiento político. Se trataba de elaborar una estrategia y una táctica adecuada para Chile como país concreto, tratando de combinar la acción armada, el trabajo en frentes de masas y las características de Chile (democracia representativa, clases medias, país industrial minero, predominio de población urbana, etc.)
Reorganización político-especial, con estructuración de los GPM y desarrollo orgánico en otras provincias (Valparaíso, Ñuble, Arauco, Cautín, Osorno y Valdivia).
2.- Octubre 69 Marzo 70 (de acciones). Aquí el peso predominante en las tareas se lo llevaron las acciones armadas (asaltos de bancos, acciones directas); el desarrollo de infraestructuras (casa de seguridad, depósitos, locales, etc.), y el desarrollo de nivel técnico. Estas tareas se combinan con los esfuerzos orgánicos internos que continuaron y la penetración de frentes de masas que ya comenzaba a tomar vigor.
3.- Marzo 70 - Septiembre 70 ("de masas"). En este periodo la actividad política paso a un nivel superior, coséchanse los frutos de las dos etapas anteriores; tomando ya un peso significativo nuestra organización en el plano nacional.
Nuestra influencia y desarrollo orgánico en los frentes de masas, poblador.

26 Ver "Precisión y desarrollo de algunos artículos estatutarios o imprescindibles para el desarrollo de nuestra organización». Agosto 1969.
27 Ver "La crisis por la que atravesamos». Agosto 1969.

v.- período postelectoral (septiembre 70-marzo 71)

Aquí sólo detallaremos algunos aspectos, pues documentos anteriores publicados ya tomaron parte de lo ocurrido en este periodo. Aquí, para mayor claridad, subdividiremos todo en:
a) Etapas:
Política electoral, que sólo veremos en general (Mayo 70)
Periodo preelectoral, que corresponde al inmediatamente anterior a las elecciones presidenciales, donde veremos la ampliación de las tareas de "relaciones políticas" y con algún detalle mayor que antes las tareas de la defensa de un eventual triunfo electoral (Julio-Agosto 70).
Política y tareas inmediatamente posteriores a las elecciones, antes de que Allende asumiera, en que veremos fundamentalmente las tareas anticonspirativas (Septiembre-Octubre 70).
Allende en el gobierno, en su periodo de mayor iniciativa (Noviembre 70 hasta mediados de Enero 71).
5:- Periodo reciente, donde apreciamos un relativo estancamiento (mediados de Enero-mediados de Marzo).
b) Desarrollo de la organización. Aquí veremos más en detalle los niveles de desarrollo alcanzados en este periodo desde los puntos de vista:
Orgánico y de masas.
De la comisión de "informaciones" (anticonspirativo)[28]

a) etapas:

1.- Político-electoral (Mayo 70).
De ese momento apreciábamos, como definiendo el periodo, un proceso de agudización de la lucha de clases, un ascenso de las movilizaciones de masas, presumíamos que ante la convocatoria electoral las masas de izquierda irían a ellas y que nuestro objetivo fundamental era no colocar a los trabajadores en la disyuntiva categórica de "estar con el mir" o "estar con Allende". También estábamos ciertos que a través de un proceso electoral no era posible la conquista del poder, lo que sólo seria posible pasando por un enfrentamiento armado.
Para ello formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se

28 La parte referida al desarrollo de la organización no está reproducida en el texto de Documentos Internos de donde se tomó esta versión.

desarrollaría una contraofensiva reaccionaria, y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo "conquistado por los trabajadores". Para todo ello nos propusimos las tareas de trabajo y movilización de los distintos sectores de masas, desarrollo de nuestra capacidad operativa, técnica e infraestructura, a la vez que seguir desarrollando operaciones por un periodo. También la preparación de un plan masivo de defensa ante la posibilidad de un triunfo de Allende y para ello la ampliación de nuestras relaciones políticas con otras organizaciones de izquierda. En general, estas tareas se llevaron a cabo con un rendimiento aceptable[29].

2.- Tareas preelectorales (Julio-Agosto 1970).
1.- En primer lugar buscarnos crear un "frente" de las distintas fuerzas de la izquierda, definido por el objetivo de defender un eventual triunfo de Allende de un golpe militar reaccionario. Para ello, en primer lugar, estrechamos nuestras relaciones, buscando emprender tareas conjuntas, con las organizaciones conocidas como "izquierda revolucionaria" En segundo lugar, estrechamos relaciones con lo que llamamos "sectores revolucionarios", refiriéndonos a grupos "fraccionales o tendenciales" que existen dentro de la izquierda tradicional.
En tercer lugar, se abrió la relación con altos personeros de la Unidad Popular (que se venía desarrollando en realidad con cierta regularidad desde Diciembre de 1969), con los que se llegó a algunos acuerdos. No debe olvidarse que entre Diciembre del 69 y Agosto del 70 el MIR estaba en la ilegalidad, asaltando bancos y sufriendo por lo menos el más alto grado de represión del periodo.
En cuarto lugar, se buscó estrechar la relación con el PS, especialmente con el sector de "izquierda". No hubo relación con el Partido Comunista, sí con el MAPU a nivel de Dirección Nacional, si bien en algunas provincias y en frentes de masa se produjeron ocasionalmente algunos contactos[30].
2.- En los frentes de masas, como lo explicaremos posteriormente, éste fue un periodo de un relativo desarrollo, especialmente entre pobladores y estudiantes en todo el país, y de comienzo de desarrollo entre obreros, campesinos y mapuches.
3.- Las operaciones continuaron hasta los primeros días de Julio (la última fue un intento de volar puestos de carabineros vacíos como respuesta a la muerte de dos estudiantes secundarios por represión policial en Santiago, en pleno Paro Nacional de la CUT. Fue un fracaso, fueron detenidos tres compañeros durante la primera de las bombas y fue también el hecho que reveló los riesgos políticos que envolvía realizar operaciones en este periodo).

29 Ver "El MIR y las elecciones presidenciales». Punto Final. Mayo 1970.
30 Ver "Las alternativas electorales y el proceso revolucionario chileno julio 1970.

4.- Tareas "estratégicas", mal controladas y ya explicadas anteriormente.
5.- Plan de defensa (lo detallamos a pesar de haberlo mencionado anteriormente, pues muchos de sus elementos pueden ser aún válidos para una situación similar en la actual etapa).
- En primer lugar, la constitución del frente común de las fuerzas de izquierda, bajo una estrategia común también que partiera de dos bases: primero, que el objetivo era resistir frente a un posible golpe militar o por lo menos asegurar el desarrollo de una guerra revolucionaria de largo alcance, si no se obtenía el primer objetivo; y segundo, una estrategia que contemplara dos niveles de acción: el "conspirativo" y el "de masas".
- Esta estrategia estaba constituida por 4 niveles:
La parte operativa (y conspirativa), la instrucción a mayor nivel a las unidades operativas y a las Jefaturas de GPM y comisiones, el acopio de autos operativos por estructura y el estudio de situaciones operativas y de objetivos considerados importantes, operaciones de abastecimiento, contemplaba también el desarrollo de estas mismas tareas a distinto nivel en las provincias.
El nivel "de masas" que contemplaba el trabajo en los frentes para constituir las "milicias" y las organizaciones intermedias (FTR, MUI, MCR, JPR, etc.) para ampliar el nivel de conducción, fundamentalmente orgánico, en los frentes de masas; la entrega de tareas para cada frente en una situación de golpe de Estado: a los obreros la toma de fábricas y las barricadas en las calles, a los pobladores las barricadas en las calles, a los estudiantes la barricada callejera y su traslado a otros frentes de masas, y a los campesinos la toma de fundos y el corte de caminos, lo que se difundió entre el primero y el tres de Septiembre en un manifiesto en todo el país[31]. Se llegó a estudiar por frente de masa y por ciudad, las calles y los lugares de trabajo en que esto se haría, coordinando con la izquierda revolucionaria y con el PS e incluso habiendo ensayado para los desórdenes callejeros del 8 de Julio. Contemplaba también la fabricación de artefactos caseros. Por último envolvía también la instrucción AGP (agitativa), que involucraba lucha callejera, ocupación de fundos, de fábricas, etc. Se hicieron manuales para todo ello y se dio instrucción a todas las unidades políticas y en gran medida a las milicias.
Tareas de red que buscaban conectar rápidamente las distintas provincias, el desarrollo de una red de casas de seguridad para una clandestinización masiva, y la conexión entre los distintos sectores dentro de cada ciudad. Si bien es un hecho que no hubo golpe de Estado esa noche del 4 de Septiembre, hoy se sabe que entre las 12 y las 3 de la mañana, el Jefe de Plaza, Camilo Valenzuela, con el Ministro del Interior y con el Jefe de Carabine-

31 Ver "Manifiesto de Agosto)). 1970.

ros, estaban tratando de convencer a Frei que lo diera, y que ante su vacilación, a las 2 AM, por vía telefónica, declararon vencedores a Alessandri y a Allende, permitiéndoles a ambos una concentración en el mismo lugar, buscando que se enfrentaran, al mismo tiempo que se desplegaron tropas por todo Santiago, lo que se frustró porque Alessandri se informó y no siguió el juego...
La organización de un grupo escolta para Allende.

3.- Política postelectoral (Septiembre-Octubre 1970).
Inmediatamente después del resultado electoral las tareas se centraron en definir nuestra actitud política frente al triunfo electoral, plantear la lucha por avanzar desde el triunfo electoral al gobierno y de allí al poder, y contra la ofensiva reaccionaria cada vez más evidente[32].
En Septiembre formulamos una política[33] que se definía en general por tres aspectos: de reconocimiento y de apoyo, en el sentido de reconocer en el triunfo de Allende una conquista de los trabajadores que abría enormes posibilidades al proceso revolucionario; de defensa del triunfo electoral que envolvía las tareas de lucha contra la sedición en los planos político (otorgamiento de reivindicaciones, denuncia pública de la conspiración, etc.), de masas (movilización de ellas en concentraciones, mítines de apoyo al Gobierno, de repudio a la conspiración, etc.), económico (destrucción de la base económica del poder de la clase dominante) y militar y anticonspirativa (reivindicaciones a las FF.AA., trabajo de seguridad); de profundización y radicalización (apoyo a las capas más pobres, rechazo a las garantías constitucionales pedidas por la DC).
Esta política nos llevó a tener que formular declaraciones y documentos públicos, actos y marchas en las universidades y poblaciones, y polémicas con la Unidad Popular alrededor de las garantías constitucionales, produciéndose, después de un entendimiento con ellos, un distanciamiento con la Unidad Popular (incidente del monumento a Baquedano y ataque sectario y falaz del PC a Víctor Toro).
En este periodo reforzamos y reorganizamos lo que era un "equipo de informaciones". Alrededor de todo esto se comenzaron a recoger informaciones acerca de la preparación de un golpe de Estado reaccionario para mediados de Octubre. En esos días se tuvo información dispersa en el sentido de que entre el 18 y el 22 de Octubre este se produciría; a raíz de eso se hizo la denuncia pública del 21 de Octubre (de que se daba un golpe de Estado). Esa noche el gobierno de Frei se vió obligado a allanar el local de "Patria y Libertad" y todo el país permaneció en alerta. Al otro día, a las 8

32 Ver "Declaración sobre el resultado electoral de septiembre».
33 Ver "El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionaria». Septiembre 1970.

de la mañana, era asesinado el General Schneider y se frustraba un golpe de Estado[34].
Por último, a fines de Diciembre, ante el desarrollo de la conspiración, la pasividad del gobierno y su sensación de tener "la situación bajo control", y al mismo tiempo que se iniciaba una ola de tomas de fundos dirigidas por nosotros para empujar la reforma agraria, hicimos otra denuncia pública demostrando que la sedición no estaba aplastada, y que no eran los campesinos sino los terratenientes los sediciosos[35].

4.- Allende en el Gobierno (Noviembre del 70 a mediados de Enero del 71).
En este periodo el gobierno lanza las primeras medidas populares, envía los proyectos de nacionalización del cobre y nacionalización de la Banca. El gobierno busca la movilización popular como fuente de fuerza. En esta etapa la iniciativa esta de parte del gobierno, los distintos sectores de la clase dominante, a través de las medidas del gobierno, las concentraciones, las denuncias del MIR, están confusos y retroceden. La relación con Allende y la Unidad Popular comienza a pasar de los planos puramente anticonspirativos a los planos políticos, limitada ésta sólo por las discrepancias PC-MIR e ilegalidad del MIR, Allende impulsa la amnistía al MIR, después de un difícil proceso se produce un acuerdo en la FECH y finalmente ¡la muerte de Arnoldo Ríos en Concepción, a manos de las Juventudes Comunistas! Se origina, posteriormente, una relación entre el Secretariado Nacional del MIR y la Comisión Política del PC[36]. A pesar de lo anterior, en este periodo se aprecia ausencia de siquiera medidas "tibias" frente al problema agrario y la gran industria. A raíz de ello comenzamos a liderar las tomas de fundos en las provincias del sur del país. Al principio se logra empujar a Allende y al PC a apoyarnos o por lo menos a guardar silencio, y fundamentalmente a tener que empujar la reforma agraria en estas zonas (Diciembre).
Posteriormente este problema va tomando cada vez más un carácter conflictivo, lo mismo que las huelgas y las tomas de fábricas en que participamos en Concepción y Santiago.

34 Ver "El MIR denuncia a los verdaderos asesinos de Schneider». Punto Final. Octubre 1970.
35 Ver Entrevista Clarín de diciembre».
36 Ver entrevista Punto Final diciembre, sobre relación con el PC.

DECLARACIÓN PÚBLICA: EL MIR A LOS OBREROS, ESTUDIANTES Y SOLDADOS [37]

1.- LA SEDICIÓN DE LA DERECHA Y DEL FREISMO DEMÓCRATA CRISTIANO

A partir del atentado que ultimó a Edmundo Pérez Zujovic, la captura y muerte de los hermanos Rivera y el asalto suicida de Heriberto Salazar al Cuartel de Investigaciones, que costó la vida a tres funcionarios de esa institución, la derecha y el freísmo democratacristiano más que lamentar esas muertes: las han utilizado para abrir a gritos una contraofensiva reaccionaria y sediciosa en contra de la izquierda y el movimiento de masas.

Han intentado desautorizar al gobierno, de implicar a toda la izquierda en el atentado, crear una imagen de caos y desorden en el país; han hecho llamados abiertamente sediciosos a las Fuerzas Armadas, etc. Más aún, han buscado responsabilizar a la izquierda y al gobierno de un clima de "odios y violencias" que ellos abrieron con el asesinato de Schneider y con las "campañas del terror" de las elecciones de septiembre y abril.

Por último, han hecho descarado obstruccionismo en el Parlamento; coludidos derribaron la Mesa de la Cámara y abruman a la prensa con declaraciones, denuncias y comentarios en contra del Gobierno, de la Izquierda y del movimiento de masas.

2.- PRETENDEN FRENAR EL AVANCE DE LOS TRABAJADORES

Esta contraofensiva política la abren en los precisos momentos en que la izquierda y el movimiento de masas avanzan por el camino que hará propiedad de todo el pueblo el cobre, los bancos, las fábricas y la tierra; o sea, cuando el avance del pueblo hiere los intereses de los yanquis y de los dueños de los fundos y de las fábricas.

El griterío y la alharaca sediciosa de los patrones y sus partidos es solo un pretexto. Pretenden así detener la marcha de los trabajadores, poner a la izquierda a la defensiva, separar a la Unidad Popular de la Izquierda Revolucionaria, impedir que los chilenos sean dueños del cobre, que los campesinos y los obreros hagan suyas las fábricas y los fundos, que los bancos sean de todo el pueblo.

3.- LA JUSTICIA DE LOS PATRONES

Escondidos detrás de la bandera de la justicia y el orden, la derecha y el freísmo democratacristiano han exigido "eficiencia y rigor" en la pesquisa policial sobre la VOP.

---

37 Publicado en Rey. Punto Final Nº 133. Junio 1971. pág. 6-7

Hemos sido categóricos en condenar las acciones de la VOP, pues estos han utilizado el atentado personal como método, hoy en Chile. Pero esta condena y el griterío de la derecha y el freísmo no pueden impedirnos precisar algunas cuestiones. Los mismos que asesinaron a Schneider, los mismos que organizan grupos armados y terroristas de derecha, los mismos que traen metralletas en barcos subrepticiamente, los mismos que asesinan campesinos en Linares, Cautín y otras provincias, etc., son los que hoy aparentan una novedosa y sorprendente sed de justicia.
¿Por qué no reclamaron e hicieron justicia también cuando Frei, desde su escritorio, mandaba asesinar trabajadores y estudiantes inocentes en El Salvador, Puerto Montt, en las calles y en los campos de Chile? ¿Por qué no exigen "castigo ejemplar" a los asesinos de Schneider que militan en sus propias filas, que ellos mismos protegen y que hoy están libres? ¿Por qué no exigen "la disolución de los grupos armados" de terratenientes que hoy asesinan campesinos en defensa del privilegio y la riqueza en los campos de Chile?

4.- LA VOP

Cuando los freístas y la derecha festejan la muerte de Ronald Rivera, su hermano y la de Heriberto Salazar, y no satisfechos aún piden por la prensa más persecución, ahora apuntando al MIR, es necesario delimitar responsabilidades.
Repudian a los Rivera y a Salazar. Es que los dueños del poder y la riqueza rechazan horrorizados lo que ellos mismos han creado, en odios y violencias, a través de siglos de explotación y miseria a la que han sometido al pueblo.
Los que se han enriquecido a costa del trabajo ajeno, por décadas han explotado, masacrado y sumido en la miseria al pueblo. Así han originado a hombres como Ronald Rivera que, animados por un odio instintivo de clase, llegan a realizar acciones que sobrepasan la racionalidad política y que, desgraciadamente, terminan dañando la causa del pueblo.
Los Rivera y los Salazar, acicateados por las masacres y asesinatos de los anteriores gobernantes, instrumentalizados por sus enemigos de clase, sus organizaciones posiblemente infiltradas por la reacción, en un proceso político tan complejo como el chileno, objetivamente entregaron el pretexto para la contraofensiva reaccionaria y sediciosa. Así su muerte tiene que ser agregada a la de centenares de víctimas del sistema que enriquece a unos a costa del trabajo de otros, y cargada la responsabilidad de ella sobre quienes originaron esto como forma de defender sus privilegios: las clases dominantes.

Ellos, por encima de su arrojo personal, no entendieron la importancia de la táctica y la racionalidad política. Expresaron en su accionar el odio elemental de una clase esclavizada contra los patrones y asesinos de gobiernos anteriores. No comprendieron que la situación había cambiado del 4 de septiembre en adelante. Que el gobierno de Allende era distinto al de Frei, que los enemigos de clase eran los mismos, pero ya no estaban en el gobierno, y por eso, formas de lucha distintas tenían que guiar a los trabajadores y a los revolucionarios.

Objetivamente, más allá de sus sentimientos, entregaron el pretexto que la derecha y el freísmo necesitaban para abrir su ofensiva reaccionaria y sediciosa, y por ello hemos condenado su accionar públicamente.

Para nosotros el camino de los revolucionarios pasa hoy en Chile por la elevación de la conciencia de los trabajadores, su organización y su movilización en todas sus formas, incluso las tomas de tierra y fábricas, sometidas a la correlación de fuerzas, a plano nacional y a los niveles políticos necesarios en cada frente.

5.- UNA NUEVA SITUACIÓN; UN ÚNICO CAMINO

Esta contraofensiva reaccionaria ha llevado a una nueva situación política. Ésta está definida por la alianza del freísmo -fuerza hoy predominante en la Democracia Cristiana- con la derecha tradicional, cerrando así objetivamente las posibilidades de colaboración parlamentaria entre la Unidad Popular y la DC para el cumplimiento del programa. Juntos, el freísmo y la derecha, han legitimado el campo sedicioso y antipopular. No es posible equivocarse. No es el momento de lamentar que el PDC se desplace a la derecha, ni de intentar infructuosamente sujetarlo, cuando en los hechos se despeña abiertamente por la pendiente de una política reaccionaria y sediciosa.

Ante esta nueva situación política a la izquierda no le queda más que un solo camino: cerrar filas frente al ataque enemigo, seguir avanzando, apoyarse resueltamente en las masas y desde allí quebrarle la mano al freísmo.

Lamentablemente cuando los patrones vociferando atacan, una de las fuerzas de la Unidad Popular -la misma que anteriormente ha tenido una evolución de sus políticas que en general valoramos como positivas- hoy se tienta a equivocar de enemigo, elude responder, o responde débilmente a las incursiones sediciosas del freísmo democratacristiano y trata de dividir a la izquierda, atacando torpe y artificialmente al MIR, cuando más que nunca es necesaria la unidad de toda la izquierda y los trabajadores.

6.- El MIR llama a la movilización de las masas

El MIR llama a toda la izquierda y a los trabajadores del campo y las ciudades a:
Mantenerse férreamente unidos frente a la ofensiva reaccionaria.
A denunciar y responder a los intentos sediciosos de la derecha y del freísmo democratacristiano. Volantes, palomas, rayados, etc., deben explicarlo al pueblo.
A sacar esta lucha del ámbito exclusivo del Parlamento y llevarla fundamentalmente a las fábricas, fundos, poblaciones, liceos y universidades.
A organizar allí Comités de Defensa y Vigilancia A estrechar en los barrios los lazos entre el pueblo y los soldados.
A seguir avanzando, hoy con más fuerza que nunca, por el camino que hará del cobre, los bancos, las fábricas y los fundos, propiedad de todo el pueblo.

¡CONTRA LA OFENSIVA SEDICIOSA, MÁS FÁBRICAS Y FUNDOS PARA EL PUEBLO!
¡QUE LA OFENSIVA SEDICIOSA NO NOS DETENGA, TRABAJADORES ADELANTE!
¡GOLPEAR MÁS FUERTE SOBRE LOS DUEÑOS DE FUNDOS Y FÁBRICAS ES PARAR LA SEDICIÓN!

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. (MIR)

Santiago, 16 de junio de 1971

EL MIR RESPONDE A FREI

¡CONTRA LA OFENSIVA SEDICIOSA DEL FREISMO Y LA DERECHA, MAS FÁBRICAS Y FUNDOS PARA EL PUEBLO!

Julio 1971

A partir del atentado que ultimó a Edmundo Pérez Zujovic se creó una nueva situación política en Chile, que llevó a un plano más agudo los conflictos políticos y sociales que se venían cristalizando desde el ascenso de la Unidad Popular al gobierno. Las clases dominantes y sus partidos representantes, el PN, la DR y el PDC, pasaron a una etapa más agresiva en su lucha contra la izquierda y el movimiento de masas, por recuperar la cuota de poder perdido. Lograron la reunificación que como clase no habían logrado alcanzar desde el 4 de septiembre, configuraron una nueva estrategia, se plantearon nuevos objetivos y pusieron en práctica nuevas tácticas. Entregaron el liderazgo de la contraofensiva reaccionaria a Eduardo Frei y delinearon públicamente su estrategia en el discurso que éste pronunció en el Teatro Caupolicán.

El definitivo desplazamiento del PDC a la derecha y el inicio de una nueva contraofensiva reaccionaria son cuestiones que definen la nueva situación política. Todo eso debe llevar a la izquierda a evaluar el camino recorrido en los últimos meses y desde allí definir los próximos pasos. Ello debe hacerse golpeando y desenmascarando ja estrategia política del freísmo y la derecha. Esto es lo que sin pretensiones de tutoría política sobre nadie y sin evadir las cuotas de responsabilidad que nos corresponden, queremos analizar en esta oportunidad.

Pero hay también otras razones que nos empujan a exponer públicamente lo que pensamos. Durante las últimas semanas, la derecha y el freísmo a través de declaraciones, discursos en el Parlamento, y por medio de sus diarios, se han esmerado en criticar y golpear públicamente al MIR. Unas veces se han remitido para ello a lo que pensamos, hemos hecho o dicho; otras, las más, nos han supuesto apreciaciones o actividades. Han tratado por todos los medios de separar al MIR de la UP, de elevar al primer plano las diferencias entre nuestra organización y la UP, de inducirnos a atacar al PC o éste a nosotros.

Por desgracia, algunos sectores y personeros de la UP se han dejado arrastrar por estos llamados y en plena arremetida reaccionaria han creído que es el momento de abrir la polémica en el seno de la izquierda, “de exigir al MIR que se defina”, o que “medite”.

Para nosotros una de las peculiaridades fundamentales que se han dado en este proceso político en Chile, es el entendimiento entre la UP y la izquierda revolucionaria. Este entendimiento es lo que ha permitido cohesionar

a los trabajadores del campo y la ciudad detrás de sus intereses fundamentales, enfrentar unidos a las clases dominantes, y así hasta aquí hacerlo con éxito, incluso abortar intentos sediciosos concretos en más de una oportunidad y evitar la dispersión ideológica y práctica de la izquierda y de los trabajadores. Al parecer la UP considera que es el momento de abrir públicamente la polémica con nosotros. Así lo haremos, en el entendido que por encima de nuestras diferencias, frente al enemigo fundamental golpearemos juntos, y que la discusión se dará en el plano de respeto mutuo en que se está formulando. Será difícil que las clases dominantes obtengan beneficios del debate, en la misma medida en que la discusión fundamentalmente se restringe a establecer cómo golpearlos más eficiente y adecuadamente.

FREI 1971: LA HIPOCRESÍA COMO BANDERA

Eduardo Frei toma el liderazgo de la contraofensiva de las clases dominantes en precisas condiciones que buscan conformar una imagen que esconda el verdadero objetivo de su ofensiva; que no es otro que detener el avance de los trabajadores que amenazan sus intereses, y defender el poder y la riqueza que hoy detentan. Así Frei se presenta como ex Presidente de Chile, que regresa dada la muerte de su amigo y "colocado por encina de intereses o sectores", observa "abrumado" la situación de su país "y ofrece un camino".

Su discurso está fundamentalmente dirigido a las capas medias urbanas y a la oficialidad de las Fuerzas Armadas, que venían siendo cuidadosamente "trabajadas" por la derecha y el PDC, antes y después de la muerte de Pérez Zujovic; busca atemorizarlas con el Chile que describe, para luego liderarlas en su lucha contra el gobierno de la izquierda. Levanta los mismos dos objetivos que inteligentemente venía planteando la DC después de la muerte de Pérez Z. La "disolución de los grupos armados", que no es otra cosa que la petición de represión contra el MIR, y la presión sobre la UP para que rompa con la izquierda revolucionaria; y "que cese la campaña de injurias y calumnias" que consiste en el fondo de presionar al gobierno para que se maniate en una de las cuestiones más importantes en el actual proceso: la propaganda y agitación que se pueda desarrollar a través de los medios de comunicación de masas, forma importante de elevar la conciencia de las masas, mostrándoles sus enemigos y entregándoles banderas Este discurso, que quiso convertirse en el llamado a la lucha contra el gobierno, la izquierda y el movimiento de masas, escondido detrás de las banderas de "paz, orden, ley y seguridad para los chilenos", es una pieza maestra del descaro, el cinismo, la demagogia y el oportunismo, y es deber de toda la izquierda desenmascarado ante el pueblo como sedicioso, reaccionario e hipócrita. No es tanto el tiempo transcurrido ni tampoco es tonto el pueblo, para que

Frei y su partido pretendan borrar su pasado y presentarse hoy vestidos con los ropajes que ayer quemaron.
Frei y la DC piden "corno primera exigencia restablecer la paz, la seguridad para los ciudadanos, la mínima concordia que es condición para la vía democrática". Nadie puede sino desear lo mismo para Chile; pero ¿qué "mínima concordia" estableció Frei y la DC en Chile cuando desde su escritorio mandó a matar a decenas de mineros, pobladores, empleados, estudiantes, mujeres y niños en El Salvador, Puerto Montt, Puente Alto, Copiapó, San Miguel, etc.? ¿Qué "seguridad para los ciudadanos" existió durante su gobierno cuando se allanaron universidades, se encarcelaron trabajadores, periodistas, parlamentarios y estudiantes, cuando se desalojaron fundos y poblaciones, cuando se torturó y flageló a estudiantes y profesores universitarios?. ¡Qué "paz" existió en las calles de Chile, las que eran campos de batalla, en las que las bombas lacrimógenas, los "guanacos", los golpes, las carreras y los detenidos, y a veces las balas, eran el pan de cada día, como resultado de su política antipopular y represiva?.
Frei, el Consejo del PDC y la DC en general, hoy exigen el "respeto a la ley". No es posible exigir "respeto a la ley" sólo meses después de haber instigado y amparado el golpismo para impedir el acceso de la UP al gobierno. Si no es así, como seguramente afirmarán: ¿Por qué la noche del 4 de septiembre el gobierno declaró a ambas candidaturas como ganadoras, a Allende y a Alessandri, mientras retenía por varias horas los resultados?
¿Se atreverían a negar que el discurso de septiembre de Zaldívar acerca de la situación económica, corregido de puño y letra por Eduardo Frei, tenía por objeto crear la imagen de caos económico para justificar la renuncia de 4 ministros de Frei, así crear la crisis ministerial y a partir de ello formar un gabinete militar como forma de dar un autogolpe que impidiera el acceso de Allende al gobierno? ¿Por qué si antes de la muerte del general Schneider, el gobierno sabía que Viaux y su pandilla conspiraban, estos no fueron detenidos? Se lo informó al ministro del Interior, Patricio Rojas, uno de los conspiradores, Vicente Huerta; lo denunciamos nosotros el 21 de octubre, 24 horas antes de la muerte de Schneider, dando incluso más de una decena de nombres implicados, y lo confesó en Investigaciones un detenido el mismo día. Lo único que hizo Patricio Rojas, fue borrar de la declaración de este detenido el párrafo que lo implicaba. El 22 de octubre en la mañana fue asesinado el general Schneider, por los mismos que el gobierno sabía que conspiraban.
Eduardo Frei y la DC dicen: "es condición esencial de paz pública que se desarmen los grupos fuera de la ley, hay conciencia nacional que existen, que están armados". ¿De qué grupos armados nos habla el señor Frei? ¿Será de los grupos armados de terratenientes que durante su gobierno y en su conocimiento, se organizaron y armaron para defender su riqueza y privilegios y

que hoy asesinan campesinos? ¿Se refiere a los grupos conspirativos de derecha que asesinaron a Schneider y que en los últimos meses de su gobierno él permitió y amparó al ni siquiera investigarlos y menos aún "disolverlos", mientras desarrollaban atentados, bombas, autoatentados, etc.? ¿O se trata de los grupos de matones a sueldo que se entrenan en el mismo local de la DC? Pero el descaro de Frei no se detiene allí, se lamenta del "clima de odios y violencias" creado en Chile y exige su término. Olvida Frei que él subió a la presidencia en brazos de la campaña del terror más siniestra que conoció Chile, sólo comparable a la de la derecha en 1970 y a la de su partido, el PDC, en las elecciones de regidores.
Por último Frei, con hipocresía farisaica ofrece un novedoso y atractivo camino a los chilenos: la revolución en libertad, "...que a medida que pase el tiempo tomará sus verdaderos contornos...", porque "...somos una opción, somos una alternativa, somos un camino para Chile". ¿De qué revolución en libertad nos habla? ¿La de decenas de muertos y torturados? ¿La que allanó las universidades? ¿La que estancó el crecimiento económico del país? ¿La que entregó el cobre a los norteamericanos? ¿La que endeudó a Chile en más de 2 mil millones de dólares?. ¿La que dejó más de 300 mil cesantes? ¿La que redistribuyo el ingreso nacional a favor de los estratos superiores a través de una inflación galopante?
Todo eso es lo que Chile y el pueblo deben preguntar a Frei. Él, el PDC, el diario "La Prensa", el freísmo en general deben ser desenmascarados. Sus manos están manchadas de sangre, tienen 6 años de gobierno de que responder, no puede permitírseles que impune e hipócritamente se pretendan levantar como jueces de situaciones que ellos crearon o de portaestandartes de banderas que ellos recién pisotearon.
Sí, señor Frei, lo que hoy en Chile está en peligro no es el orden o la seguridad de los chilenos, lo que realmente peligra y Ud. defiende es el poder y la riqueza que unos pocos quieren conservar en sus manos. Los que provocan el caos no son las fuerzas de la izquierda ni de la izquierda revolucionaria, sino los yanquis, los terratenientes y los industriales que hoy conspiran y sabotean la producción industrial, cuprífera y agropecuaria. No fue la izquierda la que sembró el odio y la violencia en Chile, sino los que explotaron y masacraron al pueblo por décadas, y que hoy no han trepidado en acudir al crimen o a la explotación del crimen para defender sus privilegios. Eso es lo que está en juego y en disputa hoy en Chile.

LA SITUACION POSTERIOR AL 4 DE SEPTIEMBRE

Como lo hemos dicho en otros documentos, el triunfo electoral de la UP y su posterior acceso al gobierno, además de incorporar a centenares de mi-

les de personas a la lucha por el socialismo y de abrir enormes posibilidades de movilización a las masas por sus intereses, también y fundamentalmente, cristalizó y explicitó la impasse entre las clases dominantes por un lado y trabajadores por el otro. En un campo están colocadas la burguesía norteamericana, la burguesía industrial y agraria, dispuestos a defender su riqueza y poder por todos los medios, y por otro el movimiento de masas, la Unidad Popular, el gobierno y la Izquierda Revolucionaria, en camino hacia la conquista del poder para los trabajadores. Esto es lo que sella objetivamente, más allá de las opiniones parceladas o coyunturales, el entendimiento entre la Unidad Popular y la izquierda revolucionaria.

Las clases dominantes, a la defensa de sus privilegios, están decididas a resolver este impasse por medio de un enfrentamiento entre ambos campos, si no se detiene el avance de los trabajadores; en un enfrentamiento que supere cualitativamente los enfrentamientos puntuales que hoy se dan en todos los niveles. Los dueños del cobre, de las fábricas y los fundos aún cuentan con enorme fuerza, ocupan importantes posiciones en el aparato del Estado, en la burocracia, en el poder judicial, en el Parlamento, en las Fuerzas Armadas, etc.

Para nosotros la tarea de la izquierda y el movimiento de masas es llevar el proceso a la conquista del poder y para ello es necesario ganar la fuerza suficiente. Estamos convencidos de que el proceso sólo podrá avanzar si se golpea al enemigo de clases y simultáneamente se gana fuerza propia en todos los niveles; y solo secundariamente si se neutraliza todo lo que puede ser neutralizado. Por último, para nosotros, la fuente fundamental de fuerza para el gobierno y la izquierda, es el movimiento de masas, en la medida de su desarrollo, su organización, su movilización y la elevación de su conciencia.

LOS ÚLTIMOS 8 MESES DE GOBIERNO

Los analizaremos en forma general, estudiando sólo 3 aspectos: el desenvolvimiento del gobierno, la política de las clases dominantes y el desarrollo del movimiento de masas. Lo hacemos entendiendo que, especialmente en los primeros meses, el gobierno tomó una serie de medidas de público conocimiento, envió varios proyectos de ley al Parlamento, tuvo la iniciativa de su lado y estuvo siempre a la ofensiva definiendo a través de todo ello, la situación política.

Después de 6 meses de gobierno, y especialmente después de las elecciones de abril, se fue llegando a un punto: que para continuar avanzando, se hizo necesario pasar a definir drásticamente una serie de cuestiones. Después de haber tomado una serie de medidas populares, de haber recorrido

un trecho significativo como gobierno de izquierda, comenzaron a expresarse algunas limitaciones, producto de la situación objetiva en que estaba colocado y se desenvolvía el gobierno.
En el cobre, mientras los norteamericanos desarrollaban todo tipo de maniobras para sabotear la producción cuprífera, se aproxima un momento de definiciones para su nacionalización alrededor del problema de la indemnización, cuyo monto pasa a determinar en gran medida si se llega o no a una ruptura con el gobierno de los Estados Unidos. En el área de los bancos, a pesar de la resistencia de la burguesía financiera, se avanzó enormemente en el nivel de la propiedad jurídica de los bancos, haciéndose eso sí enormemente difícil una redistribución definitiva del crédito, mientras el área productiva más dinámica de la economía, la industria, esté predominantemente en manos privadas. En el agro, por encima del sabotaje sistemático a la producción desarrollado por la burguesía agraria, se expropiaron centenares de fundos, tomándose posesión de la mayoría de ellos, apareciendo al mismo tiempo las limitaciones del aparato administrativo, técnico y financiero, cuando su operatividad es regida por una ley de Reforma Agraria democratacristiana, que define a favor de ciertas capas de la burguesía agraria la forma de expropiación, los problemas de la reserva, del pago de la tierra y de la cabida mínima, cuestión que no es posible superar sino apoyándose orgánica y políticamente en los mismos campesinos. En la vivienda los planes del gobierno se han visto seriamente obstruidos por las empresas privadas de la construcción, especialmente los agrupados en la Cámara Chilena de la Construcción. En la industria la resistencia de la burguesía industrial al aumentar la producción en forma suficiente y en relación al enorme aumento de la demanda, acercó el momento de enfrentar al núcleo burgués más poderoso de la clase dominante criolla.
Al mismo tiempo, el movimiento de masas que venía en ascenso desde tres años antes, continuó su avance, multiplicó su iniciativa y capacidad de movilización por sus intereses, y aprovechó las excelentes condiciones que objetivamente le ofrecen la situación creada por un gobierno de izquierda. Los obreros elevaron su conciencia, se movilizaron por sus intereses, muchos se decidieron y deciden a conquistar las grandes fábricas, a elevar sus niveles orgánicos, a participar activamente en el proceso. Los campesinos, primero los mapuches, productores de subsistencia y los pequeños propietarios sin tierra, y luego los obreros agrícolas del centro del país, dieron origen al más grande proceso de movilización y organización campesina en la lucha por la tierra de las últimas décadas. Los pobladores, primero un tanto pasivos, comenzaron también a movilizarse por sus intereses, primero en las provincias y después en Santiago. Los estudiantes después de vaciarse a

los campos a concientizar, organizar y ayudar a los campesinos, comenzaron también a movilizarse.

Al mismo tiempo las clases dominantes, jugando a tres estrategias, siguieron oponiéndose al avance de los trabajadores tras la defensa de sus intereses. Sus formas estratégicas son distintas para cada sector y en los diferentes momentos, pero básicamente son intentar el derrocamiento del gobierno, su amarre previo para su posterior derrocamiento a los intentos frustrados de estancar y frenar el avance del gobierno.

Lo que estaba ocurriendo en el fondo es que comenzaban a evidenciarse las limitaciones de un camino de desarrollo de un proceso que, fundamentalmente, se basa en la utilización de la porción de poder del Estado conquistado electoralmente por la izquierda. Las limitaciones del camino de la ampliación del área de propiedad de todo el pueblo por la sola vía del decreto o burocrática sin movilización paralela de masas, también aparecían. La insuficiente movilización, organización y concientización de las masas, detrás de las medidas del gobierno, no entregaba las fuerzas suficientes a la izquierda para modificar sustancialmente el marco legal que ya asfixiaba el avance del proceso. En el ausentismo de algunos sectores de trabajadores, en el espontaneismo de otros, en los problemas de la heterogeneidad política de la UP, se comenzaba a pagar el costo social, político y económico de la vía legal de acceso al poder, y más que eso, en la débil implementación de políticas que superen esas deficiencias.

En el seno de la izquierda, enfrentada ésta a necesarias decisiones básicas, comenzaron a surgir las polémicas, a encontrarse las tendencias más moderadas con las más radicalizadas, a llevarse a cabo medidas contradictorias, a la vez que comenzaron a tomarse algunas medidas que permitieran superar esa etapa. Sólo así pueden explicarse la polémica entre Nelson Gutiérrez, miembro del Comité Central del MIR, con el Presidente de la República en Concepción, el diálogo del Presidente con dirigentes campesinos de Linares, los desalojos de fundos que nosotros rechazamos, y las limitaciones de la reforma agraria, las vacilaciones que precedieron a la intervención y requisición de las plantas textiles de los 4 más grandes monopolios, con movilización paralela de masas, la organización de los comités de vigilancia y producción en las fábricas, etc.

Esta era la situación en la izquierda y en el país, cuando el atentado a Edmundo Pérez Zujovic.

LA MUERTE DE PÉREZ ZUJOVIC Y LA NUEVA SITUACIÓN POLITICA

El atentado que ultimó a Edmundo Pérez Zujovic y la situación política que originó posteriormente, definieron objetivamente los conflictos de la situación anterior.
Tomando como pretexto la muerte de Pérez Zujovic, las clases dominantes y sus partidos representantes, consiguieron lo que no había logrado alcanzar en los últimos meses: su unidad como clase. A partir de ello abrieron una contraofensiva reaccionaria y sediciosa contra el gobierno, la Unidad Popular, la Izquierda Revolucionaria y el movimiento de masas. Innumerables discursos, declaraciones, editoriales de sus diarios llamaron desde ese momento abiertamente a la sedición (i). Lograron levantar banderas que disfrazaran los verdaderos móviles de su lucha contra el avance del gobierno y los trabajadores, que no son otros que la defensa de la ley, el orden y la seguridad de los chilenos, les permiten intentar arrastrar a las clases medias urbanas y a la oficialidad de las Fuerzas Armadas detrás de sus políticas sediciosas.
Pero lo fundamental consistió en que el freísmo democratacristiano logró imponer en definitiva su política reaccionaria, el PDC se desplazó abiertamente a la derecha, formó un bloque con el PN y Democracia Radical, creando así una nueva situación política, al cerrar la posibilidad del entendimiento parlamentario entre la UP y la DC, para por esa vía caminar en el sentido del cumplimiento del programa. La alianza de la derecha con el freísmo se expresó en la elección del Rector de la Universidad de Chile, en la caída de la mesa de la Cámara, en una candidatura conjunta en Valparaíso, etc. No es el momento de lamentar el desplazamiento a la derecha de la DC, de magnificar el peso y las posibilidades de la Izquierda Cristiana o de intentar sujetar un partido que se despeña por la pendiente de una política reaccionaria.
Todo esto, más allá de las opiniones e intenciones, coloca las cosas, objetivamente, con sólo un camino para poder seguir avanzando; recuperar a través de la movilización de las masas la fuerza perdida en el campo parlamentario. Solo una efectiva movilización de las masas, en todas sus formas, que parta de los fundos, las fábricas y las poblaciones, alrededor de los problemas concretos de las masas y detrás de la lucha por la satisfacción de sus aspiraciones, permitirá quebrarle la mano al freísmo. Sólo una movilización que muestre a las masas claramente quiénes son sus enemigos, que le entregue banderas y que le permita las formas de lucha que son movilizadoras en la práctica y que entregan conciencia y organización a las masas, será realmente eficiente. La bandera de la producción es un objetivo justo y adecuado en la medida que busca satisfacer las necesidades materiales de las masas, pero no puede ser la única, ni la fundamental. La producción en Chile está amenazada, no aumenta, no por un mal designio de los dioses o por

magia negra. La producción no aumenta suficientemente porque los medios de producción están predominantemente en manos privadas, y éstos, los grandes propietarios de fábricas y fundos, sabotean la producción. Es responsabilidad de los grandes propietarios capitalistas el aumento de la producción y no de los trabajadores. La tarea de los trabajadores no es solamente aumentar la producción, sino vigilar y fiscalizar que todos los patrones aumenten la producción. La tarea es luchar contra el sabotaje de la producción que desarrollan los patrones, y si éstos persisten, entonces golpearlos y hacer sus fábricas y fundos propiedad de todo el pueblo. Los problemas de la economía y de la producción no están colocados por encima de la lucha de clases, no pueden levantarse banderas para los trabajadores que les obscurezcan quiénes son sus enemigos. La lucha por elevar la producción sólo puede darse como combate contra el sabotaje patronal, por la conquista de las grandes fábricas y los fundos para el pueblo. Así, la gran batalla de hoy, la gran bandera de los trabajadores, el gran objetivo del momento es la batalla de la conquista del poder, de la cual la batalla contra el sabotaje de los grandes patrones es una parte.

LA UNIDAD POPULAR Y EL MIR

Ya en líneas anteriores nos referimos a la importancia que le conferimos al entendimiento entre la UP y nosotros, a los frutos que este entendimiento ya ha dado. Durante los últimos meses en innumerables ocasiones, distintos sectores y personeros de la UP se han referido críticamente a algunas posiciones que sostiene el MIR; paradojalmente ha insistido con mayor fuerza el Partido Comunista en los mismos días en que la DC y la derecha arremetían contra la izquierda y el movimiento de masas, a la vez que esta misma fuerza política no respondía a las agresiones democratacristianas o lo hacía débilmente. A través de declaraciones de la Comisión Política, del discurso de Gladys Marín en la Conferencia de sus Juventudes, en la respuesta del joven Carlos Cerda a Nelson Gutiérrez y, por último, en el discurso del compañero Cademártori en el Pleno último, el PC insistió en sus críticas públicas a nuestras políticas. Ya hemos dicho públicamente que es el momento de cerrar filas en la izquierda frente a la arremetida del enemigo, y pensamos que la discusión ideológica ya planteada no debe debilitar sino fortalecer al conjunto de la izquierda, especialmente si se da en el plano del respeto mutuo. Posteriormente la Unidad Popular emitió una declaración en que también hizo mención crítica a nuestras políticas.

En repetidas oportunidades, y con frecuencia recientemente, se insiste en la condena a “las tomas indiscriminadas de tierras”, “las tomas de casas y departamentos” y a “las tomas de pequeñas industrias y pequeñas propie-

dades agrícolas". No creemos útil, por fácil que resulte, que se abra combate contra molinos de viento, en contra de posiciones que nosotros no sustentamos. No somos partidarios de las "tomas indiscriminadas de tierras", condenamos las "tomas de casas y apartamentos" y no impulsamos las "tomas de pequeñas industrias y pequeñas propiedades agrícolas". Se ha insistido en que "el MIR se defina"; no es el MIR quien debe definirse; es el PC el que debe definirse, no acerca de las "tomas indiscriminadas de tierras", sino si las tomas de grandes fábricas y fundos son o no una forma legítima de lucha de los trabajadores. Lo mismo debe hacer la UF.

Creemos también que las formas de lucha del campesinado y la clase obrera deben estar de acuerdo a la situación actual, a la experiencia concreta y a la eficiencia demostrada o no. Existen otras formas de lucha de los trabajadores, además de las tomas, y también las desarrollamos. Pero creemos legítimo, midiendo la correlación nacional de fuerzas en cada momento y existiendo ciertos niveles necesarios de organización y conciencia de los trabajadores en cada frente concreto, la toma de un fundo cuando un terrateniente no siembra, despide a sus trabajadores, desmantela los fundos, faena indiscriminadamente animales y sabotea la producción. Creemos también legítimo que, entre otras formas de lucha, los obreros se tomen las grandes fábricas de patrones que sabotean la producción, que despiden obreros o que no quieren aumentar suficientemente la producción, a pesar de la demanda.

La experiencia de meses de lucha del MCR en los campos, en el centro y sur del país, nos ha enseñado que la toma como forma de lucha es movilizadora, entrega organización y eleva la conciencia de los trabajadores. Similar experiencia hemos tenido a través del FTR, corriente de opinión en el seno del movimiento obrero, existiendo eso si en la industria otras formas de lucha que aumentan las posibilidades de fórmulas a través de las cuales movilizar a los trabajadores. No puede hablarse de impulsar la movilización de las masas como tarea fundamental, si previamente se desahucian las tomas de fundos y grandes fábricas. No puede atribuirse a los trabajadores que luchan por hacer las grandes fábricas y los fundos propiedad de todo el pueblo, la responsabilidad del sabotaje, o del caos que crean los grupos conspirativos de derecha, o los patrones buscando un desabastecimiento, y que explotan los medios de comunicación de masa reaccionarios.

LAS TAREAS DEL MOMENTO

Creemos necesario mantener el entendimiento entre la Unidad Popular y el MIR. Estrechar el entendimiento entre todas las fuerzas de la izquierda, especialmente ahora que ha sido abierta públicamente la discusión ideológica, cohesionar y mantener una férrea unidad de todos los trabajadores en

el campo y la ciudad, y cerrar filas frente a la contraofensiva reaccionaria y sediciosa de la derecha y el freísmo.
Debe ser desenmascarada la hipocresía democratacristiana, debe ser denunciada la política sediciosa que hoy levanta la derecha y el freísmo. Hoy más que nunca los trabajadores deben continuar su avance. La movilización de las masas, elevar su conciencia y organización a partir de las fábricas, fundos y poblaciones, a través de formas de lucha adecuadas es la tarea fundamental, y es lo único que permitirá dar con éxito la batalla fundamental: La batalla por la conquista del poder para los trabajadores.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. MIR.[38]

38 Publicado en Punto Final Nº 134 6 de Julio 1971.

HAY QUE CREAR UNA NUEVA LEGALIDAD [39]

(Discurso en la Comuna de San Miguel)

Nos hemos reunido hoy para rendir homenaje a la primera república socialista de América: la Cuba Revolucionaria. Un homenaje a la Revolución Cubana hoy en Chile solo puede hacerse destacando las lecciones que nos entrega y en referencia a los logros, avances y dificultades que el proceso de la Revolución chilena encuentra en este instante, proceso que recién comienzan los trabajadores hoy en Chile.
La Revolución Cubana es revolución, y la saludamos hoy aquí, porque golpeó implacablemente a los dueños del poder y la riqueza y porque puso ese poder y riqueza al servicio de los intereses de los trabajadores del campo y la ciudad. La Revolución Cubana es revolución porque golpeó, denunció, destruyó y aplastó el poder norteamericano en Cuba. Es revolución porque comprendió que no se pueden hacer revoluciones hoy en el mundo sin entrar a enfrentar y combatir al imperialismo norteamericano. No se limitó a cambiar el régimen de propiedad jurídica; no se limitó simplemente a cambiar de propietario las empresas norteamericanas que habían en Cuba sino que, además denunció al imperialismo como el principal enemigo de los trabajadores del mundo; además llamó al pueblo, a los dos mil millones de humillados y ofendidos del mundo, no solamente de Cuba, a combatir al principal enemigo de los trabajadores, el imperialismo norteamericano.
"Solo es revolución la que denuncia y combate como enemigos del pueblo a los dueños de las empresas norteamericanas, de los bancos, de las fábricas y los fundos" La Revolución Cubana es revolución porque golpeó, destruyó y denunció a los dueños de los fundos, a los terratenientes que había en Cuba, a los dueños de la tierra, a los que explotaban a los campesinos. La Revolución Cubana es revolución porque golpeó, destruyó, denunció y aplastó implacablemente a los dueños de las fábricas, a los que explotaban obreros en Cuba. La Revolución Cubana es una revolución de verdad, porque golpeó y denunció a los dueños de los bancos, porque golpeó y destruyó la propiedad sobre los bancos privados, porque avanzó por el camino destruyendo enemigos, golpeando enemigos y mostrando enemigos.
Es revolucionario el proceso cubano porque hizo propiedad de todo el pueblo la tierra, porque entregó a los campesinos la tierra, no de algunos fundos, sino de todos los fundos. Entregó las fábricas a los obreros, no algunas fábricas, sino grandes fábricas a todos los obreros. Es revolucionario el proceso cubano porque entregó los bancos a propiedad de todo el pue-

39 Publicado en Punto Final Nº 136 3 de agosto de 1971

blo, porque hizo del pueblo cubano dueño de todas las fábricas, todos los fundos y todos los bancos.
De la Revolución Cubana debemos aprender lecciones. Es la única revolución que se ha hecho en América Latina. Es la vanguardia hoy en América Latina y es la primera república socialista de América. Y es revolución porque comprendió que sólo puede hacerse una revolución en el mundo, una revolución en América, sólo si se golpea al enemigo; no sólo si se le quita la propiedad sobre los medios de producción sino también si destruye su propiedad, si denuncia al mundo la explotación imperialista de los países de América, si al mismo tiempo llama al mundo entero al camino de la revolución. Si le muestra al mundo, cómo habría que hacerlo en Chile, que una revolución comienza hoy en Chile y ese es el camino de todo el pueblo, de toda América, de toda América Latina, y de Chile también.
Sólo es revolución la que enfrenta y combato públicamente, la que denuncia a los yanquis, la que denuncia como enemigos del pueblo a los dueños de las fábricas, a los dueños de los fundos, a los dueños de los bancos.
"Sólo destruyendo la legalidad y las instituciones que impidan el avance de los trabajadores, puede avanzarse en el camino de la Revolución".
Pero para hacer una revolución en Cuba, no bastó exclusivamente la intención, no bastó solamente denunciar, no bastó solamente pronunciar cual era el camino del pueblo cubano, sino que la revolución cubana, al mismo tiempo su dirección, Fidel Castro y el Partido Comunista Cubano, fueron destruyendo la legalidad, las ataduras que el sistema tenía. Para poder avanzar el pueblo, para poder construir el socialismo, fueron avanzando Y caminando al mismo tiempo que iban destruyendo todas las ataduras, toda la legalidad, todo el sistema que era anterior a ellos. Ese fue el camino de la revolución, ese es el único camino en América, el único camino en Chile, el único camino en Cuba.
Cuando en Cuba se tomó el poder, todas las leyes, todas las instituciones, toda la justicia, todas las Fuerzas Armadas del régimen anterior estaban intactas. Existía un régimen anterior que era el que definía cuales eran las relaciones, cuál era el camino, qué es lo que era legítimo y qué es lo que era ilegítimo.
Los revolucionarios cubanos no sólo fueron golpeando a los enemigos, no sólo fueron caminando por el camino de la revolución. Los revolucionarios cubanos fueron rompiendo y destruyendo todas las ataduras que impedían el avance del pueblo, todo lo que impedía el camino (le los trabajadores al socialismo. Rompieron amarras, destruyeron limitaciones; barrieron con las barreras que les impedían avanzar; rompieron y crearon nuevas leyes; las leyes que les impedían avanzar fueron destruidas y aniquiladas. Toda muralla, todo obstáculo al avance de los trabajadores fue roto, fue pasado a lle-

var. La Revolución Cubana sabía adónde iba, sabía lo que tenía que hacer y rompió toda muralla que se le puso en el camino. Nada podía impedir en Cuba el avance de los trabajadores, el avance del pueblo. Sabían los revolucionarios cubanos que las leyes, las instituciones, todo lo que heredaron del régimen anterior fue construido por los dueños de los fundos y las fábricas, fue construido por los norteamericanos, fue construido por los que vivían del goce del privilegio y la riqueza. Sabían los revolucionarios cubanos que todo el régimen, todas las leyes, todas las instituciones fueron construidas para defender la riqueza de unos pocos. Sabían que todas las leyes, todas las instituciones, todo lo que era el régimen legal y jurídico en Cuba, estaba construido para oprimir al pueblo, para explotarlo, para mantenerlo en la miseria, para que unos pocos gozaran de la riqueza a costa de muchos que trabajaban. Por eso, destruyeron las instituciones del régimen anterior y crearon nuevas, al servicio del pueblo, al servicio de los trabajadores. Destruyeron el Estado, destruyeron las leyes; construyeron nuevas leyes, construyeron un nuevo Estado, nuevas Fuerzas Armadas, construyeron nuevas instituciones, que se pusieron al servicio del avance de los trabajadores. Crearon un nuevo Estado. La justicia, el Estado y la legalidad de los revolucionarios. La justicia, el Estado y la legalidad de los trabajadores. Sólo así se pudo hacer una revolución, destruyendo la ley que había sustentado la riqueza de unos pocos, destruyendo las instituciones que amparaban el lujo y los privilegios de unos pocos, creando otras nuevas, creando los caminos que los trabajadores necesitaban para hacer una revolución. Sólo así se hacen revoluciones en el mundo y en América. Sólo así es posible hacer revoluciones en Chile, en Cuba, en Vietnam, en China o en la Unión Soviética. Sólo destruyendo las limitaciones al avance de los trabajadores, puede avanzarse en el camino de la revolución. Los trabajadores realmente terminarán con el régimen de explotación cuando destruyan todo lo que los limite, todo lo que los frene, todo lo que impida su avance.

Eso es lo que debemos aprender de Cuba. Esas son las lecciones de la Revolución Cubana; por eso Cuba es una Revolución; por eso Cuba es la vanguardia de los movimientos revolucionarios de América Latina; por eso Cuba es atacada; por eso Cuba sufre el cerco económico del imperialismo; por eso Cuba es combatida; por eso Cuba tiene que defenderse del imperialismo y de las agresiones; por eso respetamos a Cuba, por eso saludamos a Cuba, por eso hoy día rendimos un homenaje a Cuba.

Cuba no es solamente otra revolución; Cuba no es sólo una isla que está alejada de nosotros; Cuba es un ejemplo que los trabajadores, los obreros, los campesinos, los pobladores y los estudiantes quieren seguir, se disponen a seguir y seguirán por todos los medios...Romperán los trabajadores chi-

lenos todos los obstáculos que se les opongan al avance de ellos, todos los obstáculos que se les pongan por delante.

Lo fundamental del 4 de septiembre en adelante es la capacidad de iniciativa y movilización ganada por los trabajadores.

Como dijimos, no es posible hoy en Chile saludar a la Revolución Cubana, hacer ningún tipo de homenaje a la Revolución Cubana, si no nos referimos al proceso revolucionario que recién comienza en Chile. No es posible hablar de Cuba sin hablar de Chile hoy. No es posible hablar de Cuba sin hablar de los logros, los avances, que ha hecho el pueblo en Chile hoy y las tremendas dificultades y las tareas que tienen los trabajadores por delante.

El 4 de septiembre, el pueblo y la izquierda chilena conquistaron el gobierno. Conquistaron una porción de poder, una parte del acceso a niveles de decisión.

No conquistaron el poder. Los trabajadores en Chile no tienen aún el poder en sus manos. Tienen un instrumento eficaz, tienen en sus manos un instrumento importante que es el gobierno y que si es bien utilizado, si es tomado como un instrumento de los trabajadores y de los revolucionarios podrá constituir un elemento, un instrumento que desarrolle el trabajo y el camino hacia la revolución. Eso es importante. Y por eso el Movimiento de Izquierda Revolucionaria defiende la estabilidad del gobierno.

Desde el 4 de septiembre el gobierno ha venido tomando una serie de medidas en el cobre, sobre los bancos que eran de unos pocos, ha venido golpeando algunas industrias y pasándolas a propiedad de todo el pueblo; algunos fundos han pasado a propiedad de los campesinos y de todo el pueblo. Esas son cuestiones que aplaudirnos en el gobierno, y que los trabajadores apoyan y defienden. Por eso, defendemos la estabilidad del gobierno, defendemos al gobierno contra las agresiones de la reacción y apoyamos las medidas positivas que toma este gobierno.

Mucho más importante que eso, desde el 4 de septiembre en adelante los obreros se han venido movilizando por sus reivindicaciones; han venido luchando por sus derechos los campesinos, primero los mapuches -pequeños propietarios del sur de Chile- se han venido movilizando por el derecho a la tierra, por conquistar el derecho a lo que es de ellos, por combatir la explotación y la miseria. Lo hemos impulsado y en muchas oportunidades lo hemos dirigido. Más aún, posteriormente los trabajadores agrícolas del centro del país. Linares, Ñuble, Talca, Colchagua, los campesinos gritan por el derecho a la tierra, quieren que la tierra sea de ellos, quieren terminar con el régimen de oprobio y miseria que les imponen los latifundistas. Eso es lo más positivo que ha engrendado este gobierno Los pobladores también se han movilizado por sus intereses, los estudiantes también. Eso es lo importante que ha ocurrido desde el 4 de septiembre en adelante. Los

obreros, los campesinos, los pobladores y los estudiantes han ganado una capacidad de iniciativa, una capacidad de movilización, una capacidad de organización, un nivel de conciencia que es históricamente significativo. Nunca Chile había tenido tantos obreros y tantos campesinos movilizados, nunca el pueblo de Chile había tenido tanta conciencia por sus derechos, nunca se había tenido la fuerza suficiente para moverse solo, independiente; hoy como nunca los trabajadores en Chile saben para dónde van, saben lo que quieren, saben quienes son sus enemigos, saben lo que tienen que hacer. Eso es lo fundamental del 4 de septiembre en adelante, más que todo lo anterior, más que todo lo que se diga. Son los trabajadores, confiando en sí mismos, en sus propias organizaciones, en sus propias formas de lucha, eligiendo y golpeando ellos a sus enemigos, los que podrán seguir avanzando por el camino que hará de ellos los fundos y las fábricas. Eso es la movilización de los trabajadores, los niveles de combatividad y organización y conciencia; eso es lo que permite fundamentalmente hablar hoy en Chile de que se está iniciando un proceso revolucionario. Una revolución empieza, un camino empieza. Los obreros, los campesinos y los pobladores están abriendo las puertas a un proceso en Chile.

Desde septiembre las clases dominantes han venido tratando de frenar, detener y combatir el avance de los trabajadores.

Pero desde septiembre, los patrones, los dueños de los fundos y las fábricas, los miembros de la Cámara Chilena de la Construcción, el Partido Democratacristiano, el Partido Nacional, la Democracia Radical, los norteamericanos, se han venido oponiendo al avance de los trabajadores, al camino que toman los trabajadores en Chile.

Desde septiembre en adelante, la burguesía, los dueños del poder y la riqueza, los que gozan del privilegio y la riqueza, unos pocos que explotan al resto del pueblo y que viven en función de lo que explotan, han venido combatiendo al gobierno, combatiendo el avance de los trabajadores. Si un campesino se toma un fundo, la burguesía agraria reclama y grita, si un obrero se toma una fábrica, es denunciado como delincuente, como criminal político, como un enemigo del avance, como un enemigo de la legalidad, como un enemigo del orden.

Los obreros y los campesinos han seguido avanzando, pero las clases dominantes, los dueños del poder y la riqueza, desde el 4 de septiembre en adelante han venido levantando sus banderas; las banderas de la legalidad, las banderas del orden, las banderas de la propiedad privada, las banderas que esconden el derecho de unos pocos a gozar de la riqueza mientras otros viven en la miseria y el oprobio. Eso han venido haciendo los democratacristianos, los freístas, los nacionales, la Democracia Radical.

La izquierda ha conquistado el gobierno pero los momios y la derecha todavía tienen posiciones importantes, todavía guardan ciertas reservas de fuerza y todavía tienen posiciones desde las cuales pueden combatir el avance del pueblo. Desde allí tratan, los momios, la Derecha, los dueños del cobre, los fundos y las fábricas, de frenar, dificultar, deformar y detener el avance de los trabajadores. Los dueños de los fundos y las fábricas no se conforman con que el pueblo les quite su propiedad y su riqueza. Han venido durante meses conspirando, preparando asesinatos y ejecutando asesinatos, conspirando desde la clandestinidad sediciosa, combatiendo el avance de los trabajadores. Eso han venido haciendo las clases dominantes, los dueños del poder y la riqueza en Chile.

Se trata fundamentalmente de impedir el avance de los trabajadores.

Aquellos que son propietarios de la tierra, los terratenientes, que son dueños de los fundos, sabotean la producción agraria, no siembran, matan animales, desmantelan de maquinarias los fundos, despiden trabajadores y aumentan la cesantía agraria, bajando la producción agropecuaria y creándole problemas de abastecimiento alimenticio al pueblo. Los propietarios de las fábricas aumentan en forma insuficiente la producción, despiden obreros, impiden por el hecho de ser dueños de las fábricas la redistribución del crédito que la nacionalización de los bancos busca. Los dueños y los miembros de la Cámara de Chile de la Construcción, los dueños de las empresas constructoras impiden y sabotean la construcción de viviendas para el pueblo. Tratan de detener, tratan de impedir que el pueblo, las 500 mil familias que en Chile no tienen vivienda, tengan acceso al más elemental derecho, el techo.

Desde el Parlamento, la mayoría democratacristiana y nacional desfiguran los proyectos del gobierno; cuando el Gobierno lanza un proyecto que busca permitir que Chile no pague a los ladrones norteamericanos, que no pague ninguna indemnización, como todos los trabajadores de Chile reclaman, cuando se presenta un proyecto que permita defender la riqueza del país, la que han producido los trabajadores, e impida que los ladrones norteamericanos tengan derecho a indemnización que no merecen, que se han robado más de lo que es el patrimonio nacional, entonces la mayoría democratacristiana y nacional desfigura el proyecto, lo transforma, lo debilita, y lo llena de ambigüedades, lo llena de debilidades, para que el pueblo de Chile tenga que pagar. Y desde ese instrumento, que ya es más débil, tratan de forzar al gobierno y al pueblo a que tenga que pagar mayores cantidades a los imperialistas, a los que han robado por décadas a Chile.

Desde el Poder Judicial, los jueces, la Corte Suprema, Méndez Braña y compañía, persiguen obreros, detienen campesinos que se toman fundos,

llenan las cárceles de estudiantes e impiden la movilización de los trabajadores del campo y de la ciudad por sus derechos.

Desde los aparatos represivos, donde todavía conservan algunas posiciones importantes, golpean a los campesinos que luchan por la tierra o detienen estudiantes que van a concientizar campesinos y a enseñarles el camino. Se toman de la ley y tratan de dificultar el avance del pueblo. A través de la Contraloría dificultan hacer las fábricas propiedad de todo el pueblo. Impiden el avance de los obreros por sus fábricas, impiden que la propiedad de las fábricas sea de todo el pueblo, tratan de detener, frenar y amarrar el avance del pueblo.

A través de la prensa, de los grandes consorcios periodísticos, tratan de impedir que el pueblo conozca la verdad, desfiguran y engañan al pueblo, tratan de mentirles sobre lo que ocurre, elevan a primer plano problemas que son secundarios, elevan a primer plano problemas que tratan de dañar la causa del pueblo sobre la base de la propiedad de los medios de producción.

NADA NI NADIE PUEDE DETENER EL AVANCE DE LOS TRABAJADORES

Los obreros, los campesinos, los pobladores y los estudiantes saltarán y harán barrer hecho añicos cualquier barrera, sea el Parlamento, sea el Poder Judicial, sea la legalidad burguesa, sea la ley de los ricos, sea la ley de los patrones; las harán destruir, las harán saltar hecha añicos para avanzar sobre sus derechos, para caminar por los derechos que le corresponde a todo el pueblo en la propiedad del cobre, de los fundos y las grandes fábricas.

Sólo aumentará la producción en Chile cuando la propiedad de los fundos y las fábricas sea del pueblo, cuando las grandes fábricas sean propiedad de los trabajadores del campo y la ciudad. No es posible convencer a los dueños de las fábricas, a los monopolios, a los que han explotado por años a los trabajadores, que aumenten la producción. Ellos están saboteando la producción. La batalla por la producción no es más que una parte de la batalla por el poder que convierta a los trabajadores del campo y la ciudad en dueños de las fábricas, el cobre y los fundos. Sólo aumentará la producción de las fábricas cuando los obreros sean dueños de ellas, cuando se les quite a los patrones la propiedad de las fábricas, cuando se les quite a los terratenientes la propiedad de los fundos, cuando los grandes fundos sean propiedad de todo el pueblo. Sólo habrá viviendas en Chile cuando se denuncie y se combata a los miembros de la Cámara Chilena de la Construcción, sólo habrá viviendas para el pueblo y techo para el pueblo, cuando se combata el sabotaje de los momios desde la Cámara Chilena de la Construcción. Y el Parlamento, si los diputados y la mayoría parlamentaria democratacristiana y nacional se pone al servicio de los intereses norteamericanos, si

la mayoría democratacristiana y nacional del Parlamento defiende los intereses de los dueños de grandes fábricas, y los dueños de los grandes fundos, entonces el Parlamento habrá de ser combatido, vigilado y denunciado y si es necesario disuelto y reemplazado por organizaciones que realmente representen al pueblo.
Y si el Poder Judicial, si los jueces persiguen a los trabajadores y a los campesinos, si siguen dejando libres a los asesinos de Schneider, a todos los conspiradores en Chile, y detienen a estudiantes, obreros y campesinos, entonces una Justicia del Pueblo habrá de implantarse en Chile y entonces el Poder Judicial habrá de ser reemplazado por una justicia realmente del pueblo que persiga a los que explotan, a los que realmente asesinan en Chile. Si la ley en Chile, si la legalidad que levantaron los patrones, los dueños de los fundos, de las fábricas y del cobre sigue oponiéndose a los avances de los trabajadores, si la ley que defiende la riqueza de unos pocos, sigue siendo instrumento de la burguesía, sigue siendo instrumento de quienes explotan y masacran al pueblo, entonces una ley revolucionaria habrá de implantarse en Chile y una nueva legalidad de los trabajadores habrá de imponerse hoy en Chile. Nada puede detener ni nada debe detener el avance de los trabajadores. No hay razón alguna que impida el avance de los trabajadores o que los trabajadores deban medir en algún sentido. Si la ley, si los jueces, si el Parlamento impiden el avance del pueblo, habrán de ser barridos por el pueblo y reemplazados por nuevas formas. Habrá que transformar la ley, reemplazar el Parlamento, reemplazar los jueces, reemplazar la legalidad y el Poder Judicial, la ley y la justicia por organismos que realmente representen los intereses del pueblo.
Si los consorcios periodísticos, si las grandes empresas periodísticas, si el clan de los Edwards, si las empresas periodísticas quieren defender los intereses de los patrones, que son minoría en Chile, entonces esas empresas periodísticas habrán de pasar a manos de los trabajadores que allí laboran y de todo el pueblo de Chile. No puede permitir el pueblo que la verdad sea distorsionada por la sola propiedad de los medios de difusión, que la prensa, los diarios, las radios, engañen al pueblo y mostrarle problemas que no existen. Si es así, los medios periodísticos, la prensa y la radio habrán de ser también del pueblo.

La fuente fundamental de fuerza que tiene la izquierda son las masas movilizadas

No basta sólo la intención de transformar el país, no basta solamente convocar al pueblo en plazas, no basta sólo mostrar a los enemigos siquiera, no basta sólo mostrar lo que hay que hacer. Cada paso, cada avance que el

pueblo de, tiene que estar de acuerdo a la fuerza que los trabajadores hoy día tengan en Chile. La burguesía, la clase dominante, los dueños del poder y la riqueza todavía tienen fuerza en Chile. Los trabajadores deben acumular la fuerza suficiente para combatirlos en el momento necesario con la fuerza suficiente.

Más aún: la única fuente posible de fuerza de los trabajadores, la única fuerza que puede destruir a la burguesía, la fuente fundamental de fuerza que tiene la izquierda son los trabajadores, son las masas, son los obreros, son los campesinos, son los pobladores, son los estudiantes. Sólo la fuerza de los trabajadores puede romper las barreras que hemos mencionado.

Sólo movilizando, organizando, elevando la conciencia de los trabajadores, es posible combatir a las clases dominantes en las posiciones que todavía sustentan. La única forma de movilizar al pueblo es por sus intereses y reivindicaciones. A partir de sus frentes, en contra de sus patrones, mostrándoles al enemigo.

EL MIR APOYA E IMPULSA LAS FORMAS DE LUCHA QUE MOVILIZAN AL PUEBLO

Por eso, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria apoya las formas de lucha que el pueblo levanta. Por eso, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria apoya cuando los campesinos se toman el fundo de un terrateniente que sabotea la producción, que no siembra, que disminuye la producción, que no cosecha, que combate las movilizaciones del pueblo, que impide el aumento de la producción.

Por eso, el Frente de Trabajadores Revolucionarios y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria apoyan las fábricas que son tomadas por los obreros, cuando éstos combaten un patrón, un dueño de una gran fábrica, que no aumenta la producción, que despide a los obreros, que aumenta la cesantía, que no levanta las líneas de producción que deben satisfacer las necesidades de los trabajadores. Por eso, el MIR proclama el derecho de los trabajadores del campo y la ciudad, a movilizarse, a levantar las formas de lucha que son necesarias. Si son las tomas de fundos, si son las tomas de fábricas, ese es un camino justo, si se esta combatiendo el sabotaje de los momios, si se está combatiendo a la derecha y al imperialismo.

26 de julio 1971

DECLARACION PÚBLICA:

EL MIR A LOS OBREROS, CAMPESINOS, POBLADORES, ESTUDIANTES Y SOLDADOS

1.- La lucha de los trabajadores está arrancando de manos de los grandes empresarios algunas grandes fábricas, fundos, bancos y minas y traspasándolas a manos de todo el pueblo. Así, la lucha de los trabajadores está hiriendo y amenazando cada vez más los intereses básicos del gran capital: la propiedad, las utilidades y el poder.
Desde el 4 de septiembre de 1970, los partidos políticos de los grandes patrones -la DC y la derecha- conspiran sistemáticamente para frenar la lucha de los trabajadores, derribar al gobierno de la Unidad Popular a través de un golpe imponer una sangrienta represión sobre el pueblo que aniquile totalmente a sus sectores más concientes.
2.- El MIR -que ha venido investigando la pista de estas andanzas conspirativas y sediciosas de la DC y la derecha desde hace varios meses atrás- hizo recientemente una nueva denuncia pública a través de su periódico El Rebelde En esta denuncia se advierte al pueblo que la DC y la derecha preparan un golpe para estos días, en alianza con los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas. Ante esta denuncia, un sector de la Democracia Cristiana se ha "desenganchado" de la aventura, un segundo sector vacila y otro persiste en su propósito. Por su parte, la derecha ha proseguido sus planes, los cuales contemplan las siguientes etapas:
Provocaciones a los trabajadores que justifiquen una represión sangrienta sobre ellos.
Atentados en contra de dirigentes políticos de izquierda -e incluso de la propia clase dominante- firmados como MIR.
Fuga de Viaux de la Penitenciaría.
Estas medidas persiguen "ambientar" condiciones favorables para arrastrar a sectores significativos de las Fuerzas Armadas a un golpe, tal como pretendieron hacerlo con el intento de secuestro del General Schneider, cuyo resultado todo Chile conoce.
3.- Esta persistencia en los planes golpistas por parte de la derecha -a pesar de la denuncia citada- parece tener su explicación en el hecho de que la derecha confía aún en que logrará ocultar su mano en los atentados y provocaciones que insiste en realizar firmados como MIR. Para ello la derecha ha encomendado al grupito llamado Patria y Libertad y a su cabecilla -el tristemente célebre Pablo Rodríguez- la misión de publicar en el pasquín La Tribuna un papel sin firma que el "señor" Rodríguez atribuye al MIR y que -según él- indicaría que el gobierno y el MIR preparan un "autogolpe".

A parte de lo mentiroso y ridículo, este montaje publicitario de Patria y Libertad parece indicar que efectivamente este grupito no se ha desistido de su propósito de efectuar los atentados terroristas que firmarán como MIR y que tienen por objeto justificar un golpe en contra del pueblo.
4.- El MIR reitera a los trabajadores que el terrorismo y los atentados personales no constituyen un método de lucha vigente hoy en Chile. Así lo hemos expre sado públicamente en 1968, 1969, 1970 y en los días de los atentados al General Schneider y a Pérez Zujovic.
Por consiguiente, el MIR llama al pueblo a no ser sorprendido por atentados que se pretenderá atribuir al MIR y que en realidad serán ejecutados por grupos operativos de Patria y Libertad. El MIR informó a quien corresponde hace ya dos semanas de los atentados que prepara Patria y Libertad.
El MIR llama al pueblo a estar preparado para la defensa de la estabilidad del gobierno y lo conquistado por los trabajadores.
El MIR llama también a los trabajadores a asistir masivamente a la concentración de la CUT hoy.

¡NI AMENAZAS NI PROVOCACIONES DETENDRÁN EL AVANCE DE LOS TRABAJADORES!

Santiago, Miércoles 15 de septiembre de 1971.[40]

40 Publicado hectografiado. Tres páginas oficio.

EL MIR RESPONDE A LOS ATAQUES DEL PARTIDO COMUNISTA [41]

1.- Durante años el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) ha venido siendo objeto de ataques injuriosos por parte de la dirección del Partido Comunista. En las últimas semanas, a través del diario "El Siglo", la dirección del PC ha pasado otra vez a la ofensiva, atacándonos e injuriándonos diariamente.

Durante todo el último periodo, nosotros habíamos sido en extremo cuidadosos, evitando la polémica pública y habíamos buscado siempre conversar con estos dirigentes antes de responder a sus agresiones. En verdad, rara vez fue posible hacerlo.

También en esta oportunidad hubiéramos querido conversar con ellos antes de polemizar, pero los dirigentes del Partido Comunista han preferido conversar con el Partido Demócrata Cristiano antes que con el MIR; han preferido halagar a la DC e injuriar al MIR diariamente por "El Siglo". Es así como nos vemos obligados a responder públicamente.

Esperamos que esta vez la dirección del Partido Comunista no acuda a las manoseadas prácticas de acusar de anticomunista a todo el que difiera de sus políticas o se defienda de sus ataques.

Nosotros no hacemos lo que siempre hacen algunos dirigentes del PC, que antes que la discusión ideológica, fraternal y respetuosa, prefieren aprovechar los montajes publicitarios que los reaccionarios han levantado contra el MIR, acusándonos de estridencia, desquiciamiento y extremismo.

Nosotros no caeremos en esas prácticas, jamás discutiremos con los dirigentes del PC aprovechando en nuestro favor las campañas de propaganda anticomunista montadas por los imperialistas y sus sirvientes nacionales a través de décadas.

Más claro aún: el MIR sólo guarda enorme respeto y admiración por Vladimir Ilich Lenin, fundador del primer Partido Comunista del mundo, por Luís Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista chileno, por los mártires gloriosos del Partido Comunista y por los abnegados y sacrificados militantes del Partido y la Juventud Comunista chilenos.

Pero tampoco esta vez aceptaremos injurias de parte de la dirección del PC. Nadie entre los trabajadores tiene derecho a injuriar a los revolucionarios, menos derecho y autoridad moral tienen para hacerlo los generales y estrategas de los graves reveses que sufre hoy la Unidad Popular.

2.- Decimos esto pues nosotros estamos convencidos, al igual que el PC, que el triunfo electoral del fascismo en O'Higgins, Colchagua y Linares es un serio revés para el proceso. La diferencia está en que el PC no lo re-

41 Publicado en El Rebelde Nº 15, Febrero de 1972, pág. 6

conoce y elabora en cambio decenas de teorías y explicaciones. Nosotros pensamos que este resultado debe ser enfrentado como un serio revés, para estudiar las políticas aplicadas, modificarlas y caminar entonces hacia la victoria. Las últimas elecciones parlamentarias en el centro del país deben constituirse en "el naranjazo" que les señale a los trabajadores el camino a la victoria y no debe eludirse su significación con explicaciones infantiles, rebuscadas o desleales. Al pueblo le gusta aprender de los golpes y no que le transformen mañosamente derrotas en victorias Más aún, lo que se ha producido no es un desastre. Al contrario, nosotros como MIR apreciamos un enorme crecimiento orgánico, político y de la movilización de los campesinos para toda la izquierda en Linares. Cuestión distinta es exigirles a las elecciones más de lo que pueden dar.

Lo que se produjo fue un avance objetivo de la izquierda entre los trabajadores del campo y entre los pobladores, a la vez que la representación electoral de este fenómeno fue desfavorable. Es posible que las diferentes apreciaciones deriven de que nosotros estuvimos y estamos trabajando en Linares y que los dirigentes del PC, en cambio, estuvieron casi ausentes o llegaron a última hora.

3.- Algunos dirigentes del Partido Comunista han querido culpar al MIR de la derrota en Linares Nos limitaremos a responderles.

No deben existir confusiones: ésta no es una derrota de los trabajadores; ésta es una derrota de la estrategia política aplicada en el último año, estrategia que es fundamentalmente la estrategia del PC.

De nada vale culpar a la publicidad, a las mujeres, al MIR o a los sectores medios; una estrategia es la que ha fracasado. Es la misma estrategia que Fidel Castro criticó por sus debilidades en el Estadio Nacional. Y es la misma por la cual se autocriticó el secretario general del Partido Comunista por cadena nacional de radios en diciembre del año pasado.

La estrategia criticada es vacilante en la lucha ideológica. Es esa que no cuestiona las libertades que los patrones otorgan al pueblo para morirse de hambre, que no cuestiona la libertad de los dueños de los grandes fundos y fábricas para robar y explotar al pueblo, esa que no combate la libertad de los dueños de los diarios y las radios para mentir y engañar al pueblo, esa que no cuestiona la legalidad de los patrones y que, al contrario, compite con los dueños del poder y la riqueza en asegurar su eterna adoración y respeto a ella.

La estrategia que fracasó es la que primero aplaude a la Democracia Cristiana como progresista y aliada, confundiendo así al pueblo respecto de quiénes son sus enemigos, y que luego, en las elecciones, pretende convencer a los trabajadores que no voten por esa misma Democracia Cristiana y lo hagan por la Izquierda.

Es esa inteligencia política la que hasta aquí le ha regalado la victoria a los democratacristianos, primero en Valparaíso y recientemente en el centro del país. Entendámonos: si se trata de establecer que en la DC hay trabajadores y otros sectores engañados, ello no es misterio para el pueblo Ves entendido fácilmente por él; pero lo que sí crea confusión en el pueblo es no definir al PDC como un partido que representa políticamente los intereses del imperialismo y de los patrones. Si existen sectores progresistas en el PDC, esos sólo abandonarán un partido que sea desenmascarado como fascista y reaccionario.

No han cambiado tanto los hechos en Chile. ¿O es que la sangre derramada por el freísmo durante su gobierno no cuenta?, ¿O es que la puesta en venta de las riquezas de Chile por el PDC es hoy considerada de carácter progresista? ¿O es que el pueblo debe olvidar y perdonar las torturas que el freísmo aplicó a los revolucionarios? ¿O se trata de que los robos e inmoralidades del freísmo se aprecian hoy como honestidades?

La estrategia que ha mostrado tan grandes debilidades es la que sostiene que es preciso ser mayoría para después avanzar y no como saben los trabajadores, que es necesario primero avanzar para ganar a la mayoría del pueblo. Es la estrategia de los que no entienden que es necesario ganarse a los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, resolviendo sus aspiraciones, liderando los combates por sus intereses y contra sus enemigos No es frenando su avance por exigencia del PDC como se gana a los trabajadores, al pueblo en su conjunto.

Es increíble que el PDC confunda y arrebate a la Izquierda un sector del pueblo y que la dirección del PC, en vez de ir al combate político e ideológico, palmo a palmo con el PDC para recuperar esos trabajadores, prefiera reconocer el liderazgo del PDC sobre ellos y negocie con el fascismo DC aceptando frenar el proceso o "consolidarlo" como hoy se dice.

El PC ha confundido el desarrollar la iniciativa combativa y movilizadora de las masas con la protección a la iniciativa privada de algunos grandes empresarios.

4.- Lo más grave no es sólo que esté cuestionada una estrategia sino que se persista en la misma política y no se abra la discusión política en el seno de la Unidad Popular, con un sentido honesto y autocrítico. Ejemplo clarificador de esto es la actitud tomada en Linares donde toda la UP de la provincia, incluido el PC y sumado el MIR, levantó un programa campesino revolucionario en el que estaban incluidos, es cierto, algunos de los puntos fundamentales del programa agrario del MCR y del MIR. El compañero Orlando Millas, de la Comisión Política del Partido Comunista, en vez de abrir la discusión interna con los sectores de la UP y sus militantes que

aprobaron ese programa, y también con el MIR, prefirió desconocer el apoyo de la UP de Linares al programa y responsabilizar exclusivamente al MIR. Nosotros, el MIR, estaríamos orgullosos de representar a todos los que apoyan un programa campesino revolucionario, pero ello no es así. Lo que ocurre es que algunos dirigentes del Partido Comunista no quieren reconocer que ésta no es una polémica entre el MIR y la UP, sino una polémica entre las corrientes revolucionarias de la Izquierda -de las que el MIR es sólo una parte en tanto que otra parte importante está dentro de la propia UP- con una línea más moderada y pusilánime de la Izquierda.
Como dijera un revolucionario ilustre visitante reciente en nuestro país, los revolucionarios repudian la mentira, enfrentan con valor y entereza la discusión ideológica y no la deforman jamás para comodidad ante sus enemigos de clase.
5.- Con inusitada frecuencia el PC ha venido sosteniendo que las formas tácticas de lucha del MIR asustan a las clases medias, a los oficiales honestos de las FF.AA. y a sectores del pueblo. Incluso han sostenido que nosotros combatimos a las capas medias. Muy por el contrario, el MIR siempre ha sostenido que los trabajadores, en su combate contra los dueños del poder y la riqueza, requieren de aliados, que tienen que ganarse a otras capas. Pero los trabajadores no pueden ganarse a las capas medias retrocediendo y mostrando debilidades.
Si por ganarse a las capas medias se frenara el avance de los trabajadores no se estaría en realidad ganando a la pequeña burguesía, sino que la pequeña burguesía estaría ganándose a los trabajadores. Los trabajadores sólo pueden ganarse a las capas medias si son fuertes, si están unidos y avanzan firmemente defendiendo los intereses de todo el pueblo, si avanzan decididos golpeando a sus enemigos de clase, a los enemigos de todos los trabajadores.
Pero eso no es todo. Se nos acusa de entregarle armas al enemigo. Analicémoslo.
¿Qué aleja más del campo de la Izquierda a las clases medias y a los oficiales honestos de las FF.AA.: el avance revolucionario de los trabajadores o el lujo, la ostentación y el despilfarro? Si se quiere ganar a las clases medias, a los oficiales y al pueblo, preocúpense de mostrar una imagen cristalina de austeridad y sobriedad.
¿Qué aleja más a las clases medias, el avance revolucionario del pueblo o la triste imagen del cuoteo, de los enfrentamientos fútiles entre los partidos por los cargos públicos?
¿Qué tranquilidad o atracción puede ejercerse sobre las clases medias si ellas ven que algunos dirigentes del PC lideran la persecución y el despido de militantes de la Izquierda en los medios de comunicación de masas por

el "delito" de diferir de sus políticas y de negarse a aplaudir a los estafadores y criminales democratacristianos?

¿Cómo quieren ganarse a las clases medias si les prometen un mundo esplendoroso de alto consumo que en la práctica no puede sostenerse, en vez de llamarlas a realizar sacrificios en aras de la construcción de un Chile más digno, más humano y más justo? Más grave aún, cuando aparecen los primeros síntomas del natural desabastecimiento de algunos productos, en vez de explicar al pueblo con entereza moral y valor las causas y los culpables -la burguesía chilena que ha sumido nuestra economía en el atraso y que ha arrendado el país al extranjero, llamándolo a comprender lo que ocurre, se prefiere faltar a la ver dad y se niegan hechos objetivos que miles y miles de personas aprecian en el diario vivir.

¿Cómo pretenden ganarse a los sectores medios si todo el país sabe y conoce que el PC, movido sólo por mezquinos y sectarios intereses de partido, en el momento en que toda la Izquierda concentraba sus esfuerzos en el centro del país para enfrentar al fascismo DC-PN, el PC prefería concentrar sus cuadros en la Federación de Estudiantes de Concepción para arrebatarle a una organización revolucionaria de la Izquierda la dirección de esa Federación, abriendo así divisiones y enfrentamientos secundarios en el seno del pueblo y de la Izquierda, que a todos desconciertan?.

Por otra parte, el temor a no definir claramente quiénes son los verdaderos pequeños propietarios, disfrazando así a los grandes propietarios de pequeños, mediante la Ley de Reforma Agraria democratacristiana, limitó e hizo lento el avance sobre los grandes fundos de la burguesía agraria. Así, fue la propia política agraria del PC la que creó las condiciones objetivas para que los pobres del campo tuvieran que luchar por sí mismos, recurriendo a su propia iniciativa, para conquistar la tierra de los grandes propietarios. Estas luchas, que la UP se negó a conducir, fueron la mayor parte de las veces lideradas por el MCR. Al mismo tiempo, por ese procedimiento pusilánime, por esa falta de decisión política, se crearon las condiciones para que algunos campesinos, en su lucha espontánea, golpearan erradamente a pequeños propietarios. Nunca el MCR o el MIR encabezaron movilizaciones contra pequeños propietarios, a los que sólo buscamos proteger. Al contrario, si el MCR y el MIR no hubieran asumido la dirección de esas luchas que espontáneamente daba el campesinado, la lucha de clases en el campo podría haber derivado en anarquía.

Toda la responsabilidad del alejamiento de algunos sectores de pequeños propietarios en el campo debe recaer sobre estos estrategas de la derrota.

Todas esas son armas entregadas al enemigo de clase, de mucho mayor importancia sobre la conciencia de la pequeña burguesía propietaria y no pro-

pietaria, que toda la confusión que pudiera crear el avance revolucionario de los trabajadores.

Este es un momento en el cual el conjunto de la izquierda, todos los militantes de la Izquierda, deben abrir la discusión claramente. Este es un momento de grandes definiciones políticas: o se frena el proceso para "ganarse las capas medias", aliándose con el PDC y rompiendo con las corrientes revolucionarias en el seno de la izquierda, o se profundiza y radicaliza el avance de los trabajadores, se denuncia al PDC como partido de los patrones y fascistas y se establece la más férrea alianza de los revolucionarios en la Izquierda. Es un momento en el que la crítica a ciertos métodos de trabajo, a estilos, imágenes públicas y actitudes, además de las políticas de fondo, deben someterse rigurosamente al análisis crítico.

Lo que de fondo está ocurriendo en Chile es que la Unidad Popular se ha ido deteriorando, en la medida que no se decide a ganar fuerza movilizando a las masas, señalándoles al enemigo y avanzando sobre los fundos y fábricas. Más aún, mientras más concesiones se haga al PDC, mientras más se frene el proceso, mientras más se negocie con los partidos de los dueños de los fundos y fábricas, mayor será la debilidad de la Izquierda y mayor fortaleza adquirirá la clase dominante. Esta y sus socios extranjeros han pasado a la ofensiva desde hace algunos meses, no se detendrán por más concesiones y halagos que se les haga, por más agresiones que se desaten contra el MIR y las masas revolucionarias para satisfacer al PDC. Así no se detendrá la ofensiva de la clase dominante y el imperialismo.

Se confunde al pueblo cuando se aplaude y saluda al PDC. Todo Chile sabe que los dueños del poder y la riqueza están decididos a derribar al gobierno y reprimir a los trabajadores. Todo Chile sabe que la clase dominante desarrolla su ofensiva a través de un sector golpista, el PN, que toma las iniciativas más agresivas contra el gobierno y de un sector negociador, el PDC, que siempre en los momentos más difíciles le tiende la mano al gobierno a cambio de concesiones, hasta ahora.

Quienes le siguen el juego no saben o no quieren entender que el fascismo es un movimiento de masas, un bloque de capas y clases con intereses distintos, contradictorios, y que por eso el fascismo recurre al engaño y a la mentira, levantando reivindicaciones populares que sólo creen los ingenuos y que, una vez en el poder, jamás las cumplen.

No es en las negociaciones, en las deslealtades y en los pasillos donde se encontrarán las formas de frenar al fascismo. Es en el seno del pueblo, es en la movilización de las masas, en la elevación de sus niveles de conciencia y organización, en la lucha a partir de sus intereses de modo que se les permita avanzar y golpear a sus enemigos de clase, donde se ganará el combate contra el fascismo DC-PN. No es en los pasillos y en las negociaciones don-

de está la so lución, sino en cada fábrica, en cada fundo, en cada población, universidad y liceo.
6.- Por último, claramente dicho: el MIR desea y buscará por todos los medios la más férrea unidad de toda la izquierda y de todo el pueblo para avanzar, para golpear con la fuerza de las masas movilizadas a los enemigos pueblo.
Pero, al mismo tiempo, queremos fijar públicamente nuestro pensamiento acerca de la unidad en este momento.
Jamás habrá unidad para frenar el avance del pueblo, aunque se lo disfrace de "consolidación" Jamás habrá unidad para negociar el avance del pueblo con el PDC.
Jamás habrá unidad para desmovilizar a los trabajadores.
Jamás habrá unidad para amparar a grandes empresarios agrarios e industriales disfrazándolos de medianos.
Jamás habrá unidad para perdonar desfalcos aduaneros de los reaccionarios, para esconder robos y estafas de los freístas democratacristianos o para dar garantías crediticias a explotadores por exigencia del PDC Jamás habrá unidad para desalojar a campesinos de fundos que les pertenecen a ellos y a todo el pueblo.
Siempre habrá unidad para golpear a los dueños del poder y la riqueza.
Siempre habrá unidad para golpear y denunciar al fascismo del PDC y del PN siempre habrá unidad para hacer propiedad de todo el pueblo las grandes fábricas y fundos.
Siempre habrá unidad para avanzar superando las limitaciones que imponen el Parlamento fascista, la justicia de clases y la legalidad de los patrones.
Siempre habrá unidad para organizar y movilizar a los trabajadores del campo y la ciudad.
Siempre habrá unidad para defender la estabilidad del gobierno ante las agresiones fascistas.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
(MIR)

Santiago, 29 de enero de 1972

MEMORÁNDUM

Resumen del Comité Central
13 y 14 de Noviembre

I.- INFORME POLITICO

En la penúltima reunión del Comité Central (del 16 y 17 de octubre de 1971) se comenzó a analizar con mayor precisión el contenido de clase del gobierno UP. En aquella reunión estas discusiones tuvieron un carácter estrictamente preliminar. Con el transcurso de los acontecimientos a partir de esa fecha, las largas discusiones de la Comisión Política habidas en Curacaví (1 de noviembre de 1971: remitirse a Punto Final N. 143) la respuesta de la UP públicamente y el discurso de Allende en el Estadio Nacional el 4 de noviembre y la contrarrespuesta nuestra, fueron clarificando y delimitando para nosotros con mayor exactitud acerca de las cuestiones que habíamos analizado en términos muy gruesos y quizás confusos en aquel Comité Central.
Para efectos prácticos, este Memorándum intentará ser un resumen de ambas reuniones de CC, vale decir: 16 y 17 de octubre, y 13 y 14 de noviembre.

ANÁLISIS DEL GOBIERNO
A.- CARÁCTER DE CLASE DEL GOBIERNO

Durante mucho tiempo -desde el inicio mismo del gobierno- habíamos sido reticentes a evaluar el carácter de clase del mismo porque la realidad de la lucha de clases, la gestión y la actividad del gobierno y la UP etc., no permitían de manera categórica afirmar y delimitar con objetividad y precisión, dicho carácter de clase. Y es evidente que definir el carácter de clase de este gobierno o lo que es lo mismo, definir el contenido fundamental y las perspectivas de la actividad política del gobierno, no es un asunto puramente artificial o teórico sino que dice relación con la actitud y la actividad práctica nuestra para cada situación concreta de la lucha de clases. Vale decir, definir el carácter de clase del gobierno, y estar seguros de esta definición, no sólo requería de una anulación de hechos reales que apuntaran en uno u otro sentido -la necesidad de hacer un análisis responsable y objetivo de la lucha de clases- sino que los resultados de esta evaluación nos llevaría como organización a asumir una determinada actitud frente a las medidas de gobierno y en consecuencia a redefinir nuestra relación con el gobierno. Desde el inicio del gobierno no hicimos mayor cuestión acerca de su carácter de clase. Nos centramos principalmente en defender una política de movi-

lización de masas en todos los planos, de golpear a la burguesía en todos los terrenos, acumular fuerzas de masas para alterar la correlación de fuerzas (en general, favorable a la burguesía), asumir una actitud de independencia crítica pero sin perder de vista el significado y el papel de la Unidad Popular, etc. (Informe de septiembre de 1970 "El MIR y el Resultado Electoral").

Pero en el curso de más de un año de gobierno, es evidente que se han ido produciendo fenómenos nuevos: deterioro de la imagen del gobierno, unidad política y ofensiva de la burguesía -principalmente a partir de la muerte de Pérez Zujovic-, crecimiento del MIR, desplazamiento de la hegemonía del reformismo obrero de un comienzo, etc. Estos hechos, entre otros, estaban creando condiciones favorables para definir el carácter de clase del gobierno. Probablemente, la definición más acertada del gobierno UP es la que corresponde a la alianza de clase entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero. En función de esta alianza es posible entender las bases programáticas de la UP, sus avances en el sentido de ciertos cambios estructurales, sus debilidades y concesiones. Esta alianza ha hecho posible que el programa UP y sus pasos tácticos se hayan desenvuelto dentro de un marco que podríamos llamar difusamente "democrático antiimperialista", esto es, sin llegar a golpear con suficiente intensidad los centros neurálgicos de la burguesía, particularmente la burguesía industrial paralelamente a hacer avanzar y ampliar significativamente la base y la conducción proletaria del proceso hacia la conquista del poder.

Es efectivo que en un comienzo de este gobierno existía un claro predominio del reformismo obrero, lo que explica la capacidad del grado de iniciativa que el gobierno mostró en muchos planos -estabilización de la banca, redistribución del ingreso, contención de la inflación, ofensiva en el campo, relaciones con países socialistas, etc.-. Es así como en un principio las diferencias entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero no aparecieron, más bien existían grandes coincidencias. Esto se explicaba porque las clases dominantes estaban en repliegue por el triunfo de la UP y no resolvía todavía el problema de su unidad política de clase; el pueblo estaba embargado de una sensación de triunfo; el asesinato de Schneider va a dejar al descubierto las maniobras sediciosas de la burguesía profundizando su aislamiento con las más amplias capas de la población; el triunfo de la UP no sólo va a impedir el que las clases dominantes puedan levantar banderas legítimas sino que las primeras medidas del gobierno van a encontrar simpatía en nuevos y más amplios contingentes de masas; el triunfo UP va a contribuir también a debilitar la ideología y la disciplina burguesa al interior de las Fuerzas Armadas al encontrar receptividad y adhesión en amplias capas de suboficiales y soldados, etc.

Pero a medida que fue pasando el tiempo las masas empezaron a disminuir su participación de hecho, muchas de sus movilizaciones no solamente empiezan a carecer de una conducción revolucionaria por sus intereses más directos sino que también se cuestionará crecientemente la justeza y legitimidad de tales movilizaciones. Gran parte de las medidas de gobierno se harán por vía burocrática administrativa impidiendo así que las masas tengan la sensación de estar ellas mismas conquistando sus propios derechos: el gobierno hará cada vez más reiterados llamados al respecto de la legalidad vigente; no va a existir una clara visualización de los enemigos de clase ante las masas, etc. Paralelo a esta desmovilización progresiva, las clases dominantes irán pasando a la ofensiva, recobrando la confianza en sí mismas y formularán estrategias más sólidas y adecuadas a las circunstancias.
Esta situación va a ir creando las condiciones que permitirán que la pequeña burguesía reformista del gobierno asuma un papel cada vez más predominante, vale decir, en el último tiempo la fracción pequeñoburguesa reformista será cada vez más hegemónica, le imprimirá su carácter de clase a las políticas fundamentales del gobierno, aunque todavía perdure y se mantenga vigente la UP como alianza de clases.
Desde un tiempo a esta parte, por lo tanto, lo que ha estado predominando, son las políticas de la pequeña burguesía reformista -y sólo secundariamente el reformismo obrero-, vale decir, capas sociales capaces de levantar programas y consignas democráticas, populistas, no marxistas-leninistas, y que en el curso de los procesos históricos tienen la particularidad de ser extraordinariamente vacilantes y de oscilar entre las políticas proletarias y las políticas de la burguesía, entre los avances y las concesiones, incapaces de formular una estrategia revolucionaria independiente y por el contrario ser extraordinariamente dependientes en la formulación de sus políticas de las variaciones tácticas que experimente la correlación de fuerzas en un momento determinado. El que en un momento determinado predominen las políticas de la pequeña burguesía reformista -aunque esto no sea más que un fenómeno transitorio- demuestra por sí mismo el hecho de que aún el problema de la conducción hegemónica del proletariado no está resuelta.
Ahora bien, el predominio creciente de la pequeña burguesía reformista no es consecuencia solamente de la desmovilización de las masas por un lado y la ofensiva de la burguesía por el otro, sino porque además este fenómeno pequeñoburgués se ve reforzado por el mayor peso que adquieren los tecnócratas y burócratas en el manejo y control de puestos directivos en algunas estructuras del gobierno, cuestión que a su vez va a contribuir al desclasamiento interno de los partidos de la coalición del gobierno.

Podemos concluir diciendo que es, fundamentalmente, la correlación de fuerzas vigentes el fenómeno que hace posible el predominio creciente de la pequeña burguesía reformista con sus características típicamente vacilantes. Pero de esta conclusión no se puede deducir automáticamente que el gobierno y sus políticas asuman un carácter y un papel de enemigo de la clase de los trabajadores, que se haya pasado al campo de la reacción. En efecto el gobierno a pesar de sus vacilaciones, entre otras cosas, abre las puertas al movimiento de masas porque elimina en términos generales la represión al movimiento obrero; en su desarrollo ha golpeado a sectores de la burguesía. Esto último fue la causa que empujó a la burguesía a fortalecer sus ofensivas para la defensa de sus intereses. Frente a estas circunstancias el gobierno se encontró débil -producto de sus limitaciones, de la vía de acceso al gobierno, de haber encontrado un aparato de Estado intacto, carecer de fuerza militar de masas propias, etc.- y al no canalizar ni conducir las movilizaciones de las masas, no ganó fuerza en niveles significativos y tuvo que entrar a conceder. En un primer momento, dicha debilidad y concesión se expresó por parte del gobierno en una evasión de responsabilidades adoptando el papel de árbitro de la lucha de clases. De un papel de árbitro, a medida que la debilidad aumentaba, comenzó a reprimir a algunos sectores de las masas -particularmente en el campo-. Al cabo del tiempo se va a ir profundizando el abismo existente entre la agudización de la lucha de clases por la base y las debilidades políticas que se han ido acumulando. Este abismo explica el peso creciente de las fuerzas armadas, la unidad política y la ofensiva de las clases dominantes, el descompromiso del gobierno con los sectores sociales más explosivos, empobrecidos e inorgánicos de las masas del campo y la ciudad. Esta situación nos permite también explicar el deterioro de las relaciones entre el MIR y el gobierno, en tanto que ha sido precisamente el MIR el que progresivamente fue representando los sectores sociales más explosivos, las capas más pobres del campo y la ciudad (mapuches, cesantes, pobladores sin casa, afuerinos, etc.).
A partir de esta primera evaluación del carácter de clase progresivamente pequeñoburgués del gobierno, y las circunstancias objetivas que determinaron este fenómeno nos induce a pensar que en general las perspectivas futuras del gobierno apuntan hacia descompromisos progresivos con la lucha de clases, la profundización de las vacilaciones, pero que aún no se agotarán las posibilidades de que el gobierno inflija algunos golpes a la burguesía, reducción de su base de apoyo social y de compromiso cada vez más circunscrito con algunos sectores de las masas -los sectores más organizados, y con mayor capacidad orgánica de presión reivindicativa- y también de compromiso y concesiones con algunos sectores de la burguesía (fundamentalmente la burguesía industrial).

b.- correlación de fuerzas

La conclusión de todo lo anterior es que el gobierno profundiza su debilidad, no arma al pueblo en diversos planos, no legitima sus movilizaciones contra el aparato de dominación burguesa, no utiliza en grado suficiente y necesario los distintos instrumentos inherentes al manejo del gobierno para crear coyunturas favorables que abran camino a las masas y fortalezcan la presencia del proletariado como clase hegemónica del proceso. Es decir, que frente a la ofensiva de la burguesía y el imperialismo no se gana fuerza, lo que trae aún más debilidad. Al no golpear suficientemente a la burguesía y al imperialismo, y al aparecer el fenómeno de la represión (selectiva por ahora) el gobierno no solamente se debilita, sino que también -y esto es lo más grave- está destruyendo las fuerzas necesarias para avanzar; para darle conducción política a las luchas espontáneas de las masas (que no han desaparecido ni mucho menos), y transformar estas luchas espontáneas en una fuerza unificada, consciente e independiente de las masas para infligir golpes progresivos al poder político de la burguesía y del imperialismo en Chile. Si bien es cierto que algunas medidas socioeconómicas tomadas por el Gobierno han significado herir y agredir algunos intereses de la burguesía y del imperialismo -lo cual ha redoblado la ofensiva de las clases dominantes y del imperialismo-, esto no ha sido acompañado de un proceso paralelo de reagrupación de fuerzas, de mayor consciencia y organización de las masas que permita conjurar a cada paso los intentos sediciosos de la reacción y avanzar hacia el socialismo.

c.- la realización del programa de la up

En el plano de la lucha antiimperialista el programa se ha cumplido a medias, por cuanto las masas no han sido suficientemente incorporadas (siendo ésta en gran medida de manera formal); se han desperdiciado tremendas posibilidades y coyunturas para haber puesto de manifiesto el carácter profundamente reaccionario y proimperialista de la burguesía y de sus partidos políticos. Se han desperdiciado oportunidades riquísimas para crear condiciones que hubiesen arrastrado a amplios sectores de la población (incluidas las capas medias y ff.aa.) a un grado determinado de enfrentamiento con el imperialismo con el objetivo de haber fortalecido la solidaridad y la unidad nacional no sólo para aislar a las clases dominantes y debilitar sus vínculos con el imperialismo -del cual depende- sino que también en el plano interno. Independientemente de estos aspectos, todavía hay cuestiones sobre las cuales el Gobierno está actuando con extrema

debilidad o demora (Deuda Externa, tratamiento a la inversión norteamericana, etc.).
En el plano interno la realización del programa es a su vez extraordinariamente insuficiente. En el plano agrario, el gobierno, se ha limitado a golpear (de manera burocrático administrativa en la mayoría de los casos) solamente a una fracción de los fundos sobre 80 hectáreas, y ha permitido a la burguesía agraria y a los latifundistas conspirar y organizarse abiertamente, sabotear la producción, etc. Pero lo más importante es que el gobierno se ha negado a golpear a la burguesía agraria que va de las 40 a 80 hectáreas, levantándose como defensor en los hechos del capitalismo agrario (puesto que en el marco de estas cifras se concentra la gran parte de la producción agraria, bajo normas de explotación capitalista); el gobierno, en la práctica, ha establecido no sólo una concesión sino un compromiso con la ley burguesa de reforma agraria de Frei, con lo cual ha coartado e incluso reprimido el movimiento campesino que legítimamente aspira a golpear a este importante sector de la burguesía agraria.
En el plano industrial, (aquí se concentra el sector más poderoso y decisivo de la burguesía chilena íntimamente vinculada al imperialismo), el gobierno se ha limitado a golpear selectivamente algunas empresas industriales (textiles, por ejemplo) y algunos otros rubros de la producción, para imponerle a la burguesía las condiciones de producción de precios necesarios para el mantenimiento de su política económica de redistribución de ingresos, contención de la inflación, etc. Pero no ha golpeado a la burguesía industrial como clase y el poder económico y político que detenta. Por el contrario, ha sido la burguesía a través de sus partidos políticos la que en el parlamento burgués le ha impuesto al gobierno y la UP el definir las llamadas áreas de propiedad industrial y las condiciones de funcionamiento de cada una de ellas. Además la CORFO ha llamado "mediana industria" la que el MIR cataloga como gran industria, etc.

D.- BASE DE APOYO SOCIAL DEL GOBIERNO

A medida que ha ido transcurriendo el tiempo, el gobierno ha ido circunscribiendo su base de apoyo social a la clase obrera organizada (30% del conjunto de lo que se puede llamar clase obrera chilena), y sectores de la pequeña burguesía, y aunque todavía el gobierno no se coloca en la posición de subordinarse absolutamente a otras capas, se compromete con la pequeña y mediana burguesía agraria e industrial.
Contraria y paralelamente a esta situación, el MIR se ha ido levantando como el polo de atracción, expresión y conducción política de aquellas capas sociales del pueblo que el gobierno progresivamente ha dejado de representar:

vale decir, los sectores más explosivos, inorgánicos y empobrecidos de la ciudad y del campo, cuyos anhelos y la resolución de sus demandas sociales y políticas pasan, precisamente, por la destrucción del sistema, y que, por tanto, no aceptan la conciliación con el sistema capitalista mismo.

E.- ALIANZA UP-MIR

Al principio del gobierno de la UP y cuando éste representaba al conjunto de las capas del pueblo, y cuando estaba en juego la estabilidad misma del gobierno por la ofensiva sediciosa y desesperada de la reacción, se estableció una alianza táctica e implícita entre la UP, el Gobierno y el MIR. Precisamente el hecho de que el gobierno y la UP dejaran de representar a los sectores más pobres del campo y la ciudad y cuando, al mismo tiempo, el gobierno entró en concesiones con la burguesía, esta alianza táctica se rompió (cuestión que fue evidente después de la muerte de Pérez Zujovic).

F.- MANEJO POLÍTICO DEL GOBIERNO

Incuestionablemente el gobierno UP estableció un nuevo estilo e intentó establecer un nuevo modelo político de conducción en la política chilena. El sello predominante de este estilo se ha transformado a la postre, en el de mantenerse en un equilibrio extraordinariamente precario; vale decir, se ha ido transformando en el colchón que amortigua relativamente el ascenso de la lucha de clases, en árbitro del empate social en que actualmente se debate el país. El gobierno ha constreñido las aspiraciones programáticas. A partir de sus debilidades y sus limitaciones iniciales, este gobierno ha sido incapaz de movilizar a las masas en la cantidad y calidad necesaria; no ha ganado fuerza, lo que se ha traducido en una mayor debilidad. Su principal característica ha sido su incapacidad reiterada para ganar fuerza de masa (imprescindible para quebrar el impasse de clase que abrió a partir del 4 de septiembre), y para avanzar junto a las masas para ir golpeando sistemáticamente y de manera cada vez más amplia el aparato de Estado y el poder político de la burguesía en sus distintas expresiones institucionales (parlamento, legalidad, justicia, burocracia, los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas, propaganda burguesa, ideología, etc.).
La concesión fundamental del gobierno ha sido aceptar la superestructura de dominación política de la burguesía. En la medida en que no ganó fuerza de masas propia, las clases dominantes lo han obligado progresivamente a aceptar las reglas del juego político de la burguesía y las estructuras de dominación burguesas. La burguesía ha logrado mantener incólume la superestructura de dominación, que es la "póliza de seguros" que le pue-

de asegurar la reversibilidad del proceso, y que en la perspectiva futura de la lucha de clases son el punto de partida imprescindible que la burguesía tiene para paralizar las iniciativas de las masas y para construir una estrategia de derrocamiento del gobierno con un costo social menor. La política de la burguesía ha sido imponerle al gobierno que respete el imperio de la ley, que éste se vea obligado a aplicar la ley burguesa para desarticular y desorientar la movilización de las masas. Causa y consecuencia de esto ha sido, por ejemplo, la represión puntual que el gobierno ha ejercido sobre algunos sectores del pueblo en los últimos tiempos.

Toda esta estrategia de la burguesía de dividir al pueblo, de disminuir la capacidad de manejo del gobierno sobre la porción de poder conquistado, de aislar al gobierno de amplias capas de las masas, de obligarlo a establecer concesiones, de crear condiciones para ganar tiempo y resolver sus propios problemas de unidad y la estrategia más adecuada para el derrocamiento; paralelo a todo esto, la burguesía ha ido logrando anotar a su favor y profundizar la imagen de derrota y quiebra del gobierno (derrota electoral en Valparaíso, universidades y liceos, desabastecimiento, división entre la izquierda, etc.) Aún más, la estrategia de la burguesía no sólo ha logrado quebrar parcialmente la unidad del pueblo e impedir la ampliación de la base proletaria del proceso sino que, en el marco de la desorientación, el desconcierto y la desmovilización política de las masas, ha comenzado, incluso, a ganar fuerza en las capas medias bajas y en algunos sectores del pueblo. Esto último, por sí mismo es suficientemente expresivo ya acerca de las nuevas características y dimensiones que adquiere la estrategia política de la burguesía: la estrategia del fascismo.

G.- PERSPECTIVAS FUTURAS

A partir de todo lo anterior, ¿es lícito y legítimo que los revolucionarios califiquen al gobierno como un gobierno que se ha colocado definitivamente en contra de los trabajadores? ¿Es correcto afirmar que el gobierno se ha convertido en el enemigo de la clase de los trabajadores y al servicio irrestricto de los intereses de la burguesía? Evidentemente no Sabemos que es muy difícil explicar a muchos sectores del pueblo que el gobierno y su política no nos permite clasificarlo de enemigo de clase. La actividad revolucionaria debe partir y opera sobre las condiciones reales de la lucha de clases y al mismo tiempo considera y subordina el problema de la situación táctica en un momento determinado y sus consecuencias de orden estratégico.

En el aspecto táctico nada permite afirmar que el gobierno de la UP haya agotado definitivamente su capacidad de abrir y seguir abriendo enfrenta-

mientos tácticos parciales con la burguesía y el imperialismo y por eso es imprescindible no confundir la insuficiencia, debilidades y concesiones de un gobierno, con un gobierno contrarrevolucionario. Por el contrario, de lo que se trata para los revolucionarios es de cómo transformar y ampliar el carácter táctico de estos enfrentamientos en enfrentamientos estratégicos por el poder político.

En el aspecto estratégico de la cuestión, también es necesario tener en claro que el actual gobierno de la UP es evidentemente un muy mal administrador del capitalismo de estado y de los intereses de la burguesía y que, por tanto, está condenado inevitablemente a ser derrocado por parte de las clases dominantes.

De ahí la necesidad de que los militantes se guíen por el esquema de análisis y proposiciones formuladas en el discurso de Cautín a raíz de la muerte de Moisés Huentelaf, ya que éste, al ponderar objetivamente el significado y los alcances de los avances y retrocesos del gobierno, permite a los revolucionarios mantener una actitud de flexibilidad y objetividad acerca de los diversos pasos y actitudes que asuma el gobierno sin perder de vista los problemas fundamentales de la lucha de clases.

A partir de este análisis el CC estimó conveniente establecer en líneas gruesas las tendencias futuras y previsibles de los acontecimientos con el objetivo de deducir las tareas generales e inmediatas que presidan la actividad cotidiana de los militantes de los distintos frentes de lucha.

MEMORÁNDUM

Fortalecimiento cada vez mayor de la derecha;
Roces cada vez más frecuentes (aunque con altibajos) del gobierno con la Izquierda Revolucionaria;
Rupturas, quiebres o desavenencias crecientes entre las fracciones de la pequeña burguesía reformista y la fracción obrero reformista y sectores radicalizados al interior del gobierno y de la Unidad Popular;
Persistencia de las incursiones represivas sobre algunos sectores de masas;
Perspectiva general de mayores concesiones o derrocamiento del gobierno.

H.- POLÍTICA DE LAS CLASES DOMINANTES

Se siguen manifestando dos líneas de trabajo fundamentales al interior de las clases dominantes que, si bien difieren en cuestiones de orden táctico, se complementan estratégicamente. Éstas son: la línea del golpismo (Partido Nacional y Patria y Libertad), y la linea de la “negociación” (sectores de la Democracia Cristiana).

Es necesario afirmar que las clases dominantes se fortalecen crecientemente, pero que aún no han logrado su unidad completa y les falta por afinar en lo que se refiere a la sucesión de pasos tácticos.
A nivel de las Fuerzas Armadas, los antecedentes con que contamos apuntan hacia un fortalecimiento y mayor desarrollo de las clases dominantes.

I.- TAREAS GENERALES QUE NOS PLANTEAMOS

Partiendo de la base de que el gobierno y la UP aún constituyen mayoría y mantienen un repertorio significativo en amplias capas de la población; no perdiendo de vista el hecho de que, a pesar de nuestros avances, somos minoría; teniendo en cuenta que los plazos se hacen cada vez más cortos, etc., el propósito fundamental que nos formulamos es ganarnos a la mayoría, ganar fuerza de masas, arrastrar y ganar sectores radicalizados de la UP para políticas revolucionarias, y no perder de vista la importancia que tienen las tareas de índole estratégicas.
A partir de éste marco general, nos proponemos los siguientes objetivos específicos:
Crear condiciones favorables en la lucha de clases para separar a la UP de la burguesía y de las influencias más nefastas de la pequeña burguesía, mediante una lucha directa y tenaz que golpee directamente y sin claudicaciones a la burguesía. La lucha directa contra la burguesía y el imperialismo, creará condiciones de "facto" frente a las cuales, los distintos sectores de la UP y el gobierno estarán obligados a definirse por uno u otro campo.
Apoyar y fortalecer por la base y con la incorporación activa de las masas las proposiciones y las medidas del reformismo obrero en el bloque de la UP, vale decir, apoyar efectivamente y entregar un apoyo crítico real a las medidas positivas del gobierno, y golpear las concesiones y compromisos de la pequeña burguesía.
Impulsar la más amplia ofensiva de las masas por sus intereses en todos los planos. Fortalecer la propaganda, la agitación y la educación política de las masas. Consolidar y ampliar la organización revolucionaria de las masas por la base.
Fortalecer el partido y elevar el nivel ideológico y político de los militantes.

J.- BANDERAS A LEVANTAR

Es necesario tener claro que una cosa es formular propósitos generales y objetivos específicos para orientar políticamente el trabajo cotidiano de los militantes (los arriba señalados), y otra distinta, aunque complementaria, son las banderas de lucha y agitación. Por su carácter inmediatamente re-

ceptivo y comprensible por las amplias masas, son capaces no sólo de traducir los objetivos políticos señalados, sino que también generan simpatía y adhesión de aquellos sectores. Por tanto creemos necesario:

Denunciar mediante declaraciones, la propaganda, las publicaciones, la agitación, etcétera, la represión ideológica y las incursiones represivas que eventualmente realiza el gobierno o las fuerzas policiales. Debe combatirse a la represión con una expresión de debilidad del proceso y que el pueblo no tiene por qué asumir el precio de esto; exigir que la represión se ejerza sobre la burguesía, los que conspiran, etcétera, explicar al pueblo que la represión de cualquier tipo, favorece al enemigo, que desorienta, divide y desapasiona a sectores del pueblo, etcétera.

Combatir implacablemente el sectarismo entre las fuerzas de la izquierda, explicando que el sectarismo expresa la existencia de intereses partidistas y burocráticos al margen de los intereses del pueblo; explicar que el sectarismo es la expresión de la incapacidad de algunos sectores de la izquierda para comprender la realidad viva de la lucha de clases y que es necesario superarlo mediante el diálogo y la discusión frente a las masas; que el sectarismo divide al pueblo, y que es necesario la unidad para avanzar por sobre todas las cosas, etcétera.

Combatir la tramitación burocrática y la ineficacia administrativa de los diversos organismos del gobierno y del Estado; explicar que la burocracia es un instrumento al servicio de la burguesía para postergar las aspiraciones del pueblo y diluir la lucha de las masas en el papeleo y el legalismo burgués, etcétera.

Denunciar la corrupción administrativa, el robo y la malversación, el viejo sistema del chantaje, la "coima" y la "cuña", etcétera.

Cuestionar a cada instante y con imágenes perceptibles por el pueblo el papel reaccionario de la legalidad burguesa.

II.- PLATAFORMAS PROGRAMÁTICAS PARA EL ACTUAL PERÍODO

Durante la mencionada reunión del Comité Central (13 y 14 de noviembre, 1971), por parte de diversos miembros de la Comisión Política, se leyeron y discutieron (con carácter preliminar), algunos informes sobre aspectos programáticos para el actual período: el Proyecto de las Tres Áreas de Propiedad, propuesto por el gobierno; la Asamblea del Pueblo y la Cámara Única; Programa y Plataforma Agraria; el problema de la burocracia y su rol; Plataforma Antiimperialista (Deuda Externa, Inversión Norteamericana, Pactos Militares y Culturales, etcétera), etcétera.

Estos informes no se dan a conocer en este Memorándum, puesto que eran necesarios más antecedentes, profundizar en su discusión, etcétera, para una fecha posterior. Esperamos darlos a conocer en un próximo boletín de la Comisión Organizadora.

III.- CUESTIONES ORGÁNICAS Y DE LA COYUNTURA

Se analizó en profundidad la visita del Comandante Fidel Castro a nuestro país, su significado y alcance internacionalista, el golpe que significaba a las políticas del imperialismo y, fundamentalmente, los efectos positivos y radicalizadores sobre la situación política nacional. En una próxima reunión del cc se volverá sobre el tema dado que aún era temprano para sacar todas las ricas conclusiones que se desprenden de tal viaje.

Se profundizó en las tareas orgánicas que esto requería y los esfuerzos que eran necesarios hacer en todas las provincias a visitar por Fidel Castro, para entregarle nuestra solidaridad y realzar su visita.

Congreso de la CUT.

Se expuso largamente el significado de tal evento para la clase trabajadora, la necesidad de fortalecer constantemente los FTR y realizar congresos FTR provinciales y Nacional, y asegurar una buena participación nuestra en dicho Congreso.

Se aprobó la idea de constituir Comisiones Nacionales de las diferentes tareas por frente que desarrolla el partido. Estas comisiones estarán presididas por un miembro de la Comisión Política con la incorporación de miembros del Comité Central. Estas comisiones nacionales serían; Campesina, Sindical, Pobladores, Estudiantil, Propaganda, Organización y Tareas Especiales.

COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN.[42]

Santiago, enero de 1972

42 Publicación mimeografiada de 12 páginas oficio. Santiago, enero de 1972. (Partes del documento no están redactadas por Miguel Enríquez).

PAUTA DE INFORME A REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL MIR FEBRERO 1972 [43]

PAUTA INFORME POLÍTICA NACIONAL

1.- INTRODUCCIÓN

Se desarrollará sobre el entendido de que se realizó ya una discusión en el Comité Central de diciembre.
Sólo se precisarán los aspectos políticos fundamentales que la situación política plantea con posterioridad a ese cc
Después de la discusión de este cc se emitirá un documento que fije nuestra política para el período.

2.- BOSQUEJO DE SITUACIÓN POLÍTICA

1.- Podemos, en general, caracterizar la situación en base a cuatro aspectos:
Atravesamos un período de agudización de la lucha de clases, con agudización de los enfrentamientos sociales y políticos.
Persiste el ascenso de las movilizaciones de masa, tanto en el aspecto del crecimiento del empuje por sus reivindicaciones, como en el cada vez mayor contingente incorporado a ella.
La clase dominante aumenta su agresividad y fuerza arrastrando detrás de sí a un significativo contingente de capas medias y sectores del pueblo. Permanece a la ofensiva en todos los planos.
El gobierno de la UP, cada vez más débil y vacilante, ante esta situación, tiende a estancar el proceso y abre el camino de las concesiones y conciliaciones, una vez más.
2.- En lo concreto y reciente:
a) El fascismo ha infligido dos importantes derrotas al Gobierno:
- La destitución del Ministro del Interior, en el plano institucional.
- La derrota electoral en el centro del país, en el plano político.
b) La política que la UP intenta levantar como respuesta a esta situación, consiste fundamentalmente en:
- Frenar el proceso - Negociar con el PDC.
-Golpear las corrientes revolucionarias.
3.- El Gobierno, ante la ofensiva de la clase dominante, ha desarrollado en el último período distintas políticas:

43 En publicación hectografiada de 8 páginas oficio La primera página incluye una tabla de la reunión, en la que se indica como primer punto el informe de situación política a cargo de "Carlos» (Miguel Enríquez). El texto de la "Pauta Informe Político Nacional» incluye dos correcciones manuscritas de mano de M. Enríquez.

a) La del período correspondiente a nuestro discurso después de la muerte de Moisés Huentelaf en Cautín, política que era similar a la actual.
b) La que intentó levantar durante la visita de Fidel a Chile y ante la ofensiva estridente del fascismo (cacerolas), de ofensiva contra el fascismo y Unidad de Izquierda.
c) La de la segunda mitad de diciembre, en la que retrocediendo de su política anterior aceptó, local y parcialmente, imposiciones de la Izquierda Revolucionaria.
4.-Si bien la actual política es similar a la primera, tiene diferencias: La política UP ha sufrido derrotas evidentes y su liderazgo es cuestionable.
Hasta aquí no se manifiestan políticas claramente represivas como antes.
c) El relativo aislamiento nuestro ha sido en alguna medida roto.
- La IC ha asumido posiciones radicales que se acercan a las nuestras.
- En el PS ha habido endurecimiento y radicalización significativos.
- Ha crecido nuestra influencia y peso específico.

3.- ANÁLISIS

1.- La política de la clase dominante la podemos entender analizando dos aspectos:
a) Sus grupos:
Los negociadores se reducen a un grupo minoritario del PDC, con representación temporal mayoritaria en el Consejo Nacional del PDC, que hoy negocia con el Gobierno, que son partidarios de obtener un freno del Gobierno y otras concesiones que les aseguren la estabilidad de la institucionalidad y, a mediano plazo les permita la reconquista del control del Gobierno, sea por su incorporación a él o por su derrocamiento por vías legales y civiles.
Los golpistas, constituidos por el freísmo, que es mayoritario en el PDC, el PN y PL, partidarios del derrocamiento del Gobierno a corto plazo, a través de formas que pueden ser legales, pero siempre necesitarán de formas ilegales y sediciosas. El freísmo buscará siempre para mantener su predominio, formas legales (plebiscito, acusación constitucional) que le permitan aprovechar su peso civil y parlamentario, combinados con acciones ilegales y militares que le aseguren el éxito, y en el corto plazo El PN y PL, en similar actitud, buscarán tomar el liderazgo a través de formas que lleven un peso mayor de los aspectos ilegales, sediciosos y militares.
b) El contenido predominante de la política resultante es el fascismo, caracterizado por: Para conquistar el poder desarrolla una política demagógica y populista que busca arrastrar a la pequeña burguesía propietaria y no propietaria del campo y la ciudad, a sectores del pueblo, recogiendo sus

aspiraciones, lanzando un sector del pueblo contra otro. Es la única forma en que la clase dominante puede ganar fuerza de masas en situaciones de ascenso de las movilizaciones y aspiraciones del pueblo. Así, hoy en Chile, le es necesario al fascismo la política de los negociadores, que inducen al Gobierno a frenar el proceso, al mismo tiempo que el sector golpista gana fuerza propia en la lucha contra el Gobierno.

Después de conquistar el Gobierno, el fascismo no cumple con las reivindicaciones que antes levantó y necesita reprimir masivamente y salvajemente el avance del pueblo. La izquierda tradicional reduce la política fascista a esta etapa cuando define quiénes son fascistas.

2.- La política de UP la veremos a partir de los grupos que la constituyen y las políticas que actualmente levantan:

a) El API, el PIR, el PR y el PSD, que consideran extremadamente grave la situación actual del Gobierno, claramente plantean la necesidad de frenar el proceso en el terreno agrario, industrial, político y de masas, e irse a una alianza permanente con el PDC que permita legislar, y de romper definitivamente con el MIR. Con menos reaccionarios, levantan esta política el PR, y especialmente, el PSD.

b) Allende, el MAPU, el PC y gran parte del Gabinete se plantean menos alarmados con la situación. Hacen confusas proposiciones alrededor de frenar y hacer avanzar el proceso, proponen mantener contacto para objetivos concretos con el PDC, que permitan legislar. Se proponen combatir las acciones ilegales concretas del MIR y definir antes de un mes la relación global con el MIR, manifestándose escépticos en cuanto a un buen resultado. Adjudican enorme importancia, para explicar el deterioro, a las deficiencias administrativas, a los malos funcionarios, a la falta de coordinación. Entienden que la capa que los abandona se reduce a las capas medias. Para mejorar esta situación se proponen hacer concesiones a las capas medias, superar las deficiencias administrativas, empujar los comités de abastecimientos y de participación de los trabajadores del área social, empujar el trabajo voluntario y la batalla de la producción y ponen gran énfasis en la ayuda financiera, las inversiones y la cooperación técnica de los países socialistas.

c) El Ministro Vuskovic, la IC, el PS y, en menor medida Chonchol, aprecian la situación general como extraordinariamente grave. Rechazan implícitamente frenar el proceso, plantean la necesidad de radicalizarlo lo más rápido posible, en el campo y la ciudad, destacan la debilidad política del proceso y rechazan las concesiones a las capas medias. Plantean como salida la movilización y consulta a las masas, la unidad de toda la izquierda y no se interesan por una alianza con el PDC.

3.- El movimiento de masas persiste, en general, en su ascenso en relación al desarrollo de sus aspiraciones, al crecimiento y a las formas de lucha que emplea, detrás de sus reivindicaciones. Así:

a) El movimiento obrero mantiene, en general, su ritmo de movilización, apreciándose una elevación de su conciencia en algunos de sus sectores, que hacen evidente el crecimiento que alcanzan en su seno las posiciones revolucionarias.

b) El movimiento campesino mantiene sus niveles de movilización en el Sur del país y evidencia notorios avances en las provincias del centro.

c) Los pobladores de Santiago se radicalizan en los sectores ya movilizados; en Linares elevan su conciencia y en otras provincias crece su capacidad de movilización, especialmente en Concepción, Curicó y Valdivia

d) El movimiento estudiantil sufrió el año pasado un relativo grado de estancamiento y la Izquierda en su conjunto sufrió -a la vez- algunos retrocesos puntuales.

4.- PERSPECTIVAS

Es difícil definir categóricamente el curso de los acontecimientos en una situación como esta, de por sí compleja y en la cual aún no maduran suficientemente sus factores. Pero es posible definir en general el más posible curso que tomen los acontecimientos y concluir el marco necesario para definir una política.

1.- La fuerza ganada durante 1971 por la clase dominante es lo que fundamentalmente define, al menos hoy, la correlación de fuerzas, que favorece enormemente al fascismo: a) Tiene una estrategia definida, en la que los negociadores frenan al Gobierno y los golpistas acumulan fuerza. Esta estrategia les ha dado importantes victorias: el estancamiento y freno del Gobierno, la victoria en Valparaíso, el éxito en las movilizaciones de las cacerolas, la destitución de Tohá, la victoria electoral en el centro del país. Ha arrastrado a sectores de la pequeña burguesía y sectores del pueblo; ha infiltrado su ideología en la UP a través del API y, en especial, del PIR; ha dividido al pueblo y a la izquierda. Tiene la iniciativa; está a la ofensiva, conserva sus medios de comunicación de masas.

Ha logrado desconcertar a grandes sectores del pueblo, ha ganado fuerza militar, ha obtenido del Gobierno la adoración a la legalidad, al Parlamento, a la Justicia, etcétera.

b) Las formas a través de las cuales busque derrocar al Gobierno muy difícilmente serán las que propicien los negociadores. Más bien lo probable es que (más allá de lo que le pudiera ser más conveniente para el desprestigio internacional y nacional del socialismo) se dará a través de una for-

ma que contenga importantes elementos de ilegalidad y con grado variable de enfrentamiento masivo. Es que el curso de los acontecimientos, de un período a esta parte ya no depende de las computadoras y cerebros conspirativos, que se ubican en la cúspide de los representantes políticos de los intereses de las clases. La política fascista tomó ya un carácter y una extensión tan masiva, social y directamente de clases, que probablemente escape al control de unos pocos preclaros reaccionarios que esperan la pudrición de la fruta para su caída. El carácter agudo y agresivo que han tomado los enfrentamientos sociales y políticos, incluso los institucionales y electorales, conspira contra una manipulación milimétrica. Más aún, en la medida en que la correlación de fuerzas favorece con creces a la clase dominante, la lucha entre los distintos sectores de ella por coger cada cual el Gobierno y el poder, hará que la forma del derrocamiento se subordine, no a los intereses del conjunto, sino a los de cada sector o partido.
2.- La debilidad y la vacilación permanente de la UP es el otro factor que ayuda a definir el posible curso de los acontecimientos:
a) Por encima de las medidas económicas tomadas por el Gobierno, su indecisión y temor a movilizar a las masas le restó la fuerza necesaria para romper los diques contenedores de su avance (la legalidad, las Fuerzas Armadas, el Parlamento, la Justicia y el aparato represor) y así se hizo cada vez más débil y no pudo seguir avanzando. Los partidos de la clase dominante pasaron, entonces, a la ofensiva; el aparato institucional se puso abiertamente en contra, haciéndose así el Gobierno más débil aún. Éste, para poder mantenerse, comenzó el camino de las concesiones. Ya no sólo no combatió los diques, sino que se subordinó a ellos y teorizó para comenzar su adoración. Lentificó y finalmente frenó las transformaciones económicas. Ya no sólo no movilizó las masas, sino que impidió su movilización; dejó de desarrollar la lucha política e ideológica contra los partidos de la clase dominante, cuyos votos necesitaban en el Parlamento para su esquema del desarrollo del proceso.
Finalmente comenzó a realizar incursiones represivas sobre las movilizaciones combativas de las masas y sobre la Izquierda.
A esto respondimos en Cautín. Fidel vino a Chile y se hizo más estridente la ofensiva fascista. Las tendencias de la UP que hacían las concesiones más aberrantes, se neutralizaron temporalmente, la discusión se abrió en la Izquierda, pero luego, ante el avance fascista, reiniciaron su política anterior.
b) Llegaron las derrotas consiguientes No sólo hay ausencia de la autocrítica, sino persistencia en su política y, por encima de las diferencias de sus grupos, predominan en el Gobierno la concesión de frenar el proceso. Actualmente se ha reforzado en el Gobierno la presencia de los sectores bur-

gueses y pequeño burgueses (PIR, API, PR); se proponen la alianza con la DC y la ruptura con los revolucionarios.
c) Interesan dos aspectos de la composición de la UP, que ayudan a explicar lo anterior: - Su composición social y política, en la que encontramos elementos burgueses (reingreso PIR), pequeña burguesía (tecnócratas, burócratas y politiqueros), obreros-reformistas (trabajadores incorporados a la aristocracia obrera, movimiento obrero organizado y manipulado por la burocracia sindical) y proletariado.
- Políticamente. No existe ninguna organización política dentro de la UP capaz de liderar una radicalización, sea por el contenido de su política, su capacidad orgánica o su peso específico.
3.- A pesar de lo anterior, la situación ofrece también factores positivos, que dependiendo de la política que los revolucionarios practiquen, pueden permitir todavía el remontamiento del proceso y una salida positiva a esta etapa de la lucha de clases en Chile.
a) El evidente deterioro de la UP ha producido desconcierto en la Izquierda. Las críticas de Fidel y las autocríticas formales en sectores de la UP, unido al descaro de las concesiones, han abierto la polémica en la Izquierda, radicalizando algunas fuerzas.
b) El crecimiento de las aspiraciones del pueblo y la persistencia de la movilización por sus reivindicaciones, son evidentemente el factor fundamental.
En ellas tiene que apoyarse cualquiera estrategia que pretenda remontar el proceso. La persistencia de la movilización de las masas no es contradictoria con el crecimiento y la ofensiva fascista, en la misma medida en que el fascismo, en la fase actual, crece básicamente a partir de su política populista y demagógica. Encaramándose sobre las aspiraciones del pueblo y apoyándose en las debilidades del Gobierno, factor que las masas también aprecian. El crecimiento del fascismo en el seno del pueblo se realiza a partir del atraso político de las masas, producto de las vacilaciones y concesiones ideológicas y políticas del Gobierno. Esto hace que sectores del pueblo en su lucha reivindicativa, se alejen forzosamente del Gobierno, situación que es aprovechada por el enemigo para darle una conducción demagógica a esas masas.
Otros sectores de estas masas que son dejadas sin conducción por la UP son orientadas y lideradas por el MIR.
c) El otro factor positivo de este período, es el crecimiento de la Izquierda Revolucionaria en las distintas clases y capas del pueblo y a lo largo de todas las zonas del país.
Estos hechos, la fuerza que logre alcanzar la Izquierda Revolucionaria en el seno del pueblo y el conjunto de la Izquierda son determinantes para establecer la posibilidad de remontar el proceso.

4.- Conclusiones.
1.- Bajo la conducción de la Unidad Popular no existen para el pueblo más salidas que: el estancamiento, el retroceso, la conciliación abierta y finalmente, la derrota.
2.- No existe en el seno de la UP una fuerza capaz de radicalizar y remontar el proceso. No existe una fuerza capaz de otorgar una conducción revolucionaria al pueblo.
3.- La única alternativa es levantar un polo de reagrupación política Ideológica y de masas. Polo claramente alternativo, con un carácter revolucionario como el que cree en el mejor de los casos las condiciones para remontar el proceso, o al menos que asegure la continuidad de la lucha. Es necesaria una política alternativa en todos los terrenos, que reagrupe las corrientes revolucionarias de la izquierda, que recoja a las masas desconcertadas que aún están detrás de la UP y que a la vez rescate de los brazos del fascismo los sectores del pueblo que la UP les entregó.

5.- LA POLÍTICA GENERAL DEL MIR

1.- Se trata como objetivo central, de levantar un polo orgánico de reagrupación de fuerzas y una política alternativa, que puedan conducir a los trabajadores a la conquista del poder en esta etapa, si se logra crear la correlación de fuerzas favorables, o en caso contrario, en el largo plazo, asegurar la continuidad de la lucha liberándose del lastre de un intento reformista de vía legal al socialismo, ya frustrado.
2- Para ello es necesario.
Hay que hacer evidente el fracaso de la política de la UP a los ojos del conjunto de la izquierda y de las masas.
Golpear, con las masas movilizadas, política e ideológicamente a la clase dominante y a sus partidos representantes. Ante una situación de unidad de los enemigos y de aumento de sus agresiones, nuestra política será plantear la acción común para golpear en conjunto al fascismo.
Fortalecer ideológica, orgánica y clandestinamente al MIR
Preparar al MIR para el enfrentamiento y la lucha prolongada.

6.- LAS TAREAS

1.- Reagrupación revolucionaria y política alternativa.
Ofensiva ideológica.
Ofensiva de agitación y propaganda.
Ofensiva de masas.
Contactos con organizaciones y sectores revolucionarios.

2.- Ofensiva anti-fascista.
Ofensiva ideológica, política y de masas.
Acción común y contactos con la UP.
3.- Fortalecimiento del MIR.
Fortalecimiento ideológico.
Fortalecimiento orgánico.
Aumento de la capacidad de clandestinización.
Refuerzo de los mecanismos de comunicaciones, alerta y activación especial.
4.- Preparación especial.
Preparación para el enfrentamiento masivo.
Preparación para la lucha prolongada.

NOTA

1.- Dada la importancia del contenido de la discusión política que debe realizar el CC, se consideró necesario construir esta minuta. Ella contiene los puntos esenciales de las políticas que se proponen. Mediante ella, sólo se pretende entregar antecedentes generales y orientar la discusión.
Se ha impreso sólo un ejemplar para cada miembro del CC. En fa reunión de CC se desarrollarán verbalmente y con mayor extensión los distintos problemas.
2.- A partir de la discusión del CC, de la mayor elaboración de la política para el período que allí se logre, se propondrá la emisión de un documento que fije nuestra política.
3.- El ideal hubiera sido que los distintos miembros del CC hubieran contado con esta minuta con tiempo, para haber discutido con los miembros del CR.
No nos alcanzó el tiempo para hacer posible esto. Buscaremos que en el futuro sea una regla contar con pautas que permitan preparar las discusiones del CC con tiempo suficiente.
4.- El tiempo también conspiró para impedir un mejor ordenamiento de las ideas y una mejor redacción.
5.- Los aspectos referidos a los puntos "Conclusiones", "Política General" y "Tareas", se consideró mejor reservar su desarrollo para el curso de las discusiones en el CC.
6.- Los problemas relacionados con los asuntos orgánicos y financieros se discutirán también a través de exposiciones verbales y pautas impresas para el efecto.

Santiago, Febrero 8, 1972.

ESTRATEGIA DE ENFRENTAMIENTO Y LUCHA PROLONGADA CONTRA INTENTOS GOLPISTAS DE LAS CLASES DOMINANTES[44].

Sólo para miembros cc

ÍNDICE

44 Se trata de un informe presentado ala reunión del CC del MIR de febrero de 1972, y elaborado por Miguel Enríquez, Andrés Pascal y Arturo Villabela.. Texto hectografiado de 13 páginas oficio.

1.- Puede afirmarse que la situación en Chile con probabilidad se definirá a través de dos gruesas variantes: Golpe militar de tipo fascista con apoyo de masas.
Ofensiva reaccionaria paralela a negociación de clases dominantes con Gobierno, con posible represión a corrientes revolucionarias, y posterior derrocamiento por golpe fascista.
2.- Situación actual caracterizada por ofensiva fascista con fuerte apoyo de clases medias y algunos sectores de trabajadores del campo y la ciudad. Y por el otro lado, por gran debilidad moral, política, de masas y técnica del gobierno de la Unidad Popular.
Respuesta del gobierno a esta situación, en lo fundamental puede caracterizarse por: Enorme debilidad en lo político, e incluso evidente apertura de negociaciones con la Democracia Cristiana.
Ausencia de real movilización de masas, no siendo esperable ninguna variación sustancial en este aspecto en la medida en que no se ha fijado a las masas nuevos objetivos ni nuevas tareas. Más bien se las llama anacrónicamente a tareas y formas de organización ya fracasadas: reactualización de CUP, trabajo voluntario, etc.
Una limitada ofensiva en el terreno de algunas medidas económicas, que además se caracteriza por su carácter no movilizador de masas.
Una aparente mayor preocupación por cuestiones tácticas a nivel de algunos partidos de la Unidad Popular.
Nuestra política consiste en plantear un nuevo programa, una nueva alianza política que contemple una dirección única del proceso, nuevas formas de movilización y organización de masas. Y también, una nueva política en el terreno técnico que permita neutralizar y ganar fuerzas antigolpistas en las FF.AA. y que rápidamente multiplique la fuerza propia de la izquierda.
La relación que se está dando entre las políticas del gobierno de la Unidad Popular y nuestra política, nos hacen ver cada vez más difícil una radicalización del proceso a partir de un suficientemente extenso acuerdo político del conjunto de la izquierda. Si alguna posibilidad existe es la de imponer políticas a partir de una presión de masas suficiente y de alianzas políticas con las corrientes revolucionarias en el seno de la Unidad Popular.
5.- Siendo la tarea fundamental del periodo el problema de ganar fuerzas, sobre las bases anteriores, buscaremos avanzar en el terreno de: Golpear políticamente a la clase dominante, especialmente en lo que respecta a la denuncia de la Democracia Cristiana como brazo político, negociador y de masas, de la reacción.

Lanzar iniciativas políticas de tipo programáticas que fijen banderas, enemigos y caminos a los trabajadores del campo y la ciudad, que permitan avanzar sobre los grandes fundos y las grandes fábricas.
Desprestigiar y denunciar el carácter limitante de la superestructura del Estado capitalista: legalidad, Parlamento, Justicia, Contraloría, etc., de todas maneras avanzar sobre fundos y fábricas pasando por encima de la superestructura limitante.
Movilizar obreros, campesinos, pobladores y estudiantes detrás de sus reivindicaciones, en forma ilegal si es necesario, y enmarcados en las anteriores líneas programáticas y políticas.
Levantar políticas que por una parte busquen ganar oficiales honestos contra el golpismo derechista, y por otra permitan superar la discriminación en que se encuentran los suboficiales y soldados.
Hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar la unidad y el acuerdo político entre las fuerzas de la Izquierda, para esta política.
6.- En la medida que estamos seguros que toda política de negociación del gobierno con la Democracia Cristiana o el A.M. sólo traería mayores debilidades, y que en definitiva las clases dominantes buscarán derrocar al gobierno, es que creemos que el enfrentamiento armado de la clase dominante contra los trabajadores es una posibilidad cierta a mediano o corto plazo. Por ello pensamos que las tareas de preparación técnica no sólo pueden cambiar en el curso del enfrentamiento la dirección de los acontecimientos, sino que también es un esfuerzo que se coloca como un factor seguro y real que siempre definirá cualquiera sea la variante por la que se desarrolle el proceso.

II.- EL ENFRENTAMIENTO Y NUESTRAS FORMAS DE LUCHA

Con toda probabilidad la clase dominante buscará derrocar al gobierno por medio de fuerzas que involucren el menor número posible de trabajadores. Lo que más teme la clase dominante es que en Chile pueda comenzar una guerra civil y que Chile se convierta en un Vietnam. La clase dominante tratará de derrocar al gobierno de la forma más puntual y superestructural posible, tratando de que el derrocamiento tome el carácter de cuadrillazo, bajo las siguientes formas: golpe militar con o sin apoyo de las clases medias, con o sin fachada legal, con ofensiva política y operativa previa o sin ella, puede comenzar también por el levantamiento de algunas unidades; y puede darse también como paso posterior a la constitución de un gabinete militar.
El objetivo nuestro en el enfrentamiento contra el golpismo burgués, es exactamente el contrario. Para nosotros lo fundamental es hacer el en-

frentamiento lo más extenso posible, lo más masivo. Para nosotros lo fundamental es incorporar al máximo de trabajadores a la lucha, pues ello es lo que, por un lado, puede darnos la posibilidad de victoria, y por el otro, asegura el carácter popular y masivo de la continuidad de la lucha. Todas nuestras formas de lucha están definidas por este objetivo fundamental, el cual buscamos concretar a través de dos líneas de acción: hacer masivo el enfrentamiento incorporando el mayor número de trabajadores y tratar de extenderlo lo más posible dándole un carácter nacional.

3.- La estrategia de un enfrentamiento de este tipo debe estar regida por el objetivo posible de alcanzar en ese enfrentamiento, y ese objetivo sólo puede determinarse en forma real a partir de un análisis de la correlación de fuerza.

Este análisis en el caso de un enfrentamiento en Chile debe ser hecho a partir de la medición de la correlación de fuerzas entre las clases, lo que lleva en sí el estudio de los factores militares en juego y fundamentalmente los políticos.

En Chile la Izquierda y el conjunto de los trabajadores no sólo son enormemente débiles en el terreno técnico en la medida que no han sido preparados ni organizados, ni tienen ninguna experiencia en este terreno. Sino que además son progresivamente desarmados ideológica y políticamente. Más aún, la clase dominante ha ido paralelamente recuperando fuerzas: devolvió la disciplina y la jerarquía a las FF AA. que hace un año estaba resquebrajada, y en el terreno político, ha pasado decididamente a la ofensiva ganando fuerza política y de masa.

Todo esto entrega hoy una correlación de fuerzas desfavorable para la izquierda y el conjunto de los trabajadores. La tarea fundamental en este periodo previo al enfrentamiento es también invertir la correlación de fuerza.

Toda estrategia para el enfrentamiento debe partir de la realidad objetiva de esta correlación desfavorable. Las formas de lucha y los objetivos a plantearse para los trabajadores durante el enfrentamiento deben partir de esta correlación de fuerzas y deben tratar de invertirla ganando más F.M. y de masas. Además, es necesario evaluar aproximativamente con objetividad las posibilidades de triunfo en la etapa del enfrentamiento masivo, para así siempre asegurar la continuidad posterior de la lucha en el caso de ser derrotados en esta primera etapa.

De nada valdría proponerse una estrategia que contemple objetivos, formas de lucha y acciones que no consideren la correlación de fuerza, la posibilidad de derrota en el enfrentamiento masivo, y la necesidad de asegurar la continuidad posterior de la lucha.

4.- Antes de pasar a definir una estrategia es necesario establecer que el curso de esta primera etapa, el enfrentamiento masivo, de acuerdo a las actuales condiciones que hay en Chile, estará regido por tres aspectos:
a) Que es muy difícil triunfar en la etapa del enfrentamiento masivo, y que por el contrario existen grandes posibilidades de ser derrotados militarmente en esta primera batalla.
b) Que la situación se definirá especialmente en las primeras horas en las grandes ciudades y fundamentalmente en Santiago.
c) Que el resultado final será definido en dependencia del grado de incorporación de la masa en la lucha, y en especial, por la correlación de fuerzas en FA.
5.- Nos parece fundamental para elaborar una estrategia partir considerando, que es posible ser derrotados en esta primera etapa. A la vez, no puede caerse en derrotismos y debe elaborarse una estrategia que busque en el curso del enfrentamiento invertir la correlación de fuerza y así abrir la posibilidad de triunfar.
Por eso no consideramos correcto una estrategia que superficialmente pueda parecer adecuada: detrás de la idea de defender el gobierno, defender sus símbolos, La Moneda, los ministerios, etc.; ocupar fuerzas importantes en la defensa de las centrales eléctricas, agua potable, teléfono, etc.; y de inmediato proponerse enfrentar los cuarteles y las tropas golpistas. Esa estrategia sería correcta si al momento de iniciarse el enfrentamiento la correlación de fuerzas fuera favorable política y militarmente.
6.- Nuestra estrategia busca durante el enfrentamiento, primero ganar fuerza de masa y fuerza militar y, dependiendo de ello, después golpear la fuerza enemigo:
Trabajamos en base a dos grandes fuerzas:
a) "La M.A.", que es crear focos de agitación cercanos a las áreas de concentración de obreros y pobladores, provistos de medios caseros, organizados, que de inmediato comenzarían a levantar barricadas y a tomarse las fábricas, el comercio, pasando a ejercer formas de poder local. A la vez que preparar la resistencia, el objetivo de esto es atraer a la mayor cantidad de masas a estas "Zonas de M.A.", no llevar esta masa desde el principio hacia los cuarteles golpistas o hacia el centro de la ciudad. En su zona serían tomadas las pequeñas unidades. Se tratará de atraer a las fuerzas golpistas a estas zonas.
b) Destacamentos militares, móviles, bien armados, organizados y entrenados, constituidos por la tropa y las U.O., que desde el principio harían acciones comandos sobre radios, electricidad, televisión, ferrocarriles, y la búsqueda de armas. Durante el enfrentamiento apoyarían desde fuera las zonas de M.A. y sólo si la correlación de fuerzas va evolucionando favora-

blemente pasaría a acciones mayores buscando golpear y derrotar la fuerza militar golpista.
c) Paralelo a todo esto, y en este contexto que consideramos favorablemente, los oficiales y suboficiales que están junto al pueblo, estarían en sus unidades buscando pasarlas al lado de los trabajadores. Las zonas de M.A. apoyarían esta línea de trabajo a base de altoparlantes, cartelones, rayados murales haciendo llamados a los soldados a pasarse al lado del pueblo y luchar contra el golpismo. La correlación de fuerza en el seno de las fuerzas armadas será lo que definirá en definitiva el resultado del enfrentamiento masivo contra el golpismo derechista.
7.- Como puede apreciarse, toda esta estrategia lo que busca es no dar batallas decisivas desde el primer momento, sino acumular la fuerza militar suficiente para poder darlas entonces.
Las ventajas de esta estrategia son:
a) Puede dar la fuerza suficiente para invertir la correlación de fuerza y entonces abrir la posibilidad de triunfo.
b) Asegura la continuidad de la lucha en términos de masa.
c) Permite ir midiendo qué fuerzas se emplean y juegan o se reservan en esta primera etapa de la lucha.

III.- NUESTRA ESTRATEGIA

Distinguimos en lo fundamental dos grandes etapas:
a) La del enfrentamiento del intento golpista de la derecha, que es la que definimos como un enfrentamiento masivo, en el que existe también la posibilidad de triunfar, y que en caso contrario prepara las condiciones para la continuidad de la lucha posterior.
b) La de la lucha prolongada que es la continuidad de la lucha iniciada durante la etapa de enfrentamiento bajo formas distintas.
Daremos una visión general de nuestra estrategia analizando en cada etapa nuestras fuerzas, su rol, composición, número, armamento y ubicación geográfica.

A.- Etapa del enfrentamiento.
Veremos nuestra estrategia para esta primera etapa analizándola por zonas de actividad, pues así resulta más claro dado el distinto carácter de la actividad que allí se busca realizar; caracterizaremos cada zona de acuerdo a la función que cumple, primero en general y luego en particular en cada zona.
- Zonas urbanas importantes. Donde dada la importancia política y social que tienen (la ciudad de Santiago tiene tres millones de habitantes, la provincia de Concepción tiene medio millón, etc.), y dada la fuerza con que

allí contamos son zonas donde buscamos golpear en forma significativa al enemigo. En ellas desarrollaremos operaciones tipo golpe de mano, numerosas e importantes. La M.A. tendrá gran desarrollo.
- Zona Rural importante: Eminentemente agrícolas, donde el partido tiene gran influencia, y donde además de algunas operaciones urbanas lo fundamental de nuestro trabajo consiste en desarrollar formas de lucha de M.A. pero campesina y la preparación de la red e infraestructura de una L.R.
- Zonas medianas: Son zonas en las que tenemos un desarrollo orgánico sólido pero un desarrollo técnico incipiente, en las que desarrollaremos algunas operaciones, M.A. de menor envergadura. En esta zona nuestra actividad tendrá como objetivo fundamental el retener fuerzas enemigas y evitar su marcha hacia las zonas donde buscamos golpeadas. Aquí se repiten algunas zonas que figuraron también en el subgrupo anterior por su desarrollo rural importante, porque tienen posibilidades de desarrollar actividad técnica urbana importante también.
- Zonas pequeñas: Son zonas donde tenemos un desarrollo orgánico de pequeño a mediano, pero donde sólo contamos con un desarrollo técnico menor En las zonas mencionadas y en todo otro lugar donde tengamos base orgánica sólo seremos capaces de desarrollar algunas operaciones. En estas zonas y en el resto del pais el objetivo será fundamentalmente dar presencia, haciendo así más extenso el enfrentamiento e incorporando a la lucha a todo el país. Se trata para nosotros que todo miembro de la organización desarrolle durante el enfrentamiento alguna actividad cualquiera sea su envergadura.
1.-Zona Urbana Importante:
Aquí veremos a través de un análisis pormenorizado de nuestra actividad, el carácter y forma de nuestra actividad técnica en las zonas urbanas, que se repetirá en diferente envergadura en todas las ciudades.
Haremos el análisis a través de dos aspectos:
a) El análisis de las F.M. que actuarán, donde veremos su rol.
b) La exposición de las condiciones orgánicas y técnicas que aseguran el desarrollo y existencia de las fuerzas antes analizadas.

a) Las fuerzas:
1.- Las U.O. y la tropa: se trata de grupos de reducido número con relativa buena instrucción y medios (lo decimos en relación al resto de las fuerzas), férreamente organizados, y dedicados exclusivamente a esta función (con escasas excepciones son todos profesionales), su función es fundamentalmente dar “golpes de mano” o “acciones comandos”, en las que la sorpresa, la elección del objetivo, y la larga y rigurosa preparación de cada acción a base de completos estudios de información operativa previa les da enorme eficiencia.

Son también los grupos operativos los primeros en comenzar a actuar y lo hacen a base de una progresión en sus acciones de acuerdo al grado de agudización del enfrentamiento, a la fuerza que en conjunto se vaya ganando, y a la agresividad del enemigo golpista.
Evidentemente durante el enfrentamiento estos grupos operativos apoyarán las zonas de masa armada y, si la correlación de fuerzas evoluciona favorablemente, pasarán a realizar acciones de mayor envergadura.
2. La M A.: Se trata de relativamente grandes contingentes de masas de obreros, pobladores y estudiantes que después de ocupar las fábricas, ejerciendo alguna medidas de control local, crean focos de agitación y resistencia en barricadas. Provistos fundamentalmente con medios caseros, en la periferia de las ciudades, cercanos a zonas de gran concentración de obreros y pobladores.
Su objetivo fundamental es incorporar progresivamente a grandes sectores de masas a la lucha, y de esta manera ir así creando una F.M., que al tomar medidas de control político local y hacer resistencia obliga al enemigo golpista a salir de sus cuarteles y a dispersarse por toda la ciudad, llevando así el enfrentamiento a las barricadas obreras.
Se trata de comenzar este tipo de lucha con miles de hombres medianamente armados, sin instrucción en su mayor parte y en muchos casos de organización improvisada. No pretende literalmente "enfrentar" al enemigo, sino más bien resistir, intentar atraer sectores del enemigo a su lado, dar algunos golpes lo más eficaces posible y luego retroceder y dispersarse a otras zonas cuando el enemigo arremete y no es posible resistir Los elementos de organización de masas, ejercicio de control local, lucha de barricadas en ciudades, llamados a soldados, el armamento casero y algunos otros tipos de medios, constituyen sus medios de lucha.
Sigue también su actividad política y técnica una progresión determinada de acuerdo al grado de agudización que va tomando el enfrentamiento, fundamentalmente en base a dos líneas de trabajo íntimamente ligadas: la agitativa y política y la orgánico técnica. La primera, comienza por la agitación y la propaganda en base a volantes, rayados, etc., sigue por mítines en cada centro de trabajo, y de organización de comités en cada uno de ellos, luego la ocupación de los centros de trabajo (hasta aquí puede contarse al menos con que toda la Izquierda estará planteando estas medidas), entonces pasamos a buscar la coordinación (ojalá en un comité comunal de trabajadores constituido por los obreros, pobladores y estudiantes de la comuna), para desde allí comenzar a tomar algunas medidas de control local: controlar físicamente el área, denuncia y combate a los momios locales, requisamiento del gran comercio, y de todo bien de producción de la gran burguesía local, etc., paralelamente iremos desarrollando los aspectos

orgánico técnicos: explicaremos a la masa las formas de organización y lucha, la organizaremos en pequeños grupos, requisaremos todo lo que sea útil para la resistencia, levantaremos las barricadas de acuerdo a la técnica de lucha en barricada en ciudades, distribuiremos los medios caseros entre los militantes, los aspirantes y el resto de la masa. Podrán plantearse la acción contra pequeñas unidades y según su crecimiento podrán plantearse acciones ofensivas mayores, la sola resistencia apoyada desde afuera por las U.O. y tropa, su traslado a reforzar otras zonas de M.A. en micros y camiones (ya más difícilmente), y también un difícil repliegue y dispersión en caso de derrota.
Es necesario precisar que las U.O. y la tropa, las direcciones de los GPM, los CR y la CP con sus enlaces estarán ubicados fuera de las zonas de M.A. y serán fuerza de apoyo externo a ellas (todas estas estructuras tienen capacidad operativa).
3. El Trabajo en F.A.
(En este punto figura sólo el titulo. Ed.).
b) Condiciones que aseguran a las fuerzas.
Se trata de tareas orgánicas y técnicas que posibiliten la existencia y desarrollo de las fuerzas antes estudiadas.
Estas condiciones son:
- La estructura de informaciones.
- El sistema de alerta.
- La red de acuartelamiento.
- La red clandestina.
- Los talleres: T.A.C., T.A., T.E.
- La instrucción.
- C.A.
- Medios de propaganda clandestinos.

1. La estructura de informaciones: Apoya las tareas de la organización en su conjunto a través del estudio de la información abierta, la información directa sobre el enemigo, y coopera con la información operativa de los objetivos que contempla la acción.
2. El sistema de alerta: En la medida en que en esta etapa del enfrentamiento la iniciativa la tiene el enemigo golpista, de nada serviría todo el desarrollo analizado de las fuerzas si somos cogidos por sorpresa. De allí se nos ha planteado como un problema fundamental el contar con mecanismos de alerta de distinta graduación, para las diferentes situaciones posibles. Actualmente contamos con tres grados, que son: a) Revista: Que implica la conexión cada doce horas de cada militante con su unidad y de las

unidades con las direcciones, y el acuartelamiento de la dirección nacional, de los comités regionales y de las U.O. y tropa.
b) Cuaderno: Que implica reunión cada doce horas de todas las estructuras y unidades, y el acuartelamiento de los mismos niveles orgánicos, más jefatura de GPM y subjefatura de bases políticas.
c) Libro: Que implica el acuartelamiento de todas las estructuras y unidades. En el alerta revista se reactualizan lo que denominamos medidas de seguridad elementales, limpieza de casas, conexión de depósitos, conexión casas de seguridad, etc. En alerta libro entra en funcionamiento la red de acuartelamiento y las unidades deben estar preparadas para iniciar sus tareas operativas y sus tareas de agitación y movilización de masas que les corresponde realizar en caso de enfrentamiento. Existen manuales de tres tipos: (a) Para militantes que contienen medidas de seguridad elementales (que cayó en manos de Patria y Libertad, lo que no es demasiado grave); (b) Para jefaturas y subjefaturas de estructuras; y (c) Para comités regionales y dirección nacional.

3. Red de acuartelamiento: Consiste en las tareas relacionadas con el acuartelamiento mismo en el caso de enfrentamiento en condiciones de clandestinidad y seguridad, y que permitan mantener comunicaciones expeditas con las distintas estructuras. Va vinculado al alerta mismo y exige infraestructura de acuartelamiento y comunicaciones, a la vez que debe mantener la comunicación, en las peores condiciones, entre una dirección política y técnica, y las U.O., la tropa, la M.A., las provincias y otras organizaciones. Necesita de muchas casas de acuartelamiento con fachada, casas de recepción de enlaces, de alojamiento para enlaces de provincias, de reunión, vehículos, parejas de enlaces, etc., su montaje es enormemente difícil. Depende orgánicamente de la "red".

4. Red clandestina: Consiste en una red tradicional de tipo clandestino que implica casas de seguridad, buzones, depósitos, etc. actualmente se desarrolla sobre la base de que cada militante debe tener una casa de seguridad y un depósito personal, a la vez que en forma centralizada se arriendan algunas casas. Esta tarea depende orgánicamente de "red", y es con seguridad en la actualidad una de las mayores debilidades globales que nos afectan. Es de las tareas en que mayores recursos nos planteamos invertir en lo inmediato.

5. Los talleres: Son los siguientes:
1) T.A.C.
2) T.A.
3) T.E.

6. La instrucción: Persigue el entregar a todos nuestros cuadros los conocimientos necesarios para desarrollar el conjunto de las tareas técnicas. Ha tenido en el último año un gran desarrollo.

7. C.A.: Es una tarea difícil de desarrollar en nuestro país, aún cuando se han logrado algunos éxitos menores.

8. Medios de propaganda clandestinos: Esta tarea consiste en la obtención, organización y uso de medios de impresión que aseguren la expresión política externa del movimiento tanto en la etapa de enfrentamiento como de lucha prolongada, e internamente permitan la información y discusión política sin romper la compartimentación.

2.- Zona Rural Importante:
Como dijimos ésta es una zona de gran población campesina donde el partido y sus frentes tienen una gran influencia.
Aquí las formas de lucha y las fuerzas son: - Operaciones urbanas: del mismo tipo que las vistas para ciudades importantes, pero de menor envergadura, a base de U.O. y grupos de instrucción.
- Operaciones rurales: se trata de operaciones similares en pequeños pueblos y en el campo, a base de grupos de instrucción.
- M.A.: se trata de formas de lucha similares para M.A. vistas para ciudades importantes, de evidente menor envergadura y organicidad.
La organización de los GG la veremos posteriormente. Esta es fundamental pues en la etapa de la lucha que estamos analizando tiene por objetivo preparar las condiciones para la posterior continuidad de la lucha en el campo.
3.-Zonas Medianas:
Se trata de provincias en las cuales contamos con un desarrollo orgánico sólido, pero un desarrollo técnico incipiente. Sus formas de lucha son operaciones urbanas y rurales, pues casi todas ellas cuentan con U.O. con pocos recursos. Todas ellas cuentan también con una zona de M.A. como mínimo, con algún medio casero. Evidentemente la envergadura de sus fuerzas y de sus condiciones orgánicas es menor que la analizada en las zonas anteriores, y no aspiramos más que a que por su actividad logren retener las fuerzas enemigas en sus zonas.
4.-Zonas Pequeñas:
Se trata de zonas que cuentan con un desarrollo orgánico que va de pequeño a mediano y con un desarrollo técnico orgánico menor. Sólo pueden plantearse algunas operaciones, en algunos casos cuentan con U.O., con escasos recursos de éstas. En las zonas de incluso menor desarrollo pueden

plantearse acciones de sabotaje. Aquí el objetivo que se persigue es extender el enfrentamiento al máximo y dar presencia.

B.- Etapa de la lucha prolongada.
Se trata de estudiar en general las concepciones estratégicas que definirán las condiciones y formas de lucha que tendrán que desarrollarse con posterioridad a la etapa previa del enfrentamiento, si en ella somos derrotados.
Analizaremos esta etapa a través de tres aspectos:
- Condiciones necesarias para que este tipo de lucha pueda iniciarse y desarrollarse.
- Carácter general de esta etapa de lucha
- Formas de lucha, F.M. y condiciones orgánicas y técnicas necesarias.

1.- Condicionantes necesarias para el inicio y desarrollo de la lucha.
Es difícil proponerse determinar actualmente con precisión las características, formas y fuerzas que jugarán su papel en esta etapa de la lucha, cuando antes de que ella se inicie está de por medio una importante etapa de lucha, como es el enfrentamiento masivo contra los intentos golpistas, cuyo desarrollo concreto y resultado es imposible predeterminar actualmente.
Lo que en realidad podemos proponernos establecer en la actualidad, y de allí preparar, son las condiciones mínimas necesarias para que esta etapa de la lucha prolongada pueda iniciarse y desarrollarse.
Entendemos que estas condiciones mínimas son cuatro por lo menos: Participar en forma importante, empleando fuerzas, en la etapa de enfrentamiento masivo, tanto porque en esta primera etapa puede llegarse a triunfar, como porque sólo así se obtendrá la autoridad moral y política para poder desarrollar la segunda etapa.
Al mismo tiempo, elaborar una estrategia para la etapa de enfrentamiento masivo, que permita el cuidado de no emplear todas las fuerzas, sino más bien ir jugando las fuerzas de acuerdo al curso de los acontecimientos y a la evolución que vaya tomando la correlación de fuerzas.
Llevar a cabo formas de lucha en la etapa del enfrentamiento, que aseguren el máximo de incorporación de masa y la extensión del conflicto durante el enfrentamiento, para contar así después con condiciones políticas y de masas al desarrollo de la lucha prolongada.
Preparar las condiciones mínimas en el terreno de lo orgánico, de lo técnico, que permita el desarrollo de nuevas formas de lucha en esta segunda etapa.

2.- El carácter de la lucha prolongada.
Si bien es difícil establecer con precisión las características que tomará la lucha prolongada, es posible y necesario establecer algunas de sus carac-

terísticas generales, que definirán posteriormente las formas de lucha, las F.M. y las condiciones técnicas y orgánicas.

Estas características son:

a) Será una lucha básicamente conspirativa y clandestina en la medida de que esta forma de lucha se desarrollará sólo si no somos derrotados por el golpismo en la primera etapa. Si así ocurre, la correlación de fuerzas se hará rápidamente desfavorable, más aun que en el inicio de la primera etapa, en la misma medida que los aparatos represores, hoy frenados en su función coercitiva, en caso de victoria se dejarán caer con todas sus fuerzas. Y también pues nosotros vendremos saliendo de una derrota (no puede descartarse la posibilidad de que el resultado del enfrentamiento no de como conclusión absoluta la derrota o la victoria en corto plazo, sino que origine una guerra civil tipo española; pero entendemos que una planificación técnica apriorística como la nuestra sólo puede hacerse preparándose para la más difícil de las situaciones)

b) De acuerdo a las características que ha tomado el proceso político chileno y al carácter que nosotros pretendemos darle al enfrentamiento del golpismo, existirán grandes posibilidades de incorporar a amplios sectores de masa a esta lucha. Toda estrategia que se quiera llevar a cabo tendrá que buscar la forma de lucha que no desaproveche esta posibilidad y, de una manera u otra, incorpore esta masa.

c) Se dará también la posibilidad y la necesidad de que las formas de lucha sean urbanas y rurales a la vez. Esto envuelve que la lucha en el campo y la ciudad tendrá características distintas y por tanto que también será diferente su preparación, lo que hace más complejo aún el desarrollo de las tareas.

d) Por todo lo anterior, también existirá la posibilidad y necesidad de que tome un carácter nacional, esto es lo más extenso posible; habrá que buscar formas de lucha simples y eficientes que permitan desarrollar actividad técnica en zonas donde nuestro desarrollo político, orgánico y técnico sean mínimos.

3.- Las formas de lucha, las F.M. y las condiciones orgánicas y técnicas necesarias.

a) La lucha urbana.

La forma de lucha: con probabilidad se desarrollarán acciones operativas urbanas similares a las desarrolladas por nosotros en los años 69 y 70.

Probablemente también se incorporen algunas nuevas características: serían de mayor envergadura, más directamente ofensivas contra el aparato represor, y sumado a ello, variadas formas de sabotaje. Siempre cuidaríamos de buscar formas de lucha más simples que pudieran incorporar a las masas y nosotros desarrollar acciones ligadas directamente a intereses concretos de sectores sociales determinados.

2.- Las F.M.: Serían las mismas U.O., agregadas las otras fuerzas, transformadas en U.O., bajo método de funcionamiento conspirativo y clandestino. (El problema será asegurar su clandestinidad después de un período relativamente abierto como el actual).
3.- Condiciones orgánicas y técnicas: Serán:
- Estrecha cooperación de las U.I.O.
- La estructura de informaciones.
- Lo que se haya conservado de trabajo F.A.
- Un gran desarrollo de la red clandestina.
- Enmascaramiento.
- Movilización Instrucción de todas estas técnicas.
(b) La lucha rural.
1. Los G.G.: desarrollaremos dos tipos que son: Los C.G.: que consiste en un grupo relativamente fuerte técnicamente, móvil y que opera en una zona Los G.D.: se trata de grupos de combatientes rurales, más pequeños, menos agresivos, ubicados en zonas montañosas y boscosas también, pero más reducidos; en la mayor parte de los casos más cercanos a zonas urbanas importantes o medianas, desde donde son apoyados.
En todas estas zonas existe una relativa gran influencia política y solidez orgánica. Las condiciones orgánicas y técnicas necesarias para mantener estos grupos son las mismas que se plantearon para la C.G.
En estas dos formas de lucha rural, si bien tenemos una buena influencia política en estas zonas y en la mayoría de los casos una buena base orgánica, es en las cuales no tenemos experiencia, lo que nos dificulta enormemente el trabajo.
2. Las U.O.R.: éstas desarrollarán su actividad en pequeños grupos en el campo, que realizan acciones de tipo golpe de mano, que operan en el "llano" y que buscan golpear al enemigo en la retaguardia de los cercos estratégicos establecidos alrededor de los G.G. y aprovechan la mayor influencia política con que se cuenta entre los campesinos del llano de estas zonas.

EL MIR Y LOS SUCESOS DE CHECOSLOVAQUIA [45]

A nuestro entender, los recientes sucesos checoslovacos deben ser analizados a partir de los orígenes históricos del problema. En el origen del socialismo checo gravitaron dos factores: A) Este no fue un proceso revolucionario cabal, sino que pesó en gran medida la presencia del ejército soviético, lo que no permitió que se creara una movilización de masas, una conciencia y una moral socialista, etc. B) Nació en pleno período stalinista, cuando las libertades se hacían aparecer como antagónicas con el socialismo, cuando se reducía el socialismo a la planificación económica y al aumento de la producción en toneladas de acero, cuando ejercía el poder una capa de funcionarios y militares, la burocracia, y no la clase obrera y el campesinado.

La antigua dirección checa (Novotny) mantuvo todo aquello, y además permitió el traspaso a la URSS de parte del excedente económico checo, toleró la prostitución, estimuló el mercado negro de dólares, corrompió a sectores del pueblo checo en la búsqueda del confort, en la no solidaridad revolucionaria internacional, etc.

Sobre estas bases se produjo el cambio de dirección en el PCCh. De allí que desde los inicios aparecieran dos corrientes distintas en el proceso checo: una, constituida por la capa de burócratas, hijos del estalinismo y depositarios de la riqueza material que les dio el socialismo, corriente que pretendió orientar 'el proceso por la derecha, (relaciones con los EE.UU., con Alemania Occidental, Parlamento Burgués, subestimación del partido de vanguardia, etc.). Esta corriente era fuerte estaba en la dirección del partido, en la prensa, en el gobierno, etc. En este sector se afirmaban las maniobras de la CIA y del imperialismo. La otra corriente, constituida por jóvenes obreros y estudiantes era la base social de las tendencias que buscaban la democratización del socialismo en términos marxistas y revolucionarios, entendida como un efectivo gobierno obrero y campesino. Pero esta tendencia, siendo mayoritaria, era débil, aún sin expresión política y recién formándose. Si lo que la tendencia de derecha quería era la "restauración del capitalismo", y si ésta no era otra cosa que devolver las fábricas a sus anteriores dueños y los campos a los antiguos terratenientes, los obreros y campesinos, que y a habían vivido el socialismo, de inmediato habrían reaccionado defendiendo sus anteriores conquistas.

La evolución natural de los hechos habría llevado a dos precisas alternativas: o el triunfo de obreros y campesinos salvan el socialismo y además conquistan la democratización revolucionaria, o la tendencia de derecha crece y cuestiona realmente el socialismo. Sólo en este caso habríamos apo-

45 Publicado sin firma en El Rebelde, Santiago, Septiembre 1968, pág 2.

yado una intervención soviética, que en ese caso habría tenido dos precisas características que no tuvo la actual: 1. Habría contado con el apoyo de grandes sectores sociales checos en lucha, y 2. Habría tenido que respetar los procesos de democratización socialista.

La burocracia dirigente de la URSS, frente al ascenso de cualquiera de las dos tendencias perdía su influencia, poder y beneficio económico. Entonces decidió inflar las tendencias de derecha, la intervención yanqui y de la CIA, para justificar así la intervención militar y lograr el aplastamiento de ambas corrientes.

Repudiamos enérgicamente la intervención militar soviética en Checoslovaquia. Esta intervención no fue a la defensa del socialismo, que habría estado bien salvaguardado por obreros y campesinos checos, sino en defensa de los intereses de la burocracia de la URSS, y con claro contenido contrario a los procesos de democratización socialista. La repudiamos no en base al trasnochado principio de no intervención sino a su contenido. Nos habría parecido perfectamente legitima la intervención soviética si el socialismo hubiera estado efectivamente amenazado en Checoslovaquia, pero este no es el caso, más bien eran los intereses de la capa burocrática de la URSS los cuestionados.

Hay contradicciones en todo esto que deben ser aclaradas. Mucho de lo que los países invasores daban como desviaciones de derecha en Checoslovaquia y que entregan como justificación, son características que también tienen ellos:

a) La acusación a los checos de querer abrir relaciones con Alemania Occidental, ¿La URSS y los países socialistas de Europa no tienen relaciones con el más criminal de los países, los EE.UU.? ¿No mantiene la URSS y el campo socialista relaciones diplomáticas y ayudan con créditos a oligarquías criminales en América Latina, que masacran obreros y campesinos y combaten a los revolucionarios?

b) los créditos que quiso obtener Checoslovaquia en los EE.UU., ¿no son los mismos que obtuvo y a Polonia, uno de los invasores? c) Las medidas de "descentralización de la economía", de "estímulos materiales" y de no "estímulos morales", de disminución de planificación socialista, la "valorización del mercado", etc., ¿no son las mismas existentes en varios de los países invasores y que la URSS emplea? Creemos que todas las desviaciones de derecha deben ser combatidas, pero no sólo en Checoslovaquia sino en varios de los países socialistas, y no por medio de una intervención militar por parte de aquellos países que impulsan las mismas medidas y actividades.

Hay también contradicciones en el Partido Comunista chileno. a) Por años, Jorge Inzunza y todos los dirigentes comunistas, mostraron a Che-

coslovaquia como un ejemplo de cómo un país podía llegar al socialismo por la vía pacífica.

¿A qué socialismo se llega, que según el PC chileno se justifica que 20 años después sea necesario invadirlo para defender ese socialismo? b) La URSS justifica su invasión por querer el PC checo impulsar un gobierno pluripartidista.

El PC chileno apoya esta intervención. ¿En qué quedan las afirmaciones comunistas en la revista "Principios" de luchar en Chile por un "gobierno popular pluripartidista"? Nosotros siempre hemos afirmado y creído que éste es un camino errado, pero, ¿y el PC? Sabemos que este rechazo a la intervención será utilizado por la reacción y el imperialismo. Esto es responsabilidad de la URSS. Ya se escucha el griterío del imperialismo y sus secuaces radicales, nacionales, democristianos, etc., que rasgan sus vestiduras por el principio de la "no intervención". Son los mismos que nada dijeron para las criminales intervenciones yanquis en Santo Domingo, Vietnam y Cuba. Pretenden descalificar así el camino socialista. No lo conseguirán. Es tarea de las izquierdas revolucionarias del mundo demostrar que ese no es el socialismo por el cual combatimos, sino que esa es una desfiguración heredada de los períodos más negros de las primeras repúblicas socialistas del mundo.

DECLARACIÓN PÚBLICA:

EL MIR A LOS OBREROS, CAMPESINOS, ESTUDIANTES Y SOLDADOS [46]

1.- A partir de diciembre de 1971 las clases poseedoras desataron una nueva ofensiva contra los trabajadores. Desde ese momento han mantenido la iniciativa. Desarrollan una ofensiva simultánea en el terreno ideológico, parlamentario y extraparlamentario y no trepidan en violentar la legalidad, cuando conviene a sus intereses.
2.- Hoy la ofensiva de los explotadores nacionales y extranjeros entra en una nueva fase. El imperialismo yanqui y la reacción interna, Democratacristianos y Nacionales, se han unido para iniciar una cruzada en contra de los trabajadores y el pueblo de Chile.
3.- La santa alianza de los intereses creados; -los dueños de los fundos y las fábricas, banqueros, comerciantes, tiburones de las finanzas internacionales- en breve, la santa alianza del imperialismo y sus socios nacionales PDC y PN, se ha lanzado en la etapa decisiva de su estrategia, aquella que busca la represión sobre los trabajadores y el derrocamiento del gobierno. Buscan la recuperación del control total sobre el aparato de Estado, asumiendo ellos la dirección del gobierno.
El imperialismo sabe que en Chile no puede actuar directamente. Tiene que hacerlo a través de las fuerzas reaccionarias internas, la DC y el PN, jugando el papel de fuerza de apoyo. El imperialismo actúa creando condiciones que vayan minando la situación interna en el país, tratando de ahogar nuestra economía sometiéndola a su control, pero sin entrar en conflictos abiertos con el gobierno de Chile. Al contrario, el imperialismo en la renegociación de la deuda externa trata de dar la imagen de estar dispuesto a ayudar a Chile a resolver sus problemas. Pero las cosas no son como parecen. El imperialismo yanqui, concertado con la DC y el PN, mientras embarga los bienes chilenos en Nueva York, en el Club de París lleva a Chile a aceptar un standby disfrazado que persigue someter nuestra economía al control del Fondo Monetario Internacional. Esto obligará a Chile a aceptar una política financiera que exige mantener un fondo determinado de reservas de divisas, con lo cual se busca restringir las importaciones y, por esta vía, provocar el alza de precios y la reducción de los salarios.
Obligará, además, a poner un tope al endeudamiento externo del gobierno de Chile, con lo cual se quiere impedir acuerdos con los países socialistas que permitan desarrollar nuestra economía.
En definitiva, mediante un control indirecto quieren orientar la política económica en contra de los intereses de los trabajadores.

46 Trascrito de un ejemplar mecanografiado. 10 páginas carta doble espacio.

Esta política, que un parlamentario de la UP ha llamado "realista", no persigue otra cosa que la asfixia económica del país por el imperialismo, utilizando además una forma que impide al pueblo de Chile denunciar esta maniobra de los ladrones internacionales y levantar en alto las banderas antiimperialistas.
4.- En este marco se inscribe la ofensiva conjunta de democratacristianos y nacionales en el parlamento, en relación al problema de la Reforma Constitucional. Lo que está en disputa entre parlamento y ejecutivo, es el control del aparato estatal en su conjunto y del gobierno en particular. Lo que está en disputa en este enfrentamiento es quien gobierna en Chile.
Pero el fascismo debe hacer una medición de las fuerzas de los trabajadores, debe probar cuál es el grado de conciencia, de movilización, de organización y de capacidad de lucha de los trabajadores y del pueblo. Quieren medir cuánta es la energía revolucionaria que todavía hay acumulada en las masas de la ciudad y del campo, quieren saber, en definitiva, cuál es el mejor momento para lanzarse al asalto decisivo.
A partir de este instante la reacción chilena, la DC y el PN, buscará permanentemente la creación de crisis políticas frente a las cuales pondrá en práctica su táctica doble; el golpe y la negociación. Hoy es la reforma constitucional, mañana será la acusación constitucional al ministro Vuskovic, luego la ilegalización del MIR y de las masas revolucionarias, hasta llegar a la acusación constitucional a Allende. Desarrollarán tantas crisis políticas como sea necesario, hasta que la relación de fuerzas les sea totalmente favorable y, entonces, derrocarán al gobierno.
5.- Así han operado en estos días. La DC y el PN llevaron hasta el borde de la crisis abierta la situación política y, en ese momento abrieron negociaciones, en las que persiguen colocar bajo su dominio el aparato estatal y el gobierno. La DC y el PN buscan establecer un Estado Mayor que dirija y gobierne desde las sombras.
La DC y el PN pretenden arrancar, mediante la amenaza a los sectores débiles del gobierno de la UP, nuevas concesiones que vayan amarrando al gobierno hasta quitarle toda iniciativa.
¿Qué es lo que exigen la DC y el PN en las negociaciones abiertas con el gobierno? Lo que exigen como concesión es que no se expropien la mayoría de las 91 empresas que el gobierno anunció expropiar y que el Ministro de Economía y los trabajadores buscan integrar, rápidamente, al área de propiedad social.
Lo que la DC y el PN exigen, además, es ganar posiciones en el aparato del Estado y el gobierno para decidir ellos -los patrones y los explotadores- qué industrias serán expropiadas para todo el pueblo, bajo qué formas, con qué ritmo y con qué participación de los trabajadores.

6.- La respuesta de la UP.
La UP no ha respondido a la ofensiva contraatacando, al contrario, ha dejado la iniciativa a la reacción. Su táctica ha consistido en responder retrocediendo, entregando posiciones mediante concesiones y más concesiones, aceptando, en definitiva, el juego combinado de golpistas y negociadores.
Como es obvio, este camino, el camino del gobierno de la UP, para las masas es una pobre alternativa frente al capitalismo. Para las masas no es alternativa la mantención del capitalismo y de la sociedad explotadora, que les ofrece la Democracia Cristiana bajo el disfraz de "empresas de trabajadores" y "sociedad comunitaria". Pero es, también, mala alternativa para los explotados, un débil reformismo de izquierda, cuya originalidad de "vía chilena" consiste en la mantención del viejo aparato estatal burgués, sometido a la administración burocrática de la pequeña burguesía.
A través de un control parcial sobre el antiguo aparato estatal, esa pequeña burguesía realiza un lento proceso de reformas y aplica una política redistributivista. Pero esta "vía chilena" deja a las masas como espectadores, al margen del poder real. El poder sigue en manos de la burguesía y de los nuevos "administradores".
Con las banderas de esa débil experiencia reformista no se puede conquistar a las masas, a la mayoría del pueblo. Esto no significa que en Chile haya fracasado el socialismo, que haya fracasado la revolución. Sólo significa el fracaso del reformismo, el agotamiento de una experiencia que se revela insuficiente y limitada a los ojos de las masas.
7.- Por eso es errado y de una gran irresponsabilidad política pretender fortalecerse buscando aliados en sectores que cuidan más los intereses de los patrones que los de los trabajadores. Es ceguera política pretender conquistar la mayoría del pueblo buscando la fuerza, no directamente en las masas y en sus luchas, sino en la alianza con un puñado de politiqueros profesionales, profitadores del juego político, que no representan a nadie. Organizaciones como el PIR, que defienden a los empresarios contra los trabajadores, que atacan las iniciativas positivas del Ministerio de Economía, que votan contra los trabajadores en el Parlamento, no aumentan las fuerzas del pueblo, sino que las debilitan, y fortalecen las posiciones de la burguesía.
8.- Sólo una política revolucionaria puede hacernos avanzar.
Las masas de la ciudad y del campo en su lucha contra sus explotadores no tienen más camino que el combate. Allí es donde desarrollan su fuerza numérica, su conciencia política, su energía revolucionaria acumulada en años de explotación, su organización, su claridad de objetivos y su decisión de combate.
La solución al enfrentamiento entre los trabajadores y los dueños de los fundos y de las fábricas no se encuentra en los pasillos del Parlamento, en

las oficinas de los políticos ni en las concesiones. Tales soluciones no hacen más que fortalecer la política del enemigo. La defensa de los intereses de los trabajadores no puede situarse principalmente en el aparato institucional (legalidad, Parlamento, Gobierno), sino en las masas movilizadas directamente por sus intereses y por el socialismo. La solución a las continuas crisis políticas, provocadas por el desarrollo de la lucha de clases, no está en la mantención de la débil experiencia reformista vivida hasta aquí, sino en el levantamiento de una alternativa revolucionaria que una a toda la masa y a toda la izquierda dispuesta a seguir avanzando en el camino hacia el socialismo, tras un programa que exprese los intereses de todos los explotados. Un programa capaz de movilizar a las masas y a la izquierda para emprender la marcha que permita descontar el terreno ganado por los enemigos de clase.

Para ganar fuerza y cambiar la correlación existente es necesario fortalecer la alianza de los obreros y campesinos pobres, desarrollar la alianza del bloque obrero-campesino con la pequeña burguesía no propietaria y neutralizar a la burguesía pequeña y mediana. Pero esta alianza sólo puede tener un contenido revolucionario si el proletariado es quien la dirige. Dirección del proletariado significa conducir la lucha de clases a partir de las condiciones concretas que ésta ha alcanzado en la práctica. Significa no pretender imponer a la lucha de clases concepciones de gabinete, que buscan programarla y ordenarla desde las bancas parlamentarias, que tratan de administrar su ritmo. Dirección revolucionaria de la lucha de clases significa impulsar y desarrollar la lucha unificada de todos los sectores del pueblo, sin pretender colocarle la camisa de fuerza de la legalidad o de la sanción parlamentaria.

9.- Un programa para desatar la energía revolucionaria del pueblo.

La izquierda tiene la responsabilidad histórica de poner al movimiento de masas a la ofensiva antes de que la reacción de el zarpazo definitivo. Las masas y los sectores de la izquierda, dispuestos a seguir avanzando, deben diseñar una estrategia que permita golpear a la burguesía y al imperialismo, en los puntos claves que permitan desarticular su ofensiva.

La ofensiva de los explotadores nacionales y extranjeros tiene como centro motor el Parlamento. El Parlamento es el instrumento en torno al cual se organizan todas las tentativas de la reacción, por eso llamamos a luchar por: La disolución del Parlamento, nido controlado por la mayoría de ladrones capitalistas, y central de la escalada del Partido Nacional, la Democracia Cristiana y sus jefes yanquis.

El no pago de la deuda externa al imperialismo yanqui. El retiro del Club de París y el establecimiento de acuerdos bilaterales con los países que interese.

La requisición y la expropiación de todas las inversiones norteamericanas en Chile, en respuesta al robo descarado de los embargos en Nueva York.
La expropiación de todas las grandes industrias con más de 14 millones de escudos de capital, sin excepción. La expropiación a través de la movilización directa de los trabajadores, recurriendo a la toma masiva de industrias si el Parlamento y la legalidad burguesa persisten en oponerse a esto.
La administración obrera de las industrias estatizadas. El control obrero en las industrias grandes, medianas y pequeñas del área privada.
La expropiación de todos los fundos de la gran burguesía agraria sin indemnización de la tierra, a puertas cerradas y sin reserva. El establecimiento de la ley revolucionaria de la reforma agraria.
La creación de la empresa estatal de la construcción, la formación de brigadas de trabajadores, la expropiación de las empresas de la construcción y de los terrenos urbanos.
La incorporación de los soldados, suboficiales, tropas y oficiales honestos a luchar junto a los trabajadores y todo el pueblo contra la agresión imperialista extranjera, a unirse a los trabajadores para conquistar una sociedad sin miserias, una sociedad más justa, humana, digna e igualitaria.
Crear condiciones que permitan a la mujer una vida más digna, liberándola de la esclavitud del trabajo doméstico, incorporándola plenamente al trabajo productivo, a la vida cultural y política.
Impulsar el desarrollo del poder de los trabajadores. Desarrollar los Consejos Comunales Campesinos, convirtiéndolos en órganos de poder local de obreros y campesinos. Impulsar, a partir de las organizaciones de los trabajadores urbanos -sindicatos, poblaciones, JAP-, el surgimiento de los Consejos Comunales de trabajadores que vayan asumiendo tareas de poder local.
10.- Contra la amenaza fascista, revolución de los trabajadores.
Es necesario que los explotadores conozcan la decisión de lucha de los trabajadores.
Si las clases dominantes extranjeras y nacionales, si el PDC, PN y sus jefes yanquis pretenden arrancar al gobierno nuevas concesiones para subordinar la iniciativa de las masas a la legalidad y al Parlamento; si pretenden impedir que todas las grandes fábricas sean de todo el pueblo, encontrarán una sola respuesta de las masas: las fábricas serán propiedad de todo el pueblo por la razón y la fuerza.
Si la DC, el PN y los imperialistas pretenden desencadenar la violencia y la represión sobre los trabajadores, si buscan romper las reglas del juego que ellos mismos establecieron, sea lanzándose en la aventura de un golpe legal, sea buscando precipitar el enfrentamiento a través del terrorismo reaccionario o, por último, intentando arrastrar a sectores de las Fuerzas Armadas como lo hace hoy la SOFOFA, sepan que eso equivale a una declaración de

guerra y que el pueblo y los revolucionarios están preparados para una guerra bajo toda forma y circunstancia.

Si los reaccionarios rompen las reglas del juego agrediendo a los trabajadores bajo cualquier forma, entonces todo desaparecerá, la legalidad, el estado de derecho, instituciones. La soberanía vuelve, entonces, automáticamente, al pueblo. El pueblo establecerá su propia legalidad, ejercerá directamente el poder, ocupará todas las fábricas y fundos, tomará posesión de todas las zonas del país y asumirá su administración y gobierno.

Sepan, señores reaccionarios, que si agreden se abrirá inevitablemente la guerra, una guerra que llevará al pueblo a la toma definitiva del Poder, a la destrucción de este Estado de la burguesía y del imperialismo, o bien, un nuevo Vietnam surgirá en América latina. Chile será un país en lucha constante, miles y miles de obreros, campesinos, soldados, estudiantes, mujeres organizarán la resistencia y se integrarán a la guerra.

11.- Combatir a golpistas y negociadores.

Combatir a los enemigos del pueblo significa combatir la táctica de negociadores y golpistas. Una política revolucionaria debe combatir, ala vez, los intentos de golpe y la búsqueda de las negociaciones, que persiguen hacer retroceder a las masas y arrancarle concesiones al gobierno. Esto se da hoy cuando la DC y el PN exigen como condición para negociar la Reforma Constitucional, que el Ministro de Economía renuncie a recoger las aspiraciones de las masas que exigen la expropiación de todas las grandes industrias y que hoy se mueven para conquistar las 91 que el gobierno se comprometió a expropiar. Las masas no aceptarán jamás que se negocie con sus intereses. Por eso, hoy, el pueblo, la izquierda que está dispuesta a seguir luchando, deben movilizarse para impedir el chantaje de la DC y el PN sobre los trabajadores.

El pueblo sabe que el conflicto entre explotadores y explotados no se resolverá jamás a través de acuerdos de pasillos, a través de la renuncia a la lucha, a través de la disposición a conciliar, de armonizar intereses antagónicos. El conflicto entre trabajadores y explotadores sólo se resolverá favorablemente mediante la fuerza, se resolverá favorablemente para el lado del que logre agrupar más sectores y acumular más fuerza. Por eso, hay que partir siempre de las masas y sus luchas para ganar la fuerza necesaria que permita aplastar y derrotar a los enemigos del pueblo en cada batalla y en la gran lucha final por el Poder y el Socialismo.

Santiago, 10 de marzo de 1972.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

INFORME AL COMITÉ CENTRAL SOBRE LAS CONVERSACIONES DEL MIR-UP

2 de mayo de 1972

I.- INTRODUCCIÓN

La necesidad de este informe y de esta reunión surge fundamentalmente a raíz de las conversaciones con el Comité Político de la UP y nosotros, y de los acuerdos a que con ellos estamos llegando, que exigen, más que por ellos mismos, por sus proyecciones, la discusión y el acuerdo del CC. Aprovecharemos también de formular por escrito nuestro análisis acerca de los acontecimientos políticos que se desarrollaron entre Marzo y Abril, de abrir la discusión acerca de algunas necesarias precisiones en nuestra política general dadas las modificaciones en la situación global y plantear también la necesidad imperiosa de corregir algunas graves insuficiencias políticas y orgánicas de nuestra organización.
Para hacer más completa la exposición de lo anterior haremos este informe en base a cinco aspectos:

1.- Precisar los acuerdos fundamentales de la política formulada por el CC de Febrero de este año (Informe escrito al CC y una reversión de él en el último boletín del CC).

2.- Incorporar al análisis el desarrollo de los acontecimientos de Marzo y Abril recientes. (Que fueron motivo del último CC de Abril al que no hubo informe escrito). Lo haremos intentando una evaluación del resultado de las políticas propuestas en febrero.

3.- Informe relativamente detallado del desarrollo de las conversaciones entre nosotros y la UP, sus implicaciones y proyecciones.

4.- Proposiciones generales para iniciar la discusión de aspectos de nuestra política que nos parece hoy necesario precisar y destacar.

5.- Precisar algunas de nuestras insuficiencias actuales y preparar así el necesario refuerzo político y orgánico de la organización.

6.- Acuerdos fundamentales del CC de febrero.
Considerando la existencia de documentos anteriores que desarrollan estos aspectos, aquí nos limitaremos a entregar una versión sucinta de ella.

1. Caracterización general del período.

a) Tendencia a la agudización general del proceso determinada por la agudización de los enfrentamientos políticos, sociales, por la extensión social de los mismos y por el desarrollo de diferentes políticas en el seno de la clase dominante determinadas por la correlación de fuerzas globales que les favorece.

b) Persistencia en el ascenso de las movilizaciones de masas, fundamentalmente en relación a las luchas reivindicativas.

c) Correlación de fuerzas favorables para la clase dominante.

d) Deterioro progresivo, político y de masas, de la UP y el gobierno.

2. Política predominante de la UP en 1971.

Tendencia a frenar el avance del proceso.

Búsqueda de la negociación con el PDC, haciendo para ello una política de concesiones en distintos planos. c) Tendencia a romper o golpear a sectores del movimiento de masas que se movilizan directamente, a la Izquierda Revolucionaria y a sectores revolucionarios y de la izquierda gobernante.

3. Cuestionamiento objetivo de estas políticas.

A fines de 1971 y a principios de 1972 el deterioro cada vez más evidente de la UP y el gobierno, la presión del movimiento de masas, las sucesivas e importantes derrotas infringidas por la clase dominante al gobierno, la UP y toda la izquierda, las críticas de Fidel Castro, y el desarrollo y las críticas de la izquierda revolucionaria, abrieron la discusión y el cuestionamiento de la política predominante en 1971, desarrollándose corrientes revolucionarias y corrientes reformistas en el seno de la izquierda.

4. Proliferación de tendencias en la UP.

A partir de los resultados y de la discusión originada en la izquierda acerca de la política de 1971 del gobierno y la UP, se configuraron por lo menos tres tendencias. Sólo es posible entender la voluble, e incoherente a veces, política del gobierno, si se parte de un enfoque que considere la existencia de estas tendencias. En general estas tendencias son:

a) De "izquierda": IC, PS, Vuskovic.

b) De "centro" Allende, PC, MAPU.

c) De "derecha": ido el PIR quedan API, PR, PSD.

5. Las dos caras de la política de la clase dominante.

En el informe anterior establecimos la existencia de dos sectores en la clase dominante, los que denominamos los "golpistas" que eran el sector predominante, y el encargado de golpear y ganar fuerza propia; y el de "los negociadores", encargados de neutralizar las medidas de gobierno y

el avance de los trabajadores; establecimos también entonces cómo ambos servían al mismo objetivo.

6. Perspectivas.

A la vez que establecimos la cada vez mayor dificultad para remontar el proceso en esta etapa, precisamos también que aún existían condiciones en el movimiento de masas yen la izquierda como para intentarlo.

7. Conclusiones.

Entonces concluimos que ni la UP ni el gobierno eran alternativas, como tales, para entregar una conducción que permitiera el remontamiento del proceso; y que, más aún, tampoco ninguna de las organizaciones políticas constituyentes del frente político UP, por sí solas, serian capaces de constituir un polo de reagrupación política que condujera el proceso por un camino revolucionario y exitoso.

De allí que nos propusimos levantar una política alternativa desde afuera de la UP y constituir un polo de reagrupación de fuerzas que entregara conducción a las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la UP, que reactivara la movilización de los trabajadores y que rescatara de las garras de la demagogia fascista a las capas que confundidas se habían dejado arrastrar por ella.

II.- LA SITUACIÓN POLÍTICA DE MARZO Y ABRIL

En general el desarrollo de los acontecimientos políticos en los meses de marzo y abril confirmaron nuestro análisis formulado en febrero; si bien al mismo tiempo algunas cuestiones se definieron más claramente, a la vez que se plantearon algunos nuevos problemas.

Analizaremos este reciente período en 4 aspectos:

Comportamiento político de la clase dominante.

Política de la UP y el Gobierno.

El movimiento de masas.

El resultado de nuestra política.

1.-Comportamiento político de la clase dominante.

a) En general la clase dominante persistió y desarrolló su ofensiva, pero en estos dos meses precisó más los marcos en que ella se desarrollará_ En primer lugar, superó las diferencias en su seno logrando unir detrás de una estrategia fundamental sus organizaciones políticas (PDC, PN y DR), las más importantes organizaciones empresariales, agrarias, industriales y comerciales (ese fue el sentido de la reunión de Chiñihue), y en segundo lugar, consiente de su fuerza desarrolló más claramente su estrategia para derrocar al gobierno, precisando la alianza política y social que lo haría, el plazo

que se propone, la forma en que lo llevará a cabo y las condiciones necesarias para ello.

b) Así, en el terreno de los acontecimientos concretos:
Ante un intento de Golpe de Estado por una fuerza política marginal de derecha con apoyo de algunos oficiales, en los últimos días de marzo, los sectores predominantes de la clase dominante se opusieron e incluso, con el fin de aislarnos, llegaron a ofrecer -coyunturalmente- un período de estabilidad hasta abril de 1973 (Fuentealba con apoyo de la mayoría del PDC, en el Pleno de Cartagena).
A partir de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba en la que se busca definir categóricamente de quién son propiedad las fábricas, y fundamentalmente de imponerle al Ejecutivo desde el Parlamento condiciones de gobierno; algunos sectores quisieron plantearse llegar, a base del conflicto suscitado, al derrocamiento del gobierno. La política predominante en la clase dominante no fue ésa; no aceptó como línea central derrocar al gobierno a partir de este conflicto, planteó un enfrentamiento serio y un arrinconamiento del gobierno a partir de las discusiones en estas materias, que le permitieran acumular fuerzas para enfrentamientos posteriores. (Nuestra política acerca de la Reforma Constitucional fue formulada en declaración pública difundida en Clarín yen El Rebelde).
En el Pleno de Cartagena del PDC el poderoso sector fascista (Aylwin, Zaldívar, Carmona, Hamilton) con el fin de aislar a los golpistas "inmediatistas", y de crear las condiciones políticas generales en el seno de la clase dominante para definir con mayor claridad su estrategia, entraron en alianza con el sector Fuentealba; lo que en apariencia y al principio confundió en cuanto a sus verdaderos propósitos.
A pocos días del pleno, Zaldívar fue el encargado de precisar el alcance de la alianza coyuntural y la estrategia fundamental de la clase dominante. La práctica política de las últimas semanas la hace evidente.

c) La estrategia fundamental con que la clase dominante se propone hasta aquí, el derrocamiento del gobierno, consiste fundamentalmente en:
Unir a los partidos de la clase dominante y a las organizaciones empresariales por un lado y, por otro, arrastrar a capas medias e incluso trabajadores detrás de su demagogia.
No derrocar al gobierno de inmediato, hacer madurar las condiciones hasta un plazo máximo, las elecciones parlamentarias del 73 (Zaldívar en su carta pública no se compromete ni siquiera con ese plazo).
Derrocar al gobierno detrás de una fachada institucional y legal, lo que buscaría contar con el apoyo de las FF.AA.

Incluso combatir a los grupos de derecha que intenten romper este marco (En la última concentración estuvieron en el estrado todas las fuerzas políticas de derecha, menos Patria y Libertad).
De esta forma se acepta un período de estabilidad institucional, en el que las condiciones necesarias para la arremetida final deben madurar. Estas son: Reforzamiento del bloque institucional de oposición atrayendo a las fuerzas reaccionarias que aún están en la UP (la salida del PIR es el comienzo de esto); obligar al gobierno a reprimir al MIR, considerándolo como una fuerza política que en este plazo ganaría parte de la fuerza que iría perdiendo la UP y un posible foco de resistencia al momento de derrocar al gobierno, aprovechar la fuerza institucional de masas, y su prensa para seguir golpeando al gobierno en este período.

d) Así, en el marco de su estrategia, deben incorporarse: La salida del PIR, el intento de obtener la represión al MIR a partir del incidente de Curimón, el sentido de la marcha y los golpes efectistas que están propinando al gobierno, como la denuncia alrededor de los autos de la presidencia, del contrabando del avión cubano, etc.

2.- Política de la UP y el Gobierno.
Dos problemas predominan aquí: por un lado el deterioro progresivo del conjunto de la UP y del gobierno y por otro lado una mayor consolidación de la tendencia a agruparse en corrientes políticas distintas los diferentes sectores que componen la UP. Su deterioro fue evidente en el resultado de las elecciones de la U. de Chile, en la salida del PIR, etc. Más aún, la tendencia predominante seguía siendo no enfrentar la realidad de sus errores y corregir sus políticas, sino más bien el camino contrario: así fue en la elección de la U. de Chile donde llevaron como candidato a F. Herrera, así también se intentó negociar los votos con el PDC, y así también en vez de ir al movimiento de masas a recuperar y ganar fuerzas, prefirió nombrar a un ministro militar, detrás de obtener una dudosa "victoria" sobre la " oposición", embarcándose en un peligroso juego en perspectivas.
La verdad es, sin embargo, que al mismo tiempo que lo anterior constituyen hechos objetivos que evidencian la predominancia de una política como esa, por otro lado todo esto es contradictorio con la política de gruesos sectores de la UP; por ejemplo, la entrada de un militar al gabinete fue decidida sin consultar a los partidos de la UP, las negociaciones alrededor de los votos del gobierno con el PDC, fueron aspectos importantes, de hecho, desautorizados por los partidos más importantes de la UP.

Todo esto, más nuestra experiencia en las conversaciones con la UP evidencian el desarrollo de fuertes contradicciones en el seno de ella y la agrupación cada vez más nítida de distintas corrientes.

3.- El movimiento de masas.
Aquí sólo nos interesa destacar que por un lado persiste en general el ascenso de la movilización de masas, y por el otro que la última concentración de la UP en la Avenida Grecia, fue en realidad superior a la de la derecha, lo que confirma nuestra anterior apreciación de que existen todavía condiciones en el movimiento de masas, que bajo una conducción correcta permitirían un remontamiento del proceso. Así también lo confirman las movilizaciones obreras de respaldo a la política de requisiciones de Vuskovic de hace unas semanas y la movilización campesina en Ñuble.

4.- El resultado de nuestra política.
En un primer nivel de análisis podemos evaluar como positivo y exitoso el resultado de las políticas planteadas por nosotros a partir de febrero, los triunfos del FTR en Hirmas, en las empresas textiles de Tomé, entre los mineros del carbón de Coronel y Arauco, etc., pueden considerarse incluso excelentes; nuestro crecimiento en el movimiento campesino en Concepción, nuestra participación en la movilización campesina de Ñuble, nuestro crecimiento entre los campesinos del centro del país son también positivos. Incluso en un grado más relativo, como lo veremos más adelante, puede considerarse también positivo nuestro crecimiento en la U. de Chile, en condiciones de un enfrentamiento aguado entre la oposición y el gobierno. El desarrollo de acuerdos con la IC y el FTR para la elección de algunos Consejos Provinciales de la CUT, el desarrollo de reilaciones a niveles provinciales y comunales con sectores del PS y del MAPU apoyarían nuestra política de reagrupación de fuerzas. Dada la brevedad del plazo en que se propone definir la situación la clase dominante y el hecho de que nos proponemos constituirnos en una alternativa de conducción que intente remontar el proceso en esta etapa se hace necesario multiplicar varias veces y a corto plazo resultados como los anotados más arriba.

III.- LAS CONVERSACIONES CON LA UP

1.- Origen y condiciones previas.
Las conversaciones entre la UP y nosotros se originaron a partir de una iniciativa fundamentalmente de Allende, que precipitaba una exigencia que la realidad política cada vez más exigía. Entre diciembre del 70 y junio del 71 hubo un periodo de conversaciones que fueron unilateralmente rotas por la

UP y en especial por el PC. En diciembre del 71 hubo otro corto período de conversaciones que se cortaron de la misma forma que las anteriores, pero esta vez por el conjunto de la UP, en enero de 1972.

En el momento de plantearse la posibilidad de las conversaciones entre la UP y el MIR, nosotros pusimos como condición dos cuestiones: que en ella participaran los sectores más representativos de la UP y que el desarrollo de las conversaciones con los acuerdos y desacuerdos a que se llegara fueran de conocimiento público.

Por la UP originalmente fue designada una comisión constituida por representantes del PC, el PS, la IC y el MAPU. Posteriormente pidió incorporarse el PR. Allende participó en las primeras discusiones generales.

2.- Nuestros objetivos.

Al iniciarse las conversaciones nosotros definimos el objetivo de ellas en dos niveles: lo que buscaríamos con el conjunto de la UP y lo que buscaríamos como objetivo político con cada una de las tendencias. Con el conjunto de la UP sólo aspirábamos, sobre la base de los acuerdos a que se podía llegar a partir de la discusión acerca de la "defensa de la estabilidad del gobierno" (que para nosotros no implica el acuerdo con las políticas del gobierno), obtener "normas de convivencia", evitar la ruptura absoluta entre la UP y el MIR, y así intentar impedir el desarrollo de tendencias en la UP que pudieran tentarse con una represión a nuestra organización. Al mismo tiempo, de todas maneras, nos propusimos hacer nuestra apreciación acerca de las políticas 1971 del gobierno y acerca de la situación global de este año, y desde allí plantear nuestra política general y por sector, no con el fin de abrir discusión sobre ella sino con el fin de afirmar las posiciones de las tendencias de izquierda en el seno de la UP. A la vez, dirigiéndonos al sector de centro, profundizar en la búsqueda de acuerdos acerca de la defensa de la estabilidad del gobierno y de las normas de convivencia para neutralizar sus agresividades.

3.- Su desarrollo.

a) Al mismo tiempo que se desarrollaban estas conversaciones se abrió una ofensiva del diario El Siglo en contra nuestra. Ante nuestra protesta existió el compromiso del PC de frenar sus ataques, lo que al principio no se cumplió pero finalmente las injurias cesaron por completo.

b) Posteriormente en la discusión concreta nuestras apreciaciones tuvieron que modificarse; el peso de las tendencias de izquierda (al menos en la Comisión que conversaba con nosotros) fue mayor que el que suponíamos; la tendencia de izquierda no sólo agrupa las agrupaciones políticas mencionadas, sino que tiene representación significativa incluso en partidos que

hemos agrupado en las otras tendencias. Así, en primer lugar, nuestra previsión sobre el temario fue sobrepasada, no limitándose a discutir la defensa de la estabilidad del gobierno, sino que se abrió discusión además sobre política agraria y política industrial. Más aún, en el curso de las discusiones sobre estos aspectos nos encontramos con una correlación de fuerza, en esta comisión, favorable a buscar acuerdos sobre la base de nuestras políticas.

c) En el curso de varias semanas de discusión se llegó a acuerdos en importantes aspectos de política agraria, en problemas de política industrial; planteándose por parte de fuerzas de la UP, sobre la base de esos acuerdos, la exigencia del retiro de Pascal de su candidatura en la U.CH., de la necesidad de que nosotros "solidarizamos" con el gobierno, en el sentido de no levantar una "política alternativa". Los dos últimos puntos fueron rechazados.

d) De todas maneras, dada la nueva situación planteada se hizo necesario para nosotros reformularnos nuestros objetivos en estas conversaciones y establecimos:

- Suscribir con esta comisión los acuerdos que estuvieran enmarcados por nuestras políticas en el frente agrario e industrial. Buscando que, si al suscribirlos no representaban los miembros de esta comisión el pensamiento político del conjunto de la UP, no fuéramos nosotros los que los desahuciáramos sino que las tendencias de derecha de la UP misma, y que si después de suscribirlo lo llevaban a cabo, no hacían otra cosa que desarrollar, en la practica, nuestra política.
- La condición básica para que estos objetivos no entorpecieran el desarrollo fundamental de nuestra política general, era y es no admitir ningún tipo de amarre o compromiso que impidiera la formulación pública de nuestra política de alternativa y de polo de reagrupación de fuerzas.

e) De esta forma.

- Nos negamos al retiro de Pascal.
- Valorizamos los acuerdos en política agraria e industrial como acuerdos "positivos", pero aún "sectoriales".
- Por lo tanto, nos negamos a levantar una política de "solidaridad con el gobierno".

Establecimos que no nos negábamos en el futuro a llegar a un grado de acuerdo suficiente que nos permitiera "solidarizar ▸ con el gobierno, pero eso sólo después de discutir otros aspectos que definirían el carácter revolucionario o reformista del gobierno, pues para nosotros actualmente, de acuerdo a la política predominante del gobierno, esto era imposible.

- Definimos entonces una posible "segunda etapa" de conversaciones, en la que tendrían que discutirse por lo menos los siguientes aspectos que nos parecían fundamentales:

I - El problema de la institucionalidad, la transformación del Estado burgués, la disolución del Parlamento, su reemplazo por una Asamblea del Pueblo, la constitución de los Consejos Comunales de Trabajadores en la ciudad y el desarrollo de tareas de poder para éstos y los Consejos Comunales Campesinos.

II.- La necesidad de definir como línea central de avance del proceso una forma en que la movilización de masas fuera el factor fundamental y el gobierno un instrumento de apoyo a sus movilizaciones y por lo tanto, el rechazo a una vía de desarrollo burocrático del proceso.

III.- La necesidad de reconocer la contradicción existente entre el aparato *burocrático del Estado y el movimiento de masas, definiendo las relaciones entre ambos a base de un control de masas sobre el aparato burocrático, a partir de la eliminación del cuoteo, de los altos sueldos en la administración pública, de la rendición de cuentas de los funcionarios a los organismos de masas y de la posibilidad de destitución de sus cargos de los malos funcionar*ios por el movimiento de masas.
IV.- La necesidad de una formulación pública del carácter del proceso en el *que se identifique claramente como enemigo de los trabajadores al conjunto* de la clase dominante y no a fracciones de ella.
V.- La necesidad de definir el carácter de clase reaccionario del PDC, independientemente de militantes obreros y campesinos en sus filas.
VI.- La necesidad de formular una política para las FF.AA. que no se limite a *ofrecerles un orden que es imposible de obtener en un proceso como este y u*na "participación" que llega al limite de incluirlos en el gabinete.
VII.- La necesidad de establecer el nivel y el contenido de una lucha ideoló*gica en el seno de la izquierda, con acceso de todas las corrientes a los me*dios de comunicación de masas, etc.
- De hecho, definimos una posible relación de "frente" o "alianza", como es la *que lleva implícita la decisión de "solidaridad", sólo en el caso de un viraje* cualitativo en la política del gobierno.
- Si esta segunda etapa llega a realizarse, el objetivo fundamental para nosotros será obtener el acuerdo de la creación de los Consejos Comunales de Trabajadores en las ciudades, lo que la UP, *desde el gobierno, puede hacer con relativa facilidad. Ello implicaría contar en las ciudades con un instrumento orgánico y político para el movimiento de masas, que bien aprovechado, podría constituirse en*

la condición necesaria para un salto cualitativo en el avance de los trabajadores para la conquista del poder.

4.- Los acuerdos.
a) En política agraria: en este aspecto los acuerdos son más satisfactorios *que en el resto, también ya han sido vistos en su conjunto, casi en sus detal*les finales. Los acuerdos aquí contemplan dos niveles fundamentales:
- ***Una plataforma de política agraria conjunta del* MIR *y la* UP*, a partir de la cual se abriría discusión en la base del movimiento campesino para desde allí levantar una nueva ley de reforma agraria. La plataforma contemplaría los*** siguientes aspectos ya acordados:
*Definición de la cabida básica máxima de 40 hectáreas de riego básico en el valle del Maipo. En el resto del país sería siempre inferior. En la provincia de Coquimbo, en las provincias de Bío-Bío al sur y en las zonas de la pre-cor*dillera su mínimo sería de 20 hectáreas de riego básico.
Las expropiaciones se harían a puertas cerradas (serian de la empresa en su conjunto).
En cuanto a la indemnización no hubo acuerdo, al plantear nosotros paga *los capitales y no pagar la tierra En cualquier caso, en que la indemnización se pague a 30 años plazo La plataforma no se pronunciará sobre el pago o no pago de la tierra y esto será planteado independientemente por ca*da fuerza política en el seno de la masa campesina.
Constitución de los consejos Comunales Campesinos a partir de la base predominante y de las organizaciones campesinas ya existentes, con atribuciones a estos consejos para revisar y discutir los planes de expropiación por comuna y por provincia y la forma de asignación de la tierra expropiada.
Control obrero de la pequeña y fundamentalmente de la mediana propiedad agrícola.
Paralelamente, mientras se discute esta plataforma en el movimiento campesino, la política de expropiación del gobierno será regida por los siguientes acuerdos:
Su objetivo será avanzar en el sentido de la expropiación del conjunto de la burguesía agraria.
Se expropiarán todos los predios de más de 80 hectáreas de riego básico.
Se expropiará, estirando para ello al máximo la actual ley de reforma agraria, el máximo de predios entre 40 y 80 hectáreas de riego básico.
El movimiento campesino por la base discutirá y revisará el programa de expropiación por provincia, y en cuanto el consejo de CORA acuerde la expropiación, no se esperará el largo trámite legal tradicional de 2 y 3 meses para la toma de posesión, sino que los campesinos ocuparán los fundos, so-

bre la base del acuerdo conjunto y considerando la opinión mayoritaria de los campesinos.

No se realizarán otras tomas, salvo acuerdo conjunto.

b) En política industrial. En esta materia los acuerdos, siendo también positivos, son menos satisfactorios y aun menos precisos:

Se definen como enemigos en este sector al conjunto de la gran burguesía industrial y comercial.

Se plantea de inmediato pasar a control estatal las 92 empresas públicamente definidas, a base de la movilización de masas con apoyo de los resortes que el gobierno tiene a mano.

Se abre discusión, con el fin de pasarlas también a control estatal las empresas que se clasifican en los rubros de la construcción, las forestales y las compañías de seguro.

Se reconoce que aun así quedaría un remanente de empresas también pertenecientes a la gran burguesía industrial y se plantea para ellas avanzar en el sentido de ponerlas bajo control estatal a base de la movilización de masas y a través de la formación de empresas mixtas con predominio de capital estatal.

Se acepta una discriminación sobre las empresas con inversión norteamericana, para avanzar sobre ellas con el criterio de "cuanto antes mejor".

Se plantea como objetivo para todo el sector privado de la industria: el remanente de gran burguesía industrial antes definido, como para la pequeña y mediana industria el control obrero de la producción.

Se incluyen, para alcanzar todos estos objetivos, todas las formas de lucha que sean necesarias, incluidas las tomas de fábricas, siempre que sean por acuerdo conjunto y considerando la opinión mayoritaria de los trabajadores.

c) En cuanto a la lucha antiburocrática y en relación a tomas de predios urbanos se plantea que la causal que origina la toma sea denunciada a algún organismo de gobierno, que de común acuerdo establezcan un plazo para la resolución del problema, y en el caso de no resolverse usar independientemente la forma de lucha que se estime conveniente, incluida la toma de oficinas públicas o de terrenos urbanos.

5.- Aspectos pendientes.

a) Precisión alrededor de la política para los rubros de la construcción, forestales y seguros.

b) Discusión acerca de la política para los medios de comunicación de masas.

c) Precisión acerca del tratamiento al capital norteamericano en la industria.

d) Discusión acerca de los temas incluidos por nosotros en lo que llamamos "segunda etapa en las discusiones.

e) Discusión del programa de expropiación de la CORA en lo concreto.

6.- Problemas no precisados.

a) Terminología y contenido del control obrero de la producción.
b) Rol de la "opinión mayoritaria del movimiento obrero" en la toma de una fábrica.
c) Precisión de las empresas incluidas en lo que llamamos gran burguesía industrial y comercial.
d) En la medida que estas discusiones proyectaron dos niveles: la realización de un documento político claro y preciso de carácter privado y otro nivel de formulaciones públicas de estos acuerdos, por razones obvias; hasta aquí hay desacuerdo en el nivel de formas en que se hagan públicos. La UP plantea hacerlo por separado, como proposición de la UP, apoyada posteriormente por el MIR. Nosotros exigimos declaración conjunta. La verdad es que esto no debe significar problemas en la medida en que pusimos como condición para las conversaciones el carácter público de los acuerdos, por lo que cualquiera sea la opinión de la UP, estamos libres de manos, parasen el momento oportuno, hacer público el origen y el carácter de los acuerdos.
7.- Conclusiones.
a) Que lo hasta aquí acordado lo suscriba o lo rechace el conjunto del gobierno y la UP, o en su defecto, si lo acuerda, que lo lleve a la práctica o que lo acuerde formalmente y luego lo tramite, es cuestión que depende de la correlación de fuerzas entre las distintas tendencias en el seno de la UP. Pero cualquiera que sea la variante, todas ellas son positivas para el desarrollo de una política revolucionaria.
b) Debe destacarse, en cualquier caso el peso predominante, al menos en esta comisión, de las tendencias de izquierda, su grado de radicalización y su relativa decisión de golpear al conjunto de la clase dominante.
Cualquiera sea su peso político en el seno de la UP, la existencia de estas corrientes es un hecho político objetivo que debe incorporarse a cualquier análisis que pretenda hacerse de la UP y de las posibilidades de un remontamiento revolucionario del proceso.
c) La discusión acerca de las implicancias que la suscripción de estos acuerdos conllevan, fuera de cuidadosa, no pueden hacerse sin considerar las proyecciones que tiene un acuerdo de este tipo, especialmente si se concreta la "segunda etapa" de conversaciones con el temario que antes precisamos. Esto a su vez establece la necesidad de precisar y desarrollar nuestra política en los aspectos en que hace referencia dicho temario.

Mayo 1972

EL REFORMISMO Y EL MIR [47]

Declaración de la Comisión Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a todo el pueblo.

1.- Dos hechos de gran importancia han ocurrido durante las últimas semanas: el llamado cónclave UP y las conversaciones DC-UP. Ambos hechos están íntimamente vinculados; se complementan recíprocamente.

Concretadas las principales consecuencias a que, necesariamente, debían conducir las acciones de los que confunden la realidad con sus propias ilusiones, los trabajadores están en óptimas condiciones para sacar las conclusiones debidas.

Ha llegado el momento de que los dirigentes reformistas del PC y de algunos sectores de la UP, le den las correspondientes explicaciones al pueblo. Aquellos que hicieron todo lo posible por delegar en los sirvientes políticos de los patrones y del imperialismo, la determinación respecto de cuánto deben hoy avanzar los trabajadores, le deben una explicación a los trabajadores.

Los que con su gestión han fortalecido la institucionalidad de los patrones, delegando la decisión fundamental del momento en el Parlamento que constituye el principal freno del avance, deben dar las explicaciones de esto y de su fracaso.

Soñaron estos reformistas con obtener de los patrones, de su Parlamento, el consentimiento para que los trabajadores continuaran avanzando sobre las fábricas y los bancos de los propios patrones En aras de esa ilusión, los "maduros dirigentes reformistas del PC y de sectores de la UP desmovilizaron, una vez más, a las masas, manteniéndolas desinformadas del contenido real de las negociaciones y sumidas en la pasividad.

En su grave confusión respecto de la naturaleza de clase del Parlamento, de la DC y del PIR desarmaron ideológicamente una vez más a los trabajadores, presentando publicitariamente a la DC, al PIR y al Parlamento como demócratas partidarios del cambio.

Los vendedores de ilusiones, los que sueñan con el entendimiento con los dueños de las fábricas y de los fundos han cosechado, una vez más, sólo reveses: ha sido desaforado el Intendente de Santiago, acusado constitucionalmente el segundo ministro del Interior y han sido rechazados los vetos... Se han cubierto de oprobio los reformistas, corriendo por los pasillos del Congreso en busca de inexistentes partidarios de los cambios, mientras en la sala de sesiones de la Cámara los diputados de la DC, del PN, de la DR y del PIR desaforaban a Joignant y acusaban constitucionalmente a Del Canto, mientras en el Senado los parlamentarios de esos mismos partidos

47 Publicado en Revista Punto Final Nº 162 del 18 de julio de 1972. Págs. 30-32.

rechazaban alegremente, entre risas y pantomimas vergonzosas cada uno de los vetos del Presidente de la República, a la Reforma Constitucional fraguada por Fuentealba y por Hamilton.

2.- ¿Pueden sorprender estos resultados a los trabajadores? Nosotros pensamos que no.

La UP no llegó a estas conversaciones -por haber renunciado a ello-, en la cima de un incontenible avance de las masas, a la cabeza de un movimiento trabajador fuerte, organizado, unido nacionalmente y con un gran desarrollo de su conciencia política. Este renunciamiento ha sido su más grave error, más aún si se considera que todavía subsisten intactas las condiciones para lograrlo.

No llegó la UP a imponer sus condiciones a un adversario a la defensiva, debilitado y desmoralizado, que sólo tuviera como alternativa aceptar las condiciones que el proletariado, a la vanguardia de las fuerzas de todo el pueblo, le imponía, o bien, a resignarse a ser derrotado sin contemplaciones.

Por el contrario. Producto de una conducción que se ha caracterizado por su renuncia a golpear al conjunto de la gran burguesía, limitándose a herir ciertos intereses, que se ha caracterizado por su persistencia en tratar de proteger a inmensos sectores de los dueños de las fábricas y de los fundos, la UP y el Gobierno se han puesto en contradicción con importantes sectores de las masas y han provocado la dispersión del movimiento obrero y campesino.

Por otra parte, la insistencia en permanecer en el camino único del acuerdo parlamentario con la DC, ha llevado a la desmoralización de las masas, a la pérdida de la visión y la confianza de éstas en sus propias y enormes fuerzas.

Esta misma estrategia de avance, a través de acuerdos parlamentarios, le ha impedido a la conducción reformista desenmascarar ante los ojos del pueblo a los irreconciliables enemigos de éste; la DC y el PIR, y no sólo el PN, la institucionalidad de los patrones, el Parlamento y la legalidad que les sirven.

Frutos de estos errores han sido todos los anteriores reveses, en el terreno electoral y político. Frutos de estas concepciones profundamente equivocadas son los actuales fracasos.

En estos errores, los dueños de fábricas y fundos, y el imperialismo que les apoya, han encontrado el terreno abonado que les ha permitido, como cuestión más importante, conservar intacto su dominio sobre la Justicia, el aparato estatal burocrático y el Parlamento, a pesar de haber sido golpeados, principalmente en el terreno económico.

Desde allí, han ido acumulando importante fuerza de masas, con la que hoy son capaces de amenazar seriamente la estabilidad del gobierno y, aún, la continuidad del proceso.

Este es el marco político general, el estado de la correlación de fuerzas entre la UP y la Derecha, que condicionaría el inicio, el desarrollo y las conclusiones del entendimiento UP-DC.

3.- Por lo demás, y como lo saben los trabajadores, no fue la clase dominante la que buscara anhelante estas conversaciones.

Fue necesario para que se produjeran, que la dirección del PC y algunos otros dirigentes de la UP buscaran imponer dentro de esta última un viraje hacia la derecha, un golpe de timón en la conducción económica y política que permitiera, a los "negociadores" de la DC, poder venir a cumplir dignamente su papel de amarre y de freno.

Volodia Teitelboim y luego Orlando Millas, fueron los encargados de crear el marco adecuado. El primero, en el terreno político, creó la ficción, profundamente mentirosa de dos extremos buscando la guerra civil y el baño de sangre y, por otra parte, un amplio frente de centro y de izquierda, partidario del mantenimiento de la democracia y de los cambios sociales y económicos. Había entonces, según esta descripción burda y falsa de la realidad política, condiciones más que suficientes para un entendimiento entre la DC y la UP.

El antagonismo real, que atraviesa este país de arriba a abajo, es el que existe entre el conjunto del proletariado y todo el pueblo, que lucha por conquistar sus reivindicaciones de décadas, y la resistencia implacable de una minoría explotadora, que se resiste por todos los medios a su alcance a abandonar sus mezquinos privilegios. Ésta, que es la verdadera y única línea demarcatoria, fue masas y a los revolucionarios; política que se habría disfrazado de avance, de consolidación, de revolución.

Sin embargo, pese a este fracaso, el capítulo de la conciliación, el freno y la represión no se ha cerrado definitivamente. Aún los Millas y los Fuentealba, cada uno desde su propia posición, insisten y reiteran que el entendimiento UP-DC no ha fracasado.

Detrás de la insistencia de Fuentealba está el intento del amarre definitivo, del debilitamiento máximo del Gobierno de la Unidad Popular. El intento de perseverar en la táctica doble que la DC ha empleado con pleno éxito hasta hoy; mientras unos amarran, los otros golpean, acumulando fuerzas la Derecha en su conjunto.

Detrás de la insistencia de Millas, está el propósito de conseguir a cualquier precio, aunque sea claudicando, el triunfo de la política que se disfraza de avance, de consolidación y de revolución.

4.- Por todo lo anterior, el MIR reitera que la alternativa reformismo o revolución en el seno de la izquierda persiste como la disyuntiva fundamental del período.
El combate en el seno de la izquierda por aislar y derrotar el reformismo encuentra, en este momento, su mejor terreno, su mejor oportunidad y su mayor urgencia.
Los enormes sectores de la UP -cuadros medios, militantes y dirigentes-, que rechazaron el entendimiento con la DC, que se marginaron de las conversaciones y que descartan hoy todo intento de proseguirlas, junto a los que han denunciado permanentemente el entendimiento con los sirvientes DC de los patrones nacionales y extranjeros, encontrarán en esta lucha las mejores condiciones sociales y políticas para alcanzar sus objetivos.
Es que no sólo las corrientes revolucionarias, de dentro y fuera de la UP, han combatido en esta jornada los intentos del reformismo de los dirigentes del PC y de algunos dirigentes de la UP.
Los trabajadores de Santiago y Concepción, los mineros, los campesinos y los obreros del campo y la ciudad continuaron sus luchas y movilizaciones en defensa de su salario, de la salud, contra la burocracia y la justicia de los patrones.
En el transcurso de estos combates, formas superiores de organización de masas y nuevas alianzas políticas que cuentan con el apoyo mayoritario de los trabajadores, han aparecido. Elementos componentes primarios de los Consejos Comunales de Trabajadores, como fórmula alternativa al Parlamento, a la Justicia y a todas las restantes instituciones de los patrones comienzan a aparecer.
Sin duda, las vanguardias de la clase obrera rural y urbana, de los campesinos y de los estudiantes han hecho caso omiso de la política de la conciliación, del freno y la represión que, a espaldas del conjunto del pueblo, algunos pretenden imponer.

5.- Las enseñanzas que de todo esto debemos recoger son claras. Sólo la fortaleza de un movimiento de masas vertebrado orgánicamente, que golpee nacionalmente a los grandes patrones del campo y la ciudad, que sea conducido por un programa revolucionario, puede garantizar el curso del proceso hacia el socialismo.
Sólo una nueva alianza política que una a todos los revolucionarios, de dentro y fuera de la UP, puede formular un programa que, por reflejar nítida y precisamente los intereses de los pobres del campo y la ciudad y los de la pequeña burguesía propietaria y asalariada, sea capaz de proporcionar la fuerza suficiente para continuar el avance en el terreno económico y

comenzar a golpear la institucionalidad de los patrones, principal freno del momento actual.

Una nueva institucionalidad debe comenzar a crearse simultáneamente.

Las masas deben comenzar a dotarse, ellas mismas, de formas orgánicas propias que les posibiliten el ejercicio directo y creciente del poder político en todos sus aspectos. Ellas son los Consejos Comunales de Trabajadores, en la ciudad y el campo.

Si la energía de las masas, movilizadas tras sus intereses inmediatos, debe encauzarse y adquirir la perspectiva de transformación revolucionaria de la sociedad, al mismo tiempo, en el combate contra el actual orden de los patrones, las masas deben poder resolver, ahora mismo, sus problemas de salario, salud, justicia y defensa general de sus intereses.

La única alternativa posible y concreta capaz de realizar esa síntesis son los Consejos Comunales de Trabajadores.

Toda expresión de lucha de las masas contra el Parlamento, la Justicia de los patrones o la burocracia, debe darse unida a la perspectiva de crear y fortalecer éstos, sus propios órganos de poder.

Toda lucha de masas de carácter reivindicativo debe vincularse a la creación y fortalecimiento de éstos, sus propios órganos de poder económico.

6.- El programa revolucionario que se levante debe contener a lo menos, los siguientes puntos:

Expropiación de todas las empresas de la gran burguesía industrial, comercial y financiera. Inmediato traspaso al área social de todas las empresas con un capital igual o mayor de 14 millones de escudos. Defensa irrestricta de las industrias requisadas, intervenidas o pasadas al área social.

Expropiación sin indemnización, al más corto plazo, del capital norteamericano en la industria, las finanzas y el comercio.

Expropiación sin indemnización de la tierra, sin reserva ya puertas cerradas de todos los fundos de la gran burguesía agraria.

Establecimiento del control obrero en la gran industria privada, en la mediana y pequeña industria y en los fundos de la mediana y pequeña burguesía agraria.

Dirección y control obrero en las empresas estatales, servicios públicos y en el conjunto de la economía.

Apoyo de todo tipo, bajo condiciones de control obrero, a la pequeña y mediana burguesía del campo y la ciudad, y del comercio.

Creación de los Consejos Comunales de Trabajadores en el campo y en la ciudad.

Disolución del Parlamento y creación, en su lugar, de una Asamblea del Pueblo.

Reajuste automático de los sueldos y salarios, semestralmente o cada vez que el costo de la vida suba más de un 5%, a través de un bono compensatorio. Pago inmediato del reajuste hasta hoy acumulado.
Adopción de las medidas que permitan eliminar de inmediato la cesantía y la desocupación disfrazada en el campo y la ciudad.

7.- El rechazo de los vetos a la Reforma Constitucional de Fuentealba y Hamilton y el ataque iniciado en contra de los más altos funcionarios del Gobierno UP son indicativos de la escalada con que la gran burguesía inicia y prepara sus futuras agresiones al movimiento de masas y al Gobierno Sus sirvientes políticos, la DO, el PN, el PI R y la DR persisten en la utilización de su estrategia combinada que busca la devolución de las fábricas y fundos a los antiguos explotadores y del cobre y otras riquezas básicas al imperialismo norteamericano, la represión brutal al movimiento de masas, la aniquilación de sus organizaciones gremiales y políticas y el derrocamiento del Gobierno.
La defensa de la estabilidad del Gobierno constituye una tarea fundamental en la medida en que su mantenimiento posibilita el más amplio desarrollo de las luchas de las masas, su organización y su conciencia política.
Al mismo tiempo, en función de asegurar la victoria definitiva de los trabajadores, la lucha por aislar y derrotar al reformismo no puede sufrir, bajo ningún concepto ni condiciones, menoscabos que signifiquen la menor confusión entre las masas respecto de los objetivos de la revolución, del carácter de las alianzas de clase y de los métodos de lucha que permiten lograrlos.

COMISIÓN POLITICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

Santiago, 11 de julio de 1972.

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR FRENTE A LA MASACRE DE LO HERMIDA [48]

A LOS POBRES DEL CAMPO Y LA CIUDAD, A LOS MILITANTES DE TODA LA IZQUIERDA, A LOS GOBERNANTES DE CHILE

1.- Hoy en la madrugada fueron asaltados por 400 policías de Investigaciones carabineros, Campamentos de "Sin Casa" en Lo Hermida. Después de cercar el área, las fuerzas represivas comenzaron a disparar con metralletas y revólver, bombas lacrimógenas y tanquetas. Centenares de detenidos, decenas de heridos, una cantidad indeterminada de pobladores muertos, mujeres, ancianos y niños golpeados fue el resultado.
Un hecho de esta naturaleza pareciera corresponder más bien a gobiernos reaccionarios del pasado. Pero esto ocurrió hoy en Chile, en pleno gobierno de la Unidad Popular, en pleno curso de la "vía chilena al Socialismo".

2.- El Subsecretario del Interior y personeros policiales aducen como excusa el cumplimiento de una pesquisa policial para detener a un militante del ELN. Una vez más la falta de entereza moral los empuja a deformar los hechos en primer lugar, el dirigente del ELN había sido detenido la noche anterior y, en segundo lugar, no existe pesquisa policial alguna que justifique lanzar tanquetas y centenares de policías armados de metralletas en contra de mujeres y niños. La pesquisa policial no es excusa para reprimir al pueblo.
Mienten también quienes aseguran que los pobladores agredieron primero a la policía. Fueron las fuerzas policiales las que llegaron disparando, arrojando bombas lacrimógenas, arrasando casas, etc. ¿Si no, por qué la presencia de tanquetas, 8 micros del Grupo Móvil y una decena de camionetas de Investigaciones?

3.- Ayer fue el desalojo de la Gobernación de San Bernardo, apaleando y deteniendo pobladores, hoy los Campamentos de Lo Hermida.
Más bien todo esto es la persistencia de la política represiva de sectores reformistas del Gobierno, que sueñan inútilmente con ofrecer "garantías de orden y legalidad" al PDC. Lo más triste es que reprimiendo pobladores el Gobierno se aísla del pueblo, no satisface las exigencias represivas del PDC y del PN, y es justamente la prensa de estos partidos la que después denuncia la represión policial o acusa al Gobierno de totalitario.

48 Trascrito de Documentos Internos 1972. Págs. 51-52.

4.- ¿Por qué dirigentes del gobierno llaman al diálogo al PDC y sin dialogar dispara contra los pobladores” ¿Por qué se puede negociar con los norteamericanos y sin dialogar se reprime al pueblo? ¿Por qué se reprime a los pobres de Chile y se permite la impunidad a las bandas armadas de la Derecha cuando retoman fundos a balazos o cuando queman locales de partidos de izquierda en Puerto Montt, asesinando tres personas? ¿Es que el Gobierno modificó su criterio que recién ayer proclamaba de jamás aceptar las acciones represivas de la reacción, y hoy comienza a someterse a ellas?
El Gobierno debe aclarar su responsabilidad: o denuncia y castiga ejemplarmente a los funcionarios civiles o uniformados responsables, sean de la jerarquía que sean, o se compromete históricamente con el derramamiento de sangre del pueblo.
Los caminos están claros: o se reprime al pueblo para dialogar con el PDC, como proponen los reformistas de la izquierda, o el Gobierno se apoya en el pueblo para combatir al PDC como exigen los revolucionarios de dentro y fuera de de la UP.

5.- La gravedad de los hechos, el desarrollo de tendencias represivas en el Gobierno, exigen una definición de éste, de todos los partidos y militantes de la izquierda, de los sindicatos, de los Consejos Comunales Campesinos, de las organizaciones estudiantiles y de pobladores.

6.- Nosotros, por nuestra parte:
- Entregamos nuestras condolencias a los familiares de los mártires de Lo Hermida.
- Repudiamos la represión y solidarizamos con los pobladores.
- Llamamos a todo el pueblo, a todas las organizaciones de masas a realizar Asambleas, a discutir lo ocurrido y emitir pronunciamientos de rechazo a las tendencias represivas de los sectores reformistas del Gobierno y a asistir masivamente a los funerales de los mártires de Lo Hermida.
- Todo el pueblo y toda la izquierda deben exigir sanciones a los culpables y señalarles a los reformistas que los pobres del campo y la ciudad rechazan la represión.

SECRETARIADO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

Santiago, 5 de agosto de 1972.

LA POLITICA DE LA CLASE DOMINANTE [49]

10 de agosto de 1972.

Rotas las conversaciones entre la UP y el PDC pareciera, a primera vista, que la política de la clase dominante y sus alianzas hubieran vuelto a reajustarse en forma idéntica al periodo anterior a la apertura de dichas conversaciones.

Sostenemos que no es así.

Si bien es cierto que se han decidido los sectores más importantes de la clase dominante (PN y PDC) a mantener su unidad frente al gobierno y como forma de combatirlo, a la vez este reencuentro se hace sobre la base de una nueva situación, que mantiene importantes trizaduras.

Distintos factores determinan la existencia de una alianza de nuevo tipo (todo esto será y está siendo desarrollado con mayor profundidad en los documentos para el Congreso Nacional). Estos factores son:

a) Una correlación de fuerzas en general y estratégicamente favorable para la clase dominante, que abre las condiciones para que su desesperada unidad de 1971 pueda hoy permitirse el juego de diferentes políticas e incluso choques entre sí en plena alianza.

b) La definición tomada en los primeros meses de este año por las clases dominantes, de desarrollar su enfrentamiento con el gobierno enmarcado en el camino institucional: plebiscito y acusación constitucional (Informe CC de mayo). Hoy la clase dominante ha ido más allá. La dinámica de los hechos la ha llevado a tener que aceptar el enfrentamiento electoral de 1973. Esto obliga a los partidos de la clase dominante a tener que buscar los votos de la pequeña burguesía propietaria y no propietaria, e incluso a sectores de la clase obrera, y, de esta manera, a tener que hacerle concesiones a estos sectores en sus formulaciones políticas. Desde aquí nacen distintas convocatorias políticas en la disputa por el liderazgo de la clase dominante.

c) Una situación con rasgos de prerrevolucionaria que se abrió en 1970 y que en el curso del proceso no maduró a revolucionaria (Informe CO de junio), pero que en cualquier caso colocó en ebullición al conjunto de la sociedad, hizo que distintos sectores y clases sociales se ordenaran políticamente en forma distinta a como lo hacen en períodos de "normalidad" política y social. Siempre en general, podríamos decir que la ebullición del conjunto de la sociedad abrió en abanico a sus componentes: las clases sociales (incorporándose enormes sectores a la vida política, cohesionándose cada capa y sector, expresando cada capa directamente sus intereses, etc.);

49 Minuta entregada como parte del informe de la Comisión Política a la reunión de Comité Central del MIR de agosto de 1972. Publicado en Documentos Internos. 1972. Págs. 207-209.

el Estado (resquebrajándose su unidad estructural, representando estructuras distintas y distintos intereses de clase, disociándose sus niveles superiores con los inferiores, etc.); los partidos políticos (creciendo todos ellos, diferenciándose uno del otro incluso dentro de cada bloque, dentro de cada partido abriéndose el espectro de las tendencias internas y distintos sectores sociales buscando expresarse directamente, por sí mismos, o cuestionando la representatividad tradicional de sus intereses a los diferentes partidos).

De todo esto que veremos con mayor profundidad y extensión en otros documentos, aquí nos interesa destacar tres elementos importantes que condicionan el comportamiento político de la clase dominante:

La relativa autonomía alcanzada por las FF.AA. después de que un sector "constitucionalista" logró la hegemonía, decantándolas relativamente de los extremos "politizados" de izquierda y de derecha, enfrentando hoy como fuerza autónoma tanto a la clase dominante como al gobierno (cc de febrero y cc de junio).

Ello obliga a importantes sectores de la clase dominante, que están decididos a mantener la estabilidad del gobierno hasta las elecciones de 1973, a tener que hacer concesiones al gobierno, por temor a que el gobierno, debilitado como está en su base social y política de apoyo, busque ganar estabilidad y fortaleza a través de la incorporación de militares al gabinete.

Por otro lado, por diferentes razones (cc febrero) los dueños de los medios de producción (empresarios de la industria y el agro) ganaron una relativa autonomía de los partidos políticos que tradicionalmente los representaban. El desarrollo de un grado de cohesión, organización y conciencia, que les permite intentar expresarse políticamente por sí mismos, aprovechando sus tradicionales y nuevas organizaciones (SOFOFA, SNA, Sindicato Empleadores Agrícolas, Confederación de la Producción y el Comercio, FRENAT, etc.), o bien hacer exigencias imperativas a los partidos políticos que, en distinto grado, dependiendo a qué sectores tradicionalmente influenciaban, se ven obligados a tener que hacerles concesiones.

El otro sector importante que se activó políticamente, se organizó y cohesionó en este período, fue la pequeña burguesía. Este probablemente es uno de los factores fundamentales que determinará las perspectivas. Las capas medias en Chile deben ser analizadas teniendo en consideración que su comportamiento es distinto al comportamiento político que han tenido en situaciones prerrevolucionarias que maduran rápidamente a revolucionarias (Rusia 1917). En dichas situaciones, en la medida que el proletariado toma fuerza y avanza con rapidez, la agudización de la lucha de clases más bien tiende a debilitar y dividir a la pequeña burguesía. Pero en Chile, al menos en este momento, estaría ocurriendo lo contrario: amplios secto-

res de la pequeña burguesía estarían alcanzando un grado relativo de autonomía y fortaleza, y así, de alguna manera, estarían condicionando su posible apoyo a la clase dominante o a los trabajadores. Así también obligan a la clase dominante a hacerle concesiones.

Todos estos factores generales dan origen actualmente a, por lo menos, tres convocatorias políticas en la clase dominante que tienen como base común, entre otros, dos factores: el establecimiento de la alianza y la lucha en el interior de ella por el liderazgo (polémica entre Claudio Orrego y Onofre Jarpa, réplica de P. Rodríguez a E. Frei, etc.). Expuestas en lo general, las tres convocatorias son las siguientes:

- La del PDC, que categóricamente se propone mantener la estabilidad del gobierno hasta las elecciones parlamentarias, siempre que esté asegurada la permanencia irrestricta de los elementos superestructurales que sostienen el actual sistema de dominación capitalista (el Moscú de C. Orrego V. y los Seis Pilares de la Democracia de A. Zaldívar), y una defensa no tan categórica de cada medio de producción en particular. Se propone una convocatoria de tipo más bien populista y participacionista que está dispuesta a hacer concesiones a la pequeña burguesía, e incluso a sectores del proletariado y del pueblo, con tal de lograr conservar los cauces institucionales y, en particular, los instrumentos que le permitan detener y revertir el proceso.
- La del PN, que, aceptando el enfrentamiento en las elecciones del 73, no se compromete categóricamente con la mantención de la estabilidad del gobierno hasta esa fecha. Proclama la defensa irrestricta de cada bien de producción amenazado y enmarca su convocatoria a la pequeña burguesía en una política más bien de rasgos fascistoides.

Un sector de empresarios agrícola-industriales y fracciones del PN y del PDC que no sólo no se comprometen con esperar el 73, sino que incluso insinúan la posibilidad de precipitar las definiciones a través de un plebiscito. De menor gravitación, esta convocatoria se expresa a través del artículo de la revista Qué Pasa reflotando a Patria y Libertad, persistentes editoriales de El Mercurio exigiendo un plebiscito, declaraciones de algunos parlamentarios del PDC y PN en el mismo sentido, etc.

Probablemente, el conjunto de estas convocatorias políticas lleven a una política resultante que intente conciliar la representación política de extensos sectores de la clase dominante, de la pequeña burguesía, e incluso del pueblo, que se caracterice al menos por cuatro cuestiones fundamentales:

Que por encima de sus divisiones se mantenga la unidad de la clase dominante en determinados niveles.

Que la lucha por el liderazgo en el seno de la alianza y las distintas convocatorias políticas abran el campo a polémicas, diferencias y choques entre sus distintos sectores.

Que en su conjunto, salvo la aparición de factores y hechos no perceptibles hasta aquí, se mantenga la institucionalidad y estabilidad del gobierno y se llegue al enfrentamiento electoral de 1973, al menos.

Que aprovechando su fuerza económica, política, social e institucional, desarrolle una ofensiva en contra del gobierno, golpeándolo de acuerdo a sus distintas convocatorias políticas.

Que este conjunto de factores, políticas y sectores termine por entregar a la clase dominante una política de conjunto que le permita neutralizar al gobierno a la vez que golpearlo, y que probablemente en el curso de los meses tienda a definirse más precisamente a favor de una de las distintas convocatorias de la clase dominante.

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR FRENTE AL PROBLEMA DE LOS REVOLUCIONARIOS ARGENTINOS [50]

A LOS OBREROS, CAMPESINOS, POBLADORES, ESTUDIANTES Y SOLDADOS

1.- La fuga de la cárcel de Rawson de un grupo de revolucionarios argentinos, encabezados por el compañero Roberto Santucho, del Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP, constituye un legítimo acto de rebeldía en contra de la dictadura gorila de Lanusse, que oprime al pueblo argentino, y el ejercicio de un legitimo deber de los prisioneros revolucionarios argentinos de evadirse de las cárceles de la dictadura para reintegrarse a la lucha de su pueblo contra el gorilaje.
2.- Las declaraciones formuladas y las decisiones hasta ahora conocidas del gobierno chileno -según las cuales el compañero Santucho y sus camaradas serán entregados a la justicia chilena, denegándoseles el asilo político en Chile o el salvoconducto para proseguir viaje hacia algún país socialista- constituyen una grave concesión al gorilaje argentino, ya que así se deja en manos de la Corte Suprema chilena la decisión de acoger o no la solicitud de extradición ya presentada oficialmente al Gobierno chileno por Lanusse en el día de ayer.
3.- El procedimiento jurídico elegido por el Gobierno chileno -sumado a la conocida disposición reaccionaria de la Corte Suprema, al carácter de "delitos comunes" con que el gorilaje argentino ha procesado a Santucho y sus camaradas- y a la naturaleza de los tratados internacionales que asumen vigencia bajo este procedimiento elegido significa, en los hechos, dejar a merced del gorilaje argentino la suerte de los compañeros evadidos y no permite abrigar sino muy remotas esperanzas de impedir que ellos sean devueltos a las cárceles de la dictadura.
4.- El gobierno de Salvador Allende y los partidos de la Unidad Popular deben comprender que en este incidente se juega mucho más que la vida de diez revolucionarios: se juega la responsabilidad histórica de actuar en esta oportunidad de acuerdo a principios y tradiciones largamente consagrados en Chile (y que ni el gobierno burgués y reaccionario de Frei se atrevió a violentar) o de acuerdo a simples conveniencias o medrosidades políticas contingentes.
5.- Conocidos y caracterizados líderes de la Unidad Popular han hecho carrera política en Chile desde hace muchos años sosteniendo públicamente el carácter reaccionario de la Corte Suprema, la naturaleza antipopular

50 Trascrito de Documentos Internos 1972. Págs. 57-58.

del gobierno argentino, el salvajismo de las torturas en las cárceles argentinas, y han defendido los deberes de solidaridad internacional y de derecho de asilo que tiene Chile hacia los perseguidos políticos de América Latina. Este es un minuto de definiciones en que se debe ser consecuente con las palabras pronunciadas por tan largo tiempo. Todo el pueblo de Chile y los trabajadores del mundo tienen sus ojos puestos en la decisión a tomar. Es preciso darles un ejemplo de conducta de principios y no de mezquinas conveniencias disfrazadas de "consideraciones tácticas".

6.- Pues, ¿qué "consideración táctica" puede justificar ante el mundo el entregar al compañero Santucho y sus camaradas a las cárceles ya las torturas de la dictadura argentina?

¿Qué "consideración táctica" puede justificar ante el pueblo chileno el entregar esta grave decisión al "departamento jurídico del PN y el PDC" que es la Corte Suprema?

¿Qué consideración táctica puede justificar ante el pueblo argentino el sacrificar la libertad y tal vez la vida de sus más valerosos y capaces jefes revolucionarios en nombre de "las buenas relaciones diplomáticas" con una camarilla militar argentina que tiene sus días contados?

¿Es o no nuestro país "el asilo contra la opresión"?

¿Existe alguien en Chile que se atreva a afirmar públicamente que hay "consideraciones tácticas" que justifiquen que Chile brinde al mundo un ejemplo de vergonzosa claudicación de los principios y tradiciones de la solidaridad internacional a los perseguidos políticos de América Latina?

7.- Todo el pueblo de Chile solidariza con el compañero Roberto Santucho y sus camaradas. Si el Gobierno de Chile vacila en solidarizar realmente con ellos, es deber de todos los chilenos, obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, hacer oír su voz potente en las calles, en las fábricas y en las Universidades para combatir las vacilaciones y obtener el salvoconducto a algún país socialista o el asilo político en Chile para estos revolucionarios argentinos. Llamamos a todo el pueblo, a los pobres de la ciudad y del campo, a realizar manifestaciones que exijan el cumplimiento de los principios y tradiciones de solidaridad internacional para estos compañeros cuyo único delito ha sido luchar valerosamente en contra de la dictadura de Lanusse y su camarilla uniformada.

SECRETARIADO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

Santiago, 11 de agosto de 1972.

INFORME DE LA COMISION POLITICA AL COMITÉ CENTRAL RESTRINGIDO [51]

8 de septiembre de 1972

COMPAÑEROS:

Hemos citado este CC restringido para informarles acerca de los acontecimientos que se han precipitado en las últimas semanas. No citamos a un CC propiamente tal para no desarticular el trabajo en los CR trayendo a Santiago más compañeros en una situación como ésta.
El informe será necesariamente extenso pues, fuera de los acontecimientos vinculados a la crisis de Agosto (de los que Uds. recibieron información periódica por medio de los boletines, pero que no analizamos ni discutimos), tendremos -por lo menos- que informarles y discutir sobre otros tres importantes problemas que se produjeron vertiginosamente en el mes de agosto: el análisis de los acontecimientos de Lo Hermida, la lucha en apoyo de los revolucionarios argentinos y la política de precios y salarios desarrollada por el Gobierno.
Más aún, seria difícil entender la nueva situación si no la analizamos estudiando la evolución de los acontecimientos desde la situación anterior (analizada en el pasado CC de110 de agosto) hasta hoy.
La actividad que necesariamente desarrollamos este mes y el hecho de que aún estemos en plena "crisis de agosto", nos obligan a realizar este informe improvisada y verbalmente, razón por la cual probablemente será débil en lo que a sistematización y rigor se refiere.
Más tarde, a partir de la grabación, trataremos de convertir este informe en un documento de discusión interna del partido.
El informe se extenderá, además, porque en él no sólo tenemos que analizar, evaluar y mostrar las perspectivas, sino también informarles acerca de una serie de antecedentes concretos que rodearon los acontecimientos, lo que evidentemente, al obligarnos a entrar en detalles, oscurece el análisis. Sin embargo, nos parece imprescindible para una mejor comprensión del análisis y la evaluación, que conozcan y manejen dichos elementos.
Abarcaremos los siguientes puntos:
1 - El modelo político de la UP en 1971.

51 Publicado en Documentos Internos 1972. Págs. 9-49. La versión constituye una trascripción de la grabación, "con correcciones menores de redacción y de subtitulación», según señala la Introducción a los Documentos Internos (pág. 5). El título completo con que aparece en Documentos Internos es: Informe de la Comisión Política al Comité Central restringido sobre la "crisis de agosto". En el texto se incluyen llamadas que remiten a otros documentos publicados en el mismo libro; llamadas que aquí hemos suprimido.

II. Resultados de la política UP de 1971.
III.- La política reformista para 1972.
Síntesis del modelo reformista.
Evolución de la política reformista durante 1972.
IV.- Cuál fue la política de los revolucionarios en 1972.
V.- Situación previa a la crisis de agosto.
a) Clase dominante.
b) La Unidad Popular.
c) Otros aspectos de la situación.
VI.- Evolución de la situación hasta la crisis de agosto.
a) Las conversaciones entre el MIR y la UP.
b) Las conversaciones con el PDC.
c) Los hechos de Concepción.
d) Lo Hermida.
e) Hechos alrededor de los revolucionarios argentinos.
f) El problema de las alzas.
g) Conclusión.
VII.- Evolución de la crisis de agosto.
Asonada de los comerciantes.
Marcha en Concepción.
Asonada del viernes en Santiago (1 de septiembre).
Marcha del 4 de septiembre.
Situación en este momento (8 de septiembre).
VIII - La evaluación de la crisis.
Factores constantes de la situación.
Factores precipitantes de la crisis.
Bloques en la clase dominante a que dio origen la crisis.
La debilidad del gobierno.
La perspectiva.
IX.- Políticas planteadas en la izquierda como salidas a la crisis.
La política reformista.
Las corrientes revolucionarias.
X.- Algunas enseñanzas de la crisis de agosto.
XI.- Precisión del carácter de estas crisis.
XII.- Sobre la actitud de la organización ante la crisis.

I.- EL MODELO POLÍTICO DE LA UP EN 1971

No creo que sea necesario explayarse en esto. Sin embargo, es importante observar como fue madurando una situación que comienza a estallar en agosto. Para ello hay que ver, al menos en general, sus raíces en 1971.

1.- La UP centró su estrategia fundamentalmente en:

No golpear al conjunto de la burguesía;

No incorporar y unir al conjunto del pueblo al no resolver los problemas de todos los sectores;

No enfrentar la superestructura política e institucional del sistema.

2.- Esto llevó de inmediato a una situación de debilidad del Gobierno y la UP y de fortaleza relativa de la clase dominante.

3.- Deben destacarse tres resultados que van a hacerse después críticos:

a) Se acumuló una crisis económica que entendemos que en sus causas y rasgos generales Uds. manejan: aumento de la producción; aumento del excedente en manos del capitalista, ruptura del ciclo económico normal -en cualquier sistema económico- debido a la no inversión de ese excedente por razones políticas, y aumento del consumo a partir de colocar ese excedente a competir en el mercado y, en consecuencia, enorme desequilibrio entre la oferta y la demanda, y así inflación y desabastecimiento.

b) La división del pueblo.

c) La división de la izquierda y los revolucionarios.

Con estos tres puntos estamos apuntando a las razones que hoy dificultan un "remontamiento" del proceso.

II.- RESULTADO DE LA POLÍTICA UP EN 1971

En forma sintética, se trata del desarrollo en Chile de una situación que hemos analizado como la de la creación en septiembre de 1970 de una "situación pre-revolucionaria" que no madura a "revolucionaria", pero que todavía no revierte a la "normalidad".

Se abre así el abanico de la nueva situación, que podríamos caracterizar para 1972 a través de 8 factores:

a) Agudización de la lucha de clases. Esto debe entenderse no esquemáticamente. Enorme aumento de los enfrentamientos y de la agudización de esos enfrentamientos sociales y políticos, en todos los niveles tanto cualitativa como cuantitativamente.

b) Lo que en febrero llamamos "extensión social del proceso" y en otros momentos hemos "llamado autonomización relativa de las clases". Tiende a referirse a la incorporación de cada vez más contingentes y capas de distintos sectores sociales a la actividad política. A la vez que a la organización, cohesión y búsqueda de representación directa de sus intereses, etc.

c) Autonomización relativa y cohesión relativa de importantes sectores de la pequeña burguesía, especialmente propietaria y también asalariada, urbana y rural ("enardecimiento").

d) Autonomización relativa de los militares (entendemos que estos conceptos fueron explicados en el cc anterior).
e) Fortaleza de la clase dominante, a la vez que una feroz lucha por el liderazgo que los diferentes sectores libran en su interior. (Por tanto crisis interna).
f) Debilidad del Gobierno y de la UP.
g) División de la izquierda, división de los revolucionarios y división del pueblo.
h) Contradicción permanente e incluso en momentos pasando a primer plano
-propia del sistema capitalista y de cualquier sistema social, pero aquí agudizada- entre el aparato del Estado y el movimiento de masas (Explicada en el cc de marzo).
Todo esto nadando en una crisis económica -muchas veces analizada-, en una inestabilidad del sistema, entendida como la inestabilidad del Gobierno, de la inestabilidad de las alianzas políticas, de la inestabilidad de la relación entre el movimiento de masas y los partidos; es decir, una inestabilidad en casi todos los planos.

III.- LA POLÍTICA REFORMISTA PARA 1972

a) Síntesis del modelo reformista.
Aquí interesa destacar cómo, frente a la situación anterior, se fueron levantando como salida diversos modelos políticos. Todas las fuerzas de la izquierda reconocían los factores antes enumerados aunque con diversos ángulos de análisis y matices, y fueron levantando diversos modelos. La política reformista en esencia consistió en, primero, intentar poner el ya existente capitalismo de Estado al servicio de sectores de la clase dominante; segundo, en la mantención y sujeción al aparato institucional burgués como tal; tercero, en buscar alianzas con fuerzas de la burguesía (de sus representantes políticos: es decir el PDC). Freno por tanto a la movilización y las aspiraciones del pueblo.
Desde allí se dividen los reformistas en dos sectores: los reformistas inconsecuentes y los estalinistas; por cuanto el freno lleva necesariamente a reprimir al movimiento de masas en ascenso y mientras unos no lo quieren admitir los otros lo impulsan.
Básicamente buscan la fortaleza que no tienen a través de alianzas con la burguesía en el seno del aparato institucional (Congreso) y en el aparato burocrático del Estado, por medio de alianzas explícitas o implícitas con los militares. Esto a través de entendimientos con los partidos políticos, dando también garantías a los empresarios, si bien es conveniente precisar

que no se plantearon la alianza directa con los empresarios, pero sí lo hicieron directamente con los representantes políticos de la clase dominante (DO).

b) Evolución de la política reformista durante 1972.

Aquí hay muchos matices discutibles y mucho de interpretación, pero es bueno ir precisando un modelo interpretativo del comportamiento del reformismo.

Al parecer sectores importantes del PC (sectores "más" reformistas) comienzan, desde fines de diciembre de 1971, a plantearse el modelo explícitamente formulado por Millas y Teitelboim en junio. (Durante el año 71 hay una pugna dentro del PC, y del conjunto de la UP pero aquí nos interesa la de los comunistas). Posteriormente, a fines de diciembre, un sector se decide y realiza un primer intento de plantear su política de combate a las políticas revolucionarias y de búsqueda de alianzas explícitas y públicas con la DC. En el mes de enero, después de las elecciones de Linares lo impulsan decididamente. A partir de ese momento se encuentran con dificultades en diferentes planos:

- en primer lugar, con resistencias en el seno mismo del PC.
- en segundo lugar, con diferencias en la UP.
- en tercer lugar, con dificultades con los partidos de la burguesía que no muestran "comprensión" para estas políticas, y
- también con el movimiento de masas, que no estaba todavía "ablandado" en función de un esquema reformista. Se les había ofrecido una revolución y ahora había que frenarla y transformarla en otra cosa.

Debido a ello estos sectores del PC se repliegan durante los meses de enero, febrero y marzo hasta los primeros días de abril. En este último mes hay dos plenos del PC: uno público, en el cual se enfrentan las dos corrientes y no se logra imponer una sobre la otra, y otro privado, que se realiza, más o menos, en el período en que estábamos conversando nosotros con el PC, en el cual triunfa la política más reformista. En ese momento (abril-mayo) el PC comienza a crear las condiciones para la conciliación y el freno, cuyos resultados hoy estamos midiendo.

En primer lugar, busca establecer una alianza más estrecha con Allende, crear dentro de la UP un eje Allende-PC, que sólo logra afianzarse públicamente a partir de la carta de Allende sobre la Asamblea del pueblo, pero es evidente que éste existe desde antes.

- En segundo lugar, intenta someter al PS a sus posiciones, lo que logra en alguna medida durante las elecciones de la CUT. Paralelamente a la persecución de estas medidas está dando un cerrado, inescrupuloso y descarnado ataque contra la izquierda revolucionaria, que desencadena en definitiva, y

como nunca, a partir de las elecciones de la CUT (un poco antes, se morigera luego con las conversaciones y luego vuelve a la ofensiva).

Desde esas posiciones busca, entonces, un grado de alianza con la DC y se abren públicamente las conversaciones UP-DC. Si bien estas conversaciones fracasan desde el punto de vista de su estridencia original y formalidad pública, la verdad es que se mantienen hasta hace muy poco a través del Parlamento (a nivel casi público, puesto que lo advierten públicamente). De este modo, tienen conversaciones periódicas por intermedio de los parlamentarios, especialmente en el Senado, sobre las mismas cuestiones que se discutieron cuando constituyeron las comisiones bilaterales.

Más todavía, desde allí el PC ya logra tomar el control de la UP y se comienza a hablar del "golpe de timón", de la "hegemonía" del PC dentro del Gobierno donde imponen sus políticas.

Ofrecen un modelo político que fue analizado por nosotros en una declaración del Secretariado Nacional, publicado internamente y en los diarios (inserción en La Tercera).

Todo esto señala cómo el PC fue configurando el modelo político de "ultraizquierda-ultraderecha"; luego cómo fueron buscando las alianzas con la burguesía y cómo entraron a ofrecerles garantías a sectores de la burguesía empresarial. Ya el 5 de junio, O. Millas podía decirlo públicamente. Para ese entonces el sector "más" reformista habla podido resolver la amplia gama de problemas anteriores, cuestión requerida para iniciar esta determinada política. De este modo el PC pudo abrir el combate virulento y ciego con contra el MIR; pues con su modelo político Patria y Libertad y el MIR aparecían como los dos grandes elementos antinómicos al "proceso", entre ellos se abría una "franja democrática y constructiva", a partir de la cual era posible golpear fuertemente al MIR. Esto estoque el PC comienza a realizar y esa es la situación que antecede a la crisis. El PC controla el manejo del aparato del movimiento de masas -con el aparato policial- y controla además las relaciones con la burguesía y el imperialismo a través del Ministerio de Hacienda (O. Millas). Así "el modelo Millas" tiene ya condiciones favorables para operar, y lo hace. En cuanto a sus resultados, como veremos más adelante, al mes y medio casi se cayó el gobierno. Ese fue el resultado final de la política reformista ejecutada como nunca y como nunca tan claramente expuesta por ellos, con absoluta hegemonía en el gobierno y en la UP.

IV.- CUÁL FUE LA POLÍTICA DE LOS REVOLUCIONARIOS EN 1972

Se verá la política de los revolucionarios, entendiendo las corrientes que están "dentro y fuera de la UP". Posteriormente vamos a hacer distingos entre

los que llamamos "vacilantes" y los que llamamos "consecuentes", pero por ahora hablaremos en general de la política de "los revolucionarios".

Entiendo que en el terreno económico son conocidas las posiciones que aquí se plantearon.

- No someterse al poder económico y político de la burguesía; tratar de canalizar a la inversión ese excedente económico no invertido, a través de la expropiación y del control obrero; tanto en el campo como en la ciudad, golpear al conjunto de la clase dominante a partir de movilizaciones del pueblo. Esta formulación programática fue sostenida también por corrientes de la UF dentro del "cónclave".

En segundo lugar, una formulación más precisa por parte nuestra en cuanto al tratamiento a dar a la Cámara Chilena de la Construcción, a la burguesía agraria, al conjunto de los sectores sociales que había que golpear y movilizar.

La alianza del proletariado agrícola y urbano con aquellos que llamamos "pobres", y el problema de levantar una actitud política que entregara fortaleza política con la cual enfrentar a la burguesía en todos los planos.

En tercer lugar, comenzar a levantar la necesidad de resolver la contradicción entre el aparato burocrático del Estado y el movimiento de masas a favor del pueblo, a partir de lo que llamamos "tareas de poder": consejos comunales de trabajadores (organizando a sectores que tradicionalmente no lo han estado, movilizando a sectores no "incorporados"). Incluso posteriormente -al elaborar más- observamos que a través de este mecanismo era posible incorporar a la pequeña burguesía bajo la conducción del proletariado agrícola y urbano. Entregando a estos consejos las tareas para resolver las reivindicaciones programáticas levantadas por cada uno de estos sectores, la unidad de ellos ya partir de ellos el control del aparato del Estado, para que -de acuerdo a la correlación de fuerzas- lograran ir constituyéndose en embriones de poder.

En cuarto lugar, planteamos la reagrupación de las fuerzas revolucionarias, cuestión que con cierta lentitud comenzó a mostrar sus primeros resultados en Concepción, más tarde-y en forma larvaria también- en Santiago y otras provincias. Pero todavía a un ritmo lento, un tanto endeble y "por arriba".

En quinto lugar, levantamos "el combate contra el reformismo", batalla en la que hemos sido combatientes solitarios pero que continuamos y continuaremos dando, ya que entendemos que nada de lo anterior puede darse sin combatir las políticas reformistas.

Esto sería en términos generales el cuadro anterior a la crisis de agosto.

Recomendaría que se utilicen -a falta de más documentos internos- algunos documentos públicos (buscando encontrar allí algunas precisiones

conceptuales) como la entrevista de Chile Hoy que pretende señalar con cierta precisión la ubicación del MIR con respecto al gobierno (no en su titular, que fue una "maña" de los editores de la revista), la diferencia existente entre el combate contra todos los militantes del PC y aquel que se da contra su política reformista, la valoración precisa que hacemos del gobierno. También puede usarse la conferencia de prensa sobre los sucesos de Lo Hermida y los documentos anexos al libro "Lo Hermida la cara más fea del reformismo" que estará listo este fin de semana y que trae las entrevistas de prensa, los discursos de los pobladores e incluso un epílogo, que creemos puede ser útil.

V.-SITUACIÓN PREVIA A LA CRISIS DE AGOSTO

En este punto seremos esquemáticos y sintéticos. Nos remitiremos al informe al CC pasado. Con todo, esto siempre será insuficiente y tendremos que aportar más adelante mayores elementos y documentos.
a) Clase dominante:
(En el CC pasado se presentó un documento escrito sobre este aspecto).
En la situación previa a la crisis la correlación de fuerzas la favorece ampliamente. Pero está dividida en dos convocatorias fundamentales que ya dibujamos en el CC pasado: la jarpista (con rasgos fascistas) y la freísta (con rasgos más bien demagógico-populistas). Ambas luchan por obtener el liderazgo del conjunto de la clase dominante.
Ambas fracciones representan políticas distintas y no exactamente partidos políticos diferentes, puesto que ambas tienen tras ellas miembros destacados de los dos partidos. Este es el ordenamiento que se apreciaba antes de la crisis de agosto (y podría no corresponder al de hoy). La primera con una convocatoria a la pequeña burguesía de tipo fascistoide y la segunda con una convocatoria a las capas medias de tipo demagógico populista. (Esto último se ha hecho mucho más evidente ahora). Aun así y por sobre sus divisiones, el conjunto de los representantes políticos de la clase dominante (que no necesariamente la representan directamente como clase) optaba entonces por la alternativa electoral de 1973 como meta.
En ese momento (CC anterior) nosotros distinguíamos un tercer sector en la clase dominante. Sosteníamos que además de estas dos convocatorias, existía una tercera que buscaba resolver "las cosas" antes de 1973, que representaba a algunos sectores empresariales, que El Mercurio parecía estar mezclado y que también existía alguna participación yanqui. Igualmente participaban en ella Patria y Libertad, algunos sectores del PN y del PDC. Dijimos que estos sectores escapaban a las dos convocatorias anteriores, a esta aceptación del juego del 73, y definimos incluso con cierta precisión lo

que buscaban. Sosteníamos que ella tenía menor gravitación, cuestión que ha variado ya que han tomado una gravitación mayor en esta crisis (digo mayor, no superior al resto).

b) La Unidad Popular:

1) La debilidad del gobierno era importante. La existencia de una crisis política debilitaba enormemente su base política de apoyo; la división del pueblo que con el alejamiento de capas pobres quebraba y debilitaba su base social de apoyo; una situación económica que lo golpeaba y prácticamente sólo le ofrecía un camino sin salida; una debilidad institucional enorme: Parlamento, justicia, ejército, aparato burocrático, se colocaban abiertamente en contra del gobierno o le imponían poderosas condiciones, como era el caso de los militares.

2) La fortaleza y hegemonía del reformismo, ya analizadas.

3) Bajo la hegemonía del reformismo, una extensión cada vez mayor de la crisis UP con el crecimiento de las corrientes que sustentan posiciones más radicales. Me explico: en la cúspide cada vez mayor hegemonía reformista que logra también la hegemonía del gobierno y, por debajo, una mancha que se extendía, abarcando mayores sectores que se acercaban a posiciones más radicales o iban cuestionando progresivamente los modelos reformistas, pero sin fuerte expresión en la cúspide y sin fortaleza ni cohesión entre sí.

c) Otros aspectos de la situación:

El enardecimiento de la pequeña burguesía (coherencia, autonomización, ya analizados).

- Una relativa autonomía de los militares. Ya en marzo tenían un ministro militar, en el cónclave casi se nombran cinco ministros militares, y ya la fuerza militar esta identificada relativamente como una fuerza propia que condiciona su apoyo a Allende. A pesar de ello, dentro de la institución la hegemonía estaba en los "no golpistas" ("constitucionalistas") pero existiendo además un poderoso sector "golpista", todavía minoritario pero con representación en la cúspide

Un fenómeno social que destacábamos a partir de febrero; que denominábamos "extensión social" del conflicto y que algunos llaman "la crisis de representante-representado": el hecho de que las clases someten a exigencias a los partidos y no se dejan conducir pasivamente por ellos. Esto proyecta un relativo grado de roces entre las clases y los partidos que las representan o, al menos, la exigencia de las clases de optar entre partidos, de exigir, influir o chantajear a los partidos políticos que aspiran a representarlas.

El movimiento de masas -que también analizamos en el CC pasado- en un notorio ascenso de su actividad (particularizándose entonces en qué consistía ese ascenso, sector por sector, cuantificando con cierta mesura, evi-

tando exagerar y midiendo también los grados y niveles que tenía y cómo se expresaba). Allí destacábamos un fenómeno: que este ascenso se daba con una segunda connotación, un grado de desconfianza en el gobierno y en la UP, que no le quitaba apoyo ni "clientela" política a esta última pero que, en cuanto a la resolución de sus problemas, la masa operaba por sí misma, restando una cuota de confianza entregada a la UP y ganando propia iniciativa.

Por último, sin ser lo más importante desde el punto de vista político pero siéndolo en la práctica, el MIR tuvo un repliegue interno bastante importante, con una discusión intensa y un reajuste orgánico interno. Cuestión que le restó un grado de eficiencia, en términos de presencia y respuesta, en los frentes durante el período de crisis.

A la vez operábamos en un crecimiento de nuestra influencia en las masas significativo e incluso en parte explosivo, en comparación con los resultados de las elecciones de la CUT. Además la política de ir conquistando sectores de la UP para una reagrupación revolucionaria de fuerzas iba teniendo éxito relativo, pero lentamente.

VI.- EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN HASTA LA CRISIS DE AGOSTO

Lo primero que habría que plantearse es cómo distintos hechos fueron cuestionando el esquema fundamental planteado por los reformistas.

a) Las conversaciones entre el MIR y la UP.

Estas conversaciones expresaron dos cosas: un débil intento del sector "izquierdista" del PC por tratar de lograr un grado de entendimiento, de acuerdo con la izquierda revolucionaria, sector que fracasa al interior del PC siendo reemplazada su política, en el transcurso de las conversaciones, por otra que más bien hace un intento por utilizar al MIR y someterlo a sus políticas. Esto interesa en el sentido de que sectores del reformismo quisieron en un momento buscar un grado de sometimiento del MIR a sus políticas, fracasando en ello.

b) Las conversaciones de la UP con el PDC.

Posteriormente abre conversaciones con la DC; intenta estridentemente "sumar fuerzas" y así "ganar" estabilidad para el gobierno. Fracasa en ese grado pero mantiene las conversaciones. En cualquier caso no obtiene el resultado esperado.

c) Los hechos de Concepción.

Si bien ellos logran amarrar mucho más férreamente a Allende y, en cierta medida, al conjunto de la UP, a las políticas del PC, evidencian -por otro lado- y como nunca la crisis de la UP en su base.

d) Lo Hermida.

En lo concreto, aquí se llevó a la práctica un modelo reformista que había declarado que "la ultraizquierda" era un tumor para el proceso, externo a él, antinómico con "la convivencia" y "la democracia"; un modelo en el cual nosotros éramos "enemigos de la revolución"; en el cual se sostenía que, en el terreno de las clases, no había que hacer alianza con "los pobres" y más bien estos eran "lumpen" o "poblada".
Ese esquema reformista creó las condiciones para el exceso de estupidez stalinista de algunos. Nosotros no tenemos claro si lo de Lo Hermida fue planificado por el PC como tal, pero de no ser así en todo caso lo fue por un poderoso sector del PC pues:
En primer lugar, no se trata del error de dos "funcionarios": hay un modelo reformista que permite esto, hay un importante sector de PC que lo planifica, y luego hay dos estúpidos que son los funcionarios que tenían que exagerar el error en lo concreto.
Los antecedentes que tenemos, y que Uds. no conocieron en este tiempo, nos dicen que, en segundo lugar, este fue un plan preparado por Daniel Vergara, Carlos Toro y Eduardo Paredes, que contempló también un intento para comprometer a Jaime Suárez.
En tercer lugar, este plan contemplaba el allanamiento de Lo Hermida, para luego allanar el Nueva La Habana en la misma noche; es decir, esto fue planificado, fría y calculadamente. No es solamente la premeditación de Lo Hermida, sino que hay mucho más que eso: es un plan escalonado que empezó en San Bernardo, siguió con Lo Hermida y que en la misma noche pretendió terminar en Nueva La Habana.
En cuarto lugar, la configuración de este plan se da simultáneamente con la orden dada por el PC a sus militantes para que estudien al MIR como quien estudia una fuerza enemiga
- Por ultimo, el día antes de la conferencia de prensa, se plantea un intento de allanamiento y detención en contra nuestra Incluso fuimos avisados de ello.
Y fue consenso generalizado en el gobierno que todo "fue una estupidez del PC y de Carlos Toro". O sea, constituyó un intento de amedrentamiento o de algo más. Aprovechándose un procedimiento de rutina policial, Carlos Toro montó una maniobra desde la oficina de la Dirección General de Investigaciones, no siendo ya Subdirector.
En definitiva, aquí tenemos expresada la ofensiva del reformismo en todos sus planos: el PC o su sector más reformista cree tener ya las condiciones necesarias para golpear definitivamente al MIR y a sectores radicalizados del pueblo. La verdad es que el fracaso es rotundo, y que Lo Hermida constituye su primer gran error.
Algunas consecuencias se harán entonces evidentes:

1) El PC se quedó relativamente aislado en la UP. No creo que valga la pena que conozcan los detalles de cómo fue, pero, en esencia, el PC lanzó una ofensiva inmediata y le exigió a todos los partidos de la UP que emitieran la siniestra declaración que se conoció entonces (6 de agosto). En ese mismo momento mayores antecedentes se iban acumulando y continuaba creciendo la repulsa general de cuadros de izquierda de partidos de masas, de movimiento obrero. La imagen que se había creado era tan siniestra y nuestra denuncia tan categórica, al mismo tiempo que no aparecía la "comprensión" DC que habían buscado durante meses, que, en resumen, se les desarma el cuadro anterior y el PC queda relativamente aislado en la UP y como único responsable. En ese preciso instante sobreviene la "pirueta" de Allende, forzada por las circunstancias en que se encuentra. Quedando así el PC, públicamente, como masacrador.
2) Por otro lado, estamos nosotros, que no dejamos de desenmascararlos, de denunciarlos públicamente, para, finalmente, evidenciarlos como los responsables en la conferencia de prensa.
La evolución que tomaron los acontecimientos se encuentra en el folleto que está editándose. Lo recomendamos desde un punto de vista: es útil observar cuál es la forma de enfrentar al reformismo. Cómo se puede ser enormemente duro, agresivo, golpearlos con toda fortaleza cuando se va siguiendo una consecuencia política y de masas ordenada. Queremos finalmente señalar que cuando un problema de este tipo se enfrenta con rigor y cuidado puede golpear- se al reformismo hasta el extremo.
Consideren ustedes las primeras declaraciones nuestras, el petitorio de los pobladores, el hecho de que por primera vez una población masacrada se levante con voz política propia, como organismo censor que enfrenta, potencia a potencia, al Presidente de la República y a todos los partidos de la izquierda y la prensa, dando conferencias de prensa en las puertas de La Moneda, transformándose en tribunos que son escuchados porque se encuentran respaldados por un movimiento de masas y una situación objetiva y concreta. La labor del Regional Santiago permitió crear las condiciones de masas para dicha acción de los pobladores de Lo Hermida.
Planteamos todo esto ya que a menudo el problema de la batalla contra el reformismo es confuso. Para nosotros no se trata de cuán "duro" se sea, sino de qué condiciones se crean para poder ser "duro". No existe ningún riesgo si se actúa, respaldado por el movimiento de masas y frente a cuestiones concretas y evidentes, con rigor y cuidado.
Posteriormente, el funeral. Nuevamente el esfuerzo del Regional Santiago consigue una movilización notable (Alrededor de 15.000 personas en un día de semana y cuando sólo se juntan entre 3 y 5 mil personas para actos similares).

Más tarde se da la visita de Allende al Campamento. Nuevamente hay que destacar la secuencia de petitorios y el enfrentamiento de los pobladores a Allende. Cuestión en la cual fue de importancia el trabajo de los compañeros.

(Salvo la intromisión del PCR-Bandera Roja la asamblea fue un éxito).

A continuación la entrevista de los pobladores con Allende en La Moneda (donde los pobladores establecen una forma dura y exigente de relación sin llegar a ser groseros) El comportamiento que tuvieron en Investigaciones, donde exigen ver a los detenidos, donde se enfrentan con los directivos de Investigaciones, ganándose un respeto y un fuero. Finalmente, la conferencia de prensa que corona políticamente todo lo anterior. Considerando también las alianzas que se establecen con la IC, el PS e incluso a veces el MAPU.

3) Se triza la alianza Allende-PC.

4) Se resiente la subordinación socialista al PC.

5) Aparecemos con voz independiente y respaldados por masas, por encima de las alianzas con otras fuerzas, como fuerza propia. A pesar de que la avalancha de ataques de los primeros días se mantiene, se levanta una opinión y actitud independiente, que más tarde se irá extendiendo en alianzas con otros sectores. Cuestión que sólo puede darse a partir de la fortaleza y claridad con que estamos enfrentando el problema y, básicamente, a la reacción del movimiento de masas.

El problema de Lo Hermida más el problema de las alzas son fundamentales para entender lo que está ocurriendo hoy. Digamos que desde entonces comienza a resquebrajarse el modelo reformista triunfante en la UP. Que desde allí en adelante esa política comienza a resentirse: la crisis UP aumenta; los roces de Allende con el PC son serios; las trizaduras entre el PS y el PC durante varios días son también serias; nuestra actitud se demuestra capaz de establecer alianzas con importantes sectores de la UP y de arrastrar a crecientes contingentes de masas en situaciones de este tipo; aparecen rasgos de independencia política del movimiento de masas (se dieron desfiles y marchas por Santiago gritando contra el subsecretario del Interior, contra la represión reformista, contra el reformismo, cuestión que hasta aquí no se había producido). Esto tiene una connotación distinta a cualquiera otro fenómeno de radicalización de masas: aparece un grado de enfrentamiento directo del movimiento de masas a los excesos de un gobierno reformista. Para el PC esto constituye un serio golpe. Probablemente no lo esperaban. Creían tener mucho mejor amarrado y controlado todo.

c) Hechos alrededor de los revolucionarios argentinos.

Aquí se sumó otra vez el modelo reformista con la estupidez.

¿Cuál es la verdadera actitud del gobierno? Busca desde el primer momento entenderse con Lanusse, devolver a los revolucionarios, llegando incluso a prometerles que van a salir, en horas o a lo más días, libres, y no les dicen que hay tribunales de justicia de por medio, que van a estar sometidos a una justicia que ellos no controlan. La verdad era que lo más sencillo habría sido pedir en Pudahuel un cambio de avión para viajar a La Habana. Al otro día en la mañana Allende dice públicamente lo que no habían informado a los argentinos: que serían entregados a la justicia chilena, que no controlaban.

Esta vez logramos, igualmente, articular una buena política de masas y de alianzas (que fue también mérito del Regional Santiago), que consistió en reagrupar fuerzas con los regionales socialistas.

El Gobierno, además, no informó categóricamente que si los argentinos caían en manos de la justicia no había nada que hacer. Sabiéndolo, durante 48 horas continuó afirmando que la justicia podía concederles incluso la libertad.

No se dijo la verdad a los argentinos ni al Comité Político de la UP. Nosotros asegurábamos lo contrario y sólo entonces el gobierno dejó de sostener esa solución.

Los argentinos fueron incomunicados y no se les informó de la situación durante varios días. Un miembro del CC del ERP tuvo conocimiento de la real actitud del gobierno. Posteriormente este compañero pudo informar a los compañeros incomunicados, quienes se sorprenden al recibir la información de la verdadera situación en que se encuentran. Más tarde se les ofrece como salida procesarlos en Chile, lo que rechazan. Finalmente, con la oposición del gobierno, se preparó una defensa legal independiente de la ofrecida por el gobierno, basada en un juicio político a la dictadura de Lanusse y en demostrar el carácter político de los delitos imputados a los compañeros.

Todo esto, más la matanza de Trelew, la movilización callejera que realiza el Regional Santiago en conjunto con los regionales socialistas y de la Izquierda Cristiana, y las movilizaciones en provincias (Concepción, Antofagasta, etc.), van creando las condiciones que obligan a Allende a optar por la salida positiva que se tomó. Es importante aclarar todo esto porque el problema del salvoconducto para los compañeros ha sido explicado por algunos como una decisión tomada por el gobierno desde un principio, donde no hubo vacilaciones y donde la demora correspondió a que se dieron "un tiempo de estudio" para después conceder la salida. Las cosas, como hemos visto, no fueron así. Si por un lado la actitud del gobierno corresponde a un modelo reformista, esta vez la estupidez se llama vacilación y tuvo un costo; los argentinos debieron salir fuera del país esa misma noche

que llegaron. Así de habría ahorrado todo el conflicto político que tuvo que enfrentar después. Nadie lo habría podido recriminar de nada, pues se habría tomado la medida en nombre del resguardo a la seguridad de las personas. Pero hubo de esperarse que llegaran dos peticiones para iniciar el proceso de extraditación y de detención preventiva, hubo de ofrecerse garantías mundiales de que serían entregados a la justicia chilena, para finalmente darles salvoconducto.

Este problema tuvo una segunda proyección que se dio en relación con las FF.AA. Se sabe que es tradición que los problemas chileno-argentinos tengan una resonancia importante en la FF.AA. Nuestra Marina, desde este punto de vista, se desarrolla como fuerza militar en función de un posible conflicto con Argentina; nuestro Ejército se prepara también en alguna medida previendo posibles conflictos con Perú y Argentina. De este modo, las FF.AA. han sido tradicionalmente las que han estado preocupadas por los problemas fronterizos. El problema de las relaciones con Argentina y las prevenciones frente a posibles conflictos con ella son materia de cuidadoso estudio en nuestras academias de guerra. Así, el potencial conflicto que creó Allende con Argentina y la precaria situación chilena provocó algunas repercusiones en las FF.AA. Dichos problemas comenzaron a ser explotados lentamente por El Mercurio y la prensa, sosteniendo que esa decisión de Allende habría "cuestionado la seguridad nacional". Esperaron el discurso de Altamirano en Talca y dijeron que él prefería, antes que la "seguridad nacional", el "internacionalismo proletario". Esta campaña tenía un objetivo claro que era intentar provocar problemas al gobierno con las FF.AA. Lo que en cualquier caso complicó aún más el cuadro general. f) El problema de las alzas.

1) ¿Cuál es, en lo fundamental, la política reformista al respecto? La esencia de su política, analizada en sus propósitos finales, es dar garantías de precios y salarios a la burguesía. Buscando de este modo bajar los ingresos reales de los trabajadores y aumentar la cuota de plusvalía de los empresarios, para hacer más rentable la explotación capitalista en la industria y en el campo. El segundo propósito de su política, que El Mercurio aplaude todos los días, es resolver el desabastecimiento por la vía del aumento de los precios de los productos. Si hay poca carne, no se trata ni remotamente de racionarla, o sea de distribuirla de acuerdo a algún mecanismo igualitario; se trata en el fondo y descarnadamente de "que coman los que tienen más plata". Se sube el precio de la carne con lo cual sólo pueden consumirla los pocos que tienen un nivel de ingresos que se los permite Se "soluciona" así el problema del desabastecimiento y del desequilibrio entre la oferta y la demanda, por la vía del aumento de los precios.

Hay muchas otras implicancias, pero lo fundamental en este plano es que en vez de "tomar" el excedente económico obtenido del aumento de la producción -hoy no invertido por la burguesía- o sea aumentar la capacidad productiva a través de la inversión de ese excedente por medio de la expropiación o del control de las empresas privadas, se prefiere solucionar el desequilibrio existente entre la oferta y la demanda ofreciendo garantías de precios y salarios para que la burguesía se "tiente" e invierta ese excedente que hoy saca del país o lanza al mercado a competir con el consumo de las capas de más bajos ingresos. Ahora bien, esta política no solamente atenta contra los intereses de los trabajadores; no solamente golpea duramente a los "pobres", es decir aquellos sectores que no viven de un salario y por lo tanto no obtendrán reajuste, pero si deberán pagar los altos precios; no solamente entrega garantías a la burguesía y dificulta seriamente el camino para golpear los intereses de la gran burguesía, con lo cual se prosterna en los hechos ante su poder económico; no sólo eso, sino que además el reformismo no obtuvo para nada los resultados esperados. La gran burguesía no aceptó esas garantías para someterse. No solamente no invirtió sino que incluso fue precisamente en ese momento cuando impulso una fuerza ofensiva contra el gobierno. El esquema, por lo tanto, no sólo era reformista, no sólo era antipopular, sino que además estaba políticamente fracasado. 3) Habría que agregar algunos detalles para que los compañeros conozcan mejor cómo se fue gestando la política de precios del gobierno. Ella se originó en un grupo reducido de personeros de gobierno que aplicaron en este problema la nueva fórmula en que el reformismo busca imponer sus políticas en el gobierno: no se plantean objetivos reformistas sino que se los impone por la vía de hechos consumados y bajo otra fachada política o tecnócrata, para así someter a sectores vacilantes de la "izquierda" UP El objetivo de dar garantías a la burguesía, la forma de intentar resolver el desabastecimiento, esta política de no golpear en los hechos las bases de poder de la gran burguesía, sometiéndose en la práctica a su poder económico, no forzándola a invertir, no fue jamás así planteada explícitamente en la UP. El gobierno partió de otro tipo de análisis (fundamentalmente tecnocrático) El área social está desfinanciada, por lo tanto hay que subir los precios del área social. Esto conlleva consecuencias, pues, al subir los precios del área social -que fundamentalmente entrega a las industrias manufactureras insumos o productos semielaborados- hay que aumentar también los precios de los productos elaborados y terminados donde predominan los empresarios privados. (Aquí hicieron un débil intento de restringir un tanto los precios). De hecho los costos ya han subido (por muchas razones: dólares, alza de precios de los insumos, etc.) por lo tanto hay un segundo margen que eleva los precios.

3) El tercer margen de alza de precios es explicado por Millas muy cuidadosamente; sostiene que si antes (para colocar un ejemplo), los costos subían un 30% y se subían los precios en un 30%, se justificaba un reajuste posterior de un 30% en los salarios. Ahora bien, la novedad que él descubre es que, subiendo los salarios en un 30%, de hecho los precios vuelven posteriormente a subir en un 10 o 15% (ya que los salarios son también un factor del costo). De ahí, lo "revolucionario" que el gobierno propone: aumentar los precios, previendo esa futura alza, no en un 30 sino en un 45%. De este modo, sumado el margen de desfinanciamiento del área social, más el margen del alza real de costos, más el margen de supuestos costos por salarios que iban a tener que subir posteriormente, se terminó configurando alzas cercanas al 100%.

Esto origino un fenómeno económico que no manejaban: el pánico que corresponde al fenómeno subjetivo de creer que las cosas se van a acabar, lanzando así el público todo el dinero al mercado, con lo cual la demanda crece mucho más de lo que ya estaba aumentada. De este modo se han tomado providencias de precios frente a un determinado equilibrio de oferta y demanda pero la gente saca ahora sus ahorros y los lanza de inmediato al consumo ante el temor del aumento acelerado de precios y la sensación de que todo va a terminarse. Así fue creado un clima de pánico en el consumo y de descontento enorme, como de verdad este país no veía hace muchos años, que la oposición explotó de inmediato.

Hasta aquí hemos analizado exclusivamente la política reformista como tal, ahora hay que sumarle la irracionalidad. No explicamos esto para que centren aquí el análisis del problema, pero es útil apreciar cómo a partir de un manejo tecnocrático y reformista es posible cometer enormes errores en política económica.

Destacados personeros reformistas del gobierno discutieron la necesidad de elevar notoriamente los precios de los productos agropecuarios (alimentos) sobre la base de:

Ya "no hay" latifundio, sólo existen "medianos" productores. (Disquisición que hacen en base a sus concepciones reformistas sobre la cuestión agraria). Hay un enorme déficit de productos agropecuarios en el mercado. Es necesario entonces estimular a los empresarios a la inversión y al aumento de la producción. Para ello, había que aumentar los precios de dichos productos en un margen importante.

De esta forma los tecnócratas decretaron alzas importantes a todos los productos agropecuarios que se consumían en el país. Pero aproximadamente sólo un 30% de dichos productos son producidos en Chile, el 70% restante es importado. Estos últimos sufrieron la devaluación del dólar y a los primeros se les quería dar un margen mayor de alza para que aumentara la

productividad. Sin embargo, la tecnocracia reformista no discriminó: subió los precios de todos los productos agropecuarios y así sumó el alza de precios por la devaluación del dólar al alza para estimular al productor nacional. Es decir, le aplicó al productor australiano un estímulo económico que no recibe y al productor nacional la devaluación del dólar (lo que no tenía por qué hacer). Pero no se detuvo allí. Como había déficit presupuestario eliminó las bonificaciones de precios que abarataban los productos agropecuarios. De esta manera el alza de los alimentos (y a eso se refiere el MAPU en su primera declaración, donde adoptó una política un poco más radical que el resto, diciendo "se nos pasó la mano en algunas alzas") que estaba estudiada sobre la base de un criterio de que el costo de la vida iba a subir entre un 45 y un 60% provocó que, sorprendentemente, fuera en realidad de un porcentaje que oscila entre un 100 y 119%.
g) Conclusión.
Todo esto dio origen a fenómenos nuevos e importantes:
Lo que hasta aquí nunca había aparecido en este gobierno con esa magnitud: un enorme descontento del movimiento de masas. La masividad del descontento, de la protesta (que no es la de la "cacerola" ni la de la oposición) del pueblo, de gente de izquierda, de las JAP, de socialistas, comunistas, UP, independientes, pobladores, agrieto la relación entre el gobierno y el pueblo. El conjunto de acontecimientos del mes de agosto hizo evidente un relativo fracaso del modelo reformista, con un aislamiento relativo del PC y de las políticas reformistas en la UP; un fracaso casi evidente a nivel de masas y al interior de la UP, con desmoralización, baja de espíritu, quiebre interno relativo y luego fricciones y roces dentro de la UP y públicamente con el MIR. Recuerden los titulares de El Siglo, que dan además una impresión de quiebre definitivo en la izquierda, que la oposición aprovechó.
Se hizo evidente también que la UP, como frente político organizado no funciona como tal desde el Cónclave. (Casi no existe el Comité Político Nacional de la UP). Si leen con calma la carta de Corvalán a Allende sobre la Asamblea del Pueblo, verán que allí figura un claro intento de eliminar el comité político como organismo resolutivo planteando solamente, para cumplir esas tareas, al Gabinete y al Presidente. En estos momentos eso es una realidad: no existe dirección ni coordinación en el gobierno, cada organismo funciona por sí mismo, cada personero, cada partido, cada sector, cada periodista o parlamentario, opera independiente y autónomamente.
El fenómeno de las FF.AA.: la autonomización progresiva de que hablábamos antes persiste y, por otro lado, el crecimiento de los sectores golpistas prosigue lento pero seguro; fortalecidos por la impunidad de que gozan los conspiradores que estuvieron en el frustrado putsch de marzo. Estos continúan en las mismas posiciones de mando que antes teman y se ven forta-

lecidos por el descontento y enardecimiento de oficiales y suboficiales (incluidos suboficiales de izquierda) a raíz de las alzas.

La crisis es provocada por la clase dominante que adquiere conciencia de su fortaleza, vista la profundización de la crisis en la UP, y que además se ve sometida a un fenómeno puntual y coyuntural importante (que otro compañero explicará más extensamente después): el problema de la disputa por el liderazgo de la clase dominante se ve agudizado por la competencia electoral entre las candidaturas de Frei y Jarpa. A raíz de esto hubo momentos en que Frei y la DC -a través de la prensa- quisieron aparecer como los más violentos y decididos líderes de la pequeña burguesía enardecida, a la vez que Jarpa quería mostrarse más moderado y ponderado. Es decir, invertían sus posiciones reales con el fin de extender su convocatoria a otras capas. Sin embargo, por momentos Jarpa necesitaba mostrar -ante la presión de aquella pequeña burguesía enardecida- una posición más agresiva. Este es un fenómeno que hay que analizar con más cuidado, porque esta situación hizo que, por un momento, nos encontráramos un tanto desconcertados: parecía que Jarpa y un sector del PN no estaban embarcados en la asonada fascista. Hoy, se puede decir con certeza, después de la muerte del carabinero en Concepción, que esta liderando la ofensiva reaccionaria. Lo que no está muy claro es su actitud al comienzo de la asonada del comercio.

VII.- EVOLUCIÓN DE LA CRISIS DE AGOSTO

Analizaremos sólo en general los siguientes aspectos:
Asonada de los comerciantes.
Marcha en Concepción.
Asonada del viernes en Santiago (1º de septiembre).
Marcha del 4 de septiembre.
Situación en este momento (8 de septiembre).

a) Asonada de los comerciantes.

Al parecer originalmente ni el PN como tal, ni el PDC, en su conjunto, estuvieron interesados en provocar e impulsar la asonada del comercio. Más bien fueron sectores de los propios comerciantes, lo que corresponde a ese enardecimiento de la pequeña burguesía de que hablamos, con conducción explícita sólo aceptada por Patria y Libertad. Esa es la sintomatología que pesquisamos en los inicios; incluso hay declaraciones de la Juventud Nacional y de otros sectores, en que piden disculpas por los desmanes y donde "aseguran" que ellos no participaron en la asonada.

Es probable que la raíz fundamental de la asonada estuviera en el enardecimiento de la pequeña burguesía y que, en segundo lugar, fuera precipita-

da por sectores empresariales que tomaron la iniciativa. El Siglo denuncia una supuesta reunión, 48 horas antes de la asonada, entre Fontaine (Confederación de la Producción y el Comercio) y El Mercurio, cuyos acuerdos habrían sido consultados con Hamilton, Juan de Dios de Carmona y entendemos que también Amunátegui, en el sentido de impulsar la asonada y combinarla con una ofensiva de El Mercurio ese lunes 21 de agosto. Nosotros tenemos también información en el mismo sentido. Así se explicaría la ruptura inesperada y unilateral de los acuerdos entre el comercio y el gobierno por Cumsille y compañía. En segundo lugar, esa fue una asonada con notorios rasgos fascistas. Cualquiera sea la apreciación que se tenga acerca de la política predominante en la clase dominante, si es contrarrevolución, gorilismo, etc., esa asonada, al menos, tuvo claros rasgos fascistas y no cabe confusión. Otra cosa es que esa sea la política que predomine en definitiva en la clase dominante. En esa oportunidad, uno de los factores fundamentales que explican lo ocurrido es la fisura aparecida en la relación entre el gobierno y las masas, a raíz de la política de alzas, que hizo que se plegaran enormes sectores que no estaban antes como participantes de las movilizaciones pero que descontentos se activaron.

El gobierno agravó el problema al reaccionar no enfrentando el problema de fondo, ni reconociendo que el había provocado esa reacción masiva de descontento por su política de precios y salarios. No reconoció ese origen al problema y prefirió culpar exclusivamente "al fascismo" y acusando a un extenso sector social -como son los comerciantes- de "conspiradores". Se negó a apoyarse en una movilización del pueblo en contra de ésa, que era una extensa movilización reaccionaria de una capa social, y prefirió usar como forma exclusiva de enfrentamiento a los comerciantes el estilo burocrático de represión, apoyándose en el aparato policial.

Eso no sólo le dio una imagen siniestra ante la opinión pública que llevó a una reacción airada y violenta de parte de la pequeña burguesía, incluso periférica a la UP, y de los comerciantes como era natural, sino que además el gobierno se encontró con otra sorpresa, que el reformismo todavía no comprendía y que recién entonces comenzó a entender: Carabineros por primera vez desobedece a las autoridades de Gobierno en Santiago, surgiendo así el primer intento de rebeldía de carabineros. Este problema va a ser enormemente grave algunos días después; pero ya en esa oportunidad el gobierno comienza a recibir información de que problemas similares con carabineros se están dando en diferentes provincias. Si bien existían antecedentes que venían de tiempo atrás, el problema toma ahora y en Santiago una connotación que nunca había tenido. Hasta ese momento Carabineros, a lo más, se había "arrancado un poco para apalear miristas", al decir de

personeros de gobierno, pero eso de desobedecer ante un desorden callejero evidente en contra del gobierno, era una cuestión nueva y grave.
Ante esto, la reacción predominante en el gobierno no fue apoyarse en el movimiento de masas y desde allí pasar a la ofensiva sino que, al contrario, fue fundamentalmente represiva. Al respecto, nosotros no estamos cuestionando los golpes que desde el aparato burocrático del Estado puedan darse en contra de la clase dominante y sus aliados; no es eso lo que se cuestiona, lo que cuestionamos es que el gobierno no reconozca la raíz del problema en las alzas que exageradamente decretó y que no tome así las medidas necesarias para recuperar la confianza de las masas. Al no hacer esto, no puede apoyarse en el movimiento de masas. Queremos ser precisos sería muy torpe de nuestra parte si levantáramos como problema fundamental que "no había que reprimir" a los comerciantes en huelga; no es esa nuestra forma de analizar la política del gobierno. Nuestra crítica reside en la política de precios y salarios decretada por el gobierno antes de la crisis y en la forma de enfrentar la crisis ese día, por no haber llamado al movimiento de masas a movilizarse, a enfrentar como fuerza social a esa pequeña burguesía enardecida. Por el contrario, en ese momento, el PC a través de O. Millas está insistentemente planteando que no hay problemas con la política de alzas porque "el reajuste va a resolver todo", y "este es el reajuste más revolucionario" que se ha hecho nunca, y que estas "son alzas de precios revolucionarias" porque se "han protegido los intereses del pueblo". (Entiendo que Uds. manejan nuestra política frente al reajuste, el que entre otras cosas, además de no ser discriminatorio no es tampoco automático. Sobre esto no nos referiremos porque fue analizado en el CC pasado y se encuentra en otros documentos).
Después de todo esto vienen movilizaciones del momiaje en distintas partes del país: realizan agresivas concentraciones en San Fernando, en Rancagua y en Valparaíso y una fundamentalmente DC en Concepción y Antofagasta. Se trata de la creación del clima a partir del cual se van creando las condiciones para una ofensiva en la cual los partidos políticos recuperen el control y reconstruyan su unidad. Así, Moreno y Diez -expresión de la unidad de los partidos de la clase dominante- van recorriendo distintas provincias, realizando concentraciones en las que es notoria la agresividad contra el gobierno y la estridente aparición de los "comandos Rolando Matus". b) Marcha en Concepción.
En Concepción, el PN se planteó realizar una concentración para el miércoles 30 de agosto. Los compañeros socialistas y MAPU comienzan a plantearse la necesidad de realizar una movilización para impedir esa concentración. El MIR en ese momento estaba planteando la lucha contra las alzas y por la constitución de los consejos comunales al interior del "grupo de los

cinco", como cuestión fundamental. Para sorpresa nuestra, y de todos, el PC también comienza a plantear la idea de "impedir que los momios ocupen la calle", si bien no emite declaraciones. De modo que, en los hechos, está citada una concentración del PN y, de hecho también, está convocada para el mismo día otra, con el fin de impedir la anterior, por el "grupo de los cinco" más el PC esta vez. El lunes 28, a través de informaciones, recibimos datos de que hay grupos sediciosos organizados que esperan provocar una situación nacional de caos y anarquía a partir de lo que ocurra en Concepción ese miércoles 30 de agosto. El martes 29 a mediodía ya se sabe que el Intendente ha prohibido la concentración del PN y, para sorpresa de los conspiradores, el PN acepta la suspensión de la marcha (lo que probaría la existencia de vacilaciones por parte de los partidos políticos de la derecha en apoyar estas asonadas). Con ello les han impedido la creación de la situación objetiva a partir de la cual esperaban empujar a sectores de las FF.AA. a posiciones golpistas.

Sigue planteada entonces sólo la concentración de la izquierda. El martes en la tarde el General de Carabineros de Concepción, por sí y ante sí, en un gesto evidente de rebeldía, emite una declaración en la cual plantea que carabineros impedirá toda marcha o concentración (la concentración de la izquierda había sido implícitamente autorizada por el Intendente). Así van surgiendo algunos hechos que nos preocupan:

La cadena de El Mercurio habría publicado la amenaza de impedir la marcha de los momios, no en base a las primeras declaraciones hechas por los socialistas y el MAPU, sino sólo en base a una declaración del MUI -que publicó íntegramente- y no mencionan que el PS y el Mapu la apoyan. Distintas fuentes concluyen que hay intentos que buscan crear imagen y clima de caos a partir de lo que ocurra en Concepción.

El miércoles 30, a mediodía, Carabineros ha impedido una marcha de estudiantes diciendo que lo hacen por orden del Presidente de la República, lo que termina siendo falso.

Durante estos días estamos también recibiendo información que nos preocupa sobre las FF.AA.: oficiales que hablaban contra el Gobierno, descontento y desconcierto en los suboficiales.

Se realiza la concentración. Asisten 15 mil personas, hay una buena participación del MIR, está comprometido el PS e implícitamente el resto de la izquierda para permitir que Félix Huentelaf hable como representante del MCR. La concentración está rodeada directamente por carabineros. Se produce un incidente que le quita toda conducción a la concentración: el sectarismo PC opera en el sentido de impedir que hable Huentelaf, a pesar de que lo está pidiendo gran parte de la concentración. Insistimos en esto porque hay responsabilidad del PC en las consecuencias posteriores, ellos crean

las condiciones de anarquía en la concentración. Esta tiene que disolverse para evitar incidentes, originándose así a lo menos tres marchas: un grupo comunista que se va a su local, un grupo socialista con parte FER que se enfrenta al Partido Nacional frente a su local, y un grupo socialista-MIR que se queda en la concentración ante la cual habla Huentelaf (éste estima que un 40 a un 50% de la concentración se quedó). Finalmente, los socialistas se van a su local y en el camino les tiran piedras y les tocan cacerolas. A esto responden tirando piedras y de alguna parte disparan. En ese momento llegan carabineros y los socialistas arrancan a su local Carabineros asalta el local del PS disparando al cuerpo con bombas lacrimógenas, se produce el enfrentamiento y muere un carabinero. Hay dos socialistas heridos en la cabeza con bombas lacrimógenas. El resto lo conocen a través de la prensa. Pocas horas antes de estos hechos, socialistas, comunistas y MAPU, recorren en la tarde del miércoles 30 las comunas de Santiago pidiendo “hombres en condiciones de empuñar armas para ir a defender Tomas Moro que va a ser a-saltado por Patria y Libertad”. A nosotros que ya se nos había complicado bastante el cuadro con las noticias de Concepción, nos llega esta información que no teníamos, que no nos parecía seria y efectivamente no lo era. Se produce una movilización hacia allá, en la que nosotros no participamos como organización. En esos días, y particularmente ese día, nosotros recibimos información de que hay sectores importantes del Gobierno, y Allende entre ellos, que se plantean la posibilidad de buscar como salida un Gabinete militar. Desde entonces estará planteado en lo concreto, como salida en todos los momentos de crisis, la posibilidad de un Gabinete militar.

En esos mismos días se reciben desordenadamente distintas informaciones del Gobierno que nos preocupan: además de que Allende constituiría un gabinete militar, que el PC se opone, que Altamirano ha renunciado a la Secretaría General del PS; que se han abierto las conversaciones del PC con el PDC a través del PR; que en el Gobierno existen personeros que incluso toman medidas concretas para una posible represión al MIR (Frente a este cuadro emitimos algunos días después una declaración del Secretariado Nacional anexa al final). c) La asonada del viernes 1º de septiembre. El viernes al mediodía se produce una marcha de la FESES. Se provocan algunos incidentes en el centro, y ahora la iniciativa la toma Patria y Libertad, que ocupa las calles del centro con unos dos mil momios organizados, en grupos de 50 á 60 en cada esquina, con walkies talkies por todo el centro de Santiago. Ocupan la calle impunemente. Al mediodía después de los incidentes de los secundarios, carabineros se retiran del centro y quedan sólo los de transito. Carabineros abandona el centro a los momios. Durante aproximadamente una hora y media a dos horas, los momios dominan el

centro, se corta el tránsito, se prenden fogatas; desde todas las ventanas de los edificios los empleados públicos les tiran papeles. No hay resistencia, ni policial ni de izquierda.

Hay relativa desesperación en el gobierno. Comparan la situación a la del 2 de Abril de 1957. Vacilan si decretar Estado de Emergencia y poner a las tropas de la guarnición de Santiago a cargo del orden en el centro. No tanto por la magnitud de los desórdenes sino por la impunidad del momiaie y por el hecho de que carabineros no está presente.

Por mientras, nosotros tenemos constancia de que unidades militares se trasladan, al menos desde Valparaíso, y que también hay desplazamientos de tropas al interior de Santiago (cuyo motivo real no conocimos). Ante la impunidad del momiaje y la pasividad del Gobierno, estuvimos a punto de movilizar compañeros trabajadores a despejar el centro. Es útil que tengan la experiencia que tuvimos nosotros. Después de discutirlo llegamos a la conclusión que en casos así es mejor no enviar masas al centro, salvo que se manden grupos grandes, bien organizados, bien delimitados, y siempre que se controle la posibilidad de movilizar al resto permaneciendo en la periferia. El centro es una ratonera; eso es especialmente claro aquí en Santiago, creo que en Concepción, Antofagasta y Valparaíso la situación debe ser similar. Nosotros no podemos pretender llevar enfrentamientos al centro. Si en un momento decidimos destacar un sector de pobladores, por ejemplo, o un determinado frente, ese es un problema táctico, pero nadie puede confundirlo con una perspectiva estratégica.

Posteriormente nos conectamos con el Gobierno, la preocupación allí era importante, pero ya estaba resuelto que carabineros iba a actuar. Antes que esto se concretizara, grupos dispersos del FER, MIR y PS -según dicen predominantemente MIR- se organizaron espontáneamente y en número menor a un centenar alcanzaron a despejar Ahumada. Carabineros actuó, es verdad, con mucha energía y detuvo a más de 500 personas. Horas después comenzaron a llegar columnas de socialistas, que fueron devueltas. Por mientras, en la tarde, en el cementerio de Concepción, durante el funeral del carabinero se produce el incidente contra Suárez, donde es apedreado por el momiaje y dejado inerme por carabineros.

En esta asonada nosotros podemos asegurar que ya estaba participando el PN de lleno, e incluso liderando por lo menos sus sectores más importantes. También fracciones del PDC se sacaron la careta -Hamilton en concreto- participando directamente en esta asonada, lo que no había ocurrido en los desórdenes del día del paro del comercio ni en los incidentes de Concepción. En esta oportunidad también la situación en las FF.AA. se torna incierta, si bien según el modelo de análisis socialista el problema se reduce a los conflictos con carabineros, con una intranquilidad en las FF.AA. Noso-

tros no estamos tan seguros, pareciera que las FF.AA. también tienen sectores directamente involucrados en esta coyuntura.
De allí hay un compás de espera. Resuelto al menos coyuntural mente el problema con carabineros, vuelve el "orden" hasta el 4 de septiembre. Mientras, hemos seguido confirmando el rumor acerca de la constitución del gabinete militar, y de la renuncia de Altamirano.
En síntesis, el PN se ha incorporado de lleno a la ofensiva, hay problemas con carabineros, la situación en las FF.AA. es incierta. Por todo esto, nuestra evaluación nos indica que hay rasgos que merecen preocupación en la coyuntura.
Es cierto que puede contarse con fortaleza de masas, reforzada ésta por la posición asumida por el PC, de impulsar las tareas de autodefensa de masas, cuestión que valoramos como positiva pero notoriamente insuficiente, porque no plantea coordinación comunal entre los frentes en lo orgánico, ni resuelve el problema de las alzas en lo político. (Como planteamos en declaraciones públicas).
La evaluación para nosotros es: se podrá o no se podrá superar la coyuntura en este minuto. Durante todo este último período lo que esta fallando, en síntesis, es la estabilidad del gobierno por falta de fortaleza institucional, política y social Frente a esto hay tres soluciones y aquí está la médula del problema. a) La solución militar, de un gabinete militar, que le va a dar fortaleza al Gobierno (que es indudable que se la dará) pero a costa de una crisis importante de la UP, roces con el PC y PS, e incluso con el retiro probable del PS y del PC del Gobierno (dependiendo de la forma que adopte); alejamiento del movimiento de masas; represión paulatina al pueblo.
La negociación con el PDC, esto sin posibilidades de rendimiento ya que no le dará la fortaleza que el Gobierno necesita, pero sí va a producir una crisis en la UP. Esta salida redundaría en el alejamiento del movimiento de masas y la represión a sectores del pueblo. A pesar de ello ya era un hecho la apertura de conversaciones con el PDC.
La salida revolucionaria, la única salida para nosotros (que será explicada más adelante).
Sin embargo, importantes sectores del Gobierno se inclinan por la salida militar dada la crisis de la UP, la ofensiva de la clase dominante, su desconfianza esencial en el movimiento de masas y dados los problemas con las mismas FF.AA. d) La marcha del 4 de septiembre.
Aprovecharemos aquí de hacer un análisis, por lo general que éste sea, de las reacciones que el movimiento de masas fue adoptando en el transcurso de la crisis.
A partir de los hechos de lo Hermida y muy especialmente a partir del desencadenamiento de la ola de alzas, en el movimiento de masas apareció el

desconcierto y el descontento como no se había dado hasta aquí. Más aún, en sus sectores más conscientes, se acentuó una tendencia que venía desarrollándose desde antes, el rescate de una cuota de iniciativa antes entregada al Gobierno, y una mayor confianza en sus propias fuerzas para resolver sus problemas. Recién decretadas las alzas, fuimos los únicos que desde la izquierda nos pusimos a la cabeza del descontento de las masas, mientras el resto de la izquierda o vacilaba en débiles críticas o incluso defendía la política de alzas. Encontramos en todo el país, y especialmente en las capas más pobres, buena acogida y fuimos capaces de lograr un grado de actividad de masas en este sentido.

Posteriormente, producido el paro del comercio y el inicio de la ofensiva reaccionaria, desarmado por la forma burocrática y puramente represiva que levantó el reformismo, y aún desconcertado por las alzas, el movimiento de masas no reaccionó masiva ni enérgicamente, excepción hecha de algunas provincias (Cautín, donde los Consejos Comunales Campesinos organizaron brigadas que salieron a abrir el comercio y lo lograron con éxito: Cunco, Lautaro, etc.). Al prolongarse la ofensiva reaccionaria y adoptar la forma de asonadas callejeras periódicas, el movimiento de masas se reactivó masivamente. Si bien es cierto en esta etapa el reformismo, desconcertado y atemorizado ante la ofensiva de la clase dominante, lanzó llamadas de alerta y convocatorias orgánicas de masas en el plano de la autodefensa. Masiva y velozmente cundieron, especialmente en la clase obrera industrial, los Comités de Vigilancia, la organización de tareas nocturnas de vigilancia, etc.

Entre los pobladores, especialmente los Campamentos de los sin casa, florecieron los comités de autodefensa, que organizaron la vigilancia en las calles, al interior de sus poblaciones y en las grandes arterías periféricas de Santiago.

Los estudiantes secundarios, si bien fueron débiles al principio en el enfrentamiento político a las demagógicas posturas de la DC, posteriormente resolvieron esto y pasaron a enfrentar en las calles a la DC y PN Se lograron incluso avances mayores, se lograron organizar algunos Comités Coordinadores Comunales, fundamentalmente en Santiago, pequeños aún, organizados todavía sólo por arriba, pero rompiendo al menos con la lentitud con que se habían organizado antes.

En los cordones industriales fundamentalmente se pasó más allá, como en algunas poblaciones, liceos y escuelas universitarias; se abrieron discusiones acerca de planes de defensa comunal, se hizo instrucción especial e incluso con alguna masividad brigadas de masa organizada.

En resumen, se produjo una activación masiva del pueblo donde la clase obrera evidenció su papel de vanguardia, se mantuvo alerta, elevó sus nive-

les de organización y conciencia, a pesar de haber sido heridos sus intereses por la política de alzas del mismo gobierno que se disponían a defender. Un telón en Hirmas expresaba claramente su actitud: “Defendamos este Gobierno de mierda”.

Más aún, la clase obrera en especial y el pueblo, en esta oportunidad se activaron por objetivos políticos y orgánicos de superior nivel; distinguiendo nítidamente a sus enemigos y desarrollando tareas que sólo una elevada conciencia puede permitir. De alguna forma embrionaria comenzó también a resentirse el control puramente reformista del movimiento de masas.

La marcha del 4 de Septiembre, en Santiago y en provincias, fue la coronación de ese proceso.

La de Santiago, al menos, fue la más grande, combativa y organizada que se ha dado, al menos en los últimos años. Hizo evidente un nivel de conciencia y combatividad de la clase obrera y el pueblo, al recoger la convocatoria por encima del golpe a sus ingresos que recién habían sufrido.

A partir de esta marcha podría asegurarse, que si el curso de los acontecimientos futuros no lleva a la desarticulación del movimiento de masas, si la clase dominante intentara derrocar el Gobierno obtendría como resultado, al menos, el inicio de la guerra civil.

Aquella tarde la clase dominante adoptó una astuta política que fue la de intentar neutralizar el impacto de esa marcha llamando al paro total en todo el país. Otro elemento es que a partir de ese intento consiguieron reorganizar y fortalecer lo que han llamado PROTECO, la organización de defensa por manzanas del barrio alto. Agitando que esa noche habría asaltos de “pobladas” al barrio alto. Su organización en ese momento creció y fue relativamente eficiente: sus acuartelamientos, sus unidades, su actitud de vigilancia. Así como tenemos nosotros al Partido convulsionado y alerta, también extensas capas de la burguesía y de la pequeña burguesía están en la misma actitud. Es decir, no será fácil que se alivie la tensión en el país, así ya polarizado y activado, aunque en la apariencia se resuelva esta crisis.

Otro elemento que nos interesa destacar, evidentemente en otro plano, fue nuestra participación en la marcha la cantidad de gente, su organización, su disciplina, su actitud y el contenido de sus consignas: por cálculos que se han hecho parece que no pudo haber estado bajo 13 ó 15 mil personas. Nótese que se mantuvo el correspondiente nivel de alerta y por tanto importantes sectores del partido no asistieron, realizando otras tareas.

Una cuestión que vale la pena tratarla como experiencia y enseñanza es la experiencia con compañeros del resto de la izquierda, ésta nos indica que son enormemente liberales en la distribución y uso de elementos defensivos. Nuestros compañeros desfilaron sin nada, no así el resto. Nosotros so-

mos categóricos en eso: que en las concentraciones de masas no estamos dispuestos a dar batallas. Donde no hay ningún control, ninguna fuerza especial, pretender dar enfrentamientos de ese tipo es irresponsable.
Por último, todos los cuadros y militantes de la izquierda iban comentando la posibilidad de que se convocara a un gabinete con los militares y en general lo rechazaban enérgicamente, lo mismo que un entendimiento con la DC. En verdad estamos con la información demasiado reciente y no la hemos incorporado al análisis.
En el día de ayer murió un estudiante en los desórdenes del centro (7 septiembre). Según sabemos, carabineros ayer reprimió enérgicamente al momiaje. Parece que el carácter de la asonada y su envergadura fue bastante más limitada que la del día viernes 1º de septiembre. Ayer hubo también movilización estudiantil reaccionaria y lo mismo el día anterior. Tuvo éxito en ambas oportunidades la correspondiente contra manifestación del FER que fue bastante numerosa. Hasta ayer éramos la única fuerza que hacía contramanifestación permanente a las movilizaciones de los momias. Hoy el conjunto de la izquierda marchó por el centro. Por momentos pareció que habría paro de la locomoción, pero finalmente no fue así.
Antes de terminar esta ya larga entrega de antecedentes, nos parece importante destacar tres aspectos recientes que pueden ser importantes para la precisión de la perspectiva:
Parece que extensos sectores democratacristianos son contrarios a la perspectiva de un enfrentamiento que se está abriendo en el curso de esta crisis, incluso sectores tradicionalmente "duros" y "agresivos", y buscarán la forma de aliviar las tensiones.
Tenemos informaciones de que sectores importantes de empresarios, altos personeros del PDC y del PN, e incluso altos oficiales de las FF.AA. constituyen el núcleo dirigente de esta ofensiva, y lo que es más riesgoso, se proponen por todos los medios seguir impulsando crisis periódicas hasta hacer caer este Gobierno (cuando hablamos de personeros de partidos políticos, hablamos de algunos de ellos, de sectores dentro de esos partidos y no de su conjunto, lo mismo vale para las FF.AA.) c) Importantes sectores del Gobierno seguirían tentados con la idea de constituir un Gabinete con militares, y se lo proponen para un corto plazo, "de semanas", no de "meses".

VIII.- LA EVALUACIÓN DE LA CRISIS

Aquí analizaremos:
Factores constantes de la situación.
Factores precipitantes de la crisis.
Bloques en la clase dominante a que dio origen la crisis.

La debilidad del Gobierno.
La perspectiva.
La evaluación de la crisis, sólo la haremos en el sentido de ayudarnos a construir una perspectiva por ahora. Aquí yo trato de esquematizar lo que podríamos llamar los fenómenos "constantes" de la situación y los factores precipitantes de la crisis, la debilidad del Gobierno y, por último, algunas apreciaciones acerca de la perspectiva. Esto hasta donde nuestra información y elaboración da, entendiendo que lo agudo de la coyuntura y su riqueza pueden alterar el curso de los acontecimientos Diferencio lo que llamo los factores constantes de los precipitantes, porque hay una tendencia en la organización a ir analizando milímetro a milímetro si va a haber "golpe esta noche o no", y si "no hay golpe en la noche" se desarticulan y retroceden anímicamente a cero; por eso es importante precisar cuáles son los factores que hacen que se defina un determinado periodo y cuáles son los que pueden precipitar una "crisis" o coyuntura de carácter agudo.
a) Factores constantes de la situación (los fundamentales).
La fortaleza de la clase dominante y su crisis.
La debilidad del Gobierno.
El enardecimiento de la pequeña burguesía: esa situación que se revela, por ejemplo, en las asonadas callejeras en que centenares de habitantes de los edificios céntricos y del barrio alto empiecen a apoyar a los manifestantes y les tiren proyectiles a los carabineros ya los estudiantes de izquierda, que les tiren papeles a los momios para que hagan fogatas, es una actitud constante, allí hay una base social de apoyo, hay un fenómeno político y social, no un accidente conspirativo.
La situación interna de las FF.AA., el descontento de su suboficialidad por las alzas, la agresividad de ciertos sectores y la sedición de otros. (Distingo agresividad de sedición, porque hay un sector mayoritario, predominante, enormemente agresivo entre la oficialidad baja y media en contra del gobierno, pero que se resiste al golpismo y pone condiciones para intervenir en la situación política: que haya caos o anarquía). La UP como tal es aquí minoritaria, y algo que no está claro es cuál es el peso real de los sediciosos: pareciera que en la cúspide son pocos. En esencia, división al interior de las FF.AA.
El descontento del pueblo (mientras no se modifique la política de precios y salarios del Gobierno).
b) Factores precipitantes de la crisis.
En general la política de alzas del gobierno, el problema de los compañeros argentinos y la lucha por el liderazgo dentro de la burguesía.
Habría que estudiar entre otros factores que ya vimos, la muerte del cabo Aroca en Concepción y otros que se han ido agregando: probablemente la

asonada de los comerciantes haya tenido también su efecto como tal. Esta última asonada tuvo otros condicionantes que precipitaron la de Concepción y ésta a su vez precipitó la del Viernes 1º de septiembre. Habría que hacer un análisis más cuidadoso de cómo una serie de fenómenos y acontecimientos han ido agravando la crisis y desatando su propia dinámica, cuando nadan en los factores aquí llamados constantes.
c) Bloques en la clase dominante a que dio origen la crisis.
(Preferiría que lo hiciera otro compañero en profundidad, yo sólo los reseñaré en general)
Los bloques hasta ayer (7 de septiembre).
1.- Los que quieren el derrocamiento a breve plazo. Son:
Un sector importante de Carabineros.
Un sector que parece menos importante -en cuanto a la cúspide- de militares
(sin dejar de ser significativo).
El más importante: sector de empresarios.
El sector predominante en el PN hasta ayer.
Fracciones de la DC. (Se insiste en que todo esto puede ser cuestionable hoy día).
2.- Los que quieren ir a las elecciones del 73 manteniendo la estabilidad del sistema democrático (no del Gobierno), ya fuera bajo la forma de Gabinete Militar, bajo condiciones de exigencia categórica al Gobierno -condicionando la estabilidad del Gobierno a cambio de concesiones- para después de la elección derrocarlo con un apoyo civil importante. Este sector se confunde por momentos, en su expresión pública y agitativa, con el sector golpista. Está formado por:
El sector predominante en la cúspide de la DC.
El sector predominante, todavía, de las FF.AA.
d) La debilidad del Gobierno. (Debilidad política, institucional y militar; económica y social).

De incorporarse la DC al gobierno, evidentemente habría una superación de esta debilidad. Igual cosa sucedería de incorporarse los militares al Gabinete. Pero, mientras estos u otros factores no entren a superar esta debilidad en los hechos, no caben las evaluaciones superficiales e impresionistas, que sólo desarman. Les digo esto porque a veces aparecen momentos que en apariencia alivian las tensiones y presiones, pero que no corresponden a la situación real y de fondo, y más bien corresponden a juegos, maniobras o intentos frustrados de negociaciones, de los que son parte las cúspides políticas, manipulados por la prensa y que no modifican la relación y la actitud de las clases. Más vale ser riguroso y reconocer que hay

algunos factores que estudiar y analizar. Mientras ellos no se modifiquen sustancialmente, es mejor estar prevenidos.

e) La perspectiva.

Siendo esquemático, y sólo en general, podemos decir que el problema tiene dos grandes salidas posibles:

Que no se supere esta crisis y que tengamos un momento de ruptura de algún tipo en este período.

Es importante destacar que tenemos por delante un 18 y 19 de septiembre en la vertiente de esta salida. Desde hace cuatro años han existido intentos de golpes de Estado en Chile para los 18. El año 69 se negaron a marchar los regimientos dirigidos por el mayor Marshall y el capitán Haenckel, de San Felipe; por lo cual fueron expulsados 7 oficiales, entre ellos Marshall. Ese fue un intento de rebelión que en Octubre de ese año devino en el "Tacnazo". Posteriormente, en 1970, fue en esa fecha, cuando se organizó el asesinato de Schneider. Es decir, cuando hablamos de 18 y 19 nos referimos a que se produce una concentración de tropas que, según los antecedentes que tenemos, ya se está realizando. (Casi se duplican los efectivos en Santiago).

Si gobiernos estables de la burguesía, como el de Frei, estuvieron sometidos a crisis militares en dos 18 de septiembre, y el año pasado que era -en apariencia al menos- relativamente estable, se dieron inquietudes y amenazas de sedición, ahora, que la situación está agudizada y es un hervidero, vale la pena estar con los ojos abiertos, haya o no información concreta al respecto. Por lo formulado anteriormente no puede descartarse que la crisis se resuelva ahora y no se supere (creándose así algún grado de ruptura, enfrentamiento o agudización). Sin embargo, de acuerdo a los antecedentes que estamos recibiendo, no es esto lo más probable; entre otras razones por la aumentada disposición de importantes sectores del Gobierno a la concesión y la negociación, tendiendo esta actitud, de empeorarse la situación, a alcanzar un grado extremo.

La segunda variante tiene dos aristas:

Que dentro del Gobierno predomine el camino a un gabinete militar o a un gabinete con la DC. De concretarse esto, aceptando los militares o la DC, dependiendo de la forma que adopte tendría consecuencias dentro de la UP. Pero sería una variante que le permitiría superar la crisis; y es al parecer de las más probables.

Podría también superarse la crisis apoyándose el gobierno en el movimiento de masas y en una política revolucionaria. Evidentemente esto no parece lo más probable.

Aquí analizaremos:
La política reformista,
Las corrientes revolucionarias.

a) La política reformista.
Que tiene dos variantes:
1) La que preconizan algunos personeros de Gobierno, tecnócratas, políticos, burócratas, que nosotros reconocemos como representantes de la "pequeña burguesía reformista". Probablemente su diferencia fundamental con el "reformismo obrero" estribe, fuera de su origen y rol histórico concreto y su base social fundamental de apoyo, en su posible relación con el imperialismo. Éstos se plantean como salida un Gabinete militar, o un Gabinete con democratacristianos, o un Gabinete conjunto. Probablemente tienden mucho más a un Gabinete con militares; lo indican así empíricamente las informaciones con que contamos desde hace meses.
Paralelamente irían las concesiones a la burguesía, directamente, ya que estos sectores son renuentes a hacer concesiones a representantes políticos de la clase dominante como tales, ya que ellos aspiran asumir por sí mismos la representación política incluso de capas como aquellas.
Estas concesiones serían de todo tipo: económicas, políticas, etc. De esta manera, suponen ellos, estaría asegurada la estabilidad del Gobierno hasta la elección del 73. Así, en lo fundamental su política seguirá amparándose v sometiéndose al mayor rigor de la legalidad, manteniendo la política de precios-salarios en lo fundamental y desarrollando una política económica similar a la ya diseñada por el reformismo. Con una relativa salvedad en lo político: tras la fachada de la búsqueda de "la unidad de la izquierda" amplía, o intenta hacerlo, su campo de maniobra hasta incluir a la izquierda revolucionaria. Si triunfara una corriente de este tipo, conduciría -según nuestra evaluación- a una división de la UP (dependiendo de la forma y en perspectiva). Se ha planteado, pero es dudoso, que el PC podría retirarse del Gobierno; no está claro, pero parecería que al menos se opone a la constitución de un Gabinete con militares.
También en perspectiva y dependiendo de la forma que adopte, el PS se dividiría y extensos sectores tenderían a irse del Gobierno, y también, importantes sectores -hay que reconocer- se quedarían. El resto de la UP también se resentiría seriamente.
La represión a las organizaciones revolucionarias y a sectores del pueblo sería una norma de un Gobierno de este tipo; no sabemos qué velocidad o ritmo adopte.

El camino militar sería irreversible y terminaría en definitiva por intentar copar todo el poder; después de desarticular y confundir al pueblo. Un gobierno de este tipo produciría un progresivo alejamiento del movimiento de masas; en la medida de la aplicación concreta de su política. Hay un aspecto a destacar en esta variante: que es la más desconcertante y difícil de enfrentar para el movimiento de masas y los revolucionarios; lo que no la hace imposible de enfrentar; pero hará necesario construir todo un esqueleto conceptual, político y agitativo que pudiera demostrar que ese Allende -en el que el pueblo de hecho delega una importante cuota de conducción- fuera una pieza en el juego que interese a la clase dominante, y que esos militares no están en el Gabinete producto de una "astucia" de Allende.

Si los comunistas se van del gobierno eso es políticamente menos difícil de enfrentar en una situación de este tipo. Pero si permanecen en la UP, aunque se retiren del Gabinete, darán origen a una especial situación: a un Gobierno de combinación militares-UP en que las contradicciones se eleven al interior del Gobierno. El problema será mucho más difícil de enfrentar, y se abrirá la posibilidad de una desarticulación y confusión progresiva del movimiento de masas como paso previo a la restauración plena de la clase dominante en el poder. La que podríamos llamar reformismo obrero propiamente tal. Esta tiende mucho más a aliarse con la DO que con los militares. Si bien no podemos afirmar su actitud definitiva frente a un gabinete militar, en ningún caso lo impulsa y más bien lo rechaza. En cuanto a la política de precios y salarios, tiende a mantenerse en los marcos generales que ya han sido formulados por el Gobierno; lo mismo en cuestiones programáticas, y en este terreno su disposición a las concesiones a la burguesía son también importantes. A diferencia del reformismo pequeño-burgués prefiere hacerlo con los representantes políticos de la clase dominante. Otro aspecto en el que se diferencian: al reformismo obrero le interesa fortalecer las organizaciones de masas para así mantener un grado de fortaleza con el cual enfrentar cualquier alianza con la burguesía (sindicatos, federaciones campesinas, etc.), pues a diferencia del otro sector reformista, no aspira a representar los intereses de capas de la burguesía.

Normalmente su "endurecimiento" contra sectores más reaccionarios que no sean de los (DC progresistas" -como ellos los ven- tiende a ser esencialmente burocrático, lo que también lleva a confusión a sectores más radicales de la izquierda y a veces, incluso, confunden a gente nuestra. Parecen a veces enormemente decididos a "aplicar la ley", a "imponer impuestos", a no financiar la propaganda de la derecha, a reprimir policialmente a la clase dominante; todo se asemeja al esquema stalinista de represión burocrática. Este es un modelo al cual tienden con facilidad y así muchas veces parecen adoptar una actitud decidida, lo que confunde a sectores de la iz-

quierda y a otros, a los que les parece que el PC "ha modificado" su política y aparenta radicalizarse. La verdad es que el modelo reformista obrero permite eso; pero a la vez, en lo fundamental, buscan dar la lucha antifascista sin contenido de clase, no intenta darla con carácter de lucha proletaria contra la gran burguesía; no se plantea como objetivo la lucha por el socialismo, avanzar y golpear o ser derrotados, sino que artificialmente se intenta paralizar la lucha del pueblo y su lucha por conquistar el poder, y se detiene y reduce "a defender" lo ya "ganado" y las reglas del juego legales, "la ley y la constitución" (lo que en nada se asemeja a nuestra política, no sólo porque atenta contra objetivos revolucionarios, sino porque, además, está demostrado históricamente y nuestra experiencia ya lo evidencia, que es el camino de la derrota para la clase obrera y el pueblo, pues no da fuerza sino desarma).

b) Las corrientes revolucionarias.

En las cuales voy a distinguir, sólo con fines de aclaración, entre los sectores "vacilantes" y los "sectores consecuentes". Creo que es importante porque siendo los sectores vacilantes aliados nuestros en esta vertiente o "corriente revolucionaria" general, tienden a influir a nuestros cuadros y tienden nuestros cuadros a identificar nuestra política, a veces, con las vacilaciones de esos sectores, que si bien están enmarcados en una "corriente revolucionaria", no están directamente identificados a nuestras políticas e incluso tenemos importantes diferencias con ellos.

1) Las corrientes revolucionarias vacilantes:

Cuáles son las coincidencias: ellos son partidarios y levantan criterios programáticos genéricos, formas de lucha, objetivos de poder, etc., similares al nuestro; pero ya en el terreno de la práctica vacilan en dos aspectos que definen si esa formulación se lleva a cabo o no practicarla y denunciar a quienes no lo hacen. Me explico por medio de una caricatura: una cosa es "ser bueno" y "predicar el bien", y otra "hacer el bien" y "combatir el mal" (cuestión mucho más eficiente). Probablemente, "intentar" hacer el "bien" y proponérselo lleva a muy poco.

De esta manera, en el terreno de las alzas coinciden con nuestros criterios generales, pero no son capaces de denunciarlas y levantar una política alternativa. Así, es muy fácil entenderse con ellos entre cuatro paredes para una política sobre precios y salarios, pero es enormemente difícil llevar a la práctica una política que realmente permita combatir las alzas, o que permita denunciar el carácter antipopular de las políticas que el reformismo ha estado levantando en este terreno.

En las "políticas de poder" son bastante más fáciles los acercamientos. La formulación de los Consejos Comunales que, de acuerdo a nuestra concepción, irán asumiendo tareas de poder en relación a la correlación de fuerzas

que vayan desarrollando, y que no pasan por una ruptura del bloque político de la UP sino que más bien pasivamente permiten acumular fuerzas, les hace mucho más fácil aceptar en este plano el acuerdo e incluso hacer agitación por la constitución de los Consejos Comunales Urbanos (como ellos los llaman). Pero ya caminar concretamente en la construcción de un Consejo Comunal Urbano es hasta aquí difícil. Una de las razones es que -al no denunciar ellos, en términos programáticos, la política precios-salarios del gobierno y al no buscar resolverle ese problema a las masas- no se puede realmente construir Consejos Comunales, a pesar de su posible buena disposición. De este modo, a lo más, vamos a tener Consejos Comunales burocráticos sin verdadera y significativa representación de base. Ya que no es posible hoy incorporar al pueblo casi a ninguna tarea si no se le resuelve uno de sus principales problemas: cómo han sido golpeados sus ingresos por la ola de alzas.

A estos sectores es posible convocarlos con alguna facilidad para una coyuntura aguda: por ejemplo, una en la cual pueden combatir fascistas que buscan la lucha callejera; pero no van mucho más allá. Ellos rechazan también el entendimiento con los democratacristianos y los militares, pero, otra vez, es más bien entre cuatro paredes. En finales, hasta aquí, vacilan. Todo esto obedece más bien a un fenómeno de desarme ideológico que los conduce con rapidez a un análisis "cuantitativo" de sectores, capas sociales y "tendencias" y no a un análisis con criterio de clase cuando entran a analizar la DC, sin un criterio público categórico. Así, a pesar de que en la cúspide se oponen cuando prosperan conversaciones con la DC, estos sectores de hecho le hacen el juego a esa fórmula al no denunciarla públicamente. En privado comentan que "no les gusta", para poder decirlo después -cuando ya fracasan- en un discurso; pero no las combaten oportuna y públicamente. Con rapidez informan a sus partidos de que entre los DC "hay también obreros" mientras otros sólo entonces recuerdan a "los campesinos democratacristianos" a los cuales habían olvidado antes. De allí nace una actitud de "crítica de pasillo", que intenta a veces realizar en la práctica una política distinta, pero sin denunciar a quienes hacen lo contrario. En definitiva, a los fines de una política revolucionaria, vacilan. En relación a la política de "reagrupación de los revolucionarios", también vacilan. Más bien les interesa la "unidad de la izquierda". Como se encuentran en la práctica con una cerrada oposición del PC a cualquier abertura con la Izquierda Revolucionaria, puntualmente entran en acuerdos con nosotros, pero, estratégicamente trabajan en alianza y, en los hechos, subordinados a los reformistas. (Precisamos esto porque tenemos la impresión de que en distintos lugares se está produciendo confusión en la apreciación que se hace sobre estos "sectores revolucionarios vacilantes". Lo hemos hecho muy apresu-

radamente, sin sistematización, sin atreverme a prometer un documento, si bien lo ideal sería poder enfrentar este problema con un grado de precisión y rigor mayor).

Su actitud frente a la movilización de masas es evidentemente más favorable, también en la práctica. Sobre esto es posible, con mayor facilidad, implementar acciones conjuntas en los frentes de masas para golpear determinados enemigos y, con algunas limitaciones, usar determinados métodos de lucha, defender ciertas movilizaciones.

En esencia, estas "corrientes revolucionarias vacilantes" no se plantean el combate contra el reformismo y así, si en los otros niveles de acción política revolucionaria vacilan, esto simplemente ni lo intentan como práctica política.

2) Una política revolucionaria, poco rigurosamente llamada aquí "consecuente". Pero, al menos en la práctica, distinta por ser más clara y categórica.

Esta política se plantearía los siguientes aspectos:

1.- Resolver los problemas de ingresos de las masas combatiendo la política de alzas, precios, salarios y reajuste del gobierno de la UP, planteando lo que está contenido en la declaración y el documento que Uds. conocen. Aquí nos interesa precisar un problema, no podemos oponernos a una ofensiva fascistoide sin convocar a las masas a resolver este problema. Si no lo hacemos, las masas no nos siguen. Puede ser más cómodo, para obtener más fácilmente la "unidad de la izquierda", pero obtenemos una unidad -sin exagerar- casi de fachadas formales, ya que, en ese caso, las masas se alejan de nosotros. Necesitamos recuperar la confianza de las masas, si no en lo concreto porque no tenemos la fuerza suficiente para imponer una modificación en los hechos de la política de precios y salarios -por lo menos debemos colocarnos a la cabeza de su descontento.

Esta es una condición imprescindible para llegar a entendimientos con otras fuerzas de la izquierda y enfrentar en conjunto la reacción patronal. Hay a veces tentación en algunos compañeros de relegar a segundo plano este problema. Se plantean que cuando la ofensiva reaccionaria aparece es mejor "cerrar filas" y "olvidar diferencias". Eso es un anhelo teórico y éste, en cambio, es un problema concreto, un problema de masas. No se trata de un problema de simples luchas entre "los comunistas y nosotros", se trata aquí de construir ua relación revolucionaria entre el movimiento de masas y los revolucionarios, cuestión en la que nosotros no podemos fallar. Si fallamos en esto, perdemos el apoyo de masas, nos aislamos de ella y nos quedamos disputando con los reformistas las mismas capas sociales ya ganadas para la izquierda: pequeña burguesía y clase obrera organizada y de más altos ingresos. Con lo cual toda una amplia gama de capas y sectores

sociales que están desconcertados quedan sin conducción y se las regalamos al fascismo.

A pesar de lo anterior, nuestra política no es rígida sino flexible en cuanto a la forma, pero no puede modificarse su esencia, a riesgo de desarmarnos. Es posible que en un momento dado la condición de ofensiva reaccionaria sea muy evidente y aguda, podemos no tener entonces que denunciar explícitamente al reformismo, como responsable de la situación, en todos los pronunciamientos públicos. Esto para una muy determinada coyuntura, pero en general debemos hacerlo. Si apreciáramos una fuerte ofensiva reaccionaria podemos convocar a las masas a enfrentarla, pero también necesitamos llamarlas a luchar por mejores salarios, contra las alzas, siendo posible que no busquemos en esa precisa coyuntura destacar la responsabilidad del reformismo. Sin embargo, todavía no hemos tenido ninguna coyuntura aguda en la que nos hayamos visto obligados a no precisar, por lo menos, la cuota de responsabilidad del reformismo. En efecto, a lo más que hemos llegado es a que en algunas declaraciones no hemos nombrado a los comunistas como tales.

En síntesis, sobre esto, una ofensiva reaccionaria no puede confundir nuestra política. No por un problema de rigidez en los principios o puramente ético, no por buscar artificialmente la alternativa, o para recoger demagógicamente el descontento o para convertirnos en ala estridente de la izquierda. La lucha por la defensa de los niveles de ingreso de las masas es, para nosotros, la única forma de recuperar la confianza de masas; siendo, por eso, el punto de partida de la formulación de cualquier otra política.

2.- El segundo elemento, al que tampoco podemos renunciar, es el objetivo programático de golpear al conjunto de la burguesía, luchando así por resolver el conjunto de los problemas del pueblo. Porque ni podemos resolver los problemas de alzas y salarios, ni tampoco podemos incorporar a sectores del pueblo a la actividad política si no les proponemos la solución de sus problemas fundamentales. Además, no se puede limitar la agitación y la organización del pueblo en la lucha contra la agresión patronal: "hay que golpearlos donde más les duela", "quitémosle las fábricas y los fundos" que es la fórmula que queremos plantear públicamente.

"Golpear a la clase dominante donde le duele": no se trata de un esquema teórico, ni de estridencias políticas, ni de ultraizquierdismo, se trata de un manejo elemental de las leyes de la lucha de clases. En el fondo se trata, con este criterio, de entregarle un claro contenido de clases a nuestra política contra la ofensiva reaccionaria porque, bajo esa formulación aparentemente tan pragmática, estamos estableciendo en el terreno de lo concreto que frente a la contrarrevolución burguesa sólo hay una alternativa: la revolución socialista. En vez de formularlo en forma esquemática o teórica bus-

camos hacerlo de una forma que es fácilmente más agitable y mucho más perceptible a nivel de masas, pero la idea es exactamente la misma (fue, por último, el problema central planteado en la Revolución española).

Se trata en el fondo de que cualquiera sea la coyuntura no podemos renunciar al combate contra el reformismo, a la defensa de los intereses de las masas y a la lucha por el socialismo.

El tercer elemento que define nuestra política, y que tiene mucho que ver con la coyuntura (y estas no son puras proposiciones "acerca del método", tienen que ver con lo que está ocurriendo en Chile), es el problema de los militares. Esta crisis no se resuelve operando como si los militares no existieran, que es aproximadamente lo que hace la UP. Es decir, olvidándose por un tiempo de su importancia, para poder "jugar" con los fascistas en la calle y con el PN y el PL como enemigos fundamentales. Tenemos que resolver el problema de la fuerza militar enemiga y de la debilidad militar nuestra. Y para ello tenemos que operar neutralizando sectores o ganando a nuestro lado fuerzas del otro campo. Para eso estamos esperando el momento apropiado (lo malo es que la agudización de la situación nos lo impide) de plantear el derecho a voto de los suboficiales para las elecciones del 73. En todas las declaraciones tratamos de acercarnos al problema, se las dirigimos a los soldados, hablamos de que "sabemos que los soldados no dispararán contra el pueblo, porque son del pueblo"; jugamos con una fórmula u otra. No se trata, en todo caso, de llamar a los soldados a levantarse contra los oficiales, o de llamar "al levantamiento" o "al motín"; se trata de evitar cuidadosamente incluso lo que mañosamente pueda ser presentado como provocación, pero tampoco puede ser el camino ignorar su existencia e importancia.

4.- El otro elemento en nuestra política, guarda relación con las formas que se han estado planteando en la organización de las masas.

De hecho el PC y la CUT plantearon los Comités de Autodefensa y Vigilancia y luego a partir de esos Comités propusieron una tarea orgánica que es la ocupación de los frentes de trabajo en caso de intentarse un golpe de Estado. Para nosotros el problema no es tan simple. Antes que estas nuevas formas de organización de masas existieran como realidades concretas existían otra serie de organismos que no se pueden desconocer: sindicatos, consejos comunales campesinos, JAP, comités de pobladores, comités sin casa, etc. Consideramos fundamental que estas estructuras sean aprovechadas e incorporadas a las nuevas tareas. Si tenemos dentro de ellas representación reaccionaria predominante podemos entonces crear allí un Comité de Autodefensa que vincule a todos los sectores de izquierda, sin dejar de dar la batalla política e ideológica en la organización gremial.

Queremos ser cuidadosos con este problema orgánico porque tememos que tienda a desarticularse la estructura orgánica de masas. Supongamos que existe un sindicato, que allí hay un 30% DC y un 70% de izquierda; nosotros no desconocemos la existencia del sindicato, y dentro de él damos la batalla ideológica, en la asamblea sindical frente al conjunto, frente a los DO. Pero, como también hay cuestiones que no podemos discutir frente a los DO -como la toma de las fábricas- creamos entonces comités de autodefensa, que vienen a ser la "asamblea de la izquierda". La creación del comité de autodefensa no significa olvidar que el sindicato existe, no podemos abandonar ese frente. Pero a la vez la existencia del sindicato no tiene por qué impedirnos buscar una vinculación más estrecha con los sectores que están más decididos, en un plano superior. Existen también frentes de masas absolutamente controlados por la izquierda o por nosotros: fundos, poblaciones, incluso fábricas. En ese caso la asamblea misma del sindicato puede constituirse en comité de autodefensa. Lo importante es que estemos en todos los frentes y niveles. El comité de auto-defensa o como se le quiera llamar, es también un instrumento para organizar a "los pobres", a "los no incorporados": por manzana: por área, por junta vecinal; todo esto debe ser para nosotros enormemente importante. Debemos incorporar a ellos las estructuras que ya existen, si son "de izquierda", y organizarlos allí donde no existen.
La organización de los Consejos Comunales de Trabajadores no lanzarla sólo como si fuera el momento de imponer nuestra anterior formulación de constituir los Consejos Comunales, sino que llamar a la constitución de los "Comités Coordinadores Comunales" (que está indicado en nuestra declaración). Esta es una forma de presentar el problema mucho más fácilmente aceptable por el resto de la izquierda. Hacerlo como surgiendo de la realidad misma, a partir de la existencia de numerosas organizaciones de masas en la comuna y, de allí, la necesidad de coordinar al conjunto de ellas en un solo organismo. Creemos que eso es posible en muchas comunas del país. De hecho en Santiago y Concepción están surgiendo. Allí estará el embrión de lo que en su desarrollo y democratización será, posteriormente, el Consejo Comunal de Trabajadores Es decir, hay que diferenciar la organización por la clase (hasta allí llega el PC) de la coordinación comunal que para nosotros es básica pues será el embrión de los futuros órganos de poder popular.
5.- Otro es el problema de las movilizaciones de masas contra el fascismo. Este problema lo desarrollará otro compañero de la CP mañana; pero la idea central es la siguiente: existe toda una experiencia que hemos ido ganando para enfrentar las coyunturas "agudas", pero hasta aquí hemos tendido normalmente a orientar nuestra actividad en dos sentidos: una

política pública difusa por un lado y, por el otro, una política orgánica de acuartelamiento, de red, de afirmamiento orgánico y de constitución de masa organizada. A veces se ha hecho algo -en Santiago algunas cosas y entendemos que en Concepción y otras provincias también- pero no muy bien estructurado y organizado, en cuanto a desarrollar una vertiente de la movilización activa de las masas frente a estas situaciones de ofensiva reaccionaria. Este problema hay que elaborarlo y desarrollarlo, discutirlo en conjunto, escuchando primero al compañero y luego la experiencia de cada provincia. Con alguna razón se planteó en la CP que nuestra política en este tipo de coyunturas sería un tanto defensista, y hay algo de real en eso. De allí que debemos precisar muy bien en qué quedan las luchas por reivindicaciones en una coyuntura como ésta; en que pie quedan las formulaciones de tipo programático; en qué pie quedan y se insertan las llamadas "tareas de poder", y qué carácter preciso tienen "las alertas orgánicas"; qué carácter tiene también la constitución de la "masa organizada".
Existe otro problema -que no dejamos resuelto en el cc pasado- en cuanto a la política de alianzas. Allí dijimos que si bien definíamos la reagrupación de los revolucionarios y el combate al reformismo como formas de definir nuestras relaciones con la izquierda, no clarificamos una política para el conjunto de la UP. Hoy hemos agregado otro elemento para precisar el carácter de las alianzas con el conjunto de la UP, que formulamos como "marchar separados y golpear juntos". Esta fórmula ha buscado, en especial, resolver el problema con el PC y el reformismo. Nos parece que, por un lado, ello no obscurece nuestro combate con el reformismo y, por el otro, no debilita nuestra política de reagrupación revolucionaria, permitiéndonos -en lo concreto- golpear juntos frente a ofensivas de la clase dominante, estando separados por profundas diferencias. Nótese entonces que aquí no ha sido levantada la "unidad de la izquierda" como política de alianza. No creemos que esté planteado en este momento considerar la unidad de la izquierda como objetivo fundamental; preferimos hablar de "unidad de los revolucionarios", y con el conjunto de la izquierda "marchar separados y golpear juntos". Esto nos parece importante porque no creemos sea el momento de desconcertar al pueblo y a la izquierda con fórmulas utópicas e irreales.
Sigue planteado, evidentemente, el problema de la reagrupación de los revolucionarios y el combate al reformismo en la fórmula precisa que estamos planteando aquí. Indudablemente será más fácil establecer contacto con las corrientes revolucionarias que con los reformistas y, si fuera necesario establecer alguna alianza de carácter más amplio, será necesario establecerla en forma bilateral con aquellos que están más cercanos a nosotros. Es cierto que en el curso de las discusiones debemos evitar, por todos los

medios, que se rompan los coordinadores a raíz de discusiones entre partidos o al interior de ellos; debemos mantener la lucha ideológica y política con el reformismo sin hacer concesiones que nos parezcan fundamentales, pero enormemente flexibles en lo formal y secundario.

Otra precisión que debemos hacer dice relación con la política de la clase dominante. En el manejo incluso agitativo del problema nunca debe dejarse de plantear la existencia de dos sectores en su interior: "uno que quiere derrocar al gobierno después de las elecciones, otro que quiere derrocarlo hoy día". Porque si no se explicita que el primero lo quiere derrocar después del 73, no sólo faltamos a la verdad y nos desarmamos, sino que también damos base a la política comunista -que influye entre los vacilantes- de que habría "progresistas democratacristianos", que están con la legalidad y con el fair play electoral, y de allí nace la política de la conciliación. (Nos preocupamos de este aspecto de las precisiones formales porque no dejan de ser importantes. Constituyen, de alguna forma, el armamento ideológico, cuando son expresados pública y agitativamente).

8.- Un último problema, importante de discutir, es nuestra política de frente a las elecciones de marzo de 1973. Entendiendo que el problema fue tratado en el cc anterior (julio) aquí sólo nos interesa precisar un aspecto del problema, más en función del enfrentamiento con las posiciones que a este respecto levanta el reformismo.

El PC y especialmente Allende han venido sosteniendo que ganando una mayoría parlamentaria se estaría, en los hechos, prácticamente conquistando el poder; pues a partir de allí se podría disolver el Parlamento, modificar el aparato judicial, hasta llevar a cabo todas las políticas hoy frenadas por el Parlamento y otras instituciones del aparato del Estado que controla la clase dominante.

Para demostrar que eso no es así, tendríamos que partir de un problema más general.

De aquí a marzo de 1973 el proceso social y político se desarrollará en los hechos por dos vertientes: una será la actividad social y política del pueblo, en la lucha por la defensa de sus ingresos, por los fundos, por las fábricas, por la participación, por obtener mayores cuotas de poder en sus manos, etc., que golpeando al enemigo de la clase y elevando los niveles de conciencia y organización, acumulará fuerzas. Y la otra será la electoral, la que en su resultado -de alguna forma- será un indicador que ayudara a medir la fuerza acumulada en la otra vertiente pero que, por sí misma, no entregará, en lo fundamental, mayor fuerza; constituyendo su resultado en cualquier caso, un importante antecedente que en gran medida puede definir el curso de los acontecimientos futuros en Chile. Quien busque fuerza como tal en el resultado electoral, estará cometiendo un similar error al que busca

el gas en el medidor de éste y no en la llave. La verdad es que si obtuviera una mayoría parlamentaria, se originaría una situación similar a la que hoy enfrenta el gobierno que, contando con el decreto 11.520 que, desde el punto de vista legal, le permitiría requisar todas las grandes empresas, no puede hacerlo por no contar con la fuerza política, de masas, institucional y militar para hacerlo.

Así pues, el problema fundamental aquí es de fuerza y no de instrumentos legales, para poder ejecutar una política u otra.

Ahora, será la vertiente de la lucha del pueblo, en todos los niveles, la que entregará esa fuerza, y la otra, la vertiente electoral, en lo fundamental medirá la fuerza acumulada.

Nosotros participaremos activamente en ambas vertientes y buscaremos cruzarlas, hacerlas empujar en un mismo sentido, participando en las elecciones a partir del levantamiento de un Programa, que será el mismo que orientará nuestra participación en las luchas del pueblo De esta forma buscando además romper la polaridad electoral actual: gobierno-oposición, tratando que ésta adopte un carácter de clase: clase dominante-trabajadores.

X.- ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA CRISIS DE AGOSTO

Seremos desordenados al configurar períodos y etapas. (En estos aspectos es mejor remitirse a partes anteriores de este informe). Está surgiendo una confusión en nuestras bases. Algunos militantes tienden a ver una volubilidad y un supuesto viraje permanente de nuestras políticas, y de esta supuesta inestabilidad en nuestra política no logran captar y decantar más que uno u otro concepto, y a veces no los fundamentales, sin relacionarlos uno con otro. Vamos a tratar de afirmar algunos criterios y problemas porque no creemos que en lo fundamental sea así Lo que ha estado ocurriendo es que se han ido sumando coyunturas agudas que han dificultado la tarea de ir conformando un conjunto de ideas, conceptos y políticas. Todo puede hacerse coherente, bien expuesto y analizado.

Veamos, por ejemplo, qué ha ocurrido desde marzo. En marzo, a partir del incidente de Curimón, de un fortalecimiento de las FF.AA. y de un debilitamiento del gobierno a raíz de la salida del PIR, se planteó la posible entrada de los militares al gobierno, se planteó la cuestión del control de los grupos armados la oposición en el Parlamento lanzó una ofensiva y se planteó una tentativa de represión al MIR, que logramos neutralizar. Los militantes fueron informados que existía una posibilidad de represión, y que por tanto había que tomar "medidas de seguridad"; con lo cual algunos militantes de más bajo nivel político identificaron la adopción de "medidas de seguri-

dad" casi exclusivamente a una represión a la organización. Posteriormente se abrieron las conversaciones entre la UP y el PDC; la imagen -no las discusiones de fondo nuestras como CC- era que se había alcanzado un grado importante de estabilidad. Insistimos en que no era posible, que la inestabilidad social y política continuaba; sin embargo, hubo confusión el algunos sectores de base y se vivió un clima en el cual se suponía que vivíamos una etapa de estabilidad política, confundiendo la estabilidad institucional con la política y social, y de allí surgió el criterio de que éste era un período puramente político de masas -nosotros dijimos predominantemente político de masas- entonces la adopción de medidas de seguridad y el desarrollo de planes especiales en sectores de la organización se relegaron a segundo plano. El militante, abandonando o descuidando lo anterior, se centró en la discusión ideológica, política, en el trabajo en el frente. Con anterioridad se dieron los problemas de las elecciones CUT, la Asamblea del Pueblo en Concepción y un combate furioso del PC contra nosotros. Surgió entonces la imagen de que el combate al reformismo pasaba a un primer plano y también de que se daba una especie de aislamiento de la organización, cuestión que no era real, pero que a nivel de la percepción de algunos militantes tendía a verse así. Con posterioridad vinieron los problemas de Lo Hermida, el ERP, las alzas, dándose allí evidentemente un relativo deterioro del reformismo y una activación, a un nuevo nivel, con participación de sectores de masas, del combate contra el reformismo. Y hoy de nuevo se plantea una ofensiva reaccionaria, estando incluso planteada la posibilidad de un golpe de estado. Con lo cual algunos militantes naturalmente se contunden en los hechos: de nuevo "medidas de seguridad" y ahora un "alerta". La percepción de algunos militantes de estas situaciones y políticas es naturalmente relativamente incomprensible, no bien articulada y coherente. De aquí nace la percepción inarticulada (comprensión a través de "compartimientos estancos" de nuestra política, en que una política no tiene relación con otra) y coyuntural (análisis por sumatoria de coyunturas y no análisis de conjunto). Esta es una debilidad de nuestra política y especialmente de su implementación, en la que la responsabilidad fundamental no corresponde a los militantes, sino a nosotros como Dirección (falta de documentos escritos del CC y la CP, rigor en análisis de conjunto, etc.).
Trataremos de explicar por lo menos cuatro grandes conceptos que parecían antonómicos y que no lo son. La explicitación de ellos ayudará, al menos, a superar esta debilidad:
1.- El trabajo conspirativo por perspectivas de represión de cualquier tipo, parece contradictorio con las tareas de masas y políticas que definen el período.

2.- La contradicción aparente -aunque no tan conflictiva como la anterior- que se da entre las tareas que se derivan de la lucha por un programa por frentes y las tareas de poder; y que, más que contradictorias, no siempre se articulan cuidadosamente la una con la otra. Porque hablamos de consejos comunales, de pasar desde ellos a la lucha contra el parlamento y sin mediar análisis riguroso a la política frente a las elecciones del 73, así el militante tiende a confundirse.
3.- El combate al reformismo y su relación con la política de reagrupación de los revolucionarios, parecen contradictorios entre sí, y la política de reagrupación de los revolucionarios con la política de marchar separados y golpear juntos para relacionarnos con el reformismo.
4 - La organización de masas o la masa organizada como la llamamos, que no siempre se articula con la movilización política, que tiene que ver con la que la coyuntura nos exige y con la movilización de masas por sus intereses de más largo alcance, como los objetivos programáticos. Una cosa es la organización y las medidas entre los militantes; son cuestiones que aparecen, en la plaza de un pueblo, como no teniendo nada que ver con la lucha contra el reformismo. Todas estas tareas y conceptos tienden a verse como cosas sin relación entre sí, como "estancos" conceptuales, no relacionados. Aquí tratamos de tomar estos cuatro conceptos, explicar el carácter de uno y otro y ver su real relación entre sí.
Lo primero que hay que ver es que la lucha por objetivos programáticos: una movilización por la tierra, por casa, contra la Cámara Chilena de la Construcción, es una movilización que se caracteriza, en primer lugar, por ser una lucha a plantear en forma permanente entre las masas; en segundo lugar, es distinta para cada sector social; y en tercer lugar, que así como las reivindicaciones alrededor de la defensa de los ingresos de las masas, están ligadas a cualquiera otra forma de lucha que se plantee (ya que casi no puede hacerse nada con las masas sin considerar este problema), no puede acercarse nadie al movimiento de masas sin llevar reivindicaciones y sin proposiciones de programa, no puede pretenderse organizar a las masas, si no lo hago proponiéndome al menos resolver sus problemas fundamentales, detrás de los objetivos programáticos que postulo.
Si vamos a una fábrica a construir una brigada de masa organizada, no debemos postergar las reivindicaciones y el contenido programático porque la reacción haya pasado a la ofensiva. Si le quito el carácter de clase a la política de masas alejo más capas que las que neutralizo. La reivindicación es la primera etapa para acercarme a los trabajadores, pero tras esa reivindicación yo traigo una proposición programática, aún en una coyuntura aguda (uno propone una organización de tipo político o una organización de tipo masa organizada, pero siempre tengo que hacerlo a partir de las dos prime-

ras cuestiones planteadas). Es importante que el militante no se confunda en el frente y se limite a plantear las tareas de la coyuntura y se olvide del programa, o se limite al programa y se olvide de las reivindicaciones o llegue sin la coyuntura política analizada a la fábrica, sólo con políticas programáticas en un momento en que la reacción pasa a la ofensiva.

Esta es una cuestión de validez general: no son exactamente las mismas cuestiones, son distintas y requieren rigor y precisión en su implementación, pero están la una vinculada a la otra. En un análisis evolutivo viene probablemente primero la reivindicación, paralela al análisis de coyuntura, ambas nos acercan y permiten entrar en un frente. A partir de esas dos variables, pasamos a plantear objetivos programáticos; a veces hay coyunturas importantes que nos permiten articular las tres cosas, ganando la fuerza suficiente para dotar a ese frente de un cierto grado de organización. Y esa masa organizada -que es a la vez una organización política- le va a dar fuerzas a ese frente, no sólo para enfrentar una ofensiva reaccionaria, sino que es una organización para poner al servicio del consejo comunal, para la lucha por el salario, para la conquista de la tierra, para la conquista de las fábricas. Pero el temor nuestro -y esto tras una pesquisa superficial, a lo mejor las cuentas de ustedes nos ayudan a hacer un cuadro más claro- es que algunos sectores de la organización, en las coyunturas agudas, se orientan a construir masa organizada y se posterga todo lo otro. La lucha por objetivos programáticos es una actividad permanente. La organización de las masas, en sus distintas formas, es una actividad permanente. Otra cosa es que en determinada coyuntura como ésta sea más fácil levantar ciertas formas orgánicas a nivel de masas. La lucha reivindicativa es una actividad permanente muy ligada al frente y, tercero, el análisis de la coyuntura política es un deber diario del agitador, que tiene que ser capaz de incorporar los tres problemas para poder ligarse a la conciencia de las masas.

El trabajo de masas tiene tres características, por lo menos, que también nos preocupan (esto debía ser elaborado en documento sobre el estilo en el trabajo de masas, no aquí). El primero: hay necesariamente en toda movilización de masas y actividad política en el seno del movimiento de masas una progresión longitudinal o lineal: parto de una reivindicación, llego a plantear un objetivo programático, y así voy avanzando a medida que tengo fuerzas. Pero, lógicamente también -y aquí vienen dos conceptos que queremos introducir y que no siempre se practican- se requiere una línea transversal, que es por una parte la ampliación del apoyo de masas que justifica y permite esa progresión, o sea que tengamos realmente la fuerza en el frente para poder hacer lo que nos proponemos (en cuanto, especialmente, a "tomas") (eso elimina todas las desviaciones de "grupo conspirativo") y otra cuestión, que actualmente es particularmente importante para todas

las tareas, es que además la línea transversal debiera incluir relaciones políticas con las otras corrientes, o sea, que también son necesarias las alianzas políticas.

La alianza no existe sólo para combatir al reformismo o porque "lo dijimos en febrero"; la reagrupación de fuerzas existe en toda actividad política, es permanente, y hay que incorporarla en las concepciones de los militantes. Eso es factible en todos los niveles: de sectores, comunales, regionales. Posteriormente, resuelto todo esto, viene el tercer problema, que ya es la forma concreta que adopta la lucha en un determinado frente, que tiene mucho que ver la coyuntura, con las características del frente, la situación concreta, etc., y más bien corresponde a decisiones del respectivo Comité Regional o GPM. Desde el punto de vista de la seguridad, pasando a analizar este problema, hay dos tipos de medidas de seguridad; quiero diferenciar la seguridad necesaria para enfrentar la represión de la de acuartelamiento, de la seguridad para un enfrentamiento.

Una cosa es una medida de seguridad -por ejemplo frente a una represión sobre la organización- que tiene más que ver con una red de seguridad de casas, limpieza de casas y operar con medidas de clandestinidad y seguridad, y que debiera ser una actividad permanente en la organización y no una actividad que tengamos que renovar coyunturalmente, "por teléfono". Nosotros diferenciamos en esta última dos tipos: tipo 1, para coyunturas inciertas, y un tipo 2 para "después de un golpe", que vale la pena tener preparada.

Otra cosa son las redes de acuartelamiento, que tienen que ver con un sistema orgánico de las estructuras, que aseguran estar juntos, y por tanto en disposición de operación de cualquier tipo, tanto político como conspirativo. Y eso, a su vez, es conceptual y prácticamente distinto de los grados de alerta, que son gradaciones de cómo ir aplicando la seguridad y el acuartelamiento de acuerdo a una situación concreta Y eso a su vez es distinto a la red de comunicaciones, que atraviesan los tres problemas anteriores.

Lo tercero podría llamarse activación de la organización que busca que se activen las estructuras antes pasivas, más, "los alertas", conectadas. Estos son los distintos grados en que se activan y realizan las tareas antes analizadas. El cuarto problema que se deriva de éste es el de las comunicaciones, que atraviesa todas las tareas vistas anteriormente.

Todos estos aspectos tienen que ir paralelos a una progresión de la actividad de masas (bajo la forma que recién analizamos), y que tiene más o menos que estar en un esquema genérico, siguiendo una progresión longitudinal y una transversal y que tiene, finalmente, que entroncarse con la activación de la masa organizada como tal y los planes de defensa comunal. Supongamos una coyuntura aguda con ofensiva reaccionaria, empezamos

a agitar la asamblea por frentes, abrimos relaciones con otras corrientes, relaciono la organización con el frente, tanto con el frente que controlo o estoy enraizado y también con el que no he trabajado antes, luego busco relacionar los distintos sectores sociales: estudiantil, poblador, obrero, etc., de allí quizás marchas por la comuna; después, si tenemos fuerzas, comité coordinador, de allí, si podemos, concentración comunal y, quién sabe, si hemos logrado una agitación suficiente, vuelvo a extenderme a otros sectores y a consolidar lo ganado, mientras voy extendiendo alianzas políticas con otros sectores. De ahí podemos plantearnos ciertas acciones ofensivas: una contramanifestación, por ejemplo, en caso de haber ganado bastante fuerza. Todo esto tiene que ir paralelo a una tarea orgánica interna y otra orgánica en el frente, que es el problema de construir la masa organizada.

Hacemos estas salvedades y precisiones que pueden parecer de Perogrullo, porque hay en los hechos tendencias en muchos cuadros a consumirse en aspectos: o en la organización del movimiento de masas, o en el desarrollo del aparato de clandestinaje, o en la pura agitación; y aquí el equilibrio tiene que intentarse seriamente. No podrá desarrollarse una cosa sin la otra. Sabemos que todo esto hay que llevarlo a mayor sistematización, pero aprovechamos aquí para avanzar algo; yo no sé si de aquí a mañana el compañero encargado de RIS pueda tener listo un esquema tan sistemático que incluya estos aspectos en los manuales de alerta, pero es un nivel de problemas que nuestros militantes tienen que comprender y manejar con urgencia. Podrán no conocer el significado en profundidad y detalle de cada concepto, de cada red, de cada elemento concreto; pero los criterios generales tienen que manejarlos. Lo decimos porque en la militancia de base existe confusión; por ejemplo, en una base de Santiago les llegó la orden de alerta, ni sabían lo que era ese alerta y decidieron acuartelarse en vez de ir al frente, y eran una base política.

Hay una tendencia a creer que 16 primero que hay que hacer es fortalecer los aparatos conspirativos y eso es un poco culpa nuestra, no responsabilidad de los militantes. En concreto, hay un desbalance nuestro como organización en el sentido de que ha sido tal el retraso orgánico y especial nuestro, que en muchas de estas coyunturas agudas gastamos gran cuota de los esfuerzos superando el déficit anterior. Esto pues no se trabaja constantemente y en forma permanente en las tareas especiales, se trabaja a veces sólo en la coyuntura. De modo que durante las coyunturas agudas no se puede ocupar todo el tiempo necesario para discutir los problemas de la política de masas y los problemas políticos propiamente tales, y se tiende, por fuerza, más bien a solucionar problemas orgánicos, porque hay un retraso muy grande. Entonces ustedes y nosotros pasamos a impregnarnos de un esquema un tanto conspirativo y eso se ha transmitido al resto del parti-

do, no porque nadie haya estado conceptualmente equivocado, sino porque la práctica y los retrasos concretos nos han llevado a eso. Por eso, revisar estos criterios, discutirlos y conversarlos nos parece importante.

El problema de la lucha reivindicativa y de la lucha por objetivos programáticos por frente y su relación con la lucha por más poder popular, por constituir los consejos comunales, yo entiendo que lo explicamos bien anteriormente. No es posible ganar fuerza de masas para constituir los consejos si no se hace a partir de los intereses de los sectores que se quiere incorporar; no se va a poder decidir democráticamente qué fundos se van a expropiar si no se constituyen consejos comunales campesinos por la base, y no se van a desarrollar éstos sólo entre grupos de militantes de la cúspide de los partidos, y menos se logrará si antes no se plantea un programa y una agitación en el movimiento de masas que de la fuerza suficiente. Una cosa va íntimamente ligada a la otra, y yo creo que eso lo hemos discutido varias veces.

El problema de nuestra política de alianzas en la izquierda, visto ahora en general. Una cosa es "marchar separados y golpear juntos"; esta política está tratando de resolver el problema de las alianzas del conjunto de la UP con nosotros y es una fórmula genérica que envuelve a la izquierda y que no compromete retroceder en los contenidos de nuestra política, define al enemigo común y permite golpear juntos. En segundo lugar, "el combate al reformismo". Este es el combate a la política reformista, que no constituye un combate contra el objetivo llamado Partido Comunista, y que sí es golpear las políticas reformistas. Distingue sectores dentro de la UP, es discriminatoria en esencia. Y la reagrupación revolucionaria que es "unir a los revolucionarios". Con esa tríada nosotros podemos completar el abanico y nos manejamos en las alianzas, sobre la base de que una de las tareas fundamentales del período es revertir la actual conducción reformista del movimiento de masas, como única forma de hacer madurar el proceso a una situación revolucionaria.

XI.- PRECISIÓN DEL CARÁCTER DE ESTAS CRISIS

Por todos estos problemas y confusiones antes planteados, nosotros querremos establecer para el manejo de los compañeros -porque ha habido confusión en el partido también- lo que llamamos la diferenciación de tiempos políticos en tres niveles; por absurdo y heterodoxo que puede parecer permítanme precisar lo que quiero plantear:

Hay un período abierto el 4 de septiembre que hemos definido muchas veces como de rasgos prerrevolucionarios y conocemos sus características gruesas. Es fundamentalmente, además, un período político y de masas.

Hay luego, al interior de éste, períodos de agudización; hay períodos de semanas, meses, que se pueden diferenciar uno del otro. El período de las conversaciones UP-PDC es uno; este de agosto es un período de agudización de los enfrentamientos sociales y políticos a un grado varias veces superior al que tenían antes.

Esta definición del período inmediato nos interesa por dos razones:

La primera de ellas: diferenciarlo y denominarlo "coyuntura aguda", "período de agudización" y no "período de golpe". Noten la diferencia con los esquemas anteriores nuestros que ayudaban a confundir. Al principio hablábamos de estos períodos -ya van a ver ustedes por qué interesa la denominación- como de "períodos sediciosos", después hablábamos de "períodos de amenaza de golpe", ahora hablamos de "períodos agudos".¿Qué queremos decir con eso? Un periodo agudo puede tener dos salidas, puede dar como resultado un golpe de estado, que está dentro de las variantes posibles, o debe significar un salto adelante en nuestras políticas.

La crisis del reformismo y la inestabilidad del gobierno vienen llevando al pueblo y a la izquierda al defensismo, a sólo "defender" al Gobierno, y nosotros pensamos que son los momentos en que debemos avanzar hacia adelante, entregando un camino alternativo y una política distinta. ("La catástrofe que nos amenaza y cómo conjurarla". Lenin, lectura recomendada). De la crisis en períodos como éste no sólo deben nacer las medidas defensivas frente a las iniciativas que la burguesía tome; los revolucionarios y el movimiento de masas pueden y deben aprovechar estas "crisis" para demostrar que la única alternativa ante esta catástrofe es una política distinta, y hacer prender eso en el movimiento de masas. Esto no tiene nada que ver con el criterio "ético" de "aprovecharse" de la crisis, sino que además de necesario es una realidad. De modo que no estamos hablando de un período "de golpe", sino de una coyuntura "de agudización extrema de los enfrentamientos sociales y políticos", la cual puede o no puede devenir en un golpe de estado. En general nuestro militante, por terminologías y concepciones confusas anteriores, tiende a esperar si "hay golpe o no hay golpe".

Una coyuntura del tipo que estamos hablando es una crisis de los modelos vigentes en la izquierda o/y en la clase dominante, que hacen crisis, que originan enfrentamientos importantes y que pueden tener distintas vertientes de salida: o golpe de estado, que está dentro de las posibilidades, o gabinete militar, o negociación con la DC, o para nosotros un desarrollo importante en las políticas revolucionarias. Y es muy importante para nosotros distinguirlo, porque esto abre un abanico mayor de posibilidades y permite explicar lo que estábamos planteando antes, lo justifica teórica, política y semánticamente lo anterior y explica con mayor claridad por qué ésta es una coyuntura fundamentalmente de masas.

Antiguamente el agitador nuestro, el militante, tendía a pensar: "si hay golpe entonces me acuartelo", las masas "las movilizo para el momento del golpe" y después "si no hubo golpe" se desactivaba. Al contrario, ahora se trata de un ritmo de actividad ascendente, que no se activa por "golpe", no se entiende si "no hay golpe" y que es una actividad en lo fundamental de masas, buscando dar un salto adelante.
La segunda razón, diferenciarlo de los períodos extensos y de las coyunturas tácticas. Un período mediano, como el que estamos viviendo, se define por ciertos factores, y mientras no se alteren sustancialmente esos factores el período sigue siendo el mismo. Me explico: se tiende a confundir estos períodos o etapas de agudización de meses con coyunturas tácticas de horas y de días, y por análisis impresionistas y de hecho puntuales se intenta regir la actitud a tomar y frecuentemente a "desactivarse", sin analizar los factores de fondo y fundaméntales que originaron la crisis y sin estudiar si se modificaron o no. (Les aclaro que ésta es una lección reciente, no la tenemos absolutamente clara, lo estamos descubriendo en el curso de esta crisis, son enseñanzas que hemos estado adquiriendo, todos hemos aprendido en esto)
En resumen, nos interesa establecer que se trata de períodos que pueden durar semanas, o meses, definidos por ciertos factores que hay que analizar bien, pesquisar, abstraer muy bien; conocer su causa, su evolución, sus características y su perspectiva. Y mientras no se modifiquen, seguir en la misma actitud de alerta y compulsión.
c) El tercer tipo de problema es el análisis puntual, coyuntural, diario, que uno debe hacer, y que consiste, en el transcurso de un período agudo, en analizar cómo van los flujos y reflujos de la situación. Normalmente nuestro militante tiende a hacer, única y exclusivamente, este tipo de análisis. Se olvida absolutamente que es un período de masas en general, tiende a ocuparse fundamentalmente de las tareas conspirativas y así se van desarmando políticamente. (Les advierto que esto lo hacíamos nosotros también, en parte, hasta hace un tiempo). ¿Que es lo que uno debe analizar en la coyuntura? Algunos factores: es posible, o no, que la prensa exprese algo, pero un "relajo" de la prensa no significa que deje de ser aguda una coyuntura, pero es un buen indicador; la información que se recibe de los partidos de la UP, no es tampoco antecedente suficiente, es un antecedente más a considerar pero no es el único y es con frecuencia de mala calidad; el "estado de ánimo" o "el clima" o el que "huele" que "no hay golpe", tampoco es un análisis global, de fondo y sistemático, y confunde en la coyuntura. Estos tres antecedentes, y otros, analizados en concreto para el estudio de la crisis de agosto, constituyen elementos que permiten conocer la evolución

de una crisis. Dicho francamente, para nosotros no es válido el tipo de análisis "de café" o el del "evaluador" francotirador de la izquierda.

XII.- Sobre la actitud de la organización ante la crisis

Un último concepto de manejo orgánico, instrumental y conceptual: una cosa es nivel de agudización objetivo y coyunturalmente presente en la situación, otra cosa es la actitud y la compulsión que como organización tomamos. La gravedad de la situación no se proyecta mecánicamente en el nivel de activación militante que nosotros tomamos. Nosotros tenemos que estar en un grado de activación superior, preventivo, a la gravedad de la situación objetiva que se está dando. Si en los escritos de Lenin no encuentran estos esquemas de "alerta", de "acuartelamientos", etc., es porque Lenin tenía una fuerza acuartelada permanente, que era su "regimiento de ametralladoras", o su flota del Báltico, o su fortaleza Cronstadt, pues la crisis del sistema les abrió a los bolcheviques esas posibilidades, no así a nosotros. Tenían miles de soldados concentrados en los cuarteles con las armas en la mano, durmiendo en los cuarteles bajo régimen militar de funcionamiento, así, pues, preparados para reaccionar ante cualquier eventualidad. Nosotros en esta situación tenemos que hacer el esfuerzo nosotros mismos y así nuestros grados de compulsión siempre tienen que ser en un grado superior al que la coyuntura aparentemente requiere. Cuando ustedes vean que baja la "presión" y "el clima" de crisis, difícilmente verán que les digamos que bajen la compulsión a cero, mientras el período no se modifique y los factores que originaron la crisis no desaparezcan o se modifiquen sustancialmente.

Este informe político va a ser completado con informes de distintos compañeros sobre el problema de la clase dominante, las tareas a cumplir en el terreno conspirativo como de masas. Estoy seguro que no hay ningún "aporte" en este informe, más bien se han apuntado una serie de precisiones, de manejo de antecedentes, cuestiones y políticas que nos parecen necesarios, porque si no precisamos y relacionamos las distintas políticas difícilmente serán comprensibles.

Antes de terminar, quisiéramos insistirles que lo primero debe ser superar nuestro déficit orgánico: la constitución de una red de acuartelamiento no es tarea de coyuntura, es tarea permanente; la seguridad, las comunicaciones, los alertas y su manejo, son cuatro problemas que nosotros nos proponemos resolverlos en estos días y dejarlos resueltos. A nosotros como dirección nacional nos pasa -no sé si a las direcciones regionales les pasa lo mismo- que los contactos los va concentrando cada vez más la cúspide orgánica; en nuestra dirección media son muchos de ellos rentados, que han

perdido relaciones personales y están bastante aislados. Por eso nosotros gastamos un tiempo increíble ayudando a construir este tipo de estructuras, así no nos podemos centrar en las cuestiones fundamentales, por eso nos proponemos hacer un serio esfuerzo y dejarlo en estos días montado en definitiva.

Compañeros, eso sería todo.

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR: FRENTE AL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL CHE [52]

El 8 de octubre, el Comandante Ernesto Che Guevara cayó luchando en Bolivia. No era su patria, como tampoco lo había sido Cuba: la patria del Che estaba allí donde hubiera un explotado junto al cual luchar.

En contra del reformismo que pretendía convertir al marxismo-leninismo en una caricatura, los revolucionarios cubanos lo rescataron para las masas trabajadoras de América Latina y del mundo. Con ellos, el marxismo-leninismo mostró su verdadera cara: el combate implacable a los patrones y al imperialismo, la conquista del poder político, como objetivo central de la lucha, la solidaridad internacional y la construcción con las masas de una sociedad más justa y más humana.

Esto es lo que el Che nos dejó como herencia. Una vida de revolucionario, un ejemplo de revolucionario consecuente hasta la muerte.

Hoy, más que nunca, el Che revive acrecentado y magnificado en cada combate de los pueblos por su liberación. Le rendimos nuestro homenaje en un momento en que los trabajadores chilenos levantan en alto las banderas que el Che supo forjar.

Los patrones se empeñan en impedir el paso a las manos del pueblo de fábricas y fundos. El imperialismo ataca ferozmente desde el exterior, intentando estrangular por el hambre al pueblo chileno, y maniobran en el plano interno, planificando con los patrones la sedición reaccionaria. Los partidos de la reacción, con la DC y el PN a la cabeza, se esfuerzan por utilizar sus posiciones de poder en el aparato del Estado para, desde allí, hacer retroceder a los trabajadores.

Frente a ellos los obreros y campesinos de Chile recuerdan las palabras del Che: "Devolver golpe por golpe, avanzar sin retroceder".

El MIR hace suyo ese sentir de las masas y une su voz a la del pueblo para decir: ¡COMANDANTE CHE GUEVARA, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

SECRETARIADO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Santiago, 8 de octubre de 1972.

52 Trascrito de Documentos Internos 1972. Pág. 189.

ANÁLISIS DEL PERÍODO [53]

30 de octubre 1972.
(Exposición a un ampliado del Comité Regional Santiago del MIR
Fragmento. Trascripción de la grabación).

NOTA.
Publicamos una parte de la exposición hecha en esa oportunidad, con el propósito de ayudar a la discusión acerca del carácter del período. Este Documento se ha hecho a base de la grabación de una intervención oral, que después de transcrita, se corrigió ligeramente, y por tanto, en él no habrá siempre todo el rigor y la sistematización conceptual que quisiéramos. Destacamos que esta exposición fue realizada días antes que se constituyera el gabinete UP-Generales.
Estos aspectos fueron expuestos al CC con mayor extensión, verbalmente en el mes de julio de este año.
Sobre el carácter del período nosotros hemos dicho que el periodo abierto desde el 4 de septiembre, lo caracterizamos como un "periodo pre-revolucionario". Período pre-revolucionario lo caracterizó Lenin fundamentalmente como períodos en los cuales la agudización de la lucha de clases toma determinadas formas específicas y esas formas son definidas con precisión por Lenin, como también lo son las que permiten hacer "madurar" una situación de tipo "pre-revolucionario" a "revolucionaria" Entendiendo por "situación revolucionaria" aquella que posibilita "el asalto al poder".

I.-PERÍODO PRE-REVOLUCIONARIO

Aproximadamente, ¿qué es lo que llamó Lenin un período pre-revolucionario?
Sería, para nosotros, un período como el que estamos viviendo. En lo fundamental, corresponde a un momento histórico en el cual se desarrolla un proceso de agudización de la lucha de clases, con un ascenso del movimiento de masas, aumento de la actividad del pueblo y en especial con una elevación de los niveles de conciencia y de organización de la clase motriz, ya no sólo de todas las "clases revolucionarias" sino en especial ahora, de la "clase motriz". Elevación de sus niveles de conciencia y de sus niveles orgánicos que le abren a la "vanguardia política" las posibilidades objetivas de ganar la conducción de, por lo menos, la clase motriz.
Estas condiciones se cruzan con otras en el tiempo y eso es lo que permite definir con precisión un período pre-revolucionario y distinguirlo de otras

53 Trascrito de: Documentos Intentos 1972. Págs. 211-220.

situaciones de ascenso del movimiento de masas. Se caracteriza esta situación pues, este ascenso del movimiento de masas, se cruza con otro factor, y éste es la crisis de la clase dominante. Esta crisis de la clase dominante se expresa en muchos niveles, pero en general surge cuando ninguna fracción de la clase dominante es capaz de imponer su hegemonía sobre las otras. Esto repercute en el sistema de dominación y lo hace entrar en crisis.
Como consecuencia del ascenso de las clases revolucionarias, por un lado, y por el otro de la crisis de la clase dominante, surge además el desconcierto y la división de las llamadas "capas intermedias", "pequeña burguesía propietaria" y "no propietaria".
Para nosotros, el período en 1970 tuvo "rasgos" similares a los de una situación como la caracterizada anteriormente.
La crisis de la clase dominante se evidenció en la presentación de dos candidaturas presidenciales (Tomic y Alessandri) y en el choque permanente entre las diferentes políticas y estrategias de dos fracciones de la burguesía, durante todo el periodo, y en especial en los últimos meses, que fue lo que caracterizó el comportamiento de la clase dominante desde 1970 al menos, en adelante. Por nuestra parte hubo insuficiencia de análisis, desde el punto de vista de no poder, por un período explicar con claridad la crisis de la clase dominante. Supimos que existía, pesquisamos empíricamente su existencia, pero sólo desde hace algunos meses medimos su profundidad y pudimos individualizar cuáles son los representantes políticos de cada una, y en menor medida los grupos empresariales que son representados por las distintas fracciones de la clase dominante. Analizamos hoy en cada coyuntura cómo se manifiesta esa crisis y qué distintas opciones se plantea la clase dominante, pero todavía no hemos sido capaces de proyectar con precisión esto al desarrollo económico, social y político de Chile en los últimos 10 años, que es donde vamos a encontrar la explicación de esta crisis y de darle por tanto, una proyección en la infraestructura de la sociedad. ¿Cuáles son realmente los grupos empresariales que están representados en cada tracción de la clase dominante? ¿Por qué entraron en crisis? ¿Cuál era el sector hegemónico y cuál dejó de serio? Estos son los problemas que aún no están suficientemente estudiados.
Desde el punto de vista de la actividad de las masas, ésta fue evidentemente mayor; elevó el pueblo su conciencia política y alcanzó superiores niveles de organización.
Aumentó enormemente la actividad global de las "capas aliadas" de los pobres del campo y la ciudad. Desde el punto de vista de la mayor conciencia y los superiores niveles de organización alcanzados por la clase obrera industrial y agrícola, éstos fueron también evidentes (se adjunta un informe sobre esto en particular, en los últimos tres semestres).

Al mismo tiempo, la pequeña burguesía, que entró desde fines de la década del 60 en un proceso de división y fragmentación se dispersó entre las tres candidaturas presidenciales de 1970 y continuó su proceso de división a lo largo de 1971, al menos.

Así, pues, "rasgos" de un período de este tipo son los que nosotros apreciamos se abrieron el 5 de septiembre. ¿Por que hablamos de "rasgos"? Porque hay algunos aspectos que no hemos analizado en profundidad, hubo suficiencia en algunos de nuestros análisis anteriores.

Hubo por ejemplo, errores en la apreciación del peso real de nuestra organización hace dos años, sobre la concepción de "vanguardia política". Nos autodefinimos entonces como "vanguardia política" sin tener clara conciencia que ser vanguardia política no es sólo proponerse serio, es también serio en alguna medida, estar en condiciones, realmente, de disputar al reformismo la conducción de la clase motriz, lo que exige la vinculación orgánica a la clase obrera. De esa situación estábamos muy lejos el 4 de septiembre de 1970, situación a la cual nos acercamos el año 72.

He aquí una de las causas de una cantidad de imprecisiones, que la sola definición de período no nos entregó, que explica también muchos de los problemas, frustraciones y errores de análisis en cuanto a la apreciación del rendimiento de las políticas que hemos levantado en los dos últimos años.

2.- LA SITUACIÓN NO MADURA A REVOLUCIONARIA

Nos corresponde analizar ahora cómo evolucionó esta situación. Si en 1972 la situación es la misma que 1971, y si se ha modificado, cómo lo ha hecho, y qué consecuencias tienen esas modificaciones para una política revolucionaria.

Desde fines de 1971, y durante el año 72, comenzaron a aparecer rasgos distintos que no se ajustaban exactamente a las características de un período pre-revolucionario. Rasgos que en concreto tenían que ver con importantes modificaciones del aparato del Estado; modificaciones en las actitudes de las capas intermedias, pequeña burguesía asalariada y propietaria; problemas de los partidos dentro de la izquierda e incluso modificaciones dentro de la clase dominante, cuestiones que al principio no supimos explicar. Entonces surgieron discusiones al interior del partido. Se comenzó a sostener que lo que estaba ocurriendo es que aquellos rasgos de situación pre-revolucionaria, estaban comenzando a deteriorarse y estábamos entrando en un período de regresión, de retroceso. Esta tesis de hecho comenzó a ser sustentada en el interior del partido por muchos cuadros, en parte por una razón objetiva: aparecían en la realidad nuevos rasgos que no habían sido bien formulados y bien explicados. Todo esto especialmente

después de los meses de mayo y junio de este año. Se desarrolló una discusión al interior del partido en términos de estar, los militantes, apreciando rasgos distintos en la realidad, pareciendo que no había un ascenso notorio, visible, en aquellos momentos, del movimiento de masas; que la actividad en el campo parecía disminuir, que la pequeña burguesía en alianza con la clase dominante ganaba fuerzas, ganaba elecciones o subía en sus votaciones significativamente, que en la CUT, un partido de la burguesía obtenía relativamente altas votaciones (los democratacristianos). Distintos rasgos, y factores de la realidad, algunos muy empíricos, otros más de fondo, llevaron a distintos cuadros a levantar en el interior del partido una línea de pensamiento que intentaba explicarse estos fenómenos sobre la base que vivíamos, lo que algunos llamaban período "de reflujo" del movimiento de masas, otros de "deterioro de los rasgos" del período pre-revolucionario, los más, etc. Surgieron entonces las comparaciones de esta situación con los rasgos de situaciones que habían dado origen al fascismo en otros períodos históricos, el 29 en Italia, el 33 en Alemania. Y allí entramos a toda una polémica de cuáles son los rasgos y qué situaciones son las que originan el fascismo. Se abrió entonces toda una discusión en el interior del partido: sobre qué sectores eran fascistas, qué sectores no lo eran, cómo explicar la situación que existía, qué es lo que sostenía Trotski, qué fue lo que sostuvo la Tercera Internacional sobre el problema del fascismo, cuáles eran las tesis recientes de Poulantzas u otros, si el problema era el fascismo o no, etc.

a) La "prolongación" del período.

Nosotros explicamos el problema en forma distinta. Nosotros introducimos ahora lo que llamamos un período pre-revolucionario "prolongado". Hay compañeros que nos han preguntado cuál es el instrumento conceptual, ortodoxo y riguroso, que nosotros utilizamos para esto; les decimos de inmediato: no existe como tal, y éste es más bien, una adecuación conceptual a la situación concreta, pero es hasta aquí la mejor forma que hemos encontrado para explicarnos la situación que vivimos.

En esencia, un período pre-revolucionario como tal, se caracteriza a nivel de la clase obrera y a nivel de las clases aliadas, por una "activación" del pueblo. En cambio, en épocas "normales" o "estables", en las cuales predomina la ideología de la clase dominante y el sistema capitalista funciona "normalmente"; la clase dominante es la que fundamentalmente controla y está en permanente actividad política, incluso, sólo fracciones y segmentos de ella. Se desarrolla la vida política a través de canales restringidos, el aparato del Estado canaliza y absorbe la mayor parte de ellos; el parlamento, el ejecutivo, la justicia. Las fuerzas armadas están pasivas y dependientes directamente del aparato de dominación. Se resuelven a favor de una, los

choques entre las distintas fracciones de la clase dominante. La clase obrera, como tal, se expresa casi fundamentalmente a través de la lucha sindical, predomina el reformismo en ella, y sólo fracciones restringidas, segmentos de la clase obrera están en la actividad política propiamente tal. Menos todavía, están en gran actividad las capas aliadas. La característica esencial que modifica ese estado de cosas, cuando se entra en un período pre-revolucionario es por un lado el ascenso de la lucha, la conciencia, la organización de la clase motriz, y por el otro lado, la convulsión y efervescencia que "activa" al conjunto del pueblo.

Ya no son sólo segmentos y capas los activos. Son centenares de miles de campesinos, de pobres de la ciudad y de pobres del campo, de obreros, los que se activan políticamente. Luchan por incorporarse a la actividad política, reclaman por conducción, se cohesionan, se organizan. Esto es lo que está ocurriendo a "las clases revolucionarias" en un período pre-revolucionario. Normalmente las situaciones que fueron estudiadas por los teóricos del marxismo-leninismo, en los cuales nos basamos, se resolvieron rápidamente. Por ejemplo en la Rusia de 1917 se originó una situación pre-revolucionaria, y con velocidad esa situación, cuestionó profundamente el sistema de dominación y quebró por tanto el aparato del Estado, originó rápidamente la dualidad de poder y quebró también el aparato armado de la burguesía y además de eso, con relativa velocidad, a las condiciones objetivas que se dieron, la clase motriz, el proletariado, impuso sus condiciones, y audazmente asaltó el poder en ocho meses. El plazo político se proyectó en el plazo calendario rápidamente. Además en una sociedad como esa, la clase media como tal, la pequeña burguesía no propietaria o asalariada, urbana, era de muy pequeño desarrollo, y la mayor parte de la pequeña burguesía estaba (como pequeña burguesía propietaria) en el campo La clase obrera irrumpió en la lucha de clases en Rusia e impuso sus condiciones rápidamente. Así cristalizó la hipótesis de que "las capas intermedias" son capas que son "partibles" y que en períodos de agudización de la lucha de clase, tiende un sector de ella a cobijarse bajo el alero de la burguesía, otro sector a estrechar su alianza con el proletariado y otros sectores a neutralizarse. (Lo que siendo correcto en su esencia, no es suficiente para explicar su comportamiento en todos los períodos).

Esto es más o menos, visto desde algunos ángulos, cómo un período prerrevolucionario madura a revolucionario, y aproximadamente; es el modelo por el cual todos nos vamos rigiendo, al estudiar un período pre-revolucionario y su posible evolución.

En Chile se originaron rasgos de una situación pre-revolucionaria. Pero existía sólo un "proyecto" de vanguardia política, que no estaba directamente enraizado en la clase motriz. No contábamos nosotros, con representa-

ción orgánica en los sindicatos, en la clase obrera en general, menos aún en la clase obrera de la gran industria, y de la gran minería, salvo en algunos sectores en Concepción de menor significación, algunos sectores aquí en Santiago y menos aún en el resto del país. Teníamos fuerza estudiantil, teníamos alguna fuerza entre los pobladores, pequeña también. En el campesinado, un muy pequeño desarrollo antes del 4 de septiembre, ni siquiera existía el MCR en Cautín. Algunos intentos de trabajo campesino en Arauco, Nuble, Osorno y Santiago. Por tanto, no existiendo orgánicamente la vanguardia, inmaduros ideológicamente y débiles políticamente, en concreto no se dieron las condiciones de una vanguardia que rápidamente hiciera madurar la situación, que es otro de los factores que también explican la evolución de la situación. Entonces ese período pre-revolucionario se prolongó en el tiempo, no maduró a revolucionario. Y al prolongarse en el tiempo desarticuló la sociedad. Y la crisis de la sociedad, que en otro tipo de situaciones fundamentalmente activaba a las capas aliadas y a la clase obrera, aquí activó también a la clase dominante, y en especial a la pequeña burguesía, base social de apoyo de cualquier gobierno burgués o de la burguesía en crisis. Y esta activación de la pequeña burguesía la hizo cohesionarse, la hizo levantar pensamiento político propio, tomó conciencia, se organizó, exigió representación política, cambió y entregó nuevos rasgos a la situación ("enardecimiento de la pequeña burguesía"). Este es uno de los rasgos fundamentales de la nueva situación.

En un pendo pre-revolucionario "prolongado", que no madura a revolucionario y se prolonga en el tiempo, en que la sociedad prolonga en el tiempo su crisis, el sistema de dominación entra en crisis por un período también prolonga-do, y así se desarticulan relativamente todos los elementos de la sociedad. El aparato del Estado, se abre como un "abanico". Aquí no sólo se ha abierto, en función de que algunas instituciones del aparato del Estado están en manos de la UP y que otras instituciones están en manos de la burguesía. En nuestra situación, incluso en el interior de la burguesía, está abierto un abanico entre las estructuras del aparato del Estado. La Contraloría sigue una política distinta a la que sigue el poder judicial, o el parlamento, etc.; en general reaccionarias todas, pero con distintos matices; y esto se suma a que las instituciones del aparato del Estado que controla la UP, siguen otra política además. En especial nos interesa un elemento del aparato del Estado: las FF.AA., que a pesar de constituir parte de la superestructura, también se activan. Y nosotros hablamos que se desarrolla en el "abanico" del aparato del Estado un proceso de "autonomía relativa" de las FF.AA.

b) La "autonomía relativa" de las FF.AA.

El brazo represor del Estado burgués normalmente depende directamente del aparato del Estado (más bien es parte de él) y el aparato del Estado está a su vez sujeto al control hegemónico de una fracción de la burguesía y al servicio del conjunto de la clase dominante. (Lo controla una fracción que enfrenta a las otras fracciones que le disputan su hegemonía o, en su defecto, el reparto de las cuotas del excedente que el Estado controla en una situación de "normalidad"). Así se relaciona el aparato armado, en cualquier régimen con el Estado y con la clase dominante.
En una situación que madura a revolucionaria, la crisis también envuelve a las FF.AA., y las quiebra a partir de sus contradicciones internas. El periodo abierto en Chile no evolucionó así, y las FF.AA. permanecieron inmersas en una crisis no resuelta. Así en Chile, en la misma medida en que se inserta en la cúspide del aparato del Estado el frente político del reformismo obrero y el reformismo pequeño-burgués, la Unidad Popular, en un período como el que hemos caracterizado, se abre el abanico del aparato del Estado, se abre entre dos intereses distintos que al prolongarse ese componente, este rasgo del aparato del Estado, las FF.AA. dejan de ser una dependencia directa de la cúspide del aparato del Estado, el Gobierno, y tampoco dependen de una fracción de la burguesía. Evidentemente no está sujeto a una dependencia de la clase obrera, salvo que la situación madure a revolucionaria (lo que no ha ocurrido). Así, dado que no se "quiebra" el aparato armado de la burguesía, tiende a lo que hemos llamado "autonomizarse relativamente". Este es un rasgo que toma un componente del aparato del Estado, de alcance limitado y temporal, salvo que la situación adopte específicas formas de evolución (bonapartismo).
Consiste, en síntesis, en que, en un período pre-revolucionario no hegemonizando el aparato del Estado ninguna fracción de la clase dominante, no puede articularse "normalmente" la relación entre las FF.AA. y una fracción de la burguesía (en la medida que ella normalmente se hace a través del aparato del Estado, que una fracción de la clase dominante hegemoniza), y de esta forma las FF.AA se "autonomizan" de su dependencia de cada fracción de la clase dominante.
Esto se profundiza si, como en Chile, se origina la peculiar situación de que se ubica en la cúspide del aparato del Estado un frente político que no es miembro de la clase dominante, y que incluso tiene importantes contradicciones con éste.
A su vez, en un período como este, el aumento de la actividad del pueblo y el desarrollo político y orgánico de la clase obrera, agravando y aprovechando la crisis de la clase dominante, amenazan la permanencia misma del sistema de dominación capitalista, y entonces las FF.AA. asumen la defensa del conjunto del sistema capitalista, que no es otra cosa que la de-

fensa de los intereses del conjunto de la clase dominante (no de cada una de sus fracciones). Para hacerlo, un grupo al interior de las FF.AA. gana la hegemonía y levan-ta como política la defensa del sistema de dominación (estado de derecho, ley, orden, instituciones del Estado, etc., y para cohesionar al conjunto de las FF.AA. levanta también la defensa de los objetivos e intereses específicos de las FF.AA., soberanía, remuneraciones, recursos militares, etc.).

Por último, inmersas las FF.AA. en un período de ebullición y efervescencia de la sociedad, "activado" el pueblo del que se originan la suboficialidad y los soldados, y activada también, a veces "enardecida", la pequeña burguesía, de la que proviene la mayor parte de los oficiales; se levanta por parte de ese grupo de las FF.AA. (del alto mando) la defensa (como nunca, porque existe también antes) de la autonomía de las FF.AA. de "las contingencias políticas" (apoliticismo, no "deliberación", "profesionalismo", etc.), buscando así, fundamentalmente, que las contradicciones internas de las FF.AA. (oficial-soldado) sean absorbidas, atenuadas, o que al menos no pasen a un primer plano.

Así aparecen aquellos rasgos, que le entregan atas FF.AA el perfil de profesionalismo, algunos rasgos antimperialistas, su búsqueda de "paz social y de orden", su apertura a ciertos "cambios", o sea, todo un "pensamiento propio", con muy pocas incoherencias, pero con algunas. Todos ellos se configuran finalmente en aquello que llamamos la "autonomía relativa" de las Fuerzas Armadas, por encima de la crisis interna de las FF.AA. que como nunca se agudizan. Al mismo tiempo que estos rasgos se están originando, se están desarrollando otros, se desarrollan las contradicciones entre oficiales y soldados, se mantienen los roces entre la oficialidad media y la alta oficialidad, se mantienen presentes los rasgos que se originan en la extracción de clase de sus miembros como los que surgen de la ebullición política a que las FF.AA. han estado sometidas durante todo el periodo.

O sea, todos los factores que definían a este elemento que se ubica en la superestructura en el aparato del Estado, siguen su desarrollo, pero a la vez se agregan otros. Y aquí estamos intentando analizar, aquellos que se agregan. Este rasgo de autonomía de las FF.AA., en un período como este, no tiene de por sí destino histórico, ni tampoco como tal define la ubicación política definitiva de las FF.AA., o el curso de los acontecimientos.

Eso estará regido por la evolución que tome el período y en particular por la correlación de fuerzas entre las clases fundamentales de la sociedad, que no son otra cosa que las leyes de la lucha de clases.

c) El "enardecimiento" de la pequeña burguesía.

Decíamos que el período abría el abanico del Estado Nos interesa ahora destacar lo que ocurre en las clases mismas.

Se produce lo que llamamos la apertura del abanico de las clases. Cada clase sufre lo que algunos llaman crisis de "representantes-representados". En un período de "normalidad", las clases delegan la conducción política en los partidos políticos. La burguesía la delega al Partido Nacional, la Democracia Cristiana, la pequeña burguesía la reparte entre varios partidos, la clase obrera la delega fundamentalmente a los partidos obreros reformistas, etc. Todas las clases tienden a delegar conducción política en los períodos normales y muy pocos de sus miembros realmente participan de la vida política. Cuando se activan las clases, y más aún si se prolonga el período, las clases como tales, y cada fracción de las clases, se cohesionan y se organizan. La pequeña burguesía propietaria, como tal, tiende a organizarse, a cohesionarse, a levantar sus reivindicaciones, su propio programa, iniciativa y tácticas propias y en alguna medida rasgos de "propia ideología" (el "enardecimiento" de la pequeña burguesía). La pequeña burguesía asalariada hace algo similar. Las distintas fracciones de la clase obrera y de los pobres del campo, y la ciudad, tienden a hacer algo similar. No sólo se "activan" sino que además cuestionan su relación con los partidos, dejan de permanecer como base social pasiva de apoyo, de estar al arbitrio de los partidos políticos y más bien le imponen condiciones a los partidos, optan entre distintas conducciones políticas. Así por ejemplo: la clase obrera, cuando se quiere tomar fábricas, "opta" por la conducción del FTR, estando a la vez predominantemente, bajo conducción reformista. La pequeña burguesía cuando quiere iniciar la huelga de los camioneros, o cuando se hizo la huelga de los comerciantes, "optó". Por ejemplo buscó conducción política el 21 de agosto, en la "asonada" de los comerciantes, y no la encontró ni en el Partido Nacional, ni el Demócrata Cristiano y practicó su política sin conducción de los partidos. Posteriormente, el PN le entregó conducción y apoyo, los democratacristianos aún se resistieron, pero finalmente tuvieron que entregársela también (Concesiones al "enardecimiento" de la pequeña burguesía). La clase dominante, como tal, comienza a movilizarse independiente y directamente también. Se organizan en lo que llaman "los gremios", las organizaciones empresariales, la SNA, el Sindicato de Empleadores Agrícolas, el CAS, la SOFOFA, la Cámara Chilena de la Construcción; la pequeña burguesía, a su vez en el Sindicato de Dueños de camiones, las organizaciones gremiales de los comerciantes y de la pequeña industria, los colegios profesionales, etc., que antes existían, pero ahora se cohesionan, se fortalecen, se relacionan las unas con las otras, etc. Este es un aspecto del problema al que nos referimos cuando hablamos de que se abre el "abanico" de las clases.

Esto repercute en el interior de los partidos; se abre también el "abanico" de los partidos. Cada segmento de los partidos de la clase dominante, como cada segmento de las fuerzas políticas de izquierda de distintas orientaciones políticas. Existen en la izquierda: el "ultra-izquierdismo" (real) o "izquierdismo" como nosotros lo llamamos (ELN-VOP), existe el MIR, existen los sectores "revolucionarios vacilantes" de la UP, existen los reformistas, el reformismo obrero, y la pequeña burguesía reformista, etc. Al otro extremo, todas las fracciones de la clase dominante se representan políticamente. Surge un "abanico" y no es que antes ese "abanico" no existiera, sino que ahora se extiende y profundiza y pasa a un primer plano.
En resumen, surgen nuevos rasgos; de los que destacamos:
La autonomía relativa de las Fuerzas Armadas (el abanico del aparato del Estado, de las clases y de los partidos).
La extensión social de la actividad política caracteriza el período, la activación masiva de la sociedad en todos sus niveles en la cual se destaca el "enardecimiento de la pequeña burguesía".

d) ¿Cambia el carácter del período?
Ahora, por rigor, estudiemos estos nuevos rasgos que surgen en el período y veamos si cuestionan o no cuestionan el carácter pre-revolucionario del período. Se podría concluir que estos nuevos rasgos, o la profundización de rasgos ya presentes anteriormente, de verdad cuestionan las características pre-revolucionarias del período, y entonces se podrían comenzar a plantear que se están originando situaciones específicas tipo "estabilización", o que el proceso va regresando y en reflujo, etc..
Si así fuera no podríamos hacer una política revolucionaria como la levantada hasta aquí, que habría que modificarla en el sentido de desplazarnos más a tomar posiciones defensivas entre las masas, abandonar un poco nuestras tareas especiales, iniciar una más estrecha alianza con el reformismo, etc.. Revisemos otra vez, lo que hemos caracterizado como período pre-revolucionario Desde ya digamos que a nuestro entender los "nuevos" rasgos no cuestionan el carácter pre-revolucionario, en lo fundamental.
Si analizamos la actividad del pueblo, fundamentalmente la de las capas aliadas de la revolución: pobres del campo y de la ciudad; hasta los últimos meses que la estudiamos (agosto) la actividad del pueblo en general seguía o en aumento, o en ritmos similares a los anteriores. No había signos notorios de deterioro. Surgían modificaciones en la actividad de masas en el campo: la actividad se desplazaba hacia el centro del país, no aumentaban tanto las movilizaciones del semi-proletariado, sino más bien aumentaba la movilización de los obreros agrícolas del centro del país. Aumentaba el número de huelgas campesinas y disminuían en algo las tomas de tierra.

En cuanto a la actividad de la clase obrera, esta crecía en 1972 comparada con 1971. Si 1970 fue el año de mayor auge de la última década, el 71 fue un año de baja en relación al 70, pero superior al 69. Ahora, la actividad en 1972 se aproximaba (hace cuatro meses) a las cifras que entregaba el 70 en cuanto a la actividad de la clase motriz, con participación de los sectores más organizados y concentrados de la clase obrera. Desde el punto de vista del contenido de las movilizaciones, este se eleva también el desarrollo de los Consejos Comunales Campesinos por la base en algunas provincias del sur, las huelgas campesinas por solidaridad han aumentada en forma significativa los objetivos que se plantean incluso los pobladores, los objetivos que se ha planteado la clase obrera tanto en los cordones de Santiago y en Concepción, etc.; todo eso configura también una elevación de la conciencia. No podría plantearse que estos "nuevos" rasgos de la situación estuvieran cuestionando el grado de actividad o conciencia de la clase obrera, menos aún, vista después la actitud de la clase obrera en la crisis de agosto, septiembre y octubre.

Si estudiamos el desarrollo de la vanguardia política (nosotros), vemos que ésta se ha desarrollado enormemente. Otra cosa es la errada apreciación subjetiva nuestra de habernos considerado una vanguardia revolucionaria constituida en 1970. Como antes analizábamos, recién el 72 es que estamos acercándonos a serio, desde el punto de vista de nuestro enraizamiento en la clase obrera.

Desde el punto de vista de la clase dominante, ha sido explícita su crisis especialmente en junio, cuando las conversaciones UP-PDC. En el período posterior, en la crisis de agosto, septiembre y ahora la de octubre, superficialmente se podría pensar que la crisis ha sido superada sobre la base de la resolución de la crisis de la clase dominante. Pero el hecho de que una fracción de la clase dominante esté buscando el derrocamiento del gobierno hoy, y otra no, no es producto de su "unidad", sino expresión de su crisis, que evidencia que una de las fracciones quiere, ella como fracción, apoderarse del aparato del Estado una vez derrocado Allende, y es por eso que precipita la crisis, a pesar de que se le haya entregado una serie de concesiones (Ley de grupos armados, etc.), y que suponen que obtendrán la mayoría electoral en marzo. Eso explicita la profundidad de la crisis de la clase dominante, y es lo que permite explicar, a nuestro entender, también el que Tomic y Alessandri fueran en listas separadas en 1970, y por que todos los intentos sediciosos de alguna significación fracasaron (septiembre 70, abril 71 y octubre 71).

No podríamos explicar que entonces Allende no fue derrocado exclusivamente por la fortaleza del pueblo. Eso ha sido un elemento, pero también ha sido determinante la crisis de la clase dominante. ¿Por qué el aparato

armado de la burguesía no ha estado a su servicio en octubre del 70, en septiembre del 71 y en septiembre del 72? ¿Por qué no ha estado mecánicamente al servicio del derrocamiento del gobierno, visto su interés de clase esencial9 Por lo mismo, la crisis al interior de la clase dominante y el hecho de que todavía estemos enfrentando situaciones que sólo podemos explicar por la crisis de la clase dominante, es una prueba de que todavía ésta sigue presente. En resumen, podríamos concluir que estamos presenciando los rasgos esenciales de un período pre-revolucionario y que su prolongación, por la vía de la activación global de la sociedad, por la vía de la agudización de los enfrentamientos sociales y políticos, de su extensión social, hacen surgir en la situación nuevos rasgos que no cuestionan los rasgos esenciales de un período prerrevolucionario y que sí le suman muchos otros, que pueden dificultar la maduración del período a situación revolucionaria y que pueden permitir que surja el fascismo, en la peculiar forma que adopta en América Latina (el gorilismo). Resumiendo, nos interesa destacar de las características del período lo que está ocurriendo en el pueblo y en la clase motriz, el grado de crisis de la clase dominante, la autonomía relativa de los militares y el enardecimiento de la pequeña burguesía. Sólo instrumentos conceptuales de este tipo nos permite entender lo que ha venido ocurriendo desde agosto a octubre.

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR FRENTE AL GABINETE UP GENERALES [54]

EL MIR A LA CLASE OBRERA, A LOS POBRES DEL CAMPO Y LA CIUDAD, A TODO EL PUEBLO:

EL PARO PATRONAL

La ofensiva de los patrones a través de la resistencia civil, quiso paralizar el país y provocar el caos, desafiando y enfilando abiertamente en contra del pueblo las cuotas de poder y riqueza que aún conservan un puñado de empresarios. Los Jarpa, con su estrategia golpista, por ahora han sido contenidos. Los Frei, partidarios de imponer un Gabinete cívico-militar al Gobierno, lo lograron. Los sectores más vacilantes y reformistas de la Unidad Popular, en lugar de responder con audacia al desafío de los patrones, prefirieron ceder guardando las apariencias y lograron imponer en el Gobierno una política defensista y de decretos de zonas en Estado de Emergencia en casi todo el país Así intentaron poner al pueblo a la defensiva, relegando a la clase obrera y a la juventud exclusivamente a las tareas de mantener la producción y distribución y del trabajo voluntario, mientras buscaban que sólo el aparato de Gobierno y las Fuerzas Armadas se encargaran de la lucha política y del mantenimiento del "orden público".

Pero la clase obrera y el pueblo recogieron el desafío de los patrones. Si bien mostraron su fuerza y conciencia manteniendo la marcha del aparato productivo, no se limitaron a eso. Se organizaron los obreros, pobladores, campesinos y estudiantes en decenas de Comités Coordinadores, en múltiples comunas a lo largo del país. Frente al Pliego de los patrones levantaron el Pliego del Pueblo, se constituyeron en JAP, en Comités de Vigilancia y Autodefensa, y donde tuvieron la fuerza abrieron el comercio, requisaron camiones, etc. Así, hicieron fracasar el paro patronal, avanzaron en la extensión del control del pueblo sobre el aparato productivo y de distribución, a la vez que abrieron camino a la construcción del poder popular.

Pero los sectores reformistas del Gobierno no sólo impidieron la contraofensiva popular, sino que temerosos del impulso de la clase obrera y del pueblo, en lugar de resolver la crisis acudiendo a las masas a través de la apertura al poder popular, prefirieron constituir un Gabinete de la Unidad Popular con algunos generales de las Fuerzas Armadas, es decir, una vez más, fortaleciendo burocrática y estatalmente el ejercicio de la autoridad.

54 Trascrito de Documentos Internos 1972. Págs. 196-203.

Nosotros en declaración pública llamamos a la clase obrera y al pueblo a rechazar la constitución de este Gabinete por varias razones:
1.- Porque el vacío de poder que llenaron los Generales lo debió haber llenado la fuerza de la clase obrera y del pueblo, su organización y movilización, nuevos órganos de un naciente poder popular.
2.- Porque es enormemente peligroso para la clase obrera y el pueblo aceptar alianzas efectuadas en su nombre con algunos altos oficiales de las FF.AA sin asegurar garantías y sin condicionar tal alianza a un programa común revolucionario y del pueblo.
3.- Pues esta alianza significa que el avance de la clase obrera y del pueblo, que antes era graduado, por encima de las limitaciones reformistas, de acuerdo a la correlación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, de la que las FF.AA. son sólo una parte, ahora será limitado de manera importante por la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA., estructura vertical y cerrada que se defiende de que el pueblo pueda influir en su interior.
4.- Porque la clase obrera y el pueblo quieren aliarse y fundirse con todos los uniformados, oficiales y soldados que estén dispuestos a luchar contra la explotación patronal e imperialista, por un programa revolucionario y del pueblo y por abrir hoy más que nunca el camino a la construcción de un poder popular que culmine en un Gobierno revolucionario de obreros y campesinos. Porque, por último, una alianza de esta naturaleza nadie puede tomarla en nombre del pueblo, sin consultarle, ni menos aún predicar la confianza popular irrestricta en ella. El pueblo no solo no discutió previamente esta alianza, sino que sus autores ni siquiera le informaron con anterioridad.

SE VA MODIFICANDO EL CARÁCTER DEL GOBIERNO

La incorporación de algunos Generales en el Gabinete ha cambiado en una importante medida el carácter que el Gobierno hasta aquí tenía:
Los partidos populares tradicionales dejan de ser el eje político del Gobierno. Ahora deben ceder parte importante de este papel a las FF.AA. El Gobierno, aunque no pierde propiamente el apoyo del pueblo, indudablemente debilita más aún su ya deteriorada relación con el impulso y la voluntad de lucha de los trabajadores. Por otra parte, aunque obtiene en cambio el apoyo de las FF.AA., queda también sometido a sus presiones.
Si bien es posible que el aparato del Gobierno fortalezca su autoridad con la incorporación de Generales, lo cierto es que la presencia de la clase obrera y del pueblo en el Gobierno se debilita y se limita el avance del pueblo.

La incorporación al Gabinete de dos dirigentes de la CUT no resuelve el problema de la menor presencia del pueblo en el Gobierno.

Nace por tanto una nueva relación entre el gobierno y el movimiento de masas. A partir del cambio de Gabinete, con dificultad los trabajadores podrán aspirar y luchar porque el Gobierno sea un instrumento al servicio de sus luchas y una palanca de apoyo a la construcción de nuevas formas de poder popular. Más bien este Gabinete pretenderá regular legalmente el avance del pueblo, paralizarlo e incluso hacerlo retroceder, aunque por un tiempo aparentará arbitrar la lucha sin cuartel entre los trabajadores y los patrones.

Por otra parte los patrones y sus sirvientes políticos ya le exigen un camino al nuevo Gabinete: que aplique al pueblo, y en particular a los revolucionarios, el extremo más drástico de una legalidad construida en general para defender los privilegios de los patrones y una ley especial promovida por los reaccionarios que, bajo el pretexto de la lucha contra "los grupos armados", no pretenden otra cosa que la persecución desembozada a los revolucionarios y a sectores del pueblo.

Los patrones quieren así que el Gobierno, y en particular los ministros uniformados y las FF.AA., asuman la responsabilidad política de iniciar desde ya lo que los patrones perciben como requisito necesario para su restauración en el Gobierno: la represión a sectores del pueblo y a los revolucionarios, la paralización del avance de los trabajadores y el descrédito definitivo del Gobierno a ojos del pueblo.

LA POLÍTICA RECIENTE DEL GOBIERNO UP GENERALES

Más allá de consideraciones generales el Gobierno y sus nuevos ministros han tomado ya medidas concretas y han emitido declaraciones. Es de suponer que los nuevos ministros uniformados, especialmente el Ministro del Interior, tendrán conciencia que, desde el momento en que asumen carteras del Gabinete, la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios no seguirán el fácil camino de otros, del exclusivo halago y aplauso frente a sus actitudes. Que, al contrario, en su marcha hacia la instauración del socialismo, apoyarán calurosamente toda medida que favorezca a su avance y combatirán descarnadamente toda política que intente frenarlos, golpearlos o hacerles retroceder.

De esta manera los trabajadores y los revolucionarios no pueden sino respaldar a los soldados que fueron injuriados y agredidos por el pijerío durante el paro patronal. Sólo pueden valorar como positivo que las FF AA. no se hayan dejado arrastrar por los intentos golpistas de Jarpa y sus secuaces, y apoyan todas aquellas medidas tomadas por el Gabinete y las FF.AA.

orientadas a obligar a los empresarios y sectores medios enriquecidos a la vuelta al trabajo. De la misma manera apoyan las declaraciones del Ministerio del Interior que calificaron el paro como puramente empresarial y las que emitió en el sentido de sumarse a la lucha antiimperialista y antimonopolica.

Pero también hace pocos días el Gobierno, a través del Ministro del Interior, general Carlos Prats, planteó la devolución a sus antiguos propietarios de las empresas constructoras, las grandes empresas comerciales (los ALMAC entre ellos) y del transporte, de CENADI (ex-CODINA); todas ellas requisadas durante el paro patronal; también planteó el desistimiento de las querellas y la restitución de la personalidad jurídica a las organizaciones patronales; la limitación de la clase obrera para establecer empresas de transporte y de comercialización de propiedad de todo el pueblo; por último, amenazó formas legítimas de lucha de la clase obrera para hacer propiedad de todo el pueblo más fabricas y fundos, e intentó reglamentar las movilizaciones del pueblo Sin embargo, el Ministro del Interior no dijo una palabra acerca del terrorismo de la derecha, del delito empresarial de cercar por hambre al pueblo, de la toma patronal de caminos o las asonadas callejeras fascistas.

Los revolucionarios llamamos a los trabajadores a rechazar categóricamente estas medidas.

En su lucha contra el paro patronal la clase obrera demostró que los patrones están demás: sin ellos se mantuvo la marcha de las grandes fábricas, organizó el transporte y legítimamente se apropió de grandes empresas industriales, constructoras, comerciales y del transporte que los patrones quisieron paralizar. Lo conquistado por la clase obrera en su lucha contra la agresión de los patrones debe ser puesto a disposición de todo el pueblo y nadie puede arrebatárselo. Debe pasar definitivamente a manos de todo el pueblo. Devolver a los patrones estas empresas significa restituirles los instrumentos y herramientas con los cuales podrán, cuando lo deseen o les convenga, volver a desatar el caos, cercar por hambre al pueblo y golpear a los trabajadores.

LA POLÍTICA DEL PUEBLO Y DE LOS REVOLUCIONARIOS FRENTE AL GABINETE UP GENERALES

¿"Es justo" devolver el arma incautada a los agresores"? Eso constituye una trasgresión tan flagrante de elementales normas de justicia como sería, por ejemplo, ante un caso de agresión con un arma, frustrada por la decisión y la resistencia de la víctima, pretender devolver el arma al agresor en nombre del "retorno a la normalidad" y de la "propiedad jurídica" del arma. La

clase obrera o puede pues renunciar a quedarse con los instrumentos de las agresiones patronales, las grandes empresas, ni a su deber de ponerlas al servicio de todo el pueblo, ya sea a través de su expropiación definitiva o de su control y fiscalización por los propios trabajadores.

En esto no se puede intentar arbitrar: o se entrega definitivamente al pueblo lo conquistado o se favorece y fortalece la sedición patronal. O se esta contra el pueblo o a su favor. Así lo expresaron ya otras organizaciones políticas de la izquierda y centenares de organizaciones de masa.

Nosotros llamamos a todos los trabajadores, campesinos y estudiantes a rechazar estas medidas, a denunciar este retroceso, a movilizarse activamente un todos los terrenos para impedirlo. A defender las empresas conquistadas. Pues la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios no luchan solamente por impedir el golpismo, por derrotar un paro patronal, sólo contra los monopolios y el imperialismo, o sólo por algunas transformaciones económicas; sino por una Revolución Socialista, que transformando las estructuras económicas vaya también construyendo un poder popular que culmine en un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos.

Si bien todo aquel que se proponga luchar por objetivos limitados, puede y debe sumarse a la lucha centenaria de la clase obrera por conquistar el socialismo, no puede pretender restringir o coartar el alcance de las formas de lucha de los trabajadores.

1.- El nuevo Gabinete intenta ofrecerse como árbitro en las luchas de los trabajadores y los patrones. Pero este Gobierno UP-Generales está frente a un período caracterizado, por un lado, por un enorme ascenso de las luchas y aspiraciones de la clase obrera y del pueblo y, por el otro, por una feroz resistencia patronal. En definitiva, a corto plazo tendrá que elegir: o está con el pueblo y su avance, o está contra él. El resultado final de esta lucha no lo determinará tanto el Gabinete por sí mismo sino que lo decidirá fundamentalmente la fuerza que logren acumular los trabajadores o los patrones. El intento del nuevo Gobierno UP-Generales de reglamentar paralizar o hacer retroceder la lucha de la clase obrera y del pueblo, y, a la vez, de hacer concesiones a los patrones, en un momento en que estos últimos han logrado efectivamente recuperar la ofensiva, no puede acarrear otro resultado final para la clase obrera y el pueblo que su amarre de manos, su retroceso progresivo y la victoria de los patrones.

La clase obrera y el pueblo deben saber reaccionar a tiempo ante este peligro, desoyendo las prédicas de aquellos que sueñan con aplacar a los patrones con el desarme político de los trabajadores.

2.- Por esta razón, más que nunca, hoy la clase obrera y el pueblo tendrán que movilizarse y avanzar. Cuando ya es difícil que el Gobierno sea un instrumento que apoye el impulso de sus luchas, hoy más que nunca será ne-

cesario que, para avanzar, la clase obrera y el pueblo confíen principalmente en sus propias fuerzas y desarrollen su propia iniciativa.
3.- La clase obrera y el pueblo tendrán que recuperar en sus manos una cuota de la iniciativa y confianza entregada hasta ayer al Gobierno de la UP y reemplazarla por una actitud vigilante, alerta e intransigente en la defensa de sus conquistas y en la búsqueda de nuevos caminos y vanguardias políticas que sepan conducirlos al socialismo.
Los trabajadores y los revolucionarios no deberán escatimar su apoyo a toda medida del nuevo gobierno UP-Generales que favorezca sus intereses de clase, pero deberán denunciar y resistir toda agresión o retroceso que quiera imponerles el nuevo Gobierno.
Frente a este nuevo Gobierno UP-Generales, la clase obrera y el pueblo deben estar dispuestos a imponer su avance por la fuerza de sus movilizaciones y luchas.
4.- Por último, cuando ya se aprecian síntomas de nuevos intentos de contra-ofensiva de los patrones, más que nunca el camino revolucionario de la clase obrera y del pueblo deberá empujarse hacia adelante.
Si el nuevo Gobierno cuestiona la forma y ritmo del avance del pueblo e impide el camino a la contraofensiva popular, hoy más que nunca los trabajadores deberán levantar el programa revolucionario de los obreros, los campesinos, los pobladores y los estudiantes. El Programa del Pueblo.
Si los reformistas intentan, con la constitución del Gobierno UP-Generales, cerrar el camino a la creación de un Poder Popular, hoy más que nunca la clase obrera y el pueblo deberán luchar por fortalecer y desarrollar los Comités Coordinadores, para convertirlos en embriones de poder, en los Consejos Comunales de Trabajadores, que culminarán en una Asamblea del pueblo y en un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos.
- Llamamos a la clase obrera y al pueblo a discutir ampliamente estos problemas en cada fábrica, fundo, población o liceo y a hacer suyos los siguientes objetivos de lucha:

LUCHEMOS POR DERROTAR LA POLITICA DEL NUEVO GOBIERNO UP—GENERALES ENCAMINADA A REGLAMENTAR Y PARALIZAR LA LUCHA DEL PUEBLO Y A HACER CONCESIONES A LOS PATRONES!

¡VIGILANCIA OBRERA Y POPULAR SOBRE EL NUEVO GOBIERNO UP GENERALES!

¡VIVAN LOS COMITÉS COORDINADORES Y LOS CONSEJOS COMUNALES DE TRABAJADORES!

¡ABRAMOS EL CAMINO A LA CONTRAOFENSIVA DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO!

¡ABRAMOS EL CAMINO AL PODER POPULAR!

¡CONTROL OBRERO INMEDIATO DE LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS REQUISADAS O TOMADAS DURANTE EL PARO PATRONAL!

¡EXPROPIACIÓN DEFINITIVA DE LAS GRANDES EMPRESAS REQUISADAS O TOMADAS DURANTE EL PARO PATRONAL!

SECRETARIADO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Santiago, 8 de noviembre de 1972.

INTERVENCIONES EN EL FORO ORGANIZADO POR EL SECRETARIADO NACIONAL DE CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO [55]

(Noviembre de 1972)

COMPAÑEROS:

En primer lugar, queremos fijar un poco las normas en términos de qué es lo que vamos a tratar de exponer. Nosotros venimos acá a exponer, a analizar lo que ocurre, a tratar de entender y explicar lo que viene y a exponer nuestra política. No venimos a hacer agitación de masas, esa la hacemos en los frentes de masas. Aquí venimos a exponer lo que pensamos, no darle en el gusto a nadie, sino fundamentalmente a exponer nuestra política. Y como decimos, no a agitar. Va a ser un tanto difícil para nosotros En primer lugar, porque durante muchos meses e incluso acá en presencia nuestra, se juega con las posiciones que el MIR ha ido dando.

No faltan teóricos en Chile que construyen sus elucubraciones teóricas en función de molinos de viento que construyen de nuestra política. Es bastante sencillo dibujar una política y luego entretenerse destruyéndola. Otra cosa es que corresponda a la nuestra. Se juega con caricaturas, con adjetivos, con estereotipos. Se suponen contradicciones, o diferencias, se busca tratar de demostrar que la diferencia tiene otro carácter, que son "los pistolones", que son "los problemas de las capas medias", etc.

En segundo lugar, trataremos, y el problema de tiempo va a ser realmente dramático en función de todo lo que tuviéramos que exponer, de ser sintéticos y por eso no podremos demostrar fundamentalmente lo que estamos planteando, sino más bien exponerlo exclusivamente en general. ¿Qué ocurre en Chile? ¿Cuál es la evolución que han tenido los acontecimientos en los últimos dos años? ¿Cuál es nuestra política y cuál es la perspectiva previsible que vemos? Separado de eso, responder algunas afirmaciones, especialmente la que hizo la compañera Mi reya Baltra.

Para empezar diríamos que no es posible pretender entender lo que está ocurriendo en Chile en función de malabarismos de palabras, en función de simplismos, de sumar como quien pone números, dos más dos, y sigue sumando por decreto. Las alianzas de clase no se hacen en el papel. No es cuestión de discutir si queremos tener las capas medias o no, sino qué política hacemos para tenerlas. No es cuestión de decir que al interior de la alianza está el subproletariado y los pobres, sino el problema es incorporar a los pobres a la alianza. O sea, en concreto, no puede rebajarse la discu-

55 Trascrito de Documentos Internos 1973. Págs. 97-110.

sión ideológica y no puede pretender exponerse una política y entender lo que ocurre en función de la agitación de juegos de palabras, por simpáticos que sean e, incluso, por apasionados que sean. Se requiere algún rigor Por lo menos nosotros nos consideramos marxistas-leninistas. El marxismo-leninismo tiene instrumentos conceptuales que permiten entender lo que ocurre. No es necesario acudir a las características insólitas de un proceso. No es necesario buscar las variables secundarias para demostrar que es confuso, que es riquísimo, que evoluciona, que es dinámico. Todos los procesos revolucionarios son así. El problema es definir, bajo instrumentos conceptuales por lo menos relativamente rigurosos, qué es exactamente lo que ocurre Hay un instrumento conceptual levantado hace muchas décadas por el marxismo-leninismo y se llama caracterizar los períodos. Y este es un período que al entendimiento de lo que es un instrumento conceptual de algún rigor, nosotros lo denominamos como un período pre-revolucionario. ¿Que entendemos como un período (en realidad lo que entendía Lenin), por un período pre-revolucionario? Y es para nosotros lo que con suficientes rasgos como para considerarlo así, se abrió el 4 de septiembre. Y aquí empezamos a entender, no "cómo trabajar a los obreros democratacristianos, existiendo dirigentes que son reaccionarios", "no distinguiendo adversarios de enemigos" que es ya un fenómeno táctico, pero no político y que no puede definir estrategia.

En primer lugar, en esencia, para Lenin un período pre-revolucionario es un período en el cual coinciden en el tiempo dos fenómenos. Por un lado una crisis profunda de la clase dominante, tanto de la clase como tal como de sus representantes políticos, y por el otro, un aumento de la actividad del pueblo, una mayor conciencia y organización de los sectores de vanguardia de la clase. Eso es sustancialmente lo que existía desde antes del 4 de septiembre y que cristaliza en un momento de este período, en el gobierno de la Unidad Popular. Nos parece que valorizar el Gobierno como meta, como objetivo, como fin en sí mismo, es eludir lo que son concepciones de clase. Un periodo pre-revolucionario estaba germinando. El movimiento de masas, las capas aliadas, los pobres, los campesinos, los obreros, los pobladores, estaban aumentando su actividad. Por otro lado, la clase motriz, la clase obrera, no sólo aumentaba su actividad, también elevaba notoriamente su capacidad de organización y su nivel de conciencia. Al mismo tiempo, entre la década del 60 y 70, tanto por estancamiento económico, por distintos modelos que sería muy largo exponer acá (si hubiera tiempo lo haría), entró en crisis la clase dominante como tal y dos fracciones de la clase dominante, no sólo de los partidos que representan fundamentalmente los intereses de las clases pero no mecánicamente, entraron en crisis. Eso es lo que explica que hayan habido dos candidaturas el 4 de septiembre No es

sólo la fortaleza del pueblo la que lleva al gobierno de la UP. Es una parte del problema, importante y fundamental; pero otra es la crisis de la clase dominante.

Períodos pre-revolucionarios ha habido en distintas oportunidades en la historia. Se caracterizan, como decíamos, por un lado por la crisis de la clase dominante, por el otro por el aumento de la actividad del pueblo y por algunas connotaciones especiales en cuanto a la clase motriz. ¿Qué más tiene que incorporar un período pre-revolucionario? La crisis, la vacilación y la división al interior de la pequeña burguesía; eso es lo que vimos del 4 de septiembre en adelante.

De lo que se trata, según Lenin -y todavía no aportamos nada nosotros, más que tratar de aplicar un instrumento conceptual a la realidad-, de lo que se trata en un período pre-revolucionario (para los revolucionarios por lo menos) es hacer madurar el período pre-revolucionario a una situación revolucionaria que permita el asalto al poder. Y entendemos que aquí podemos hablar con claridad; no "de una revolución fuera de la ley", no es problema de "con las armas o sin las armas", no es problema de "mostrar los pistolones" o "no mostrarlos", es el problema de la conquista del poder, de un nuevo gobierno revolucionario de obreros y campesinos, que la dictadura del proletariado se instaure en una sociedad concreta, ese es el objetivo que tiene que buscarse a partir de un período pre-revolucionario.

Que se consiga o no, no depende de la evolución pasiva de los factores. Depende fundamentalmente de la conducción que se de, del papel que asuman las vanguardias políticas. Quienes quieran ser vanguardia tienen que tener como objetivo hacer madurar esta situación. Ese es el problema planteado desde el 4 de septiembre y con particularidades durante 1971. Para hacer eso, ¿qué entendíamos, qué entendemos que debió haberse hecho? Una cuestión central, es cierto que había que valorar el gobierno como un poderoso instrumento que pudo haber estado al servicio del fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera. Nadie duda de eso. Es cierto que el gobierno de la UP amplió las libertades democráticas; abrió la iniciativa a la movilización de masas, a su organización, ejerció un efecto multiplicador, desde el punto de vista de los avances que se le abrieron a la clase obrera. Eso también es indudable, y no es cuestión de que "la ultraizquierda no valora al gobierno". Lo valora y lo valora más que el reformismo. La ultraizquierda que llaman, y que nosotros llamamos izquierda revolucionaria, se proponía (y hay sectores dentro de la UP que siguen luchando en el mismo sentido), colocar este gobierno, no como instrumento burocrático, que, digamos, moderada y ponderadamente, algunos llaman "superestructural", no como instrumento burocrático, sino como un instrumento al servicio de la movilización del pueblo. Que tuviera como fundamental

objetivo colocarse, no se trata si detrás o adelante, puede ser adelante, pero fundamentalmente como instrumento al servicio del fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera, que permitieran golpear al enemigo que permitieran acumular fuerzas. ¿Dónde podrían acumular esas fuerzas? ¿A partir de repartir Ministerios en cuoteo político? ¿Tirando alzas? ¿En situaciones como lo Hermida? ¿En alianzas con los DC? ¿En gabinetes militares? ¿Dónde se acumula fuerzas? En el movimiento de masas mismo. ¿Qué es lo que había que hacer? Lo que aquí se proclama que estaba escrito en el programa de la UP, lo que aquí discutimos, que hay que incorporar determinadas capas. Se trataba de incorporarlas en la realidad, acogiendo a las vertientes fundamentales que el proceso histórico, la lucha de clases, daba. En concreto, de colocar ese instrumento al servicio del ascenso de las luchas del pueblo, canalizando la movilización del pueblo, no frenándola, no conteniéndola, no paralizándola, no desarmándola, no confundiéndola, no desconcertándola, no reprimiendo ideológicamente las formas de lucha que el pueblo se daba, e incluso puntualmente con incursiones represivas, incluso policiales. Este era el objetivo que nosotros entendíamos. No se trata de que se valora el gobierno o no. Se lo valora, pero mucho más. Colocado como instrumento al servicio del pueblo y no como fin en sí mismo. Y aquí ¿qué es lo que se ha colocado? Al movimiento de masas a la defensa de una cuestión que es correcta, pero que no es la única ni puede ser la central: la estabilidad del gobierno. "No hay éxito de la revolución si no hay éxito del gobierno de la UP"; "con el presidente Allende, con el programa y con el gobierno...". Era con el pueblo con el que había que estar, y en su momento tratábamos de establecerlo. No decimos que corrientes reformistas no busquen también, de alguna forma, estos objetivos. Pero en la forma concreta que lo planteaban y lo practicaban, en eso sustancialmente diferíamos.

¿Qué era exactamente lo que ocurría?, ¿por qué la situación o el período pre-revolucionario no maduró a una situación revolucionaria? Primero, ¿de qué depende una cosa u otra? De la conducción que se de, de cuál sea la política que las vanguardias políticas logren encauzar al interior del movimiento de masas. ¿Cuál era la conducción que predominaba el 4 de septiembre? Lo decimos claramente y sin ambages, con la misma franqueza con que la compañera hablaba recién. En concreto predominaba y predominó la conducción reformista. No decimos que el gobierno sea en su globalidad reformista, pero predominan las corrientes reformistas en su interior. A nuestro entender, corrientes categórica y claramente reformistas. Esa es nuestra opinión, por lo menos. Puede no gustar, pero por lo menos es lo que pensamos. Desde este punto de vista ¿cuál fue en concreto la política que predominó en el gobierno? No significa que haya sido la única. En el terreno económico, es cierto, se hicieron avances; se tomaron medidas, es

cierto; se expropiaron algunas empresas, es cierto; se inició y se avanzó en un proceso de reforma agraria, es cierto; se golpearon intereses del imperialismo, todo aquello es cierto.
Pero vamos viendo algunos problemas, y no es cuestión de decir que "algunos errores que habría que haber corregido"; son errores sustanciales, que tienen desencadenada una gran crisis inflacionaria y el desabastecimiento a nivel del país, que nos alejan capas del pueblo. ¿Qué ocurrió? Es cierto que se aumentó la producción, claro que es cierto; pero en la medida en que enormes contingentes de medios de producción quedaron en manos privadas, ¿qué es lo que se produjo? Es cierto que se produjo un aumento del excedente, y ¿quién quedó con ese excedente? Capas enormes de la burguesía conservaron en sus manos ese excedente. ¿Qué hicieron frente al ciclo económico en que tenían que haber invertido para aumentar la capacidad productiva y de allí poder absorber lo que era el aumento del consumo por causas como el aumento de la producción, como por el aumento de la mano de obra, como por la incorporación de cesantes, y fundamentalmente por el uso de la capacidad instalada ociosa? ¿Qué es lo que había que hacer? Había que controlar ese excedente y obligar a la burguesía a invertir. ¿Qué hizo este Gobierno? Nada de aquello. En concreto, la burguesía no invirtió. Eso se anota normalmente en cualquier informe económico como un aspecto final del problema. ¿Cuál es entonces el problema? ¿Aumentaba la producción? Es cierto. Pero aumentaba enormemente el consumo, y no es eso lo que estamos polemizando o cuestionando, ni el aumento del consumo ni el aumento de la producción. El problema es ¿quién controlaba el excedente? ¿Por qué quedaba en manos de la burguesía, de empresarios privados? ¿Qué hicieron éstos? Rompieron el ciclo económico. ¿Por qué? ¿Por alguna nueva y novedosa teoría económica de este gobierno? ¿Alguna novedad teórica de la burguesía? Una sola: el carácter de clase del enfrentamiento político que se estaba dando y así, en concreto, por razones políticas no invirtieron. ¿Qué ocurrió entonces? Se produjo inflación, se produjo desabastecimiento. ¿En qué se tradujo entonces? En alejarnos capas del pueblo. ¿A quién fortalecimos9 A capas de la burguesía. Es cierto que golpeamos a otras pero algunas quedaron fortalecidas. Nacen entonces las primeras contradicciones, los aspectos que van cuestionando la eficiencia de una política. No es problema de las dificultades. Los compañeros insistían acá en las dificultades. Claro que hay enormes dificultades. Una revolución enfrenta enormes dificultades. Pero lo único que no debe hacer frente a las dificultades es no resolver el origen de las dificultades. El problema de que haya desabastecimiento, de que haya una corriente inflacionaria, son hechos reales. ¿Que la derecha los levante? Es porque agita hechos objetivos. No es el problema sólo de "aquel repuesto que la clase obrera tenga

que construir". Eso es una parte, es importante, y lo valoramos. Pero eso no resuelve el problema. No es el problema que se haya expropiado o no un cementerio. Será simpático decirlo. Pero ¿qué resuelve aquello? ¿Dónde estaba nucleado el problema? En que hay una tarea de clase no cumplida. No se podía golpear a fragmentos de la burguesía, no se podía aumentar así como así el consumo, había que haber controlado dónde quedaba esa cuota de excedentes. Aquello no se hizo. En el terreno de los efectos -este no es el único y hay muchos más- hay una vertiente de problemas en este terreno, pero que dibujan una apreciación bastante clara. Debo decir, incluso hubo corrientes en el interior del gobierno que criticaron, incluso en abril del 71 presentaron un proyecto para tratar de resolver estos problemas. La muerte de Pérez Zujovic postergó aquello. No estamos englobando a toda la UP y a todo el gobierno en esto. Ya no son "errores nada más": es el sello de la conciliación, es el sello de la debilidad, es el sello de quien no acumula fuerzas donde debe y quiere encontrarlas en los pasillos del Congreso, o en la muñeca, o en la maniobra política. Evidentemente allí se desarma.

En las esferas de los problemas políticos, ¿qué se hizo frente al aparato del Estado? Hace pocos minutos nos hablaban de "las particularidades de este proceso". Que la dictadura de la burguesía expresada en la forma de la democracia representativa, era la base de apoyo para construir la revolución; la legalidad. Que la legalidad, la constitución y la justicia construida por una clase dominante eran la base de apoyo peculiar de este proceso. La peculiaridad está en realidad en que para eso no fue construida, que es cierto que los resquicios pueden ser instrumentos útiles y los valoramos como tales. No decimos que echemos por la borda todos los instrumentos legales. Nuestros frentes intermedios de masas, el FTR, usan la legislación sindical, la organización sindical, evidentemente, pero no podemos tratar de convertir lo que es una limitante en una virtud y en la norma que va a conducir nuestras movilizaciones de masas, nuestra relación con el pueblo, nuestros objetivos, que es lo que acá se ha hecho. Incluso se ha teorizado sobre el origen popular de la legislación, de que las luchas del pueblo impusieron ciertos aspectos de las leyes chilenas. Claro, si es cierto, todas las leyes del mundo nunca fueron decretadas desde el cielo, cayeron al interior de la lucha de clases y fueron los puntos de normativización que la burguesía puso para equilibrar las clases y someterlas; y evidentemente al interior de ellas se hacen concesiones a la clase obrera, y evidentemente la legalidad es un instrumento utilizable. Pero digamos, primero ¿usarlo para qué? Yen segundo lugar ¿hasta dónde es esa realmente la vertiente que define el problema? Más todavía, no es sólo la legalidad. Es también el aparato del Estado burgués. ¿Cuál es la novedosa o peculiar característica de este país? Es que se nos dice que el Estado es capitalista, sí; que hay que modificarlo, y

¿dónde estamos? ¿Qué es lo que se hizo? ¿Qué se ha hecho con las estructuras del Estado? Se las ha levantado como un "fetiche", no se las ha combatido. Hemos adecuado, hemos subordinado el movimiento de masas, a canal izarse bajo los esquemas que tanto la legalidad como el aparato del Estado imponían. El aparato del Estado, entiendo que no es mi papel demostrarlo acá, entiendo que es una ley de la historia, el aparato del Estado burgués está construido como instrumento de opresión y de represión del pueblo; está construido como instrumento que busca equilibrar la explotación y la opresión de una minoría sobre una mayoría, y debe ser así siempre planteado.

Otra cosa es -y aquí no desfiguremos y no hagamos estereotipos-, otra cosa es cómo buscamos y acumulamos las fuerzas suficientes para poder hacer las modificaciones, o por último, destruir esas limitantes. Pero en cualquier caso no es el problema que "la ultraizquierda quiere todo en 24 horas". No, ya llevamos dos años, y más años todavía. Lo que estamos pidiendo es que definan los caminos, que se defina a los enemigos y se defina que el aparato del Estado, como es hoy día, es enemigo del pueblo. Otra cosa es que el pueblo haya logrado insertarse en la cúspide del poder, en una fracción de él, en un componente de lo que es el aparato del Estado. Esto acá no se levanta como tal. No, "la ultra-izquierda quiere por decreto disolver el aparato del Estado". Jamás lo hemos planteado. Nadie puede plantear eso. El problema es perfilarlo como una limitante, como un enemigo, agitarlo, enseñar al pueblo. Alguien decía: "decirle la verdad al pueblo". Bueno, de eso se trata, y eso se llama armamento ideológico del pueblo y eso va en la misma vertiente que los obreros, los trabajadores, los pobladores, los campesinos, pueden entender y están comprendiendo. Más bien, lo entienden mucho más que nosotros. Reciben el peso del aparato del Estado día a día, en su lucha permanente. Ahora el problema es levantar políticamente todo aquello y abrir el canal para poder combatirlo, para poder modificarlo.

No se trata de teorizar sobre tal o cual frase de la alta burocracia militar componente del aparato del Estado burgués; revisar y rascar hasta encontrar la entrevista en la cual está determinada la frase que podría ser entendida como "progresista". Pero si eso no lo estamos discutiendo. La podemos valorar como positivo. Pero las FF.AA. burguesas, ¿son aliadas de la revolución? ¿Ese es el ejército que el pueblo construye? O, ¿para qué fue construido aquello? O, ¿cómo lo vamos a relacionar con ello? Alguien dice: "debemos incorporar a los militares". Claro, decimos nosotros, a los soldados, a los suboficiales, a la baja oficialidad, a la media ya la alta. Pero, ca qué? ¿A ubicarse en la cúspide del aparato burocrático del Estado? ¿Sin mediar programa, sin mediar discusión, sin mediar alianza con el pueblo? Decimos no. Ese es el problema nuestro en cuanto al aparato del Estado.

El problema no es que "haya contradicciones entre el pueblo y los soldados", no. Las puede haber y la batalla nuestra es demostrar que no la hay, y ganando, concitar su atención, su interés y canalizarlos en determinados sentidos. No es tampoco otra caricatura, es relativamente sencillo, podríamos incluso hacer un texto o "elaborar una tesis" sobre que las fuerzas armadas no tienen contradicciones con el pueblo; casi no deben tenerlas, pero otro problema es que eso se de o no en la realidad y cómo operamos políticamente para que esa contradicción no salga al primer plano, que es otro problema. Por tanto, ¿qué política desarrollamos hacia los soldados? Hablamos del programa de la UP. Si hasta el programa de la UP dice que hay que levantar el derecho a voto a los suboficiales y ¿por qué eso no se levanta? ¿Por qué en Chile votan los menores, los de 18 años, por qué votan los analfabetos y por qué no puede votar un suboficial y un soldado? Y son más o menos unos 90.000. Son todo un sector social. ¿Por qué nos subordinamos a que la alianza sea sólo con las altas cúspides militares? Que en un momento determinado, para obtener tres o cuatro declaraciones, tengamos nosotros que subordinarnos a no poder levantar por ultimo lo que el mismo programa de la UP sostiene, que levantamos nosotros mismos antes, nos parece que eso es desvincularse de las fuerzas armadas. Si vincularse a las fuerzas armadas es sólo introducir a altos oficiales en los directorios de las empresas; si vincularse a los oficiales es decir que son revolucionarios o rascar las pocas declaraciones que podamos encontrar, que las valoramos como positivas, no, eso no es vincularse a las fuerzas armadas, eso es desarmarse frente a un bloque social, a un sector de la sociedad que se ubica en la superestructura de la sociedad, que tiene una ideología, que tiene una concepción y que tiene también intereses y que tiene contradicciones en su interior. Podemos incluso coincidir, puede no ser el momento ni el minuto de levantar estas contradicciones al primer plano por considerarlas de otro tipo. Es otro el problema. Pero no podemos eliminarlas luego por decreto, para jugar luego en función de las declaraciones de un general o de otro general. Porque, si por las declaraciones de un general concluimos esto o lo otro, ¿por qué no estudiamos las del general Bravo? Entiendo que podemos hablar con franqueza acá. Todos leyeron los edictos en que éste llamaba a desalojar las fábricas, ¿por qué tenemos que oír a unos y no a otros? ¿No sería mejor que nuestra relación con ellos se hubiera basado en una movilización del pueblo, en un programa y en una política en su interior, como son las alianzas que el proletariado levanta? Nadie rechaza las alianzas porque sí. Lo que establecemos es que hay formas y formas de establecer alianzas. Decimos esto en relación al problema del aparato del Estado.

Vamos a otro problema que un compañero destacaba correctamente. ¿Cuál es hoy el carácter de los enfrentamientos políticos? ¿Cómo se enfrentó a la

DC en estos últimos dos años? ¿Quién fue el que llevó a Yungue, ala populista del fascismo en este momento, quién llevó a Yungue al Estadio Chile? ¿Quién lo puso en la primera plana de los diarios como el "cabro choro", el "progresista", ese que "no sigue al freísmo"? ¿Quién fue? ¿La ultraizquierda y sus extremismos? No, fueron corrientes reformistas que confundieron al pueblo y que confundieron a los estudiantes secundarios.

¿Quién levantó a Renán Fuentealba como "progresista"? Y no es un acuerdo táctico el que estaban haciendo en la alianza con la DC, no era táctico, era un acuerdo de fondo, pretendía definir el área social, pretendía definir hasta dónde el pueblo podía llegar en sus objetivos. La pregunta es bien concreta: ¿quién confunde al pueblo9 ¿Se puede jugar con las alianzas políticas? Nosotros decimos, si por último -cosa que no estábamos de acuerdo ayer, ni estamos hoy- si se tuviera que llegar mañana a una alianza con una fracción burguesa, bueno, definamos el carácter burgués de ella y digamos que estamos haciendo una concesión, pero no pongamos a Renan Fuentealba en la tapa de los diarios ni levantémoslo como "progresista". No confundamos, no desarmemos al pueblo, porque al otro día, cuando Renán Fuentealba es el ala democrática de un frente demagógico populista fascistoide, todos estamos desarmados. La clase obrera no entiende. Que "las elecciones de la CUT demostraron que la DC tenía clase obrera", pero claro ¡si todos los partidos burgueses tienen clase obrera! Pero el problema es ¿hemos buscado arrebatarles esa clase obrera o les hemos dado fortaleza cuando les dimos sello de "progresista y democrático" a sus candidatos? Cuando a Vogel lo invitamos a una concentración, lo invitan digamos, a hablar contra el imperialismo y 48 horas después es orador de la concentración que está llamando al derrocamiento del gobierno y que es el trampolín del cual salta el paro patronal, ¿qué estamos haciendo? ¿Que carácter les estamos dando a los enfrentamientos políticos? ¿O eso es indiferente? Es fácil decir que la ultraizquierda no quiere alianzas. Antes que discutir si hace alianzas o no, veamos el carácter de ellas y enseñémosle al pueblo con quien nos estamos aliando. Digámosle la verdad, no lo engañemos, no lo desarmemos, que es lo que aquí sistemáticamente se ha hecho en este terreno... Eso en cuanto a los enemigos políticos.

Desde el punto de vista de la izquierda se habla de combate ideológico. Yo agradezco a la compañera que esta vez sea combate ideológico, no ha sido siempre así. Se habla de abrir el debate, lo que me parece excelente. No renunciaremos nosotros jamás a combatir el reformismo, como ellos "a combatir a la ultraizquierda"; nos parece legítimo. El problema es que eso no caiga en sectarismo, que es otro problema. Por ejemplo, la compañera recordó una frase del programa del candidato a Rector de la Universidad de Concepción del MUI y del FTR. Habría que discutir después el contenido

de ella. ¿Por qué no recordamos otra cosa? ¿Quién ganó en Concepción? Von Plessing. ¿Quien lo apoyó? La DC y el PN. ¿Por qué fueron dos candidatos por la izquierda?. Porque los compañeros comunistas impusieron al interior de la UP la división en el seno de la izquierda. Nosotros propusimos que se abrieran discusiones sobre el programa y sobre algunas adecuaciones orgánicas, abrir las discusiones. La respuesta del PC fue ¡No!, "retiro incondicional del candidato de ultraizquierda". Eso ya no es debate ideológico. Eso es ofrendarle derrotas al pueblo, en función de banderas sectarias. Y ese es sólo un caso, porque la compañera tocó ese; hay centenares de casos. Nosotros no estamos buscando que el debate ideológico le lleve derrotas al pueblo. Es el único derecho que no tienen quienes quieren ser vanguardia; no pueden ofrendarle victorias al enemigo ni derrotas al pueblo en función de concepciones sectarias. Otro problema es la discusión ideológica, política, teórica, incluso en la agitación de frente. Pero ofrecerle derrotas al pueblo eso es lo único que una vanguardia no puede hacer. Por tanto, también durante estos dos años se golpeó al pueblo con derrotas y se dividió a la izquierda, que no es lo mismo que abrir el debate ideológico, eliminando incluso la posibilidad de alianzas tácticas (si bien a veces se abrieron) porque hubo políticas sectarias. Y eso entiendo que es el secreto a voces, que nadie quiere comentarlo públicamente, que es la vergüenza de este proceso y nadie lo dice de cara a las masas, ni lo explica y nadie lo combate. Pero marca a este proceso el sectarismo.

Nosotros hablamos de rasgos heredados del estalinismo, y así lo entendemos. No decimos que sean en globalidad, pero hay rasgos de eso y esto va conduciendo a acciones al interior de la izquierda, al interior del pueblo, que llevan a la derrota y creemos que deben ser enfrentados ya nuestro entender, sobre la base de que estamos en un mismo campo y polemizando, luchando contra el enemigo fundamental, desenmascarado y no escondido. Porque la teoría de que en función de "la unidad de la izquierda" no haya debate ideológico y no se digan las verdades, lo que está provocando, como una constante permanente, como una de las aberraciones al interior de la izquierda, es derrota, golpe tras golpe, con los cuales el enemigo juega y se ríe y se mofa, desde "Sepa" hasta "El mercurio", en función de las divisiones que se imponen artificialmente y no en función de las alianzas tácticas que pueden ser necesarias. Esto independientemente del calor, de la pasión, del contenido, de la profundidad que pongamos en el debate ideológico.

Desde el punto de vista de la relación del gobierno con el pueblo se dividió al pueblo, y ¿por qué decimos que se dividió al pueblo? Porque no es tan sencillo esto de que "los pobres están en la alianza" No están. Nosotros decimos al definir las clases revolucionarias entendidas en la sociedad chilena, que no basta decir alianza obrero-campesina. Hay que hablar de alianza del

proletariado industrial y agrario con los pobres del campo y de la ciudad. Nuestras sociedades integran un componente que no existió en otras sociedades: los pobres de la ciudad que son una capa extensa, que son aliados de la revolución. ¿Por quiénes están constituidos?: cesantes, semicesantes, trabajadores por cuenta propia, etc. En concreto, fundamentalmente están los sin casa, están los que se ubican en el terreno de los pobladores.
Para nosotros la necesidad de levantar política alrededor de sus problemas es sustancial. Por eso es que no se entiende a veces lo que ocurre. Es cierto que hubo un momento en que en los hechos hubo intentos espontáneos de expropiar pequeñas fábricas. Esa es la realidad; por lo menos no era ni es nuestra política Ahora, ¿qué ocurre? ¿Por qué nació eso? ¿Por qué "esos cementerios" o esas fábricas "de cola de hueso"? ¿De dónde surgieron? ¿Del cielo? El problema no es que haya que expropiar la pequeña industria; el problema es dar una política para los obreros de la pequeña y la mediana industria. Es el problema de dar una política para los obreros que sufren de la más grande explotación, que es mayor que la de la gran industria, en la pequeña y en la mediana. Ahora, ¿qué política hay que dar? Nosotros levantamos una, el control obrero, que permite controlar el excedente y mantiene la propiedad privada de la empresa. Nadie ha levantado la expropiación de la pequeña, nadie, ni "la ultraizquierda". Lo que ocurre es que el gobierno no tuvo política ante ese sector. Entonces nace la anarquía y el desconcierto, porque ese obrero no se siente conducido en sus luchas, no siente que nadie le resuelva sus problemas y entonces se cae lógicamente en el "único" modelo que el gobierno le ofrece: la expropiación. Entonces nace la confusión, la anarquía, y, en concreto, a partir de ese tipo de problemas surge lo que llamamos la división del pueblo, cuando se golpea sólo a algunas fracciones de la burguesía y a otras se las deja indemnes. Se esta de hecho, dividiendo al pueblo, porque en concreto no se están resolviendo los problemas de esas capas del pueblo que quedan en el interior de sectores que no han sido golpeados, y nacen contradicciones en medio del pueblo, y esa es una cuestión importante.
Más todavía, tampoco se incorporó a todo el pueblo. Hay capas extensas de los que llamamos pobres del campo que no están incorporados, que fueron recogidos, incluso, por convocatorias fascistoides y populistas de la DC. ¿De dónde surge eso? Surge del hecho de que esas capas del pueblo no tienen un canal como incorporarse; aquí solamente se ha incorporado un sector de la clase obrera. No decimos que esto sea negativo, al contrario, la clase obrera es la vanguardia, es la clase motriz, pero no es la única. Luego no se ha sellado la alianza con esos pobres, que en el papel decimos que están en la alianza. No hemos buscado esa alianza en la práctica ofreciendo una política de vivienda, ofreciendo golpear a su enemigo inmediato, expropiar la

Cámara Chilena de la Construcción, levantar la empresa estatal de la construcción, abrir el control obrero de la pequeña y mediana propiedad y de la pequeña y mediana empresa. En general, dar políticas en todos los terrenos que permitan abrir un camino a estos sectores y luego encontrar los canales orgánicos a los que nos referimos al final, lo que llamamos organismos o embriones de poder, esos comandos comunales. Porque entendemos que por allí podemos incorporar a esos pobres. Pues son un sector no incorporado al interior de la alianza, en términos orgánicos y no en términos de asistencia a las concentraciones o de votación plebiscitaria.

¿Qué pasó entonces? Se prolongó, no maduró en período revolucionario, y no llegó a una situación revolucionaria como tal. Al contrario, se prolongó el período, y entonces empezaron a aparecer las que se han llamado las particularidades de este proceso.

En pocas palabras. En América Latina estos períodos toman un carácter específico, preferimos hablar de período pre-revolucionario prolongado. ¿Qué características introduce? En primer lugar, y muy en general, se abre el abanico del Estado. Sus distintos componentes se disocian entre sí. El parlamento se disocia de la justicia y se disocia del gobierno. Las fuerzas armadas ganan autonomía relativa y se produce lo que hablamos: la apertura como abanico del aparato del Estado. A la vez, las clases se abren también como abanico, se activa el conjunto de la sociedad. Toda ella entra en efervescencia. No sólo el pueblo se activó a partir de este proceso, se activó la pequeña burguesía y también la clase dominante. Extensas capas del pueblo que estaban pasivas pasaron a activarse, pasaron a cohesionarse, a levantar intereses propios. Cada fracción de cada sector social fue levantando reivindicaciones independientes y fue confluyendo en términos de una mayor cohesión y una mayor coherencia. Nació lo que se llama la crisis entre las clases y la representación de partidos políticos de esas clases. Nacieron una serie de fenómenos que en el terreno de los partidos políticos expresan un fortalecimiento de ellos, de todos, no sólo de los revolucionarios o de los que llamamos reformistas, sino de todos. Nos interesa particularizar dos aspectos. Dos particularidades aparecen. La "relativa autonomía de las fuerzas armadas" y, por el otro lado, lo que llamamos el "enardecimiento de la pequeña burguesía".

A partir de fenómenos de este tipo se han originado históricamente tres tipos de resoluciones: Una, que es el triunfo de la revolución con enormes dificultades. Otra, el triunfo del fascismo. Una tercera, el gorilismo, que es otra forma específica de resolver la crisis de la clase dominante al interior de América Latina. Rápidamente (pues se nos acaba el tiempo), para nosotros, fundamentalmente, la crisis de la clase dominante persistió, no se resolvió. Pero, ¿qué logró hacer la clase dominante? Logró algún grado de

alianza y encontró algún grado de alianza y la base social de apoyo en esa pequeña burguesía enardecida y así pasó a la ofensiva. Esa es la situación en este minuto. El gobierno, ¿que hizo? No fue capaz siquiera de mantener su base social de apoyo y perdió base social de apoyo al dividir al pueblo y así pasó a la defensiva. La conducción reformista había predominado. ¿Que ocurrió entonces? No es cierto que la derrota esté planteada como destino irreversible, ni mucho menos. No estaríamos aquí hablando.
Pensamos que el problema es superar esas conducciones reformistas y dar una vertiente de salida revolucionaria bajo nuevas formas, que esquematizaremos exclusivamente. ¿Cuál es el carácter de lo que aquí ocurre? Es cierto que se agudiza la lucha de clases, pero ¿cómo se agudiza? ¿Los dos bloques que nos polarizaron para el paro patronal, eran dos bloques de clase, o más bien eran dos bloques de representación política y al interior del bloque que la clase dominante encabezaba había componentes del pueblo, que había que ganar? Esto es un poco lo que estamos haciendo, viviendo y palpando en este minuto. ¿Qué es lo que estamos sufriendo? El hecho es que donde no hay políticas de clase categóricas y nítidamente opuestas, nos tenemos que someter a las reglas del juego tradicional, a un enfrentamiento de los representantes políticos con todas las convocatorias demagógicas, populistas, fascistoides, que es capaz de levantar la clase dominante cuando la actividad del pueblo está en auge. Y esto es un poco lo que estamos viviendo.
. En el paro patronal pensamos que se vió confirmada esta apreciación. Es cierto, y me ahorro todas las apreciaciones que los compañeros hicieron sobre el paro; no podemos más que coincidir. La clase obrera dió un salto adelante, como nunca demostró su conciencia, su fortaleza, su capacidad orgánica, mantuvo la producción. Eso es cierto y en ese sentido lo valoramos. Del punto de vista de la burguesía, (la burguesía estuvo a la ofensiva, mientras la clase obrera permaneció a la defensiva), ¿qué es lo que hizo la burguesía? Consiguió esa base de apoyo en la pequeña burguesía enardecida y consiguió del gobierno lo que quería, que el gobierno en el transcurso de la crisis colocara a la clase obrera a la defensiva, instalara el Estado de Emergencia, paralizara su movilización. Y estuvimos durante más de dos meses sometidos a un golpeteo permanente de la ofensiva de la clase dominante. Y el pueblo a la defensiva. Seria largo exponerlo. No tenemos tiempo Y luego la solución: el gabinete militar. En primer lugar decía, hablemos de la verdad. ¿Quién fue el que propuso el gabinete militar? Eduardo Frei Montalva. ¿Por voz de quién? Rafael Moreno, el mismo que quería hoy " destruir la reforma agraria". ¿Quién fue el que lo planteó públicamente en todos los diarios? ¿Quiénes son los que lo aplauden hoy día'? ¿Por qué Claudio Orrego Vicuña proclamando el gabinete constituido como victo-

ria publicó un libro'? Es un problema táctico. La clase dominante entiende perfectamente el tipo de alianza que se ha hecho. No es la cuestión rechazar la alianza porque sí, el problema es que contenido tiene esa alianza. ¿Se hizo con consulta al pueblo o sin consulta al pueblo? ¿Se hizo con un programa o sin un programa? ¿Se hizo con todos los soldados o se hizo con algunos generales?

Esas son cuestiones objetivas, que no pueden ser disfrazadas en un malabarismo de palabras. Más todavía. ¿Ha cambiado o no el carácter del gobierno? Si la compañera hace veinte minutos o una hora atrás nos decía que el Ministro del Interior no era revolucionario, que Prats no era revolucionario. Bueno y se trata del Ministro del Interior, es el jefe del gabinete, el que relaciona al gobierno con el movimiento de masas del punto de vista del aparato institucional. Ahora tenemos dos fuerzas al interior del gobierno. Hace un año todos "los Ministros eran revolucionarios", hoy "hay algunos que no lo son". ¿Qué es lo que estamos descubriendo? En esencia que ha cambiado el carácter del gobierno. No es que sea un gobierno burgués, no es que haya que decir "abajo un gabinete", no es que hay que derrocar este gobierno. Nadie plantea eso. Pero ha cambiado de carácter. Al interior del gabinete se da hoy otro tipo de contradicciones. Antes era la hegemonía del gobierno, que con todas sus debilidades de conducción valorábamos como una vertiente, por último, positiva. Eran los partidos de izquierda el núcleo y eje del gobierno, hoy no lo son exclusivamente. Son, por una parte, los partidos de izquierda y, por otra, las fuerzas armadas. ¿Qué peculiares características tienen las fuerzas armadas? ¿Y en qué forma se hizo esta alianza? Son un ente social que se defiende de que el pueblo influya en su interior, que se levanta como autónomo, jerárquico, apolítico. ¿Cómo se hacen las revoluciones? ¿Con apoliticismo, profesionalismo y verticalismo? Pareciera que se hacen al interior de la discusión y abriendo la posibilidad al pueblo de influir en la correlación de fuerzas al interior de las fuerzas armadas. ¿O esta cerrada esa posibilidad? Es cierto, los compañeros tienen razón. La lucha de clases influye implícitamente. Pero, ¿cómo operaba Lenin? Se hicieron alianzas militares, incluso con oficiales zaristas (en un momento el comandante en jefe del ejército soviético fue un ex oficial zarista, Tukachevski), pero ¿cómo habla sido ganado? ¿En función del "respeto a la legalidad", de "la jerarquía", y del "profesionalismo"? Entendemos que es distinta la situación en Chile. Pero no levantemos como virtud y victoria lo que es limitante y defecto. Alguien llegó a decir en un editorial de "El siglo" que la "batalla de Playa Girón" de Chile había sido el "gabinete militar". Nos parece mitología, fetichismo, nos parece que se esta engañando al pueblo. Este es nuestro punto de vista, la concepción nuestra. Queremos

en concreto... (ya estoy terminando, el problema es que pocas oportunidades tenemos...).
¿Cuál es la política que nosotros levantamos y cómo pensamos plantear los problemas más adelante?
Lo que llamamos frente al gabinete militar no es a su derrocamiento. Del punto de vista de la defensa de la estabilidad del gobierno, creo que no caben dudas de la actitud que tenemos. El problema es que llamamos a vigilar su actitud y llamamos a recuperar una cuota de iniciativa al movimiento de masas, a confiar más bien en sus propias fuerzas que en la iniciativa o en las cuotas de confianza en la proporción que había entregado al gobierno de iniciativa y conducción en un tiempo pasado; que no es lo mismo que llamar a derrocar al gobierno, ni tampoco al combate contra los militares. Se trata de encauzar esa alianza en la vertiente de los intereses del pueblo y desde ese punto de vista, ¿qué es lo que planteamos? Planteamos que esta cuota de confianza se expresa en una nueva política. Nueva política que no nace de una "cabeza afiebrada", "deslumbrada por el sol", ni por nada. Nace en concreto al interior del movimiento de masas.
Rápidamente, nuestra política consiste en: adecuación programática. Ya el cordón industrial Vicuña Mackenna levantó una adecuación programática que llamó "el manifiesto del pueblo". En decenas de comandos comunales se están levantando adecuaciones programáticas con las cuales coincidimos. No nacen del MIR, de "la ultraizquierda", de una "cabeza afiebrada", nacen al interior del movimiento de masas, de la clase obrera como tal.
Hablamos de buscar las fórmulas que nos permitan golpear al conjunto de la burguesía como este programa propone. Que nos permitan no expropiar a la pequeña y la mediana, pero sí controlar el excedente a que dan origen y abrir a la participación canales del pueblo al interior de esas fábricas. Llamamos también a la creación de embriones de poder, por la vía de unir al pueblo, incorporar a los pobres. Desde otro punto de vista, ganar fuerzas, y, desde otro punto de vista, más: controlar el aparato del Estado, no al gabinete ahora, sino al conjunto del aparato del Estado como estructura burocrática, constituyendo los comandos comunales. Y eso está prendiendo, tampoco es "una afiebración" de nadie Es una realidad al interior de las clases sociales, al interior de la clase obrera, de los campesinos, de los consejos comunales de los campesinos, de los obreros y de los pobladores y de los estudiantes, expresada en la constitución de los comandos comunales.
Llamamos a la política de alianza, incluso con el reformismo, para entender claramente los contenidos o los marcos en que damos esta batalla ideológica, cuando combatimos al reformismo, pues creemos que es un deber de los revolucionarios hacerlo, por agrio y desagradable que pueda parecer. Y buscamos que se haga en el terreno ideológico.

Es cierto, es necesario un grado de alianza táctica con el reformismo, y nos abrimos a ello.
Creemos que la alianza fundamental se está dando al interior de la clase obrera, del campesinado y de los pobladores, en lo que llamamos una política de reagrupación de fuerzas. Porque corrientes revolucionarias se han ido reagrupando al interior de la UP y las valoramos. No nos creemos poseedores exclusivos de una verdad revolucionaria, de una política revolucionaria. Y valoramos la existencia y el desarrollo de esas corrientes.
Por último, el combate al reformismo para nosotros es un problema que se plantea como una tarea y una tarea fundamental. No es una cuestión en la cual utopismos o paseos románticos puedan disminuirla. Si se da en el terreno adecuado, y no tiene por qué ser el enfrentamiento físico, ni la injuria, es útil, necesario, imprescindible.
(SEGUNDA INTERVENCIÓN:)
Bueno, yo seré muy breve. En primer lugar. Muy cuidadoso. En segundo lugar. Voy a ahorrarme todo juicio de valor relativo a la actitud de la compañera, pero quiero aclarar lo que dijo y nada más Pruebas de que el senador Moreno planteó la exigencia de que se constituyera un gabinete militar se encuentran en los diarios fácilmente, siete o diez días antes de que éste fuera designado. Lo hizo en una conferencia de prensa que dió en el Senado de la República. No era un hecho ni conspirativo ni secreto y menos pudo ofender a la compañera. Por último, si la compañera quiere enojarse, enójese con los DO, que sería además muy buena norma política para el PC. Pero no es ese el problema en este minuto, en términos de que nosotros lo planteemos. El segundo problema en cuanto a que el MIR lo plantee públicamente, el MIR lo planteó en una declaración nacional publicada por inserción en el diario La Tercera, porque no nos dejaron publicar en ningún otro, incluso lo suprimieron en Última Hora, en el instante en que iba a ser publicado, yen tercer lugar fue publicado en el diario "El Rebelde".
Por ultimo, en cuanto a lo que afirma la compañera que decía el programa de nuestro candidato a rector en la U. de Concepción, no los voy a aburrir leyéndoselos, pero le voy a dejar al compañero de acá un ejemplar. Aquí solo leeré una frase: "La clase obrera, el pueblo y los estudiantes deben defender las conquistas alcanzadas durante el paro patronal, apoyar toda iniciativa del gobierno, de este gobierno, que favorezca los intereses de clase, y vigilar, denunciar y combatir todo retroceso, agresión y limitación que quiera imponer el nuevo gobierno". Este es el contenido inaceptable para el Partido Comunista que provocó la división en Concepción y la derrota luego en la elección de rector. A nuestro entender aquí no hay ningún llamado a derrocar al gobierno. Hay un llamado concreto a vigilar e incluso a apoyar algunas políticas. A nuestro entender más bien estas actitudes son

esquemas sectarios de resolver los enfrentamientos que se producen en el seno del pueblo.

En cuanto a nuestro derecho a la crítica, los compañeros de la UP se equivocan si suponen que este proceso se está discutiendo en ese supuesto "estado mayor de la revolución". Es cierto que allí se discute, pero quienes realmente están discutiendo son los obreros, son los campesinos, son los pobladores, son los estudiantes. No es por coincidencia, ni es decisión de aquel estado mayor de la revolución, que se hayan formado comandos comunales, que se hayan formado consejos comunales campesinos, que el MCR exista, que centenares de fundos hayan sido tomados por el MCR, que el FTR opere al interior de las fábricas. No existen consejeros externos al proceso. En primer lugar, proceso no es lo mismo que período, en segundo lugar, no se trata de discutir fuera de la UP o a su interior, se trata de criticar y discutir al interior del movimiento de masas, de las clases motrices y aliadas, a quienes pertenece este proceso y no pertenece a algunas conducciones o a algunos partidos de la UP. Otra cosa es que ellos sean mayoría, que eso si es real, como también es real que todos los revolucionarios alguna vez fueron minoría. Tampoco creemos que todos los que están dentro de la UP y constituyen minoría sigan el pensamiento que la compañera expuso acá ni mucho menos; estamos convencidos de que en su interior hay un tremendo torrente, una corriente revolucionaria que día a día se va formando, va levantando políticas, por lo menos que nosotros apoyamos y consideramos similares a las nuestras. Incluso recogemos desde allí muchas de esas políticas. Pero desde el punto de vista de que la clase obrera no requiere consejeros, de acuerdo. Lo que requiere son conductores consecuentes. Y esa conducción se gana al interior de clase obrera y el campesinado y esa es la batalla que están dando el FTR, el MCR y el MPR y la dan día a día Desde el punto de vista de si medidas o no las correlaciones de fuerzas y si es utopismo o no plantearse determinadas tareas, yo estoy absolutamente de acuerdo con todos los compañeros que aquí intervienen, en términos que el problema no es fundamentalmente "querer hacer lo que no se puede", pero tampoco "no hacer nada, porque hoy no tengo fuerzas", sino que el problema está ahí Todas esas son disyuntivas hamletianas que en literatura pueden servir, pero en política no y menos todavía en política revolucionaria. Se trata de hacer lo necesario para acumular determinadas fuerzas. Se trata de levantar determinados programas, se trata de levantar determinadas tareas, determinadas formas de movilización de masas, determinados debates ideológicos, que nos permitan la acumulación de fuerzas necesarias, pero la inversa es cuando hacemos lo contrario, cuando tratamos exactamente de frenar, incluso de combatir política e ideológicamente las formas de lucha y a los sectores que justamente buscan acumular esas fuerzas.

De otro punto de vista (estoy tratando de responder en ausencia de los compañeros, y eso no es responsabilidad mía), el problema de la política de salarios. Yo creo que no puede plantearse una política irresponsable de tipo economicista. Al contrario, creemos que esto no puede ser planteado ni puede ser la línea fundamental de ningún partido al interior de la clase obrera. Pero hay algunas cosas que sí tienen que quedar claras. La clase obrera no tiene por qué pagar de su bolsillo y con sus ingresos las vacilaciones del reformismo para expropiar a la burguesía y para controlar y establecer el control obrero sobre el excedente que la burguesía ha acumulado impunemente, y que impunemente no ha invertido. Este no es un costo que le corresponda pagar a la clase obrera. Le corresponde resolver el problema a la conducción que se impone como reformista en este terreno. Tampoco es problema de la clase obrera tener que pagar con sus ingresos los sueldos de millonarios y el cuoteo. Y no puede exigirse sacrificios a la clase obrera al mismo tiempo que todo un elemento burocrático se mantiene, se fortalece y crece. Al contrario, si bien estamos de acuerdo en que una política irresponsable no se levante, también levantamos el problema que los costos de las vacilaciones del reformismo no los debe pagar la clase obrera de su bolsillo. Tiene el derecho a levantar sus reivindicaciones y por lo menos la defensa de sus ingresos. La política de alzas del gobierno está marcada por el sello de la vacilación, el sello del temor a rescatar la cuota de poder y riqueza que la burguesía le impone a la clase obrera. Y subordinado a ella, entonces, no tiene otra cosa que emitir, dar alzas, dar reajustes, aumentar la inflación. No aumenta la capacidad productiva y la burguesía sigue impunemente acumulando inmensas cuotas de excedentes. Este es el problema planteado a la clase obrera Del punto de vista de ganar la mayoría en un terreno electoral, brevemente planteado, absolutamente de acuerdo. Pero también pensamos que la lucha electoral es una de las formas de actividad de las masas en el terreno político. Absolutamente legítimo en un momento como éste. El problema de la participación lectoral, según por lo menos lo que el leninismo enseña y de él aprendemos, es un problema de táctica. Pensarnos que las elecciones son importantes y debe participarse en ellas, incluso realizando actividad electoral. Otro problema es con qué programa y cuál es el sentido que le damos. Si por mayoría de votos conquistamos el poder, o por mayoría de votos sólo tenemos un instrumento de medición de las fuerzas acumuladas en otro terreno, en el terreno de las movilizaciones, en el terreno del programa, en el terreno de las organizaciones del movimiento de masas, que es otro problema. En cuanto a la participación en ella, no hay contradicción.
Del punto de vista en cuanto al enemigo principal, no estando la compañera no lo desarrollaré. Pero creo que uno de los problemas que tiene el re-

formismo es que confunde con mucha facilidad al enemigo principal. Lo confundió con Arnoldo Ríos, lo confundió en Lo Hermida, lo confunde, incluso, en este debate. Los compañeros comunistas no se retiran de los foros de TV con los nacionales y los DO, pero siempre, en todo foro, estando el MIR, se retiran porque siempre hay algún hecho que "ofende al partido de la clase obrera" y "ofende al gobierno". Nos parece un artificio que disfraza su sectarismo y nada más. Con esto yo termino (no quisiera seguir argumentando, como digo, en ausencia de los compañeros), primero agradeciéndoles que nos hayan escuchado y, en segundo lugar, diciéndoles que han asistido a una de las peores formas con que se enfrenta la lucha ideológica al interior del pueblo y al interior de la izquierda. Y creo que ustedes tienen un papel que cumplir en esto y pueden cumplirlo con bastante fuerza y eficiencia en adelante. Muchas gracias. (Aplausos).

DECLARACIÓN DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR SOBRE EL RECRUDECIMIENTO DE LOS BOMBARDEOS DEL IMPERIALISMO YANQUI CONTRA EL PUEBLO VIETNAMITA [56]

La Revolución Vietnamita es actualmente la avanzada del movimiento revolucionario mundial y su territorio es, en estos momentos, el campo de batalla principal donde se enfrentan las fuerzas revolucionarias que luchan por la liberación de sus pueblos, con las fuerzas reaccionarias dirigidas por el imperialismo norteamericano.

Por el hecho de ser el principal frente de lucha del movimiento revolucionario mundial, el pueblo vietnamita se ha convertido en el centro de la agresión imperialista, lo cual ha significado el genocidio reiterado de miles de hombres, mujeres y niños, y la destrucción permanente de su país. La reanudación de los bombardeos a la República Democrática de Vietnam por parte del imperialismo, es una demostración más de que los norteamericanos no están dispuestos a reconocer su derrota irreversible en manos del pueblo vietnamita. Después que sus mezquinos intereses llevaron al imperialismo a utilizar como mascarada la paz, para resolver los problemas internos de su país, ahora se oponen a firmar los acuerdos de paz del 20 de octubre. Es así como reanudan los bombardeos a Vietnam del Norte, a pesar que están acorralados por la derrota política y militar que les ha infligido el pueblo vietnamita, como asimismo por la gran presión mundial, lo que los obligó primero a sentarse en la mesa de conversaciones en París, y después a estar de acuerdo en firmar un principio de solución de paz. La heroica lucha que están librando los vietnamitas del Norte y del Sur, tiene el apoyo de todos los pueblos del mundo. Aún en el seno mismo del imperialismo norteamericano se ha desarrollado una poderosa fuerza de respaldo y de lucha contra esta agresión criminal que ha dejado al desnudo la verdadera política reaccionaria del más grande enemigo de todos los pueblos. La respuesta inclaudicable de este indomable pueblo frente a la horrible escalada de bombardeos, obliga al pueblo de Chile, a todos los trabajadores, a movilizarse para expresar el repudio a los agresores yanquis, y entregar todo su apoyo y solidaridad al pueblo hermano de Vietnam.

Esta nueva agresión, cada vez más criminal del imperialismo, hace más necesario que nunca que los pueblos y todos los revolucionarios del mundo exijan al imperialismo yanqui terminar con los salvajes bombardeos al Vietnam y poner fin a la guerra de agresión firmando el acuerdo de paz convenido el 20 de octubre en París.

56 Trascrito de Documentos Internos 2-a. 1973. Págs. 129-130.

Pero no basta con esto. El ejemplo revolucionario del pueblo vietnamita indica el camino a los pueblos que quieren liberarse del yugo imperialista. Este ejemplo significa recuperar las riquezas nacionales, expropiar el capital extranjero y romper todos los lazos de dependencia políticos, militares, económicos e ideológicos que nos impone el dominio norteamericano. En definitiva, el mejor apoyo que nuestro pueblo puede entregar al pueblo de Vietnam, es hacer la Revolución Socialista.

¡A exigir que los imperialistas yanquis cesen los criminales bombardeos y firmen el acuerdo de paz con Vietnam!

¡La lucha del pueblo vietnamita es la lucha de todos los pueblos del mundo!

SECRETARIADO NACIONAL DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).
Santiago, 22 de diciembre de 1972.

DECLARACIONES A LA REVISTA “CHILE HOY” SOBRE EL DESABASTECIMIENTO Y EL MERCADO NEGRO [57]

En este reducido espacio, sólo alcanzaremos a ver algunos aspectos. Actualmente el pueblo sufre las alzas de precios y un agudo desabastecimiento, cuestiones estas que se han agravado por la extensión del acaparamiento, la especulación, el mercado negro y las colas. Esconder o diluir estos problemas no ayuda en nada a resolverlos. Para las dueñas de casa que no tienen altos ingresos, ni grandes refrigeradores que les permitan comprar gran cantidad de alimentos de una sola vez, o que no tienen autos para recorrer el comercio, o que no cuentan con empleadas domésticas que les hagan las colas, el problema se torna dramático.

Las causas fundamentales están en el cerco imperialista que nos niega los créditos para importar alimentos, en la deformación de nuestro desarrollo económico por las clases dominantes que impide al país producir los alimentos que el pueblo necesita, en la baja del precio del cobre, en el sabotaje patronal a la producción en el campo y en la industria, en el impulso que la gran burguesía hoy da al mercado negro y la especulación, etc. Pero sólo explicar así el problema no permite formular una política que al menos intente resolver estas cuestiones (que, en lo fundamental, es imposible en los marcos del sistema capitalista); y además de esta forma se esconde la cuota de responsabilidad que tienen los sectores reformistas del gobierno que impusieron sus vacilaciones en la política económica.

De esta manera se expropió sólo un sector de la gran burguesía agraria, de una forma tal que ésta se quedó con la mejor tierra y con la maquinaria (y que a pesar de eso sabotea la producción), y así el área reformada ha tenido una baja productividad. En la industria se expropió sólo a un sector de la gran burguesía industrial y de esta manera el extenso sector restante, con el aumento de la producción industrial de 1971 y parte de 1972, acumuló un mayor excedente, que no invirtió, y así no aumentó la capacidad productiva del país; sino que primero lanzó ese excedente a competir en el consumo con las capas de más bajos ingresos, y hoy lo multiplica a través del acaparamiento, la especulación y el mercado negro. No se expropió tampoco a la gran burguesía comercial, manteniendo así la clase dominante el control sobre gran parte de la distribución de alimentos, etc. La inescrupulosidad de las clases dominantes y las vacilaciones de los reformistas hoy las paga el pueblo en sus ingresos, en la colas, en las dificultades que sufre para alimentarse.

Sólo alcanzaremos a ver las tareas en general: suspender el pago de la deuda externa a los norteamericanos, luchar por la expropiación de toda la

57 Trascrito de Documentos Internos 2-a. 1973. Págs. 145-146.

gran burguesía industrial, agraria y comercial y el control obrero sobre la mediana y pequeña empresa. Organizar comisiones de abastecimiento en los Comandos Comunales, desde aquí incorporar a todo el pueblo, con la clase obrera a la cabeza, a las tareas de la democratización del consumo, incluyendo si es posible al pequeño comerciante, conectar estas comisiones con las grandes distribuidoras, control y fiscalización del comercio por las JAP, las Juntas de Vecinos o comités por manzana; combatir el acaparamiento, la especulación y el mercado negro. Exigir del gobierno la definición de una canasta de consumo popular sobre la base de la existencia y producción de artículos especiales que permita una distribución igualitaria y equitativa; levantar por ahora una canasta popular provisoria. Movilizar al conjunto del pueblo para resolver en lo posible sus problemas inmediatos, para denunciar y combatir a la gran burguesía, responsable de esta situación y de su agravamiento, y para exigir del gobierno la adopción de un programa económico revolucionario y de emergencia.

8 de enero de 1973.

CARTA DEL MIR AL PS [58]

Compañeros
de la Comisión Política del Partido Socialista:

1.- INTRODUCCIÓN

Como es de conocimiento público el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no ha inscrito candidatos para las elecciones generales de parlamentarios de marzo próximo.
La decisión de no llevar candidatos propios en dicha elección no significa que el MIR vaya a marginarse del proceso electoral. Por el contrario, públicamente hemos manifestado que, aún sin llevar nuestros propios candidatos, participaríamos de lleno en las próximas elecciones desarrollando el máximo esfuerzo político, ideológico y orgánico, en todos los niveles en que se dé el enfrentamiento electoral.
De acuerdo con esto, es nuestro propósito establecer acuerdos bilaterales de carácter nacional con algunas organizaciones de la izquierda, como forma de llevar a la práctica nuestra participación. Le asignamos el carácter de eje central de nuestra actividad al acuerdo que proponemos se alcance entre el MIR y el Partido Socialista. Estos acuerdos no deben surgir alrededor de candidatos o nombres, sino a partir de posiciones políticas, pues pensamos que, por sobre las diferencias y discrepancias existentes, han surgido en el último tiempo posiciones coincidentes que configuran una base suficiente para la acción común en una serie de campos y también en el particular de la lucha electoral de marzo.

2.- EL MIR Y LAS FORMAS ELECTORALES DE LUCHA.

Las elecciones, el sufragio universal fueron levantados por la clase dominante como un mecanismo de consolidación de la dictadura de la burguesía en la forma democrática y representativa. Se levantaron como instancias a través de las cuales las clases dominantes libran su lucha política, convocando al pueblo a elegir los gobernantes de turno, entre los representantes políticos de las distintas fracciones de las clases poseedoras. Esto, independientemente de que un movimiento popular pueda, eventualmente, derrotar en el enfrentamiento electoral a las fuerzas burguesas.
En particular, el Parlamento constituye un componente del aparato del Estado capitalista y es uno de los instrumentos a través de los cuales se realiza la dominación de la burguesía sobre las clases subalternas.

58 Publicado en El Rebelde Nº 67 del 30 de enero al 5 de febrero de 1973. Enviada a finales de diciembre de 1972 o los primeros días de enero de 1973.

Por todo ello, y por otras razones de sobra conocidas, un triunfo electoral o una mayoría parlamentaria, jamás, por si mismo, permitirán la conquista del poder y la destrucción del sistema de dominación burgués.
Quien pretenda, por la vía de una sumatoria de triunfos electorales, ir conquistando "posiciones" de poder al interior del aparato del Estado, y viva así la ilusión de estar conquistando el "Poder" de"a poco" en el marco de la institucionalidad burguesa, para ir realizando progresivas "reformas" del aparato del Estado y de la economía, no sólo no estará "construyendo el socialismo", sino que estará formulando hoy, torpemente, lo que en el pasado otros "marxistas", los brillantes reformistas Berstein, Kautsky y Plenajov ya formularon; y en la práctica, estará desarrollando lo que Marx y Engels calificaron de "cretinismo parlamentario".
Pero por otra parte, como enseña la teoría y la práctica mundial de la lucha revolucionaria, si bien la lucha electoral, por sí misma, no "entrega el Poder", los revolucionarios no pueden por su parte abstenerse de participar en ellas "por principio", pues es una forma de lucha que, en ciertas circunstancias y bajo ciertas condiciones, contribuye a expresar y desarrollar a niveles más altos la lucha política de la clase obrera y el pueblo.
Las formas electorales de lucha pueden y deben ser utilizadas entonces por los revolucionarios como instrumentos tácticos que, puestos al servicio de una política revolucionaria, desarrollen y fortalezcan la lucha de la clase obrera y el pueblo por la conquista del poder político.
En este sentido, los revolucionarios no pueden concebir la lucha electoral y parlamentaria como un fin en sí misma, sino como una tribuna para la agitación revolucionaria; como otro instrumento para despertar el interés de las masas por la lucha política, para movilizarlas y organizarlas.
Por otra parte, los revolucionarios no pueden dejarse arrastrar por la dinámica de la lucha electoral y parlamentaria y caer en el "acomodo" y "pactismo" con el sistema, substituyendo la lucha y acción de las masas por la pura acción parlamentaria.
La lucha parlamentaria debe ser entendida como un punto de apoyo secundario a la acción revolucionaria, pues el método fundamental de lucha del proletariado contra la burguesía, es decir, contra el poder del Estado, es ante todo el de la lucha directa de las masas, bajo sus distintas formas.
La evaluación y la forma concreta de participación que los revolucionarios asuman frente a cada enfrentamiento electoral es ya una cuestión táctica, y como tal debe ser enfrentada cada elección particular (país, período, coyuntura, alianza, carácter de ellas, etc.).

3.- LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE MARZO DE 1973.

El proceso político y social desde hoy hasta marzo se desarrollará de acuerdo a dos grandes vertientes.

Una es la lucha y actividad social y política del pueblo: la movilización por sus reivindicaciones, por la tierra, por las fábricas, por la casa, por el control obrero de la producción, por la dirección obrera de las fábricas del área social, por la generación democrática de los Consejos Comunales Campesinos, por la creación y fortalecimiento de los Comandos Comunales de Trabajadores, etc. Esta vertiente, la de la agudización del enfrentamiento social, será la que entregue lo fundamental de la fuerza política y de masas, pues permitirá ampliar la base social del bloque popular y, a la vez, elevar sus niveles de conciencia y organización.

La otra vertiente es la electoral, que será fundamentalmente un indicador de la fuerza acumulada en la otra vertiente y, además, una fuente secundaria de acumulación de fuerzas en función de su carácter de proceso acumulador. En ningún caso su resultado abrirá el camino a un hipotético tránsito pacífico al socialismo o a la realización del "Segundo Modelo de Transición". A lo más, si se alcanzara una mayoría electoral y el control del Parlamento (lo que parece difícil), nos estaría abriendo la posibilidad de legitimar con los valores de la democracia burguesa la fuerza y disposición del pueblo que lucha por objetivos que, a su vez, no podrían ser logrados sino en terrenos ajenos al electoral y parlamentario.

Pues esta posibilidad no asegura un eventual tránsito pacífico, porque ello supondría la existencia de clases dominantes dispuestas a renunciar pacíficamente a sus intereses y posiciones, y lo que indica el caso chileno es precisamente lo contrario: una burguesía dispuesta a todo trance a defender sus privilegios por la fuerza, a través de asesinato, intentos sucesivos de golpe de Estado, paro patronal, implementación de la estrategia de la "resistencia civil", etc. Por otra parte, la falta de control sobre el aparato burocrático militar del Estado, desarrollándose el proceso aún en el marco de la actual institucionalidad burguesa, la ausencia de control efectivo sobre el aparato burocrático civil, el antagonismo declarado del resto de las instituciones del Estado y, por último, la decisión de resistencia a todo precio demostrada por el conjunto de la burguesía, determinan que la transformación socialista de la sociedad chilena más bien descarta el "tránsito pacífico" como camino.

Pudiera pensarse en que al menos una fracción burguesa se viera obligada a tolerar tácticamente las consecuencias de una mayoría electoral y parlamentaria pero, aún en ese caso, una mayoría sólo abrirá la posibilidad de modificar legalmente la Constitución, lo cual exigiría, de todas formas, acumular una enorme cuota de fuerza social y política para aplicar eventualmente las modificaciones legales.

A pesar de esto, estas elecciones no constituirán sólo "un indicador". Este enfrentamiento electoral tendrá enorme importancia en el curso que adopten los acontecimientos. No sólo por la convocatoria política y movilizadora que generará, sino también por sus consecuencias, desde el momento que su resultado influirá sustancialmente en la forma que tomen en el futuro los enfrentamientos políticos y sociales en Chile.
Sus resultados influirán no sólo en la forma que adopten los enfrentamientos entre los trabajadores y la clase dominante, sino que, también, influirán decisivamente en la conducción que predomine en la izquierda, en el choque permanente entre las políticas reformistas y las políticas revolucionarias. Será decisivo también para el gobierno que se establezca en Chile después de marzo o para el carácter que asuma el actual, es decir, ya sea alejándose cada vez más de los trabajadores o en cambio pasando a jugar efectivamente un papel como palanca de apoyo a la lucha obrera y popular. La lucha de marzo es también la lucha por un gobierno con un determinado carácter.
Si por poder entendemos la capacidad de una clase para imponer y realizar sus intereses, en marzo está en pugna el poder de las distintas clases, bloques y alianzas, para imponerle un determinado contenido al gobierno. Así, para el Partido Nacional, se trata de conseguir una mayoría electoral para exigir un nuevo gobierno, que pasa por la destitución y derrocamiento del actual, bajo cualquiera forma. Para el PDC, entretanto, y al menos verbalmente, se trata también de la conquista de un nuevo gobierno, pero a través de una "rectificación" institucional que lleve a redefinir los objetivos, el programa y métodos del actual gobierno de la UP. Para otras fuerzas, se trata de defender en marzo la "democracia y la constitucionalidad", "hoy defendida", como dice Luís Corvalán, por las nuevas fuerzas que ingresaron al Gabinete: las FF.AA. Señala Luís Corvalán que "con la formación de este gabinete se ha producido un cambio cualitativo muy importante, cierta modificación en la correlación de fuerzas. Sin duda que el gabinete en el cual están las tres ramas de las FF.AA. y la clase obrera tiene presencia relevante, constituye un dique contra la sedición" De esta forma, en marzo, dependiendo de los resultados electorales, puede plantearse para algunos la necesidad de una alianza más amplia que la de la UP, con fuerzas civiles y militares, bajo el común denominador de la "defensa de la democracia". Para otros sectores, se trata de alcanzar en marzo la fuerza electoral necesaria para volver a una situación de gobierno como la que existía antes del ingreso de los militares al Gabinete y proponen luchar, entonces, por un Gabinete basado en las fuerzas orgánicas de la UP. Son los que confieren un carácter táctico al Gabinete UP-Generales.

Para nosotros, se trata de luchar para que la clase obrera y el pueblo conquisten en marzo la constitución y funcionamiento de un gobierno de los trabajadores, que apoyándose en la fuerza y movilización de la clase obrera y el pueblo y en sus instituciones de clase y en una vinculación de nuevo tipo con los oficiales honestos, suboficiales, clases y tropa, se comprometa a la realización de un programa que permita al pueblo avanzar, contando con sus propias fuerzas y encontrando un punto de apoyo en la acción gubernamental. Así pues, por un lado apreciamos las enormes dificultades que hoy se dan para que la izquierda obtenga una mayoría parlamentaria y, conscientes de las consecuencias de este hecho, consideramos necesario hacer todos los esfuerzos para contribuir a superar esa debilidad, luchar por conquistar y alcanzar la mayoría en el seno de la clase obrera y el pueblo.
Pero, por otro lado, estamos ciertos que esas enormes dificultades no surgen "del cielo" y encuentran su origen tanto en las condiciones generales y particulares en que se desarrolla la lucha de clases en Chile, como también en los errores de la conducción del gobierno, predominantemente en el movimiento de masas. Por consiguiente, nos planteamos también, en estas elecciones, fortalecer las políticas revolucionarias en el pueblo y apoyar a quienes las comparten o a quienes al menos abran el camino para su desarrollo.

4.- NUESTRA TÁCTICA ELECTORAL

Con el propósito de desarrollar la política antes esbozada nos proponemos:
a) Participar activamente en las elecciones de marzo de 1973, desarrollando todo tipo de actividad electoral y volcando importantes recursos a esta actividad, pues el pueblo participará masivamente en esta elección y lo entiende como un enfrentamiento de carácter decisivo.
b) Nosotros nos disponemos a participar detrás del objetivo de que las masas conquisten un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo, ya que, en la situación actual, asumir una posición defensiva frente a la ofensiva burguesa es crear las condiciones para la derrota del proletariado.
Por eso debemos levantar una consigna para el enfrentamiento de marzo que permita movilizar a la totalidad de la clase obrera y el pueblo, despertar su interés e iniciativa, movilizar a las capas políticamente más atrasadas del pueblo, unificar a las masas y fortalecerlas. Tal es el objetivo de la consigna de un Gobierno de los Trabajadores, entendido como un gobierno que permita a la clase obrera y al pueblo utilizar el aparato estatal como palanca de apoyo de sus luchas, que profundice sus enfrentamientos con la burguesía y facilite el tránsito hacia la dictadura del proletariado. Para lograr la fuerza necesaria para realizar la consigna o al menos para luchar por ella

con posibilidades reales, es imprescindible para nosotros levantar un Pliego del Pueblo que permita enfrentar a la burguesía y movilizar al conjunto del pueblo. Estas posiciones debieran permitir, en las condiciones concretas de Chile, cruzar las dos vertientes en que se desarrollará la lucha política y social de aquí a marzo, llamando así a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad, al pueblo en general, a votar en las elecciones por el mismo programa que orienta sus movilizaciones en su lucha política y social diaria.
Este pliego debe recoger los intereses del conjunto de los sectores del pueblo, con el propósito de romper así los actuales bloques de clase y crear las condiciones para que la clase obrera pueda jugar su papel de vanguardia sobre el resto de las clases aliadas.
La crisis de octubre generó bloques de clase de este último tipo, aislando, por ejemplo, al PDC de la base popular que había logrado ganar anteriormente. El programa de lucha con el cual nos proponemos enfrentar esta coyuntura debe estar formulado de acuerdo al nivel actual del enfrentamiento de clases y el nivel de conciencia alcanzado por las masas, comprendiendo al menos los siguientes puntos:
1.- Nacionalización del conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras, de la construcción, el transporte, etc. monopólicas y no monopólicas. Establecimiento de la dirección obrera en la industria nacionalizada.
2.- El control obrero de la producción en las empresas del sector privado, industriales, comerciales, financieras, del transporte y la construcción, etc.
3.- Una nueva ley de reforma agraria que establezca la expropiación de todos los fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas, sin reserva y, como dice el programa del MOR, sin indemnización de la tierra El control obrero de los fundos que permanezcan en el área privada y que exploten trabajo asalariado en forma estable.
4.- El control obrero y popular de la distribución y el abastecimiento.
5.- La suspensión unilateral del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano, la apertura de negociaciones bilaterales con el resto de los países acreedores y el llamado a la solidaridad a los países socialistas, especialmente a los más desarrollados.
6.- La defensa del no pago de indemnización a las compañías del cobre.
7.- La defensa irrestricta de la soberanía nacional frente a las agresiones imperialistas.
8.- La defensa del nivel de vida de las masas. El derecho irrenunciable a sueldos y salarios justos, a reajustes automáticos cada vez que el alza del costo de la vida suba más allá de un cinco por ciento, como sostuvo el programa de la UP.

9.- La lucha por el derecho a voto en las próximas elecciones de marzo de los suboficiales, clases y tropas de las FF.AA.
10.- El establecimiento de los derechos de la mujer y la creación inmediata de las condiciones para la liberación material de la mujer del yugo y la esclavitud del trabajo doméstico.
11.- El establecimiento de los derechos de la juventud al estudio, al trabajo, la recreación y el deporte.
12.- El desarrollo de un poder popular a través de los Comandos y Consejos Comunales de Trabajadores y Consejos Comunales Campesinos.
13.- La lucha contra el parlamentarismo y por el establecimiento de la Asamblea del Pueblo.
14.- La lucha por una nueva justicia.
15.- La lucha por una nueva educación y por un sistema único nacional de Salud.

c) Los objetivos planteados, Gobierno de los Trabajadores y Pliego del Pueblo, sólo son posibles si nacen de la lucha de las propias masas, de la agudización de los enfrentamientos sociales, de la movilización general del pueblo; si se afirman orgánicamente sobre organismos obreros y populares, capaces de conducir y organizar las luchas inmediatas y los combates generales del pueblo; sobre organismos creados a través de la incorporación de las más amplias capas de las masas explotadas y oprimidas de la sociedad chilena. En ese sentido, la campaña electoral de marzo debe servir al objetivo de fortalecer los Comandos Comunales de Trabajadores, entendidos como organizaciones del pueblo que permitan incorporar a la lucha política a los sectores más pobres y atrasados, que permitan superar la fragmentación actual del pueblo por unidad de producción o sector social y permitan, por tanto, unir al pueblo; organismos que permitirán también controlar el aparato burocrático del Estado y desarrollar la lucha antiburocrática. Sólo organismos de este tipo serán capaces de acumular y vertebrar fuerzas suficientes para que se vayan desarrollando tareas de poder y generando órganos de poder popular primero a nivel comunal, para después coronarse en una Asamblea del Pueblo que reemplace al Parlamento.
Sólo a partir de la movilización general del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, las mujeres, la juventud, los oficiales honestos, los suboficiales, clases y tropas, los pobres de la ciudad y el campo, será posible la constitución de los órganos de un naciente poder obrero y popular: Comandos Comunales de Trabajadores. Así será posible establecer una nueva relación de fuerzas entre la clase obrera y el Gobierno, situación que permita imponer, a través de la fuerza de la clase obrera y las masas populares basada en su independencia y autonomía ideológica, programática,

política y organizativa, un determinado rumbo y contenido a la acción del Gobierno. Se trata de crear las condiciones para el establecimiento de un Gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo, un Gobierno de los obreros y campesinos, que desencadenen con más fuerzas la lucha contra la burguesía.

d) El eje de la lucha política electoral de marzo del 73 debe ser la lucha por redefinir socialmente los policlasismos en que actualmente se libra el enfrentamiento: CODE-Partido Federado UP, Oposición-Gobierno, con el fin de transformarlo en un enfrentamiento clasista que permita ampliar las bases sociales de apoyo del bloque popular, del frente proletario.

Esto sólo se puede lograr poniendo en movimiento las distintas clases y capas populares, agudizando el enfrentamiento social, recurriendo a la iniciativa directa de las masas y utilizando en su apoyo la acción gubernamental. En este sentido, la lucha electoral detrás del Pliego del Pueblo, por la constitución de un Gobierno de los Trabajadores del campo y la ciudad y a partir de los Comandos Comunales de Trabajadores, necesita expresarse en un plan político concreto de nivel regional y comunal, que comprenda a todos los sectores sociales populares, que impulse la lucha de la clase obrera y el pueblo por sus objetivos, como única forma de movilizar al pueblo en la práctica

e) Para nosotros, el MIR, se trata de convertir la lucha político-electoral de marzo del 73 en un amplio proceso de movilización social, en gestar en torno a ella un verdadero movimiento de las fuerzas obreras y populares detrás de determinados objetivos y se trata, además, de forjar una alianza de nuevas fuerzas sociales. Es lógico, entonces, que ese movimiento tenga una forma orgánica: los Comandos del Pueblo, forma orgánica en la que nos proponemos incorporarnos a la lucha electoral. Nos parece que los Comandos del Pueblo, integrados por todas las fuerzas sociales, políticas y gremiales que participen en la lucha electoral bajo esta forma, deben ser órganos de base y el instrumento de dirección de la lucha electoral de estas fuerzas.

Estos Comandos del Pueblo, Comandos político-electorales, deben constituirse con representantes de todas las fuerzas políticas que apoyen las candidaturas específicas, con dirigentes de masas, con representantes de organismos e instituciones que apoyen esto; los sindicatos, centros de madres, juntas de vecinos, CERAS, asentamientos, etc.

5.- NATURALEZA Y CARÁCTER DEL ACUERDO QUE PROPONEMOS.

El MIR, detrás del objetivo fundamental del período, la conquista del poder, ha luchado y seguirá impulsando la lucha por las posiciones, el programa y

la táctica antes desarrollados, expresado hoy fundamentalmente por el carácter de la alianza social que proponemos y por el impulso al desarrollo y fortalecimiento de un poder popular.

A partir de eso, dada nuestra apreciación acerca del carácter y la importancia que asumirán estas elecciones de marzo, por encima de las discrepancias existentes, sobre la base del desarrollo de algunos acuerdos tácticos y dada la existencia de acuerdos en algunos aspectos programáticos básicos, aspirando a que en el curso de la lucha social y política misma éstos se acrecentarán, proponemos enfrentar esta lucha electoral conjuntamente.

Con plena conciencia de las diferencias y discrepancias que mantenemos en una serie de campos y que tendrán que seguir planteándose en el campo de la lucha ideológica, creemos que el enfrentamiento político electoral de marzo permitirá crear las condiciones para una acción conjunta, sobre la base de impulsar intransigentemente la acción revolucionaria de las masas y su avance permanente.

En este sentido, las coincidencias políticas verificadas en el último tiempo entre nuestras organizaciones; los puntos de coincidencias puestos de manifiesto durante la última rueda de conversaciones UP-MIR, la valoración positiva que en particular hacemos del apoyo socialista a los CGT, el "manifiesto del pueblo" levantado por los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna, los acuerdos para enfrentar en conjunto las fuerzas de la izquierda las elecciones de la FEC, las de la FENATS; el impulso que los socialistas han dado a los Consejos Comunales Campesinos; nos mueven, de acuerdo a la política antes diseñada y por encima de nuestras discrepancias, a plantear la lucha conjunta en las elecciones de marzo y postular apoyo a candidaturas socialistas en las elecciones generales de parlamentarios de marzo.

Formuladas nuestras apreciaciones acerca de la lucha electoral, del carácter que estas elecciones parlamentarias asumirán, la táctica electoral que proponemos desarrollar en la campaña electoral próxima, conocidas públicamente el resto de nuestras posiciones políticas, establecidas nuestras coincidencias con algunas políticas del PS, por encima de las discrepancias, nos resta establecer las candidaturas que apoyaremos.

Creemos que ese nivel de posiciones corresponde más bien hacerlo después de la respuesta de ustedes, en un primer nivel de intercambio de apreciaciones políticas.

Naturalmente, apoyaremos en las distintas zonas en que se hayan expresado en la práctica posiciones coincidentes con nuestro trabajo político y en las zonas que se haya realizado ya una experiencia de trabajo común y donde se hayan reflejado objetivamente las posiciones políticas más radicales al interior de la clase obrera y el pueblo.

También tendremos que considerar la fuerza política, orgánica y de masas que representemos en cada zona y los posibles acuerdos a que lleguemos, además, con otras organizaciones de la izquierda.

Dispuestos seriamente a volcar capacidad política y orgánica de nuestro partido a la lucha electoral, para impulsar la lucha revolucionaria de las masas, para unir y fortalecer las luchas de la clase obrera y para fortalecer la política revolucionaria en el seno del movimiento obrero y las masas populares, y sobre la base de la certeza de nuestra participación orgánica en la campaña, quedamos a la espera de vuestra decisión de enfrentar en conjunto esta lucha.

Con saludos revolucionarios.

SECRETARIADO NACIONAL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

EL MIR RESPONDE A LOS ATAQUES DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA [59]

Durante todo el último período y tal vez ante la proximidad de las elecciones de marzo, han recrudecido los ataques de algunos dirigentes del Partido Comunista al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El Secretario General del PC, Luís Corvalán, ha hecho imputaciones graves, alusiones injuriosas y las deformaciones acostumbradas de nuestras políticas y nuestros propósitos, tanto en su carta respuesta al compañero Altamirano, como en discursos y conferencias de prensa posteriores. Estimamos necesario responder las afirmaciones del senador Corvalán estableciendo muy claramente cuál es nuestra política y nuestra táctica, a fin de facilitar el debate en las bases del PC y del conjunto de la izquierda. Quisiéramos señalar a los compañeros comunistas, muy especialmente a algunos de sus dirigentes, que los problemas de la estrategia y la táctica de la revolución chilena, los problemas de programa, alianzas y formas de actividad de masas, sólo pueden resolverse y esclarecerse a la luz de la lucha ideológica abierta y franca y que etiquetar a quien discrepa de la dirección de los comunistas chilenos, de "aventureros", "extremistas", "revolucionarios rabiosos", "agentes de la CIA", "provocadores", "pequeños burgueses que quieren hacer la revolución en un día", "cabezas calenturientas", no es más que una actitud de debilidad que muestra la incapacidad de un grupo de cuadros dirigentes para enfrentar el debate ideológico.
Es conveniente destacar un hecho curioso de la política chilena. Siempre el recrudecimiento de los ataques de la dirección del PC al MIR ha correspondido a períodos en que esa dirección ha abierto o intentado abrir conversaciones con la DC. Es más, siempre la intensificación de los ataques a las posiciones revolucionarias y el ataque al MIR ha precedido a las conversaciones PC-PDC o UP-PDC.
En esta carta será imposible, por razones de espacio, responder a todas las deformaciones que de nuestra política hacen los dirigentes del PC. Por ello nos centraremos en las cuestiones que nos parecen de mayor relevancia en la actual etapa de la lucha de clases nacional y de la lucha por la conducción de las masas en el seno del pueblo.

1.- EL PODER POPULAR AUTÓNOMO, INDEPENDIENTE Y ALTERNATIVO AL ESTADO BURGUÉS NO ES UNA FANTASMAGORIA SINO UNA REALIDAD Y NECESIDAD

El Secretario General del PC, Luís Corvalán, afirma en su carta a Carlos Altamirano:

59 Publicado en El Rebelde Nº 71. 27-Feb.-5-Mar. 1973. Suplemento.

"Pero ocurre que quien está, como ya se ha dicho, bajo el fuego graneado del imperialismo y la oligarquía de los Jarpa y los Frei, y a quién éstos quieren derrocar no es el fantasmagórico Poder Popular independiente del Gobierno de que habla el MIR y que sólo existe en la cabeza calenturienta de sus dirigentes, sino al Gobierno del Presidente Allende".
Pensamos que la argumentación es falaz y pasamos a demostrarlo. Lo que la gran burguesía y el imperialismo quieren, es impedir que la clase obrera y las masas populares avancen con independencia de clase hacia la toma del poder político. Es en ese contexto que las clases reaccionarias y sus partidos se han planteado impedir que el Gobierno actual actúe como un verdadero Gobierno de los Trabajadores, abriendo paso, impulsando y apoyando la movilización y la lucha independiente de las masas. Por eso la burguesía impuso en octubre la salida del Gabinete UP-Generales, precisamente para colocar bajo custodia de una institución que es un "agente del Estado burgués", en este cao "agente restaurador", al Gobierno. Por eso también el imperialismo y la burguesía buscan la derrota del Gobierno bajo la forma de derrocamiento o claudicación. Ven por eso precisamente que la movilización creciente de las masas y su organización en órganos de poder, independientes y autónomos del Estado burgués, es la única alternativa real para que la clase obrera y las masas populares puedan enfrentar con posibilidades de éxito a las fuerzas de la reacción burguesa. La burguesía ha comprendido perfectamente esto y por eso lucha por subordinar toda forma de organización independiente de las masas, de poder de las masas, al Estado Burgués.
En esto encuentran el concurso del reformismo, el apoyo de la dirección del PC, que se opone a impulsar el desarrollo de formas de poder popular autónomas y contradictorias con el Estado Burgués chileno.
Y entiéndase bien, estamos hablando de un poder obrero y popular, que se organiza desde abajo en forma autónoma e independiente, en contradicción y lucha con el Estado Burgués y sus instituciones de dominación social y política. Se trata de un poder autónomo y alternativo al Estado Burgués e independiente del Gobierno actual. Esto no significa que ese poder tenga que ser necesariamente contradictorio con el Gobierno. Eso depende exclusivamente del Gobierno, de su capacidad para realizar y absorber o no, los intereses inmediatos y generales de los distintos sectores de la clase obrera, las masas y el pueblo, más aún, se trata de que efectivamente el Gobierno ayude a desarrollar ese poder popular que es el único factor de fuerza que le puede dar una estabilidad clasista, proletaria y popular. Que el Gobierno apoye las luchas del pueblo, sea una palanca efectiva de sus movilizaciones, lucha y organización independiente, depende del carácter de clase y la fuerza de clase en que se afirme. En verdad, el fondo de la polémica sobre el poder popular alternativo, no está en las relaciones de éste con el

Gobierno, sino en la concepción de la dirección del PC sobre el actual período y las tareas del proletariado en la presente etapa de la lucha de clases. Lo que ocurre es que la dirección del PC es contraria al desarrollo de un poder obrero y popular alternativo y autónomo porque no se plantea para este periodo la toma del poder político por el proletariado, la sustitución revolucionaria del actual Estado, sino, como dice el senador Corvalán: "somos partidarios de llevar adelante el proceso revolucionario en los marcos del actual estado de derecho, sin perjuicio de irle mejorando paulatinamente y somos firmes partidarios de la participación de la clase obrera en la gestión del Gobierno, pero somos absolutamente contrarios a los planteamientos del MIR, acerca de la creación de un poder popular como alternativa al Gobierno Popular, pues eso a nuestro juicio significa debilitar al Gobierno, cuando de lo que se trata es de fortalecerlo".

Es decir, la dirección del PC se plantea un largo período de luchas por reformas dentro del capitalismo, dentro del estado de derecho burgués, a través de la acción parlamentaria, para llegar gradualmente al socialismo, tesis de la transición pacífica y electoral parlamentaria al socialismo. Esto es la esencia del reformismo de ayer, el de los Bernstein, Plejanov y Kautsky y del neoreformismo contemporáneo del PC chileno y de otros PC que siguen la misma política reformista de la dirección del PC chileno.

Es necesario señalar claramente que la dirección del PC se plantea una reforma del capitalismo y una democratización del actual Estado Burgués, pero que no se plantea ni la toma del poder político ni el socialismo en el actual período y en la actual etapa. Y no porque no hayan condiciones. Marx y Lehin estudiaron los períodos en que era posible que el proletariado se planteara el cuestionamiento real del poder del Estado. Estos son los periodos de crisis de la sociedad, de crisis de la dominación burguesa y ascenso del movimiento de masas, período que hoy vivimos en Chile en su fase pre-revolucionaria. La dirección del PC no debe ocultar sus ideas y propósitos. No debe seguir mistificando y deformando la realidad y la lucha ideológica afirmando que el poder popular que desarrollan las masas es necesaria e inevitablemente alternativo y contradictorio al gobierno actual. Es alternativo al Estado burgués, a este Estado al que la dirección del PC no quiere combatir en sus raíces y al que no quiere que el Gobierno actual combata (por eso aceptaron la incorporación de los militares), Estado que sólo se proponen modernizar, democratizar, hacer más popular, sin que pierda su carácter burgués. Sólo será contradictorio con el Gobierno si éste se opone a la lucha independiente del proletariado y el pueblo. El poder popular alternativo y autónomo es parte de una estrategia proletaria alternativa a la estrategia del reformismo que acepta mantener subordinadas a las masas a la democracia burguesa.

El Poder Popular alternativo y autónomo no es una fantasmagoría, ni existe sólo en la "cabeza calenturienta" de algunos dirigentes. Ha surgido, se está desarrollando y se fortalecerá en el seno de las masas, aunque algunos dirigentes del PC quieran impedirlo o darle un carácter distinto. Y ello porque es el producto de una agudización de la lucha de clases, de un proceso progresivo y creciente de mayor autonomía ideológica, política, programática y organizativa de las masas.
Tan real es el Poder Popular independiente que es una de las principales preocupaciones de la dirección del PC y que las masas que todavía reconocen conducción en el PC, y aún las bases de su propio partido, se les escapan y desarrollan una política contraria a la política oficial de la dirección del PC. La dirección del PC fue hasta el paro de Octubre contraria a los Comandos y Consejos Comunales de Trabajadores. Octubre les mostró que no podían ir contra la corriente de la lucha de clases. Entonces decidieron aceptar formalmente los Comandos y Consejos, pero anulándoles todo su contenido proletario al intentar convertirlos en instrumentos de la lucha corporativa y de democratización del Estado Nacional-Burgués.

2.- EL PROYECTO CAMARÓN DEL GOBIERNO SOBRE EL ÁREA DE PROPIEDAD SOCIAL

El senador Corvalán y los dirigentes del PC afirman que el proyecto Camarón sobre APS, "tiende a ampliar y no a restringir el área de propiedad social, a avanzar y no a retroceder sobre la materia" Sin embargo, la clase obrera, la mayoría de los partidos de la Unidad Popular y los revolucionarios entendieron de otra forma el proyecto. Nosotros lo entendemos como un retroceso. Fue por esto que la clase obrera se movilizó contra el proyecto y lo bautizó el Proyecto Camarón, proyecto retroceso, intento de poner a la clase obrera y el pueblo a caminar hacia atrás. Nosotros pensamos junto a los obreros del Cordón Cerrillos-Maipú y de todos los Cordones de Santiago y de Chile, cuyas opiniones se sintetizan en un Manifiesto del Comando del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú, que dice que "el proyecto del Gabinete Cívico Militar aprobado con el acuerdo de los sectores vacilantes de la Unidad Popular, redefine el concepto de área social, achica su significado, establece procedimientos inaceptables de coadministración y negociación, para su constitución, con los patrones".
Porque el último proyecto del Gobierno significaba un abierto retroceso, expresión clara de la política del reformismo, la clase obrera se movilizó masivamente en las Asambleas de fábricas, en los cordones y en las calles, combatiendo el proyecto y denunciando a los responsables. No se trata entonces de que la situación la pintaran calva para que algunos se aprovecha-

ran de ella movilizando a las masas contra el reformismo y el Proyecto Camarón. Fueron las propias masas las que se movilizaron contra el proyecto, denunciando al PC, a sus personeros y a otros responsables, no porque la situación la pintaran calva sino porque era preciso combatir la puesta en práctica de una política que atentaba abiertamente contra los intereses de la clase obrera y los trabajadores. Nosotros, junto a otras fuerzas, no hicimos más que cumplir nuestro papel de vanguardia, poniéndonos a la cabeza de las luchas del pueblo. Que el último proyecto del Gobierno sobre la APS implica un retroceso, una claudicación frente a la burguesía, se ve claramente expresado en lo siguiente:
a) Sólo plantea incorporar 49 empresas al APS.
b) Plantea devolver más de 120 empresas actualmente requisadas, ocupadas o intervenidas.
c) Crea un sistema "provisorio" de administración integrada Estado-Empresarios-Trabajadores.
d) Establece un sistema de indemnización y pago más favorable a la burguesía que el del anterior proyecto.
e) No existe, por otra parte, ninguna posibilidad de que el Congreso legisle sobre el proyecto antes de las elecciones de marzo, de tal forma que el único objetivo del proyecto es pretender, ilusoriamente, ofrecer garantías a la burguesía y sus partidos.
Se afirma también, en la carta aludida, que el objetivo del proyecto entregado por el Ministro Millas al país es mantener en manos del gobierno la bandera de la creación y desarrollo del APS. Nosotros pensamos que si alguna bandera levantaba ese proyecto era la bandera del achicamiento del APS, de la devolución de empresas, de las concesiones y de la conciliación reformista frente a la burguesía.
Por último, se ha pretendido señalar como prueba del carácter "revolucionario" del proyecto el hecho de que algunos sectores de la reacción lo hayan combatido. Pero no es menos cierto que el último proyecto del Gobierno sobre el APS fue consultado por el General Prats con Orlando Sáenz, Presidente de la SOFOFA, y Hugo León Puelma, Presidente de la Cámara Chilena de la Construcción. Finalmente, es preciso destacar que consultado Orlando Sáenz sobre el proyecto, manifestó públicamente su acuerdo en general con la idea de la administración integrada y consideró ese proyecto un avance con respecto a iniciativas anteriores, si bien no suficiente.

3.- LAS TAREAS ECONOMICAS Y LA LUCHA DE CLASES

El Partido Comunista sostiene que la tarea central en el próximo periodo un el terreno económico es aumentar la producción agrícola, aumentar la

producción de cobre y otros rubros exportables, lograr aumentos en la producción industrial y en la rentabilidad de las empresas del APS. Pues, como afirma Luís Corvalán, "se podría afirmar que el éxito en estos terrenos nos abrirá el principal camino que nos permitirá modificar fundamentalmente la correlación de fuerzas y marchar hacia la plena conquista del poder".
Sin embargo, la práctica muestra que la política económica que sustenta la dirección del PC no ayuda a cambiar favorablemente la correlación de fuerzas para el proletariado, pues no fortalece la alianza clase obrera, campesinado, pobres de la ciudad, capas pobres de la pequeña burguesía. Al contrario, la debilita y tiende más bien a fortalecer una alianza con sectores de la burguesía. En efecto, la política de reajustes aplicada por el Ministro Millas en Octubre, que partía del supuesto que no habrían alzas significativas después de Octubre, se ha traducido en la práctica en una política que, en cuatro meses, ha significado la pérdida de casi 50% de la capacidad de compra de los sueldos y salarios.
Los problemas del desabastecimiento se siguen agudizando y, si bien es cierto que hay causas estructurales que tienen su origen en la crisis agraria que arrastra el país desde largos años, en la baja del precio del cobre en el mercado mundial, en la abultada deuda externa que dejó la administración Frei, en el aumento de los precios agrícolas en el mercado mundial, en el cierre de las líneas de crédito, en la tendencia al estancamiento de la producción nacional, en la no inversión, en el boicot y táctica de desarticulación de la economía que desarrolla la burguesía, etc., no es menos cierto que todas estas razones se ven agudizadas por las vacilaciones del reformismo frente a la burguesía. Hay desabastecimiento, inflación, mercado negro porque no se ha tenido la decisión para:
a) Expropiar el conjunto de la gran burguesía agraria. Muy por el contrario, el resultado de la reforma agraria ha sido el fortalecimiento del capitalismo en la agricultura. La gran burguesía agraria que está entre 40 y 80 hectáreas de riego básico se ha duplicado.
Esta burguesía agraria conserva las mejores tierras, la maquinaria y los animales, deja la tierra sin sembrar y desarrolla el mercado negro.
b) No se ha expropiado a la gran burguesía industrial monopólica y no monopólica. Esta sigue controlando una parte sustancial de la producción nacional, no invierte y se dedica a las actividades especulativas, ligadas al comercio y transporte.
c) No se ha expropiado las grandes distribuidoras. El Estado controla sólo el 30% de la distribución y comercialización de productos. Los grandes distribuidores privados controlan un 70%.
Igualmente el control obrero y popular de la distribución y comercialización de productos y el establecimiento de un sistema igualitario de distri-

bución a través de la canasta popular. No otra cosa significa el intento por parte del Gobierno y el cuerpo de oficiales de restringir las atribuciones de las JAP y la organización directa del pueblo para controlar la distribución, comercialización y control directo de los productos.

d) No se ha planteado una política radical para enfrentar los problemas de la Deuda Externa, suspendiendo unilateralmente su pago al imperialismo norteamericano, abriendo conversaciones bilaterales con el resto de los países y buscando un apoyo todavía mayor de los países socialistas. En este sentido, nos parece absolutamente errada la táctica de la dirección del PC que pretende a través de la búsqueda de una solución irrealizable para los problemas de la economía y la producción nacional cambiar la correlación de fuerzas para avanzar al Socialismo. No se pueden resolver los problemas de la crisis agudizada del capitalismo nacional manteniendo el capitalismo y aún reforzándolo bajo otras formas, dando garantías a la burguesía nacional que se esfuerza por desarticular la economía Muy por el contrario, y como lo ha entendido claramente la clase obrera y el pueblo, la crisis económica actual, los problemas de la producción, inversión, inflación, desabastecimiento, sólo podrán comenzar a solucionarse si el proletariado y las masas populares atacan al capitalismo ya la gran burguesía y toman en sus manos en forma creciente el control de la economía nacional. Sólo atacando a la gran burguesía y al imperialismo, y no conciliando con ellos, podrá cambiarse favorablemente la correlación de fuerzas en el seno del pueblo e iniciar la solución proletaria a los problemas económicos actuales.

4.- LA VERDADERA POSICIÓN DEL MIR FRENTE AL GOBIERNO.

El senador Corvalán señala en la carta ya mencionada que "el MIR descalifica por completo al Gobierno actual. Mientras ustedes (se refiere al PS) y nosotros (el PC) consideramos que trabaja por los cambios y quiere abrir paso al Socialismo, el M1R sostiene que se propone la reafirmación del orden burgués". No es ese exactamente el pensamiento del MIR. Nosotros pensamos que hasta la constitución del gabinete UP-Generales el Gobierno fue un Gobierno predominantemente reformista de izquierda, que amplió las libertades democráticas en Chile y puso en práctica un limitado proyecto de reformas en beneficio de la clase obrera, y en ese sentido lo valoramos. Lo cual no significa que hayamos estado absolutamente de acuerdo con su práctica ni con subordinar la lucha independiente del proletariado a la capacidad de acción del gobierno y a los límites políticos del Gobierno como objetivo último de la acción obrera. Muy por el contrario, valoramos la existencia de un gobierno de izquierda en la medida en que sea realmente un instrumento y una palanca importante en la lucha de la clase obrera

y las masas. Por eso criticamos la política reformista, que con sus vacilaciones y falta de confianza en las masas, llevó posteriormente a buscar la solución a la crisis de octubre en la incorporación de algunos representantes del cuerpo de oficiales de las FF.AA al Gabinete, iniciándose con ello un proceso gradual de reafirmación del orden burgués en el interior del Gobierno y aparato estatal.

Al respecto es necesario enfatizar que un marxista no debe guiarse jamás por lo que le gustaría que las cosas, instituciones, partidos, fueran sino por lo que éstas son verdaderamente en la práctica de la lucha de clases. Y en este sentido no podemos mistificar el carácter actual del Gobierno de la UF, que no es el mismo que tenía en 19701 1971 y gran parte de 1972. El Gobierno actual es un Gobierno en el que predomina la alianza del reformismo pequeño burgués y de sectores del reformismo obrero con altos oficiales de las Fuerzas Armadas. El eje de la acción del gobierno ya no son los partidos obreros Predomina en él la alianza Allende-Fuerzas Armadas, con el apoyo de los dirigentes del PC. En el Gobierno el peso de los generales es cada vez mayor y más decisivo. Por otra parte, y en contradicción con la afirmación del Secretario General del PC, nosotros no sabemos que ninguno de los generales y altos oficiales integrados al Gabinete ya la dirección del aparato de Gobierno y la burocracia estatal, se hayan incorporado a esas funciones para apoyar la realización del "Programa de la Unidad Popular", ni mucho menos para a través de su acción en el aparato de Gobierno "abrir paso al Socialismo".

Basta echar sólo un vistazo al escenario de la política nacional para darse cuenta de que el trabajo que ha realizado el Gabinete UP-Generales no ayuda precisamente a "los cambios revolucionarios" ni "a abrir paso al socialismo". Más bien ese trabajo cada vez más choca con los intereses de la clase obrera y las masas. No otra cosa significa:

a) La devolución de las empresas electrónicas de Arica.
b) La devolución de las empresas constructoras.
c) La devolución de las grandes distribuidoras, como CENAD', ex Codina, y las grandes casas comerciales y supermercados.
d) La reapertura de la Radio Bío-Bío de Los Ángeles.
e) El intento de facto de reducir atribuciones a las JAP, de convertirlas en un organismo inofensivo.
f) Elaboración e intento de imponer de hecho a la clase obrera y a la izquierda el último proyecto del Gobierno sobre APS.
g) Intento de limitar y paralizar la movilización obrera.
h) Desautorización de la política de distribución igualitaria a través de la Canasta Popular, por medio de las JAP y distribuidoras estatales, etc.

Por otra parte, los organismos empresariales y los partidos burgueses y sus representantes, han valorado enormemente la labor cumplida por los re-

presentantes del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas en el Gobierno UP-Generales, destacando el papel que éstos han tenido en el control del Gobierno, supeditándolo al estricto cumplimiento de la legalidad burguesa. Finalmente, es preciso recalcar que, muy por el contrario de lo que corrientemente afirman algunos dirigentes del PC y de otros partidos de la Unidad Popular, nosotros, el MIR, valoramos enormemente la posibilidad de la existencia de un Gobierno que puede ser un útil instrumento de apoyo a la lucha de la clase obrera y las masas explotadas. Tanto valoramos esta posibilidad que hemos levantado en relación a la elección de marzo la consigna de "Luchar por imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores". Hemos dicho que un verdadero Gobierno de los Trabajadores, como antesala a la conquista del poder y al establecimiento del Estado Proletario, sólo podrá establecerse como consecuencia de la más amplia movilización de las masas y de su organización en formas autónomas de poder. Un verdadero Gobierno de Trabajadores es aquel que apoya efectivamente la lucha de las masas y que afirma su estabilidad no en el Estado burgués, sus instituciones y su cuerpo de oficiales, sino en las masas movilizadas, conscientes y organizadas en sus propias instituciones de clase, los Comandos y Consejos Comunales y demás organizaciones del poder obrero y popular y en la democratización de las Fuerzas Armadas.

5.- EL MIR Y LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE MARZO DEL 73

Nosotros consideramos que la elección de marzo del 73 constituye un punto decisivo de la lucha de clases nacional, en que está en juego el carácter que asumirá el Gobierno después de marzo y las formas que asumirá en el futuro la lucha de la clase obrera y las masas en su camino hacia la conquista del poder político. Por eso nos parece profundamente errado levantar, como lo hace el PC, la lucha a cualquier precio contra "la guerra civil", "contra el baño de sangre", como el objetivo central de marzo, planteando que es posible unir al 90% de los chilenos en torno al Gobierno bajo la consigna de evitar la guerra civil y el quiebre de la democracia burguesa. Si, es indudable que se puede hacer una alianza con las fuerzas burguesas, que abarque incluso más del 90% de la población para evitar la guerra civil, pero sobre la base de que el proletariado y las masas populares retrocedan, cedan terreno y permitan el avance sin resistencia de las fuerzas burguesas. Esa no es una manera marxista de plantearse el problema. El problema real es cómo la vanguardia asegura mediante una conducción correcta que el proletariado y las masas puedan vencer en los distintos enfrentamientos de la lucha de clases y aún en la guerra civil a la burguesía si ésta la desencadena como respuesta de una clase que ve amenazados sus privilegios e

intereses. Así, es necesario poner el énfasis en la movilización de las masas y en su organización en formas de poder independiente para cambiar favorablemente la correlación de fuerzas, y no en la búsqueda de acuerdos con sectores de la burguesía para, desde posiciones defensistas y de debilidad, lograr mantener la lucha de clases en el marco de la democracia burguesa. Es un hecho que la dirección del PC, que mide las correlaciones de fuerzas entre las clases fundamentalmente por medio de las correlaciones electorales y que tiene una estrategia parlamentaria de reformas, busca para después de Marzo un acuerdo con la democracia burguesa y sus partidos. Independientemente de que logre concretarlo o no, en los hechos ese es su proyecto político actual.

Por eso nosotros, el MIR, hemos colocado el énfasis en este enfrentamiento político electoral en la movilización y lucha directa de las masas bajo las banderas del Programa del Pueblo, el programa de las masas, de su organización de un poder popular independiente y su vinculación con las capas bajas de las Fuerzas Armadas, a través de la lucha por su democratización, para imponer en Marzo un verdadero Gobierno de los Trabajadores, cerrar el paso a la conciliación reformista y asegurar la lucha del proletariado y el pueblo en su camino hacia la conquista del poder y el establecimiento de su dictadura, bajo la forma del Estado Proletario y la democracia proletaria.

6.- SOBRE LA INFALIBILIDAD PAPAL DE ALGUNOS DIRIGENTES COMUNISTAS

El Secretario General del PC se queja en su carta de que algunos grupos, movimientos y partidos se permiten criticar la política que impulsa la dirección del PC, apelando a la supuesta autoridad e infalibilidad papal, que le confieren sus 50 años de lucha y 25 años de clandestinidad. Ese no es un criterio marxista-leninista para enfrentar la lucha ideológica en el seno del pueblo. Nosotros valoramos la lucha heroica de Luís Emilio Recabarren y otros cuadros dirigentes del PC, de miles de sus militantes y sobre todo de los militantes de base que en la fabrica, en la toma de fundos, en la toma de sitios urbanos, en las JAP, en la población, en los Comandos y Coordinadores, desarrollan una lucha conjunta junto a su clase y junto al MIR tras los objetivos superiores de la clase obrera y la revolución chilena. Sin embargo, ha llegado el momento de aclarar lo que nos parecen errores de envergadura que la dirección del PC ha cometido en estos dos años de gobierno UP, errores que jamás recuerda, y queremos formular al respecto las siguientes preguntas:

A.- Sobre los burgueses progresistas.

1.- ¿Qué pasó con Benjamín Matte? Presidente de la SNA y a quien algunos dirigentes del PC calificaban a comienzos de este gobierno como un

empresario agrícola progresista (ya no era latifundista explotador de trabajo ajeno), "burgués progresista" del campo a quien había que dar garantías para que hiciera producir los fundos entre 40 y 80 hectáreas, y en ese tiempo hasta superiores a 80.

Benjamín Matte, el "empresario progresista", es Presidente de la Radio Agricultura, la radio de la sedición; Benjamín Matte en octubre encabezó el paro patronal encaminado a derrocar al Gobierno.

2.- ¿Qué pasó con Alberto Baltra?, de quien ustedes dijeron que de Ministro reaccionario del Gobierno de Gabriel González Videla, que firmara la Ley Maldita, que puso en la ilegalidad al PC, se había transformado en un demócrata progresista; y le ayudaron a ser elegido senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín. Alberto Baltra fue una de las cabezas del paro de octubre y es hoy uno de los peores enemigos del Gobierno desde las filas de la CODE.

3.- ¿Qué pasó con el "progresista" Presidente del PDC, Renán Fuentealba, y con el "patriota" Tomas Pablo, de las conversaciones UP-PDC?; que avivaron el fuego reaccionario durante el paro de octubre y que hoy día amenazan y exigen que el Gobierno rectifique o se vaya.

¿Acaso sorpresivamente se volvieron reaccionarios, o es que por otras razones su progresismo y su patriotismo tuvo que volverse clandestino?

B.- Volodia Teitelboim, senador del PC, hoy candidato a la reelección por Santiago, en junio de 1972, en el Senado, hizo un fogoso discurso saludando a los progresistas y patriotas sectores burgueses de la DC y otros partidos, denunciando al país que, a juicio de la dirección del PC, la ultraizquierda (el MIR para el PC) y la ultraderecha (Nacionales y Patria y Libertad) eran la misma cosa, y que había que extirpados del sistema político chileno. Las crisis de agosto-septiembre y la de octubre, fundamentalmente, echaron abajo la afirmación falaz del senador Teitelboim. Sus burgueses "progresistas" y "patriotas" encabezaron junto con el PN y las organizaciones empresariales el paro de octubre, y la ultraizquierda (el MIR y sectores de la UP que también son "ultras" en la definición del PC) no estuvieron en la barricada burguesa junto a la ultraderecha, sino en el seno del pueblo, en los fundos y fábricas, en los Comandos, Comités y Consejos, buscando una salida revolucionaria a la crisis, que se apoyara en las masas y sus organizaciones.

C.- Hay una acusación que siempre la dirección del PC hace al MIR con su ligereza acostumbrada. En concreto, nos acusan que en el 69, cuando el tacnazo de Viaux, nosotros anduvimos "merodeando los cuarteles". Sépanlo bien y de una vez por todas: no sólo merodeamos los cuarteles en aquella ocasión, sino que nos metimos adentro. Así, mientras algunos senadores, altos dirigentes del PC, trataban de defender en los pasillos del Congreso la estabilidad amenazada, Luciano Cruz Aguayo, en ese entonces en la clan-

destinidad, disfrazado de periodista italiano y bajo el nombre de Saverio Tutino, ingresó al Hospital Militar y durante dos horas entrevistó al General (r) Roberto Viaux, obteniendo información importante para la acción del pueblo, que fue entregada a altos personeros de izquierda. De manera similar fue posible también recoger posteriormente la información que permitió conocer el intento de golpe del 4 de septiembre en la noche, el intento de golpe del mes de octubre de 1970, y otra serie de intentos golpistas posteriores. El joven Carlos Cerda, teórico y polemista oficial del PC, se ha permitido insistir en el último tiempo en reiterar la imputación de "merodeadores de cuarteles" al MIR. Deberá convencerse que se requiere algo más que calentar una cómoda poltrona municipal para intentar vejar la memoria de Luciano Cruz Aguayo. En todo caso, en relación al problema de las Fuerzas Armadas, queremos preguntar a los dirigentes del PC por qué ese partido no ha sido capaz en el actual período de levantar la consigna del derecho a voto para los suboficiales, clases y soldados, a pesar que el programa de la UP la consulta. Si para los dirigentes del PC merodear cuarteles es levantar la consigna de luchar por el derecho a voto de los suboficiales, clases y soldados, y apoyar las reivindicaciones democráticas del escalafón único y la escuela única, seguiremos "merodeando cuarteles".

D.- Errores de la Dirección del PC han sido, en política agraria, su oposición inicial a impulsar la lucha del proletariado agrario y el campesinado contra la gran burguesía propietaria de fundos entre 40-80 hectáreas de riego básico.

E.- Errores de la dirección del PC es su negativa a impulsar la constitución de los Consejos Comunales Campesinos por la base y convertirlos en órganos del poder obrero campesino. Error de dirección del PC ha sido dejar la maquinaria, herramientas, instalaciones y animales en manos de la burguesía agraria, lo que ha impedido que los campesinos del área reformada puedan hacer producir la tierra con los anteriores niveles de producción y productividad.

F.- Error de dirección del PC ha sido su oposición a la lucha obrero campesina a través de la toma de tierras.

G.- Error de dirección del PC en el sector industrial, comercial, financiero, etc., ha sido su negativa a impulsar el combate contra el conjunto de la gran burguesía, obstaculizando la lucha de las masas por la nacionalización de todas las grandes industrias y empresas y por el control obrero de la producción en el área privada y por la dirección obrera del APS.

H.- Error ha sido la política de la dirección del PC frente al imperialismo norteamericano en relación al pago de la Deuda Externa.

I.- Error ha sido la política económica impulsada por la dirección del PC en lo que respecta al APS, política de precios, política de salarios y reajustes.

J.- Error ha sido la política de la dirección del PC en relación al desarrollo del Poder Popular alternativo. Su cerrada oposición inicial a la constitución de Comandos y Consejos, y su intento actual de convertirlos en apéndices del Estado burgués.

K.- Error de la dirección del PC ha sido su permanente intento e ilusión de concretar una alianza con la DC y con la burguesía "progresista".

7.-UNIDAD REVOLUCIONARIA O DIVISIONISMO REFORMISTA

La dirección del PC acusa permanentemente al MIR de desarrollar una política divisionista, que busca la quiebra de la unidad de las masas y del pueblo y que se traduce, por tanto, en el debilitamiento del frente proletario frente a la reacción burguesa.

Muy por el contrario, el MIR busca a través de su política fortalecer y desarrollar la unidad revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, los pobres de la ciudad y las capas más bajas de la pequeña burguesía. Forjar esa unidad es imposible si no se desenmascara al reformismo y su política conciliadora que fragmenta a la clase obrera y al pueblo; si no se muestra el carácter y papel del reformismo, como la introducción de la ideología pequeño burguesa en el seno de las masas, como alternativa intermedia, como conducción no proletaria. Por eso la unidad revolucionaria tiene como condición ineludible, hoy día, el combate al reformismo y la lucha por construir una conducción revolucionaria alternativa (al reformismo) que permita conducir la lucha independiente del proletariado contra la burguesía y su Estado.

La unidad que preconiza el reformismo es una unidad no proletaria, no revolucionaria, que sólo debilita al pueblo.

El reformismo pide unidad, el PC pide unidad, y unidad es para la dirección del PC subordinación de las masas y la izquierda a su política:

a) Unidad para establecer una alianza de clases, que entrega un rol destacado a la "burguesía nacional".

b) Unidad para achicar el área de propiedad social a 49 empresas y devolver más de un centenar.

c) Unidad para impedir el desarrollo de un Poder Popular alternativo al Estado burgués.

d) Unidad para aplicar una política de reajustes que lesiona los intereses de la clase obrera y los asalariados.

e) Unidad para reforzar el papel de los generales y otras fuerzas burguesas en el Gobierno.

Es el reformismo, es la política de la dirección del PC, la que introduce la división en las filas del pueblo. La política del reformismo, la política de la

dirección del pc divide objetivamente al pueblo cuando en vez de buscar la unidad de los de abajo, la unidad de la alianza revolucionaria del proletariado, el campesinado, los pobres de la ciudad y capas bajas de la pequeña burguesía, busca la unidad de sectores del pueblo con la "burguesía nacional". El reformismo divide, el reformismo es un obstáculo a la unidad proletaria. Pues en el nivel de las alianzas de las fuerzas políticas de la Izquierda hoy en Chile, no es el mir quien ha caído persistentemente en el divisionismo y en el sectarismo.

En primer lugar, sostenemos que es tarea fundamental y prioritaria la unidad de los revolucionarios, la unidad de las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la Unidad Popular.

En segundo lugar, formulamos como tarea imprescindible el levantamiento independiente de la política revolucionaria, de una política revolucionaria alternativa al reformismo. Esta es hoy la única forma de impedir las concesiones del reformismo y de empujar el avance revolucionario de los trabajadores. Para ello se hace también necesario el combate ideológico al reformismo, el desenmascaramiento de su política frente a la clase obrera y al pueblo. Pero al mismo tiempo, y sobre la base de lo anterior, la clase obrera y el pueblo exigen a las fuerzas políticas de la Izquierda grados suficientes de unidad para enfrentar las ofensivas y agresiones de la clase dominante. También exigen alianzas tácticas de toda la izquierda para objetivos determinados. No somos las fuerzas políticas de la Izquierda las llamadas a dividir a la clase obrera y al pueblo. A este nivel de nuestra política de alianzas lo hemos denominado "marchar separados y golpear juntos". La clase obrera y el pueblo deben desenmascarar a los divisionistas e imponer estos grados de unidad, rompiendo el tristemente célebre sectarismo del que ha hecho gala frecuentemente la dirección del pc.

8.- La esencia de la política de la dirección del pc chileno: la alianza de las fuerzas populares con la "burguesía nacional"

La esencia de la política de la dirección del pc para el actual período fue definida por José Cademartori, miembro de la Comisión Política del pc, en un artículo aparecido en los números 11 y 12 de la Revista de la Universidad Técnica. Cademártori señala que la dirección del pc considera que estamos en la primera etapa del proceso chileno de transición al socialismo y que la clave del éxito en esta primera etapa reside en lograr el concurso y el apoyo de la burguesía nacional (que para el pc está constituida por todos los sectores que están fuera de las 490 bien de las 91 empresas definidas para integrar al aps) al camino chileno de transición al socialismo.

Es decir, la dirección del PC plantea hoy día, frente al fracaso de su estrategia por la crisis de la economía y crisis por tanto de su modelo de acumulación de fuerzas que se basa en los éxitos económicos, una nueva alianza de clases. Una alianza de clases en que a la burguesía ya no sólo se le garantizan sus intereses en forma subordinada, a través del programa, sino que se redefine la alianza social, la alianza de clases que sustenta el actual programa de la UP, dando un papel importante, un rol mayor a la burguesía nacional. Se entiende que esto debe traducirse en una incorporación orgánica de la burguesía a las alianzas bajo alguna forma yl por tanto, su incorporación también en los niveles de dirección del Gobierno. Esta alianza plantea, según Cademártori, una redefinición de las relaciones entre la burguesía nacional y el proletariado que, de relaciones de lucha y oposición entre explotados y explotadores, se deben transformar en "relaciones de cooperación entre capital y trabajo asalariado". Se trata de convencer, según la dirección del PC, a la burguesía nacional que apoye la lucha del proletariado en el tránsito al Socialismo. Nosotros pensamos que lo que la dirección del PC busca en los hechos es más bien convencer al proletariado que colabore a la plena restauración del dominio burgués.

Así se hacen perfectamente comprensibles las afirmaciones recientes del Secretario General del PC cuando señala "somos partidarios de llevar adelante el proceso revolucionario en los marcos del actual estado de derecho, sin perjuicio de irlo mejorando paulatinamente". Es decir, la dirección del PC renuncia a impulsar la lucha anticapitalista y socialista del proletariado. En el actual período no se plantea como objetivo la conquista del poder político por el proletariado, sino la reforma del capitalismo de los monopolios, el latifundio y la penetración imperialista en algunos sectores de la economía, aceptándolo en otros, y la democratización del Estado nacional burgués, a través de mejoras paulatinas que se irían introduciendo al edificio capitalista y explotador de la sociedad chilena.

Las razones que la dirección del PC da para impulsar esta política, están en el conocido y falaz argumento de la correlación de fuerzas del PC: no existiría correlación de fuerzas internas (fundamentalmente electorales para la dirección del PC), para plantearse objetivos socialistas, y no existiría la correlación de fuerzas internacionales para plantearse objetivos socialistas en un país que está en el traspatio colonial del imperialismo yanqui. Pero lo contradictorio y paradójico es que la dirección del PC no plantea una política para quebrar esa correlación de fuerzas en el plano interno, salvo la de ganar la "batalla de la producción" y, a partir de la solución de los problemas económicos, ganarse a las masas y modificar la correlación de fuerzas. Este esquema ha fracasado. Pero se sigue insistiendo en él. Como la dirección del PC ha visto que no puede ganar la batalla de la producción en una

economía capitalista sin el concurso de la burguesía, ha decidido llamar en su auxilio a la "burguesía nacional".

Pero la paradoja llega al extremo cuando se nos dice que no obstante que no hay fuerza para plantearse objetivos socialistas, es decir el objetivo de la conquista del poder político en el período, se nos dice que se inició ya la primera fase de la transición al socialismo; ésta se habría iniciado el 4 de septiembre de 1970, antes de que el proletariado y sus aliados hayan conquistado el poder político, salvo, dice el PC, una parte del poder. Ahora se trataría de convencer a la burguesía nacional para que ayude al proletariado a conquistar todo el poder. El problema en verdad es otro. En Chile nunca ha habido ni se ha iniciado transición alguna del capitalismo al socialismo. Lo que ha ocurrido desde el. 4 de septiembre del 70 a esta parte es una transición hacia un capitalismo de Estado, bajo la dirección de un gobierno reformista de Izquierda. Lo que el PC se plantea hoy día es revivir bajo otra forma su vieja tesis de la liberación nacional, de la burguesía nacional "progresista" y de la revolución por etapas. No otra cosa significa el frente amplio que Cademártori y la dirección del PC llaman a constituir entre el proletariado y la burguesía llamada "nacional y progresista". Todas las políticas económicas del PC han estado orientadas a ganarse la confianza de la burguesía "nacional". (Por eso la política de reajuste, por eso el proyecto sobre APS, etc.).

9.- ALGUNAS PREGUNTAS FINALES

¿Por qué la dirección del PC no aclara si está o no está en conversaciones con el PDC y con la burguesía "nacional y progresista", y los términos y objetivos de esas conversaciones?

¿Por qué la dirección del PC no aclara si está buscando un gran acuerdo o al menos un convenio mínimo entre las fuerzas del centro político chileno: el reformismo de izquierda y el reformismo burgués, para después de conocidos los resultados de Marzo?

¿Por qué la dirección del PC no muestra claramente que su estrategia y su táctica han sufrido modificaciones y que hoy están dispuestos a abandonar incluso el programa de la UP y que lo han transgredido cuantas veces les ha sido necesario?

¿Por qué la dirección del PC no señala claramente que la política actual del PC no se plantea para el período la conquista del poder por el proletariado, sino tan sólo la democratización de la economía y el Estado burgués y que esa es la causa de fondo de su cerrada oposición al desarrollo de un poder popular autónomo y alternativo que, por otra parte, es componente central de una estrategia distinta que pretende crear activamente la correlación de

fuerzas que permita al proletariado y sus aliados plantearse en el curso del periodo el objetivo de la conquista del poder del Estado.

10.-NUESTRA POLÍTICA INMEDIATA.

El MIR considera tarea central en esta hora decisiva de la lucha de clases nacional, desenmascarar al reformismo para abrir paso a la confluencia política de la Izquierda tras políticas revolucionarias alternativas al reformismo, para fortalecer la unidad revolucionaria del proletariado, el campesinado, los pobres de la ciudad y las capas pobres de la pequeña burguesía. Por eso llamamos:

A forjar la unidad revolucionaria del proletariado y de otras clases y capas oprimidas, a desarrollar una conducción política revolucionaria, que permita movilizar a las masas contra la gran burguesía, el imperialismo y el Estado burgués.

A desarrollar e intensificar la lucha de las masas en el terreno electoral y extraelectoral, preparándolas y fortaleciéndolas para el combate de marzo y los combates venideros.

A desarrollar el trabajo político electoral de los candidatos del Partido Socialista e Izquierda Cristiana que el MIR apoya.

A luchar tras las banderas del Programa del Pueblo, el programa de las masas, el programa de la alianza revolucionaria de las clases y capas explotadas, movilizando a las masas contra los explotadores nacionales y extranjeros, contra su representante colectivo, el Estado burgués, organizándolas a través de sus propias instituciones de clase (Comandos. Consejos, etc.), en un poder popular independiente, autónomo y alternativo que, junto al impulso de los objetivos democráticos de las capas bajas de las Fuerzas Armadas, sea capaz de generar la fuerza necesaria para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Hoy es preciso recordar el pensamiento de un destacado comunista italiano, Antonio Gramsci, que señaló: “La revolución comunista no puede ser realizada más que por las propias masas, no por un secretario de partido o un presidente de la república a fuerza de decretos”. En la actividad independiente y autónoma de las masas reside todo el secreto de la Revolución Proletaria.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR)

Santiago, 20 de febrero de 1973.

RESPUESTA A CUESTIONARIO DE LA REVISTA CHILE HOY [60]

(Acerca del triunfo del candidato peronista, Cámpora, en las elecciones presidenciales argentinas del 11 de marzo de 1973).

1.- Desde la caída de Perón, Argentina ha vivido una crisis permanente. Por un lado las distintas fracciones burguesas han generado una cíclica crisis interburguesa. Por el otro, el movimiento obrero, fortalecido durante el régimen peronista, ha sabido resistir las distintas ofensivas burguesas, generando también periódicos y crecientes procesos de avance.
El agravamiento de esta crisis por estancamiento económico; la crisis entre la burguesía argentina y el imperialismo en la disputa por el excedente; el ascenso del movimiento obrero desde 1966 en adelante y el desarrollo de la izquierda revolucionaria, agudizaron este proceso y agotaron el sistema de dominación política. Ante esto, las fracciones burguesas hegemónicas buscaron la salida llamando al peronismo -a la izquierda de la burguesía argentina- para que, detrás de banderas populistas, diera legitimidad popular a la estabilidad del sistema; esperando que el peronismo obtuviera en las elecciones la mayoría, pero en ningún caso la mayoría absoluta y así, en una segunda vuelta, derrotarlo. Al fin de cuentas, el populismo peronista, con una base social de apoyo popular, fundamentalmente obrera, y detrás de un programa esencialmente burgués, obtuvo la Presidencia en la primera vuelta. Para las fracciones burguesas, especialmente las que controlan el Gobierno y las Fuerzas Armadas, el problema es si permiten o no el ascenso de Cámpora al Gobierno, porque, en primer lugar, objetivamente se ha producido una ampliación de las libertades democráticas que potencialmente puede llevar a un desarrollo mayor aún del movimiento de masas, hoy en ascenso, y a la libertad, por medio de la amnistía, de sectores de la izquierda revolucionaria, hoy encarcelados.
En segundo lugar, a precipitar contradicciones con el subimperialismo brasileño y de esta forma, con el imperialismo norteamericano. En tercer lugar, si bien el programa de Cámpora es fundamentalmente burgués, se afirma en un poderoso movimiento obrero y popular que empujará más allá de las garantías que el presidente electo esté dispuesto a ofrecer. De esta forma, la burguesía argentina intentará, en primer lugar, imponer condiciones programáticas, institucionales y represivas al ascenso de Cámpora.
Que a partir de todo esto, la revolución argentina pueda desarrollarse o abortar depende fundamentalmente de que una vanguardia marxista leninista, de la que existen embriones hoy día con el ERP, las FAR, los Mon-

60 Publicado en la revista Chile Hoy Nº 41. Marzo 1973. Página 20.

toneros, etc., pueda, manteniendo su independencia política, levantar un programa revolucionario y, basados en el empuje del movimiento de masas, aprovechando la ampliación de las libertades democráticas, empujar a los trabajadores argentinos más allá de las limitaciones peronistas e impedir la capitulación de Cámpora a las exigencias de la fracción burguesa hegemónica.

2.- Si Cámpora asume el Gobierno, será un golpe a la política imperialista para América Latina y resquebrajará el eje Washington-Brasilia y, dependiendo del desarrollo de los acontecimientos, podrá neutralizar potenciales agresividades de las fracciones burguesas más importantes de Argentina sobre nuestro país, o incluso desarrollará y fortalecerá el proceso revolucionario en el Cono Sur.

CUANDO LOS CARABINEROS SE ENFRENTAN CON LOS TRABAJADORES SÓLO GANAN LOS PATRONES.[61]

En los últimos dos días la prensa derechista, encabezada por El Mercurio, viene desarrollando una vasta campaña publicitaria con el propósito de empujar al Gobierno al camino de la represión policial contra las movilizaciones trabajadoras, al igual como lo hicieron los gobiernos reaccionarios pasados. Con sus amplios medios de propaganda, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional tratan de desvirtuar las movilizaciones obreras y pobladoras por la defensa de las industrias conquistadas por el pueblo y contra las grandes empresas distribuidoras privadas, haciéndolas aparecer como una supuesta escalada de enfrentamientos contra carabineros Con ello persiguen encender el odio y dividir el pueblo uniformado de las masas trabajadoras.

Esta campaña de la reacción ha encontrado el mejor respaldo en los sectores reformistas del Gobierno y la Unidad Popular. Al desatar la represión policial contra las masas, con sus declaraciones y su prensa, los dirigentes reformistas han caído en el juego de la derecha que no busca otra cosa que provocar el enfrentamiento y el rencor entre los Carabineros y los trabajadores. Difícilmente podrían buscar los trabajadores revolucionarios el enfrentamiento con los carabineros cuando los carabineros son sus hermanos de clase, son también el pueblo. Las movilizaciones de los obreros y pobladores, en las cuales han participado militantes socialistas, mapucistas y del MIR, no son contra los carabineros, sino contra los grandes patrones y contra las políticas reformistas del Gobierno. El aseguramiento de un abastecimiento popular, el paso al área social de las distribuidoras privadas que promueven el mercado negro y la especulación, la solución del problema de la vivienda, que se agrava al acercarse el invierno, son justas aspiraciones que objetivamente atañen a todo el pueblo, tenga o no tenga éste uniforme.

Tampoco el MIR pretende impulsar una escalada de agresiones contra los carabineros. Son los propios hechos los que desmienten esta ridícula imputación que lanza la burguesía y los sectores reformistas del Gobierno. ¿Acaso no ha sido justamente el MIR el único partido político que ha repetido constantemente la necesidad de que en nuestro país se lleve a cabo la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros, medidas estas que tanto teme la burguesía y que el reformismo habiendo reconocido su necesidad en el programa de la Unidad Popular, ha sido incapaz de cumplirlas? ¿Cómo podría buscar el MIR la agresión contra los carabineros cuando ha sido el propio MIR quien ha defendido públicamente la necesidad de que se dé el derecho a voto a los carabineros, los soldados y marineros? ¿Cómo

61 Publicación hectografiada de la oficina de prensa del MIR. 4 páginas carta, doble espacio.

podrían los trabajadores revolucionarios crear un barranco de odios con los carabineros cuando son los obreros y los pobladores quienes mejor conocen el sacrificio de los carabineros que trabajan en promedio de cerca de doce horas diarias, realizando largos y duros turnos, sin más retribución que el reconocimiento de los pobres?
5.- La verdad es que los grandes patrones y la prensa derechista que recurriendo a la mentira tratan, una vez más, de crear en el campo policial el rencor y la agresividad contra los trabajadores y los revolucionarios, sólo se acuerdan de los carabineros cuando necesitan usarlos para defender sus riquezas y su poder para reprimir las masas que con justicia se rebelan contra la miseria. 6.- El MIR llama a los trabajadores revolucionarios a luchar contra la campaña derechista que busca dividir al pueblo y los carabineros. Llama a desenmascarar las políticas reformistas que hacen el juego a la burguesía al desatar la represión policial contra las masas movilizadas.
Los trabajadores deben preocuparse de explicar a los que son sus hermanos de clase los oscuros propósitos de la derecha, hacerles ver que cuando los carabineros reprimen al pueblo sólo ganan los patrones. En cada población, en la calle, en nuestras marchas y actos públicos, en nuestras declaraciones y consignas, debemos darle a conocer la verdad y reafirmar la unidad de los trabajadores con el pueblo uniformado en la lucha por una patria sin explotadores: una patria en que los postergados de hoy, hayan conquistado la justicia y el poder que les corresponde.

Santiago, 6 de abril de 1973.

PARA ENFRENTAR LA GUERRA CIVIL [62]

(Respuesta a cuestionario de la revista Chile Hoy).

Ningún sector de la izquierda o de la clase obrera y el pueblo, la desean o la propician. Más bien ésta surge como la nueva táctica de sectores patronales, ante el fracaso de los intentos de conciliación de clase, y su reemplazo objetivo por la agudización y polaridad de la lucha de clases.

Quienes se proponen desatarla son algunos sectores de la clase dominante, que responden a la política "jarpista", a través del desatamiento de un paro patronal inmediato, la acusación de "ilegitimidad" al Gobierno y desde allí el quiebre de las FF.AA.

Alertar al pueblo sólo frente a esta táctica patronal puede desarmarlo, pues existe otro sector reaccionario, al que llamamos "freísta", que estando de acuerdo en desalojar a la UP del gobierno, se propone una táctica, que por sofisticada no es menos reaccionaria, que le permita evitar la guerra civil como tal y desplomar al Gobierno a través de paros, ojalá de origen "laboral", que dividan a la clase obrera, "escalonados", que impidan la toma de conciencia del pueblo de la agresión patronal, la creación de conflictos institucionales entre el Parlamento y el Ejecutivo, que originen una dualidad institucional y desde allí emplazar y después desalojar al Gobierno; así intentan evitarse el quiebre de las FF.AA., ganándose a la oficialidad constitucionalista.

Por eso la política que sectores reformistas desarrollan, de sólo denunciar la posibilidad de la guerra civil, tampoco arma cabalmente al pueblo. Sostenemos que la tarea fundamental es acumular la fuerza de masas necesaria, sea para impedir la guerra civil, o para ganarla si ella se desata por decisión reaccionaria.

Esa acumulación de fuerzas sólo puede asegurarse en el levantamiento de un Programa Revolucionario del Pueblo, que surja de la discusión misma de la clase obrera y el pueblo, para la industria, el agro, la vivienda, la educación, el Código del Trabajo, etc.; que reanime, arme y una al pueblo; y en el desarrollo y fortalecimiento de organismos de masas que, incorporando a todos los sectores del pueblo, permitan orgánicamente a la clase obrera ejercer su papel de vanguardia sobre el resto de las capas del pueblo, en la perspectiva del desarrollo de un poder popular alternativo al orden burgués e independiente del Gobierno: los Comandos Comunales de Trabajadores.

62 Publicado en la-revista Chile Hoy Nº 50. Mayo de 1973. Pág. 6.

RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL [63]

Santiago, mayo de 1973.

1.- ANTES DE MARZO.

Durante los meses de enero y febrero de este año los sectores reformistas del gobierno y la UP levantaron un proyecto político de colaboración de clases, que perseguía asegurar la estabilidad del gobierno, abriendo un cauce institucional que permitiera resolver los graves enfrentamientos políticos planteados. Este proyecto requería de un entendimiento entre el gobierno, sectores importantes de la burguesía y el PDC, tendría como aval a las Fuerzas Armadas, que permanecerían dentro del gobierno, y presuponía el freno del proceso de reformas y la garantía de que el capitalismo de Estado, reforzado por dichas reformas, volviera a estar al servicio de aquella fracción burguesa. Tal entendido significaba estabilizar, reafirmar el control sobre la base de ofrecer a la burguesía el compromiso político de someter las medidas fundamentales del Poder Ejecutivo al visto bueno y las enmiendas del Congreso Nacional. Este camino de conciliación le habría permitido al reformismo "manejar" las presiones y la resistencia de la clase obrera y el pueblo en contra de sus concesiones Expresiones de este propósito del reformismo fueron el proyecto que limitaba el área social y pretendía devolver una gran cantidad de empresas a los antiguos patrones; el primitivo proyecto de reajuste a los trabajadores a través de un bono y las limitaciones que se pretendía imponer al desarrollo del control popular del abastecimiento.

La resistencia de los sectores más radicalizados de la UP, el rechazo de los revolucionarios y la movilización de importantes sectores de la clase obrera y el pueblo en contra de estas concesiones, obligaron al reformismo a replegarse y a desatar, posteriormente, una ofensiva al interior de algunos partidos de la UP, enfrentar duramente la movilización del pueblo y aislar, para luego aplastar, a la Izquierda Revolucionaria. Así como forma de preparar las condiciones en la izquierda para materializar su proyecto político después de las elecciones de marzo, el reformismo levantó un montaje publicitario destinado a convencer a los trabajadores y a la masa izquierdista de la existencia de un "polo externo a la UP", que se planteaba como alternativa de poder al gobierno y que buscaba (precipitar ese momento) la destrucción de la UP y el quiebre de sus partidos. A pesar de la debilidad de la argumentación, y sobre todo por su práctica divisionista, el reformismo

63 De la fotocopia de un libro sin indicación de título. Pág. 33-37.

hacía derrumbarse su propio montaje, sectores de la izquierda retrocedieron de sus posiciones de crítica al proyecto reformista. Incluso el compañero Carlos Rafael Rodríguez en pronunciamientos públicos combatió "el polo", de lo que discrepamos, sin dejar de apoyar a la Revolución Cubana, pues más allá de sus intenciones contribuyó retrasadamente a legitimar este montaje reformista.
Por su parte la burguesía, sin descartar la proposición reformista, prefirió esperar el resultado de las elecciones para pronunciarse definitivamente.

2.-DESPUÉS DE MARZO.

El movimiento de masas, estimulado por el resultado electoral, aumentó sus niveles de actividad en todos los terrenos, reclamando de hecho la conducción que permitiera encauzar su fuerza y entusiasmo hacia una ofensiva popular y revolucionaria.
Las vacilaciones del reformismo, la ofensiva patronal y el agravamiento progresivo de la crisis económica, le confirieron posteriormente a su accionar elementos de dispersión, desarticulación, economicismo y espontaneismo. Hoy, evidenciada la ofensiva burguesa, el pueblo tiende a buscar conducción en los Comandos Comunales y Cordones Industriales y a incorporar a su actividad consignas y reivindicaciones de carácter clasista, lo mismo en el campo que en la ciudad.
Los sectores de la clase dominante que se habían abierto a la posibilidad de la colaboración de clases en el marco del proyecto reformista, advirtieron que no contaban con la aplastante mayoría electoral y parlamentaria que se requería para lograr imponerle al gobierno las onerosas concesiones que denominaron "rectificación profunda" de la política de éste.
Superando su desconcierto inicial, la respuesta de la clase dominante fue la ofensiva política, institucional y publicitaria, la búsqueda de una nueva definición estratégica. Golpeando en varios frentes simultáneamente y recurriendo a todas las formas de lucha, la clase dominante fue logrando cierta unidad en la acción que, aunque precaria, le habría de ser muy útil. Entre sus éxitos tácticos figuran el haber logrado sumar a su ofensiva publicitaria a ciertos sectores de la alta jerarquía eclesiástica y altos oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas en servicio activo.
El reformismo por su parte, vistos los fracasos manifiestos de su "acción de limpieza" sobre el MAPU, y sobre todo el PS; de su propósito de amedrentar al movimiento de masas y de su proyecto de aplastar a la Izquierda Revolucionaria, comenzó a tomar conciencia de que la fuerza de masas le obliga, a la vez que le permite, resistir las imposiciones patronales.

A despecho de los deseos de los sectores reformistas, el gobierno se vió obligado ante la nueva situación (agresiones patronales, imperialistas y la presión del movimiento de masas) a tomar algunas iniciativas que hieren objetivamente a sectores de la clase dominante. De este modo surgieron el decreto de insistencia con respecto a las 41 empresas, la denuncia de la vinculación del gobierno norteamericano a las actividades de la ITT, las indicaciones al proyecto de devolución de empresas, etc. Incluso el general Bachelet, que en febrero fue el vocero de las limitaciones al control popular del abastecimiento, por encima de la lentitud y las vacilaciones de la política que mantiene el gobierno, apareció apoyando públicamente medidas que facilitan la labor que las masas desarrollan tras la imposición de su propio control sobre la distribución.
Al mismo tiempo se efectuaban llamados a buscar un grado de acuerdo con la Izquierda Revolucionaria. Retomaba de este modo el gobierno el perfil que mantuviera antes del ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete.

3.- LA POLÍTICA DE LA CLASE DOMINANTE.

'El resultado electoral y el proceso posterior de búsqueda de una nueva definición estratégica trajo como consecuencia inmediata una profundización de la crisis de la clase dominante, lo que se tradujo en que sus polarizaciones y enfrentamientos entre sus dos fracciones políticas fundamentales se mantuvieran. En medio de la ofensiva desatada, dos proyectos políticos, dos estrategias comenzaron a plasmarse. Aun cuando mantienen una serie de puntos de contacto y coincidencias, en particular respecto a la necesidad de desalojar al gobierno antes de 1976, difieren en importantes cuestiones.
La estrategia jarpista es partidaria de desatar un paro patronal masivo, de acusar constitucionalmente a todo el gabinete y, si es posible, al propio Allende. Esta estrategia considera que ya existen condiciones suficientes para intentar el "asalto al gobierno" que su "ilegitimidad e ilegalidad" son manifiestas y que es posible reunir la fuerza militar necesaria para el intento, aun a sabiendas que todo esto produciría un quiebre de las FF.AA. y la reacción inmediata de la clase obrera y el pueblo. Busca por esta vía la implantación de un gobierno ferozmente represivo, que aplaste toda resistencia, permitiendo a aquellos sectores patronales, que son su base social, mantener y recuperar la totalidad de sus privilegios.
Por su parte la estrategia freísta busca también el desalojo del gobierno, pero, a diferencia de la otra estrategia, se propone llenar previamente una serie de requisitos que aminoren el riesgo de desatar la guerra civil, aunque no la descarta por principio. Con este fin quiere acumular una fuerza y fa-

chada institucional y legal, base de apoyo social y fuerza militar que sean incontrarrestables, de modo de aproximarse a un óptimo en el cual la caída del gobierno, verificada de modo "constitucional", sería prácticamente un "desplome". Por eso se opone al paro patronal masivo, más bien mediante el trabajo en la "base social" busca constituir un bloque social policlasista y reaccionario compuesto por la propia burguesía, la pequeña burguesía, los más amplios sectores de estudiantes y empleados, y aun, sectores de la clase obrera y del movimiento popular. Algunos de estos sectores ya están objetivamente en la estrategia patronal y el freísmo espera engrosar sus filas a través de la demagogia desatada, operando en medio de la desesperación creciente que la crisis capitalista y la crisis económica provoca entre las masas populares. Busca confundir y desmoralizar a los trabajadores para dividirlos y lograr incorporar a su bloque social reaccionario el mayor contingente posible de la masa más confundida y desmoralizada.
En razón de tal propósito, es que se opone al quiebre de las FF.AA. Si bien realiza un activo trabajo hacia ellas, incluso público, atenúa los ataques que se dirigen a algunos de sus miembros. Por el contrario, más bien trata a toda costa de mantener a las FF.AA "unidas, constitucionalistas, prescindentes en política y profesionales". Busca como condición indispensable el uso de toda su fuerza militar y valor moral de su unidad para respaldar su propia acción contra el gobierno UP y el pueblo.
La clase dominante, después de marzo concluyó que el compromiso ofrecido por el gobierno no tenía ninguna base real y que por lo tanto, necesitaba imponerle al gobierno su capitulación; garantizada formalmente por las normas mismas del Estado burgués, o su desalojo. Sería problema del gobierno aplacar o reprimir la resistencia que su capitulación provocaría en la clase obrera y el pueblo.
Llenados estos requisitos, llegaría el momento de precipitar el conflicto institucional; en el cual el Parlamento, la Corte Suprema y la Contraloría declararían ilegitimo el gobierno y así independizarían a las FF.AA. del gobierno. Esta última estrategia es la que ha predominado en el último período.

4.- UNA NUEVA SITUACIÓN.

La nueva situación creada debe ser distinguida de las anteriores. No es la de febrero de este año, cuando el proyecto reformista de colaboración de clases parecía encontrar condiciones objetivas favorables y estaba en pleno desarrollo.
No es tampoco la de marzo, cuando el reformismo, con la ilusión de poder llevar a cabo su proyecto y a pesar de la nueva correlación de fuerzas

evidenciada, desataba una ofensiva en la izquierda y en el movimiento de masas para imponerlo.

Hoy la posibilidad para establecer acuerdos importantes entre sectores reformistas y fracciones burguesas, dada la agudización de la lucha de clases y la correlación de fuerzas, si bien no está imposibilitada, está al menos objetivamente dificultada.

Alertamos a los sectores más radical izados de la izquierda ya los sectores más conscientes del pueblo de no caer en esquematismos y rigideces que le impidan valorar la fortaleza de las tendencias más radicales de la izquierda y las dificultades objetivas que tienen los proyectos reformistas para concretarse. Hoy, como nunca antes, es necesario luchar por imponerle a los sectores más vacilantes y reformistas del gobierno una contraofensiva popular y revolucionaria.

Pero a la vez debemos combatir el que se depositen falsas ilusiones en los sectores reformistas, temporalmente impedidos a concretar sus propósitos colaboracionistas Por razones que hacen a su definición ideológica, estarán siempre a la espera de condiciones objetivas que le permitan la conciliación y frente a las agresiones patronales reaccionarán siempre con políticas defensivas que desarmen a la clase obrera. Sus iniciativas, por agresivas que parezcan, estarán siempre marcadas por el burocratismo, el legalismo y el sectarismo. A pesar de lo cual, aquellas iniciativas, sacadas de su marco burocrático e institucional, pueden ser transformadas en herramientas de lucha del movimiento de masas. A pesar del carácter agudo y polarizado de la nueva situación, la perspectiva no pierde su carácter ambiguo. La política reformista sigue marcada por la ilusión de llegar a acuerdos con sectores patronales, más allá de algunas iniciativas a que se ve forzada. Esto a pesar de no concretarse, le imprime a la política reformista el sello de la vacilación y de la resistencia a las aspiraciones de las masas, que sumadas a su esquema parlamentario y burocrático, desarman al pueblo y lo desconciertan. Ejemplo claro de esto ha sido el contenido profundamente defensista de los llamados a "impedir la guerra civil".

Por otro lado, la situación objetiva en que se encuentra, obliga a la clase dominante a exigir de la UP concesiones leoninas ya desalojarla del gobierno. Dada la fortaleza del movimiento de masas y el carácter cada vez más agudo de los enfrentamientos sociales y políticos, el camino de las concesiones llevaría al gobierno rápidamente a profundas y agudas contradicciones con la clase obrera y el pueblo.

De esta manera, el carácter de las exigencias patronales y el modelo de respuesta reformista están llevando al gobierno a enfrentarse a despecho de las intenciones de todos sus sectores, a la opción entre la capitulación o la guerra civil.

La tarea política fundamental planteada hoy a la clase obrera y al pueblo es pasar a una posición esencialmente ofensiva frente a la arremetida patronal en desarrollo. Es acumular la fuerza de masas necesarias para impedir o ganar la guerra civil, si los patrones y los sectores reaccionarios deciden desatarla; para impedir la capitulación reformista frente al peligro de la guerra civil, y para conquistar posiciones decisivas en la lucha por la conquista del poder para la clase obrera y sus aliados, imponiendo un verdadero Gobierno de Trabajadores. Este proceso de acumulación de fuerzas persigue la constitución de un bloque social revolucionario donde la clase obrera dirija socialmente a los pobres de la ciudad y del campo y a la pequeña burguesía y reconozca como su conducción a una alianza política en la cual los revolucionarios y los sectores radicalizados de la izquierda sean predominantes.
La construcción de este bloque social revolucionario y el desplazamiento de la conducción reformista del movimiento de masas requiere de un impulso decisivo a la agitación del Programa Revolucionario del Pueblo en el seno del movimiento de masas y la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores como tareas principales.
La necesidad actual del Programa del Pueblo se deriva de la profundización y aceleración progresiva de la crisis capitalista, agudizada por la política económica del reformismo y por la resistencia y contramedidas adoptadas por la clase dominante.
Se requiere levantar un programa alternativo que comprenda un conjunto integrado de medidas económicas de emergencia, de tareas políticas y de poder, que activen y movilicen al pueblo, le señalen claramente sus enemigos y les permita salir del esquema del defensismo y pasividad reformista, Un programa de este tipo puede cumplir el papel de aglutinador y multiplicador de las fuerzas del pueblo si cada una de las medidas que propone son discutidas y aprobadas por el conjunto del pueblo en cada centro de trabajo, estudio, residencia y fundamentalmente en los Comandos de Trabajadores.

COMITÉ CENTRAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Santiago, segunda quincena de mayo de 1973.

DISCURSO EN LOS FUNERALES DE NILTON DA SILVA.[64]

17 de junio de 1973

Compañeros trabajadores de Santiago y del país, compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; compañeros dirigentes y militantes de otras organizaciones de izquierda; compañeros y compañeras:

Nos corresponde a nombre de la Dirección Nacional del MIR despedir los restos de nuestro compañero Nilton Da Silva, estudiante, brasileño y revolucionario.

Activista, agitador y profesional de la revolución a los 24 años de edad, fue cobardemente asesinado por las pandillas armadas del Partido Nacional. Miembro del MIR y militante de la revolución latinoamericana, fue acribillado cuando sin más armas que sus puños combatía junto a los trabajadores a las bandas patronales que asolan periódicamente las calles de Santiago. Sin haber nacido en este país, derramó su sangre por la clase obrera, los pobres y los oprimidos de Chile.

Si bien los revolucionarios trazan el camino de sus vidas, concientes de que habrán de ofrendar su sangre si es necesario en el combate implacable por la emancipación de los trabajadores, la muerte de un soldado de la revolución es siempre un golpe doloroso que enluta la marcha centenaria de los explotados a la vez que los llena de vigor y multiplica su decisión.

El pueblo aún conserva su fuerza y capacidad de lucha. Nilton Da Silva ofrendó su vida en un momento de viraje de la lucha de clases en Chile.

Fue asesinado cuando la crisis prolongada del sistema de dominación capitalista en Chile se agudiza y dos bloques sociales chocan. Cuando la ofensiva de las clases patronales, trizada por su crisis interna, chocó violentamente con la resistencia de la clase obrera y el pueblo en las calles de Santiago. Nilton Da Silva fue asesinado cuando recomenzó la reanimación y reactivación de los trabajadores; cuando los trabajadores, cansados ya de los intentos de conciliación y apaciguamiento de la lucha de clases, tomaron conciencia de la agresión patronal en desarrollo y se decidieron ellos mismos a enfrentar la ofensiva reaccionaria impune. Nilton Da Silva fue asesinado en los momentos en que la clase obrera y el pueblo le demostraron a sus agresores Frei y Jarpa que sus tácticas, buscando el quiebre y la desmoralización de los trabajadores, han fracasado. Que por más concesiones que hayan recibido de los conciliadores, los trabajadores están de pie, y que para aplastarlos tendrán que mostrar su verdadero rostro patronal y represor. Nilton Da Silva fue actor, héroe y víctima de esta jornada.

64 Transcrito de la fotocopia de un libro sin la indicación de título.

Los decididos combates callejeros de la clase obrera y el pueblo y la sangre de Da Silva han frenado y aislado temporalmente la ofensiva reaccionaria. Las recientes jornadas obreras y estudiantiles de Santiago y el sacrificio de nuestro compañero Da Silva han evidenciado cuanta es la fuerza que aún conserva el pueblo y su enorme capacidad de lucha.

A pesar de ello, algunos se tientan por buscar salidas políticas, que marcadas por el sello de la conciliación y la concesión, por no respetar los intereses de la clase obrera y el pueblo, por no estar apoyadas en una poderosa movilización de masas, están inevitablemente condenadas al fracaso. Toda salida política y toda táctica que suponga alianza con fracciones de partidos burgueses o instituciones del Estado, si no están subordinadas a la movilización revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, terminarán por dar garantías a sectores patronales, frenar la lucha de los trabajadores, dividir al pueblo y posteriormente arrastrarán al Gobierno o a la capitulación y al desplome, o a un suicidio histórico que en definitiva sufrirán las masas explotadas. Las recientes jornadas obreras de Santiago y la sangre de la juventud revolucionaria impidieron temporalmente los intentos de conciliación y retroceso de los que, mientras el pueblo combatía en las calles, intentaban consumar en los pasillos.

Vivimos días decisivos.

No existe mayor homenaje a la muerte de un revolucionario que extender e impulsar las ideas por las que ofrendó su vida.

No basta con frenar por un día la ofensiva patronal e impedir temporalmente la conciliación de clases.

Es necesario convertir las jornadas de Santiago y la muerte de nuestro compañero en el punto de partida de una contraofensiva revolucionaria y popular que aplaste en definitiva la agresión patronal, que termine con los intentos de colaboración de clases y que permita dar un gran salto revolucionario hacia adelante.

De otra manera, las clases patronales, aún poderosas, retomarán la iniciativa y los vacilantes tendrán el campo abierto para dejarse otra vez empujar al retroceso.

Los días que se avecinan serán decisivos. A caballo del conflicto institucional y fortalecidos por el próximo fallo del Contralor en relación a la promulgación por el Ejecutivo de la Reforma Constitucional, los reaccionarios esperan llevar su ofensiva más allá, en todos los niveles y utilizando todas las formas de lucha; las parlamentarias y judiciales, las asonadas callejeras y el terrorismo. Los conciliadores de la izquierda y fracciones de partidos burgueses esperan encontrar, entonces, las condiciones para cristalizar una salida de compromiso que abra el camino a la colaboración de clases.

Por ello los que combatieron junto a nuestro compañero caído, la clase obrera y el pueblo, permaneciendo alertas frente a las agresiones patronales y vigilantes de los vacilantes, deben extender y profundizar la contraofensiva que comienza.
De esta manera vengamos los revolucionarios a nuestros compañeros en el combate impulsando la lucha revolucionaria, empujando las masas a combatir y a aplastar sus enemigos de clase.
Desarrollemos la contraofensiva revolucionaria y popular.
Desarrollemos la contraofensiva revolucionaria y popular, abierta por Nilton Da Silva y los trabajadores de Santiago.
Impulsemos el Programa Revolucionario del Pueblo, golpeando a las clases dominantes donde más les duele: arrebatándoles las grandes fábricas, fundos y constructoras.
Desalojémoslos de sus trincheras de Poder Político, desde donde disparan contra el pueblo: el Parlamento, el Poder Judicial y la Contraloría. Pongamos el conjunto de la economía bajo el control de los trabajadores a través de las expropiaciones, el control obrero en el Área Privada y la Dirección Obrera en el Área Social.
Entreguémosle contenido de clase al conflicto institucional, incorporemos a los trabajadores a los conflictos entre los poderes del Estado, plebiscitando si es necesario los que a la clase obrera y al pueblo les interesan, agudizando y profundizando de esta manera el conflicto histórico entre los trabajadores y el Orden Burgués. Que sea la clase obrera y el pueblo, su fortaleza y la decisión de sus luchas la que diga qué es legítimo, legal y constitucional y que no lo es; y no un puñado de parásitos y haraganes. Que las leyes y las reformas constitucionales surjan de los mismos trabajadores, que estos a través de su discusión y acción se constituyan en la base de un poder legislativo, judicial y ejecutivo, revolucionario y popular.
Que al calor de estos combates vayamos incorporando a la clase obrera y el pueblo a sus propios organismos de poder, los Comandos Comunales de Trabajadores, desarrollando y fortaleciendo el Poder Popular.
Las luchas obreras y estudiantiles recientes y el sacrificio de nuestro compañero demostraron que hay fuerza y decisión de los trabajadores para resolver los problemas inmediatos de la clase obrera y el pueblo, combatir la ofensiva reaccionaria e impedir los intentos de conciliación de clases. Resolvamos los problemas de abastecimiento e ingresos de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas y Carabineros a costa de la clase patronal y los explotadores extranjeros.
Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales. Hagamos propiedad del pueblo las empresas de más de 14 millones de escudos y los fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico.

Los patrones están notificados.
Desarrollemos nuestra política, lo que Nilton Da Silva practicaba al momento de perder la vida; exijamos del gobierno, impongámosla a los vacilantes e impulsemos por la acción directa de las masas la contraofensiva revolucionaria y popular.
Si la ofensiva patronal intenta pasar más allá y derrocar al gobierno, están ya notificados que los revolucionarios tendremos la decisión que demostraron los trabajadores en los combates recientes, la decisión con que Nilton Da Silva enfrentó a las pandillas patronales e impulsaremos la toma de todos los lugares de trabajo, el funcionamiento inmediato del Poder Popular Local y comunalmente independientes de los poderes del Estado y que se tornarán legítimas todas las formas de lucha.
En los próximos días la ofensiva reaccionaria y la impotencia de los vacilantes harán imprescindible una vigorosa movilización revolucionaria de los trabajadores de la ciudad y del campo.
Se profundizarán la agudización de los enfrentamientos sociales y políticos, generándose una coyuntura caracterizada por su inestabilidad, que sólo la resuelta acción de la clase obrera y el pueblo, confiando fundamentalmente en sus propias fuerzas, podrán resolver en favor de sus intereses. Que en su desarrollo, esta movilización tenga como punto de culminación el Paro Nacional del jueves 21, en el que los trabajadores repitan en una escala inmensamente superior las jornadas recientes y en las que las banderas por las que entregó su vida nuestro compañero Nilton Da Silva, el Programa Revolucionario del Pueblo, el Poder Popular, la Democratización de las Fuerzas Armadas y la lucha por imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores sean enarboladas e impulsadas por el conjunto de la clase obrera y el pueblo. Rindamos el mejor homenaje a nuestro compañero caído en las movilizaciones de la próxima semana. A partir del lunes abramos la discusión sobre todo esto, en asambleas, fábricas, fundos, poblaciones, liceos, universidades y Comandos Comunales. Desarrollemos las tareas de vigilancia, extendamos el paro a todo Chile, impulsemos la lucha directa de las masas, respondamos a cada agresión patronal con una movilización aún más contundente. Que la sangre derramada por nuestro compañero Nilton Da Silva sea el punto de partida de la contraofensiva revolucionaria popular y un dique de contención a la conciliación con sus asesinos.
El nombre de Nilton Da Silva se suma al de los mártires de Santa María, La Coruña, San Gregorio, RanquiI, Dos de Abril, Pampa lrigoyen y tantos otros. Su nombre se suma entre otros al de los compañeros Arnoldo Ríos, Jorge Fernández, Yolanda Schwarts, Moisés Huentelaf y Luciano Cruz, caídos enarbolando la bandera roja y negra de la revolución proletaria, en la corta vida de nuestra organización.

DECLARACIÓN PÚBLICA:

CONVERTIR LA FUERZA EN PODER[65]

1.- La masividad y combatividad del paro del jueves pasado en Santiago, Valparaíso, Concepción y otras ciudades del país demuestran que la táctica del PDC y el PN ha fracasado en su empeño de desmoralizar y dividir a la clase obrera y al pueblo, y que no han logrado sino liberar nuevas y más poderosas energías un las masas populares.

2.- La clase obrera y el pueblo de Santiago concurren a la concentración de la CUT en un número cercano al millón de personas, organizadas para la lucha callejera con consignas de combate y de confianza en sus propias fuerzas como nunca antes se había visto. Evidenciaron así su disposición de responder a la ofensiva reaccionaria con una vigorosa contraofensiva popular que desaloje de una vez por todas de sus trincheras políticas y económicas al PDC y al PN.

3.- No cabe duda que constituyó un paso adelante la iniciativa de la clase obrera y la CUT, apoyada por algunos partidos de la UP y por el MIR, de llamar a la clase obrera a parar y concentrarse en las principales ciudades del país. La respuesta del gobierno a estas iniciativas y al clamor de las masas -la querella judicial en contra del PN y del FNEL- constituyeron un paso adelante. La plataforma de la CUT, que constituyó un intento de entregarle objetivos políticos a la movilización, por su carácter genérico, fue limitada e insuficiente y por ello no arma a la clase obrera y al pueblo.

4.- La combatividad de la clase obrera y el pueblo, reclama pasar mucho más allá, evidencia su disposición a cumplir no sólo tareas de resistencia frente a la ofensiva reaccionaria sino además las tareas de la contraofensiva popular a fondo sobre la clase patronal.
La audacia cada vez mayor de las ofensivas del PDC y el PN ya ha convencido a la clase obrera y al pueblo que es imposible aplastarlas con medidas de gobierno que se reduzcan a atacar los excesos "ilegales" de estas ofensivas mediante querellas judiciales o métodos burocráticos que apenas sí rasguñan las fuerzas de la clase patronal, y, menos aún, con simples emplazamientos verbales del PDC, al Congreso o al Poder Judicial.
Lo que realmente está puesto a la orden del día para las masas en este momento son sus tareas para su contraofensiva y también su exigencia al gobierno para que éste adopte las medidas correspondientes. Los oradores

65 De la fotocopia de un libro sin indicación de título. pág. 65-67.

de la CUT en sus discursos no dieron respuesta adecuada a este empuje de la clase obrera y el pueblo, dejando así camino abierto a los sectores reformistas más recalcitrantes, para reincidir en sus intentos de colaboración de clase.

5.- Si los trabajadores no deben jamás renunciar a asumir por sí mismos sus tareas para luchar en contra de la clase patronal; hoy menos que nunca deben hacerlo Los trabajadores además de emprender por su cuenta la contraofensiva popular, deben luchar por imponer que las medidas del gobierno lleven a este a convertirse en un instrumento de esta contraofensiva; es decir, luchar por generar las condiciones para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores. Si son los trabajadores los que enfrentan las ofensivas reaccionarias y es a ellos a quienes acude el gobierno para resistir las embestidas patronales, estos tienen el derecho y la obligación de imponer que el carácter y las medidas del gobierno tengan siempre a la clase obrera y al pueblo como eje.

Esta contraofensiva permitirá también impedir que las medidas del gobierno signifiquen un "endurecimiento" burocrático en alianzas con jerarquías militares, que suplanten al movimiento de masas. Impedirá al mismo tiempo, que el reformismo contraiga un compromiso disfrazado con el PDC, el Congreso y la Contraloría, "garantizado" por la presencia en el gabinete de las FF.AA. como en octubre del año pasado.

La extensión y combatividad del paro hacen posible que la clase obrera y el pueblo hagan "respetar" este derecho suyo, sepan vencer supuestas "prerrogativas" que se quieren anteponer a la voluntad popular.

No se trata de rechazar por principio alianzas con jerarquías militares. Se trata más bien de vigilar e imponer que estas alianzas tengan como eje a la clase obrera y al pueblo y estén al servicio de su contraofensiva.

6.- La única forma de alcanzar estos objetivos políticos es desarrollar la contraofensiva revolucionaria y popular. La clase obrera y el pueblo armados con el Programa Revolucionario del Pueblo, desarrollando y fortaleciendo el Poder Popular y luchando por la Democratización de las FF.AA.; pueden y deben ahora impulsar dos tareas fundamentales: fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales de Trabajadores y empujar la realización de una serie de medidas inmediatas, por medio de la lucha directa de las masas y exigiéndolas al gobierno. Sólo desarrollando esta Contraofensiva Revolucionaria y Popular será posible aplastar la ofensiva reaccionaria, impedir las salidas que suplanten a las masas, frustrar los intentos de colaboración de clases y generar las condiciones que permitan imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

7.- Las tareas inmediatas de la contraofensiva de masas y las correspondientes medidas a exigir al gobierno son las siguientes:
Primero: Abramos la discusión en asambleas, en los lugares de trabajo, las poblaciones, en los Comandos Comunales y en toda la izquierda para combatir la ofensiva reaccionaria, para impedir salidas reformistas que suplanten a las masas y para impulsar la Contraofensiva Revolucionaria y Popular.
Segundo: Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, en la perspectiva del desarrollo del poder popular.
Tercero: Luchemos por la escala móvil de salarios y el mejoramiento de los ingresos de los trabajadores como clase, a costa de las ganancias capitalistas, comenzando por las capas más pobres y de menor negociación.
Cuarto: Luchemos por imponer la expropiación de CENADI y CONCI de inmediato; el estanco de los productos agropecuarios bajo control de los Consejos Campesinos. Fortalezcamos y multipliquemos las JAP, los Comandos de Abastecimiento y los Almacenes Populares. Luchemos por extender la Canasta Popular a todo Chile.
Quinto: Rechacemos las reformas constitucionales de Hamilton Fuentealba y Rafael Moreno. Pasemos al área social todas las empresas de más de 14 millones de escudos de capital, sin excepciones, por medio de la lucha de las masas y exijamos su legitimación mediante decretos de requisición. Por medio de la lucha de los campesinos terminemos con los fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico y exijamos su legitimación por medio de decretos de intervención.
Sexto: Exijamos la inmediata confiscación de la ITT y la suspensión del pago de la deuda externa a los norteamericanos y abramos negociaciones bilaterales con el resto de los países.
Séptimo. Es tarea urgente de lactase obrera y el pueblo de impedir que el PDC y el PN oculten su propia culpa en la aflictiva situación de abastecimiento e ingresos de las FF.AA. y Carabineros y que su agitación reaccionaria a través de La Prensa", "Tribuna" y "El Mercurio" no logre aprovechar estos problemas reales de los soldados para oponer a éstos al conjunto de las masas explotadas. Es preciso que los trabajadores en su contraofensiva no olviden los problemas de los soldados y luchen por imponer la participación de éstos en las organizaciones populares (JAP), por un reajuste adecuado para las FF.AA. y Carabineros que reconozca la jornada de ocho horas y el pago de horas extraordinarias, todo con cargo a las fabulosas utilidades actuales de toda la clase patronal.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Santiago, 23 de junio de 1973.

DECLARACION DEL SECRETARIADO NACIONAL DEL MIR.[66]

Junio 1973.

En el día de hoy un sector reaccionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por el Comandante del Regimiento Blindados Nº 2, Roberto Souper, intentó un golpe de Estado ocupando desde tempranas horas las calles cercanas a la Moneda.

LA INTENTONA GOLPISTA FRACASÓ

La ultraderecha chilena, el Partido Nacional y sectores ultrarreaccionarios de la Democracia Cristiana apoyaron este intento golpista llamando a los gorilas criollos a llevar a cabo la acción golpista contra el pueblo y que costó la vida a numerosos trabajadores inocentes.
Sin embargo, el pueblo contestó con la movilización inmediata, ocupando las fábricas, los fundos y lugares de trabajo e impulsando decididamente el Poder Popular a través de la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores.
Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas y Carabineros leales al gobierno, se movilizaron decididamente y aplastaron el intento de ocupación del Palacio de la Moneda, controlando la situación.
Pero el intento golpista tiene raíces y ramificaciones más amplias. En esta acción sediciosa y golpista están comprometidos políticos y parlamentarios de derecha y militares uitrarreaccionarios. Están comprometidos el PN, la ultrareacción democratacristiana, la SOFOFA, la CUPROCH, la SNA y el imperialismo.

OFENSIVA A FONDO CONTRA LOS REACCIONARIOS

La clase obrera y el pueblo deben desencadenar ahora una ofensiva a fondo contra la reacción y la ultrareacción chilena. El pueblo tiene fuerza más que suficiente para resolver la crisis planteada en su favor.
Sólo la movilización y organización independiente de los trabajadores y el combate decidido e inmediato contra la reacción patronal e imperialista pueden derrotar definitivamente esta intentona golpista y cualquiera intentona posterior. La ciase obrera y el pueblo tienen claro que la crisis actual, no la pueden resolver otras fuerzas que no sean las fuerzas de la clase obrera y los trabajadores.

66 De la fotocopia de un libro sin indicación de titulo. Págs. 70-72.

Es la clase obrera y los trabajadores organizados en los Comandos Comunales, los Comités de Autodefensa y Brigadas de Vigilancia bajo la dirección de los Comités de Defensa de los Comandos Comunales los que deben tomar el control de las comunas, barrios, ciudades y campos del país.

ALERTA Y PODER POPULAR

Por eso convocamos a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo a mantenerse en estado de alerta y movilización. A mantener la ocupación de les fábricas y fundos y lugares de trabajo, reforzando los Comités de Autodefensa y desarrollando en forma masiva la organización de Brigadas.: de Vigilancia. No devolver ninguna de las grandes empresas tonadas por los trabajadores y a imponer el Control Obrero en el resto.
Por eso el MIR llama a fortalecer los Comandos Comunales allí donde existen y a crearlos de inmediato donde todavía no se han constituido, integrando a todas las organizaciones de masas existentes en la comuna: Sindicatos, Centros de Madres, JAP, Juntas de Vecinos, Centros de Estudiantes, etc.

IMPULSAR LOS COMITÉS DE VIGILANCIA Y AUTODEFENSA

El Comando Comunal debe asumir de inmediato el control y vigilancia de la comuna.
Llamamos a que los Comités Directivos de los Comandos Comunales se declaren en sesión permanente. A crear y hacer funcionar de inmediato un Comité de Defensa del Comando Comunal, para que tome a su cargo el control del orden y la vigilancia en la comuna, organizando el plan de defensa y creando brigadas de masas organizadas para la vigilancia y la defensa.
A organizare' Comité de Salud, el Comité de Abastecimiento, el Comité de Agitación y Propaganda y todos los Comités que sean necesarios para el funcionamiento efectivo del Comando Comunal.

CÁRCEL PARA LOS OFICIALES REACCIONARIOS Y GOLPISTAS

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a vigilar y encarcelar de inmediato a los oficiales reaccionarios y golpistas y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros El MIR llama a fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado, con los oficiales honestos, los suboficiales, soldados y carabineros.

A QUEBRAR EL PODER DE LOS PATRONES

El MIR llama a pasar de inmediato todas las fábricas de más de 14 millones de escudos de capital a poder de los trabajadores, a pasar a manos de los trabajadores los fundos de más de 40 hectáreas de riego básico y a exigir su intervención.

A expropiar CENADI y CONCI y todas las grandes distribuidoras y almacenes y que el pueblo tome de inmediato en sus manos la distribución y el abastecimiento de la población.

A expropiar todos los bienes del imperialismo y a suspender el pago de la deuda externa.

A cerrar, expropiar y pasar a manos y al control del pueblo todas las radios, diarios y canales de televisión que hoy están al servicio del golpismo. A expropiar de inmediato la cadena El Mercurio, Tribuna, Radio Agricultura, y el Canal 13.

UNIDAD DE TODA LA IZQUIERDA Y LOS REVOLUCIONARIOS

El MIR llama a toda la izquierda a unir fuerzas para combatir frontalmente a la burguesía, a la reacción y a la ultrareacción nacional y extranjera para detener los planes y proyectos golpistas y sediciosos, derrotándolos definitivamente mediante un combate en que la clase obrera y el pueblo les arrebate sus fábricas y fundos y los desaloje de sus trincheras de poder político: El Parlamento, la Contraloría y la Corte Suprema.

El MIR llama a la clase obrera y al pueblo a no dejarse engañar por los Jarpa y los Frei, por los parlamentarios reaccionarios, por el PN y el PDC, por la prensa reaccionaria, quienes intentarán esconder su responsabilidad en este frustrado intento golpista, que costó la vida a decenas de trabajadores inocentes. Entre los responsables hay instigadores, promotores, cómplices, organizadores y ejecutores directos. Los trabajadores y el pueblo deben vigilar para exigir que los responsables, cualquiera sea su grado de participación no queden impunes y paguen sus crímenes. El pueblo exige cárcel y un castigo duro y ejemplar para los que han atentado contra sus intereses.

El MIR saluda a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo, a los oficiales honestos, soldados y carabineros, al conjunto de la izquierda y a nuestros militantes que supieron enfrentar a los golpistas, en los cuarteles, en la calle, en las fábricas, en las poblaciones, en las ciudades y campos de Chile. Al mismo tiempo, los llamamos a permanecer alertas y a seguir combatiendo a la reacción y al golpismo, en la lucha diaria que libran los trabajadores y el pueblo contra sus enemigos, a través de las tareas aquí planteadas

A DESENCADENAR UNA GRAN CONTRAOFENSIVA REVOLUCIONARIA Y POPULAR.

El MIR llama a desencadenar una vasta ofensiva revolucionaria y popular contra los enemigos del pueblo, contra la reacción patronal y el golpismo.
El MIR llama a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo, por la plataforma inmediata destinada a resolver los problemas más urgentes de las masas.
A crear y fortalecer el Poder Popular, creando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, asumiendo el control y la vigilancia de la comuna y la dirección de las luchas de la clase obrera y el pueblo; a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros y por la vigilancia y encarcelamiento de la oficialidad reaccionaria y golpista; a impulsar de esta forma con más fuerza que nunca la lucha por sustituir el Parlamento burgués por la Asamblea del Pueblo y por imponer el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

SECRETARIADO NACIONAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Santiago, 29 de junio de 1973.

DISCURSO POR CADENA DE RADIOEMISORAS[67]
(Fragmentos)

6 de julio de 1973.

"El abortado intento golpista del viernes 29 se originó en la desesperación en que cayeron las clases patronales ante la fortaleza de la clase obrera y el pueblo, expresada en las jornadas del 15 de junio y el paro nacional recién pasado, que selló el fracaso de la táctica freísta de dividir a los trabajadores y desde allí apoyarse en un movimiento con rasgos populares, para arrinconar y luego derrocar al Gobierno"...

..." La clase obrera y el pueblo comprendieron que sus intereses estaban amenazados y como nunca en Chile empujaron y desarrollaron las tareas de vigilancia y autodefensa y prepararon la resistencia y contraofensiva popular frente al golpismo"...

..."El otro proceso que se desarrolló en estos días fue silenciado por todos los sectores, no obstante que mantuvo alertado y en tensión al país durante toda la semana. Nosotros, al[68]...ta de la deliberación abierta por oficiales reaccionarios en las Fuerzas Armadas en contra del pueblo, en algunos casos llegando incluso a la incitación abierta al golpismo.

Pero para sorpresa de ellos, y esto debe saberlo el pueblo, y debe saber cómo ha crecido su fuerza, estas incitaciones fueron de inmediato neutralizadas y enfrentadas, fundamentalmente por la suboficialidad y los soldados y también por los oficiales honestos y altos oficiales antigolpistas.

Superada esta etapa pasaron a otra: la del emplazamiento y chantaje político. Algunos altos oficiales pretendiendo expresar posiciones de la oficialidad reaccionaria han comenzado a desarrollar la táctica de un progresivo emplazamiento al Gobierno, al que de una u otra forma se le hacen exigencias políticas contra los intereses de los trabajadores. Al mismo tiempo los partidos políticos de las clases patronales y sus gremios empujan en el mismo sentido, disparando desde las trincheras del poder político y económico del que aún conservan, intentan precipitar el conflicto institucional, declarando inconstitucional al Gobierno"...

..."Las clases dominantes se atrincheran en las posiciones de poder político e institucional que aún conservan; la clase obrera toma posiciones ocupando fábricas, fundos y desarrollando poder popular"...

.."Los niveles de actividad, organización, conciencia y disposición de lucha que la clase obrera ha alcanzado, son inmensos: la clase obrera es hoy día un ejército constituido, decidido a luchar por sus intereses y a resistir la embestida reaccionaria. La clase obrera y el pueblo desde las fábricas y

67 Publicado en Chile Hoy Nº 57 Julio de 1973, pág. 5.

68 Falta la frase en el original.

fundos, desde los comandos comunales y desde los consejos campesinos, ya han notificado a sus direcciones políticas que la lucha salió de los pasillos y del Parlamento y que no permitirán retrocesos ni concesiones. Es aquí y ahora cuando las vanguardias, los líderes y los partidos serán sometidos a la prueba de fuego. La suboficialidad, los soldados y los carabineros, la oficialidad antigolpista han evidenciado por su parte su disponibilidad a frustrar y aplastar cualquier intento golpista, como también a no prestarse a emplazamientos al Gobierno que atenten contra los intereses del pueblo. Esta fortaleza del pueblo, esta debilidad de los golpistas es lo que lleva a la desesperación a las clases patronales, que modifican su golpismo inmediatista por una técnica que emplazando y arrinconando progresivamente al Gobierno lleve a éste a desconcertar al pueblo, a hacerlo retroceder, a corroer su organización y unidad, para luego caerle encima con toda la fuerza reaccionaria. Por eso, los mismos que ayer escondidos aplaudían el asesinato de civiles ametrallados por los tanques, hoy vociferan y gritan acusando a los miles de obreros que ocupan centenares de fábricas de constituir grupos armados, exigiendo su represión...Por eso chillan contra el poder popular, al que aterrados ven fortalecerse. ¿Qué quieren? ¿Que la clase obrera y el pueblo permanezcan de espectadores frente al desarrollo del golpismo?"...

..."La clase obrera y el pueblo no son tan ingenuos como para caer en sus montajes publicitarios y en las timideces vacilantes...saben que son fuertes y están decididos a continuar sus contraofensivas. Los trabajadores no retrocederán, no se desorganizarán, no abandonarán las posiciones que han tomado y no caerán en los llamados sibilinos que hace la hipocresía freísta, de retroceder para liberar la lucha en el campo contrario, para jugar el destino del pueblo con las cartas marcadas de la institucionalidad y el orden burgués"......"No es necesario dar un paso atrás para dar dos pasos adelante. La clase obrera y el pueblo no necesitan hoy una tregua o un respiro. Las clases patronales sí que necesitan de la tregua para el desarrollo de su táctica del emplazamiento. Nada sería hoy más peligroso y más suicida que abandonar las posiciones tomadas y abrir la tregua. Eso significaría, se quiera o no se quiera, se diga o no se diga, desmoralizar, desorganizar y dividir a la clase obrera y al pueblo, hacerla retroceder y desde allí implacablemente las clases patronales le caerían con toda su fuerza sanguinaria"...

..."Por todo ello la tarea de los revolucionarios y de los trabajadores es desarrollar y extender la contraofensiva popular y revolucionaria en desarrollo..., en una forma que le permita a la clase obrera y al pueblo expresar su fuerza y fundamentalmente multiplicarla.

Recojamos el llamado de los comandos comunales de Santiago e impulsemos un paro nacional que permita dar un vuelco definitivo a la situación

política...que notifique a los golpistas de la disposición de lucha de los trabajadores..., a los chantajistas que la clase obrera y el pueblo no capitularán...que no aceptan la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba..., que no devolverán las empresas tomadas y que seguirán tomando posiciones en fábricas y fundos. Impulsemos un paro nacional durante el cual fortalezcamos y multipliquemos los comandos comunales..., que exija se tomen medidas inmediatas contra los oficiales golpistas.
Impulsemos un paro nacional que exija del Gobierno llevar a cabo a través de la lucha directa de masas la tarea de terminar con la propiedad privada de todas las fábricas de más de 14 millones de escudos, de todos los fundos entre 40 y 80 hectáreas, que expropie CENADI y CONC1 y establezca de una vez por todas una distribución igualitaria y equitativa, que resuelva los problemas de los ingresos de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas a costa de la ganancia capitalista, reconociendo el pago de horas extraordinarias y la posibilidad para sus miembros de incorporarse a las organizaciones populares". ..."Los días que se avecinan serán decisivos. La clase obrera y el pueblo deben mantener las posiciones conquistadas y alcanzar otras. Los trabajadores deben exigir una conducción revolucionaria y decidida. Deben rechazar los retrocesos a los vacilantes".

DISCURSO EN EL TEATRO CAUPOLICÁN EL 17 DE JULIO DE 1973[69]

Compañeros trabajadores, compañeros dirigentes de las organizaciones de masas, compañeros dirigentes de otras organizaciones políticas, compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria:

En las últimas semanas el país ha sido sacudido por graves y agudos conflictos. La lucha de clases se ha agudizado mostrando al desnudo las contradicciones de la sociedad. En una rápida sucesión de hechos y choques, los trabajadores han ocupado el lugar protagónico en el escenario de la lucha política. La clase obrera y el pueblo atrincherados en los fundos y fábricas, enfrentan a sus enemigos de clase que les acechan y amenazan.

Nos reunimos nuevamente en este Caupolicán para recoger la experiencia de estos días de lucha, analizar los acontecimientos y fijar los próximos objetivos.

Pero éste no es sólo un acto de análisis, éste es un acto de preparación para los próximos enfrentamientos, éste es un acto de combate, éste es un llamado a la clase obrera y al pueblo a reafirmar su decisión combativa y a reemprender con más fuerza que nunca la lucha sin cuartel contra las clases patronales, contra los Frei, contra los Jarpa, contra los enemigos de nuestro pueblo. Aquí señalaremos nuestra política y nuestra táctica para esta coyuntura y los próximos combates. Las clases patronales pondrán el grito en el cielo: que chillen, hay intereses de clase, poder y riqueza que ellos quieren conservar y nosotros empujamos a los trabajadores a arrebatárselos.

Pero hay también otros en la izquierda que han pretendido cuestionar el derecho del MIR a proponer una táctica a las masas.

Lo que señalaremos es la táctica que el MIR propone a la clase obrera y al pueblo, y al conjunto de la izquierda.

Esta es la táctica que un extenso sector de los trabajadores ha venido impulsando y es la que el MIR impulsará, les guste o no les guste a las clases patronales y a los vacilantes.

La fortaleza de la clase obrera y el pueblo hicieron fracasar la anterior política freísta de arrinconar a los trabajadores por medio de una movilización reaccionaria, con rasgos populistas, que al coincidir con un conflicto institucional les permitiera arrastrar a las Fuerzas Armadas.

Después que un grupo armado del Partido Nacional, desde los (*)[70]...y asesinaba trabajadores, la Democracia Cristiana y el Partido Nacional se permiten acusar a los trabajadores de organizar grupos armados y exigen su

69 Publicado en El Rebelde Nº 91 de Julio de 1973.

70 * el asterisco indica los lugares en que el documento original era ilegible.

disolución, represión y aplastamiento, amenazando con declarar inconstitucional al Gobierno y derrocarlo si éste no cumple con la honrosa tarea de reprimir las organizaciones populares.
Que no se equivoquen los reaccionarios: la clase obrera y el pueblo no aceptarán estos chantajes, no darán un paso atrás y seguirán multiplicando y fortaleciendo sus organizaciones de poder, sus órganos de combate, grite lo que grite, reclame lo que reclame Frei y sus secuaces.
Así llegamos a la situación actual.
Vivimos un momento en el que el enfrentamiento social y político se ha agudizado y polarizado en grado extremo. Dos enormes bloques sociales se han constituido Por un lado, la clase obrera y el pueblo extensamente activados y movilizados, dieron un salto enorme en organización y conciencia, que desarrollaron grandemente su capacidad de defensa, que tomó la iniciativa y tomó nuevas posiciones en fábricas y fundos, levantando un poderoso dique al golpismo y al chantaje político junto a los suboficiales, soldados y carabineros y junto a los oficiales antigolpistas.
Por otro lado las clases patronales (*)...sin banderas, desarmadas políticamente, sin base popular, se atrincheró en la institucionalidad y desde allí empezó a presionar ya mover sus influencias en la alta oficialidad reaccionaria para que las Fuerzas Armadas actuaran abiertamente en la defensa de sus intereses.
Los reaccionarios abrieron un proceso de deliberación en los cuarteles, incitando al golpismo, cuyas manifestaciones más inmediatas fueron abortadas por la suboficialidad y por la oficialidad antigolpista.
Era el momento de dar un salto adelante en la contraofensiva, de extender la toma de posiciones y de golpear a las clases dominantes. La clase obrera y el pueblo así lo entendieron y lo pusieron en práctica. Vacilaciones en el Gobierno no acompañaron la disposición ofensiva de los trabajadores en lo inmediato.
Ello permitió a las clases patronales readecuar su táctica: emplazamientos y exigencias al Gobierno para llevarlo, con la ilusión de una posible negociación, a tomar medidas o a tolerarlas, que permitieran a las clases patronales fortalecerse y desarticular a los trabajadores.
Combinaron una estrategia golpista con una táctica de emplazamientos y chantajes.
Atrincherados en la institucionalidad burguesa, desde sus posiciones en la justicia y en la Contraloría, desde el Parlamento amenazan con acusar constitucionalmente al Gobierno y así sembrar la anarquía en la Fuerzas Armadas, si el Gobierno no se somete a sus exigencias, empujan a la alta oficialidad reaccionaria a realizar emplazamientos al Gobierno. Frei, el que ayer no más pontificaba acerca del carácter profesional y apolítico que de-

bían mantener las Fuerzas Armadas, personalmente pasó la semana incitando a la deliberación, a emplazar al Gobierno y al golpismo a los altos oficiales reaccionarios.
Además, Frei y sus compinches, Jarpa y sus golpistas, intentan movilizar su base social pequeño burguesa de camioneros, comerciantes, profesionales y (*).
Disfrazan su golpismo en declaraciones emplazatorias del Parlamento, de chantaje de Aylwin en el Senado o de acuerdos de ilegalidad en la Cámara de Diputados.
Todo esto está orientado a presionar al Gobierno para que tome medidas que dividan y desarticulen a los trabajadores, afirmen a los mandos reaccionarios, y que divida en definitiva a la izquierda, para así dispersar toda posible resistencia a sus propósitos golpistas.
Frei aspira a recuperar concretamente el control del Gobierno, para ello necesita previamente desarticular y dividir toda posible resistencia e intenta con sus chantajes obligar a que este Gobierno se haga parte del trabajo sucio de reprimir a sectores del pueblo.
Trabajan sobre los sectores vacilantes de la izquierda, sembrando en ellos ilusiones en aliados posibles. Quieren tentar a estos a seguir su juego, a llegar a entendimientos que paralicen y desarticulen la lucha del pueblo y de la izquierda, para después de ello dejarle caer la mano de hierro del golpismo.
Que entienda el señor Frei y todos los reaccionarios que podrá engañar a los vacilantes ya los reformistas más recalcitrantes. Pero a la clase obrera que los conoció en El Salvador y en Pampa lrigoin; al pueblo que los vio dar luz verde al asesinato del General Schneider y a los tanques del viernes 29; al pueblo y a los revolucionarios, Frei y sus secuaces no los lograrán engañar jamás. Hacen todo esto levantando la defensa de la democracia y la legalidad, la misma que bombardearon los tanques del Partido Nacional. Defienden no la libertad de los trabajadores, sino la democracia y el orden burgués. Defienden esa democracia en cuyo nombre se ha masacrado, asesinado y torturado a trabajadores.
Defienden esa democracia que mata por hambre y miseria a millones en el mundo entero. Defienden esa democracia que no es democracia, sino dictadura burguesa y patronal.
Esa no es la democracia de los trabajadores.
La democracia proletaria, la democracia directa que no necesita Parlamento, Justicia o Contraloría como las actuales que se arrogan la representación del pueblo.
Los trabajadores están construyendo en las comunas sus propias instituciones de clase, los Comandos Comunales, órganos del Poder Popular que

se fortalece día a día, y lo seguirán haciendo lo acepten o no lo acepten los vacilantes y reclamen lo que reclamen los reaccionarios.

Las clases patronales y sus sirvientes políticos exigen la represión a los trabajadores y a los revolucionarios por medio de la Ley de Control de Grupos Armados. Esta ley fue propuesta y aprobada por la mayoría reaccionaria del Congreso. Entonces nosotros la calificamos de la nueva ley maldita, y la combatimos públicamente. El Gobierno pudo haberla vetado pero no lo hizo; suya es la responsabilidad por la negligencia y las consecuencias de esta ley represiva. Fueron grupos armados del Partido Nacional con la venia del freísmo, los que no hace quince días bombardeaban La Moneda, los que asesinaron a Moisés Huentelaf en Cautín, al obrero Ahumada en Santiago desde el local del Partido Demócrata Cristiano, los que han puesto centenares de bombas en los últimos dos años, los que asesinaron a un general en 1970, los que ametrallaron a nuestro compañero Nilton Da Silva en Santiago.

Qué hipocresía y qué cinismo la de estos politicastros que denuncian y exigen la represión al pueblo para ocultar sus propios crímenes. Qué inconcebible lo que ocurre en este país y en esta democracia. Mientras el propio Pablo Rodríguez, el cobarde, reconoce públicamente que otras unidades militares estaban comprometidas en el intento golpista, y el mismo Ejército hoy afirma que la derecha se robo seis ametralladoras pesadas con seis mil tiros del Regimiento Maturana, haya sinvergüenzas que exijan que las Fuerzas Armadas repriman a supuestos grupos armados entre los trabajadores y la izquierda.

Antes de exigir nada, el señor Frei debe explicar al país qué sabía del intento golpista del viernes 29. Antes de chantajear a nadie, el señor Frei debe informar a todo el país a qué ha incitado a algunos altos oficiales con los que han contactado en los últimos días.

Los reaccionarios exigen la promulgación de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba, es decir la devolución de empresas. La clase obrera y el pueblo han promulgado en los hechos ya su propia ley. Los trabajadores ya decidieron de quién son las atribuciones, que son suyas, para incorporar empresas al Área Social.

La clase obrera y el pueblo ya decidieron cuáles son las empresas que quedarán en el Área Social y cuáles quedarán sujetas al control obrero. La clase obrera en su lucha ocupó las fábricas y no serán politicastros golpistas forrados en las banderas de la democracia y en dólares extranjeros, los que vengan a imponer sus condiciones a los trabajadores.

Dirán los reaccionarios que esto es transgredir las leyes, la Constitución y el Derecho.

Sí que lo es. Las constituciones expresan intereses de clase y correlaciones de fuerza. Aquí en Chile la clase obrera está levantando en la práctica sus propias leyes y la constitución tendrá que cambiar en favor del pueblo. Los pueblos tienen el derecho a hacer sus propias leyes. La clase obrera y el pueblo en Chile están construyendo aceleradamente sus propias leyes y echando las bases de una nueva Constitución, de una nueva legalidad, de una legalidad revolucionaria, de esa legalidad que se construye en el combate y en la lucha.

Los reaccionarios exigen la devolución de las fábricas ocupadas. Con eso quieren desarticular a la clase obrera, dividir al pueblo. La clase obrera en las fábricas, en los Comandos y Cordones, exige -y se hará respetar- el paso de todas las grandes empresas al Area Social, el Control Obrero en la pequeña y mediana y la Dirección Obrera en las empresas del Área Social.

La clase obrera ha notificado a la Democracia Cristiana y al Partido Nacional, a los Jarpa y a los Bulnes, alas Frei y a los Aylwin, que no acepta la promulgación de la Reforma Hamilton-Fuentealba, que es ella, la clase obrera, la que decidirá qué empresa pasa al Área Social y que empresa no pasa. Algunos vacilan frente al emplazamiento reaccionario, sostienen que es necesario llegar a acuerdos con sectores del campo contrario y ganar tiempo, y que de otra manera el enfrentamiento estallará de inmediato. Esto que no era cierto hace unas semanas tampoco lo es hoy día.

La correlación de fuerzas para un levantamiento golpista no favorece a la clase patronal.

Parte importante de los mandos son antigolpistas y la oficialidad antigolpista y la suboficialidad ya se han demostrado capaces de sofocar intentos sediciosos.

La clase obrera y el pueblo están hoy como nunca antes habían estado de fuertes, en organización y disposición de combate tras la defensa de sus intereses y sus conquistas. Las otras capas del pueblo día a día se incorporan con más fuerza y decisión, imponiéndole a la izquierda en su conjunto la reagrupación y la acción común en la base.

Ahora, si la ofensiva de masas en curso lograra también imponerle una acción al Gobierno, esta fuerza puede multiplicarse, y ganarse el tiempo que se busca de la única forma posible: arrinconando al enemigo, paralizándolo. Quienes frente al emplazamiento reaccionario busquen dar una salida intermedia de conciliación o consenso, fracasarán en su objetivo y desarticularán y dividirán a los trabajadores y a la izquierda.

Por eso es inútil el diálogo con el Partido Demócrata Cristiano. Este es un partido burgués en el que predomina la táctica reaccionaria del freísmo. Si en él hay corrientes antigolpistas no serán ganadas por los trabajadores por medio de concesiones, estas concesiones terminarán fortaleciendo al freís-

mo. Los revolucionarios deben tratar de ganarse a los trabajadores democratacristianos, pero a través de la denuncia del carácter reaccionario de su partido, impulsando el programa revolucionario del pueblo y a través de la acción de masas.
No es posible dialogar con quien chantajea y amenaza con reprimir a los trabajadores.
La tarea no es ganar tiempo a costa de concesiones que nos debiliten. La tarea es llamar a la clase obrera a estrechar sus propias filas, desde allí resistir los emplazamientos, conquistar nuevas posiciones y los trabajadores, así, luego podrán emplazar a los patrones.
Por eso la clase obrera no quiere un Gobierno ni un Gabinete de diálogo, sino que exige que el Gabinete y el Gobierno sean instrumentos de lucha y combate, o es este el momento de cuestionar las tomas o de limitar el desarrollo del poder popular.
Este es un momento histórico fundamental en el que las grandes tareas son atajar al golpismo, enfrentar el emplazamiento, neutralizar a los vacilantes, empujar y profundizar una vigorosa y resuelta contraofensiva revolucionaria y popular. No hay otra alternativa para los revolucionarios. Puede haberla para los reformistas más recalcitrantes, pero a éstos la historia sabrá marcarlos de acuerdo a su conducta.
La situación sólo ofrece dos caminos: la capitulación reformista o la contraofensiva revolucionaria y, si esta última desencadenara un intento golpista habrá fuerzas de sobra para aplastarlo.
Toda forma de capitulación, en fin de cuentas, conducirá, más temprano que tarde, al aplastamiento de los trabajadores, a través de una dictadura reaccionaria y represiva.
Dos tácticas se ofrecen a la clase obrera y al pueblo. Una que establece que no es posible profundizar la ofensiva popular, pues encendería de inmediato el enfrentamiento, que es necesario ganar tiempo; se mantiene al interior de la institucionalidad burguesa, a la que no deja de criticar, pero al no dar una salida alternativa a ésta, se abren al diálogo con sectores del campo contrario, el que sólo pueden construir devolviendo empresas y haciendo concesiones.
Esta táctica está irremediablemente condenada al fracaso, pues buscando aliados en el campo contrario los pierde en el propio.
La otra táctica es la táctica revolucionaria.
Es la táctica que ha puesto en práctica la clase obrera y el pueblo en las semanas recientes.
La táctica revolucionaria consiste en reforzar y ampliar la toma de posiciones en las fábricas, fundos y distribuidoras.

No devolver las grandes empresas tomadas, incorporarlas al área social bajo Dirección Obrera, imponiendo en la pequeña y mediana industria el Control Obrero.

Desarrollando la fuerza de los trabajadores fuera de la institucionalidad burguesa, estableciendo el Poder Popular en los Comandos Comunales, los Comités de Defensa, multiplicando y extendiendo la ofensiva popular, incorporando a ella a los pobladores, campesinos y estudiantes, extendiendo la movilización a todo el país.

Desarrollando la alianza de los trabajadores con los soldados, suboficiales y oficiales honestos.

Rescatando la base obrera y popular de la Democracia Cristiana.

Fortaleciendo la alianza revolucionaria de la clase obrera y el pueblo. Impulsando la reagrupación de los revolucionarios y la acción común de la izquierda por la base.

La tarea inmediata de esta táctica revolucionaria es profundizar y ampliar la contraofensiva popular y revolucionaria en curso y, para ello, proponemos la realización de un paro nacional por 24 horas.

Proponemos la realización de este paro a todas las organizaciones populares de este país: a la CUT, a los Comandos Comunales, a los Consejos Campesinos, a las Federaciones Campesinas y Estudiantiles y a todos los trabajadores. Proponemos que este paro notifique a los golpistas que la clase obrera y el pueblo aplastarán todo intento golpista.

Proponemos este paro para notificar a los reaccionarios que la clase obrera y el pueblo resistirán y enfrentarán toda forma de emplazamiento y chantaje. Un paro que notifique a los politicastros y reaccionarios que la clase obrera no acepta la promulgación de la Reforma constitucional de Hamilton y Fuentealba, pues la clase obrera ya promulgó su ley y está decidida a no devolver ninguna gran empresa. Un paro nacional que rechace las triquiñuelas legalistas de los Frei, Pareto, Aylwin, Jarpa y Bulnes, que pretenden colocar al pueblo y al Gobierno en la ilegalidad.

Un paro nacional de carácter distinto, un paro que organice, fortalezca y multiplique los Comandos Comunales en todo el país, incorporando a todas las capas del pueblo. Un paro nacional que exija medidas inmediatas contra todos los oficiales golpistas y la remoción de los mandos comprobadamente comprometidos en la sedición y el chantaje. Un paro nacional que levante como derecho legítimo de la clase obrera y el pueblo la organización de sus propios órganos de vigilancia, de protección, de defensa y de lucha. Un paro nacional que exija la solución de los problemas de ingreso de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas, a costa de la ganancia capitalista. El MIR no pretende atribuirse la paternidad de esta proposición, no hemos hecho otra cosa que recoger la proposición que hicieron los Co-

mandos Comunales, sectores de vanguardia de la clase obrera y el pueblo. Llamamos al resto de la izquierda y al conjunto de las organizaciones populares a impulsar un paro nacional, como la mejor forma táctica de profundizar la contraofensiva en curso. Fortalecer y desarrollar el Poder Popular y luchar por la democratización de las FF.AA.

La clase obrera y el pueblo deben luchar por resolver los problemas de ingreso y abastecimiento de los miembros de las FF.AA., por terminar las restricciones a éstos en sus derechos ciudadanos y porque tengan la posibilidad de incorporarse a las organizaciones populares.

Los trabajadores hoy enfrentan un programa reaccionario, el programa de la explotación y la miseria. Un programa general de hace dos años no es suficiente. El único programa que se ha demostrado eficaz es el que hoy levantan extensos sectores de los trabajadores, es el Programa Revolucionario del Pueblo: programa que multiplica la fuerza y el poder de los trabajadores. No será solo con un programa económico de emergencia o con la batalla de la producción con lo que se resolverá la actual crisis. El país vive una crisis política y sin resolver ésta no será posible resolver los problemas económicos. Sólo enfrentando las posiciones de poder político que hoy controlan las clases patronales desde el Parlamento, la Contraloría y la justicia.

Por eso es hoy más necesario que nunca impulsar la lucha contra el orden burgués y luchar por generar los Tribunales del Pueblo, la Asamblea del Pueblo y el Poder Popular.

Los reaccionarios y en especial el freísmo, están exigiendo desde hace algunos días la represión de nuestra organización: el MIR. Ni nos atemoriza ni nos sorprende. No es la primera vez que el freísmo se juega por la represión, la tortura y la cárcel en contra nuestra. Les advertimos que no nos encontrarán como a sus ahijados políticos de Patria y Libertad pidiendo asilo en las embajadas y que hoy reprimir al MIR es reprimir a un contingente importante de la clase obrera y el pueblo. Que entonces nos asistirá el derecho a levantar las formas de lucha que se correspondan a la nueva situación. Si la contrarrevolución tomara la forma de un golpismo desatado, del emplazamiento militar violento, los revolucionarios y los trabajadores deben de inmediato extender las tornas de fábricas y fundos, multiplicar las tareas de defensa e impulsar el Poder Popular como Gobierno Local autónomo de los poderes del Estado.

Los suboficiales, soldados y carabineros deben desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas y, en ese caso, todas las formas de lucha se harán legítimas.

Entonces sí que será cierto que los trabajadores con los soldados, marineros, aviadores y carabineros, los suboficiales y oficiales antigolpistas, ten-

drán el legítimo derecho a construir su propio ejército, el Ejército del Pueblo. Compañeros trabajadores: vivimos momentos definitorios, las conquistas y el futuro de los trabajadores están amenazados.
La lucha de clases es siempre una guerra, encubierta. La contrarrevolución burguesa se propone hoy en Chile hacerla estallar.
El pueblo no se dejará amarrar de manos. La clase obrera y el pueblo están en disposición de combate, están decididos a defender sus conquistas y están hoy más decididos que nunca a conquistar su futuro.
Por eso, los trabajadores han puesto en marcha una gran contraofensiva revolucionaria y popular: por eso, la clase obrera y el pueblo han organizado la defensa de sus conquistas y se preparan a conquistar nuevas posiciones. El pueblo emplea su fuerza, desarrolla el poder popular, multiplica los Comandos Comunales, levanta la organización de su defensa. Compañeros: el pueblo debe prepararse para resistir, debe prepararse para luchar, debe prepararse para vencer.

Trabajadores de Chile:

ADELANTE CON TODAS LAS FUERZAS.
ADELANTE CON TODAS LAS FUERZAS DE LA HISTORIA.

ENTREVISTA A LA REVISTA CHILE HOY[71]

Julio 1973

CH. H.: En nuestros reportajes en la base hemos comprobado que en gran medida se han superado las divisiones en el seno de la izquierda. En muchos casos han sido los propios comunistas los que han planteado la integración del MIR a las nuevas tareas. ¿A qué atribuye usted esta situación?

M.E.: El frustrado intento golpista del viernes 29 de junio creó una nueva situación política y generó la inmediata respuesta de la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores tomaron conciencia de que sus conquistas y libertades estaban amenazadas. Amplios sectores de trabajadores se activaron profundizando la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo. Esta se expresó en la toma masiva de fábricas y fundos, en la elevación de los niveles de organización y conciencia de las masas, en el fortalecimiento y multiplicación de nuevas formas de organización independiente de las masas: cordones industriales, comandos comunales, comandos de abastecimiento, consejos comunales campesinos. Se desarrollaron y multiplicaron también los órganos de defensa y autodefensa de las masas.'En esta fase, la inmediatamente posterior al intento golpista, se colocó objetivamente en el primer plano de la lucha contra el golpismo.
De esta forma, por encima de las diferencias de apreciación en cuanto a la táctica concreta, la valoración de las formas de organización y defensa de masas a impulsar, que existían y existen a nivel de las direcciones políticas, la activación y radicalización de la clase obrera y el pueblo arrastró al conjunto de la izquierda a nivel de base a una política de acción común. Al menos, en esta fase, los trabajadores impusieron la necesidad de niveles de unidad y contraofensiva frente al enemigo de clase. Este proceso coincidió en el tiempo con la política y táctica que veníamos impulsando: el desarrollo de una contraofensiva revolucionaria y popular, la reagrupación de los revolucionarios y la acción común con el resto de la izquierda, todo lo cual cristalizó, repito, en esta fase, en un mayor grado de unidad de la izquierda tras políticas revolucionarias, o al menos, en una táctica más ofensiva y en el fortalecimiento de la acción común.

CH.H.: Por qué dice usted "en esta fase"? Ha cambiado esa situación posteriormente?

71 Publicado en la Revista Chile Hoy Nº 59, 27 de julio-2 de agosto 1973. Entrevista realizada por Marta Harnecker.

M.E.: En realidad, la situación ha ido modificándose en algunos aspectos en las últimas semanas. La aventura golpista del grupo armado del PN abortada el viernes 29 de junio generó una respuesta que evidenció una enorme fortaleza de la clase obrera y el pueblo, que se expresó también en la actitud de la suboficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas y en las posiciones de la oficialidad antigolpista. Esto obligó a los sectores abiertamente golpistas del PN, del PDC y de las FF.AA. a replegarse y a subordinarse a los sectores que, bajo conducción freísta, levantaron una táctica diferente: la táctica del emplazamiento. La táctica del emplazamiento militar y del chantaje político e institucional sobre el Gobierno busca golpear, desarticular, dividir y desmoralizar a la clase obrera, a los trabajadores y a la vanguardia; radicalizar progresivamente el contenido del emplazamiento, obligar al Gobierno a una capitulación que puede revestir distintas formas, para después derrocarlo y aplastar y reprimir a los trabajadores y a la izquierda.

Esta política reaccionaria aleja la percepción del golpismo como hecho inmediato a los ojos de las masas y la izquierda, hace aparecer a las clases patronales haciendo exigencias políticas que confunden y desarman a sectores de la izquierda.

Así, mientras por un lado las masas se radicalizan y con ellas extensos sectores de la izquierda asumen una política más radical resistiendo la capitulación, por otro lado se generan las condiciones para que otros sectores, los vacilantes y los reformistas recalcitrantes, intenten una vez más la conciliación de clases. Hoy, bajo las banderas de la "normalización" de la producción y del país, del diálogo y el consenso mínimo, los partidarios de la implementación de un proyecto de conciliación de clases como salida política a la actual situación intentan construir las condiciones para el diálogo proponiéndose la devolución de las grandes empresas tomadas por los trabajadores, tolerando incursiones represivas contra trabajadores movilizados en cordones y comandos, permitiendo el desalojo policial de fábricas tomadas, abriendo querellas en contra de organizaciones revolucionarias, tentándose con la represión. Mientras paralelamente algunos como Gladys Marín, se encargan de asumir la defensa política de la conciliación a través de la deformación de nuestras políticas y de mal intencionadas críticas a nuestras posiciones. Pero, al mismo tiempo, la clase obrera, el pueblo y los sectores más radicales de la izquierda, siguen exigiendo e impulsando la táctica de la contraofensiva, planteándose una acción común y llevándola a cabo en la práctica.

CH.H.: Pero el análisis de la actual coyuntura ¿permite otra salida?

M.E.: Los reformistas recalcitrantes, e incluso los centristas, sostienen sus políticas sobre dos premisas: plantean que si bien la situación es "difícil", ésta tiende a "normalizarse", y que por otra parte no hay fuerza suficiente para desarrollar una contraofensiva A partir de estas premisas, atadas luces falsas, concluyen que la tarea fundamental es ganar tiempo, dar un paso atrás para luego dar dos adelante, tener un respiro, una tregua.

En realidad, las fuerzas golpistas civiles y uniformadas no han sido desarticuladas, al contrario, se fortalecen descaradamente en la más absoluta impunidad. La táctica del emplazamiento y del chantaje está en pleno desarrollo, entregándole rendimientos más que suficientes a las clases patronales y fortaleciendo progresivamente sus posiciones. La clase obrera y el pueblo, si bien en la última semana han continuado llevando adelante su táctica de contraofensiva, también han sufrido importantes golpes, como consecuencia de la política de "respiro" que del 29 acá impulsan los sectores reformistas recalcitrantes y vacilantes del Gobierno y la UP: desalojos, allanamientos y devolución de empresas. La situación es muchísimo más grave que en todas las coyunturas agudas anteriores, en la medida en que las clases patronales han logrado esta vez llevar masivamente el enfrentamiento político y social desde el terreno civil al interior de los cuarteles. Dos bloques sociales y políticos se han constituido, toman posiciones, se amenazan y acechan el uno al otro. No es posible pretender volver a la "normalidad" anterior. Sólo será posible eliminar la amenaza golpista desarticulando y aplastando ahora a los sectores civiles y uniformados comprometidos en la política del golpe. A su vez, esto será factible sólo si se acumula aceleradamente fuerzas, donde es posible acumularla: el movimiento de masas y la oficialidad y suboficialidad antigolpista de las FF.AA. La única táctica que puede permitir esta acumulación de fuerzas consiste en desarrollar ahora una extensa contraofensiva revolucionaria y popular. Una táctica dilatoria que permita ganar tiempo puede ser correcta, pero sólo en determinadas situaciones y siempre que ello no implique debilitar nuestras propias fuerzas y este no es el caso de la coyuntura actual.

La correlación de fuerzas producida inmediatamente después del intento golpista abortado es la mejor que se ha creado en los últimos años. La correlación de fuerzas es todavía buena, y es posible, si se implementa una táctica adecuada, mejorarla enormemente y en forma rápida. Nunca antes se había desarrollado una activación y radicalización de la clase obrera como la generada en las últimas semanas; sectores del movimiento campesino, de los pobladores y el movimiento de masas en provincias han desarrollado considerablemente sus niveles de conciencia y organización. Mediante una táctica revolucionaria es posible multiplicar esta fuerza enormemente y a corto plazo. La oficialidad antigolpista, la suboficialidad y la

tropa de todas las ramas de las FF.AA. han sido capaces, hasta aquí, de neutralizar los intentos golpistas del 29 de junio y los posteriores en el interior de los cuarteles. La debilidad de la clase obrera y el pueblo no se originó ni se origina en una correlación de fuerzas favorables. Se desarrolló y se está desarrollando una táctica defensiva y vacilante que debilita al pueblo; que en la búsqueda de ganar tiempo está terminando por dar tiempo a las clases patronales para articularse, para fortalecerse, para pasar a la ofensiva, emplazar al Gobierno, hacerlo capitular y golpear a la clase obrera y el pueblo.

CH.H.: ¿Por qué la derecha les atribuye a ustedes la responsabilidad de las acciones de los cordones industriales cuando en ellos predomina la acción de otros partidos?

M.E.: Si bien el MIR orgánicamente no es fuerza mayoritaria, entre los trabajadores, ha tenido un enorme crecimiento, especialmente en la clase obrera durante los últimos meses. Más aún, las políticas y tácticas que nosotros y los sectores más radicalizados de la izquierda levantamos en 1971 (expropiación de fundos de más de 40 hectáreas, extensión del Área Social más allá de las noventa empresas, control obrero en el área privada, dirección obrera en el área social, expropiación de la Cámara Chilena de la Construcción, distribución igualitaria y equitativa y expropiación de las grandes distribuidoras, comandos comunales y poder popular, lucha contra la ley de control de grupos armados, derecho a voto de los suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y Carabineros, etc.), se han transformado en las políticas y tácticas predominantes en el seno de la clase obrera y el pueblo. Es decir, la influencia política del MIR en el seno de las masas se ha extendido en forma considerable. De esta manera es comprensible que las clases patronales dirijan su artillería contra los destacamentos de vanguardia de los trabajadores, contra las organizaciones capaces y sobre todo dispuestas a conducir a la clase obrera y las masas en todos los enfrentamientos. Al mismo tiempo les interesa, para su trabajo político en el cuerpo de oficiales, crear la imagen de un movimiento de masas conducido por una caricatura de nuestra organización, que simbolice la anarquía y el caos. A esto cooperan los sectores reformistas recalcitrantes de la izquierda que ante la ofensiva reaccionaria abren diálogo con sectores patronales y se interesan por diferenciarse públicamente de los sectores revolucionarios, como una manera de contribuir al dialogo.

CH.H.: Ustedes han puesto el acento en la formación de los comandos comunales. ¿Cuál es el papel que le asignan a estas organizaciones de masas?

M.E.: Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas que, enfrentando el orden burgués, generen embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando. Si bien al principio esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972 frente a las agresiones patronales desde las trincheras de la institucionalidad burguesa, el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder y lo impulsaron desde la base, generando las formas de Poder Popular ya conocidas.

Entendemos estas organizaciones de Poder Popular, articuladas fundamentalmente alrededor de los comandos comunales. Se trata de unir orgánicamente al pueblo, de articular a la clase obrera con el resto de las clases y capas explotadas, para que de esta manera pueda la clase obrera ejercer efectivamente su papel de vanguardia y dirección en el seno del pueblo: entre pobladores, estudiantes y campesinos.

Para ello es necesario, a partir de los niveles orgánicos actuales de los trabajadores (cordones industriales, consejos comunales campesinos, comandos de abastecimiento, JAP y almacenes populares), organizar los comandos comunales como una democracia directa, con generación democrática de las direcciones, levantando un programa comunal, impulsando la acción directa de las masas y exigiendo al Gobierno apoyar la lucha del pueblo, desarrollando la lucha antiburocrática, exigiendo primero cuentas a los funcionarios públicos y luego removiéndolos como formas de lucha contra el aparato de Estado capitalista.

En el desarrollo del Poder Popular se han dado dos desviaciones: los que de una manera explícita o implícita se han opuesto a él, con espíritu sectario o con el propósito de mantener niveles de hegemonía o monolitismo burocrático en el movimiento de masas, estableciendo su oposición a los comandos comunales, sosteniendo que estos generan "paralelismo sindical", insistiendo que la CUT es suficiente para organizar y representar los intereses del pueblo. (La CUT no ha logrado estructurar nacionalmente una eficiente organización comunal; la CUT por sus objetivos, carácter y estructura, no incorpora a pobladores, campesinos y estudiantes).

La otra deformación ha consistido en restringir en la práctica el desarrollo del Poder Popular al desarrollo de los cordones industriales, cuestión que siendo necesaria no es suficiente, pues sólo aprovecha los niveles de organización que ya tiene la clase obrera y no organiza ni incorpora a las otras capas del pueblo. Se renuncia así, en esta forma, a acumular fuerza política y orgánica en estas capas, manteniendo dividido al pueblo y retardando y dificultando su unidad.

Después del intento golpista del 29 pasado, la activación de los trabajadores atravesó a la clase obrera y a todas las capas del pueblo, fortaleciéndose y multiplicándose todas las formas de organización independientes y autónomas de la clase y las masas; cordones industriales, consejos campesinos, comités de vigilancia y defensa, etc., generándose también comandos comunales en muchas comunas del país.
Era, y todavía es, el momento de impulsar el desarrollo de los comandos comunales y así lo estamos haciendo.

CH.H.: ¿Cuál es la posición de ustedes frente a los cordones industriales?

M.E.: Recientemente sectores políticamente más radicales y consecuentes de la UP, buscando resistir las vacilaciones de ciertos sectores con influencia en la CUT, se atrincheraron orgánicamente en los cordones, impulsaron un trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así, implícitamente, el desarrollo de los comandos comunales. Llamaron también a un coordinador de cordones, sectorizando a este coordinador, al dejar fuera a los comandos comunales, a los consejos campesinos, a los comités coordinadores, a pesar que en octubre del 72 llegó a funcionar un coordinador provincial amplio. Esta iniciativa tuvo como consecuencia inmediata la aparición del paralelismo sindical (en algunas comunas hay ya dos cordones industriales), condujo en algunos casos al aislamiento de los cordones y de la clase obrera de las otras capas del pueblo y en otros casos retardó la unidad de todos los explotados. De esto se han aprovechado tendencias más vacilantes y burocráticas de la izquierda sindical para desarrollar una ofensiva contra la organización del Poder Popular y para fortalecerse transitoriamente dentro de los partidos y estructuras sindicales.

CH.H.: ¿Cuál es la relación que debe existir entre la CUT y los cordones?

M.E.: Nosotros impulsamos el desarrollo de cordones industriales con una estructura democrática como organismos territoriales de base de la CUT, que coordinen la acción de los sindicatos a nivel de comuna, área, localidad. Somos partidarios también de la coordinación provincial de los comandos comunales (los consejos comunales campesinos, los cordones en proceso de transformación en comandos) y pensamos que un coordinador provincial de las organizaciones del naciente poder popular debe constituirse a la brevedad en Santiago. La salida que estamos impulsando frente a la situación creada es constituir rápidamente, a partir de los cordones industriales existentes, comandos comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular. Por otra parte, pensamos que la CUT, independientemente,

debe impulsar la transformación y democratización de la actual estructura sindical, organizando los cordones industriales como órganos territoriales de base, e impulsar a través de cada cordón la lucha por no devolver las grandes empresas, por imponer la dirección obrera. La CUT debe igualmente impulsar la organización de los sindicatos únicos por rama, como base necesaria del control obrero. Por otra parte la CUT debe apoyar la organización de los comandos comunales.

CH.H.: Hace mucho tiempo que ustedes están planteando la necesidad de la integración de los soldados a las tareas del pueblo. Últimamente han acentuado esta campaña insistiendo en la necesidad de democratizar las FF.AA., en el derecho a voto de los soldados, haciendo ver que los soldados también son explotados, y últimamente en la necesidad de que los soldados no obedezcan las órdenes golpistas...

M.E.: Nosotros, a diferencia de otros de la izquierda, hemos venido proponiendo que se termine al interior de las FF.AA. con las discriminaciones que aún persisten en ellas, como la restricción de los derechos ciudadanos de los suboficiales, clases y soldados. Prueba de la necesidad y vigencia de esta tarea es que algunos de estos aspectos están contenidos en el Programa de la UP y fueron reconocidos públicamente como problemas por el anterior Ministro de Defensa y por Altos Mandos.
Hemos planteado también que se resuelvan los problemas de ingreso y abastecimiento de los miembros de las FF.AA., especialmente de los suboficiales, clases y soldados, a costa de las ganancias de las clases patronales. Ahora, después del intento del alzamiento del 29 de junio, hemos alertado acerca de la actitud de adoptar frente a quienes incitan al golpismo. La prensa reaccionaria, el PDC y el PN, e incluso algunos altos oficiales, públicamente han sostenido que nuestros llamados tienen por objetivo destruir las FF.AA. y que son abiertamente sediciosos. Parece el mundo al revés. Nosotros hemos llamado y seguiremos llamando a que ningún miembro de las FF.AA. obedezca a las incitaciones golpistas de la oficialidad más reaccionaria. ¿Qué quieren? ¿Que llamemos a obedecer las incitaciones al golpe? El reclamo contra nuestro llamado recuerda las quejas del delincuente que por anticipado reclama de la posible disposición de su víctima a resistir. Nosotros no llamamos a la desobediencia permanente, sino a desobedecer toda incitación al golpe de Estado, cuestión que hasta el Código Militar contempla. Quienes protestan en contra de nuestro llamado, con o sin uniforme, harían mejor en asumir y señalar con valor que lo que exigen es impunidad y obediencia al golpismo. Lo que hacemos es uso de una legí-

tima forma de lucha y resistencia del pueblo ante la amenaza cavernaria y represiva del golpismo.

¿Cuál es el fundamento de nuestro llamado?

Que el 29 de junio un grupo de oficiales reaccionarios incitaron al golpismo, lo consumaron, fracasando después. Que uno de los jefes políticos del intento golpista, después de huir, en carta pública afirma que había otros oficiales y unidades comprometidas junto a otros sectores políticos y parlamentarios. ¿Dónde están esos oficiales? ¿Es que en días esos oficiales golpistas se han convertido en adoradores de la legalidad y del antigolpismo? Por otra parte, no se ha informado de oficiales detenidos o removidos en otras unidades fuera del Blindado N. 2. Este no es un problema que sólo interesa a las FF.AA., están en juego la vida y el destino de millones de trabajadores.

CH.H.: Hay una serie de querellas y detenidos por las FF.AA. por la propaganda que ustedes han desarrollado.

M.E.: Eso es cierto, algunos oficiales reaccionarios se han permitido abusos y excesos. El almirante Huerta, en Valparaíso, no ocultó su molestia cuando Investigaciones le demostró que la bomba colocada en su casa la había colocado una organización de ultraderecha. En Concepción el abuso fue más allá, llevando a cabo provocaciones y luego querellas contra nuestra organización, cortaron el pelo a jóvenes y humillaron a muchachas. ¿Por qué el jefe de la III División, Gral. W. Carrasco, en vez de querellarse contra los universitarios no investiga qué cosas discute el coronel Luciano Díaz Medina, jefe de Estado Mayor del Cuartel General de su división, con Patria y Libertad? El movimiento de masas de San Antonio ha mostrado el camino correcto cuando todas las organizaciones de masas de San Antonio han denunciado públicamente los abusos del teniente coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante de Tejas Verdes, y exigen al Gobierno su remoción.

CH.H.: Cuando se aprobó la Ley de Control de Armas ustedes la calificaron de ley maldita, ¿qué opina usted de la actitud de Figueroa que hace algunos días pidió una modificación de dicha ley calificándola en los mismos términos que ustedes?

M.E.: Esta es una ley reaccionaria presentada por el PDC, que si bien mereció al principio observaciones por parte de la UP, en su tramitación los parlamentarios de izquierda en general se abstuvieron; y, cuando el Gobierno tuvo en su mano la posibilidad de vetarla, adujo mañosamente error en el

veto, quedando así sin posibilidad de insistir en éste; posteriormente, en el mes de octubre del año pasado, disponiendo de varios días, prefirió promulgarla en menos de 24 horas. Nosotros combatimos públicamente esta ley y la denominamos la "nueva ley maldita". Que recientemente Luís Figueroa, vistas las consecuencias de su aplicación, la impugnó y señaló la necesidad de modificarla, si bien puede ser ya tarde, nos parece altamente positivo. Tarea urgente del movimiento de masas y del conjunto de la izquierda es denunciar el verdadero carácter de esa ley y luchar por su derogación o modificación. Actualmente, después de un intento reaccionario y golpista, después del robo de armamento pesado del Ejército por Patria y Libertad, después que éstos desatan una ola de atentados y terrorismo, y después de que el PN y el freísmo maniobran públicamente para generar un golpe de Estado, absurdamente las Fuerzas Armadas allanan fábricas, locales de la CUT y de partidos de izquierda. Más grave aún, algunos oficiales, como por ejemplo de la Armada, hacen despliegues de tropa y armamento que resultan ridículos cuando terminan recogiendo coligües y así no expresan más que el propósito de amedrentar a los trabajadores. Otros oficiales aprovechan de golpear y humillar a los trabajadores y cuando esto es publicado, otros, como el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, amenazan públicamente con encarcelar a quienes lo publican. Todo esto obedece a la táctica que levantan las clases patronales, que impedidas de desatar el golpismo inmediato con la fortaleza de los trabajadores y la magnitud del antigolpismo en las Fuerzas Armadas, por el abuso de esta ley buscan desarticular a la clase obrera y colocar a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo.

CH.H.: ¿Qué opina usted del diálogo que se está abriendo con la DC?

M.E.: Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. Recientemente se han venido construyendo las condiciones para este diálogo: la devolución de empresas intentada por la política del Ministro Cademártori, la tolerancia al desalojo policial de algunas fábricas por el Ministro Briones, órdenes de reprimir manifestaciones callejeras de los trabajadores por este mismo Ministro, que llamando al diálogo con sectores patronales, antes que dialogar con los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, prefirió ordenar su represión, querellas contra el MIR de las Intendencias de Iquique y Concepción, ataques calumniosos e injuriosos de dirigentes de las Juventudes Comunistas al MIR. En realidad, este diálogo buscando un consenso mínimo esconde un proyecto de capitulación ante las exigencias de las clases patronales. La DC es un partido burgués y reaccionario, el diálogo con su direc-

ción desarma a los trabajadores. Si este proyecto de capitulación cristaliza, sus consecuencias serán gravísimas: se dividirá la izquierda, se generará la división de la clase obrera y el pueblo, y la ofensiva reaccionaria no sólo no será paralizada; sino que, cumplido su objetivo táctico de debilitar y dividir el campo de los trabajadores, cobrará nuevos bríos y caerá sobre los trabajadores y el mismo Gobierno con toda la fuerza y energía reaccionaria y golpista. Si de ganar tiempo y de paralizar la ofensiva reaccionaria se trata, esto sólo se logrará impulsando una vasta y extensa contraofensiva revolucionaria y popular que paralice al golpismo, que incorpore a los obreros democratacristianos y, sin renunciar a los objetivos de la clase obrera y el pueblo permita seguir tomando posiciones, impulsando, en los hechos, el programa revolucionario del pueblo, luchando por la democratización de las FF.AA. y desarrollando y fortaleciendo el poder popular, condiciones todas ellas que permitirán crear las condiciones para imponer un verdadero gobierno de los trabajadores.

FRENTE A LA ORDEN DE DETENCIÓN A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO:[72]

Por la prensa reaccionaria me he impuesto que estoy acusado de intento de subversión en la Armada, que el Fiscal Naval, Víctor Villegas habría emitido orden de detención en contra del Secretario General del MIR y petición de desafuero contra los Secretarios Generales del PS y del MAPU, y además que el Secretario General y otros dirigentes del MIR estaríamos "huyendo al extranjero".

Frente a todo esto estimo necesario puntualizar lo siguiente:

1.- La única subversión que se ha intentado desarrollar en la Armada es la de oficiales navales reaccionarios que desde mayo de este año han venido preparando un golpe de Estado gorila, a través de medidas como la acumulación de tres veces la cantidad normal de alimentos y combustibles en la Escuadra, la búsqueda de conexiones con oficiales de otras ramas de las FF.AA. y las arengas a los suboficiales y marineros de la Escuadra en las que se les exigía su apoyo para derrocar al Gobierno y reprimir a los trabajadores. Al revés de lo que afirman los delincuentes de la prensa, Silva Espejo y Fontaine, esta subversión reaccionaria fue la única que se dio en la Armada, y si no prosperó fue precisamente gracias a la decidida resistencia antigolpista que emprendió un extenso sector de la marinería, que hoy paga con prisión y torturas el haberse negado a disparar contra los trabajadores.

2.- Si esa orden de detención hubiera sido efectivamente emitida por la Fiscalía Naval tendríamos entonces el privilegio de sumarnos a los centenares de marineros, obreros, campesinos y pobladores hoy perseguidos y reprimidos por la justicia patronal, civil o uniformada.

Si esta caricatura de justicia tuviera al menos una mascarada de imparcialidad, antes de proponerse reprimir revolucionarios debería primero encarcelar y procesar a los políticos Jarpa, Frei y otros senadores del PN y PDC, que cobardes e incapaces por si mismos de llevar a cabo sus criminales propósitos, vienen desde hace meses conspirando en instigando las filas de la oficialidad reaccionaria de las FF.AA. para impulsadas a que desaten un golpe de Estado gorila "porm[73]...trado los marineros hoy encarcelados al Fiscal Naval. Debiera encarcelar y procesar a los oficiales navales que torturaron salvajemente a los marineros antigolpistas, lo que éstos también han denunciado al Fiscal Naval, quien además los ha visto con los brazos enyesados y con heridas en la cara y las manos. Debiera decretar la liber-

72 Publicado en el periódico Última Hora del 31 de agosto, 1973.

73 Trascrito de una fotocopia ilegible en el lugar indicado.

tad inmediata de estos marineros, pero como el Fiscal es parte de la farsa no hará nada de esto.

3.- En cuanto a que algún dirigente del MIR estuviera "huyendo del país", para desilusión de El Mercurio y de los politicastros reaccionarios, los militantes y dirigentes del MIR no somos como sus "héroes democráticos" de Patria y Libertad, Pablo Rodríguez o Benjamín Matte, que al primer contratiempo cobardemente buscaron asilo en embajadas y huyeron del país. Para mayor desilusión y preocupación de los reaccionarios, los militantes y dirigentes del MIR no somos como otros cobardes que, después de estridentes bravuconadas, terminan como Roberto Thieme y diez de sus secuaces dejándose detener pasivamente por cuatro personas. El MIR, sus militantes y dirigentes, sin estridencias verbales, han demostrado no actuar así, y saber y estar listos a luchar en todos los terrenos cuando las circunstancias lo hacen necesario.

4.- Hoy cuando la amenaza gorila se cierne sobre la clase obrera y el pueblo, cuando otros vacilan y retroceden desarmando y confundiendo a los trabajadores y cuando comienza a imponerse, por presión reaccionaria y debilidad reformista, una escalada represiva sobre los trabajadores y los revolucionarios, los dirigentes y militantes del MIR estamos en nuestros puestos de lucha en todo el país, e impulsando con más fuerza que antes nuestro trabajo revolucionario entre los obreros, campesinos y pobladores, apoyando decididamente y en las formas que sean necesarias la lucha antigolpista de los marineros, carabineros, soldados, clases, suboficiales y oficiales antigolpistas de las FF.AA. y levantando el derecho legítimo a organizar la lucha antigolpista de todos los sectores del pueblo.

MIGUEL ENR1QUEZ
SECRETARIO GENERAL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Santiago, 29 de agosto da 1973.

CONFERENCIA DE PRENSA REALIZADA EL 8 DE OCTUBRE DE 1973 [74]

Pregunta: A su juicio ¿por qué cayó el Gobierno de Chile?

Respuesta: La crisis del sistema de dominación que hacía años venía desarrollándose en Chile, cristalizó en el ascenso al Gobierno de la Unidad Popular, agudizando la crisis interburguesa y multiplicando el ascenso del movimiento de masas. Esto generó condiciones que permitían, si se hubiera utilizado el Gobierno como instrumento de las luchas de los trabajadores, culminar en la conquista del poder por los trabajadores y en una revolución proletaria. Pero el proyecto reformista que ensayó la UP, se encarceló en el orden burgués, no golpeó al conjunto de las clases dominantes, con la esperanza de lograr una alianza con un sector burgués, no se apoyó en la organización revolucionaria de los trabajadores, en sus propios órganos de poder, rechazó la alianza con soldados y suboficiales, y prefirió fortalecerse al interior del aparato del Estado capitalista y en el cuerpo de oficiales de las FF.AA., buscando sellar una alianza con una fracción burguesa. La ilusión reformista, permitió a las clases dominantes fortalecerse en la superestructura del Estado y desde allí iniciar su contraofensiva reaccionaria, primero apoyándose en los gremios empresariales, luego en la pequeña burguesía y finalmente en el cuerpo de oficiales de las FF AA., y entonces derrocar sanguinariamente al Gobierno y reprimir a los trabajadores. La ilusión reformista la pagaron y pagan hoy cruelmente los trabajadores, y sus líderes y partidos, que trágica y heroicamente la defendieron hasta el último minuto, confirmando dramáticamente hoy, la frase del revolucionario francés del siglo XVIII Saint Just: "quién hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba".

Pregunta: ¿El fracaso de la izquierda, en su opinión, cancela por un largo período la lucha por el socialismo en Chile?

Respuesta: No nos parece el momento de revivir antiguas diferencias en el seno de la izquierda, pero a la vez nos parece necesario que los trabajadores y la izquierda obtengan todas las enseñanzas que la experiencia chilena entrega, para nunca más incurrir en errores. Por ello preciso: en Chile no ha fracasado la izquierda, ni el socialismo, ni la Revolución, ni los trabajadores. En Chile ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de mo-

74 Publicación mimeografiada 4 págs. (Difundida por la representación del MIR en Cuba).

dificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con la pasividad y el consentimiento de los afectados, las clases dominantes.

Ahora bien, la lucha, lejos de cancelarse, recién comienza Será larga y dura. El movimiento de masas y la izquierda no han sido aplastados. En las nuevas condiciones, la fortaleza de los trabajadores, del conjunto de la izquierda y de los revolucionarios, primero golpeados, recomponiéndose después, tiende otra vez a acrecentarse, al sumarse ahora sectores de la pequeña burguesía a la lucha contra la dictadura, ayer enardecidos en contra de la UP como reacción a la sangrienta represión fascista de la Junta y frente a las medidas antipopulares y regresivas impuestas por ella. Progresiva, pero sólidamente ahora, irá desarrollándose cada vez más una vasta resistencia popular a la dictadura fascista.

Pregunta: La Junta Militar dice haber intervenido después de que dos poderes del Estado declararon ilegítimo al Gobierno de Allende, y en prevención a un plan "Z" con el cual la izquierda se proponía exterminar a todos los sectores democráticos, al cuerpo de oficiales e incluso a Allende. ¿Qué dice Ud. frente a ello?

Respuesta: En esas afirmaciones de la Junta Militar está el carácter trágicamente ridículo y bufonesco de la dictadura gorila.

Después de haber bombardeado La Moneda, se preocupan de precisar que este no es un golpe militar, sino un "pronunciamiento militar", para en seguida agregar que son "instituciones profesionales y no deliberantes". Afirman haber "intervenido" porque así lo exigía un poder del Estado fundamental, el parlamento, para inmediatamente clausurado, declaran como su objetivo "restaurar la legalidad" y crean decenas de concentraciones a lo largo del país donde encarcelan a decenas de miles de chilenos por marxistas. Que el movimiento militar fue para terminar con el sectarismo que ahogaba a Chile, y acto seguido declaran ilegal y persiguen al 44% de la población, que era izquierdista. Que su objetivo es reconstruir la economía del país y lo hacen ametrallando las fábricas y despidiendo a miles de obreros por ser "marxistas". Afirman haber "intervenido" para prevenir un "plan Z" que quería asesinar a Allende el 19 de septiembre y ellos lo asesinaron por adelantado el 11. Que su acción militar fue para defender los derechos humanos y han fusilado por lo menos a un millar de personas, han causado la muerte de decenas de miles. Que lo fundamental de su acción es defender "los valores nacionales" y para ello hacen piras en las calles quemando libros, asaltan y saquean la casa de Pablo Neruda, intervienen militarmente las Universidades y allanan con tropas la casa de cardenales. Todo esto, según ellos, es por la defensa de los trabajadores y sus conquistas, y primero

disuelven sus organizaciones, luego despiden a miles de ellos, suprimen el pago de horas extraordinarias, aumentan el número de horas de trabajo, un verdadero sistema de trabajo forzado, congelan los salarios, aumentan los precios, al menos en Linares devuelven fundos a sus antiguos propietarios y nombran delegados de gobierno en las fábricas del área social, a los antiguos dueños. Afirman buscar las armas de los "extremistas" que hacen peligrar la vida de los ciudadanos y ellos desataron el genocidio en las poblaciones, asentamientos, fábricas y universidades.
Chile es hoy, un país sometido por sus FF.AA. a un régimen similar al de un país ocupado por Fuerzas Extranjeras. El país bajo "Estado de Sitio", todas las ciudades bajo "toque de queda", Tribunales Militares sin apelación, bajo el Código militar "en tiempo de guerra", encarcelamiento masivo de la población, pogrom contra los extranjeros, etc. El cuerpo de oficiales de las FF.AA. de Chile ha declarado la guerra al pueblo de Chile. Asistimos en plena década del 70 y en América Latina a una versión más grotesca y cavernaria aún del fascismo hitleriano.
La diferencia entre estos gorilas fascistas y sus antecesores hitlerianos, si la hay, es que los primeros no tienen el valor de asumir sus crímenes y buscan encubrirlos detrás de falsedades y montajes publicitarios como el "plan Z" o mascaradas histriónicas de legalidad.

Pregunta: ¿Cuál es, a su juicio, la perspectiva de este Gobierno?

Respuesta: No será duradera. Chile no tiene una burguesía industrial pujante y expansionista como la alemana de décadas pasadas, ni tiene el potencial económico del Brasil. Las condiciones mundiales y latinoamericanas de esta década no son las mismas que las de décadas pasadas; hoy está fortalecido el campo socialista, el pueblo indochino ha infligido importantes derrotas al imperialismo en Vietnam, Laos y Camboya, la Revolución Cubana se ha consolidado en América Latina, la crisis interburguesa norteamericana y latinoamericana es cada vez mayor, el movimiento de masas va en ascenso en América Latina y es aún poderoso en Chile. La dictadura fascista chilena irá cada vez más manchando sus manos con sangre, cada vez irá tomando medidas más represivas y antipopulares, aumentará sus ya grandes contradicciones internas y de la Junta con otros sectores burgueses; a la vez que se irá fortaleciendo la RESISTENCIA POPULAR a la dictadura entre los trabajadores, lo que terminará por derrumbar la Dictadura. Entonces, habiendo pasado la Clase Obrera y el pueblo por la más dramática escuela política: el conocimiento de la guerra de hierro de la Dictadura Burguesa Imperialista, serán restauradas las libertades democráticas y se abrirá paso a un verdadero proceso revolucionario obrero y campesino.

Pregunta: A su juicio y según sus informaciones, ¿participaron o no los EE.UU., en este pronunciamiento militar, como se afirma?

Respuesta: Un mes antes del golpe de Estado denunciamos por cadena Nacional de Radios la participación de un miembro de la embajada norteamericana en una reunión en un crucero de la Armada en el puerto de Arica el 20 de mayo de este año a la 1 A.M., con todo el Alto Mando Naval y varios oficiales de alta graduación del Ejército de las divisiones del Norte, y luego, en los meses de junio y julio en cada barco de la Escuadra se embarcó un oficial de la Inteligencia Militar Norteamericana, lo que jamás fue desmentido por la Armada. Cada paso de la conspiración reaccionaria fue dirigido y planeado por la misión militar brasileña y la Inteligencia Naval Norteamericana. Pregunta: ¿Qué tarea se proponen ustedes en la actual situación? Respuesta: Sólo en general: Unir a toda la izquierda y a todo sector democrático dispuesto a impulsar la lucha contra la dictadura, reorganizar el movimiento de masas en nuevas formas y desarrollar la Resistencia Popular a la Dictadura en todas sus formas a lo largo del país.
Quienes declararon la guerra fueron los altos oficiales fascistas de las FF.AA. y nosotros. Ellos han puesto las reglas del juego. Han llegado al extremo de establecer una norma, la más sanguinaria y no establecida en ningún tipo de guerra: todo el que resiste es ejecutado, que en otras palabras no es sino una guerra a muerte, una guerra sin prisioneros. Será una lucha larga y difícil pero con certeza la clase obrera y el pueblo, con sus vanguardias a la cabeza, triunfarán. Muchos ya han caído y seguirán cayendo, pero han sido y serán reemplazados, la lucha no terminará hasta no derribar la Junta fascista, restaurar las libertades democráticas y abrir paso a un proceso revolucionario obrero y campesino.

Pregunta: ¿Cuál es su apreciación de la solidaridad internacional que ha recibido la izquierda chilena y qué tareas ustedes le pedirían a los que fuera de Chile quisieran ayudarles?

Respuesta: La solidaridad internacional ha sido fundamental. El hecho de que distintos y numerosos países hayan rechazado el golpe de Estado, que sectores democráticos y revolucionarios de todo el mundo se hayan movilizado en contra del fascismo chileno, ha sido de enorme ayuda. En especial ha sido importante la solidaridad del campo socialista y de la Revolución Cubana, de sectores democráticos y revolucionarios europeos, como de los distintos sectores latinoamericanos y particularmente el del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, del Movimiento de Liberación

Tupamaros (M.L.N.T.) de Uruguay y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) Boliviano. La presión internacional, agudiza las contradicciones internas de la junta fascista y de ella con otros sectores, a la vez que a veces logra neutralizar al menos algunas de sus aristas más sanguinarias y brutales. En cuanto a qué se puede hacer en el exterior por la lucha antigorila y antifascista en Chile, todo es útil, difundir al máximo los crímenes y las bestialidades del régimen, promover el apoyo político y material para la Resistencia, extender los mítines de protesta, multiplicar las campañas de solidaridad; en la medida de lo posible impedir que más gobiernos reconozcan al fascismo chileno, y en la medida de lo posible, impulsar el sabotaje exterior a la Junta fascista: no descargar en los puertos barcos chilenos y otras medidas, hoy una de las tareas prioritarias es exigir que no se ejecute y se libere de inmediato al Secretario General del PC chileno Luís Corvalán, en este momento encarcelado, y exigir que se ponga fin a las ejecuciones y torturas a los detenidos.

Pregunta: ¿Desea usted agregar algo?

Respuesta: Si; hoy, en el día del guerrillero heroico, rendir un homenaje en primer lugar a Salvador Allende, que entregó su vida defendiendo sus convicciones y a los miles de héroes y mártires que en calles, plazas, fábricas, poblaciones y campos de Chile, de todas las organizaciones de izquierda ya los trabajadores, que derraman su sangre, combatiendo al fascismo, y a los que siguen cayendo o son hoy torturados. En especial, rendir un homenaje al miembro del Comité Central y fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Jefe del Comité Regional de Valdivia, de 24 años, Fernando Krauss y a nuestro militante y jefe del Comité Local de Panguipulli, José Gregorio Liendo, fusilados hace unos días, por los gorilas fascistas, en la Provincia de Valdivia, zona en la cual la resistencia armada en el campo continúa.

LLAMADO[75]

Camaradas militantes revolucionarios,
camaradas trabajadores:

El fascismo se ha impuesto en Chile, con el apoyo del imperialismo norteamericano y del subimperialismo brasileño.
El sector fascista que domina el cuerpo de oficiales del ejército y la extrema derecha reaccionaria quieren resolver por el fuego y la sangre la crisis que atraviesa el sistema de dominación capitalista en Chile.
Todas las libertades democráticas han sido abolidas.
Hasta hoy, por lo menos un millar de personas han sido fusiladas. Los muertos se cuentan por decenas de miles. Otros tantos son los detenidos en los campos de concentración, donde la tortura se ha generalizado. El Parlamento está cerrado.
El ejército ha intervenido militarmente las universidades.
Las organizaciones obreras han sido disueltas. Miles de trabajadores han sido despedidos. Un verdadero régimen de trabajo forzado ha sido impuesto. Los salarios están congelados. Los precios suben vertiginosamente.
Los delegados nombrados por el gobierno en las empresas son los antiguos propietarios, los antiguos directores.
El estado de sitio ha sido establecido en todo el país. El conjunto del pueblo está sometido al toque de queda y sujeto a los tribunales militares de tiempos de guerra.
Las ejecuciones sumarias se multiplican y verdaderos pogroms son realizados contra los extranjeros.
Un régimen inspirado en el régimen hitleriano gobierna hoy en Chile.

Camaradas,

No es ni el socialismo, ni la revolución proletaria, ni los trabajadores quienes han fracasado en Chile.
En Chile se derrumbó trágicamente un proyecto reformista basado en la ilusión de llegar al socialismo contando con la pasividad de la clase dominante y sometiéndose al orden burgués.
La lucha recién comienza. Se ha perdido una batalla, no la guerra. La clase obrera y el pueblo, la izquierda y los revolucionarios son todavía poderosos. La lucha será larga y dura, pero estamos seguros de vencer. A partir de la lucha por la restauración de las libertades democráticas hoy abolidas, a

75 Llamado registrado por un periodista francés del periódico Rouge. Publicado en el suplemento La Frèche Nº 80. Octubre de 1973. Retraducido del francés.

partir de la defensa del nivel de vida de las masas hoy atacado de frente por el fascismo, uniendo la totalidad de la izquierda y de los sectores democráticos dispuestos a impulsar la lucha contra la dictadura, se reorganizará el movimiento de masas, se desarrollará y crecerá la resistencia popular contra la dictadura en los campos y las ciudades.
Eso conducirá a la caída de la dictadura, a la restauración de las libertades democráticas, y abrirá la vía a un poderoso proceso revolucionario, obrero y campesino, que culminará en la revolución proletaria y socialista.

Camaradas,

La lucha de la clase obrera y el pueblo chileno contra la dictadura militar fascista es parte integrante de la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo. La solidaridad internacional de los países socialitas, de, los países y sectores democráticos y revolucionarios, y particularmente de la revolución cubana y de los movimientos revolucionarios hermanos de América Latina -el ERP de Argentina, los Tupamaros y el ELN de Bolivia- ha sido y continúa siendo fundamental.
No quisiera terminar sin rendir un homenaje a Salvador Allende, quien dió su vida por la defensa de sus convicciones, a los trabajadores ya los militantes de todas las organizaciones de la izquierda que han muerto, mueren y son hoy apresados combatiendo la dictadura militar fascista.
La clase obrera, el pueblo, la izquierda y los revolucionarios, venceremos.

MIGUEL ENRÍQUEZ
SECRETARIO GENERAL DEL MIR

11 de Octubre de 1973.

LA TÁCTICA DEL MIR EN EL ACTUAL PERÍODO

Diciembre, 1973.

INTRODUCCIÓN

Las condiciones en que escribimos este documento lo harán necesariamente general, con no pocas faltas de rigor y breve (sin biblioteca ni archivos). Su objetivo será analizar la actual situación, sus antecedentes, la perspectiva y definir una táctica adecuada al nuevo período que vivimos. Sólo si comprendemos cabalmente el carácter de la actual situación, el pasado reciente, las causas del golpe militar -delimitando las responsabilidades- podremos entregar una táctica acorde con el nuevo período.

Sólo desarrollaremos los aspectos tácticos y orgánicos en sus líneas gruesas. Este documento se orienta fundamentalmente a definir el nuevo período, abrir la discusión sobre las perspectivas y la situación actual, y a entregar el marco grueso de nuestra táctica, que fue conocido y discutido por el conjunto de la Comisión Política (CP). Están en preparación y discusión en la CP, otros documentos sobre táctica de masas, la organización en el nuevo período, táctica en nuestro trabajo en el interior de las Fuerzas Armadas y táctica político-militar.

Sobre este capítulo, sólo realizaremos un análisis general. Existen otros documentos en que analizaremos este período. Con posterioridad emitiremos un documento más acabado sobre este tema y trataremos de publicar internamente el documento que la CP escribió para el congreso nacional y que sólo fue conocido por el Comité Central (CC), y donde se analiza en profundidad dicho período hasta marzo de 1973.

CAPÍTULO I

TRES AÑOS DEL GOBIERNO UP

LA UNIDAD POPULAR Y SU GOBIERNO

La UP llegó al gobierno en plena crisis del sistema de dominación, agudizándola y generando un período prerrevolucionario, caracterizado por la crisis de las clases dominantes, la división de la pequeña burguesía y el ascenso de las movilizaciones de la clase obrera y el pueblo.

La UP constituyó un gobierno pequeñoburgués de izquierda, expresión de una alianza entre restos burgueses de un viejo bloque histórico dominante (fracción PIR del PR), el reformismo pequeñoburgués (Allende, tecnocracia y burocracia UP), el reformismo obrero (Partido Comunista) y el centrismo de izquierda (Partido Socialista y MAPU). Su base social de apoyo la

constituyó inicialmente un amplio movimiento que incluía a importantes sectores de la pequeña burguesía, de la clase obrera y pobres del campo y la ciudad. El proyecto político de la UP fue en su esencia y práctica el modelo reformista, determinado por su encarcelamiento en la mantención y respeto del orden burgués y su reiterado intento de sostener el gobierno por medio del sellamiento de una alianza con una fracción de la clase dominante. La UP no sólo conquistó una de las instituciones del aparato del Estado, el gobierno -por medio de la vía electoral- manteniendo el orden burgués, sino que se afirmó en él y lo legitimó frente a las masas, lo mismo que a las diversas instituciones del Estado capitalista (Parlamento, Poder Judicial, Contraloría, cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas). Ya desde 1970, intentó sellar una alianza con una fracción burguesa, a través de su formulación programática, de sus planes económicos, intervenciones verbales o incluso intentos concretos (verano de 1971, con empresarios industriales y agrarios; junio de 1972, con el Partido Demócrata Cristiano; con el gabinete de la UP-generales en octubre de 1972 y en agosto de 1973, diálogo con el PÓC en agosto-septiembre de 1973, etc.). Este permanente intento no se hacía gratuitamente, sino a costa de amparar a sectores empresariales, de legitimar a partidos burgueses y oficiales reaccionarios de alta graduación, de someter al país a las consecuencias del pago de la deuda externa y legitimar el aparato del Estado capitalista. Todo esto provocaba que el gobierno tuviera roces con distintas capas del pueblo fraccionando su base social de apoyo, lo que a su vez fragmentaba también su base política de apoyo.

Este proyecto político, de colaboración de clases, fracasó en su propósito, dado el carácter del período que empujaba a las masas más allá de lo que el reformismo se disponía a realizar. Apreciando el carácter que asumía la movilización popular, la clase dominante en su conjunto rechazó toda posible alianza con el gobierno y desarrolló una ofensiva furiosa sobre él, lo que terminó por debilitar cada vez más al gobierno de la UP, al restarse él mismo apoyo popular y al no recibir en contrapartida la estabilidad que le habría dado una alianza con una fracción burguesa.

El movimiento de masas, bajo un régimen de ampliación de las libertades democráticas que el gobierno de la UP generó, empujó más allá de las limitadas reformas que éste se proponía e impuso al gobierno la legitimación de sus conquistas, el movimiento campesino aceleró y profundizó la reforma agrada por medio de la toma de fundos, el movimiento obrero extendió el área social mucho más allá de las 91 empresas que se propuso la UP, por medio de su cada vez más fuerte y extensa movilización ensanchó los mecanismos de participación que la UP abría, etc. De esta manera, la clase obrera y el pueblo hicieron fracasar todo intento de colaboración de clases

que la UP se propuso, al empezar por golpear, en los hechos, al conjunto de las clases dominantes sin respetar al poderoso sector burgués con el que la UP proponía aliarse. Más aún, el gobierno, a pesar de resistir y combatir estos avances del movimiento de masas, terminó por legitimarlos (requisiciones, intervenciones, compras, etc.), obligado por la extensión del proceso, la magnitud de la clase obrera y popular del reformismo y por el peso del centrismo de la izquierda en el gobierno. Pero al resistir, combatir, e incluso, puntualmente reprimir policialmente la movilización popular, el gobierno no canalizó esa enorme fortaleza de masas, no le otorgó conducción, la dispersó y fragmentó, con lo que generó roces entre él y el movimiento de masas, no ganó fortaleza en ellas, debilitándose como gobierno y debilitando también la movilización popular. Se generaron, como consecuencia de ello, trizaduras y contradicciones entre los partidos políticos de la UP. Cada vez más débil entonces la UP -rechazada la alianza por el conjunto de las clases dominantes, cercada por el imperialismo- no pudo enfrentar las consecuencias de su política económica. Esta fue, en su esencia, de carácter pequeñoburgués pues operó fundamentalmente en el consumo y no en los medios de producción (redistribución del ingreso a favor de las capas de más bajos ingresos, aumento del consumo, aumento de la producción a base de la capacidad instalada ociosa, agotamiento de esta última a mediados de 1972). De este modo las clases dominantes conservaron importantes posiciones en el aparato productivo industrial y agrícola. Desde ellas desataron el sabotaje a la producción, la especulación y el mercado negro, todo lo que sumado al cerco crediticio externo, generó una inflación galopante y alejó -vista la debilidad del gobierno para enfrentar las verdaderas causas de la crisis- a extensas capas pequeñoburguesas.

Trizada su estabilidad, la UP no acudió a su fuente fundamental de fuerza: la clase obrera, las capas pobres de la ciudad y el campo, la tropa de las Fuerzas Armadas, sino que buscó refugiarse en el interior del aparato del Estado, en su columna vertebral, el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas (gabinetes cívico-militares), con lo que además de legitimarlas, fortaleció el peso específico de éstas en el sistema de dominación. De esta manera, se frustró también un débil intento del gobierno por erigirse en árbitro de las clases. Este fue el drama del reformismo en Chile: se sometió al aparato del Estado capitalista, hizo todo tipo de concesiones a costa de los intereses de capas del pueblo, intentó sellar una alianza con una fracción burguesa y fue la columna vertebral de ese aparato del Estado y esas fracciones burguesas, las que lo derrocaron.

En síntesis, el reformismo en Chile, al someterse al orden burgués, renunció a desarrollar una estrategia por la conquista del poder. Su anhelo de sellar una alianza con un sector de la clase dominante se frustró cuando ésta

en su conjunto -apreciando el carácter de la movilización popular- se dispuso desde un principio a enfrentar al gobierno. La UP resistió y combatió las movilizaciones populares que iban más allá de sus reformas, acusándolas de "transgresiones ultraizquierdistas al programa de la UP", con lo que fragmentó y dividió al movimiento de masas, para terminar por ceder y legitimar dispersa y puntualmente las posiciones conquistadas por los trabajadores, lo que a su vez agudizaba sus contradicciones con la clase dominante. Su política económica pequeñoburguesa entró en crisis, lo que sumado a su debilidad y vacilación política, alejó a extensos sectores pequeñoburgueses. La renuncia del gobierno a apoyarse en la clase obrera, el pueblo y los soldados, y su política de concesiones, lo fue debilitando cada vez más, prefiriendo refugiarse en el aparato del Estado, cuya columna vertebral terminó por derrocarlo.

Sectores del reformismo en Chile y en el exterior acusan a la "ultraizquierda" de haber impedido la alianza entre la UP y el PDC. En realidad lo que la impidió no fue sino la historia misma. Ya a fines de la década del 60 el movimiento de masas desarrollaba un proceso de ascenso en sus movilizaciones que cristalizó con la entrada de la UP al gobierno y multiplicó su proceso de organización, movilización e izquierdización, y, aprovechando la ampliación de las libertades democráticas, se arrojó a la lucha por sus intereses. Quien realmente impidió la colaboración de clases fue el movimiento de masas, en los campos y ciudades de Chile. Tampoco las masas se "equivocaron" al movilizarse ni fueron "ultraizquierdistas", sino que con su movilización redoblaron la marcha por la que venían antes de 1970 y tomaron el camino que la historia les ofrecía. Quién se equivocó al obstaculizar su marcha y no darle conducción a esa corriente histórica fue el reformismo, que a contrapelo de las fuerzas de la historia quiso encarcelar a las masas en sus planes colaboracionistas de clase, que herían los intereses de capas del pueblo.

Tampoco nos equivocamos cuando les dimos -en la medida de nuestras fuerzas- conducción a sus movilizaciones. La clase obrera y el pueblo sólo pueden constituirse en fuerza social, en la medida que realizan sus intereses, y esto sólo lo logran a costa de los intereses del conjunto de la clase dominante, lo que agudiza los enfrentamientos entre estas clases antagónicas en el capitalismo. A las fracciones burguesas y al PDC no los alejó la "ultraizquierda", ellos asumieron la defensa de sus intereses de clase, en contra de los de la clase obrera y el pueblo.

LA CLASE DOMINANTE

La crisis interna entre las dos fracciones fundamentales de la clase dominante en Chile, el jarpismo y el freísmo, que se arrastraba desde la década

del 60, permitió el acceso de la UP al gobierno cuando la expresaron electoralmente. Su crisis interna y el ascenso del movimiento de masas hizo entrar en crisis también al sistema de dominación y al aparato del Estado, lo que cristalizó con el ascenso de la Unidad Popular al gobierno.

La clase dominante, a pesar de haber sido desalojada del gobierno y de haber sido golpeados algunos de sus intereses económicos, pudo rápidamente reorganizarse y desencadenar una ofensiva, pues todo lo anterior se realizó de tal forma que como clase permaneció casi intacta, controlando fundamentales sectores productivos, financieros y distributivos (gran parte de las fábricas, fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, sociedades de ahorro y préstamo, constructoras, distribuidoras, etc.). Políticamente conservaron también un norme poder: el libertinaje o impunidad en que operaron sus partidos políticos, el control de un inmenso aparato publicitario, la mayoría parlamentaria, el control del Poder Judicial y la Contraloría, el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas, un enorme contingente del aparato burocrático del Estado y el apoyo del imperialismo norteamericano y del subimperialismo brasileño. Después del triunfo electoral de la UP, frente al fracaso político del atentado a Schneider y con Allende ya instalado en el gobierno, la clase dominante se replegó Posteriormente (verano del 71), frente al carácter que asumió la movilización de masas en la ciudad y el campo, la clase dominante abandonó toda ilusión de aliarse con la UP y por encima de su crisis -continuando con una serie de conspiraciones que se frustraron- logró levantar algunas banderas (democracia, libertad, legalidad, etc.).

Después del atentado a Pérez Zujovic (junio 1971) la clase dominante alcanzó grados de unidad entre los empresarios y los partidos políticos, y basada en la debilidad y vacilaciones de la política de la UP y en el cerco económico y crediticio del imperialismo, dio comienzo a su ofensiva en todos los planos: institucional, publicitario, parlamentario, de masas e incluso militar. En el curso de 1971 logró arrastrar ya a sectores de la pequeña burguesía, especialmente sus fracciones propietarias "enardecidas", e incluso a capas pobres, obteniendo importantes éxitos (marcha de las cacerolas, triunfo electoral de Linares, O'Higgins y Colchagua), lo que al indicarle una correlación de fuerzas favorable hizo reflotar sus contradicciones internas (mayo, junio 1972, putch frustrado de Marshall, conversaciones UP-DC).

En agosto de 1972, la crisis económica hizo aflorar las alzas y desabastecimiento, entonces la fracción jarpista aprovechando la fisura creada entre el gobierno y el movimiento de masas por obra de las alzas y algunas incursiones represivas (en la población Lo Hermida, en la ciudad de Concepción, etc.), lanzó una ofensiva que arrastró al resto de la clase dominante.

El paro de octubre, si bien se frustró, evidenció cuatro cuestiones -el grado de enardecimiento de la pequeña burguesía y el apoyo que entrega a la clase dominante, la fortaleza del movimiento obrero, el trecho que restaba en el trabajo reaccionario sobre el cuerpo de oficiales y el grado de crisis interna existente en la clase dominante. Surgió entonces el gabinete UP-generales, impuesto por una fracción burguesa (el freísmo) que, como intento de arbitraje frustrado entre clases, se propuso la "paz social" como meta y al tratar de imponer para ello un "consenso nacional" (verano de 1973) devolviendo fábricas y limitando las atribuciones de las Juntas de Abastecimiento Popular (JAP), se generó -sumado a la convocatoria electoral, al desabastecimiento y a las alzas- una reanimación del movimiento de masas que, junto a uno reagrupación embrionaria de las corrientes más radicales, que surgió en el seno de la izquierda, culminó con el importante porcentaje electoral obtenido por la UP en marzo, que canceló las posibilidades reales para las clases dominantes de derrocar a Allende por una vía plebiscitaria y preparó el camino de la próxima ofensiva reaccionaria y sus formas, trasladando el eje de ella al cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas, que culminó con el derrocamiento de la Unidad Popular.

EL MOVIMIENTO DE MASAS

El movimiento de masas venía desarrollando un proceso de ascenso en sus movilizaciones desde 1967 en adelante, creciendo su organización e izquierdización, todo lo cual se multiplicó después del acceso de la UP al gobierno, vislumbrando al gobierno como un instrumento de sus luchas y aprovechando la ampliación de las libertades democráticas.

Las primeras capas en movilizarse masivamente fueron los sectores pobres del campo y la ciudad, haciéndolo la clase obrera a un ritmo menor, sometida a una conducción casi exclusivamente reformista y centrista, y beneficiada prioritariamente por la redistribución del ingreso. El gobierno contaba al comienzo con el apoyo de importantes sectores de la pequeña burguesía (fines del 70, primer semestre de 1971).

Durante 1971 la ofensiva reaccionaria, la debilidad y vacilaciones de la UP, su combate a las movilizaciones directas de las capas pobres del campo y la ciudad, hicieron que extensos sectores de la pequeña burguesía "enardecidos" fueran arrastrados por la política reaccionaria y que sectores de las capas pobres cayeran en la indiferencia política, a la vez que la clase obrera agrícola y algunos sectores de la clase obrera urbana comenzaron a aumentar sus movilizaciones (1972).

Posteriormente (principios de 1973) las alzas y el desabastecimiento, la convocatoria electoral, la embrionaria reagrupación de la izquierda y el

grado de crecimiento relativo nuestro en el movimiento obrero, generaron una reanimación progresiva del movimiento de masas que ahora claramente vanguardizaba la clase obrera, arrastrando a importantes contingentes de capas pobres, e incluso reanimando a sectores de la pequeña burguesía (funcionaria), que permitieron el resultado electoral de marzo.
Con posterioridad sobrevino una ofensiva del reformismo sobre el conjunto de la izquierda (división del MAPU, ofensiva publicitaria), preparando condiciones para un nuevo intento de colaboración de clases, que agudizó las contradicciones internas en el movimiento de masas y en la izquierda, generándose un repliegue del centrismo de izquierda (PS, MAPU). Pero el resultado electoral que cerraba a la clase dominante el camino plebiscitario para derrocar a Allende, la fortaleza antes evidenciada por el movimiento obrero y sectores de la izquierda frente a las concesiones, la situación económica que reactivaba a las capas pobres, hicieron que las Fuerzas Armadas no pudieran imponer sus condiciones y se retiraran del gobierno. Modificado una vez más el carácter del gobierno, éste se hizo más sensible a las aspiraciones del movimiento de masas y llevó a cabo una serie de requisiciones de industrias, expropiaciones e intervenciones en fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico, incluso impulsó parcialmente la canasta popular, etc.
En ese período (abril, mayo y junio de 1973), el movimiento de masas desarrolló una serie de nuevas formas orgánicas, a la vez que extensos sectores medios y de base de la UP se radical izaron, crecieron y se fortalecieron las JAP, los cordones industriales y los comandos comunales. A pesar de que el reformismo siguió combatiéndolos y el centrismo, que de palabra los apoyaba aunque de hecho no los impulsaba, se generó un proceso de creciente organización, mayor conciencia y autonomía de la clase obrera y el pueblo. Más aún, días antes del 29 de junio, se concentró en la Plaza de la Constitución el contingente de masas más grande visto en Santiago, que en sus consignas exigía el desarrollo y fortalecimiento del poder popular.

NUESTRA POLITICA EN EL PERIODO Y BREVE BALANCE

Al producirse el triunfo electoral de la UP, éramos un pequeño grupo en la clandestinidad, con existencia orgánica sólo en algunas provincias, con enraizamiento precario en el movimiento de masas, fundamentalmente entre algunos sectores estudiantiles y pobladores, con una corta historia, después de una división reciente (junio 1969) y contando con cuadros en su mayoría jóvenes y recién incorporados a la vida política. El triunfo de Allende nos obligó a adecuarnos aceleradamente a un período distinto del que conocíamos, de ampliación de las libertades democráticas, fundamentalmen-

te político y de masas. En esas condiciones nuestra política desde un principio se orientó a construir el partido, acumular fuerzas en el movimiento de masas a partir de un programa y del impulso a la movilización de éstas, e intentar disputar la conducción del movimiento de masas al reformismo.

Desde fines de 1970, hasta mediados de 1972 nuestra política adoleció de una subvaloración del grado y del carácter de la crisis en que estaban las clases dominantes, toque nos llevó a un inmediatismo y cortoplacismo en cuanto al problema del enfrentamiento. Esto debilitó nuestro trabajo político, ideológico y de masas, propaganda, etc., si bien en esa etapa pudimos construir el partido, levantar un programa, extendernos a casi todas las provincias, crecer en casi todas las capas sociales, fundamentalmente en las capas pobres y enfrentar progresivamente al reformismo de acuerdo a la práctica de este mismo (que en el 71 y 72 agotó su espacio político), a la experiencia de las masas bajo su conducción y a nuestro desarrollo orgánico y político.

Desde fines de 1972 y el verano de 1973, fuera de la táctica electoral, de acuerdo con nuestra experiencia anterior y las nuevas condiciones que se generaron (crisis interna de la UP, desatamiento de la crisis económica, reanimación del movimiento obrero y capas pobres, crecimiento nuestro en la clase obrera, fortalecimiento del partido, agudización y polaridad en la lucha de clases, etc.), pudimos levantar un programa más coherente y completo, formular y practicar el desarrollo del poder popular, desarrollar una ofensiva en el trabajo hacia la tropa de las Fuerzas Armadas, levantar la consigna del gobierno de los trabajadores, impulsar y obtener algunos logros en la política de la reagrupación de las fuerzas políticas, abrir un combate más nítido en el terreno político con el reformismo, a la vez que los llamábamos a un grado de acuerdo para enfrentar a la clase dominante.

Después de marzo, con algunas modificaciones por la nueva situación (reagrupación de fuerzas de las bases más radicales de la izquierda, del gobierno de los trabajadores como consigna de alguna factibilidad, precisiones sobre el poder popular, creciente crítica a las inconsecuencias del centrismo, extensión y precisión de nuestra táctica en el interior de las Fuerzas Armadas, combate al reformismo a la vez que intentando imponerle un gobierno de trabajadores, etc.), impulsamos una política similar pero ahora con un mejor rendimiento en el movimiento obrero, en la tropa de las Fuerzas Armadas, en propaganda y en alianzas en las bases.

Un breve balance de nuestra política en ese período nos indica que en general esta fue correcta y justa, y que nuestro problema fue una desesperada carrera contra el tiempo por disputarle la conducción del movimiento de masas al reformismo, meta de la que no estábamos lejanos a mediados de 1973, pero que no alcanzamos.

Deficiencias hubo muchas, entre ellas: retraso en definir una concepción cabal del carácter del período, debilidades en la forma de construir el partido en los frentes, deficiencias en el aprovechamiento de las condiciones del período para la mejor construcción del partido (insuficiencias en la formación de cuadros, no realización del congreso nacional).

En un período como el que entonces vivimos, entre 1970 y 1973 era necesario aparentemente modificar de un modo drástico nuestra organización, dadas las nuevas condiciones de ampliación de las libertades democráticas y la ausencia de represión. Sin embargo, también fue necesario considerar que en 1970 no se abría un largo período "abierto" y de "paz democrática", sino que las condiciones de esos años eran sólo transitorias, toda vez que en realidad estaba culminando una crisis progresiva del sistema de dominación, la que se resolvería a corto plazo, cerrando el período, por el triunfo del proletariado o de la burguesía; y para que el proletariado triunfara, y en ese caso conquistara el poder, era imprescindible que nosotros asumiéramos la conducción del movimiento de masas. Esto, salvo en algunas fases excepcionales del período, siempre se presentó como difícil a corto plazo, plazo en el que la clase dominante se propuso resolver la crisis.

A pesar de estas consideraciones, que justifican y explican la necesidad de mantener una serie de formas orgánicas del período anterior -y si bien, como veremos más adelante, sometimos a nuestra organización a sustanciales modificaciones y adecuaciones orgánicas- hubo también deficiencias y debilidades que no encuentran su explicación en una apreciación de la situación y sus perspectivas, sino al contrario en una lentitud y retraso para concebir una concepción cabal del período por el que atravesábamos, lo que se tradujo en retraso también para desarrollar otras adecuaciones (modificaciones de los Grupos Políticos Militares (GPM) y, más grave aún en no alcanzar a realizar algunas importantes (Congreso Nacional).

De esta manera, si bien el centralismo democrático fue el eje de la concepción de nuestro partido, las adecuaciones en este terreno fueron insuficientes y las que se adoptaron, se hicieron con retraso: por un lado se disminuyó el centralismo y aumentó el peso específico de la democracia interna (ampliación del CC, periodicidad del CC, realización de conferencias regionales y nacionales, conferencias de GPM, ampliados y activos, conferencias nacionales y regionales por frente, renovación por las bases de una magnitud significativa de las direcciones del GPM, Comités Regionales, Comité Central y Comisión Política, emisión de documentos internos y su discusión política, incorporación de miembros del CC y de los CR a la elaboración de las políticas, a través (10 las comisiones nacionales y regionales, etc.) y por el otro, una parte de las amplitudes antes señaladas sólo se vinieron a adoptar a principios y mediados de 1972, algunas políticas importantes del partido

fueron discutidas con enorme retraso en las bases (política electoral y conferencia nacional de febrero de 1973) y otras, fundamentales, no se alcanzaron a realizar (Congreso Nacional). La relación del partido con las masas tuvo también una modificación similar. Por un lado se mantuvo un relativo y adecuado rigor en las normas de ingreso al partido, a la vez que este se flexibilizó (reclutamiento masivo, crecimiento del partido entre los trabajadores, desarrollo del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), del Movimiento Campesino Revolucionario (MOR), del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), etc.) y por el otro hubo muchas deficiencias y retrasos, muchos atribuibles al desarrollo progresivo de la movilización y conciencia de las masas, pero también a inexperiencia y confusiones nuestras (deficiencias y retraso en la construcción del FTR -fines de 1971-, inorganicidad del MPR, imprecisión y retraso en la definición del carácter de estos frentes (frente intermedio o frente político), retraso en la comprensión y utilización de las alianzas políticas en nuestro trabajo de masas -mediados de 1972-, etc.).
Modificamos nuestro modelo orgánico en forma similar, manteniendo el GPM como estructura básica. De esta manera, la compartimentación -a pesar de que muchos sectores la veían como un lastre- logró mantenerse relativamente, si bien se rompió necesariamente (con retraso también pues sólo en 1972 se generalizó) en la constitución de las comisiones regionales, las conferencias, los ampliados, etc. Hoy es posible apreciar cómo los niveles de compartimentación respetados han sido la llave de la sobrevivencia de nuestra organización. Las tareas militares tomaron enorme desarrollo, creándose nuevas y complejas estructuras técnicas (instrucción, talleres, técnicas, fuerzas, etc.). Las condiciones de este período permitían y exigían el impulso de estas tareas a gran escala, y por ello éstas se desarrollaron fundamentalmente a través de las estructuras llamadas centrales, en detrimento relativo de estas tareas en los GPM, debido a la escasez de recursos.
Al mismo tiempo, si bien el trabajo en las Fuerzas Armadas logró tomar una magnitud importante, sólo se impulsó con recursos suficientes con gran retraso (mediados de 1972).
La discusión y especialización del trabajo se mantuvo, alcanzando eso sí, en etapas, el carácter de verdadera disociación entre lo político y militar, por la importancia del trabajo de masas y el carácter fundamentalmente de perspectiva futura de las tareas militares en relación al enfrentamiento, de esta manera, si bien por toda una etapa (71-mediados 72), la vinculación de lo político con lo militar fue más bien formal, posteriormente el desarrollo de las tareas de masa armada y su impulso por los GPM, volvió a vincular las tareas militares con las políticas.

La composición de las direcciones fue modificada también, adoptando un carácter combinado, al generarse los secretariados (de GPM, CR y CC) y al sumarse a los cuadros (en GPM, CR y CC) directamente representativos de las bases, los cuadros volantes, encargados de comisiones, de frentes, de propaganda, de organización, etc. Esto también se implementó tardíamente (mediados de 1972).

Fuera de las tareas militares, las tareas centralizadas en general (propaganda, organización, educación política, informaciones, trabajo de las Fuerzas Armadas, las comisiones nacionales de frentes) tuvieron un enorme desarrollo, agrupando en torno a ellas una importante cuota de decisiones, información, cuadros y recursos, permitiéndolo y exigiéndolo así las condiciones entonces existentes.

Todas estas deficiencias fueron importantes pero no alcanzan a oscurecer el enorme salto cualitativo que dimos en estos tres últimos años: crecimos enormemente, nuestro peso específico alcanzó magnitud importante, nos constituimos en una organización nacional, penetramos, crecimos y nos consolidamos en todas las capas del pueblo y en todos los núcleos de trabajadores, desarrollamos y consolidamos una serie de estructuras nacionales antes inexistentes: propaganda, informaciones, educación política, militares, etc., logramos constituir un embrión de organización coordinadora de los movimientos revolucionarios del Cono Sur con el ERP, los Tupamaros, y el ELN boliviano, dimos un enorme desarrollo a las tareas especiales y el trabajo hacia la tropa de las Fuerzas Armadas, y por último, la situación actual como veremos lo confirma: formamos a varios centenares de cuadros revolucionarios, que pronto y en el futuro terminarán por confirmar que en estos tres años construimos una vanguardia para la revolución proletaria chilena.

CAPÍTULO II
LA OFENSIVA REACCIONARIA Y EL GOLPE MILITAR
LA OFENSIVA REACCIONARIA

La clase dominante, después de conocidos los resultados electorales de marzo que le dificultaban desalojar a la UP del gobierno por la vía plebiscitaria, después de dos años de conspiraciones frustradas, visto su fracaso relativo en el Paro de Octubre de 1972, apreciando la radicalización que desarrollaba el movimiento de masas y el crecimiento de la izquierda y agitación en el seno de la suboficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas, se decidió (una de sus fracciones fundamentales, con apoyo norteamericano) a impulsar una ofensiva total para derrocar al gobierno de la UP y someter a los trabajadores. A fines de mayo ya estaban conectados y preparando acti-

vamente su ofensiva, la Armada como institución, importantes sectores de la oficialidad media y alta de las otras armas, sectores representativos de la gran burguesía empresarial (Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Cámara Chilena de la Construcción, dirigentes de gremios pequeño-burgueses: transportistas, comerciantes, colegios profesionales), un grueso sector del Partido Nacional, el ala ultrarreaccionaria del PDC y Patria y Libertad, con el apoyo activo de miembros de la Marina norteamericana y de la Embajada norteamericana en Chile. Contaban con tres garantías a su favor: el cerco crediticio norteamericano, las importantes posiciones institucionales publicitarias y económicas que la UP les permitió conservar y la política reformista y vacilante predominante en el Gobierno.

Desarrollaron su ofensiva desatando el sabotaje económico impulsando y aprovechando las alzas, el desabastecimiento, las contradicciones internas de la UP, pero fracasaron en el intento de arrastrar a sectores obreros importantes a su táctica, con el término de la huelga de "El Teniente", la enorme concentración de la Central Única de Trabajadores (CUT) a finales de junio y el aplastamiento en las calles, por la movilización popular, de los intentos de desarrollar asonadas callejeras fascistoides.

Entonces un sector de Patria y Libertad, con algunos oficiales del Blindado N.2 se precipitaron e intentaron un golpe de Estado, avalados por la declaración de ilegitimidad del gobierno emitida por el PN, siendo aislados y derrotados. Pero esta asonada militar frustrada (el tancazo) abrió una nueva etapa en Chile: el movimiento de masas generó un nuevo proceso de movilización no visto antes, encabezado por la clase obrera. Acompañado de una radicalización masiva de las bases de la izquierda, extensas capas del pueblo desarrollaron grados de conciencia y organización enormes: tomándose las fábricas, organizando Cordones Industriales y en menor grado Comandos Comunales, incluso desarrollando formas de organización militar antigolpista. Un proceso de reagrupación se fue desarrollando en la base, entre nosotros, el PS, el MAPU (Garretón) y la Izquierda Cristiana (IC), incluso en algunos sectores industriales incorporando bases del PC. La agitación de extendió entre suboficiales, clases y soldados, arrastrando también, a veces, a algunos oficiales. El pánico cundió entre los conspiradores, el conjunto de la clase dominante se alarmó y la pequeña burguesía se aterró. Pero vista la debilidad del gobierno y de la UF, que no tomó medida alguna, no procesó más que algunos participantes directos, no destituyó altos mandos probadamente conspiradores, no apoyó ni menos condujo la movilización popular, sino que al contrario decretó zonas "en estado de emergencia", entregando el control de Santiago a las Fuerzas Armadas; las fracciones más poderosas de la burguesía, el jarpismo más el freísmo, im-

pulsaron entonces su táctica ofensiva. Por un lado permitieron que la fracción "pequeñoburguesa" y "democrática" del PDC abriera al reformismo la ilusión de la salida "consensual" para la crisis nacional, mientras por el otro dieron comienzo a una nueva táctica: plantearon la capitulación de la UP o su derrocamiento, exigieron que el gobierno avalara y permitiera la paulatina destrucción del terreno ganado por el movimiento de masas (disolución del poder popular, allanamiento a industrias), emitieron pronunciamientos desde las posiciones que conservaban en el aparato institucional (declaración de presidentes de ambas Cámaras del Parlamento, Corte Suprema, Contraloría) a la vez que pusieron en movimiento todo su bloque social impulsando un paro indefinido (transportistas, comerciantes, colegios profesionales) y desarrollaron progresivamente una furiosa agitación al interior del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas.

En el gobierno y en la UP la contradicción y el desconcierto fueron la norma. La línea predominante, la del reformismo pequeñoburgués, fue la de buscar un acuerdo de "consenso" entre la UP y el PDC, cuando el freísmo lo que exigía era la capitulación. Así impulsaron políticas fundamentalmente defensivas, exclusivamente orientadas a dar garantías a las Fuerzas Armadas, de respeto a la legalidad y medidas para palear los efectos del paro patronal. Bajo la ilusión de conseguir un acuerdo con el PDC se constituyó el gabinete "del diálogo", que reprimió a los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, los pobladores de Barrancas, condenó el poder popular, inició la devolución de industrias, agudizó las contradicciones internas de la UP, condenando a sus corrientes más radicales, chocando la Comisión Política del PS, sometiendo a la IC. El PC sufría importantes problemas internos entre su base obrera radicalizada y sus grupos dirigentes conciliadores, cayendo en la vacilación pero resistiendo en los hechos toda política de contraofensiva, combatiendo a los Comandos Comunales, a la "ultraizquierda", etc. El PS, cuyas bases se habían radicalizado, permaneció en la ambigüedad de proponer medidas más radicales y en definitiva someterse al PC, no dio salida, oponiéndose a las más flagrantes concesiones propuestas por Allende, pero sin decidirse a entregar una salida alternativa. Nosotros hicimos todo lo que pudimos para salvar la situación, impulsamos lo que llamamos una contraofensiva revolucionaria y popular, que consistía en algunas medidas inmediatas que devolvieron confiar a a las masas en relación a los problemas de desabastecimiento y la inflación, la acumulación de fuerzas por medio de un paro nacional, la constitución de Comandos Comunales, del trabajo en las Fuerzas Armadas, etc. Nos opusimos al diálogo por no tener éste condiciones objetivas ni destino, alertamos a la izquierda ya los trabajadores acerca de la catástrofe a la que el reformismo arrastraba a la clase obrera y al pueblo con esa política; llamamos pública y privadamente al PC

(el que rechazó todo acuerdo), intentamos convencer al PS, al MAPU ya la IC de la necesidad de imponer una contraofensiva; luego al PC y después a Allende, estos vacilaron y no se decidieron.
Impulsamos a la vez y posteriormente nuestra política independiente, na ofensiva de propaganda, organización de comandos, la no devolución de fábricas, trabajo en la base de la UP para imponerles la contraofensiva al tiempo que desarrollábamos movilizaciones en la base e impulsábamos las tareas especiales y el trabajo en las Fuerzas Armadas, cuyo resultado fue enorme y espectacular desde nuestro punto de partida, pero no suficiente.

LA OFENSIVA FINAL Y EL REFORMISMO

En absoluta impunidad y frente a la impotencia del gobierno y de la UP, las fracciones fundamentales de la clase dominante lanzaron su ofensiva final: persistieron en el paro patronal, sumaron los atentados terroristas, el sabotaje y los asesinatos políticos, continuaron e impulsaron allanamientos en las fábricas "a la búsqueda de armas", persistieron en su agitación en el cuerpo de oficiales, aislaron y combatieron a los altos oficiales no golpistas (y estos vacilaron), iniciaron la represión en las Fuerzas Armadas contra la suboficialidad y tropa antigolpista, finalmente arrojaron a las mujeres de los oficiales en contra de la oficialidad antigolpista, a la vez que el Parlamento declaró ilegal al gobierno de la UP.
El gobierno, que frente al fracaso del diálogo con el PDC, había constituido un gabinete cívico militar (iniciando con ello su capitulación), ante el fracaso de éste permanecía en la impotencia y persistía en sus ilusiones de llegar a un acuerdo con el PDC. Para ello prácticamente dejó de funcionaria UP, propuso públicamente promulgar las reformas constitucionales de Hamilton y Fuentealba, y la de Moreno, sembrando la confusión entre los trabajadores; legitimó con su silencio los allanamientos -ahora masivos- a las industrias, las torturas a los mapuches de Cautín y a los obreros de Sumar en la "búsqueda de armas", aumentó (por cadena nacional de radio y TV) sus ataques a la Izquierda Revolucionaria a la que acusó de "subversiva" a la vez que la cercaba publicitariamente, para terminar por querellarse, por Ley de Seguridad Interior del Estado, contra los secretarios generales del PS7 MAPU y MIR, y contra la marinería antigolpista, avalando así las torturas infligidas contra ellos. De esta manera el gobierno sellaba su destino, fracasados sus intentos de colaboración de clases se aislaba por añadidura de todo un sector de la izquierda, reprimía a la Izquierda Revolucionaria y sembraba el desconcierto entre los trabajadores y la tropa antigolpista.
El movimiento de masas, agotado después de meses de alerta y movilización, golpeado y humillado por los allanamientos de las Fuerzas Armadas,

sin conducción por semanas, dada la impotencia reformista y la vacilación e inconsecuencia del centrismo, sometido a represiones puntuales por "su" mismo gobierno, atacado y vilipendiado impunemente por la prensa reaccionaria, fue progresivamente fragmentándose, desconcertándose y cayendo en la indiferencia política. En un momento de este período, sus sectores de vanguardia, incluyendo MAPU, PS e incluso del PC, fueron convocados por nuestra agitación a constituir Comandos Comunales. En algunas comunas (Cerrillos) los campesinos, pobladores y estudiantes ya se vinculaban orgánicamente a la clase obrera. Pero entonces sectores del PS, de las corrientes más radicales, y por "oposición al PC", pero sin conducción y como consecuencia a las vacilaciones de su dirección, constituyeron los "coordinadores de cordones", dividiendo objetivamente a la CUT y aislando a las otras capas del pueblo de la clase obrera, lo que, además de fortalecer a las posiciones más reformistas y burocráticas del PC, dividió en definitiva a los cordones ayudando a cristalizar el desarme, la división y la confusión en la clase obrera.

En esta etapa nosotros denunciamos el camino de la capitulación por el que se despeñaba el gobierno, convocamos "por arriba" y "por abajo" a la reagrupación de las fuerzas más radicales, no ya para una contraofensiva, sino para devolver la confianza a las masas y enfrentar la ofensiva reaccionaria y la capitulación reformista, impulsamos la defensa de los soldados y los suboficiales reprimidos, la defensa de las posiciones conquistadas por los trabajadores, multiplicamos nuestra agitación y propaganda, nuestro trabajo en las Fuerzas Armadas; denunciamos las vacilaciones e inconsecuencias del centrismo PS, MAPU, etc. Sólo obtuvimos "posibilidades" de desarrollar una reagrupación el lunes 10de septiembre.

Si un error cometimos (importante) en esta última etapa, fue el partir de la base de que Allende culminaría su proceso de capitulación antes iniciado; y no nos equivocábamos en cuanto a la disposición de Allende, si atendemos a las declaraciones recientes de Briones, en las que informa que Allende iba a anunciar la convocatoria a un plebiscito sobre su renuncia el lunes 10, y por no tener listo su discurso lo postergó para el martes 11 al mediodía, desatándose el golpe militar en la madrugada del 11.

El inicio de la capitulación de Allende, y su disposición a culminada, a pesar de todas las garantías que ofreció al PDC y a la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas: las devoluciones de fábricas, sus condenas públicas a las "tomas", a los marineros antigolpistas, etc.; no sólo no lograron impedir el golpe, sino que más bien lo precipitaron.

También nos equivocamos al creer que la crisis de la clase dominante se expresaba en la misma medida en las Fuerzas Armadas. Aquí el error fue que si bien había crisis interna en la clase dominante, el freísmo y el jarpismo

ya estaban de acuerdo en derrocar a Allende y si bien había también contradicciones en las Fuerzas Armadas, que aún persisten- hubo el acuerdo suficiente para derribar a Allende.
Todo esto nos hizo concluir en esos días que si bien estábamos a las puertas de un golpe militar, este no sería inminente y contaríamos con algunos días más. Esta imprecisión en nuestra apreciación, sumada a las medidas de seguridad que tuvimos que tomar aceleradamente la semana anterior al golpe de Estado, debido a la orden de detención, en contra del Secretario General, impartida por la Fiscalía Naval y la persecución que empezó a desarrollar la Inteligencia Naval en contra de miembros de nuestra CP y activistas del trabajo en las Fuerzas Armadas, hicieron lento y difícil nuestro funcionamiento como dirección justamente en esos días, todo lo que hizo que el golpe de Estado nos tomara por sorpresa. A pesar de ello el carácter de la sorpresa en que nos cogió el golpe, debe ser diferenciado de la sorpresa con que el reformismo lo enfrentó. Nosotros fuimos sorprendidos tácticamente, el momento y la forma exacta del golpe militar nos sorprendieron, pero no su inminencia. Por semanas alertamos a los trabajadores y a la izquierda acerca de lo que se avecinaba, hicimos lo imposible por evitarlo, formulamos al gobierno, al resto de la izquierda y al movimiento de masas las medidas a tomar para enfrentarlo y también impulsamos al interior del partido las tareas que nos permitieron mejorar las condiciones del enfrentamiento (tareas especiales, trabajo en las Fuerzas Armadas, etc.). Nunca nos confundimos en el carácter que asumiría la lucha de clases en Chile. Distinto es el caso del reformismo, el que desarmó a las masas, a la izquierda y a sí mismo, esperanzado en la ilusión de que lograría sellar una alianza con una fracción burguesa (diálogo con el PDC) o un entendimiento con la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas (gabinete "cívico-militar" y de la "seguridad nacional") a costa de entregar garantías y concesiones a estos sectores, que se tradujeron en división y desconcierto en su propia base social y política de apoyo. Ellos hasta el último momento, ante la agudización de la lucha de clases, prefirieron jugar las cartas de la ilusoria conciliación de clases, a afirmarse en los trabajadores y las tropas de las Fuerzas Armadas y a mejorar las condiciones del enfrentamiento. Ellos fueron sorprendidos táctica y estratégicamente por el golpe militar.

EL GOLPE DE ESTADO

La clase dominante había desarrollado todas las etapas de su ofensiva, fue incorporando y utilizando a partir de los gremios empresariales, los gremios pequeñoburgueses, el aparato institucional y finalmente el cuerpo de oficiales; logró acuerdos tácticos suficientes entre sus fracciones fundamen-

tales y, no siendo capaz de resolver por sí mismo -debido a su crisis interna-, la crisis del sistema de dominación, la columna vertebral del Estado burgués, las Fuerzas Armadas, la resolvió por ella. También logró fragmentar y confundir a la UP, aprovechando su concepción reformista dominante, dejando hacer un débil sector pequeñoburgués democrático del PDC que alimentó ilusiones a la UP. A través de sus partidos, prensa, dinero y poder institucional pudo constituir, por encima de su crisis interna, un poderoso bloque social que colocó a la ofensiva.

El momento militar de su lucha por la restauración plena del poder, lo implementó no a través de sus organizaciones políticas, gremiales o paramilitares, sino a través de una rama del aparato del Estado, las Fuerzas Armadas, lo que le permitió contar con unidad de mando y planificación. Esto, sumado a que -por las condiciones existentes en Chile- contaba con la iniciativa, le permitió contar con otro elemento militar fundamental: la sorpresa. El apoyo norteamericano y la impunidad de su conspiración le permitieron planificar cuidadosamente cada detalle del plan golpista y a escala nacional, movilizando rápidamente sus tropas, copando los medios de comunicación de masas y deteniendo a las direcciones de los partidos de la UP. La técnica utilizada en el golpe de Estado por las Fuerzas Armadas, tradicionalmente inexpertas, sólo puede explicarse por la asesoría extranjera, ya rica en experiencia y así lo confirman los viajes clandestinos inmediatamente previos, a los EE.UU., del embajador norteamericano, la presencia de bombarderos norteamericanos en países limítrofes, como también la "accidental" presencia en las costas chilenas de la flota UNITAS. Contaron con un grado importante de unidad en las Fuerzas Armadas por el retiro de la alta oficialidad antigolpista días antes, por la represión anterior desatada en contra de la 'marinería antigolpista en el caso de la Armada y en menor grado en la Aviación (sector que estaba confuso y en repliegue las semanas anteriores por la actitud asumida por el gobierno en el caso de la marinería antigolpista), movilizaron en las primeras horas sólo a las unidades seguras para ellos, detuvieron y fusilaron a todo el que intentó la resistencia antigolpista (entre ellos al coronel Cantuarias, comandante de la Escuela de Alta Montaña y a numerosos miembros de la tropa de las distintas ramas).

El movimiento de masas, desconcertado, golpeado y fragmentado por la política del gobierno en las últimas semanas, permaneció en su mayor parte pasivo, atemorizado y no desarrollo resistencia. Los sectores de vanguardia en los cordones industriales, en poblaciones, en algunas zonas rurales y en las universidades, ocuparon sus lugares de trabajo a la espera de conducción y armamento, fueron posteriormente desalojados de ellos, desarrollándose resistencia en algunos.

La izquierda, sin mando único, estaba fragmentada en por lo menos tres sectores: el gobierno, que ya tenía serios roces con el conjunto de la UP; dentro de esta, un sector (PS, PR, MAPU Gazmuri) mantenía contradicciones con el centrismo (PS y MAPU) y, por último, nosotros, que tratábamos de empujar al centrismo hacia posiciones revolucionarias. Todo esto impidió una acción coordinada y de conjunto, lo que a su vez se vio agravado por la decisión de Allende de permanecer en La Moneda, en pleno centro de Santiago, donde todo intento de resistencia era enormemente difícil y sin perspectiva. A pesar de ello, hubo combates y resistencia de horas de duración y con participación de distintos sectores de la izquierda en La Moneda, en todo el centro de Santiago, en la Universidad Técnica del Estado, en San Miguel, en Cerrillos, en Las Condes, en Santiago. En provincias, de lo que hasta aquí se sabe, en Valdivia, Valparaíso, Ñuble y Talca. A lo largo de todo el país, en ciudades y campos, hubo también resistencia en grupos o individual, dispersas y fragmentaria, permaneciendo aún focos de resistencia en la cordillera (Valdivia). Las cifras totales fueron: más de 40.000 detenidos y alrededor de 30.000 muertos, entre ellos cerca de un millar de uniformados.

Nuestra respuesta no fue la esperada, pero nuestra apreciación es que hicimos todo lo que las condiciones objetivas permitían. Tres cuestiones debilitaron enormemente nuestra capacidad de respuesta: el estado de ánimo de las masas y de la tropa después de semanas de inicio de la capitulación del gobierno, la sorpresa y la poca resistencia del gobierno y de la UP, que era el tiempo orgánico con que contábamos para constituir nuestra fuerza. Todo esto se expresó en lentitud relativa en la constitución de las direcciones (de 8 A.M. a 10:30 A.M.), y en la constitución de las unidades operativas y de las fuerzas centrales, lentitud y a veces imposibilidad en la constitución de la masa armada (masa desconfiada y desconcertada, lentitud y dificultad en el traslado del armamento casero por falta de recursos y por dispersión de depósitos, debido a la represión previa por el control de armas), copamiento de nuestra radio (7 A.M.) y a pesar de que nos tomamos dos radios, no funcionaron, interferencia de las Fuerzas Armadas en las radiocomunicaciones, allanamiento de la casa de acuartelamiento de la CP en la misma mañana, etc.

En la mañana de ese día dimos instrucciones para la constitución de las direcciones y fuerzas, cerca del mediodía ordenamos la implementación de una ofensiva general; convinimos una reunión que ellos fijaron al mediodía llegando a las 2 P.M. Llegó también un miembro de la Comisión Política del PC, el que se negó a coordinarse con nosotros y planteó esperar “a ver si los militares cerraban o no el parlamento”. Fueron contrarios a desarrollar resistencia y se retiraron. Cuando preparábamos el plan de resistencia

con el PS, fuimos rodeados, rompiendo el cerco después de varias horas. Al atardecer ordenamos repliegue, y sólo proseguir con acciones de hostigamiento (muerto Allende, controlado el país por las Fuerzas Armadas). Con una parte de nuestra dirección cercada militarmente y el resto aislado y con las comunicaciones interrumpidas; con el movimiento de masas pasivo y replegado, lo que era nuestra fuerza militar fundamental, si bien todos fuimos invadidos por la sensación de cólera e impotencia, las condiciones objetivas imponían el repliegue, y así lo hicimos con las unidades operativas y las fuerzas centrales.

La falta de experiencia en combate fue uno de los factores que más influyó negativamente en nuestra capacidad de resistencia, sobre todo en los trabajadores. Al mismo tiempo, eso si, hoy contamos con un contingente apreciable de "veteranos" que en el futuro serán fundamentales. Si bien como vemos, se dieron causas coyunturales y tácticas, que limitaron nuestro accionar militar el 11 de septiembre, también es cierto que hubo deficiencias anteriores en nuestro trabajo político y militar. Contábamos con una estrategia y una táctica, en sus rasgos generales correctas; también en grado significativo, logramos constituir algunas fuerzas militares (unidades operativas y fuerzas centrales). Pero al mismo tiempo la escasez de recursos hizo que los destacamentos armados del partido fueran insuficientes, lo mismo que nuestro sistema de comunicaciones. Los planes militares no siempre fueron impulsados a nivel regional y comunal, y otros no fueron terminados; no siempre el conjunto del Partido valoró correctamente las tareas militares, y como ya vimos, nuestro trabajo en las Fuerzas Armadas, a pesar de sus logros, sólo fue impulsado, con las fuerzas que requería, a fines de 1972. A pesar de todo ello, para los escasos recursos con que contábamos, la inexperiencia combativa de nuestros cuadros y las condiciones objetivas que se dieron creemos que hicimos mucho.

En lo fundamental perdimos la batalla antes, cuando no fuimos capaces de desplazar al reformismo en la conducción del movimiento de masas. Y éste con su política desconcertó, dividió y desarmó a la clase obrera y al pueblo, fuerza militar fundamental de nuestra táctica. No podíamos en horas, en el terreno militar, recuperar el terreno político que no fuimos capaces de conquistar entre las masas los meses anteriores.

BALANCE

El golpe militar culminó la ofensiva reaccionaria y cristalizó una victoria para la clase dominante y una derrota para la clase obrera y el pueblo, abriendo un período de contrarrevolución abierta El Estado burgués se sacó la careta democrática y su garra de hierro golpea y reprime hoy al mo-

vimiento popular, intentando a través de su aparato represor resolver la crisis de la clase dominante, aplastar al movimiento de masas y así restaurar el sistema de dominación capitalista en crisis. La clase dominante conquistó el poder por medio de las Fuerzas Armadas y con el respaldo de un amplio bloque social burgués y pequeñoburgués. El gobierno de la UP fue derrocado y el movimiento de masas ha sido fuertemente golpeado, disueltas sus organizaciones, despedidos sus sectores más concientes, sus dirigentes encarcelados o fusilados, los partidos de la UP, especialmente los viejos partidos obreros, han sido duramente golpeados, ilegalizados y en gran medida desarticulados en algunas regiones Nosotros también hemos sido golpeados aunque en menor grado.

La política (estrategia y táctica) que fracasó en Chile y fue derrotada, fue la del reformismo, que arrastró al movimiento de masas a una catástrofe. Fracasó la ilusión reformista de transformar las estructuras de un país y de hacer revoluciones con la anuencia y la pasividad de las clases dominantes. Fracasó su proyecto de débiles reformas, sometiéndose al orden burgués y ensayando infructuosamente la conciliación de clases. Su accionar político estuvo preñado del más recalcitrante sectarismo, que hasta en los últimos momentos rechazó toda coordinación con nosotros, y su fracaso ha permitido a la dictadura gorila publicitar los casos de corrupción que se dieron en el gobierno intentando así desprestigiar el socialismo. El centrismo de izquierda levantó un programa revolucionario y verbalmente proclamó una táctica correcta, pero como siempre en la historia, en su práctica transformó su vinculación orgánica con el reformismo en subordinación, y terminó en sus inconsecuencias, por constituirse en ala izquierda de la capitulación y el fracaso del reformismo. La impotencia reformista y la vacilación centrista de las semanas previas al golpe, después de éste se transformaron, salvo excepciones, en deserción y asilo masivo de sus direcciones.

La política revolucionaria no ha sido derrotada, el socialismo y la revolución proletaria no han fracasado. Pero la contrarrevolución burguesa bajo la forma de golpe militar golpeó a la clase obrera y al pueblo y lo obligó a replegarse y a batirse en retirada. Este repliegue y reflujo forzado del movimiento de masas nos afecta y nos involucra; también nosotros, revolucionarios y vanguardia política, estamos en repliegue. La clase obrera y el pueblo si bien no han perdido, ni de lejos la guerra, han sufrido una importante derrota. Sólo si comprendemos esto cabalmente, podremos desarrollar una táctica adecuada y factible. Ahora, si bien las clases dominantes han obtenido una victoria y han conquistado el poder, no han resuelto la crisis estructural de la sociedad chilena, ni han resuelto en definitiva la crisis de la clase dominante, ni han eliminado ni pueden hacerlo, a la clase obrera y al pueblo, y a diferencia de otras experiencias, nuestra organización, si bien

ha recibido golpes, no ha sido ni mucho menos, desarticulada ni aplastada, salvo en escasas comunas del país. Más aún, alertamos a los trabajadores y al pueblo sobre la catástrofe a que nos llevaba el reformismo, combatimos su política y levantamos otra; no fuimos gobierno, no hay escándalo o corrupción que nos puedan atribuir y el 11 de septiembre combatimos enfrentando al golpismo. Más allá de los golpes recibidos y con una táctica correcta, tenemos la autoridad moral y la fortaleza orgánica suficientes para dar conducción al movimiento de masas y llevarlo al éxito.

CAPÍTULO III
SE ABRE UN NUEVO PERÍODO
EL CARÁCTER DEL PERÍODO

Con el golpe militar fue cancelado el período prerrevolucionario por el que atravesó Chile los últimos tres años y entramos a una situación contrarrevolucionaria caracterizada por el intento de la clase dominante de restaurar en plenitud el sistema de dominación en crisis, resolviendo su crisis interna y aplastando el movimiento de masas. Esto implica una victoria de la clase dominante y determina que ella mantiene la ofensiva, al mismo tiempo que establece una derrota del movimiento de masas y el repliegue de éste.

De esta manera, frente a la incapacidad de las fracciones burguesas para resolver su crisis interna, la columna vertebral del Estado burgués resuelve la crisis del sistema de dominación capitalista, solucionando la crisis del aparato del Estado y reprimiendo al movimiento de masas, a través de la implantación de un Estado de Excepción y la veloz restauración plena del sistema de explotación capitalista.

Al mismo tiempo se mantiene la crisis estructural Chilena, crisis de la acumulación capitalista y de la formación social, y se agudiza la lucha interburguesa (que ahora, con el movimiento de masas en repliegue no genera directamente una crisis del sistema de dominación). La dictadura gorila se propone resolver esto construyendo un nuevo bloque histórico, de la gran burguesía con el gran capital norteamericano, levantando un nuevo programa que le permita una rápida acumulación capitalista, ensayando para ello el modelo de la superexplotación y una economía de mercado (o libre competencia) que sólo tiene perspectiva (dada la estrechez del mercado nacional), proponiéndose competir en el mercado externo (Subregional Andino).

En un período como este las contradicciones interburguesas persisten, e incluso pueden aumentar. Es la impotencia en que caen las fracciones burguesas por sus contradicciones, la que lleva a las Fuerzas Armadas a resolver la crisis por medio de su accionar a partir del proceso de autonomía

relativa de estas fracciones burguesas (autonomía que antes desarrollan las Fuerzas Armadas frente a la crisis del sistema de dominación). En un período como este las Fuerzas Armadas, manteniendo elementos de su anterior autonomía relativa, se ligan y realizan la política de una fracción burguesa y someten represivamente al movimiento de masas.

En Chile las Fuerzas Armadas se han ligado a la fracción que representa a la gran burguesía y a las fracciones más modernas de la burguesía agraria. De esta manera la dictadura en Chile, además de estar restaurando el sistema de dominación capitalista como tal, esta a la vez imponiendo un modelo político y económico de dominación ultrarreaccionaria repudiado electoralmente en las últimas décadas. Esto lo hace a través de la instauración de un Estado de Excepción en la forma de dictadura gorila y a través de la superexplotación del trabajo.

LA DICTADURA GORILA COMO FORMA DE ESTADO DE EXCEPCIÓN

El sistema de dominación capitalista de la clase dominante sobre la dominada se establece centralmente por el aparato del Estado y sus ramas institucionales (aparato represor, Poder Legislativo, Poder Judicial, etc.) y por otras instituciones (iglesia, educación, sindicatos, prensa, etc.).

En un período de normalidad de la lucha de clases una fracción burguesa hegemoniza el aparato del Estado, pero flexiblemente se reparten cuotas de poder en las instituciones del sistema de dominación que mantienen entre sí grados significativos de autonomía relativa. Es permeabilizada la posibilidad del desplazamiento de una fracción hegemónica por otra, por medio del sufragio universal, todo lo que permite un juego flexible entre las distintas fracciones burguesas. A la vez, a la clase dominada se le permite una participación menor en las instituciones del sistema de dominación ya través del sufragio universal, se le ofrece la ilusión de participar en la conducción del país e incluso de serle posible el acceso al poder. Esta es la forma óptima de dominación burguesa, la democracia representativa, que es la forma de dominación que Chile tuvo los últimos 40 años y la que conocen las actuales generaciones.

Cuando el sistema de dominación hace crisis y es intentada su restauración, el Estado toma la forma de Estado de Excepción. En éste una fracción burguesa asume la hegemonía del aparato del Estado a partir de una rama (lo más f re cuente y así es hoy en Chile, es que el aparato represor sea la columna vertebral y rama más sólidamente estructurada del Estado), centralizando en ésta varias funciones de otras ramas, controlando algunas o limitando y subordinando las funciones de otras. En Chile, a partir de la autonomía relativa alcanzada por las Fuerzas Armadas respecto a las frac-

ciones burguesas en crisis, su cuerpo de oficiales asumió la hegemonía del aparato del Estado ligándose y realizando la política ultrarreaccionaria de la gran burguesía industrial monopolista. El Estado de Excepción se caracteriza porque limita y disminuye enormemente la autonomía relativa de las instituciones del sistema de dominación y de las diversas ramas del aparato del Estado entre sí, terminando de esta manera con el juego flexible entre las distintas fracciones burguesas. Las contradicciones entre estas fracciones no desaparecen, pero ahora se desarrollan en un régimen rígido y no flexible, terminadas las libertades democráticas y el sufragio universal.
La otra característica de un Estado de Excepción es que aplasta represivamente al movimiento de masas, sometiéndolo coercitivamente a su dominación, terminando con la flexibilidad que la democracia representativa ofrece a las clases dominadas, también termina con la participación, por menor ilusoria que ella sea, de elementos de la clase dominada en las instituciones del sistema de dominación y disuelve sus organizaciones (federaciones, sindicatos, prensa, partidos, etc.).
Las contradicciones interburguesas en un Estado de Excepción toman una forma peculiar: por un lado se agudizan y se expresan más claramente aprovechando el espacio político que determina el aplastamiento del movimiento de masas; pero por otro lado a la vez son más posibles de resolverse, no interponiéndose entre ellas un movimiento de masas en ascenso. Al mismo tiempo, si bien cobran mayor significación por lo rígido del marco institucional en que se desarrollan; de una u otra forma y con grandes limitaciones, las fracciones no hegemónicas participan (subordinadamente) en las instituciones del aparato del Estado, constituyéndose en "grupos de presión" o constituyendo "áreas de influencia" en las ramas del Estado (incluso si son eliminados sus partidos políticos).
En el caso del golpe militar en Chile, las Fuerzas Armadas tomaron el Poder Ejecutivo, clausuraron el Congreso Nacional asumiendo ellas la función legislativa, mantuvieron, pero subordinadas y limitadas en sus funciones, a la Justicia y a la Contraloría (consejos de guerra para delitos "políticos", la Contraloría no controla a la Junta, sino que asesora en la administración del Estado), decretaron el Estado de Guerra Interna aboliendo las libertades, declararon en receso los partidos burgueses, censuraron su prensa e intervinieron las Universidades.
Al mismo tiempo ilegalizaron los partidos de izquierda, disolvieron la CUT y las Federaciones Sindicales, asesinaron a miles de trabajadores, encarcelaron otros miles y hoy mantienen la represión sobre los trabajadores y la persecución sobre la izquierda.

Lo que se ha instaurado en Chile no es propiamente un Estado fascista sino una dictadura militar o gorila con coro fascistoide, que intenta constituirse en Estado Corporativo.

No es un régimen fascista propiamente tal pues no tiene como base de apoyo un movimiento de masas en permanente estado de movilización; porque, por razones que veremos más adelante, no tiene por base social de apoyo un bloque social que incorpore masiva y activamente a la pequeña burguesía, no tiene un partido fascista que articule y centralice la conducción del proceso por la fracción burguesa hegemónica y porque no es la policía política la rama del aparato más poderosa. La dictadura militar chilena incluso si logra constituirse en Estado Corporativo, lo que no le será fácil, está lejos de tener la fortaleza, vitalidad y posibilidad que tuvieron los Estados fascistas de décadas pasadas, que además de sustentarse en la represión, al menos por todo un período inicial, se apoyaron en un bloque social pequeñoburgués dirigido por un partido y en permanente estado de movilización.

Más bien en Chile apreciamos una dictadura gorila con coro fascistoide, que intenta, no sin grandes dificultades, incorporar a los gremios empresariales y pequeñoburgueses en un Estado Corporativo. Los esfuerzos y las intenciones de la Junta por constituir un Estado Corporativo se han expresado en declaraciones de los gremios empresariales, en las primeras declaraciones del general Leigh, en su propósito de redactar una nueva Constitución, en su proyecto de Estatuto Social de la Empresa, etc. Las dificultades le han surgido a la oposición que ese proyecto encontró en otras fracciones burguesas (de Francisco Bulnes, de Aylwin) y del prematuro quiebre del bloque social con que la Junta contaba en un comienzo, como consecuencia de su política que alejó a importantes capas pequeñoburguesas, lo que hasta ahora ha diluido y postergado toda definición acerca del problema (fueron forzados a incluir en la comisión que prepara la "nueva" Constitución a dos democratacristianos, fue postergada la instauración de esta Constitución para fines de 1974[76], se vieron obligados a aceptar que esta misma fuera ratificada por el plebiscito, etc.). Al parecer, si logra darse la forma de un Estado Corporativo, no lo será a corto plazo, y lo hará sin contar con una efectiva y extensa base social se apoyo pequeñoburguesa, única base social sólida de un Estado Corporativo. Pero, si bien no tiene las características específicas de un Estado fascista y enfrenta dificultades para constituirse realmente en un Estado Corporativo, tampoco constituye pura y simplemente una dictadura militar, en la que el Ejército, como rama

76 Lo publicado por la comisión redactora constituye un documento en el que se establecen los principios que regirán la futura Constitución y no ésta, faltando aún por precisar algunos aspectos (cómo y cuándo deben intervenir las Fuerzas Armadas, su participación y los mecanismos más concretos de su aplicación) donde hoy polemizan las distintas tendencias.

del aparato represivo del Estado, se instala en el poder y ejerce la dictadura basado exclusivamente en la coerción; por su origen histórico, su base social de apoyo y su política.

La Junta militar conquistó el poder en brazos de un extenso bloque social, con el apoyo de todos los partidos burgueses y de instituciones del Estado; si bien con su política quebró prematuramente su base social de apoyo, alejando a las capas más pobres de la pequeña burguesía, aún se apoya en un bloque social constituido por los gremios empresariales y capas altas de la pequeña burguesía; y no constituyendo hoy un Estado corporativo, más allá de las dificultades que enfrenta para ello está intentando sistemáticamente lograrlo (Secretaría General de la Mujer y la Juventud, Estatuto Social de la Empresa, y decreto ley acerca de las facultades de la oficina de emergencia y los municipios en relaciones a los pobladores sin casa, etc.).

En realidad esta es la forma que asumen las contrarrevoluciones burguesas en América Latina, en reemplazo de los movimientos fascistas de Europa en décadas pasadas: formas de dictadura militar con coro fascistoide o dictadura gorila.

LA SUPER EXPLOTACIÓN DEL TRABAJO

A fines de la década del 60 la economía chilena entró en un proceso de estancamiento, similar al que sufrieron antes o simultáneamente otras economías latinoamericanas. El llamado sector dinámico de la economía, la industria, se había venido expandiendo desde la década del 40 hasta fines de la década del 50, a expensas del llamado proceso de industrialización de sustitución de importaciones, el que por producir fundamentalmente productos suntuarios, se agotó a fines de la década del 50 debido a los límites estrechos del mercado de estos países para estos productos, restringido a las pocas numerosas capas de altos ingresos.

La UF, como gobierno reformista de izquierda, al igual que otros movimientos populistas anteriores de América Latina, intentó resolver la crisis, lo que logró durante 1971 y parte de 1972, a base de un modelo económico basado en una drástica redistribución de ingresos a favor de las capas más modestas de la población, aumentando así su poder de consumo, expandiendo el mercado interno y de esta manera estimulando un aumento de la producción industrial a base de la capacidad industrial instalada ociosa, aumentando con esto también el mercado de trabajo y disminuyendo así significativamente la cesantía.

Este modelo permitió y exigió la ampliación de las libertades democráticas, y se basaba en la redistribución del ingreso a favor de las capas más pobres y el pleno empleo. Pero al ocuparse en 1971 y parte de 1972 toda la capa-

cidad instalada ociosa, este modelo económico también se agotó. Si este proyecto fracasó no fue por ceñirse a las leyes del marxismo, sino por alejarse de ellas al permitir a la clase dominante conservar la propiedad privada de fundamentales posiciones en el aparato productivo y distributivo, lo que fue consecuencia de una política reformista que no estaba guiada por la estrategia de poder, y que en la economía se orientaba a operar fundamentalmente en el consumo.

La clase dominante actualmente ensaya, como forma de resolver la crisis económica que atraviesa, el modelo de la superexplotación. Busca su salida a través de una expansión industrial generada a partir de un proceso de acumulación capitalista basado en un drástico aumento de la inversión privada extranjera y nacional, y la obtención de un excedente, superior al normal en la explotación capitalista, lo que intenta a través de hacer altamente rentable la explotación capitalista a costa de los ingresos de los trabajadores. Para ello disminuye drásticamente el nivel de vida de la masa trabajadora y el empleo, bajando así los costos de producción. Esto conduce a una restricción del mercado interno a las poco numerosas capas de altos ingresos, intentando a través de la libertad de precios equiparar sus costos con los del mercado externo (subregional andino, Brasil, Argentina) donde se orienta a buscar el mercado con que el país no cuenta. Lo que a su vez también hace más rentable la explotación capitalista en la industria y el campo y atrae la inversión nacional y extranjera.

Todo este modelo económico descansa sobre la superexplotación de la clase obrera y el pueblo, disminuyendo notoriamente sus ingresos y aumentando masivamente la cesantía, lo que no es factible sino bajo un régimen represivo y dictatorial como el que la Junta implementa.

CAPÍTULO IV
LA SITUACIÓN ACTUAL
LA JUNTA MILITAR Y SU POLÍTICA

Las Fuerzas Armadas tomaron el poder por asalto a sangre y fuego y de inmediato abolieron las libertades democráticas en todo el país, cerraron el Parlamento, subordinaron y limitaron al Poder Judicial y la Contraloría, ilegalizaron los partidos de izquierda y declararon en receso a los partidos burgueses, impusieron la censura de prensa a los diarios y radios de derecha y clausuraron los de izquierda, intervinieron las universidades, disolvieron la CUT y las federaciones sindicales y ahora decenas de miles de trabajadores, desataron los fusilamientos sumarios o por Consejo de Guerra que ya alcanzan a centenares, practican la tortura masivamente, son miles los perseguidos, impusieron el toque de queda a lo largo del país, prohibieron la

literatura marxista e hicieron piras públicas con esta, etc. No hay ya familia hoy en Chile, inclusive en las capas más altas, que no tenga un muerto, un preso o un perseguido. Su política económica, expresión de su alianza con el gran capital y de su propósito de desnacionalizar la economía, desde el principio fue reaccionaria y retrógrada, comenzando por reordenar el aparato productivo capitalista, devolviendo la casi totalidad de las fábricas del Área Social, devolviendo gran cantidad de fundos "expropiados ilegalmente" a sus antiguos patrones, cerrando una gran cantidad de obras públicas y entregando otras a las constructoras privadas, despidiendo masivamente obreros de todas las actividades ("mano de obra productiva"), sembrando la cesantía.
Con el fin de hacer más rentable la explotación capitalista y así atraer la inversión nacional y extranjera (desnacionalización proyectada de la economía), estimular las exportaciones y bajar los costos de producción para competir en el mercado externo (subregional andino, ALALC, Brasil, etc.), decretaron la libertad de precios, desatando grandes alzas, "que los productores fijen los precios", con un "margen razonable" de ganancia, "sin controles estatales". Para estimular las exportaciones decretaron el alza de la paridad cambiaria del dólar de 25 escudos a 280 (lo que provocó enormes y violentas alzas en todos los productos importados, que hoy son alimentos, insumos industriales, etc.). Al mismo tiempo decretaron una reducción drástica en los ingresos de los trabajadores por la vía de los despidos masivos y las alzas de precios (el costo de la vida ha subido entre 7 y 10 veces, y los salarios -cuando se han pagado las bonificaciones prometidas-tres veces). Su proyecto económico incluye un liberalismo retrógrado que requiere de un Estado "no intervencionista", pequeño y barato, por lo que fuera de las medidas anteriores, se proponen disminuir la magnitud de la administración pública, dejando en la cesantía a un contingente importante de la pequeña burguesía funcionaria. Con el fin de reducir el gasto público han disminuido en cifras sorprendentes las plazas universitarias y del resto de la educación, aumentando enormemente la cesantía estudiantil. En realidad el modelo de libertad de precios no es tal y más bien esconde un modelo en el que el único beneficiado es el gran capital monopolista, dado que por un lado el aparato productivo chileno por su estructura es altamente monopólico (por lo que la ley antimonopolio es una farsa), lo que permite (si no hay control estatal) que los precios que pagan los productores sean muy levados (sin posible competencia). Por otro lado, las grandes empresas producen a más bajo costo que las medianas y pequeñas (por su producción en serle a mayor escala, densidad de capital, más moderna tecnología, etc.) por lo que sus ganancias serán mayores. Todo esto ira haciendo entrar en crisis las empresas medianas y pequeñas con una cada vez

mayor concentración del capital alrededor de la burguesía monopolista, lo que a su vez agudizará las contradicciones interburguesas.
Tampoco la realización de este modelo económico estará libre de enormes dificultades, Chile no es una Alemania nazi con una poderosa infraestructura industrial pesada y con enorme capacidad tecnológica; ni es Brasil con su enorme potencial económico, con amplio mercado interno y cien millones de habitantes; ni estamos en la década del 60 con el "boom" económico norteamericano, con su clase dominante estable y con una correlación de fuerzas mundial y latinoamericana al menos distinta a la actual. Chile es un país atrasado, con un mercado interno estrecho.
La búsqueda de mercados externos, sea en el mercado andino o en otros países latinoamericanos, tendrá que enfrentarse con la producción a más bajo costo de las empresas multinacionales ya instaladas en América Latina y con las empresas "de los grandes" de América (Brasil, Argentina, México), con el agravante de que el área más favorable a la exportación de productos chilenos es el mercado andino, cuyos países (Perú, Ecuador, Venezuela, etc.), se ubican políticamente en contraposición al bloque constituido por Brasil, Bolivia y Uruguay, al que Chile se acerca políticamente.
Por otro lado, Chile atraviesa hoy una profunda crisis económica, con bajas significativas en la producción industrial (1972-1973: 19%), con un enorme déficit fiscal (del 53%, o sea, 148 mil millones de escudos), con una deuda externa de 3.454 millones de dólares, debiendo pagar este año 800 millones de dólares, con un déficit en la balanza de pagos para 1973 de 400 millones de dólares. En el Club de París, Chile debe renegociar esa deuda. Condicionado a resolver el diferendo, sobre la indemnización a las compañías del cobre (que estas evalúan en 750 millones de dólares), y donde -a pesar de la "buena disposición" norteamericana- influyen países como Holanda, Suecia, Italia, que han criticado duramente a la Junta (de ahí el relativo cuidado de la Junta en las cuestiones diplomáticas[77].
Los créditos externas (única fuente de financiamiento en las actuales condiciones), sólo otorgables en el caso chileno por los EE.UU., a pesar de las afirmaciones de la Junta, no han venido en la forma, velocidad y magnitud anunciadas. Primero porque no es extraño que los EE.UU. sean "mal agradecidos", con quienes les hacen los trabajos sucios (es el caso de Vietnam del Sur actualmente), luego porque la crisis interburguesa norteamericana está hoy agudizada, y como consecuencia de ella el Senado emitió un acuerdo condicionando la ayuda gubernamental norteamericana a Chile, "al respecto de los derechos humanos" (lo que se agravó pues el parlamentario norteamericano, invitado a Chile para "desmentir falsedades", al volver a los EE.UU. dijo haber ido a Chile "prejuiciado", "prejuicios" que en Chile se le

77 Renegociación que ya se inició, y en la que Chile ya ha obtenido al menos de la banca privada norteamericana, algunas garantías.

"confirmaron"). Después el gobierno chileno rechazó la petición de la Cámara de Representantes de los EE.UU. de enviar una comisión investigadora de los derechos humanos como cuestión previa a la discusión del acuerdo del Senado[78]. Por otra parte los créditos obtenidos por las gestiones de Sáenz (según los cables 100 millones de dólares) corresponden a los de la banca privada norteamericana, que siendo de rápida obtención, son a corto plazo ya elevados intereses.

A pesar de todo, afirmar que Chile camina hacia una bancarrota económica sería un error. La Junta cuenta con algunas ventajas: el precio del cobre ha tenido alzas espectaculares (a lo que debe restarse la enorme alza del petróleo en el mercado internacional, del que Chile compra el 75% de su consumo nacional) y, con sus limitaciones, los créditos externos llegarán, la producción agrícola evidenciará aumentos por los precios ofrecidos y por las siembras de primavera (si bien el sector reformado cuenta con un porcentaje apreciable de la tierra agrícola, no cuenta con capitales, ni maquinarias, ni experiencia, y además dada la política de la Junta, dudosamente le dará el tratamiento preferencial que requiere, y el sector privado -con grandes capitales, maquinarias, mejores tierras y acceso al crédito- dejará muy atrás al sector reformado y eventualmente podría comenzar un proceso de compras de tierras a los campesinos de este sector) e incluso es posible esperar un aumento de la producción industrial.

Lo que queremos precisar es que el modelo económico implementado por la Junta, además de ultrareaccionario y preñado de limitaciones y riesgos, parte de una profunda crisis económica que sólo con enormes dificultades, y no a corto plazo, podrá resolver, en cualquier caso lo hará cargando drásticamente sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis y el esfuerzo para superarla, condenando a extensas capas del pueblo -incluyendo a capas bajas de la pequeña burguesía propietaria y funcionaria- a la miseria y cesantía, con un virtualmente margen nulo para un juego populista.

LA DICTADURA GORILA Y SU BASE POLITICA Y SOCIAL DE APOYO

El proyecto político y la política económica de la dictadura gorila, a la vez que beneficia económicamente a una fracción burguesa (gran burguesía monopólica y capital norteamericano)y le entrega la hegemonía del aparato del Estado a través del Estado de Excepción, perjudica progresiva y profundamente a otras fracciones burguesas (empresas de más baja densidad de capital, tecnología más atrasada, altos costos, etc.), a las que casi desaloja de sus posiciones en el aparato del Estado, lo que agudiza la lucha interburguesa, y constituye la base objetiva de las crecientes contradiccio-

78 Lo publicado por la Junta, ha sido el rechazo por la Cámara de Representantes al acuerdo del Senado, pero aún no ha finalizado el trámite parlamentario definitivo.

nes entre distintos sectores de la clase dominante y sus representantes políticos con la Junta Militar. De esta manera la Junta Militar con su política (abolición de libertades democráticas y política económica) quebró el extenso bloque social que la clase dominante había constituido para derrocar a Allende. Este bloque incluía a la gran burguesía empresarial, a la mediana y pequeña burguesía, a la pequeña burguesía funcionaria y a todos los partidos de la burguesía. Actualmente, a los dos meses de su acceso al poder alejó abruptamente de su alianza social a sectores de la pequeña burguesía, a los equipos empresarios de transporte y del comercio y en especial a la extensa pequeña burguesía funcionaria; progresivamente irán creciendo sus contradicciones con sectores de la mediana burguesía, conservando en su alianza sólo a la gran burguesía, sectores ligadas a ella de la mediana burguesía, capa más alta de los profesionales, grandes empresarios del transporte y del comercio, estrechando de esta manera rápidamente su base social de apoyo y perdiendo así fortaleza. Este, que es un fenómeno común en el desarrollo de los procesos fascistas y gorilas, en Chile se ha realizado con una enorme rapidez, antes de que su gestión gubernativa hubiera rendido frutos económicos, nadando en una grave crisis económica, con grandes dificultades para resolverla y sin haber eliminado totalmente a la izquierda y a los revolucionarios; todo lo que ha agudizado sus contradicciones internas y las de la clase dominante.

La Junta Militar expresa la política de un sector de la alta oficialidad, con fuerte apoyo en el cuerpo de oficiales, en alianza con un sector ultrareaccionario de las clases dominantes, representante de los intereses del gran capital, fundamentalmente industrial. Los principales "asesores" (que son en realidad los que orientan la política de la Junta) son representantes de los grandes empresarios: Orlando Sáenz (ex presidente de la SOFOFA), Hugo León Puelma (presidente de la Cámara Chilena de la Construcción), Fernando Leniz (ex presidente de El Mercurio, Jaime Guzmán (ex Patria y Libertad) un sector de el Partido Nacional y Patria y Libertad. El sector predominante de la alta oficialidad en la Junta es el más "duro", el almirante Merino, los generales Leigh, Torres de la Cruz, Nilo Floody, Arellano, etc., ideológicamente gorilas y fascistoides. Existe otro sector de la Junta de menor peso y subordinado al anterior, que intenta una política con algunos rasgos populistas y más "constitucionalistas", conformado por los generales Mendoza, Bonilla, Brady, Carrasco, Lagos, que se apoyan en un sector de la oficialidad media y un reducido número de técnicos del PDC que participan en el gobierno; este sector ha sido progresivamente desplazado por el primero (destitución del general Rolando González del Ministerio de Economía, ascenso en la última reunión del generalato del general Torres de la Cruz a Inspector General del Ejército, la designación del general Arellano

como comandante de la II División que comprende Santiago; el envío del general Carrasco a EE.UU., etc.).
A pesar de ello las contradicciones permanecen y aumentan en la oficialidad media, en especial en Carabineros, y sobre todo en la tropa por el sobretrabajo, por las bestialidades que son obligados a hacer y por los bajos ingresos, en relación a las enormes alzas de precios.
Las contradicciones de los distintos sectores burgueses se han ido agudizando, en distinto grado en cada sector.
Todo un sector del PN, el de antigua raíz liberal (los que además de reaccionarios son esencialmente "constitucionalistas" y "civilistas", Bulnes) han expresado públicamente su oposición a la constitución de un Estado Corporativo y su apoyo a la legalización del sector "marxista no leninista". Gremios pequeñoburgueses (Cumsille) han expresado, más cautelosamente su malestar" por la política económica de la Junta, que beneficia a industriales y grandes comerciantes, y en menor grado a los pequeños comerciantes.
Pero las contradicciones mayores, y recientemente agudizadas, se dan con el PDC, que a pesar de apoyar, de hecho, el derrocamiento de Allende y de estar participando en el gobierno con algunos técnicos, en el fondo como fracción burguesa, difieren del modelo de dominación que está imponiendo la Junta. Sus distintos sectores que al principio chocaron en su actitud ante la Junta (Frei partidario de apoyo incondicional, Aylwin partidario de condicionarla al respeto a las libertades democráticas y Leighton partidario de la oposición total), posteriormente vieron agudizadas sus contradicciones internas. A pesar de ello, después de las declaraciones del general Pinochet, en las cuales, de hecho, éste informó que no se irían del gobierno, sino que iniciarían un largo proceso "cívico-militar", del que excluyó a los partidos políticos, agudizaron sus contradicciones con la Junta, y aumentaron sus críticas a ella; son partidarios de terminar con el receso a los partidos y de convocar a elecciones en un corto plazo, rechazando la idea de que la Junta emitiera una nueva Constitución, sin previo plebiscito o de la constitución de un Estado Corporativo, se opusieron ala intervención de las universidades ya la política de libertad de precios, todo lo que se ha expresado en llamados al respeto de los derechos humanos, en la defensa de las ambigüedades del Cardenal, en el planteamiento de Aylwin en Alemania de luchar por restituir la democracia, en su planteamiento de que deberían haber elecciones antes de ocho meses, y recientemente en las advertencias sobre los riesgos de someterse a una dependencia crediticia norteamericana, en su advertencia acerca de su oposición a una dictadura militar, en loS choques con radio Agricultura por sus críticas a Aylwin, por los ataques de El Mercurio al grupo Leighton, en la respuesta de Olguín a El Mercurio, etc. Hay indicios de que la tendencia es a la agudización de

los conflictos interburgueses, que el PDC de "grupos de presión" se vaya tornando en "oposición pasiva"; lo que ya es un hecho en el sector pequeñoburgués democrático de este partido (Leighton), que es hoy virtualmente una organización distinta del PDC.

El carácter que actualmente asume la lucha interburguesa debe ser bien delimitado, para evitar confusiones posteriores.

Hoy en Chile una fracción burguesa hegemoniza el control del aparato del Estado (gran burguesía y capital extranjero). Lo hace en forma rígida y poco flexible en relación al resto de las fracciones burguesas, que asume esta hegemonía en los estados de excepción. Las fracciones burguesas no hegemónicas, casi totalmente desplazadas del control y la participación en el aparato del Estado entran en contradicciones con la dictadura gorila en la disputa por mayores cuotas de poder y del excedente económico de que el Estado dispone en Chile (ingresos del cobre, créditos, excensiones tributarias, etc.). La política económica que la Junta Militar implementa (libertad de precios, economía de mercado, etc.), como ya vimos beneficia a una fracción burguesa y perjudica gravemente a otras.

El PDC, partido representante de una fracción burguesa, desplazadas sus "políticas profesionales" del poder por la dictadura gorila, asume la representación de los intereses de las fracciones no hegemónicas de la clase dominante, y agudiza también las contradicciones con la Junta Militar. Su objetivo es flexibilizar la distribución del poder y del excedente económico, que el Estado controla, entre las distintas fracciones burguesas y esto se expresa en la exigencia que se constituya un cuerpo colegiado, que comparta el poder con la Junta Militar: el Poder Legislativo, el Parlamento.

Con el fin de acumular fuerzas para enfrentar y exigir estos objetivos a la dictadura gorila, busca colocar detrás de sus objetivos a un ancho contingente social: las capas pequeñoburguesas, obreros y pobres del campo y la ciudad, drásticamente afectados por la política de la Junta Militar; y para ello enarbola las banderas que pueden permitirle arrastrar y encabezar a ese contingente social, como base social de apoyo a sus objetivos, la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas. Con el fin de cristalizar su propósito, y en forma similar a otros anteriores ensayos populistas de décadas pasadas, el PDC llama al reformismo, hoy golpeado y anhelante de obtener la alianza, que por las condiciones objetivas y la decapitación del programa y de la táctica que le impone (gobierno democrático, no lucha armada, etc.), subordina al reformismo a los objetivos de esta fracción burguesa, buscando en realidad utilizar la base social obrera y popular del reformismo.

El PDC, como representante de una fracción de la clase dominante, no lucha en realidad por la restauración de las libertades democráticas para todo

el pueblo, su objetivo es la restauración de las libertades democráticas para él, como fracción burguesa, esto es, la restauración del juego flexible entre las distintas fracciones burguesas que les permita disputar y participar en mejor forma en la distribución del poder y del excedente económico del país. Una vez que obtenga esto en brazos del apoyo popular, se volverá en contra de éste. Si no comprendemos esto, no seriamos capaces de entender por qué el PDC ayudó y cooperó activamente en el derrocamiento de Allende y de la UP (intento golpista de Ruiz Danyau impulsado por Frei; apoyo del PDC al Paro Patronal de Octubre y de Junio de 1973, su suscripción del acuerdo de la Cámara de Diputados semanas antes del golpe que dio a una base "legal" al golpismo, etcétera), o las declaraciones del PDC de apoyo al golpe de estado y a la Junta Militar (declaraciones inmediatas posteriores al golpe, de Aylwin o las posteriores de Frei) su explícito y reiterado apoyo a la represión al movimiento de masas, al marxismo, a los extremistas, etcétera (Otra cosa es pedir y solicitar que todo esto se haga de acuerdo a la jurisprudencia, al derecho, etcétera, lo que más bien corresponde a su utilización como bandera política). Todo esto no es obstáculo, sino al contrario, aliciente para aprovechar y estimular, en la medida de nuestras fuerzas, esta lucha interburguesa, teniendo claro, eso sí, que ello es diametralmente distinto de una alianza. Al mismo tiempo, no debemos confundir al PDC, al partido, su consejo y sus representados (Frei, Hamilton, Carmona, "los Pirañas", etc.), con un sector de éste, la pequeña burguesía democrática (definido así por nosotros en el CC de mayo de 1972), constituido por Leighton, Donoso, Fuentealba, etc., que por encima de sus vacilaciones, se opusieron al derrocamiento de Allende, antes de su caída, emitieron declaraciones inmediatamente después del golpe militar condenándolo y hoy constituyen un grupo orgánicamente aparte del PDC, con el que es posible sellar alianzas.

La política de la Junta militar, además, de desatar la represión y persecución a toda la izquierda, de quebrar el bloque social, que lo llevó al poder y de agudizar las contradicciones interburguesas, activó en contra suya a extensos sectores obreros, antes resignados, pasivos o indiferentes políticamente, al arrastrarlos violentamente a la miseria ya la cesantía.

LA SITUACIÓN MUNDIAL

La situación mundial ha variado en los últimos años en relación a la década anterior. El imperialismo ha sufrido importantes golpes en Vietnam, Laos y Cambodia, después de emplearse a fondo en esa área; recientemente han sido golpeados sus intereses en el Medio Oriente con los países árabes en el terreno militar y en el económico, evidenciando modificaciones entre la

correlación de fuerzas mundiales. Al mismo tiempo las contradicciones entre el resto de los países capitalistas desarrollados (Japón, Francia, etc.), y los EEUU siguen un curso creciente y hoy son agudizados alrededor del problema del Medio Oriente, si bien son acompañados de la mantención de las contradicciones entre la URSS y China, lo que es aprovechado por EEUU. El acuerdo mundial entre la URSS y los EEUU que buscaba, entre otros objetivos, eliminar tensiones en las áreas conflictivas, no se logró cabalmente en los casos de Vietnam y Medio Oriente, pero tuvo por consecuencia lo esperable: un acrecentamiento de la dominación imperialista en su traspatio colonial (América Latina), cuestión que ayuda también a explicar el derrocamiento del gobierno de la UP.

Al mismo tiempo, eso sí, la URSS y los países socialistas (salvo China Popular) han reaccionado violentamente frente al golpe militar, desatando una ofensiva internacional en contra de la Junta, lo que difiere sustancialmente la actitud asumida por ellos frente al golpe militar brasileño en 1964 y el boliviano en 1971.

Por otro lado, las contradicciones interburguesas en EEUU han tomado en los últimos meses un desarrollo y tensión no vistos desde hace mucho tiempo en la lucha contra las compañías transnacionales, el caso Watergate, el caso Agnew y ahora con la posibilidad de juicio político a Nixon. Lo que se ha expresado también en relación al caso chileno (campaña publicitaria, acuerdo del senado norteamericano, etc.), dificultando el apoyo del imperialismo a la Junta militar.

En América Latina: la agudización de la disputa por la repartición de las cuotas de excedente económico generado en estos países, bajo distintas formas ha ido extendiendo un nacionalismo burgués, al que se han ido incorporando países, como Perú, Panamá, Ecuador, Venezuela, México y Argentina, con mayor debilidad Colombia; Costa Rica, etc., al que Cuba ha logrado ligarse, y para el cual el derrocamiento del gobierno de la UP es una derrota. Este tiende a diferenciarse del conformado por Brasil, Bolivia y Uruguay, y hace progresivamente y en distintas formas cada vez más exigencias a EEUU (reunión de Bogotá), especialmente en este momento en que los precios de las materias primas están en alza.

Chile por su situación económica y dependencia de la ayuda crediticia norteamericana tiene grandes dificultades para sumarse a esa corriente en América Latina. Por otro lado, el actual régimen es más afín con Brasil, a pesar de que su posibilidad de integrarse con alguna perspectiva a un mercado subregional es el Pacto Andino. Estas contradicciones y dificultades en la política internacional chilena, hacen que éste se mantenga en la ambigüedad: asiste a la Conferencia de Bogotá, (donde el bloque brasileño no asistió), estrecha sus vínculos con Brasil, pero no deja de mantener relacio-

nes política y económicas con Argentina (contrincante de Brasil en la perspectiva de la hegemonía en Sudamérica, y el Cono Sur en especial), intenta resolver sus conflictos con Bolivia (con gran dificultad pues las exigencias de Bolivia son grandes). El golpe militar y la Junta han despertado en el mundo entero una repulsa, un movimiento de rechazo a los militares y una solidaridad con la izquierda y los trabajadores chilenos sólo conocida en la solidaridad mundial que generó la guerra de Vietnam. Gobiernos burgueses como México, Holanda, la India, o izquierdistas y socialdemócratas como Suecia e Italia, se niegan a reconocer y condenan públicamente a la Junta militar. Todos los países socialistas (salvo China Popular) suspendieron sus relaciones diplomáticas, hubo paro general de repudio en Francia, Finlandia y Argentina; los trabajadores portuarios se niegan a descargar barcos chilenos en los puertos de Liverpool, Venecia y Nápoles[79]; se suceden declaraciones, mítines y campañas para la recolección de fondos para ayudar a la resistencia en Chile; el senado norteamericano reclama por las violaciones a los derechos humanos en Chile, etc.; todo esto perjudica y limita enormemente las posibilidades de la Junta de obtener créditos externos con facilidad, siendo la imagen de Chile en el exterior sólo comparable, y peor aún, que la del gobierno de Sudáfrica o de Grecia.

EL MOVIMIENTO DE MASAS

La clase obrera y el pueblo, después de un período como el de la UP, en el que recorrió aceleradamente un enorme trecho en organización y conciencia, atravesando luego por un período de desconcierto y confusión, como consecuencia de la táctica reformista impuesta las semanas anteriores al golpe de Estado, cuando este último se llevó a cabo, sufrió fuertes y duros golpes.

Durante las primeras horas y días, la masa en su mayor parte permaneció desconcertada, a la expectativa y pasiva, en sus casas. Sólo sus sectores de vanguardia ocuparon lugares de trabajo o intentaron formas de resistencia en las poblaciones donde fueron atacados sanguinariamente con todos los implementos militares, desalojados a golpes y tiros, fusilados los dirigentes, encarcelados masivamente y muchos torturados. Posteriormente con gran desarrollo de la delación, los dirigentes de cordones, comandos, poblaciones o sindicatos, fueron detenidos y muchos fusilados; siguieron los operativos militares en las poblaciones cordones industriales, campos, oficinas públicas, etc., despidos masivos por izquierdistas o por "exceso de mano de obra" en fábricas y fundos.

79 La Junta ha publicado que algunas de estas negativas al descargue de barcos chilenos ya han cesado.

La contrarrevolución burguesa prosiguió adelante, disolviendo la CUT, las federaciones, muchos sindicatos campesinos, con la devolución a los empresarios privados de la casi totalidad de las fábricas y las constructoras, de numerosos fundos, las retomas patronales de fundos, la cancelación de matrículas a estudiantes universitarios (6.000 en Concepción y 7.000 en la Universidad Técnica del Estado), el cierre definitivo de escuelas universitarias, el aumento forzado de horarios de trabajo en las fábricas y servicios públicos. Todo esto culminó con el desencadenamiento de un violento proceso de alzas de precios (8 á 10 veces) acompañado sólo de un aumento parcial de los ingresos de los trabajadores (3 veces)[80], cuando éste se realizó efectivamente (en la mayoría de los casos, al menos el primer mes, no hubo aumento). Con las vanguardias políticas golpeadas y separadas de la masa por la represión, con sus sectores más conscientes también perseguidos y despedidos, con sus organizaciones desarticuladas, la clase obrera y el pueblo por toda una primera etapa cayeron naturalmente en el temor, la desconfianza y el desconcierto.
Posteriormente, como reacción a las alzas de precios, a los bajos ingresos ya la exigencia de sobretrabajo, y como consecuencia de la drástica restricción de las libertades, la extensión de la miseria y la cesantía a extensos sectores que incluyen democratacristianos de base y pequeña burguesía, el temor fue disminuyendo. Un sentimiento de indignación y oposición a la Junta fue ensanchándose: las críticas y comentarios se hicieron más abiertos, la delación disminuyó notoriamente, las denuncias de "trabajo lento" en las empresas aumentaron, simultáneamente comenzó la rearticulación de nuestra organización entre las masas e incluso ya han surgido formas de resistencia en la clase obrera de carácter semiespontáneo (huelgas por horas en algunas fábricas en Santiago, resistiendo imposiciones de horarios de trabajo).
Los trabajadores en Chile no tienen la historia de la clase obrera indonesa o brasileña, cuentan con una larga tradición de libertades democráticas y de organización obrera, que al menos será enormemente difícil aplastar. Conocieron en el gobierno anterior una ampliación de las libertades democráticas, un importante aumento en sus ingresos y comenzaron a tener grados crecientes de participación en la gestión de sus empresas A pesar de la derrota sufrida y de los golpes recibidos, todos los intentos de la Junta de "incorporar" a los obreros, de suprimir el "conflicto artificial entre trabajo y capital" por la vía de la semántica o del decreto, aparecen sin destino. Su

80 Posteriormente este mes la junta otorgó un reajuste de cinco veces el nivel de ingresos que tenían los trabajadores en enero de 1973 (no de diciembre de 1973), aumentando así los ingresos en sólo un 400%, mientras el alza del costo de la vida en 1973 será por lo menos de un 750%, lo que se agravará con las alzas que se decretarán en enero.

misma práctica los desmiente día a día, y se ven obligados a seguir apoyándose en la represión.

Más aún, el golpe militar y la política implementada posteriormente por la Junta en todos los planos, si bien a logrado desarticular hasta ahora a los trabajadores, a la vez que han hecho pasar a los trabajadores chilenos -hijos de una larga experiencia- por lo que habrá que tornarse en una larga escuela histórica acerca de la lucha de clases y la dominación burguesa, han logrado lo que no logró el gobierno de la UP: aislar a las clases dominantes de extensas capas de la pequeña burguesía y abrir a la clase obrera la oportunidad histórica de sumarla a los combates de los trabajadores.

A pesar de esas posibilidades, hoy aún tenemos un movimiento de masas golpeado y desarticulado, un contingente de perseguidos y despedidos, reserva popular de un futuro ejército de combatientes, hoy desorganizados y luchando por subsistir. Extensas capas de pobres del campo y la ciudad, de pequeña burguesía propietaria y no propietaria golpeada por las restricciones a sus libertades y fuertemente agredida en su nivel de vida, con un agresivo sentimiento de oposición a la Junta Militar, pero dispersos y desorganizados. Contamos con una clase obrera golpeada, sin sus organizaciones de lucha y desarticulada, pero con una enorme conciencia y después de haber atravesado la más aleccionadora de las experiencias, hoy menos temerosa, y que desde el momento en que la producción capitalista no puede prescindir de ella como clase y de su concentración en grandes fabricas y cordones, tiene ante sí la posibilidad histórica de constituirse en el eje social de la resistencia y la lucha, y de asumir la conducción del resto de las capas del pueblo, constituyendo detrás de sí el bloque social más ancho con que haya contado en sus combates anteriores.

Pero todo este proceso de constitución de la fuerza social revolucionaria, condición fundamental de la revolución, no se generará espontáneamente, si no es bajo la conducción de una vanguardia revolucionaria, que sepa conducir a los trabajadores, darle las formas orgánicas adecuadas que permitan incorporarlos a la lucha en todas sus formas y niveles, bajo una táctica que orientada detrás de las perspectivas históricas posibles, parta de las limitaciones y dificultades que la situación actual impone.

CAPÍTULO V
LA PERSPECTIVA

La crisis del sistema de dominación capitalista por la que atravesó Chile y que ahora la Junta Militar intenta resolver fue de una enorme profundidad, mucho mayor que otras experiencias comúnmente comparables como la

indonesa o la brasileña, que además tenían una historia distinta y se dieron en una época diferente.

Chile tiene una larga tradición de libertades democráticas y de democracia representativa, sustentada estructuralmente en un gran desarrollo de la pequeña burguesía yen un importante peso de la clase obrera industrial y minera, con larga tradición sindical, enorme politización e importante desarrollo y fortaleza de los partidos políticos. Esta década, a diferencia de la anterior, conoce importantes golpes recibidos por el imperialismo y un mayor peso del campo socialista, con una agudización de la lucha interburguesa norteamericana y con los países de América Latina gozando de una alza coyuntural de los precios de sus materias primas, pero con sus economías en crisis y estancadas, buscando salidas por el camino del desarrollo de un nacionalismo burgués latinoamericano, que necesita enfrentar a los EE.UU. a un cierto nivel, y con una izquierda revolucionaria socialista e independiente consolidándose coordinadamente en Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia.

La profundidad de la crisis del sistema expresaba una agudización del conflicto interburgués no visto hacía décadas y que aún subsiste, alcanzando a todas las instituciones del Estado, el aparato burocrático y también el aparato represor, a la vez que la clase obrera llegó a niveles de enorme aumento en su conciencia y logró dividir a la pequeña burguesía (en parte) e incorporar a su alianza social a capas pobres e incluso a sectores de la tropa de las Fuerzas Armadas. El golpe militar y la Junta no han terminado con todo ello, ni lo lograrán. Sólo una guerra civil como la española lo hubiera logrado (por aniquilamiento total de uno de los contrincantes) o una represión aún más sanguinaria y extensa que hoy en Chile, debido a la debilidad del apoyo del imperialismo (por la correlación de fuerzas mundiales y su propia crisis interna), la lucha interburguesa criolla y las contradicciones en las Fuerzas Armadas mismas, no lo permiten. Más aún, sin haber aplastado en definitiva a la izquierda y al movimiento de masas han precipitado una política de abolición prolongada de las libertades democráticas y una política económica, antes de que su gestión ofrezca ningún fruto (salvo "orden" y "confianza"), ha quebrado el bloque social que lo llevó al poder, agudizando la lucha interburguesa, aislándose de extensas capas de la pequeña burguesía y activando en su contra amplias capas -antes pasivas- de la clase obrera y el pueblo.

A la vez que ha quebrado su bloque social, no ha logrado quebrar el bloque social popular, al no lograr incorporar -al menos hasta aquí- a sectores obreros a su base social de apoyo. Tampoco lo logró antes la demagogia de la oposición en los momentos decisivos (octubre del 72, marzo del 730 en su último paro) La Junta no se ha ganado sectores obreros y los somete casi

exclusivamente por medio de la represión, a diferencia de los estados fascistas como el italiano o el alemán de décadas pasadas.
A pesar de ello la Junta persistirá en su política de abolición de las libertades democráticas, a lo más intentará adecuar su actual dictadura militar a un Estado Corporativo. Mantendrá también lo esencial de su política económica (las últimas declaraciones del general Pinochet y del coronel Pedro Ewing no dejan lugar a dudas). Proseguirá con su política de endeudamiento externo y, abriéndose a la desnacionalización de la economía, en cualquier caso buscará siempre imponer su modelo económico de aumentar las cuotas de plusvalía de la burguesía a costa de los ingresos de los trabajadores, aumentando la cesantía y la miseria, buscando resolver la estrechez del mercado interno, abriéndose al mercado externo. Todo esto irá, cada vez más, agudizando las contradicciones interburguesas, que en los estados de excepción son importantes por la falta de flexibilidad del sistema, e irá estrechando su base social de apoyo, perdiendo fortaleza la Junta militar.
Pero todas estas contradicciones y dificultades no harán caer la Junta. Toda esperanza de que, en función de los factores anteriores, la Junta tenderá a relajar su dominación, abriéndose a las libertades democráticas o modificando su política económica son ilusiones. La alta oficialidad sabe que hay un abismo de sangre y de tradiciones destrozadas, entre la alta oficialidad y la gran burguesía, con respecto al movimiento de masas y la izquierda, sabe que, a corto plazo, no tiene camino de regreso para ella, al contrario, persistirá en su política y buscará afirmarse acrecentando la represión; a lo más, tratando (y no siempre) de hacerla menos masiva y más selectiva.
La Junta aún cuenta con un importante apoyo en el cuerpo de oficiales, el imperialismo tiene dificultades para apoyarla, pero está con ella; la lucha interburguesa tiene un ancho margen de juego si el movimiento de masas está bajo represión, la pequeña burguesía siempre vacilante, tenderá naturalmente a ilusionarse y a subordinarse a la lucha interburguesa. La clase obrera, única capaz de enfrentar y derribar a la dictadura, aprovechando la lucha interburguesa y arrastrando detrás de sí al resto del pueblo, sólo bajo la conducción de una vanguardia revolucionaria podrá llevar su tradición y potencialidad a la realidad.
La Junta no caerá "víctima de sus propias contradicciones", habrá que derribarla. Sus limitaciones y contradicciones le darán inestabilidad a la dictadura pero no la derribarán. No son descartables contragolpes o modificaciones parciales o aparentes de su política, pero no modificarán sus características fundamentales. La estabilidad y permanencia de la Junta en el poder dependerán de cómo la vanguardia revolucionaria sea capaz de formular una táctica que se apoye fundamentalmente en la clase obrera, que

la ponga en movimiento y la incorpore a la lucha, que le permita asumir la conducción del resto de las extensas capas del pueblo hoy en oposición pasiva a la Junta, aprovechando las contradicciones interburguesas y las limitaciones de la Junta y su política.

CAPÍTULO VI
NUESTRA POLÍTICA
CONSIDERANDOS PREVIOS

1.- La clase obrera y el pueblo, y por tanto también los revolucionarios han sufrido una derrota que no es del socialismo, ni de los trabajadores, ni de los revolucionarios, sino de la política reformista.
2.- Atravesamos por un periodo contrarrevolucionario, en el cual la clase dominante, a la ofensiva, intenta resolver la crisis del sistema de dominación a través de una dictadura gorila, implementando una política ultrarreaccionaria, poniendo en repliegue a los trabajadores y descargando sobre sus espaldas la crisis económica.
3.- Las contradicciones interburguesas se han agudizado y por el carácter del Estado cobran mayor importancia, pero con el movimiento de masas sometido a represión, las distintas fracciones burguesas tienen condiciones más favorables para resolver sus contradicciones, y desde ya, incluso las fracciones no hegemónicas de la clase dominante, participan subordinadamente en el aparato del Estado.
4.- La Junta militar ha constituido un Estado de Excepción, en la forma de dictadura gorila. No logró constituir un Estado Fascista propiamente tal, con toda su solidez y fortaleza.
5.- La profundidad que alcanzó la crisis del sistema de dominación en Chile, la historia política de los últimos 40 años en Chile, la situación mundial y latinoamericana, la agudización de la lucha interburguesa, el trecho recorrido por los trabajadores en los últimos tres años en organización y conciencia, el estrechamiento progresivo de la base social de apoyo de la Junta, etc., le otorgan inestabilidad al mandato de la Junta, la que tenderá a afirmarse aumentando sus niveles represivos.
6.- El movimiento de masas ha sido golpeado duramente, pero no aniquilado y hoy está en proceso de recomposición. La experiencia hecha después de los tres años de la UP, y ahora con la dictadura gorila, lo ha hecho avanzar en conciencia más de lo que aprendió en las últimas décadas, abriéndose la posibilidad histórica de incorporar a la alianza revolucionaria a capas pequeñoburguesas y a capas antes pasivas políticamente, como consecuencia de la política económica y represiva de la Junta.

7.- La posibilidad histórica de enfrentar y derribar a la dictadura gorila dependerá fundamentalmente de la clase obrera de la ciudad y del campo. Es la clase que, cualquiera sea la represión ejercida, no es posible dispersar; la que más lejos llegó en conciencia en el período anterior y una de las más afectadas por la política de superexplotación implementada por la Junta.
8.- La razón histórica de nuestras políticas y el hecho de estar menos golpeados que el resto de la izquierda, no deben oscurecer la necesidad y posibilidad de establecer alianzas frentistas con el reformismo y la pequeña burguesía democrática, manteniendo nuestra independencia programática y orgánica.
9.- Más allá de las alianzas políticas, la política de la dictadura gorila ha herido los intereses y tradiciones de extensas capas del pueblo a los que debemos dar cauce orgánico; máxime si la mayoría de los partidos de izquierda están golpeados y limitados en sus acciones, y las organizaciones gremiales del pueblo están disueltas o limitadas en sus funciones.
10.- Las reivindicaciones democráticas cobran una importancia mucho mayor que en el período anterior, desde el momento en que están abolidas las libertades y el nivel de vida de las masas es golpeado drásticamente. Serán éstas, además, las reivindicaciones a través de las cuales nos será posible incorporar a la alianza revolucionaria a amplias capas pequeñoburguesas. Al mismo tiempo que teniendo a la clase obrera como eje de la alianza social que buscamos constituir, ya demostrado con el fracaso de la UP el destino de los proyectos democráticos y reformistas, nuestro programa fundamentalmente socialista y nuestro accionar independiente, serán condición de la lucha por las libertades democráticas.
11.- Relativamente liberado el movimiento de masas de las ilusiones reformistas, conocida por él la brutalidad del Estado burgués, habiendo nosotros advertido acerca de la catástrofe a que el reformismo conducía a los trabajadores, y vistas las limitaciones y consecuencias de la política de la dictadura gorila, tenemos -como organización- no sólo la autoridad moral sino también la posibilidad concreta de constituirnos en una vanguardia política real de las masas y conducirlas en su lucha contra la dictadura gorila y por la revolución proletaria. Nacimos en 1965, existimos realmente desde 1967, actuamos desde 1969, y entre 1970 y 1973 logramos construir una vigorosa, sólida y joven organización, arraigada ya en casi todas las capas del pueblo, con una estructura político-militar relativamente sólida, constituida ya una estrecha coordinación y solidaridad revolucionaria en el Cono Sur de América Latina, entre el ERP, los Tupamaros, y el ELN, que hoy rinde ya sus frutos, habiendo atravesado ya difíciles experiencias: inexperiencia, clandestinidad en 1969, ensanchamiento político y de masas entre 1970 y 1973, los combates de septiembre y hoy la represión. La ilusión

reformista de la UP no nos involucra, la deserción provocada por su fracaso sólo nos rasguña. Hemos constituido orgánica, política e ideológicamente una generación de revolucionarios profesionales, que hoy son una posibilidad revolucionaria abierta en Chile y en el Cono Sur. La situación chilena nos ofrece un desafío que somos y debemos ser capaces de vencer. Con una táctica adecuada, con serenidad, valor y audacia lo lograremos.

GENERALIDADES SOBRE NUESTRO PROGRAMA Y NUESTRA ESTRATEGIA

Nuestro programa es el programa de la revolución proletaria, cuyas tareas son fundamentalmente sociales. Contempla, por lo tanto, tareas socialistas y tareas democráticas. Su objetivo es la destrucción del Estado burgués, del imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial. Lo que no puede ser realizado sino por la clase obrera en alianza con las capas pobres de la ciudad y del campo y con las capas bajas de la pequeña burguesía.

Nuestra estrategia está dirigida a constituir la fuerza social que pueda iniciar una guerra revolucionaria y, a partir de ella, construir el ejército revolucionario del pueblo, capaz de derrocar a la dictadura militar, conquistar el poder para los trabajadores e instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos que complete las tareas de la revolución proletaria.

El actual periodo y la experiencia chilena ponen a la orden del día el levantamiento de ese programa y abren la posibilidad concreta de desarrollar esta estrategia sólo a condición de que se parta de una táctica que, por un lado, permita alcanzar esos objetivos y, por el otro, se desprenda de la situación por la que atravesamos.

NUESTRA TÁCTICA

De esta manera nuestros objetivos en el período serán los de fortalecer y acerar nuestro partido, constituir la fuerza social revolucionaria y dar origen al ejército revolucionario del pueblo. A partir de ello derrocar a la dictadura y conquistar el poder.

La táctica que implementamos tendrá que partir de un análisis realista de las enormes dificultades y escasas ventajas que el período de reflujo y contra-revolución en curso imponen en el terreno político y militar.

Vivimos en un período de reflujo del movimiento de masas y de contrarrevolución. Hemos dejado atrás un período prerrevolucionario y no estamos frente a un ascenso del movimiento de masas como el del período anterior (de 1967 a 1973). El reflujo del movimiento de masas no se da sólo por la represión directa ejercida sobre él, sino también por sus consecuen-

cias: desarticulación, despidos, temor, desconfianza, indiferencia política, etc. Nuestra táctica debe adecuarse a las victorias, por transitorias que sean, de la clase dominante y a los golpes recibidos por los trabajadores.
No es el momento de dar u ofrecer batallas decisivas, tampoco de fijar objetivos inalcanzables a los trabajadores e impracticables para ellos (tácticamente) por su grado de desarticulación, su estado de ánimo y por la represión. Las formas de lucha también, por heroicas que aparezcan y por atractivas que resulten para sectores de vanguardia, no pueden pretender pasar por encima del nivel de conciencia y estado de ánimo de las masas, de su capacidad de recepción y acción.
Al mismo tiempo, eso sí, el movimiento de masas no irá espontáneamente mucho más allá de su actual estado de animo y desarticulación, menos aún cuando la clase dominante ha desenfundado por completo su aparato militar frente a los trabajadores y lo deja caer implacablemente sobre ellos. Si bien no podemos pasar por encima de su estado de ánimo y conciencia, debemos y podemos, por medio de una táctica política y militar adecuada, acelerar su reanimación e incorporación a la lucha contra la dictadura y por la revolución. Habremos de desarrollar dos grandes líneas que se crucen en su desarrollo y en las que el desenvolvimiento de una depende de la otra y viceversa. Estas serán: por un lado la línea política de masas, y por el otro la línea militar de masas, donde la palanca impulsora de ambas será el partido.

LA LÍNEA POLÍTICA DE MASAS

La línea política de masas tiene por objetivo la reanimación y puesta en movimiento de amplias capas del pueblo con la clase obrera a la cabeza, para así en su desarrollo construir la fuerza social revolucionaria.
Desarrollaremos esta línea a partir de la reconstrucción del partido entre las masas y la tropa, estableciendo las alianzas políticas y sociales adecuadas, reorganizando en nueva forma el movimiento de masas, reanimándolo y movilizándolo en definitiva. Evidentemente, dadas las actuales condiciones, habremos de desarrollar estas tareas en la forma más difícil de realizarlas, siguiendo todas las normas de clandestinidad y seguridad.

1.- La tarea más urgente y fundamental en este terreno será la de vincular, otra vez y más profunda y extensamente, al partido con el movimiento de masas, fuente fundamental de fuerza. De otra manera nos transformaríamos en una secta clandestina, sin destino y sin fuerza real. El eje de nuestra política de masas, hoy como nunca, debe ser la clase obrera de la ciudad y del campo. Todo lo analizado anteriormente nos indica que existen posi-

bilidades concretas de penetración y crecimiento del partido en ese frente: tradición y experiencia reciente del movimiento obrero, la superexplotación a que está hoy sometida, las limitaciones del populismo del PDC y del reformismo para desarrollar sus ilusiones entre las masas, la experiencia ganada en el período anterior por nuestros cuadros, la buena imagen y esperanza que hoy los trabajadores ponen en nuestra organización.

Nuestro primer objetivo en esto debe ser impedir que la resignación, la pasividad y la indiferencia política cundan entre los trabajadores. Para ello debemos ganarnos su confianza y la única forma de hacerlo, en la práctica, es darle márgenes aceptables de seguridad a sus relaciones con nosotros, explicarles pacientemente lo ocurrido: el golpe militar, sus causas, sus consecuencias y sus perspectivas, las responsabilidades del reformismo, etc. No debemos ilusionarlos con una lucha corta y exitosa, sino ofrecerles siempre una lucha larga y difícil en la que los actores principales serán ellos y no exclusivamente los grupos de vanguardia en su nombre.

2.- El eje de nuestra política de masas debe ser la clase obrera, y a la vez -como hemos visto anteriormente- la nueva situación abre la posibilidad histórica de construir una ancha alianza social con extensos sectores de los pobres de la ciudad y del campo, y de la pequeña burguesía propietaria y especialmente funcionaria. La política de la dictadura gorila ha engrosado drásticamente el ejército de cesantes por despidos en las fábricas, en los fundos, en la administración pública, por la cancelación de matrículas, etc. Su política económica (alza reconocida del costo de la vida en casi un 500% y aumentos del ingreso en diversas formas sólo en un 50 á 60%) ha arrojado a la miseria a extensas capas del pueblo, incluyendo a la pequeña burguesía funcionaria.

Su política de libertad de precios ha perjudicado al pequeño industrial y al artesano: poco capital, margen menor de utilidad, tecnología más atrasada, etc.; a los pequeños comerciantes: poco acceso al crédito, márgenes menores de ventas, precios más altos, etc. Es tarea nuestra asumir la defensa de los intereses de esas capas, organizarlas, reanimarlas, darles conducción y construir el partido en el interior de ellas.

3.- Debemos comprender y saber explicar a la clase obrera y al resto de las capas del pueblo que, si bien nuestro objetivo es la conquista del poder por los trabajadores y la construcción del socialismo, única verdadera forma democrática de gobierno y única forma de resolver la crisis estructural de Chile, este objetivo, la conquista del poder, no está a la orden del día, sino que la tarea de hoy es construir un ancho movimiento de masas y el ejercito revolucionario del pueblo e iniciar la larga guerra revolucionaria.

4.- Sin abandonar nuestro programa, los objetivos que hay que agitar en lo inmediato en el seno de las masas y que encontrarán enorme receptividad en amplios sectores de las mismas son: la restauración de las libertades suprimidas, fin al estado de guerra, a los fusilamientos, a las torturas, al encarcelamiento masivo, derecho de reunión, a la huelga, a la prensa de izquierda y revolucionaria, etc.; la defensa del nivel de vida de las masas; fin de las alzas, a la política de libertad de precios, a los despidos masivos, al trabajo suplementario no pagado: aumento de los ingresos igual al alza del costo de la vida, etc.; el carácter represivo y antipopular de la Junta Militar: su política represiva, su política económica al servicio de la gran burguesía y el capital extranjero y contra los intereses del pueblo, etc..

Estas son las cuestiones más sentidas por un extenso sector del pueblo, son los objetivos que nos permitirán no reducirnos a los sectores de vanguardia, y poder incorporar a la alianza a la clase obrera, a las capas pobres y, en especial, a la pequeña burguesía del campo y la ciudad. Son también los objetivos que el estado de ánimo de las masas permite en las actuales condiciones. Sí no las levantamos como objetivos de nuestra agitación, nos aislaremos de extensas capas del pueblo, otras fuerzas las levantarán pero sin orientar a la masa motivada por estos objetivos y metas que vayan más allá, que vayan a objetivos revolucionarios. Más aún, estos objetivos son hoy incompatibles con la situación política y económica del país, y si son concedidos harán entrar en crisis al sistema de dominación otra vez. Desde nuestro punto de vista, cada libertad ganada es un espacio mayor ganado para nuestro accionar político. Ahora bien, levantar la restauración de las libertades democráticas por parcialidades nos convertiría en "reformistas democráticos" y evadiríamos el problema central en este aspecto: el problema del sufragio universal, el derecho de las mayorías a decidir su propio destino. Esto, en las condiciones de tener que emerger desde un Estado de Excepción, impone que se asuma la forma más amplia de la "democracia formal", el llamado a una asamblea constituyente en las que todas las capas del pueblo y todas las corrientes políticas pueden participar.

Un objetivo como este es capaz, junto con las otras cuestiones, de aglutinar en torno a quien lo plantee a importantes capas del pueblo, de arrebatarle banderas a sectores burgueses, pequeño burgueses y reformistas; este objetivo, levantado por los revolucionarios, no amarra la conciencia del pueblo, pues, con la fuerza ganada por estos objetivos, desarrolla su lucha y por efecto de ésta, obtiene fortaleza entre las masas. Será esta fortaleza y el grado de conciencia que las masas alcancen la que determinará si es a través de la democracia "formal" o a través de la democracia real, como las masas resuelvan su camino. Por otro lado, no es fácil que un objetivo de este tipo

se alcance durante la dictadura, pero la lucha por él otorga fuerza, y la negativa de la Junta fortalece la necesidad de derrocarla.
Nuestro llamado a una nueva constituyente es una proyección a la actual situación de nuestra política anterior de participar en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973.

5.- Nuestro trabajo en el seno de las masas tendrá que partir del criterio de que el peso específico de las formas ilegales de lucha, después del golpe militar, ha aumentado enormemente por encima de las formas legales. Pero a la vez tendrá que reconocer que la política de la dictadura gorila no ha suprimido todas las instituciones legales y se ha visto obligada a tener que permitir la existencia legal de algunas, si bien vigilándolas limitándolas en su accionar o a veces desnaturalizando sus fines. De esta manera la Junta ha disuelto y reprimido la CUT, las federaciones sindicales, campesinas y estudiantiles e incluso muchos de los sindicatos campesinos, pero a la vez ha conservado los sindicatos industriales y mineros, los centros estudiantiles, los centros de madres, las juntas de vecinos, etc. Es tarea nuestra aprovechar ese margen de institucionalidad e intentar, donde sea posible y necesario, desarrollar nuestro trabajo en el interior de esos organismos, con los cuidados evidentes.
Al mismo tiempo debemos desarrollar las tareas que nos permitan la reconstrucción clandestina de los niveles orgánicos de masas, suprimidos por la dictadura (Central Única de Trabajadores, Nacional y Provincial, federaciones, etc.), utilizando su prestigio y tradición entre las masas como elemento que empuje a una reactivación del movimiento de masas.

6.- La represión sobre los partidos de izquierda, la supresión de un serie de organismos gremiales, la política de la dictadura y el fracaso de las ilusiones reformistas con la caída del gobierno de la Unidad Popular, han generado las condiciones para que un sector de la clase obrera y del pueblo sostenga un sentimiento en contra de la dictadura. Sin embargo, para expresarlo, no tienen aún la conciencia o la disposición al compromiso orgánico suficiente para incorporarse a los partidos políticos, aunque vaya más allá su disposición a luchar o ayudar a luchar contra la dictadura que el conjunto de las masas. Es tarea nuestra darle a estos sectores un cauce orgánico e incorporarlos a la actividad en contra del gorilaje. Para ello debemos orientar a estos sectores a construir comités de resistencia en cada fábrica, fundo, población u oficina pública, de modo que en el camino de su desarrollo lleguen a coordinarse por comuna a través de "cordones de resistencia". Ellos serán la base orgánica de la integración de amplios sectores de la clase

obrera y del pueblo a la lucha contra la dictadura. Su actividad y existencia acelerará y enmarcará el desarrollo de las alianzas políticas.

7.- La dictadura gorila y su política encuentran la oposición de una serie de otras fuerzas políticas burguesas, pequeñoburguesas, reformistas y centristas. Frente a ellas debemos definir nuestra política. La lucha interburguesa agudizada por la Junta Militar, se desarrolla hasta aquí en relativa "armonía" entre las distintas fracciones burguesas y si bien una fracción de ella (el PDC), después de ayudar a derribar el gobierno de la UP presiona hoy por la restauración de la democracia formal, lo hace explícitamente sobre el acuerdo común de la represión a "los marxistas", "extremistas" y a los sectores de vanguardia de los trabajadores. Ello y otros factores impiden toda ilusión de alianza con este sector, pero debemos impulsar y aprovechar donde podamos las contradicciones interburguesas en nuestro trabajo político.
En un período de reflujo del movimiento de masas y frente a un Estado de Excepción, es tarea prioritaria fortalecer una alianza lo más amplia posible. Es tarea nuestra, hoy en Chile, lograr una alianza en contra de la dictadura, por la restauración de las libertades y por la defensa del nivel de vida de las masas, con el reformismo y el centrismo (partidos, UP) y con la pequeña burguesía democrática (PR y sector Leighton del PDC).

8.- Una alianza de este tipo deberá culminar en un frente antigorila que, en la práctica, permita acelerar la reorganización y reanimación del movimiento de masas. Si es posible, debemos estrechar la alianza con los partidos de la izquierda para llegar a acuerdos programáticos y tácticos alrededor de la lucha concreta contra la dictadura, más allá de la lucha por las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas. Este estrechamiento de la alianza con el resto de la izquierda, si bien naturalmente tenderá a ser más fácil y fluido con el centrismo que con el reformismo, no nos debe llevar a plantear como en el pasado la táctica de la reagrupación de fuerzas, sino más bien a incorporar por la base a los más extensos sectores del reformismo y del centrismo a una táctica y práctica políticas.

9.- Al mismo tiempo estas alianzas políticas sólo tendrán sentido y serán útiles a la lucha revolucionaria si se afirman en el movimiento de resistencia como base popular, si son impulsadas en la base y no sólo "por arriba", si mantenemos nuestra libertad de crítica a nuestros eventuales aliados, si mantenemos nuestra independencia orgánica y programática, y si desarrollamos nuestro accionar independiente entre las masas.

Los peligros de las ilusiones y desviaciones pequeñoburguesas y reformistas no desaparecen por obra de la represión; persisten, si bien adoptan formas distintas. La pequeña burguesía democrática tiende naturalmente a subordinarse y con ello a arrastrar sectores populares a la lucha interburguesa y al comienzo, al menos, tiende a rechazar la acción armada y a esperar la "transición pacífica" hacia la democracia como consecuencia de "presiones" (internacional, iglesia, etc.).

El reformismo tiene enorme esperanza en las contradicciones interburguesas y dentro de la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas, a la vez que privilegia la alianza con la pequeña burguesía democrática y resiste las formas armadas de lucha; y la lucha por las libertades democráticas no es puesta como medio de acumulación de fuerzas para ir más allá, sino que es el objetivo del periodo. El reformismo, al visualizar la agudización de la lucha interburguesa, tiende a colocar como eje de la táctica su intento de sellar una alianza con el PDC como tal. Como ya vimos, éste intenta utilizar la base obrera y popular del reformismo en su disputa por la distribución de las cuotas de poder y riqueza con la fracción burguesa hegemónica, tratando de subordinar al reformismo y su base social de apoyo a sus objetivos, contando a su favor con la concepción colaboracionista de clase del reformismo, los golpes recibidos por éste y su ilegalidad actual. El PDC está dispuesto a caer sobre la clase obrera y el pueblo en cuanto obtenga sus objetivos. Enmarca las condiciones de alianza con el reformismo, imponiéndole la decapitación del programa de esta eventual alianza y proscribe toda forma de lucha armada, condiciones con las que ya hoy se tienta el reformismo. Una alianza de este tipo confundiría a las masas, conocedoras de la actitud del PDC frente al golpe de Estado y de la actual "colaboración" de sus técnicos con la dictadura; buscará siempre amparar a fracciones empresariales, dividiendo así al pueblo, y colocaría como objetivos exclusivos, finales y categóricos, la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel decida de las masas sin ir más allá.

El desarrollo de una táctica revolucionaria, que puede y debe aprovechar las contradicciones interburguesas, es incompatible hoy con una alianza con una fracción burguesa. En un período como este, en el que por toda una primera etapa, nuestro programa socialista tomará carácter de objetivo fundamentalmente propagandístico por las enormes dificultades para impulsarlo en la práctica, y en el que los objetivos democráticos alcanzarán mayor importancia coyuntural, la vinculación entre las tareas democráticas y las tareas socialistas serán fundamentalmente la constitución de la fuerza social revolucionaria y del ejército revolucionario del pueblo. Sólo a partir de esa constitución será posible asegurar la perspectiva histórica de la lucha por la conquista del poder. Estas tareas se desarrollarán enarbolan-

do la restauración de las libertades democráticas y la defensa del nivel de vida de las masas, banderas que en manos del proletariado tienen carácter de instrumentos para la acumulación de fuerzas. A su vez, estas tareas y objetivos sólo podrán ser realizados desarrollando formas de lucha de masas combinadas con formas de lucha armada, que permitan acelerar este proceso. Todo esto no podrá ser realizado, entonces, a través de una alianza con una fracción burguesa que limite los objetivos, confunda y ampare enemigos de clase, e impida la utilización de formas de lucha necesarias e imprescindibles en el período. La lucha por las libertades democráticas y por la defensa del nivel de vida de las masas, enarbolada en la lucha revolucionaria independiente de los trabajadores y sus vanguardias, es distinta, por su perspectiva histórica, de estas mismas banderas enarboladas por una fracción burguesa.

10.- Otro frente de trabajo que cobra enorme importancia en las actuales circunstancias es el frente internacional, al que deberemos dedicar cada vez más esfuerzos y recursos.
Nuestra táctica en este terreno estará orientada fundamentalmente a fortalecer, extender y desarrollar el embrión coordinador hoy constituido entre el ERP de Argentina, los Tupamaros de Uruguay, el ELN de Bolivia y nuestra organización; a estrechar vínculos con el Partido Comunista de Cuba, ya extender y fortalecer nuestras relaciones con organizaciones revolucionarias del resto del mundo, como también dentro de lo posible con los países del campo socialista.
Al mismo tiempo desarrollaremos las tareas de propaganda y de recolección de fondos para la resistencia entre todos los sectores y países dispuestos a apoyar la lucha contra la dictadura gorila en Chile.

11.- Sin pretender profundizar el cambio de las condiciones objetivas, el nuevo período que vivimos, sustancialmente distinto al anterior, hace que los objetivos tácticos que levantamos entonces, actualmente no tengan sentido (gobierno de trabajadores, comandos comunales, reagrupaciones de corrientes radicales UP, etc.), por corresponder a tácticas que eran adecuadas o encontraban receptividad entre las masas y tenían niveles de factibilidad, en un período de ascenso.

LA LÍNEA MILITAR DE MASAS

La represión desatada por la dictadura gorila pone a la orden del día las formas de lucha armada. Para ello formulamos la línea militar queriendo precisar con ello, que nuestra acción militar estará orientada fundamen-

talmente a incorporar a extensos sectores del movimiento de masas a las formas de lucha armada, y no a restringir esto exclusivamente a grupos de vanguardia que "en nombre de las masas" y con la "simpatía" de éstas actúan militarmente.

1.- La línea militar de masas tiene por objetivo romper el cerco militar y represivo que la dictadura impone a las masas, incorporando a diversas formas de lucha armada a los más extensos sectores posibles de trabajadores para construir así el ejército revolucionario del pueblo, única fuerza capaz de enfrentar y derrotar al ejército reaccionario, a través de una larga guerra revolucionaria, que habrá de desarrollarse en la ciudad y en el campo.

2.- Nuestra acción militar habrá de estar enmarcada por tres factores:
a) Nuestra real capacidad militar de acción, repliegue y continuidad de nuestro accionar militar.
b) Por el estado de ánimo y la conciencia del movimiento de masas, que no debemos saltarnos so pena de aislarnos y precipitarnos en acciones que desencadenen contrarrespuestas represivas, que vuelvan a replegar y profundizar el reflujo del movimiento de masas.
c) Por el hecho de que al mismo tiempo o por nuestra acción militar podemos y debemos acelerar la reanimación del movimiento de masas, devolviéndoles confianza a los trabajadores y rompiendo el cerco militar que la dictadura les impone.

3.- No nos parece el momento ni la vía adecuada para entregar detalles acerca de nuestra táctica militar, máxime cuando uno de los mayores problemas que hoy enfrenta la Junta Militar es que de esto no tiene información. Nuestra táctica estará regida en primer lugar por el afinamiento y consolidación de nuestras estructuras y tareas militares. Las acciones militares que desarrollaremos estarán en lo posible orientadas fundamentalmente hacia objetivos claramente perceptibles para las masas, ligadas a la defensa de intereses concretos de los trabajadores y tomarán la forma de acciones de propaganda armada y acciones directas, combinadas con acciones de hostigamiento y apertrechamiento.

4.- Nuestra línea militar de masas tendrá por objeto dar confianza a éstas, debilitar el cerco militar que hoy aplasta a los trabajadores, acelerar su reanimación e incorporarlos a las formas ilegales y armadas de lucha en el ejército revolucionario del pueblo, al que se unen los militantes de los partidos políticos y los trabajadores del Movimiento de Resistencia Popular dispuestos a impulsar y apoyar en la práctica la lucha armada en contra de

la dictadura. Nuestra táctica militar tomará la forma de propaganda armada en sus inicios Las acciones armadas concretas que impulsemos tendrán que considerar el actual estado de ánimo de las masas. Por ello nuestras acciones armadas serán, por estar siempre ligadas directamente a la defensa de los intereses concretos de las masas, fácilmente perceptibles y comprensibles para amplias capas del pueblo y no sólo por sus sectores de vanguardia.
Deberemos cuidar en lo posible de no precipitar acciones que por su carácter alejen a la clase obrera, a capas pequeñoburguesas y a la tropa de las Fuerzas Armadas. Deberemos también evitar, en lo posible, precipitar acciones que por su carácter y envergadura, en relación al estado de ánimo de las masas, profundicen y reactiven formas de repliegue y desmoralización como consecuencia de la contrarrespuesta gorila que certeramente caerá sobre los trabajadores más que sobre nosotros.
Nuestro accionar militar tendrá también que considerar nuestra capacidad militar real, no sólo material sino, fundamentalmente, la experiencia combativa de nuestros militantes y más tarde de los miembros del ejército revolucionario del pueblo. Por ello nuestras acciones tendrán que asumir un carácter que permita que progresivamente vaya formándose y ganando experiencia combativa un cada vez más numeroso contingente de combatientes. Tampoco deberá asumir la forma de grupos de vanguardia que en nombre de los trabajadores combaten a la dictadura, con el movimiento de masas como espectador de los enfrentamientos entre nosotros y los militares. Se trata de que tanto por los objetivos de nuestras acciones como por la incorporación de los trabajadores a formas de lucha armada, la guerra que iniciemos sea la guerra entre la clase obrera y el pueblo contra las clases dominantes y sus sirvientes: los militares.

NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

1.- Constitución y funcionamiento del partido.
Contamos con un contingente de cuadros ya veteranos de diferentes experiencias con capacidad orgánica y política, con vínculos relativamente sólidos en el movimiento de masas.
Nuestra tarea es enorme, debemos dar conducción a un importante sector del movimiento de masas que nos lo exige y tenemos sobre todo la responsabilidad histórica de sacar a Chile y a su pueblo de la dictadura gorila y conquistar el poder. Todo eso sólo seremos capaces de hacerlo si el instrumento “partido” lo aceramos, lo construimos sólidamente y adecuamos a las nuevas condiciones. Lo fundamental y urgente es vincular otra vez y

más extensamente el partido a las masas bajo las formas antes expuestas, construyendo comités de resistencia por frente y bases del partido en ellas. Construir el partido y funcionar bajo estrictas medidas de seguridad y clandestinidad, cuidando siempre la compartimentación de todo, la necesidad de fachada y coartada para toda actividad, y permanentemente, estar consiguiendo infraestructura para el funcionamiento propio o para eventuales perseguidos, organizar la enseñanza sistemática a todos los cuadros en las nuevas formas clandestinas de funcionamiento, entendiendo que con ello el trabajo es necesariamente más lento y difícil, pero más seguro (se han entregado y seguirán entregando pautas escritas sobre seguridad)

2.- El trabajo político entre las masas.
Analizando ya su importancia, su contenido y las formas orgánicas que asumirá éste, nos interesa precisar algunos aspectos específicos. La propaganda revolucionaria tendrá que adoptar nuevas formas que la limitarán necesariamente en su eficiencia. El peso específico de la agitación verbal e individual aumenta. Si bien la propaganda como forma de devolver confianza y esperanza a las masas y de darles conducción será fundamental, su realización contemplará riesgos que deben ser disminuidos a través de la adopción de formas y técnicas que habrán de ser planificadas y preparadas rigurosa y minuciosamente por las direcciones de estructuras. Las alianzas políticas deberán ser construidas en la base, buscando siempre constituir un frente de izquierda con todas las organizaciones de la UP y si es posible un frente antigorila con sectores pequeñoburgueses democráticos, también clandestinos.

3.- Las tareas militares (sólo en general).
Las tareas militares cobran enorme importancia en esta etapa; el conjunto del partido debe apoyarlas y prestarles cooperación, y por un tiempo estarán orientadas fundamentalmente a su fortalecimiento y consolidación.

COMISIÓN POLITICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Diciembre, 1973.

PAUTA DEL MIR PARA UNIR FUERZAS DISPUESTAS A IMPULSAR LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA [81]

17 de febrero de 1974.

Recientemente entregamos a todas las fuerzas políticas susceptibles de llegar a una alianza, un extracto de un documento interno nuestro, donde precisamos en general nuestra apreciación acerca de la situación actual, sus causas y nuestra táctica.

Hoy, con el objetivo de acelerar el proceso de unidad de las fuerzas políticas, que facilitará la unidad de la clase obrera y del pueblo contra la dictadura gorila, resumimos y precisamos nuestra proposición de lo que nos parece fundamental para una alianza del tipo que proponemos.

Estamos ciertos que con lo planteado en nuestro documento interno, hay distintos aspectos acerca de los cuales existen hoy diferencias de diverso calibre entre las fuerzas políticas, a las cuales hicimos entrega de él, y nosotros, pero a la vez estamos seguros que por encima de ellas, existen suficientes puntos de acuerdo para lograr la unidad entre nosotros, la que no sólo es posible sino además imprescindible.

En esta pauta precisamos los aspectos que nos parecen fundamentales en ella, y sobre los cuales proponemos centrar la discusión y el acuerdo.

I.- SITUACIÓN

1.- Vivimos un grado de contrarrevolución burguesa que asume la forma de dictadura gorila, que representando intereses del imperialismo y la gran burguesía ha abolido las libertades democráticas, ha instaurado en Chile un régimen de superexplotación del trabajo y ha reiniciado un proceso de desnacionalización de nuestra economía.

2.- La clase obrera y el pueblo, han sido golpeados duramente y puestos en repliegue. Han sido disueltas sus organizaciones y han sido arrancadas a sangre y fuego la mayor parte de sus conquistas; en todos los terrenos, el movimiento de masas y la izquierda, han sido y son brutalmente reprimidos.

3.- La tarea fundamental es generar un ancho bloque social que desarrolle la lucha contra la dictadura gorila, hasta derrocarla. Para ello es necesario unir al conjunto del pueblo en la lucha contra la dictadura y, a su vez, es necesario estratégicamente alcanzar el máximo grado de unidad posible entre todas las fuerzas políticas de la izquierda y progresistas dispuestas a impulsar la lucha contra la dictadura gorila

81 Publicada en Correo de la Resistencia, Suplemento especial, julio 1974.

II.- EL FRENTE POLÍTICO DE LA RESISTENCIA

1.- Lo entendemos como el máximo grado de unidad que hoy es posible concretar entre los partidos de la UP, los sectores del PDC dispuestos a combatir la dictadura gorila, y el MIR.
2.- Si su necesidad estratégica es clara, sus ventajas inmediatas y concretas son: la inmediata reanimación y cohesión del movimiento de masas que generaría su fortalecimiento evidente, que aparejaría la condición y unidad del trabajo de las fuerzas políticas en los distintos terrenos en que éstas se concretaran; y la multiplicación de la solidaridad internacional.
3.- La plataforma inmediata alrededor de la cual hoy es posible y necesario constituir este frente, sería aquella que levantara como objetivos (cuyo contenido detallado precisaríamos de conjunto, más adelante):
a) La unidad de todo el pueblo contra la dictadura gorila.
b) La lucha por la restauración de las libertades democráticas.
c) La defensa del nivel de vida de las masas.
4.- En las actuales condiciones este frente necesariamente debería constituirse a nivel nacional, provincial y especialmente comunal y de base.
5.- Al interior del Frente Político de la Resistencia, las organizaciones políticas conservarían su independencia orgánica y de propaganda; la libertad de crítica en los niveles que la alianza por su carácter permita, y la posibilidad del estrechamiento de las relaciones entre las distintas fuerzas en forma bilateral.

III.- EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA POPULAR

1.- En las condiciones actuales, a nivel de masas, no tendrá sentido un frente político que no se sustente en un amplio movimiento de masas, que vaya más allá de los partidos políticos.
2.- Nos parece imprescindible la formación "por abajo" de un amplio movimiento, que abra cauce a la incorporación en la base, de los cada vez más numerosos contingentes de sectores del pueblo, que sin pertenecer a los partidos políticos del frente, están e irán crecientemente transformando su descontento e ira contenida contra la dictadura y su política, es disposición a incorporarse a la lucha, sin por ello hacerlo a los partidos políticos.
Es hoy una realidad la existencia de un ancho sector del pueblo, que sin identificarse con los partidos que gobernaron Chile en el pasado reciente, ni con sectores del PDC, ni con el MIR, crece cada vez más en magnitud y en oposición a la dictadura y progresivamente desarrollará su disposición a incorporarse a la lucha contra la dictadura gorila. No abrirles un cauce, o

encarcelarlos en la sola posibilidad de incorporarse a los partidos políticos, será en la práctica marginarlos de la lucha.

3.- Para ello proponemos la constitución del Movimiento de Resistencia Popular, al que pueden incorporarse todos los sectores del pueblo que sustenten su plataforma (la misma del frente político) sean o no sean militantes de los partidos del frente; que en la base, en cada fábrica, fundo, población, liceo, universidad, oficina pública, etc., tome la forma de Comité de Resistencia Popular (estructurándose de acuerdo a su desarrollo comunal, provincial y nacionalmente).

4.- Por estos objetivos y bajo estas formas orgánicas, no apreciamos elementos que puedan impedir o postergar indefinidamente la unidad que todos decimos buscar, cuestión que en los niveles posibles de alcanzar en el exterior se avanzó enormemente, con el llamamiento unitario suscrito por toda la izquierda en Roma, hace ya meses.

Con el fin de alcanzar la unidad, que estamos convencidos es imprescindible para combatir la dictadura gorila, estamos dispuestos a hacer todos los esfuerzos necesarios.

COMISIÓN POLÍTICA
DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

17 de febrero de 1974.

¡A FORTALECER NUESTRO PARTIDO!

LOS GOLPES RECIENTES, ALGUNAS LECCIONES Y LA REORGANIZACIÓN DE LAS DIRECCIONES.[82]

Documento de Comisión Política a Comité Central y a las bases del partido.

Junio, 1974.

INTRODUCCIÓN

A fines de marzo estábamos finalizando la reorganización del partido en todos los niveles y en todo el país. El CR Santiago estaba ya construido e incluso en crecimiento. En las provincias la reorganización había logrado importantes avances y faltaba que los nuevos dirigentes regionales (por medio de un intercambio entre provincias), se instalaran en sus nuevas zonas. Las tareas centrales ya estaban reorganizadas y buscando consolidarse. Como CP preparábamos un informe sobre los meses transcurridos de la dictadura gorila, la situación en todos los niveles, la táctica y las tareas.

Entonces, a partir del 27 de marzo recibimos una serie de golpes represivos a nivel de la CP y del CC. De esto informamos en esa oportunidad a través de una circular, a la que adjuntamos el borrador de la primera parte del informe político que preparábamos ("Informe situación..."-marzo, 1974).

Sabemos que la necesidad urgente de un informe político que analice los casi nueve meses ya transcurridos de la dictadura y precise nuestra táctica, si bien lo fundamental de nuestras predicciones acerca del carácter que asumiría la situación... (falta pág. 2).

...política que recibe; nuestra organización, crecimiento, lecciones y golpes recibidos, el explosivo crecimiento reciente de los Comités de Resistencia, el enorme desarrollo y perfeccionamiento del aparato represivo (DINA y otros), las dificultades y poco rendimiento, en relación al esfuerzo desplegado, de nuestra política de alianza, etc...Más aún, nuestros militantes aún no reciben una información coherente y suficiente, desde diciembre, del crecimiento nuestro en los distintos frentes de masas, especialmente en Santiago y en algunas provincias, de la incorporación ya masiva de sectores que fueron miembros de partidos de la Unidad Popular, del reinicio de nuestro trabajo en las FF.AA., de nuestro trabajo entre los cristianos, de los enormes avances desarrollados en las estructuras especiales y en nuestra ca-

82 Publicada en Correo de la Resistencia, Suplemento especial, julio 1974. Trascrito de un ejemplar dactilografiado, 39 páginas, región seguido. (Las indicaciones de páginas faltantes y palabras ilegibles figuran en el texto dactilografiado y al parecer se remiten al original fotografiado).

pacidad de combate, del fortalecimiento de nuestro trabajo en el exterior, de la consolidación de la Junta Coordinadora Revolucionaría del Cono Sur, del apoyo y estrechamiento de relaciones con movimientos revolucionarios, en especial de Europa, del prestigio alcanzado, ya mundialmente, por nuestra organización, de los países amigos que nos ofrecen su apoyo en todos los terrenos, de los avances hechos en recursos de propaganda que luego rendirán sus frutos, de lo que se está realizando en el sentido de instrucción y formación de cuadros, el fortalecimiento de nuestra infraestructura, los avances hechos en alianzas (especialmente en sectores no UP), nuestro crecimiento en la pequeña burguesía; tampoco nuestros militantes conocen, sino de "oídas", el comportamiento de nuestros mártires, torturados y presos, sólo en general conocen el carácter de los golpes recibidos y la forma exacta en que se dieron y sus consecuencias (todos por errores nuestros, algunos importantes pero circunscritos).

Todo esto urge que lo conozca, lo analice y lo discuta el partido en su conjunto. Más aun, la moral y el ánimo de los militantes para sostener y aumentar el nivel de sacrificio, trabajo y riesgo a que constantemente están sometidos, aislados y sin conocimiento de todo esto, no será el correspondiente a la situación objetiva del partido, del país y de la situación internacional, que con la información que disponemos, podemos afirmar categóricamente es el de una coyuntura enormemente favorable para el desarrollo y crecimiento del movimiento revolucionario en Chile.

Conscientes de todo esto, y a pesar de todo, creemos prioritario el discutir con el CC y luego con el partido, los problemas de la reorganización del partido, en especial los correspondientes a la configuración de las direcciones, que son producto, por un lado, de los golpes recibidos y la caída de algunos dirigentes y, por el otro, la necesidad de superar atrasos de años y recoger la experiencia adquirida en los últimos nueve meses de clandestinidad. Desde fines de marzo (cuando empezamos a ser golpeados) hasta hoy (fines de mayo, principios de junio) nos hemos visto obligados a tomar como CP una serie de medidas imprescindibles para resolver los urgentes problemas creados, pero a la vez para ir configurando una concepción de construcción del partido y de modelo orgánico de las direcciones, compatibles con nuestras necesidades actuales y futuras.

Este documento se orientará fundamentalmente al análisis y discusión de estos problemas y no de la situación internacional, nacional y la táctica de nuestro partido. Es urgente tener una resolución del conjunto del CC acerca de las proposiciones que la Comisión Política hace en este documento, como única forma de formalizar y concretar medidas que con carácter provisorio ya han sido tomadas. Terminada la elaboración de este documento,

la cp de inmediato dedicará sus esfuerzos a emitir a la brevedad posible el documento de situación y táctica que tan necesario es actualmente.
(Faltan las págs. N. 5y N. 6)
...detenidos, miembros de la cp y del cc, están hablando “todo” y “colaborando”. Todo esto, además de la necesidad de que el partido cuente con la información suficiente, hace que nos veamos obligados a extendernos en detalles acerca de la forma en que fuimos golpeados. Desde ya podemos asegurar, de acuerdo a toda la información con que contamos, que ningún compañero dirigente detenido ha estado colaborando, que el resto de las direcciones funciona, ya días después de los golpes, normalmente. Que no hay acoso ni riesgo mayor que el que es natural en las condiciones actuales y que la totalidad de las detenciones de dirigentes han sido por consecuencia de errores nuestros y en particular de los detenidos, y no por un aumento espectacular de la eficiencia represiva. Estos errores han constituido la violación a veces de normas elementales de seguridad que siendo conocidas por todos, tradicionalmente no hemos sido como partido rigurosos en su aplicación, impulso y control. Yen otros casos por criterios errados que como organización teníamos. Por esta razón, en el curso del informe, en este capítulo, iremos indicando con números los errores cometidos, que serán adjuntados a este capítulo.

a) desarrollo de los acontecimientos

1.- Gerardo (cp) y César (cc encargado de organización) fueron detenidos el día 27 de marzo a las 20:30 horas. César fue a dejar a su casa a Gerardo (1), vecinos habían denunciado a la fach que en esa casa se reunía gente del fer, lo que era real, pues en esa casa vivía además un miembro del fer (2). Fueron capturados y de inmediato golpeados al ingreso a la casa, siendo impedidos de oponer la menor resistencia (3). En esa casa, además, antes del Golpe se realizaron periódicamente reuniones de la dirección de un gpm y el dueño de ella había sido públicamente candidato del ftr en una repartición fiscal. Aún no sabemos por qué Gerardo, que sabía todo esto, vivía en esa casa. En diciembre se le había arrendado un departamento seguro y César entonces vivía también en una casa segura. Inexplicablemente después de sus caídas supimos que César era quien habitaba en marzo dicho departamento.

2.- En casa de Gerardo o con él, había un punto de contacto escrito (4), con Rigoberto (cp) para en viernes 29 a las 16:30 horas. Allá se intentó detenerlo, Rigoberto resistió y huyó, siendo luego herido a bala y detenido

(5). Fue rodeado y perseguido por cuatro camionetas de la FACH, dos autos y una unidad de carabineros.

3.- Enlace de César: estudiante, joven y militante de base (6). Espera la noche del miércoles y la mañana del jueves 28 y luego comete el craso error de ir a casa de Gerardo a averiguar, sabiendo que allá se habían dirigido Gerardo y César. En ese lugar es detenida por la FACH. Ella conoce el departamento de César y lo entrega (7), además de entregar otras casas cuyos habitantes logran ser salvados.

4.- En el departamento de César se encontraban embarretinados dos puntos de contacto escritos (8) que recién se habían elaborado días antes, de organización con miembros del CC que habíanse trasladado a nuevas provincias y que venían a reuniones a Santiago con Gerardo y César (9). Al parecer la enlace es quién reconoce los barretines, al menos así fue en caso de Gerardo. De esta manera son detenidos: Alexis, José, Cata, Vilo, Paine, y por lo menos otros tres miembros del CC estuvieron a punto de caer por la misma razón. Algunos de los detenidos llevaban en realidad semanas en Santiago, habían llegado a esos puntos y en reuniones sucesivas, por comodidad mutua, no se modificaron los puntos (Alexis, Cata y, al parecer, Vilo). Uno de los miembros del CC que estuvo a punto de caer y logró evadirlo, estaba desde diciembre en Santiago y durante todos esos meses semanalmente asistía al mismo punto, si bien hacía semanas venía insistiendo en modificarlo (10).

5.- Nosotros no sabemos hasta el viernes 29 de la detención de Gerardo y César, somos informados entonces que en el departamento de César se encuentran esos puntos, pero no conocemos la ubicación del departamento. Se hacen los máximos esfuerzos por llegar a él antes que la Fach, se mandan enlaces inmediatos a provincias, se avisa a las colonias, se va a los terminales de buses, trenes y aviones para esperar a los miembros del CC que venían en camino, no logramos avisarles a los detenidos, pero sí a varios otros miembros del CC. Alexis es detenido el sábado 30, José el lunes 1, Vilo y Cata entre el lunes y miércoles. Finalmente, a fines de la semana siguiente, obtuvimos el fono del departamento de César donde contestaban miembros de la FACH. De la caída de Rigoberto sólo supimos el domingo 31.

6.- Como consecuencia de todo esto fue detenido también el ayudante de Gerardo: "Mechón" (era miembro de un CR).

7.- Independiente de todo esto, a mediados de abril, fue detenido el compañero Toro (cc). El compañero Toro es uno de los miembros más antiguos del cc, dirigente de pobladores y obreros, es uno de los más destacados miembros de nuestro partido y de muy destacada actuación desde 1970 en adelante, tanto como agitador de masas como al interior del partido. Permaneció y actuó en la clandestinidad desde fines de 1969 a fines de 1970, fundamentalmente, de acuerdo al carácter de la represión entonces, en los campamentos de Sin Casa en Santiago. Pero nuestro compañero Toro no tenía experiencia suficiente para enfrentar el enorme rigor en clandestinidad y seguridad que exigen las características de una clandestinidad hoy, frente a una represión salvaje y masiva. Se le entregaron casas de seguridad en noviembre. Una definitiva y con fuerte fachada en diciembre, donde incluso se le compraron las máquinas necesarias para fortalecer su fachada. En esta casa cometió una serie de errores en su relación con los dueños de casa que le impidieron permanecer en ella, lo que culminó debiendo abandonarla a principios de febrero. Se le entregó entonces na casa sola por el mes de febrero y mediados de marzo. Ya era acuerdo de cp que el compañero fuera a trabajar a provincia. El compañero Toro se niega a irse y continúa cometiendo errores: visita la casa de un compañero que fue del mir, que había sido allanada siete veces y el dueño de casa detenido y torturado tres veces. Insistiendo este compañero que no regresara, volvió a ella no una sino cinco veces. Conservó un vehículo que estaba quemado antes del golpe, cuyo palo blanco era una persona que había sido detenida, torturada y luego expulsada del país. A ese vehículo se le había hecho una transferencia antes del golpe, lo que ya en enero sabíamos servia poco, pues la dina trabajaba con computadores y a partir del número del motor igual llegaba al nuevo propietario y la nueva patente. Toro no sólo se negó a devolver la renoleta para venderla, sino que además informó que el nuevo palo blanco era un "dc no quemado". Cuando fue detenido recién supimos que en realidad el palo blanco era un militante del mir quien fue detenido. Su vehículo, ubicada ya su patente, modelo y color, ahora sabemos, venía siendo buscado desde hacía una semana y al menos desde el día anterior venía siendo seguido. El día de su detención visitó nuevamente al compañero ex-militante (que fue detenido con su familia) y Toro fue capturado media hora después, ya en el sector céntrico de Santiago (11).

8.- También independientemente de todo esto, a partir de la ofensiva de propaganda que lanzó el cr Santiago para el primero de mayo (que fue un éxito), conscientes los aparatos represores de nuestra existencia, peso y actividad, desataron una nueva ofensiva represiva sobre el cr Santiago, pero ahora casi exclusivamente dirigida en contra nuestra (a partir del 15 de

marzo hubo otra, pero más bien dirigida al conjunto de la izquierda y sectores del PDC, en la cual sólo fueron detenidos aspirantes y simpatizantes: unos pocos). En las primeras semanas de mayo lograron detenernos alrededor de tres a cinco militantes, un cuadro de tareas centralizadas fue entregado por Romo (ex agitador USP de Lo Hermida que hoy trabaja con la DINA); un jefe de sector de un GPM (cerca de dos decenas de ellos en Santiago). Nos desorganizaron por una semana las comunicaciones con otro GPM. Fue detenida una enlace del CR la que, en realidad colaborando con la DINA, si bien no logró hacer detener a nadie, nos hizo perder dos vehículos (12)y dificultó por días las comunicaciones del CR. Y al parecer habría sido detenido un jefe de GPM (al parecer, pues si bien está desaparecido hace ya 15 días ningún sector de su estructura ha sido golpeado y no hay ninguna confirmación de que haya sido detenido realmente). La presión represiva se ha hecho ya permanente en Santiago, pero ya superados de los golpes de los primeros días de mayo, el CR Santiago funciona ya regularmente y no es afectado por el aumento de la represión.

9.- Con el fin de esclarecer un aspecto de la represión informamos que ya en dos casos (dos mujeres militantes) y uno por confirmar (Cata) el interrogatorio ha sido acompañado por algunos golpes, no tortura, y sí se le han administrado drogas que al menos sabemos días después todavía les impide concentrarse y pensar coordinadamente. De acuerdo con la información que tenemos, médica, del resto de los movimientos de Europa y de América, y de Cuba, no hay droga que pueda hacer hablar a quien no lo desea. Las drogas que tradicionalmente se utilizaron fueron en la segunda guerra mundial la escopolamina, que fue desechada universalmente por ineficaz, y luego, durante la guerra fría, en la década pasada, se tuvo enormes esperanzas en el pentotal, que es un anestésico fuerte, intravenoso, que en una de las etapas progresivas de la anestesia, ya inconsciente el anestesiado, accidentalmente se ha logrado la dosis exacta en la cual el anestesiado ha hablado cuestiones íntimas o secretas e incluso ha respondido preguntas. En realidad, hoy ya está probado (y por eso la tortura todavía existe mundialmente) que la dosificación necesaria y exacta es casi imposible de lograrse y que el interrogado si no desea responder con mucha facilidad no lo hace, más aún en un detenido, amenazado por la tortura, tenso y que es casi imposible de relajar y tranquilizar (pues sabe cuestiones que si las dice no sólo estará traicionando sino también comprometiéndose él mismo), es casi imposible lograr que hable, incluso si lo desea hacer, y más aún si no lo desea. Tenemos la sospecha, por los síntomas posteriores, que los gorilas en algunos casos están ensayando con lisérgicos, que son drogas que provocan tendencia a la liberación y exageración de los aspectos subcorticales y tími-

cos (sentimientos, tono afectivo, etc.), estado psíquico en el cual es aún más difícil lograr que el drogado se logre orientar hacia los sectores del pensamiento que interesan al interrogador, que son más bien problema de la corteza (conciencia, razón) y que con mayor facilidad aún, el interrogado (que en este caso difícilmente llega a la inconciencia) puede resistirse a ella. Más aún, el único caso en el cual hemos podido constatar que le fueron aplicadas drogas y que pudimos discutirlo con ella, hoy semanas después de su detención e interrogatorio, nada de lo que ella conocía ha sido tocado por la represión. La razón por la cual se usan drogas en los interrogatorios, es cuando combinando la tortura con la droga, se pretende atemorizar al detenido y darle con ello una disculpa y justificación que le permita al detenido, que es débil, poder delatar y traicionar, y de esa forma falsamente disminuir su sentimiento de culpa y su debilidad moral.

B) INFORMACIÓN ACTUAL SOBRE EL ESTADO Y COMPORTAMIENTO DE LOS DETENIDOS

Especialmente en las últimas semanas informaciones fragmentarias recibidas por militantes que sin rigor ninguno, como si estuvieran hablando acerca de una cuestión baladí, se han permitido, irresponsablemente, sin antecedentes y sin pedirles, acusar a varios de los detenidos de estar hablando y colaborando. Compañeros detenidos, no dirigentes, a veces han hablado, entregado algunos datos a los gorilas, y para encubrirse culpan a dirigentes incomunicados, maniobras de aparatos represores que buscando desmoralizar al partido, difunden sistemáticamente que los dirigentes presos han hablado; dirigentes de otros partidos de izquierda, como instrumento de su oposición a una política de alianza con nosotros y con otros, en una insidiosa "oposición" (en particular en esto el PC, a raíz de su pasividad y receso objetivo de ocho meses, evidenciando nuestro peso y desarrollo, en la ofensiva de propaganda del primero de mayo) difunden sistemáticamente que estamos destruidos como organización, que hemos sido fuertemente golpeados, casi aniquilados e infiltrados a nivel de dirección.
La única forma objetiva en la cual es posible saber si un militante o dirigente ha traicionado o delatado, es constatar si caen las personas, locales o estructuras en manos de los gorilas sin existir otra razón que lo explique salvo que el detenido haya hablado. Globalmente este tipo de información sólo la manejan, en su conjunto, las direcciones nacionales, y en caso de los que no han hablado no puede, sino después de haber cambiado toque el detenido conocía, informar de que éste ha tenido un comportamiento ejemplar, pues de otra manera esa información puede caer en manos de los aparatos represores y torturar, ahora con la certeza de que sabe más de lo

que dijo, al detenido, y esto constituiría una cuasi traición al detenido que ha resistido la tortura. Normalmente la difusión de este tipo de información la demoramos alrededor de dos meses, pues ese es el tiempo que toma normalmente modificar lo que el detenido conoce. Por esto es que debe ser un deber moral y político de todo militante no escuchar informaciones no entregadas por la dirección nacional, no emitir ni permitir que otros emitan juicios que no vengan de la dirección nacional acerca del comportamiento de compañeros detenidos. En la aplastante mayoría de los casos han constituido injurias e insultos gratuitos en contra de compañeros que, a esas mismas horas, resistían heroicamente salvajes torturas e incluso eran asesinados mediante torturas. Durante estos dos últimos meses, en especial, hemos tenido que escuchar impotentes, comentarios irresponsables e injuriosos sobre compañeros que sabemos han resistido a la tortura y que, por seguridad y protección de los compañeros detenidos, no hemos podido desmentir. A veces los secretarios regionales, en provincias, son también los únicos que cuentan con los antecedentes y cuya denuncia a un delator es rigurosamente verdadera Acusar gratuitamente a un compañero de delator y traidor es extremadamente grave, cuestiona a ese compañero para toda su vida, desmoraliza a sus familiares, genera el desánimo y la caída de la moral de los militantes, haciendo el juego a lo que por meses, infructuosamente hasta aquí, los aparatos represores han intentado provocar. Acusar a un compañero de delación y traición es una cuestión que sólo pueden hacer las direcciones regulares del partido y con un rigor enorme. Si un compañero sospecha o recibe los antecedentes de que algún detenido está hablando, su deber es no comentarlo con nadie y escribirlo, entregando los antecedentes a los niveles superiores. Acusar a un compañero de traición no puede ser fruto de comentarios laterales, de "copucheos", "chascarros" o para "tener la última". Instruiremos a todos los niveles de dirección que a quienes se conviertan en activistas de la falacia, la desmoralización y el comentario irresponsable, les sean aplicadas las más severas sanciones y que su nombre sea difundido al interior de la estructura donde trabaja no sólo como un irresponsable, sino también como quien trabaja gratuitamente para los aparatos represores.
Pasaremos ahora a entregar toda la información que tenemos de la situación de los dirigentes detenidos y de su comportamiento, incluyendo los errores que algunos han cometido:

1) Entre nuestros dirigentes, a diferencia de otras experiencias, no han existido traidores declarados, que son aquellos que, bajo presiones mayores o menores, han colaborado abierta y minuciosamente con los aparatos represores gorilas. Son aquellos que entregan y delatan concientemente

todo lo que saben y recuerdan, infligiendo a veces golpes demoledores a las organizaciones. Según la información con que contamos, entre las últimas detenciones sólo dos enlaces (uno del SR Santiago y otro el de César) habrían colaborado con los gorilas, entregando todo lo que sabían, incluso aquello que bajo ningún interrogatorio habría podido ser conocido por los interrogadores, como no fuera por abierta colaboración de ellos. En los nueve meses ya transcurridos de la represión gorila, hasta donde sabemos hoy, sólo hubo un cuadro medio (miembro del SR Cautín) que según nos informan, habría traicionado (incluso participando como interrogador a compañeros detenidos). Habrían colaborado en el sentido de entregar todo lo que sabían uno o dos miembros de la Jefatura del G PM de Talcahuano y un miembro de la Jefatura del Comité Local de San Felipe. Además un puñado de militantes de distintas zonas del país, bajo tortura, han entregado a veces información fragmentaria y parcial (en ocasiones una o dos casas, teléfonos, nombres reales, información acerca de la estructura orgánica a la que pertenecían, etc.).

Si bien en el último caso no podemos calificarlos de traidores, por haber entregado información fragmentaria y parcial, bajo tortura, todo militante detenido, aunque sea bajo tortura, que entregue, por poca que sea, información al enemigo que comprometa y signifique la detención de otros compañeros, la pérdida de infraestructura o de recursos materiales o militares, está colaborando al éxito de la dictadura gorila, a debilitar la organización, está comprometiendo la lucha de la clase obrera y el pueblo, está de alguna forma traicionando, está rompiendo con todos los valores por los que se comprometieron a luchar, se está rebajando moralmente a sí mismo ante sus compañeros, frente al partido y a los trabajadores. El "hablar poco", aunque sea bajo tortura, es siempre traicionarse a sí mismo y de alguna forma traicionar a la revolución; su nombre estará marcándose con el desprecio de sus compañeros y de los revolucionarios, estará cuestionando el triunfo de la revolución proletaria, y nadie, por mucho que haya hecho anteriormente, tiene ese derecho.

Esto es particularmente certero y verdadero en el MIR chileno. No admite "comprensiones" ni "relativizaciones". Nuestro partido ha enriquecido la historia del movimiento obrero y revolucionario chileno entregando a numerosos mártires que heroicamente, bajo salvajes torturas, se dejaron despedazar y mutilar antes de hablar nada. En primer lugar, nuestro compañero Bautista van Schowen que fuera torturado sanguinariamente durante semanas y meses sin hablar nada, respondiendo a las torturas, como atestiguan compañeros que estaban siendo torturados en celdas contiguas, con insultos a los torturadores y con gritos de certeza en la victoria de la revolución obrera y campesina, y aún no sabemos con seguridad si está vivo o está

muerto. Ante su heroísmo se inclinan hoy, no sólo públicamente revolucionarios, trabajadores y pueblos del mundo, la izquierda y los revolucionarios chilenos, sino incluso sus torturadores y líderes del gorilaje. Nuestros compañeros del cc, Krauss y Badil la, nuestro compañero José Gregorio Liendo, nuestro compañero ex boina negra y miembro de nuestras estructuras militares conocido como "Ciriaco", que detenido junto con otros se cargó toda la culpa a sí mismo para salvar al resto, siendo torturado por días y luego fusilado, decenas de compañeros dirigentes obreros, pobladores, campesinos y estudiantiles, militantes de base, periferia y ayudistas de todo el país, que sometidos a las vejaciones más increíbles y a las más crueles torturas, resistieron y cumplieron su deber con la clase obrera y el pueblo, no dijeron nada, ni delataron a nadie. Si ellos supieron resistir la tortura, todo militante debe y puede resistirla. Nadie tiene, ni tendrá, el derecho a ensuciar y manchar la memoria de nuestros mártires y héroes. Sólo la cobardía, el temor y la debilidad explican que se hable, se delate y se traicione. Nuestro partido y sus militantes, desde la base hasta su dirección, han abierto ya un camino en Chile: desde nuestras acciones y movilizaciones del 69 y 70, nuestra política y nuestra táctica durante el Gobierno UP, al permanecer en Chile la casi totalidad de nuestros militantes y dirigentes cuando masivamente dirigentes y militantes de otros partidos desertaban, se asilaban o exiliaban, con la continuación de la lucha después del Golpe militar, bajo la forma que las circunstancias exigen en esta primera fase de reorganización, con el ejemplo de sus héroes y sus mártires, todo militante o miembro del MIR que hoy vacile en cuál será su comportamiento frente a la tortura, que desde ya lo diga, deje el cargo de dirigente si lo es, o dígalo ahora para que él y el partido puedan evitar que en su persona se concentre información que él no está dispuesto a guardar y proteger. No es cierto históricamente que la tortura no se pueda resistir, movimientos burgueses de todo tipo han contado en sus filas con miembros que la supieron resistir, los bolcheviques a principios de siglo aseguraron su éxito enfrentándola. Insurgentes burgueses durante la dominación nazi en Europa, la resistieron. Soldados y oficiales de potencias capitalistas durante la segunda guerra mundial frente a la tortura se limitaron a dar sólo su nombre y grado. Revolucionarios vietnamitas la han resistido y resisten hoy. Revolucionarios de todo el mundo actualmente la enfrentan y la superan.

A raíz de todo esto y como forma de que ello se exprese en las normas internas de nuestro partido, como dirección hemos decidido:

a) Toda estructura responderá de sus detenidos, su dirección estará obligada a hacer un informe detallado de las causas y condiciones en que cada compañero ha sido detenido, si habló o no habló y qué fue lo que entregó.

b) En el caso de que se confirmara que un compañero ha hablado, aunque sea bajo tortura, su nombre será entregado a todos los militantes, al resto de la izquierda y a movimientos revolucionarios del mundo. El MIR se reservará el derecho de aplicarle las más duras sanciones y medidas, cuyo tenor será acorde con el grado de desarrollo de la lucha.
Gracias al heroísmo de nuestros militantes y dirigentes que resistieron y hoy resisten las flagelaciones, sobrevivimos a la represión inicial y posterior. Existimos como la organización más fuerte de la izquierda de Chile, nos fortalecemos y crecemos. Hablar frente a la tortura, cuando se es revolucionario, es arrebatarle el sentido a sus vidas, es hipotecar el destino de la revolución, es condenar a millones a la esclavitud capitalista y la dictadura.

2) Existe otro grupo de compañeros detenidos, que sin hablar ni comprometer nada importante, han pretendido "jugar" con los aparatos represivos. Sabemos que nuestro compañero José fue llevado a Concepción por la FACH y allí condujo a sus captores a casas que por acuerdo previo con el SR de allí habían sido abandonadas. En una de ellas, desobedeciendo las instrucciones del CR se encontraba un militante de esa provincia, que fue detenido y trasladado posteriormente a Santiago. Nada más cae en Concepción. Nuestro compañero Cata llevó a la FACH a una casa a buscar una maleta con documentos (según testigos iba con los ojos "extraviados"). Sabemos conoce y lleva datos con los que comprometía cuestiones en el regional al que él estaba destinado, que no han caído.
Si bien estos casos no guardan ninguna relación con el punto anterior y están lejos de cuestionar a estos compañeros, creemos que la forma en que enfrentaron su detención no es la recomendable. Es posible que estos dos casos no guarden relación con "abrir juego" con el enemigo (que consiste en dar información no importante, entregar casas abandonadas, etc.), a pesar de ello, queremos referirnos a este problema.
Creemos que "jugar con el enemigo" en las condiciones en que actuamos en esta etapa no es lo conveniente. Experiencias que a veces los militantes y cuadros toman como ejemplo para esto, son casi siempre extraídas de hechos reales que desarrollaron agentes de espionaje durante la segunda guerra mundial, pero en las que estos representaban potencias en guerra, en una radicalmente distinta correlación de fuerzas, a la nuestra hoy día, en la que el "juego" se basaba en la potencial debilidad de los captores, que así hacían concesiones, yen la progresiva fortaleza de la potencia a la que servía el agente. En nuestra situación no ocurre lo mismo. Nosotros tácticamente somos todavía mucho más débiles que nuestros enemigos, un militante o dirigente detenido está aislado, sin información, sus captores actúan en la impunidad y si se presta al juego es porque tiene la certeza de que le es útil

por un corto período, en el cual siempre se estará jugando bajo las condiciones que el enemigo impone. Por esta vía nuestro militante o dirigente, sin ni mucho menos traicionar o delatar, entrega información que él supone inocua, pero de hecho está entregando métodos de trabajo, normas de funcionamiento, a veces estamos perdiendo infraestructura posible de utilizar en otras condiciones y además difícilmente los militantes o periferias que lo vean podrán comprender y más bien en ellos cundirá el desánimo y la desconfianza. Por eso no estimamos conveniente abrir ningún "juego" con el enemigo, no decir nada. Actualmente si los gorilas han aceptado en ocasiones "jugar con detenidos, no ha sido por el juego" abierto por nuestros compañeros, sino por la ofensiva nacional y mundial que hay en contra de Chile por las torturas.

3) En las últimas semanas, al menos en algunos casos, los aparatos represores han ido modificando sus métodos para obtener información y destruir la resistencia, en particular al MIR, cercados y desenmascarados mundialmente por denunciarse torturas en la ONU, por la Cruz Roja Internacional, por decenas de juristas en el Senado norteamericano, denunciados por arbitrarios los procesos de la FACH por los representantes de Kennedy que asistieron a ellos, denunciadas las torturas que se practican en Chile, por la Iglesia y recientemente con apoyo papal, por el cardenal en Roma, convencidos los gorilas ya que la tortura no les ha dado los resultados esperados en el caso de cuadros políticos, en especial del MIR, atemorizados por la agudización de la crisis económica y por el descontento popular, la represión gorila está ensayando métodos más sutiles para destruirnos. Estas experiencias desde marzo en adelante han venido siendo ensayadas con algunos dirigentes nuestros, lo que ya ha generado rumores y apreciaciones erróneas. A mediados de abril, Gerardo (CP), desde su lugar de detención, comenzó a llamar repetidas veces a su mujer por teléfono, diciéndole que estaba físicamente bien y solicitándole que emprendiera las acciones de defensa legal correspondientes. También lo pudo hacer César (cc). A fines de abril, Gerardo llamó a su mujer diciéndole la pasarían a buscar para llevarla donde él estaba. Así fue. Se reunió con Gerardo en un salón de un recinto militar en presencia de un oficial, donde Gerardo le explicó que había que cambiar los esquemas, que un grupo de oficiales "profesionales", no "torturadores", rechazaban la tortura como método, daban trato de "prisioneros de guerra" a los detenidos, lo que no impediría "lo fusilaran" si así lo sentenciaba el Consejo de Guerra, se le permitían libros, cigarrillos, etc. Que Rigoberto, herido se recuperaba, que el resto de los miembros del cc recibían similar trato. Entonces, yen una posterior visita, le informó que había escrito un trabajo sobre la situación económica actual, que preparaba otro sobre

la política económica de la Junta, pidió los libros necesarios y discutiendo, delante de ella, con el oficial presente, este último manifestaba su disconformidad con la política económica de la Junta, que beneficiaba a los monopolios. El oficial en una oportunidad pidió disculpas por la tortura y muerte de van Schouwen y que "eso no volvería a ocurrir".

Con posterioridad César también fue visitado por su mujer, de lo que sólo sabemos manifestó recibía similar trato y conversó sobre cuestiones familiares. Alexis también fue visitado por su mujer, a la que le dijo que al principio había sido golpeado un poco, pero que luego había recibido buen trato también. Hoy sabemos que Gerardo al momento de su detención, al menos, fue golpeado brutalmente y tuvo comportamiento ejemplar.

(Al momento de escribir estas líneas -primera semana de junio- hemos sido golpeados nuevamente, hoy en nivel medio. En los últimos días han sido detenidos tres a cinco cuadros medios de Santiago, de diferentes estructuras, y el trato no ha sido el mismo. Sabemos que por lo menos uno de ellos y su compañera fueron torturados salvajemente y otro fue ametrallado. Habiendo sido detenido un cuadro medio el sábado 1 de junio, nuestro compañero Ismael fue encargado (y armado) de tomar una serie de medidas alrededor de eso. Junto con otro compañero fueron emboscados por varios vehículos que les conminaron a detenerse y entregarse, ellos se negaron, les ametrallaron con subametralladoras y con fusiles SIG desde el Blindado número dos. Nuestros compañeros respondieron el fuego con pistolas, provocando el desconcierto entre sus perseguidores y la guardia del Blindado, causando varias bajas. Pero lsmael cayó herido o muerto, logrando el otro romper el cerco y escapar).

Los métodos sutiles antes detallados tienen dos objetivos: el primero de ellos, aprovechando el aislamiento, la falta de información y la natural compulsión que genera el estar detenido, intentar confundir políticamente a los detenidos, convenciéndoles que existen sectores "progresistas", "profesionales" y "honestos", etc. en el cuerpo de oficiales, que son justamente el sector al que pertenecen los captores. En el caso de que esto diera resultado a los aparatos represores, las consecuencias, como veremos más adelante, pueden ser enormemente graves. Si esta maniobra no resulta, todavía el aparato represor tiene un amplio campo de juego: el sólo hecho de que se de un buen trato a un grupo de detenidos, a diferencia de otros, ya genera (o debiera generar) desconfianza en el resto de los militantes, y si esto no es suficiente, bastará que los detenidos, aunque no hayan hablado, sean llevados a lugares allanados (por informaciones que otros dieron) y mostrados allí, o que el aparato represor en las casas allanadas, a otros detenidos, etc. les diga que tal o cual dirigente detenido se "quebró", o "está hablando", y la desconfianza, el desánimo y la desmoralización tenderá a cundir entre

los militantes, lo que rendirá sus frutos cuando los próximos detenidos, sometidos a la disyuntiva de resistir la tortura o hablar, desmoralizados por lo anterior, perdida la fe en sus dirigentes, con mayor facilidad se inclinarán a evadir el sacrificio y hablar.

Hace pocos años, a fines del 72 y en el primer semestre de 1973, el MLN Tupamaros de Uruguay, fuera de muchas otras causas, fue virtualmente aniquilado, mediante el uso de maniobras de este tipo por los aparatos represores uruguayos asesorados por la CIA, si bien es necesario establecer que entonces el sustrato ideológico de esta organización hermana era caldo de cultivo fértil para el éxito de este tipo de maniobras (según su dirección, hoy, autocráticamente nos informa). En su conformación ideológica pesaba fuertemente una raíz pequeño burguesa nacionalista, si bien lograron en el curso de una lucha de más de diez años un enorme desarrollo orgánico, técnico y militar, llegando a generar un verdadero estado de guerra interno en su país; en el período mencionado ellos fueron sometidos a una fuerte ofensiva represiva, que coincidió con una aguda crisis del sistema de dominación capitalista en Uruguay y de un enorme ascenso del movimiento de masas (que a raíz de su conformación ideológica y de su relativamente débil enraizamiento en el movimiento de masas, ellos afirman hoy, casi dejaron pasar). Durante esta ofensiva fueron detenidos centenares de militantes y decenas de dirigentes, a los que los aparatos represivos aplicaron una doble actitud: por un lado los sometieron a salvajes torturas, mientras por el otro, el alto mando de las FF.AA., aprovechando la existencia real de un sector de oficiales profesionales, progresistas y honestos, permitió que estos entraran en acuerdos, por la vía del buen trato y la relativa coincidencia de objetivos, con dirigentes y militantes tupamaros presos. De esta manera los tupamaros presos, con el apoyo de su dirección, entraron a entregarles información que el MLN tenía acerca de la corrupción de políticos de derecha, los escándalos financieros de las grandes empresas, etc. Al fin y al cabo estos militares eran también "nacionalistas" (en su connotación supuestamente antiimperialista), estaban también "contra los monopolios", "contra la politiquería", etc. La colaboración abierta entre sectores de los militares y el MLN, dirigentes y militantes, detenidos y no detenidos, selló el destino de esa etapa del desarrollo del MLN: al tiempo que se desarrollaba esta colaboración y supuesta "alianza" los tupamaros seguían siendo reprimidos y muchos de sus detenidos (centenares ya) seguían siendo torturados. Cuando los miembros del MLN eran detenidos, la confusión política generada por la colaboración abierta determinó masivamente el comportamiento de los militantes frente a la disyuntiva de la tortura o hablar.

Cuando centenares de compañeros del MLN eran detenidos, ya iban con la esperanza de que "les tocaran" los militares "progresistas". Ante la disyun-

tiva de resistir la tortura o hablar, masivamente se inclinaban por lo último. Entre ser mutilado y flagelado, si dirigentes y militantes se "entendían" con los militares, no había razón que impidiera que prefirieran entregar lo que sabían. El abismo de política, y que socialmente, objetivamente existe entre el brazo armado del Estado burgués y la vanguardia revolucionaria que encabeza la lucha por la revolución proletaria, había sido reemplazado en medio de la confusión política y por el éxito de maniobras de los aparatos represores reaccionarios, en una sutil línea cada vez más difícil de visualizar por un militante sometido a enorme sufrimiento físico. Resultado de todo esto: la crisis del sistema de dominación uruguayo fue temporalmente resuelta por un golpe de Estado, la instauración de una dictadura gorila. El sector "progresista" fue aislado (alcanzó también a "encandilar" al PC uruguayo), el MLN-Tupamaros fue fuertemente golpeado y desarticulado, el movimiento de masas en ascenso, sin conducción, fue aplastado por la represión gorila. Hoy, a más de un año de estos acontecimientos, sumido Uruguay en la más grave crisis económica de las últimas décadas, enormemente agudizada la lucha interburguesa, en pleno desarrollo del modelo de superexplotación del trabajo, la progresiva reanimación del movimiento de masas es reiteradamente frustrada por la ausencia de una vanguardia que le ofrezca conducción. El MLN-Tupamaros se reorganiza de acuerdo a las condiciones existentes, conscientes de los errores de su experiencia pasada y guiado hoy por la ideología marxista leninista.

Sólo sintéticamente: las FF.AA. son la columna vertebral del Estado burgués. En períodos de agudización de la crisis del sistema de dominación capitalista, cuando ante la crisis del aparato de Estado y el ascenso del movimiento de masas, ninguna de (faltan las hojas 26, 27 y 28).

En función de todo esto, como forma fundamentalmente orientada a prevenir problemas y sorpresas en este terreno, decidimos como CP tomar las siguientes medidas:

a) Informar al partido de los antecedentes concretos que hasta este momento tenemos.

b) Alertar al partido sobre el tipo de maniobras que hoy ensayan los aparatos represivos y precisar aspectos teóricos y políticos que permitan abrir una discusión que servirá para prevenir cualquier tipo de desviación política que pudiera generarse en el futuro.

c) Precisar y reactualizar lo que fuera una norma establecida ya en la clandestinidad pasada: que todo dirigente detenido mantiene honoríficamente su cargo. Que en relación al trabajo político con los presos, sus familiares y frente a presos de otras organizaciones políticas, mantiene su calidad de dirigente.

Que en el caso de ser liberado, tiene automáticamente su cargo de dirigente del partido, pero que mientras esté encarcelado pierde sus derechos y atribuciones resolutivas acerca de la política y táctica del partido.

4.- De los compañeros Vilo y Paine no sabemos nada aún (hace algunas semanas recibimos información de que tres dirigentes del MIR estaban heridos en el Hospital militar). De Rigoberto sólo sabemos que esta herido, no grave, recuperándose. Cata ha sido recientemente llevado a Coquimbo, y José, después de haber sido llevado a Concepción de inmediato, hace algunos días fue trasladado a Temuco. Del compañero Toro desde el día de su detención no sabemos nada.

ENUMERACIÓN DE LOS MÁS FLAGRANTES ERRORES COMETIDOS EN LAS ÚLTIMAS DETENCIONES

1.- Dos dirigentes nacionales circulaban innecesariamente juntos. Debe evitarse al máximo que dos o más cuadros dirigentes de cualquier nivel permanezcan juntos innecesariamente. La posibilidad de detención está siempre presente y así afectará sólo a un dirigente o sector del partido.

2.- Salvo extrema y urgente necesidad casas no seguras, considerando tales cualquier casa con actividad "izquierdista", antes o después del golpe, no deben ser utilizadas para nada (ni buzones, ni para reuniones, menos aún de vivienda).

3.- El sistema de señal de peligro no ha sido nunca rigurosamente usado por nuestro partido. Muchos de los golpes que hemos recibido se deben a esto. La simplicidad de esta medida y su enorme rendimiento en cuanto a seguridad deben hacer que comience a ser una norma de rutina de todo tipo de casas. Consiste en que se establece una señal de normalidad permanente en una casa (cortinas cerradas, persianas abiertas, papeles pegados en ventanas, etc.). La persona que la habita en cuanto golpean la puerta (cualquiera sea quien lo haga), saca la señal de normalidad, después abre la puerta. Si no era nada de peligro, vuelve a colocarla. De esta forma se evitarán riesgos innecesarios para el resto de las personas que vayan a esa casa. Sólo es útil si se realiza minuciosa y rigurosamente. De otra forma, por descuido, generara alarmas innecesarias.

4.- La casi totalidad de las detenciones de fines de marzo se debieron a que los aparatos represores pudieron coger puntos de contacto escritos. Jamás deben concentrarse, ni por horas, en una persona o en un lugar determina-

do varios puntos de contacto. Un simple esfuerzo permite memorizar las calles (que es lo fundamental) y si se desea anotar el resto, también un esfuerzo menor permite anotar todo en clave simple. En cualquier caso debe preferirse siempre la memorización. En las detenciones de estos días últimos (principios de junio) una buena parte de ellas y de los problemas más difíciles que hemos tenido que resolver se han debido a que compañeros que iban a puntos de contacto, portaban con ellos, sólo por falta de cuidado y de rigor, puntos de contacto para otros días y con otros militantes. Otros han sido detenidos con recibos de arriendo, contratos de compraventa de autos, cuentas de teléfono, luz, agua, etc. Si la norma de todo militante debe ser, cualquiera sea su nivel, clandestino o no clandestino, no salir a las calles innecesariamente, no ir a cines, jamás ir al centro, etc. pues siempre existirá el riesgo de que alguien sepa que es mirista o de izquierda, etc., cuando se sale a la calle, más todavía si se va a punto de contacto, lo que siempre envuelve un riesgo, se deben revisar minuciosamente los bolsillos, billeteras, porta documentos, etc., asegurándose de que no se lleva consigo nada más que lo imprescindible. Si es posible, antes de ir a otro contacto, después del primero, volver a su casa a dejar lo recibido y no "pasearlo por las calles". En la casa habitación mantener las más rigurosas medidas de seguridad: no tener ningún papel o documento innecesario, no tener biblioteca marxista, si se tiene libros comprometedores, cambiarles las tapas, nunca dejar "encima" o "por ahí" papeles comprometedores, esconder siempre celosamente todo papel comprometedor, máxime si se trata de un punto de contacto. Una de las formas más seguras para esconder papeles es enterrarlos. No hacer puntos de contacto, por ningún motivo en arterias. Y tampoco en las calles inmediatas. Varias de las detenciones de estos últimos días han sido en Avenida Matta y sus alrededores. Comprar guía de Santiago, darse el trabajo de escoger con cuidado y variar los puntos. No dar puntos fijos (donde un militante sospechosamente espera por largo rato), sino caminando entre calles. No esperar en un punto más de cinco minutos, lo que a su vez obliga a un enorme rigor en el horario.

5.- A partir de la experiencia de fines de 1973, cuando había registro individual masivo, se prohibió el porte de armas. Hoy nos proponemos, para el caso específico de dirigentes -que sean expresamente autorizados- que porten armas.

6.- En el caso de los dirigentes, se impondrá que sus enlaces sean cuadros con experiencia y con un cierto desarrollo. Aunque esto implique un gasto de cuadros y una baja en el rendimiento de las estructuras. La experiencia de los últimos meses nos enseña que el uso de enlaces, utilizando periferia

o militantes de base sin experiencia, constituye un mucho más grave riesgo, pues hasta aquí, si nuestros dirigentes han resistido los golpes y las torturas, sus enlaces han colaborado. Debe ser ahora rigurosamente seguida la norma por todos los cuadros, que sus enlaces o mujeres no conozcan información que no les corresponda (no hablar delante de ellas, no comentar última experiencia o reunión con ellas, no permitir que escuchen conversaciones, conozcan direcciones, vehículos, facciones de clandestinos, etc.) salvo imperiosa necesidad.

7.- En el caso de que un compañero no llegue a un punto de contacto (por ello la asistencia a los puntos de contacto y la exactitud en la hora debe ser rigurosa, nunca debe dejar de irse al primer punto que se envía, y no por comodidad ir al segundo o tercero, o faltar a puntos porque se sabe hay formas de reconexión) o desaparezca, jamás debe cometerse la torpeza de ir a buscarlo a su casa, sino que por un lado debe avisarse de inmediato a los niveles superiores y por el otro debe buscarse a una persona (periferia, familiar, amigos, etc.) cuya caída no comprometa ni información ni tareas, que pueda ir a esa casa (el uso riguroso de señales de peligro evitaría en definitiva este tipo de problemas).

8.- Ya está todo dicho más arriba acerca de los puntos de contacto escritos y concentrados en un lugar.

9.- Hoy se ha decidido que los cuadros de provincia eviten viajar a Santiago y se conecten sólo por medio de enlaces.

10.- Jamás debe usarse el mismo punto de contacto varias veces. Después de usar una, dos o máximo tres veces, debe ser cambiado. Por un lado, pues ya despierta sospechas en el vecindario y por el otro, pues envuelve los riesgos que esta amarga experiencia evidenció.

11.- Detallamos la experiencia del compañero Toro, pues indica dos cuestiones aleccionadoras: una, que hoy la disciplina debe ser absoluta, por irracionales que a veces parezcan ciertas indicaciones (pues sólo los niveles superiores tienen la información y la visión de conjunto y a veces por urgencias no alcanzan a explicar razones), y la otra, que en el caso de compañeros que no tengan experiencia en clandestinidad, es responsabilidad de los cuadros que lo dirigen enseñarles y controlarles todos sus pasos. En realidad todas las normas de seguridad genéricas y abstractas son sólo una referencia útil y la única forma de asegurar en todas las estructuras y niveles del partido que la clandestinidad y seguridad se cumplan rigurosamen-

te es que los cuadros dirigentes de cada estructura estudien la situación de cada uno de los compañeros que de ellos dependen, sus relaciones, contactos, actividades, etc. (sin saber las direcciones, nombres reales o detalles de cualquier tipo, conocer en abstracto las condiciones de la casa en que viven, de su fachada, su forma de trabajo, contactos, etc.). La caída de cualquier compañero es responsabilidad del cuadro dirigente del que primero dependía. Hoy, dirigir la estructura, cualquiera sea su tamaño o nivel, es en primer lugar conducir y controlar la sobrevida y seguridad de los compañeros que trabajan bajo él, y no sólo dar orientaciones acerca de la tarea específica. Esta es una cuestión que debe hacerse periódicamente, aunque no existan razones aparentes para hacerlo. Aprovechamos también para precisar que es responsabilidad también de cada dirección de estructura asumir la defensa legal de los compañeros detenidos que dependen de ella y solicitar el dinero necesario a los niveles superiores, lo mismo en cuanto a la preocupación por la situación de los familiares de los detenidos, y bajo normas de seguridad estrictas, por medio de ellos mantener un contacto con los encarcelados

12.- En este caso, los vehículos del SR, aprovechando la supuesta facilidad y comodidad se arreglaban en un solo garaje. En las actuales condiciones por ninguna razón, ni de ahorro y menos de comodidad, nada puede concentrarse. De esa forma los golpes, que siempre habrán, quedan circunscritos al factor que los provocó y no se extienden colateralmente.

III.- LAS ENSEÑANZAS DE LOS ÚLTIMOS MESES

Los golpes que hemos recibido a fines de marzo y recientemente (fines de mayo y principios de junio) nos deben hacer reflexionar profundamente acerca de las formas de organización que estamos implementando, nuestros métodos de trabajo y el carácter de la represión misma. La causa del conjunto de los golpes que hemos recibido no puede residir exclusivamente en una sumatoria de errores individuales (si bien los hay muchos), sino que deben existir fallas de conjunto que es necesario descubrir, analizar y corregir. En este documento indicaremos algunos aspectos entendiendo que con esto sólo abrimos una discusión y un análisis que no termina aquí, sino que habrán de ser discutidos y enriquecidos por el conjunto del partido.

A) DIFERENCIAS ENTRE LA SITUACIÓN PREVIA AL GOLPE Y LA ACTUAL

Aquí sólo destacaremos aquellos aspectos que interesan, del punto de vista de nuestras formas de organización y métodos de trabajo. En especial,

los golpes de los últimos días nos orientan a realizar un análisis más profundo, pues si bien los golpes distan mucho de ser demoledores, esta vez, a diferencia de la ofensiva represiva a fines de marzo (en la que el factor coincidencia fue decisivo, en la que los golpes se circunscribieron a algunas provincias), nos han inflingido en casi todos los sectores del partido (a nivel medio en provincias y en la comisión de organización nacional que trabaja con ellos, a nivel medio también en Santiago y en algunas tareas centralizadas).
1.- El período anterior, abierto, de masas y de ampliación de las libertades democráticas, fue un período caracterizado por la efervescencia y la ebullición en que entraron todas las capas del pueblo, con un explosivo aumento de la actividad de las masas, un espectacular crecimiento nuestro, todo lo que nos forzaba a dar una rápida conducción a centenares de miles de personas. El ritmo de los acontecimientos era celérico y existía una enorme velocidad tanto en nuestro trabajo político en general, como en la conducción política que debíamos entregar a las masas. El carácter de la situación entregaba en el terreno militar la iniciativa al enemigo y nosotros estábamos obligados a acelerar nuestra marcha y desarrollo con el fin de en cualquier momento estar en condiciones de poder enfrentar y resistir un intento de ofensiva militar del enemigo (golpe militar), más aún, el enemigo tenía ya constituida su fuerza militar (ejército regular) y nosotros teníamos que a marcha forzada tratar de constituir la nuestra. El carácter y magnitud de la fuerza enemiga nos obligaba a intentar constituirla en todas las zonas en su máxima expresión posible (pues el ejército regular existe en todo el país y golpearía a lo largo de él).

2.- Todo esto nos llevó a una desenfrenada carrera contra el tiempo, en la que si bien nuestro partido creció y se fortaleció, al mismo tiempo, muchas de las que son normas necesarias en el funcionamiento y construcción de la organización marxista-leninista, fueron descuidadas. Nuestros errores, en la medida en que estaban enmarcados en una línea política correcta eran absorbidos por la masividad del proceso de masas, en él nadábamos o eran dejados atrás por la veloz sucesión de los acontecimientos y así, nuestro partido perdió la costumbre de años anteriores, de reflexionar acerca de nuestros errores, evaluar el rendimiento de lo propuesto y nuestras direcciones también tendieron a dejar de controlar periódica y rigurosamente las formas de trabajo, los métodos, la vida de los militantes a su cargo, normas elementales de rigor en las vidas personales, rigor, cuidado y exigencias en la vida cotidiana, minuciosidad llevada al extremo detalle en las formas de relación con otros militantes, en la formación individual del militante, etc., fueron superficialmente enfrentadas.

3.- Todo esto llevó al desarrollo de una debilidad de conjunto que atravesó al partido desde su dirección hasta su base; se descuidó la formación integral de cuadros y militantes (formación teórica, política, orgánica y militar o técnica) y se enfrentó con ligereza el problema de la construcción del partido, en sus aspectos de planificación, programación, promoción de cuadros, fortalecimiento de las direcciones, rigor en las formas orgánicas y en los métodos de trabajo, etc. Hoy, en los golpes que nos inflige el aparato represor pagamos parte de nuestros errores del pasado reciente.

4.- En el actual período nuestra política debe asumir formas distintas a las del período pasado. La actividad de las masas, de todas las capas del pueblo, es notoriamente inferior a la del período pasado. Si bien nuestro objetivo debe ser reacelerar se reanimación, los requerimientos de conducción que las masas nos exigen actualmente no son lo urgente y masivo que fueron en el período anterior. El desarrollo de los acontecimientos políticos sigue un ritmo más lento que antes, y no tiene los virajes espectaculares y veloces de los años recién pasados Todo esto debe también modificar nuestras formas de trabajo, utilizando el tiempo político que la situación nos ofrece para fortalecernos internamente en todos los terrenos, y cruzando esto con la fuerte represión en curso, acerarnos ideológica, política y orgánicamente, fortaleciendo los márgenes de seguridad y desarrollando, bajo las orientaciones de una dirección central, el máximo de autonomía en la ejecución de las tareas. Nuestro ritmo de trabajo y actividad puede y debe ser más lento, el carácter de la situación nos entrega la iniciativa política y militar a nosotros, nuestra desesperada carrera contra el tiempo del período pasado no nos es hoy necesaria, ni tampoco posible de desarrollar. Está en nuestras manos la decisión de cuándo, cómo, dónde y cuánto queremos golpear, en el largo período que se abre para la lucha revolucionaria El inmediatismo y el activismo desenfrenado no sólo no son necesarios ni posibles sino dañinos, abren flancos débiles a los golpes del enemigo.

5.- En el período anterior al golpe, si bien niveles de represión eran ejercidos sobre nosotros, estos eran ocasionales y menores. Durante este período nuestro partido fue engrosado por una importante nueva carnada de militantes que hicieron su primera experiencia política en un período de ampliación de las libertades democráticas, en el que las normas de seguridad, rigor en los detalles, compartimentación, dirección, etc., si bien de alguna forma se implementaban, no era necesario ni posible se profundizaran e implementaran con rigor. Evidentemente el período actual es drásticamente distinto del anterior y requiere que todos estos aspectos sean rigu-

rosamente llevados a la práctica. Los contingentes de militantes incorporados al partido durante el gobierno de la UP fácilmente en el terreno teórico comprenden esto, pero con enorme dificultad modifican sus hábitos, sus formas de vida cotidiana, sus estilos de trabajo, etc. Sólo una paciente enseñanza y conducción responsable y acuciosa de los más viejos cuadros y en especial de la jefatura de cada estructura, permitirá corregir las debilidades que dramáticamente la experiencia reciente ha evidenciado. Esto se ve agravado, pues los militantes más nuevos normalmente constituyen los niveles inferiores del partido y con un historial más breve reciben una mucho mayor presión represiva sobre ellos, pero al mismo tiempo, por vía de ellos es posible para la represión llegar a los niveles superiores. El militante "no perseguido" sin caer en exageraciones innecesarias, deberá adecuar sus formas de vida y trabajo a similares exigencias de seguridad, rigor y clandestinidad a las que desarrollan los militantes clandestinos: usar nombre político, no dar a conocer su domicilio, mantener limpia su casa de papeles, direcciones y teléfonos, no circular innecesariamente por las calles, no ir al cine, no circular por el centro de la ciudad, enorme rigor en los puntos de contacto, no conectar estructuras o bases además de sus tareas, no difundir innecesariamente ningún tipo de información, etc. Constituyen estos sectores nuestro flanco más débil y los aparatos represores ya lo saben y lo están aprovechando. Estas normas deberán cruzarse con la necesidad de un trabajo de masas. Más dañino aún es el hecho de que muchos dirigentes y cuadros medios, cuando se saben "no perseguidos", rompen las normas elementales de seguridad (visitan familiares, llevan visitas a sus casas o visitan las de otros compañeros que muchas veces, por un corto período, los aparatos represores no los han individualizado pero en cualquier momento, por la vía de un detenido cualquiera que lo menciona, de información entregada por miembros de otras organizaciones, por datos de familiares o vecinos reaccionarios, ex compañeros de trabajo o de estudio, etc., son individualizados por los aparatos represores los que comienzan de inmediato a controlar las casas de familiares, amigos, etc. (varios de los detenidos en los últimos días corresponden a casos de este tipo).

6.- En el primer período de la dictadura gorila (septiembre a diciembre de 1973) la represión tuvo un carácter esencialmente masivo y brutal. Durante éste el objetivo era fundamentalmente aplastar y desarticular al movimiento de masas y a todo foco de resistencia activa; en este período es cuando fueron fuertemente golpeados y desarticulados el resto de las organizaciones de izquierda. Nosotros logramos sortear con mayor éxito la represión por la experiencia anterior con que contábamos, nuestro modelo orgánico más adecuado a este tipo de situaciones, la formación de nuestros

cuadros, que siempre fueron de alguna forma preparados para situaciones de este tipo, y por el hecho de que nuestra dirección permaneció en Chile, pudiendo de esta manera dar conducción a un repliegue más ordenado y al inmediato proceso de reorganización que entonces se inició. Nuestros militantes supieron organizarse y tomar las más elementales normas de seguridad. Insertos en una represión salvaje y sanguinaria, asumieron una actitud heroica, como continuadores de la lucha cuya contra-ofensiva se veía inmediata. Después de un corto período de readecuación de la política represiva gorila (enero-febrero, 1974) ésta cambió sustancialmente de carácter. En primer lugar ya no se trataba de aplastar al movimiento de masas y al conjunto de la izquierda, sino que de extirpar a los grupos de vanguardia que clandestinamente se reorganizaban para continuar la lucha, y entre estos el más importante y activo era y es nuestro partido. La represión entonces tomó un carácter esencialmente selectivo, concentrando sus recursos en nosotros, y bajo la asesoría brasileña, uruguaya y norteamericana desarrolló las más poderosas técnicas represivas (que le dieron éxitos importantes en Brasil-Uruguay). Detenciones menores anteriores permitieron a los aparatos represores, después de meses, formarse un cuadro global de nuestras fuerzas orgánicas y nuestros métodos de trabajo y sus debilidades (uso de palos blancos, enlaces, de papeles pequeños, barretines, grado relativo de compartimentación, características de las casas, fachadas, uso masivo de puntos de contacto, escritos a veces, no realización de reuniones, diferentes actitudes y comportamientos de los "perseguidos" y "no perseguidos" y sus vínculos, etc.).

Nuestros militantes al modificarse el carácter de la represión, de masiva a selectiva, y al disminuir ésta en los meses de enero y febrero, fueron además disminuyendo el rigor y relajando normas. Si ya los riesgos y flancos débiles que ofrecemos a la represión por nuestro trabajo en los frentes de masas y nuestra actividad son muchos (a diferencia de todas las otras organizaciones de izquierda, que en lo fundamental permanecen en un verdadero receso político a nivel de bases y frentes y sólo funcionan sus direcciones); todo esto vino a hacernos más vulnerables aún. Los aparatos represores si bien no alcanzaron i han alcanzado niveles de desarrollo suficientes para, a partir de maniobras importantes de contrainteligencia (infiltración importante, trampas y cebos, seguimientos constantes, etc.) lograron eso sí un desarrollo suficiente para golpearnos ante cualquier error o traspié nuestro. Así lo hicieron a fines de marzo. A partir de la captura de documentos internos a fines de marzo, el éxito y relativa masividad de nuestra campaña agitativa y de propaganda del 1 de mayo, de la constatación de nuestro desarrollo y fortalecimiento en los frentes, donde ya suman cerca de un millar los comités de resistencia de nuestras denuncias y publicaciones en el exterior, del

apoyo que de éstos recibimos, etc. los aparatos represores desde principios de mayo se concentraron y dedicaron todos sus esfuerzos a la represión exclusiva en contra nuestra; centenares de sus miembros reactualizaron la vigilancia sobre las casas de familiares de nuestros militantes, chequeo de lugares públicos, zonas de puntos de contacto, etc. Nuestros cuadros, erradamente confiados, violaron normas elementales de seguridad, compartimentación y clandestinidad. Con todo esto, en la última semana de mayo y en la primera de junio, han logrado detener a un puñado de cuadros medios (muchos de ellos resistieron su detención y fueron heridos, la casi totalidad de ellos hasta aquí no ha hablado, en este momento podemos asegurar que todos ellos han sido reemplazados en sus tareas y estructuras están ya retomadas y reconectadas).
7.- En cualquier caso, en nueve meses de trabajo clandestino, si bien hemos tenido enorme desarrollo y hemos fortalecido sustancialmente nuestra organización, el costo se ha tornado un tanto elevado. A pesar de nuestros éxitos y avances, especialmente de marzo en adelante, en estos mismos meses, la frecuencia y magnitud de los golpes ha aumentado exageradamente. Si bien su magnitud actual no es alarmante, sí que lo seria si el ritmo de los golpes recibidos se mantuviera por un largo período. En nueve meses, incluyendo los caídos durante el golpe militar mismo, el cc se ha visto reducido en un 40% y la cp en un porcentaje similar. Especialmente en los últimos días hemos perdido un importante puñado (menos de una decena) de cuadros medios de larga experiencia. La presión represiva sobre nosotros se ha hecho permanente, y no cederá, sino que al contrario, seguirá aumentando. Ello nos debe hacer reflexionar seriamente sobre todo esto y aplicar los correctivos necesarios y posibles. La represión no es imposible de sortear, a diferencia de lo que los sectores derrotistas y en especial los desertores de la izquierda afirmaron en septiembre, la experiencia de los nueve últimos meses, preñada de avances y logros que habrían parecido imposibles de realizar en las condiciones imperantes en Chile, a diferencia de otras experiencias mundiales, hemos demostrado que son posibles de realizar. La clase obrera y el pueblo hoy reprimidos y superexplotados nos exigen que sepamos sortearlos, que de la base a la dirección hagamos todos los sacrificios y los esfuerzos necesarios para corregir nuestros errores. Nunca el momento político nacional e internacional nos ha sido más favorable. Es nuestro deber no farrearnos una coyuntura histórica. El desafío que la historia nos ofrece debe ser enfrentado con éxito. Sabemos que nuestro partido sabrá hacerlo, sabrá entregar, no sólo el sacrificio heroico del corto plazo, sino también el sacrificio y el rigor en la vida cotidiana que las circunstancias exigen.

Esto no depende sólo de una correcta estrategia, una táctica adecuada y acertadas orientaciones de una dirección, sino del concurso y esfuerzo del conjunto del partido, en especial y fundamentalmente de sus bases, de cada militante y miembro del partido.

b) Algunas modificaciones de nuestros actuales criterios orgánicos

La experiencia de los últimos meses debe ser fuente de enseñanzas para nuestra organización, tanto en sus errores como en sus aciertos. Todo lo que hemos analizado anteriormente, trataremos de sintetizarlo en algunas enseñanzas y lecciones que constituyan un punto de partida para un reanálisis de nuestra experiencia y los correctivos que necesariamente debemos hacer.

1.- Como lo hemos venido insistiendo a través de todo el documento, debe ser cuestión esencial en los militantes una drástica modificación y cuidado de sus hábitos y su vida cotidiana. En este período, y por algunos meses más, el sacrificio heroico no se expresará en acciones espectaculares ni en éxitos estridentes, sino que en la vida cotidiana, en el rigor extremo de las normas de seguridad y clandestinidad, en cada uno de los detalles que normen la conducta, actividad y trabajo de cada militante y miembro del partido. Creemos que los numerosos errores y violaciones del rigor elemental evidenciados en las últimas semanas, no corresponden a debilidades individuales o aisladas. Más bien crecientemente nos convencemos que el relajamiento en las normas elementales y la falta de rigor en el cumplimiento de las normas que han sido entregadas con precisión, corresponden a una característica que hoy atraviesa nuestro partido. A cada minuto estamos recibiendo más informaciones que confirman esta apreciación: la violación de la compartimentación entre estructuras es ya rutinaria a nivel medio y de base, la comodidad está sistemáticamente violentando las mínimas medidas de seguridad, el descuido de las formas de trabajo son ya demasiado frecuentes, las reuniones "sociales" y de "amistad" se suceden unas a otras, el conocimiento innecesario de información: casas, locales, depósitos, etc., es frecuente, la circulación por calles céntricas, la asistencia a cines y lugares públicos, la mantención de contacto y relación con familiares, el descuido en la realización de puntos de contacto se extiende, la concentración de papeles con información comprometedora en las casas, etc.
Será, en primer lugar, tarea de todos los militantes y miembros del partido tomar conciencia de estos errores, que parecen pequeños, pero cuestionan gravemente nuestro desarrollo actual y el futuro de la lucha revolucionaria;

cada militante y miembro del partido deberá hacer un alto en el camino y reflexionar seriamente, por él mismo, y a partir de la lectura de este documento, en sus normas de vida, comportamiento y trabajo; deberá imponerse por sí mismo una drástica disciplina y rigor, que modifique debilidades y errores de este tipo. Todo militante y miembro del partido deberá denunciar, y por escrito y en detalle, cada vez que aprecie una violación a las normas establecidas a sus niveles superiores, los que adoptarán drásticas sanciones que irán desde la divulgación de su nombre e irresponsabilidad al interior del partido, hasta su rebaja de nivel de aspirante o pérdida de su calidad de dirigente si lo es. El partido debe defenderse, él y su tarea histórica, de la irresponsabilidad y ligereza que cuestionan sus objetivos. Será deber de todas las direcciones de estructuras controlar acuciosa y periódicamente la situación, seguridad, estilo de trabajo, contacto, relaciones familiares y comportamiento de cada militante; ante errores o debilidades de los miembros de una estructura responderá al partido la dirección de esa estructura. La responsabilidad sobre los militantes y miembros que dependen de una jefatura de una estructura, será hoy una condición para ser dirigente del partido.

2.- Si bien es cierto que la situación política actual y la reanimación de masas requiere con cada vez mayor urgencia conducción política, que hasta aquí sólo nosotros hemos intentado seriamente ofrecer, al mismo tiempo es también un hecho que el ritmo, amplitud e intensidad que hemos venido desarrollando en todos los niveles y tareas se ha demostrado superior al posible y necesario en este período, visto el carácter de este último, la presión represiva y el carácter todavía inmaduro y poco riguroso de un importante contingente de nuestros cuadros y militantes. Debemos gastar el tiempo y los recursos necesarios suficientes para fortalecer internamente nuestra organización, nuestros cuadros y nuestra seguridad. Si inmediatamente después del golpe fue necesario un activismo acelerado para reorganizarnos después de los golpes recibidos, hoy no lo es y al contrario, es enormemente perjudicial y riesgoso. Hemos explicado antes que el carácter del período históricamente nos permite y nos obliga a una mayor preocupación por el fortalecimiento y aceramiento interno del partido. Las condiciones favorables que la coyuntura nos ofrece se mantendrán por lo menos por todo 1974 y parte sustancial de 1975. Nuestra preocupación debe ser, al mediano plazo, impedir a finales de ese período una consolidación de la dictadura y una reactivación de la economía (por la vía de la utilización del capital acumulado por medio de la superexplotación de este período, y de la inversión extranjera, que nunca tendrá un plazo de maduración menor a dos años). En el plazo inmediato, en los meses venideros, sin de-

jar de mantener nuestra actividad en todos los terrenos, debemos disminuir nuestro ritmo al menos en un tercio del anterior (30%). Esto que al corto plazo aparecerá como expresión de debilidad y lentitud (que en parte lo es), al mediano y largo plazo rendirá sus frutos, al permitirnos el fortalecimiento del instrumento fundamental del que disponemos para la lucha revolucionaria: el partido proletario. Sólo así aseguraremos que todo paso y todo avance que realicemos estará firmemente asentado en la solidez y madurez de un partido acerado. Esta disminución de nuestro ritmo de trabajo deberá expresarse en todas las esferas: número de contactos semanales, magnitud de la actividad interna del partido, magnitud también de nuestra actividad en los frentes, frecuencia en la emisión de documentos y comunicados, extensión de los mensajes cambiados, etc. El tiempo político que así ganamos deberá ser destinado al estudio, la formación individual y colectiva de los cuadros, el aseguramiento de la clandestinidad, infraestructura, fachada, autocontrol de las normas y estilos de trabajo y de vida, control de las mismas por las direcciones de estructuras, etc. Los plazos, las metas y los objetivos de las direcciones, tanto nacionales como medias, que se propongan tendrán que ser compatibles con este criterio. La planificación y dirección del trabajo por planes mensuales o trimestrales, habrá de ser la norma en todas las estructuras y niveles y habrá de contemplar los tiempos y recursos necesarios para asegurar las normas de seguridad, la formación de los cuadros y el control riguroso y periódico no sólo de la tarea específica propuesta y su rendimiento, sino también de las normas de seguridad y vida de los miembros.

3.- Si bien en diciembre de 1973 fue acordada por el partido una drástica modificación en el funcionamiento orgánico en términos de implementar en profundidad y con rigor la compartimentación de las estructuras y tareas del partido, éstas no se han respetado en la práctica. Aún en los niveles más gruesos y fundamentales en que está sectorizada nuestra actividad partidaria (provincias, cr Santiago y estructuras especiales), la compartimentación es violada sistemáticamente y los cruces innecesarios y contacto entre ellas son frecuentes. La existencia de colonias en Santiago, muchos de cuyos miembros alejados por meses del trabajo sistemático del partido, rompen ya como rutina con la compartimentación y violentan a cada rato normas de seguridad. Se hacen los máximos esfuerzos por dispersar a estos compañeros por nuevas estructuras y zonas, pero ello no es fácil, ha tomado ya un tiempo excesivamente largo y muchos de ellos no facilitan la tarea (algunos de ellos han llegado a permitirse exigir permanecer en Santiago "pues es más seguro", desconectarse por períodos prolongados, asumir formas de vida y relaciones en nada compatibles con las de militantes de un

partido revolucionario en la clandestinidad, y en algunos casos se han llegado a convertir en verdaderos activistas de la descompartimentación, el contacto irregular y traspaso innecesario de informaciones); se harán los mayores esfuerzos por resolver los problemas orgánicos de esa gente, pero a la vez, se les exigirá sin contemplaciones el comportamiento y la disciplina de militantes revolucionarios de un partido clandestino, y ante cualquier violación de las normas u orientaciones que se les entreguen, serán drásticamente sancionados.
Si las normas de compartimentación no son respetadas, en el marco más grueso y fundamental de nuestra organización, poco puede esperarse en este sentido del resto de las estructuras, trátese de regionales, de las estructuras centrales entre sí, de los GPM y de las bases. En especial la experiencia de las últimas semanas ha demostrado, con dramática realidad, que golpes que debieron sólo afectar a un sector o estructura del partido, se han extendido a otras estructuras y niveles, como consecuencia de la violación de la compartimentación. De este error no está exenta la dirección nacional, que a veces ha impulsado, y otras veces tolerado, contactos horizontales entre diferentes estructuras. El carácter que asumieron los golpes recientes nos obliga como dirección a reactualizar drásticamente los criterios acordados en diciembre pasado. Conocido este documento se suspende todo contacto horizontal entre bases, sectores, GPM, regionales, estructuras centrales entre sí; lo que deberá ser controlado rigurosamente por la CP hacia abajo. En el intertanto todas las estructuras del partido harán un informe a su jefatura acerca de todos los contactos horizontales y regulares que se mantienen. Los únicos contactos horizontales que se permiten serán los que se dan, regular y necesariamente, entre los jefes de base, los jefes de sector con sus jefaturas de GPM, los jefes de GPM con los coordinadores regionales, los jefes regionales con la comisión de organización nacional y los jefes de estructuras centrales a través de los miembros de la Comisión Política. En esto no habrá excepciones y todo militante, cuadro o dirigente deberá implementarlo de inmediato. Cuando aparezca como necesario algún contacto tipo horizontal entre las estructuras mencionadas, éste deberá ser sólo bajo autorización expresa de la dirección superior, trátese de jefatura de GPM, secretario regional o CP, y en este caso, la dirección que lo autorice deberá controlar rigurosa y acuciosamente la forma en que esto se dé, vigilando en detalle que éste contemple las más estrictas normas de seguridad y esa dirección, a su vez, responderá al nivel superior por el resultado de ese contacto, incluyendo su temporalidad.

4.- Este principio que debe regir nuestro funcionamiento, de la compartimentación y del contacto sólo piramidal y a través de dirigente o cuadro,

fue establecido en diciembre teniendo como condición que el cuadro o dirigente que concentra estos contactos debía por un lado regirse por las más rigurosas y estrictas medidas de seguridad en su funcionamiento y trabajo (pues ser dirigente del MIR hoy significa concentrar información y contactos, lo que debe imponer sacrificios y marginamientos de cuestiones que en una persona cualquiera o en un militante de base pueden ser legítimas, cualquiera sea su nivel) y por la otra que sus formas de relación con estructuras y militantes sólo sería a través del uso permanente de enlaces y sólo excepcionalmente de contactos directos, después de agotar el contacto epistolar. Estas medidas no han sido cumplidas en una buena parte de los cuadros del partido. No se han protegido a sí mismos los cuadros que han concentrado información y contactos, y de esta manera algunos de ellos han sido detenidos llevando consigo caudales de información que han cuestionado estructuras completas y la seguridad de numerosos militantes y recursos. (Si bien en la mayoría aplastante de los casos no han hablado, igual, preventivamente, hemos tenido que cambiar todo lo que conocen, lo que ya envuelve un enorme costo y si a eso sumamos el costo de la desconexión temporal que han ocasionado y el esfuerzo necesario para reemplazarlos se apreciará la magnitud y el costo de errores de este tipo).
Desde hoy en adelante será condición para ser dirigente del partido, desde Jefe de base para arriba, el uso de enlaces y la supresión del contacto directo, salvo expresa autorización del nivel superior, el que controlará y responderá del resultado de este tipo de contactos. Las estructuras del partido deberán asumir los costos que implica proveer de los enlaces necesarios a los dirigentes que lo necesiten, en el número adecuado a la extensión y magnitud de sus tareas y contactos. Las direcciones superiores deberán controlar periódica y rigurosamente la implementación de esta medida. Todo militante o dirigente que evidencie que cualquier cuadro está violando esta norma deberá denunciarla por escrito a los niveles superiores. Lo que a veces parece un esfuerzo por hacer mejor y más rápido las tareas, y como expresión de valor personal e individual, en la realidad es una irresponsabilidad que amenaza la seguridad de los militantes que de ese cuadro dependen y el conjunto del partido, que éste debe sancionar, incluso llegando a la remoción de la calidad de dirigente de ese cuadro. Eso vale desde CP hasta jefe de base.

5.- Otra condición para que la compartimentación tenga sentido, es que cada estructura o base desarrolle al máximo la autonomía en la ejecución de las tareas, evidentemente enmarcadas en las políticas y táctica que hoy más centralizadamente que antes imparte la dirección nacional. Esto de-

ben desarrollarlo los militantes y cuadros medios del partido en todos los terrenos: discusión política...(Falta la pág. N. 52 del original).

Para lograr este desarrollo en la autonomía, en la ejecución y funcionamiento del partido, es fundamental que los niveles dirigentes del partido progresivamente disminuyan la frecuencia de los contactos con los militantes que de ellos dependen, entregando orientaciones y tareas para un período no menor de una semana a quince días, y a su vez, esto sólo podrá ser resultado y consecuencia de una cuidadosa programación y planificación del trabajo por parte de las direcciones y de la proposición de metas y plazos fijos y posibles, a la vez que un riguroso control de ellas. Al mismo tiempo, las bases, militantes y miembros del partido, deberán modificar sus requerimientos de conducción inmediata y acostumbrarse a desarrollar grados de autonomía por sí mismos y esperar conducciones y orientaciones en plazos superiores, drásticamente distintos a los del período pasado y mayores que los actuales.

6.- Es frecuente en el último período que militantes desconectados de sus estructuras regulares, a partir de contactos ocasionales con militantes de otras estructuras busquen formas de reconexión. Los militantes y miembros del partido consideran un deber ayudarlos en la reconexión, sin incluso conocer su origen y calidad de militante. Esto es origen frecuente de ruptura de la compartimentación y constituye uno de los flancos más débiles que ofrecemos a la represión, tanto por la ruptura de las normas cotidianas de trabajo, como por las posibilidades que abrimos a la posible infiltración y actividad del enemigo. También es frecuente el encuentro ocasional entre militantes conocidos entre sí de distintas estructuras que derivan en conversaciones, contactos irregulares, traspaso de información innecesaria y ruptura de la compartimentación. Desde hoy en adelante, en el caso de encontrarse ocasionalmente militantes de distintas estructuras, e incluso de la misma, queda estrictamente prohibido establecer el contacto; será deber de todos los militantes y miembros del partido denunciar a niveles superiores a quienes lo realicen. En el caso de militantes desconectados de sus estructuras regulares (y sólo en ese caso) será permitido este tipo de contacto, en el que la cooperación deberá limitarse a ofrecer recursos de dinero, si el desconectado lo requiere (avisando a el nivel superior correspondiente, el que controlará y responderá de la forma en que se realice) concertando un nuevo contacto para ello y conviniendo el contacto de conexión para un mes más (plazo en el cual la Jefatura correspondiente habrá enviado ya el punto de contacto a la estructura que corresponde).

7.- Las formas y el contenido del trabajo de los dirigentes de todo nivel, en especial los de dirección nacional y regional, deberán modificarse. Deberán abandonar la impaciencia, la inmediatez y eficientismo del período pasado y los elementos que de ello aún conservan. Trabajar a base de enlace y contacto epistolar, estableciendo como excepcional el contacto directo y someterse al sacrificio cotidiano de las más estrictas medidas de seguridad. El tiempo que con ello ganarán, deberá ser utilizado en el estudio y formación individual, normas de vida sujetas a la más rigurosa disciplina personal (que implica el levantarse muy temprano, de media hora a una hora de gimnasia, lectura cuidadosa de por lo menos un diario, programación y planificación de las actividades de su estructura, trabajo de fachada, control riguroso de normas de vida, trabajo y relación con los cuadros que de él dependen, respuesta detallada y extensa de todos los mensajes que reciban, estudio cuidadoso de todos los documentos del partido, adecuación local y específica a su estructura y su tarea de las orientaciones que la dirección nacional imparte, lectura y estudio sistemático de los clásicos del marxismo-leninismo, consulta a niveles superiores sobre los problemas políticos, orgánicos o técnicos que le inquietan, etc.). Deberán reemplazar el activismo pasado por la emisión frecuente de comunicados internos y boletines a sus estructuras. Compartimentar en los enlaces necesarios sus contactos y relaciones, vigilar y controlar periódicamente el rendimiento de las tareas propuestas, sugerir, discutir y proponer cuestiones políticas, orgánicas o técnicas a los niveles superiores, mantener con el resto de los miembros de su dirección y sus bases discusión permanente acerca de la estrategia, táctica y organización del partido, informando periódicamente a los niveles superiores sobre sus tareas, discusiones e inquietudes. A los cuadros de estructuras centrales esto les será más necesario y más rigurosamente controlado (a los militantes de estructuras centrales, por la calidad de sus tareas y por la magnitud de infraestructura, preparación y esfuerzo que envuelven, les estará prohibido cooperar en la reconexión de militantes desconectados, y más que en ninguna otra tarea del partido, el contacto horizontal).

8.- El ya mencionado descuido en la formación de los cuadros en el período pasado, ha tenido como consecuencia importantes deformaciones y debilidades en la conformación de los equipos de dirección en todos los niveles, deformación que es paradojalmente menos grave en la base y que a veces alcanza grados importantes en los niveles de dirección. Desde los orígenes de nuestro partido -1965- fue siempre preocupación importante que nuestros cuadros buscaran una formación integral, que contemplara la formación teórica, política, orgánica, militar y/o técnica. La base de esta formación era el estudio individual de textos clásicos y la formación colec-

tiva en charlas, en informes rotativos en las bases; esto era reforzado por cursos de educación política, escuela de cuadros y cursos técnicos y militares. Al entrar en la clandestinidad -1969- esta forma de desarrollo político personal y colectivo del partido logró mantenerse. Posteriormente con la reorganización de los GPM en los regionales y el desarrollo de las tareas centrales, que hizo necesario la división del trabajo, comenzaron a surgir deformaciones que confundían la necesidad de la división del trabajo con un abandono de la formación integral del militante (ambas necesarias y perfectamente compatibles).

Con el explosivo período que se desarrolló entre 1970 y 1973, si bien el nivel medio y de base logró mantener algunos esfuerzos por la formación integral de los cuadros (fundamentalmente en los GPM), a nivel de direcciones medias y nacionales no ocurrió lo mismo. Por un lado la actividad febril que se desarrolló entonces restó tiempo a muchos cuadros para su formación, a la vez que la riqueza del momento político centró sus inquietudes en el estudio de su análisis y de algunos instrumentos conceptuales que ayudaron a él; y por otra parte, las condiciones existentes entonces permitieron un desarrollo enorme del trabajo en equipo de las direcciones, lo que, de un modo u otro, hizo que la deformación y debilidad de algunos cuadros fuera compensada (y por tanto no corregida) por la fortaleza de otros, en ese mismo campo. De esta manera en los tres años del gobierno UP se generó una deformación en muchos cuadros de nivel de dirigente medio y nacional, con algunas excepciones, se desarrollaron, cuadros falentes, por ejemplo, en el terreno teórico, ignorantes de lo político táctico, de lo orgánico militar; otros eficientes en lo orgánico y administrativo, pero enormemente débiles en su formación teórica y en su capacidad política; los hay también aquellos que se consideran a sí mismos expertos combatientes o eficientes técnicos, sin experiencia ni capacidad teórica, política u orgánica. Todo esto en el período actual nos impone un costo enormemente alto: por un lado la compartimentación y la seguridad exigen que cada cuadro y cada militante sea un cuadro integral, capaz de resolver los problemas del partido en cualquier terreno, con grados de autonomía importantes, que le permitan desarrollar su iniciativa mucho más que en el período anterior; por el otro, la caída de dirigentes y cuadros medios hace cada día más difícil su reemplazo, sea porque el cuadro detenido era uno de los pocos con formación integral que exige hoy dirigir cualquier estructura o tarea, o sea porque el cuadro que debemos hoy reemplazar era el único con suficiente conocimiento de una tarea o técnica específica.

Para resolver esto, que es extremadamente grave si perdura, debemos volver a viejas y tradicionales prácticas en este sentido: el peso fundamental en la formación de los cuadros tendrá que cargarlo la formación personal (por

estudio individual) y la formación colectiva (por informes y análisis de tipo teórico, político, orgánico y militar que deberán rotarse entre los militantes de la base); las direcciones nacionales y regionales habrán de gastar los recursos necesarios para asegurar cursos de educación política y escuelas de cuadros por escrito, abarcando problemas teóricos, políticos, orgánicos, militares y técnicos, siempre acompañados de la bibliografía correspondiente. La formación de los cuadros deberá estar firme y claramente orientada a obtener y construir un militante integral, que por encima de la división del trabajo, sea un cuadro formado tanto en el terreno teórico, político, orgánico, militar y técnico. En especial en los actuales cuadros de dirección, de todos los niveles, las direcciones deberán, autocráticamente y colectivamente, ubicar a los cuadros que presenten las deformaciones más graves en este sentido y de conjunto ayudarles y exigirles controlándolos periódicamente a que superen sus debilidades. En este momento, desde hace ya algunas semanas, la Comisión nacional de educación política, prepara materiales que serán la base para enfrentar este problema. Hace ya también semanas que la comisión militar nacional ha entregado una buena parte de sus recursos humanos a la preparación de materiales que permitirán la elevación de la capacidad militar de los cuadros y militantes. A la vez, finalizan ya los preparativos para entregar instrucción militar y técnica, primero a los nuevos incorporados a las unidades especializadas, y luego elementos básicos de esto al conjunto del partido.

9.- Los golpes recibidos desde marzo acá han implicado la caída de un número significativo de dirigentes y cuadros, que debe alarmarnos y obligarnos a replantearnos el problema de la conservación de los dirigentes. Nuestro partido cuenta después de nueve años de existencia, con un número importante de cuadros expertos, maduros y formados a través de años en el trabajo en distintos terrenos, cerca de un centenar de cuadros dirigentes y más de dos centenares de cuadros medios. Ellos son, en un partido que en los últimos años no desarrolló sistemáticamente la formación de los militantes, un caudal importante que debemos conservar y proteger, mientras no seamos capaces de formar y promover nuevas camadas (tarea prioritaria hoy día).
Inmediatamente después del golpe de Estado; por necesidad que las condiciones impusieron, ya diferencia del resto de las organizaciones de izquierda, donde éstos masivamente desertaron, nuestros cuadros dirigentes nacionales, regionales y medios tomaron a su cargo las tareas de reconectar, reorganizar y conducir lo más ordenado posible el repliegue que el golpe gorila nos impuso; con ello, y con la decisión de prohibir el asilo y de mantenernos en Chile, se pudo reorganizar el partido y constituirlo en lo que es

hoy, la más fuerte fuerza política de la izquierda en Chile, y en pleno funcionamiento. Pero al mismo tiempo esto hizo que, paradójicamente, fueran los dirigentes medios y nacionales los más buscados e individualizados por la represión, los que más riesgos corrieran, y ofrecieron el blanco más vulnerable. Esto que fue correcto hasta fines de 1973, plazo que podría extenderse hasta fines de febrero, y más aún que consideramos fue indispensable; ya a fines de marzo, reorganizado el partido, conectado nacionalmente, con sus estructuras centrales funcionando, se demostró no necesario, y a la vez, extremadamente riesgoso y perjudicial.

Alrededor de este problema se han suscitado opiniones fuera del partido y en el seno de él, que argumentan a favor de un exilio masivo de nuestra dirección nacional, y a la vez, incluso, de parte de nuestra dirección media; para ello invocan el ejemplo dado por el resto de los partidos de izquierda o experiencias de la historia del movimiento revolucionario mundial. Es un hecho que el costo pagado por el resto de los partidos de la izquierda, por el exilio masivo de sus direcciones máximas y medias ha sido enormemente alto y, ninguno de ellos, a nueve meses del golpe militar ha logrado constituirse a nivel de base y en los frentes. A pesar de nuestra, todavía débil, capacidad de propaganda y de conducción de masas, en relación al grado de reanimación que esta alcanza; en gran medida por la permanencia y actividad constante de nuestros dirigentes y del conjunto del partido en Chile, es lo que ya convoca a importantes contingentes de masas detrás de nuestra conducción, más aún, ello también es lo que convoca incluso a sectores medios y de base de los partidos de la UP. De otro punto de vista, la permanencia de los dirigentes nacionales del MIR en Chile, y a la cabeza de sus tareas, ha sido uno de los factores importantes en la mantención de la conducción y la moral de los militantes.

Las experiencias de principios de siglo, y otras posteriores, sólo deben entenderse como actitudes que asumieron dirigentes revolucionarios cuando sus partidos fueron virtualmente aniquilados, cuestión que no ocurre en Chile; o en los comienzos de la lucha revolucionaria y socialista mundial (esto último en Rusia, los dirigentes chinos y vietnamitas jamás abandonaron sus países, y el exilio temporal de los dirigentes cubanos fue después de la derrota del cuartel Moncada).

De todas maneras, nos parece necesario, en esta etapa, que tomemos drásticas medidas que busquen la conservación de los dirigentes. Alrededor de la CP, por esto, se han tomado una serie de acuerdos, que ya se están implementando: en primer lugar, sacar del país un número menor de miembros de la CP (recientemente fue llevado clandestinamente fuera del país un miembro de la CP, hoy en un país socialista, con el objetivo de fortalecer el trabajo exterior y canalizar la ayuda material y concreta que nos ofrecen

países amigos; es posible que en algunos meses más otro dirigente nacional sea enviado a fortalecer nuestra participación en la Junta Coordinadora; y se encuentra, desde octubre pasado, en el exterior un miembro del Comité Central). Con algunos cuadros de la CP y el CC se adoptará el criterio de "congelarlos", entendiendo por esto limitar sus contactos a un canal y espaciarlos, alejándolos de las coyunturas y de la conducción inmediata de las tareas; esto se hará simultáneamente con establecer cuadros que asumirán las tareas de "choque", esto es, dirigir las coyunturas y asumir la conducción inmediata y detallada del conjunto de las tareas; al mismo tiempo se establecerá, como cuestión orgánica imperativa, que toda tarea o estructura, además del jefe, contemple un sub-jefe, que será siempre quien más tareas, detalles y contactos asuma. Todo esto sólo tendrá sentido si además imponemos y controlamos rigurosamente que los cuadros dirigentes cumplan en todos los terrenos con las más estrictas normas de seguridad. Recibido este documento todas las jefaturas de estructuras, cualquiera sea su nivel, deben asignar un sub-jefe y disminuir drásticamente las actividades y contactos que tengan hoy los jefes de estructura.

10.- A la espera de un Congreso Nacional, que hoy por descuido, fundamentalmente de las direcciones nacionales, no se realizó en el momento en que era posible y oportuno, la conformación de las direcciones de nuestro partido en los últimos años ha sido improvisada, defectuosa y deformada. En los últimos años, salvo algunas promociones más bien orientadas por "representatividad" regional, se ha ido acumulando una carnada de cuadros, que por sus años de militancia, experiencia y capacidad orgánica, pudieron y debieron constituir parte, al menos, del CC. Esto ha acarreado una debilidad y deformación en la conformación de nuestras direcciones, que por su insuficiencia acarrean hoy dificultades y problemas en la conducción del desarrollo de las distintas tareas del partido. Numerosas tareas, en especial las centralizadas, a pesar de su desarrollo, magnitud y complejidad, están representadas a nivel de dirección por un insuficiente número de cuadros. La situación actual, por su compulsión y natural exigencia de eficiencia, nos obliga hoy a tomar urgentes medidas, utilizando mecanismos que, siendo los legítimos, no son los ideales para subsanar esta debilidad; en función de esto, obligados por los golpes recibidos y (palabra ilegible en el original) de su justeza desde todo punto de vista, provisoriamente hemos promovido a la CP y al CC un número significativo de cuadros. Por su importancia, causales y consecuencias, preferimos tratarlo en capítulo aparte.

11.- La última medida que acordamos y que deberá ser rigurosamente implementada por el partido, es decretar un mes en que la actividad fundamen-

tal, de la dirección a la base, será el estudio y reflexión sobre estos problemas y las medidas propuestas y su rigurosa aplicación. Todo el partido, en cuanto sea recibido este documento, (que por impresión y distribución será alrededor del 20 de junio) desarrollara lo que constituirá un alto en el camino, un repliegue interno, una evaluación sobre lo hecho, avances y errores. Cada dirección, cada estructura, cada base y cada militante, estudiará este documento, capítulo por capítulo, individual y colectivamente, extraerán de él sus propias conclusiones, implementándolas rigurosamente, adecuarán cada análisis, conclusión o medida a las especificidades de su estructura, nivel, zona y propia experiencia. Las tareas de siempre no serán abandonadas, los contactos con los frentes jamás serán cortados, menos aún las relaciones con sus direcciones y las comunicaciones internas, pero sí serán espaciadas. Por este mes disminuirán drásticamente los contactos, la propaganda, el intercambio de informaciones. No se emprenderán, salvo expresa autorización, nuevas tareas o empresas. Cada estructura, cada cuadro y militante deberá hacer un descarnado y autocrítico análisis de su forma de trabajo, de su seguridad individual y colectiva, en todos los terrenos y ante cualquier eventualidad: revisar sus historias, coartadas, fachadas, limpieza de casas, fisonomía y apariencia, cambio de nombre político, cambio de su denominación de estructura o base, de su casa habitación, buzón, puntos habituales de contacto, porte y posesión innecesaria de papeles comprometedores, revisión de sus relaciones familiares, amistades, relaciones amorosas, relaciones con presos o cualquier flanco vulnerable innecesario, no relación de reuniones (medida que debe seguir categóricamente vigente y sabemos progresivamente viene siendo violada), uso de vehículos (que hoy como dirección estamos convencidos no son necesarios en el trabajo partidario normal, ni siquiera a nivel de direcciones regionales, pues la experiencia nos indica que sólo han significado pretender mantener un ritmo de trabajo innecesariamente elevado y dejar señas: un contacto en auto significa de inmediato, al menos, entregar a otro compañero el modelo y color del vehículo, si no la patente, lo que implica señales que facilitan detenciones si alguien habla; pues el control callejero y carretero se ejerce casi exclusivamente sobre los vehículos y no los peatones, pues las últimas caídas han implicado importantes pérdidas en dinero por vehículos capturados).

Cada estructura, y la dirección, deberá revisar su desarrollo, la necesidad y fortalecimiento de su sistema de comunicaciones (mejorando sistema de contactos, usando buzones para disimular contactos callejeros, a base de la seguridad de ellos por el uso de señales de peligro), revisar sus mecanismos de funcionamiento y sus debilidades a la luz de la experiencia de los últimos meses, disminuir drásticamente sus costos y esforzarse por buscar mecanismos de autofinanciamiento (este es uno de los pocos partidos, sal-

vo algunas excepciones, en que la base del partido no hace esfuerzo por autofinanciarse, sino que tiende a esperar, exclusivamente, el financiamiento desde niveles superiores, lo que va en desmedro del esfuerzo y la eficiencia orgánica de la base y eleva enormemente los costos centralizados). Cada dirección deberá programar su trabajo, estudiar los mecanismos de control y de apoyo que implementarán para fortalecer y controlar la seguridad, trabajo, y desarrollo de los cuadros que de ella dependen, revisando la capacidad teórica, política, orgánica y militar de sus militantes y de ella misma. Desde el esfuerzo que hagamos este mes, y de que convirtamos esta práctica en parte de nuestros hábitos, dependerá en gran medida el futuro de nuestro partido y por ende de la lucha revolucionaria. Si con esfuerzo, crudeza y rigor somos capaces de superar todas las debilidades hoy presentes, posteriormente, la calidad ya demostrada por nuestros cuadros y militantes, ahora fortalecida, sumadas al conjunto de factores que nos ofrece la coyuntura, nos aseguran que entonces, después de este alto en el camino, podemos dar un salto cualitativo en nuestra larga marcha que recién comienza. Un repliegue de este tipo, hacia adentro de nosotros mismos, es lo único que nos permitirá coyunturalmente sortear esta ofensiva represiva (la voracidad de los aparatos represores no se saciará con los golpes de esta última semana de mayo y de la primera de junio, que recién ha publicitado; a través de ellos, hoy saben más de nosotros y de nuestra existencia, magnitud y crecimiento; por ejemplo, hoy saben que sólo nos han cogido desde septiembre hasta hoy, incluidos los talleres y el armamento recién capturados, una pequeña parte de él, por lo que de hoy en adelante, como nunca continuará la presión represiva, y no se detendrá hasta cogernos la totalidad de él y destruirnos por completo). A mediano y largo plazo las medidas que hoy tomemos implicaran importante fortalecimiento nuestro, como partido, madurez y acercamiento para enfrentar mejor la represión, los combates futuros y sus consecuencias; y en las actuales y futuras condiciones, una mucho mayor capacidad para conducir las masas a la lucha contra la dictadura y la explotación capitalista, y culminará en la victoria histórica que invadirá a América Latina e implicará la emancipación definitiva de los trabajadores, por lejana que hoy aparezca a nuestros ojos. Una rigurosa y cuidadosa construcción del partido de la revolución proletaria y su fortalecimiento es una de las claves que definirá el acercamiento o alejamiento de la revolución proletaria.

IV.- La reorganización provisoria

Nuestro objetivo en esto debe ser en primer lugar, y en función de todo lo anteriormente visto, construir una dirección fuerte y homogénea, que se

corresponda con la historia del partido y de los cuadros, y con las exigencias del presente, dentro de las cuales todos los dirigentes sean en un mediano plazo reemplazables, y que la dirección esté definida por un verdadero carácter político militar, que la situación exige; lo que hace necesario reforzar la representación de las tareas militares en la dirección nacional. Si desde hace un tiempo no hemos sido rigurosos en la construcción de nuestra dirección, hoy no sólo es posible hacerlo, sino además urgente y necesario. Para los revolucionarios vietnamitas el problema es más categórico y claro aún: si la clase obrera es la clase motriz y vanguardia en la lucha contra el capitalismo, y si el partido revolucionario debe ser la vanguardia política del pueblo y la clase obrera, la dirección de un partido es la vanguardia de éste. Su construcción, fortalecimiento y protección no sólo es fundamental, sino que puede ser decisiva en el destino de la lucha revolucionaria.

1.- A pesar de los golpes recibidos desde septiembre hasta esta parte, nuestra dirección en sus niveles de cp y cc mantiene más del 50% de sus cuadros, no sólo libres, sino además en plena actividad (ninguna organización de la izquierda, hoy en Chile, tiene estos porcentajes de sus direcciones: direcciones que contaban con más de un centenar de miembros y a veces con cifras cercanas a los dos centenares, hoy sólo tienen en funcionamiento a veces menos de una decena de cuadros). Nuestra Comisión Política sufrió bajas alrededor de un 30% y más de un 60% de ella (de los cuadros que la constituían antes del golpe militar) han estado siempre en plena actividad. Nuestro Comité Central (incluyendo Comisión Política, antes del golpe, tenía alrededor de cuatro docenas de miembros) ha sufrido bajas de alrededor del 40% y tiene en plena actividad a más del 50%. Entre las bajas es necesario destacar que las importantes, tanto de la cp como del cc, se produjeron durante el golpe militar mismo y las semanas posteriores, y luego a fines de marzo y primeros días de abril. En la ofensiva represiva reciente no fue detenido ningún miembro de la cp (a diferencia de lo que algunos diarios informaron) y sólo un miembro del antiguo cc (desconectado hace un mes de sus tareas y destinado a nueva zona con la que aún no se conectaba). Globalmente, como ya lo hemos destacado, sólo nos corresponde estar orgullosos de la forma en que nuestros compañeros fueron detenidos y su comportamiento posterior; frente al pelotón de fusilamiento, frente a la tortura o en prisión. Entre las bajas sólo está confirmado el fusilamiento de Fernando Krauss; según la última versión fidedigna, van Schouwen estaría aún vivo, lo mismo que nuestro compañero Badilla de Cautín. Hasta lo que sabemos el comportamiento del resto de los miembros del cc y de la cp encarcelados, ha sido ejemplar. Debemos lamentar y avergonzarnos de la deserción de tres miembros del co, todos ellos de Concepción: Manuel

Vergara, que sibilina y falazmente, primero abandonó su regional, y luego se asiló, argumentando hoy "razones políticas" para justificar su comportamiento; el "Bomba", que también abandonó su regional y desapareció, y del que por la prensa nos hemos informado intentaba en abril atravesar clandestinamente la cordillera; y "Guillermo" el que, al menos, asilado también, no intentó justificar su deserción y claramente la explica por su debilidad personal y falta de valor, sólo solicitando se le permita desde el exterior cooperar en lo que sea, como "periferia". Del resto de los miembros del cc y de la cp encarcelados, sabemos que están vivos si bien sometidos a diferentes tratamientos.

2.- Hemos decidido, dadas las circunstancias y todo lo antes explicado, como cp, tomar una serie de medidas provisorias, que deben ser ratificadas por el antiguo co. La dictadura gorila ha establecido el estado de guerra interno, se propone como cuestión prioritaria aplastarnos y destruirnos como partido por cualquier medio y a cualquier costo. Las alternativas y variantes que la situación nos ofrece van desde lograr sortear la represión y así vencer en el futuro, hasta nuestra destrucción y aniquilamiento utilizando la cárcel, el asesinato y la tortura sangrienta. Ante esto, como dirección no podemos vacilar, ni hacer concesiones a aspectos formales, no fundamentales, o a modelos de decisión sólo practicables en situaciones o períodos distintos. Nosotros como dirección asumimos nuestra responsabilidad histórica, no la evadimos, tenemos el derecho a exigir del cc y de los militantes la objetividad, comprensión y flexibilidad para enfrentar y resolver formalmente sobre las medidas provisorias ya tomadas por nosotros.
No podemos, ni debemos entregar detalles, ni a los miembros del cc, cuadros medios ni militantes; la posibilidad de que cualquiera de ellos sea detenido o que los aparatos represores cojan este documento, dadas las circunstancias actuales, es una posibilidad sobre cuya base debemos trabajar. Pero al mismo tiempo, debemos entregar los antecedentes suficientes para que el cc pueda resolver y los militantes entender, así nos hemos esforzado por hacerlo en este documento. Si no es el mecanismo ideal, es el único posible y ha sido utilizado históricamente por los movimientos revolucionarios de América Latina y el mundo, antes y ahora. Al mismo tiempo, es cuestión de principios que toda organización marxista-leninista y también para nosotros, que debe vigilar y controlar siempre por todo el partido, el respeto a las normas del centralismo democrático en cualquier circunstancia (salvo urgencias inmediatas o temporales).
La cooptación por el cc de un partido, de nuevos miembros por acuerdo de la mayoría del cc (máxime si el 50% de él sigue en funcionamiento) es un principio y una posibilidad que históricamente, desde sus orígenes, las

organizaciones marxistas leninistas posibilitaron; en nuestro partido, de un cc en 1969 de diez miembros, durante los años siguientes fue progresivamente casi cuadruplicado. En las circunstancias actuales no sólo es categóricamente legítimo, sino además necesario e imprescindible. (Explicamos todo esto, pues hoy colmo nunca, en condiciones que superficialmente podrían justificar cualquier medida y ante la posibilidad, hoy siempre presente, que la actual dirección pudiera ser golpeada, queremos como nunca definir claramente los marcos de la acción legítima de una dirección y cuándo ésta excede estos marcos. No queremos como dirección dejar a la historia de un partido que sabemos terminará por conducir a los trabajadores a su emancipación, ningún aspecto obscuro y deformador; y así vincular explícitamente el carácter históricamente legítimo de nuestro proceder, pero a la vez establecer su carácter no ideal y de excepción, forzado por las circunstancias; la larga experiencia mundial, y la latinoamericana reciente, nos definen esto como necesario, a pesar del carácter artificial e innecesario que a primera vista debe ofrecer).

3.- Dada la conformación y estructura de las funciones y tareas de nuestro partido, en la reorganización de las direcciones nos guiaron tres criterios fundamentales: la necesidad de reemplazar urgentemente a los cuadros caídos; la necesidad, retrasada por años, de promover un importante contingente de cuadros que se habían desarrollado en los últimos años y la posibilidad y necesidad de reorganizar y conformar nuestras direcciones de acuerdo a lo que el actual período requiere. A nivel de cp fue necesario reemplazar con urgencia a los caídos y encargarle las tareas que urgentemente requerían dirección y conducción. A nivel de cc, en algunos casos por necesidad, fue utilizado el criterio anterior; y en otros, fortalecer y reorganizar las direcciones nacionales y medias. En ambos casos, las medidas tienen el carácter de provisorias (en especial, en el caso de muchos miembros propuestos al cc que a pesar de permanecer en sus mismas tareas, esperan la aprobación del antiguo cc para asumir nuevos niveles de responsabilidad, a diferencia de la totalidad de los nuevos miembros de la cp, que asumieron, en horas, las tareas de los caldos). En cuanto a la información que en este documento difundiremos, individualizaremos a los miembros de la cp (son igualmente buscados, la importancia de los cargos justifica que el conjunto del partido conozca sus nombres y es necesario también que adquieran grados de legitimidad al interior del partido). A los miembros propuestos para incorporarse al cc no los individualizaremos, por obvias medidas de seguridad, pero sí entregaremos los antecedentes suficientes para que el cc pueda resolver, y el conjunto del partido conocer los criterios que guiaron la proposición de su promoción.

4.- El criterio que se empleó para promover este conjunto de promociones fue considerar la antigüedad de los cuadros (la casi totalidad de ellos eran dirigentes medios ya en la clandestinidad pasada), sus antecedentes y comportamientos en los últimos años, y en particular, su comportamiento y actitud durante y después del golpe gorila. Esto ultimo constituye, sumado al resto, el criterio fundamental ya que puso a prueba y permitió que los distintos cuadros mostraran su valor, capacidad política y orgánica en la etapa más difícil por la que ha atravesado nuestro partido. Hubo provincias en las que casi la totalidad de los dirigentes, o fueron muertos, presos, trasladados por orden nuestra a otras zonas o desertaron; allí dirigentes regionales sin sus direcciones tradicionales y sin recursos, no sólo reorganizaron al partido, reemplazaron a los ausentes, mantuvieron el funcionamiento partidario, sino que incluso llegaron a hacer crecer al partido; situaciones similares se dieron con antiguos dirigentes medios de estructuras centrales, que combatieron el 11 y los días siguientes, pusieron a recaudo recursos militares y materiales del partido, reconectaron y organizaron sus estructuras. Posteriormente, en los nueve meses más duros de nuestra corta historia, bajo constante y enorme presión represiva, mantuvieron y reorientaron el funcionamiento de sus estructuras, ahora bajo formas clandestinas. Sabemos que fuera de ellos, la mayor parte de nuestros militantes tuvieron un similar comportamiento, pero la totalidad de las promociones dadas las formas en que se realizan, han tenido que enmarcarse en la promoción de los cuadros que están inmediatamente debajo del actual cc y a quienes les correspondían naturalmente ascender al cc. En las estructuras centralizadas, desde su creación en 1969, por la importancia de ellas y el monto de los recursos que en ellas se invirtieron, se han venido concentrando un numeroso contingente de cuadros, que hace años fueron jefes o miembros de jefaturas de GPM o de comités locales (muchos de cuyos compañeros son hoy miembros de CR o de SR) o fueron también antes miembros de CR (muchos de cuyos compañeros son hoy miembros de cc). Esta concentración de cuadros en las tareas centralizadas fue necesaria para acelerar el desarrollo de las tareas militares, la propaganda masiva, la información coyuntural, etc. Actualmente muchos de ellos, dada la situación que vivimos, han sido destinados a reforzar estructuras políticas regulares del partido a nivel de direcciones; otros, a pesar que continúan en sus antiguas tareas, el sistema de funcionamiento actual nos impide darles grados de autonomía y para ello jerarquía de cc. Al mismo tiempo, la etapa actual, de preparación de una larga guerra, hace que, en la dirección del partido, cada vez sean más importantes los problemas militares, lo que a su vez exige que la representación, tanto de las tareas militares como de algunas estructuras centrali-

zadas, aumente progresivamente en la dirección nacional (cc y cp). La reorganización provisoria que se está llevando a cabo contempla todos estos factores, y constituye el reordenamiento que en esta etapa requerimos. En el mediano plazo, en la medida en que la situación lo permita, y vayamos pasando de esta fase a la siguiente, será necesario plantearnos nuevas adecuaciones, alrededor de las cuales, si bien muchas de ellas están ya preparándose, por obvias razones preferimos informar de ellas, y discutirlas con el partido, cuando se concreten.

5.- A nivel de cp, como antes dijimos, fue necesario reemplazar con urgencia los cuadros caídos. La detención en marzo del compañero Rigoberto (Aguilar) dejó acéfala el conjunto de las tareas militares y puso en riesgo una gran cantidad de estructuras y tareas (si bien posteriormente nada de lo que de él dependía a raíz de su caída, fue golpeado), la caída del compañero Gerardo (cp) y Cesar (cc) dejó sin conducción al conjunto de los regionales (excepto Santiago) y a las colonias. Fueron promovidos a cp los dos miembros más antiguos del cc (no detenidos): Sergio Pérez, fundador del mir, miembro del cc en 1965 y del secretariado nacional en 1967, cuadro militar destacado en las acciones armadas realizadas en 1969, encarcelado a fines de 1969 y 1970, miembro volante del cc desde 1971 en adelante, segundo jefe del gap y representante nuestro durante más de un año en Cuba, fue enviado a controlar y reforzar el cr de Concepción en junio de 1973, donde estuvo durante el golpe gorila, hasta diciembre, debiendo reemplazar a los desertores y dirigir en parte la reorganización posterior; el compañero Molina, miembro del cr de Concepción en 1969, del cc en 1970, participante también en las acciones armadas del año 1969 y 1970, encarcelado en 1970, segundo hombre en las tareas militares desde 1971 en adelante y volante del cc desde 1972. Al mismo tiempo, dada la importancia del cr Santiago (el más importante del país en magnitud, desarrollo y crecimiento) éste fue desde septiembre mismo conducido directamente por la cp (y no por la comisión de organización nacional, como el resto de las provincias); la complejidad y magnitud de este cr, el hecho de que su comportamiento general durante el golpe, inmediatamente después de él, y a lo largo de los últimos nueve meses (que fue y ha sido excelente), hizo que como cp, decidiéramos que el jefe del cr Santiago se incorporara a la cp, como única forma adecuada de darle información y conducción; fue entonces incorporado a la cp el jefe del cr Santiago, compañero Dago, militante desde 1967, subjefe de gpm en 1969, participante de las acciones armadas de 1970, encarcelado ese mismo año, miembro del cc en 1971 y jefe del cr Santiago desde esa fecha; él, y un conjunto de cuadros del cr

Santiago, han sido quienes han conducido también el CR desde septiembre hasta hoy.

6.- Las promociones al CC son las siguientes:

a) Once cuadros, que desde 1970 eran jefes de estructuras centrales, tanto políticas (ocho), como militares (tres). De ellos cuatro son militantes hace ocho años, cinco hace siete años, y dos desde hace cinco años. Todos ellos militaron y trabajaron en la clandestinidad de 1969-1970. Varios de ellos combatieron en septiembre, y todos ellos permanecieron a cargo de sus estructuras en los últimos nueve meses, a veces sin una acuciosa conducción (en especial entre septiembre y diciembre de 1973). La promoción fue unánimemente acordada por la CP.

b) Al CR Santiago, desde junio de 1973, se le fueron extrayendo miembros del CR; después de los golpes recibidos a fines de marzo de este año, en adelante, se le han extraído otros miembros para reemplazar a los caídos. Son promovidos ahora del SR al CC cinco jefes de GPM (que lo son desde aproximadamente 1970 la mayoría de ellos), todos son militantes desde hace por lo menos cinco años y todos también eran cuadros durante la clandestinidad pasada; muchos de ellos combatieron el 11 de septiembre, reorganizaron sus estructuras posteriormente, y en este caso, el SR Santiago tuvo la oportunidad de discutir la promoción de cada uno de ellos.

c) En el CR Concepción, como ya informamos, tres miembros de ese SR y del CC abandonaron sin aviso el CR y desertaron. El comité regional, entonces, además de los golpes y represión ejercida sobre ellos, quedó prácticamente sin dirección. Más aún, el único miembro del SR que permaneció por unos meses en la zona, vaciló e hizo salir a numerosos cuadros de la provincia (es importante destacar que no sólo desertó, sino que después de su autocrítica está hoy al frente de otras tareas). El desánimo, la desmoralización y la desorganización cundieron. Desde octubre hasta hoy, tres miembros del CR (dos jefes de GPM de seis y siete años de militancia respectivamente, y el jefe de la estructura militar fundamental de allí, de ocho años de militancia) reorganizaron y reconstituyeron el CR, asumiendo el conjunto de las tareas: alianzas, masas, organización, militar, etc. A estos tres cuadros se les promueve al CC y además irán allá cuadros a reforzarlos.

d) En por lo menos tres regionales más se promueve a CC a un miembro del SR de cada uno de ellos, que a raíz de la caída o del traslado del jefe del regional fuera de su provincia, asumieron similar actitud a la de los com-

pañeros de Concepción. De acuerdo con las informaciones de los CR y de organización nacional se estudian las posibilidades de que existan, al parecer no más de otros cinco casos en situación similar. Existen otros tres casos más: un compañero militante desde hace siete años, jefe de un DR y miembro del CC desde 1970, que por otros motivos, personales, que el CC en junio aprobó, dejó su cargo y hoy fue reincorporado a cargo de una tarea centralizada; otro militante, desde hace seis años, miembro de la jefatura de una estructura centralizada desde hace cuatro años, fue encargado de las relaciones, con los eventuales aliados, desde septiembre mismo; las continúa llevando, pero de acuerdo a la necesidad de nuestra política de alianzas, como miembro del CC; por último, un militante, desde hace seis años, jefe de GPM en Santiago en 1969, encarcelado en 1970, miembro de una jefatura de estructura centralizada desde 1970, fue trasladado ahora a la dirección de una estructura regular del partido, que lo discutió y aprobó. Existe un jefe de una estructura centralizada, propuesto para el CC, pero condicionado a que supere deficiencias en su funcionamiento.

7.- Entendiendo que aquí sólo reseñamos en general un nuevo aspecto de nuestra política, es importante que lo mencionemos, pues implica una modificación de nuestros criterios en cuanto a los compañeros encarcelados, del rol político que deben cumplir los miembros del CC y de la CP en prisión, y, por lo menos, una promoción al CC.
Tradicionalmente nosotros hemos buscado construir la fuerza social revolucionaria a partir de un esquema piramidal, cuya cúspide es el partido, que extiende su influencia a las masas a través de frentes intermedios o políticos a los sectores de vanguardia y avanzada de los trabajadores, y a través de ellos, al conjunto de la clase obrera y el pueblo. Esto que es meridianamente correcto, desde el golpe militar hasta hoy, lo desarrollamos desde el partido y su política de alianzas a través de la constitución progresiva del movimiento de resistencia popular, y a partir de él ofrecer conducción al conjunto de la clase obrera y el pueblo.
Hoy apreciamos una nueva diferencia entre el período pasado y el actual, que debe llevarnos a una adecuación de nuestro trabajo político y de masas. Actualmente convocar a las masas a ingresar al MIR o al movimiento de resistencia popular (línea que es y seguirá siendo la fundamental en nuestro trabajo, pues es la más avanzada en sus objetivos, formas de lucha y organización de masas) implica, en pleno estado de excepción y de "guerra interna", que quienes de esta forma se incorporan a la resistencia comiencen a "conspirar", paen a ser blanco de la represión, se alejen de la "vida normal" o ingresen al sector de los "clandestinos", "conspirativos" y eventualmente "perseguidos". Mientras la reanimación y la reorganización de masas no

sea mayor, la crisis interburguesa no se agudice hasta debilitar significativamente a la dictadura gorila y nuestra capacidad ofensiva táctica (en el marco de una defensiva estratégica) no nos permitirá iniciar acciones, que por un lado catalicen la reanimación de masas y la protejan, y por otro, aceleren el debilitamiento de la dictadura, el contingente que se incorporará por esta vía a la resistencia, será siempre el menor.

Al mismo tiempo, es de tal magnitud la represión a las más elementales libertades y la superexplotación, que extensas capas de la sociedad, no sólo repudian al régimen, sino que masivamente desarrollan formas de movilización y resistencia concreta que involucran avances primarios, pero masivos en el desarrollo de la conciencia y la capacidad orgánica de extensos sectores del pueblo. Lo hacen aprovechando el restringido espacio legal que la dictadura les ofrece, y como reacción natural, semiespontánea a los problemas que la motivan y aquejan; no ingresando a la "sociedad conspirativa" sino que manteniéndose dentro de la "sociedad normal". Si nosotros hemos visualizado con alguna claridad la expresión de estos niveles de "actividad" de masas en el terreno de la cesantía, el salario, el abastecimiento, las alzas, etc. (y tenemos políticas frente a ellas, a las que debemos incorporar ahora nuevas formas de lucha como es, por ejemplo, la utilización consciente y planificada de campañas de rumor); hemos subvalorado ofrecer conducción por gruesa que ella sea, a las formas de movilización y organización de la coartación de las libertades y la represión que se han generado en extensas capas de la población. Hay más de veinte mil encarcelados en Chile, todas las noches centenares son detenidos por el toque de queda, cada día docenas de personas son detenidas por sospecha y muchas de ellas torturadas. Todo esto, que también ha afectado a extensos sectores de la pequeña burguesía ha generado formas de organización, resistencia e incluso movilización, a las que debemos ofrecer conducción y así multiplicarlas: existen numerosos grupos de esposas y familiares de presos, periódicamente se formulan peticiones conjuntas de clemencia o solicitudes y denuncias al exterior; se organizan misas individuales o colectivas por los detenidos, los torturados y asesinados; se producen movilizaciones y expresiones de indignación e ira en funerales y cementerios; esta actividad de masas "es legal", incorpora centenares de miles: su núcleo central son los veinte mil presos (cuyos familiares más inmediatos ascienden por lo menos a cien mil, y cuyas dos familias, también directamente implicadas constituyen por lo menos otras doscientas mil personas. Si bien su actividad no es directamente revolucionaria ha entregado, y puede entregar, mayores niveles de organización, genera sentimientos de resistencia y oposición a la dictadura; nos vincula con sectores sociales que, tradicionalmente inactivos políticamente, se activan hoy espontáneamente con la pasión y la fuer-

za del dolor, y de las familias destruidas. Es tarea nuestra, hasta aquí, no asumida sistemáticamente, ofrecer conducción a esta actividad de masas, aprovechar ese particular "espacio legal" y entender que será fuente de organización y movilización de masas a la vez que dé recursos de todo tipo para nuestra organización (ése es el sentido del manifiesto de los derechos humanos que recientemente difundimos). El núcleo central y motor de toda esa actividad son los veinte mil encarcelados en Chile, dentro de los cuales nuestros compañeros son los más organizados y con la moral más alta. Debe ser tarea de ellos mejorar su organización partidaria, y desde las cárceles y campos de concentración, asumir la dirección de ese proceso de masas: organizarse ellos, organizar al resto de los presos y desde allí conducir la actividad de los familiares; orientar a éstos a la organización colectiva de toda su actividad (defensa legal, visitas, peticiones conjuntas de clemencia, denuncias colectivas al exterior, misas colectivas, etc.) siempre buscando aumentar los niveles de organización de estos sectores y su extensión y vínculos con otros sectores. A través de los familiares de los detenidos, de los abogados, etc., nuestros compañeros encarcelados deben recoger toda la información que sea útil, sea en el terreno de información militar o política (nómina de los mandos del ejército, nómina de torturadores, mapas y croquis de las instalaciones militares donde estuvieron detenidos o de las actuales cárceles, datos sobre colaboradores o torturadores, etc.) recursos en infraestructura, etc. Con este fin orientaremos a nuestros compañeros dirigentes de la CP y del CC encarcelados. Hemos promovido al Comité Central a por lo menos un cuadro, militante desde 1970, miembro de la jefatura de GPM desde 1971, cuyo comportamiento ejemplar durante la tortura en las cárceles, y sus esfuerzos por organizar a los detenidos e incluso protegerlos/ lo hace merecedor de esto, lo que además es necesario para el desarrollo de esta tarea.

8.- Con estos cuadros y con estas promociones se ha podido reorganizar las provincias, fortalecer la dirección del CR de Santiago/ la dirección militar y política a escala nacional de nuestro partido. Sólo de esta forma es posible llevar a cabo la planificación del trabajo en plazos adecuados, fortalecer a las direcciones, liberar a algunos antiguos cuadros de tareas orgánicas, administrativas y de conducción coyuntural, y así permitirles contar con el tiempo para emitir documentos y dar conducción política general al partido, disponer de los cuadros necesarios para las tareas de elevación teórica, política y militar del conjunto del partido, iniciar los esfuerzos para terminar con las deformaciones en nuestras direcciones y militantes, implementar una adecuada política de conservación de cuadros/ etc.

Con el fin de orientar al partido fundamentalmente hacia la corrección de errores y debilidades, hemos hecho una exposición de los problemas del partido, ligados fundamentalmente a aspectos fragmentarios, dispersos y coyunturales del problema. En realidad hemos soslayado aspectos esenciales a los que no quisiéramos dejar de referirnos antes de terminar este documento. Lo haremos en la forma de algunas notas y aproximaciones y observaciones que al menos permitan iniciar el estudio y el análisis al conjunto del partido. Lo haremos en cualquier caso en la forma de ir situando las causas que aparecen como de fondo de los problemas que hoy aquejan a nuestra organización.

a) Los aparatos represores de la dictadura gorila en los últimos nueve meses han alcanzado un enorme desarrollo. Como ya lo hemos dicho, éstos no han operado bajo mecanismos espectaculares o desconcertantes. Se han limitado a desarrollar dos grandes líneas de trabajo:
1.- Crecer, fortalecer y ganar eficiencia suficiente para golpearnos en cualquier flanco vulnerable que ofrezcamos o ante cualquier error que cometamos. Si en los primeros meses de la dictadura su información acerca de nosotros fue precaria, actualmente tienen ya una apreciación bastante cercana a nuestra estructura orgánica, métodos de trabajo, estrategia y táctica. Esto a nosotros debe hacernos trabajar a su vez en dos líneas fundamentales: aquella que se oriente a corregir nuestras debilidades y errores, que son muchos (largamente desarrollados en este documento), y aquella que sistemáticamente se oriente a desinformar y confundir a los aparatos represores; que cada militante o dirigente prepare historias personales e información que entregará en el caso de ser detenido. Esencialmente falsas pero creíbles (modificaciones en la estructura orgánica, cambios en la táctica que, por ejemplo, presupongan el inmediato secuestro de altos oficiales o diplomáticos, atentados a servicios esenciales que les ocuparán personal para prevenirlos, divisiones y fraccionalismos en el MIR, surgimiento de organizaciones terroristas en Chile, magnificación de la infiltración nuestra en unidades militares, desembarco de armas en zonas que no se conocen con precisión, presencia en Chile de grupos organizados de extranjeros, etc.) llamadas telefónicas a medios de comunicación de masas anunciando la colocación de bombas en aviones de LAN, en edificios y reparticiones publicas, etc., medidas que alteren el conocimiento que hoy los gorilas tienen sobre nuestra estructura orgánica; cambio de nombre político, cambio de denominación de las estructuras, colocarse cuadros distintos, el nombre

político de otros, etc. Por los canales regulares y específicos se entregarán normas precisas para sistematizar el trabajo en esta línea.
2.- Abandonar la exclusiva brutalidad en el tratamiento de los detenidos, y por la vía de la forma de tratamiento cambiado (golpes iniciales, buen trato posterior por semanas, golpes de nuevo) intentar quebrados. Presentación de grupos "progresistas" de oficiales, paseo de dirigentes insinuando que colaboren; desinformación continuada a detenidos, culpando a dirigentes de haber colaborado; tratamiento dispar a dirigentes detenidos, mientras a unos se les tortura sanguinariamente a otros se les da buen trato, intentando así generar confusión entre los detenidos; explotación de las dificultades objetivas que enfrentamos para dar defensa legal a los detenidos, etc. Nuestra tarea para contrarrestar líneas de trabajo de los aparatos represores deben consistir fundamentalmente en alertar a los militantes sobre estas maniobras, y reafirmar en ellos la fe y la confianza en el partido, en sus dirigentes y en todos los militantes, prepararse todos para resistir estas maniobras. Lo fundamental es que siempre todos nuestros militantes, dirigentes y bases no se dejen confundir, y tengan frente a cualquier circunstancia absolutamente claro que lo que los aparatos represores se proponen, es destruir nuestro partido, y de esa forma hipotecar la lucha revolucionaria en Chile, no trepidando en utilizar cualquier medio y a cualquier costo; el asesinato, la tortura, el engaño, el buen trato temporal, etc. Cualquiera sea el trato individual que un detenido recibe de parte de los aparatos represores no altera la tortura de otros, el encarcelamiento de muchos, la superexplotación y la miseria de muchos, la represión sistemática de miles, la consolidación de la esclavitud capitalista a millones.

b) Nuestro partido tiene una serie de características negativas, que arrastra desde hace muchos años, y que sólo hoy es posible evidenciar, y a la vez medir su gravedad. Creemos que iniciar un análisis objetivo y discusión por el conjunto del partido es lo que permitirá ira una corrección de fondo de ellas.
1.- Si la composición social global del partido se modificó en 1970 en adelante (que era fundamentalmente pequeña burguesa) todavía constituye un importante contingente del aparato partidario, esto es de la dirección media, jóvenes de origen pequeño burgués, que presentan todavía deformaciones propias de su origen social que pueden y deben ser corregidas. Estos cuadros, si bien tienen una enorme disposición para el sacrificio heroico, éste se orienta al corto plazo, es inmediatista; cogidos por la impaciencia les es difícil someterse a las condiciones que una lucha larga impone: rigor permanente, sacrificio en la vida cotidiana por un largo período, etc.

2.- Un contingente también importante de nuestros cuadros es joven, demasiado joven, salen recién de la adolescencia e ingresan a la vida adulta. Atraviesan una etapa en la que nacen a la vida, llenos de ímpetu, buscan conocer vivir, establecer relación, etc., y así les es difícil someterse a las limitaciones que la lucha clandestina nos impone.
3.- Muchos cuadros, incorporados temporalmente a la vida política, y sus limitaciones en el período pasado, abandonaron sus estudios y hogares, se enajenaron de las relaciones y ayuda que globalmente entrega el medio social, dedicándose por entero casi a las tareas políticas que el auge del período pasado convocara. De esta forma, por un lado estrecharon sus vínculos familiares, y por el otro, su mundo de relación fundamental pasó a ser el partido, sus militantes, sus compañeros. Esto que es correcto y necesario, generó eso sí, un espíritu gregario, de tribu, de gran familia entre los militantes del partido, que originó estrechos lazos de relación y amistad entre toda la capa dirigente media. Las necesidades del período pasado hicieron que se realizaran largos cursos de instrucción en Cuba, educación política, conferencias, ampliados y activos, con participación de distintas regiones y estructuras, lo que generó fuertes lazos, de distinto tipo, entre compañeros de diferentes tareas. Esto es lo que hace que masivamente en el período actual se rompa la compartimentación en visitas, amistades, "pololeos", contactos innecesarios, etc., que coloca actualmente en grave riesgo la seguridad y sobrevida de los militantes y estructuras. Esto es mucho más frecuente entre los cuadros medios que a nivel de base, donde, estos mismos vínculos, asumen la forma orgánica y local compatible hoy con las limitaciones que nos impone la protección del partido frente a la represión.
4.- En los primeros meses de la dictadura gorila nuestros militantes y cuadros venían recién saliendo del período pasado, en el que el auge de masas, su combatividad, nuestra ligazón con ellos era estrecha, habíamos participado en la dirección y conducción de esas enormes movilizaciones de masas; habíamos participado e incluso dirigido los combates en los cuales, junto con los sectores de vanguardia de los trabajadores, enfrentamos infructuosamente el golpe gorila. En esos meses, la actitud y la disposición a la lucha y sacrificio de nuestros militantes era la última expresión y reflejo del ascenso del movimiento de masas del período pasado; nuestros militantes además, incluso nosotros, visualizábamos la posibilidad de una contraofensiva a corto plazo; y así la disposición al sacrificio, las limitaciones de la vida cotidiana, la resistencia a la tortura, aparecían como más fáciles de sobrellevar.
Hoy, conscientes de que la lucha larga se nos abre por delante, después de un drástico repliegue del movimiento de masas, que recién evidencia síntomas de reanimación, nuestros militantes se sienten aislados, únicos com-

batientes de una lucha difícil; presionados por sus familias, que ven en el trabajo partidario un sacrificio que parece inútil; la realidad de masas y el partido imponen actitudes y sacrificios distintos y mucho más duros y difíciles, en los que drásticas limitaciones y normas de vida cotidiana se hacen imprescindibles. De jóvenes heroicos nuestros cuadros deben transformarse, por imposición de la nueva situación, conducidos por el partido, pero a través de un enorme esfuerzo de voluntad, a temprana edad, en sacrificados cuadros profesionales de la revolución con todo lo que ella implica. La revolución no es, ni ha sido nunca, en ninguna parte, resultado de una lucha corta, simple, por heroica que sea. Ha sido, y será siempre, el resultado de una larga acumulación de fuerzas, rica en muchos combates pero cuya condición fundamental, al menos en este siglo, es y será la existencia de un partido del proletariado, que fuera de contar con una estrategia y táctica correctas, está constituida por militantes profesionales de la revolución, maduros y acerados en todos los terrenos; dispuestos a sacrificarse no sólo en un momento heroico de sus vidas, entregándola si es necesario, sino también fundamentalmente, los sacrificios de toda una vida puesta al servicio de la revolución.
5.- A diferencia de una impresión generalizada en nuestro partido, nuestra experiencia en la clandestinidad pasada fue limitada a una decena de cuadros, y la que hoy debemos desarrollar es sustancialmente más dura y difícil que la anterior.

c) Lo que queremos establecer con todo esto, es que nuestro partido no es dócil ni receptivo a someterse y seguir todas las normas y la disciplina que la lucha en este período exige. Que no bastan "circulares" y "manuales de seguridad" para que en conjunto los militantes comprendan e implementen las formas orgánicas y de trabajo que las actuales circunstancias requieren. Nuestro partido, al menos un importante contingente de sus militantes, tiende a resistir someterse a las rigurosas y sacrificadas medidas de seguridad y de trabajo que la represión hoy nos impone. Sólo la autorreflexión colectiva e individual, la autocrítica descarnada, un enorme esfuerzo individual y colectivo para corregirnos, y la conducción y control acucioso de todos los niveles de dirección, permitirá que adecuemos nuestro partido y sus militantes a las nuevas condiciones en que debemos desarrollar nuestra lucha.
Conscientes de nuestros errores y debilidades debemos esforzarnos por corregirlos. Debemos reconstruir nuestro partido, reconstruir nuestros militantes, reconstruir nuestras direcciones; construir cuidadosamente y fortalecer el partido de la revolución proletaria.

Debemos combatir las desviaciones que intenten desarrollarse a partir de este análisis; por un lado abortar el derrotismo en sus orígenes, acostumbrarnos a que si siempre, en la lucha de este tipo, los golpes son parte de ella, mientras no modifiquemos y superemos nuestras deformaciones éstos serán frecuentes, pero no nos destruirán, si nuestra disposición es superarnos. Por otro lado, combatir la impaciencia y la precipitación, que como forma de eludir la corrección de nuestras debilidades, busque precipitar el inicio de las acciones armadas. Si nuestro partido presenta debilidades y es golpeado mientras clandestinamente prepara el inicio de las acciones, más lo será, si sin corregir sus errores, intenta enfrentar de inmediato el desatamiento de la guerra. Toda batalla y toda acción armada, en la actual correlación de fuerzas necesariamente traerá un repliegue posterior, en cuyas condiciones el rigor y la disciplina clandestina del partido deberá ser enormemente superior, y resistir el contragolpe represivo, que certeramente sobrevendrá.

Cuantos más esfuerzos hagamos por corregirnos, cuanto más clara y objetiva sea nuestra autocrítica, cuanto más rápidamente superemos nuestras debilidades, más corto será el plazo del inicio de nuestra contraofensiva. Hoy todo nos favorece, y los errores de nuestro partido nos debilitan y nos enlentecen. Superadas nuestras debilidades, no nadaremos contra la corriente sino a favor de ella, inmersos en la creciente reanimación de masas y aprovechando las dificultades que enfrenta la dictadura. Entonces nuestro accionar político tendrá un efecto multiplicador, que asegurará el éxito final, ya que el sacrificio de la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios, merece y con certeza obtendrán. Ese es nuestro desafío.

No quisiéramos dejar de precisar, que a pesar de nuestros errores y debilidades, nueve años de partido, ricos en experiencia, en la clandestinidad pasada, en el trabajo abierto y de masas del 70 al 73, durante el golpe gorila, en la reorganización y trabajo de masas de los últimos meses (nueve), hemos hecho avances enormes y ya históricamente significativos. No en todas las experiencias mundiales y latinoamericanas, después de golpes gorilas o fascistoides, en medio de un importante repliegue del movimiento de masas, los partidos revolucionarios resistieron, se reorganizaron y crecieron. Estamos seguros que en nuestro partido cierran filas hoy parte importante de lo mejor que nuestra generación ha entregado. Y estamos certeros, también, que superando nuestros errores y debilidades, será alrededor de nuestras concepciones programáticas, estratégicas y tácticas, y de nuestros cuadros y militantes, que cristalizará el partido de la revolución proletaria, que terminará con la dictadura gorila y la explotación capitalista en nuestro país, e instalará un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.

Hoy más convencidos que nunca del triunfo de la revolución proletaria, y del papel que cumple y cumplirá en ella nuestro partido, sabemos que la tarea fundamental es, actualmente, fortalecer y reconstruir nuestro partido, sus militantes y direcciones.

"Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado de un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación".

V. I. Lenin ¿Qué hacer?, 1902.

Chile, 16 de junio de 1974.

COMISIÓN POLÍTICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA MIR.

Nota: Dado el carácter que le dieron publicitariamente los medios de comunicación de masas a los últimos golpes que nos han infligido, con el fin de evitar confusiones, y por otro lado, dada la forma definitiva que tomó el documento, hemos decidido distribuir de inmediato, masiva y urgentemente este documento al conjunto del partido. Todas las medidas que se decretan deben ser de inmediato implementadas, la formalización de las promociones deberá esperar ratificación del cc.

RESPUESTA A UN DOCUMENTO EMITIDO POR UN GRUPO DE COMPAÑEROS DE LA COLONIA VALPO

INTRODUCCIÓN

1.- En realidad, la situación que vivimos y las tareas a que nos vemos enfrentados no justifican siempre que todo documento deba ser respondido por la Comisión Política; pero esta vez, dado el carácter del documento, las apreciaciones y proposiciones que en él se hacen, como también el carácter profundamente errado de él, nos decidieron a usar este método. Hemos demorado dos semanas en responderlo, pues a pesar de que en el documento se afirma que los dirigentes perseguidos "no hacen otra cosa que sortear la represión", no es el caso nuestro, y así múltiples tareas nos impidieron responder con mayor prontitud.
2.- Si bien consideramos como un todo el primer documento político enviado, el análisis hecho del último documento interno, la carta en la cual un compañero de los que suscriben el documento se niega a asumir sus tareas, y la información que nos envía el compañero "Tranquilo" desde la prisión, trataremos de responder a cada uno de ellos por separado.

I.- EL DOCUMENTO POLÍTICO PROPIAMENTE TAL

El documento a primera vista aparenta ser un intento de hacer un análisis de la situación previa a la dictadura y la actual, de la política de nuestro partido, y desde allí sacar conclusiones que permitan hacer una serie de proposiciones concretas; la verdad es que no lo logra, por momentos recuerda análisis correctos del partido sobre el período pasado, en otros un hipercriticismo que no logra ocultar su sentido, y lo más grave, las conclusiones más audaces no surgen de ningún análisis previo, elementos concretos o fundamentaciones reales En el documento se distinguen apreciaciones sobre el Gobierno de la UP, la UP, el reformismo, el golpe de Estado y la dictadura gorila, que no difieren de las apreciaciones que han sido emitidas en los documentos oficiales del partido, si bien son más imprecisas; también se distinguen profundos errores de concepción, que si bien no son fundamentales para lo que puntualmente se quiere demostrar, evidencian una importante debilidad en el conocimiento de los instrumentos conceptuales que se pretende utilizar, y que se acumulan de tal forma que llevan a conclusiones erradas. Por otro lado se distinguen también críticas y apreciaciones a la política y desarrollo del partido, ya planteadas, discutidas y superadas, a veces hace años, pero que aquí son expuestas como novedosas y

originales, por último, se aprecian también en el documento afirmaciones, hechos y antecedentes básicamente falsos, y también proposiciones que van más allá del simple error y, que sin guardar relación con la argumentación sostenida anteriormente, si se adoptaran llevarían implícitamente a la destrucción del MIR. Nos limitaremos a responder políticamente al documento, dejando para el último lo que entendemos hay detrás de él y las medidas que proponernos. En nuestra respuesta seguiremos el orden y la subtitulación del documento.

A.-LA DERROTA

En general las apreciaciones fundamentales que en este capítulo se hacen son similares a las que nuestro partido hizo del Gobierno de la UF y del golpe de Estado, pero hay una cantidad de apreciaciones, ejemplos históricos e instrumentos conceptuales imprecisos, confusos o a veces errados, que no dejaremos pasar no sólo por rigor, sino porque además nos interesa destacar la confusión política del autor y el origen de las mismas.

1.- Se sostiene en el documento (pág. 1, último párrafo) que el origen histórico de la UP está en los frentes populares. No es así. (Aprovechamos de destacar que las fuentes históricas y teóricas del autor a lo largo de todo el documento se restringen a proyecciones y analogías históricas de hechos ocurridos hace décadas, y al uso de instrumentos conceptuales que alcanzó a desarrollar el marxismo-leninismo hasta más o menos la década del 30; la historia no se detuvo allí y el marxismo-leninismo tuvo un enorme desarrollo posterior). Los frentes populares fueron impulsados desde la década del 30 en adelante por el movimiento hegemonizado por Stalin y su concepción del "socialismo en un solo país". Como forma de enfrentar al fascismo, en Chile se levantó el Frente Popular desde fines de la década del 30. Posteriormente se desarrolló la guerra fría y el PC fue ilegalizado; años después recuperó la legalidad, se llevo a cabo en 1960 el congreso del PC de la URSS que postuló como camino la coexistencia pacífica y la vía pacífica (que no es un problema menor como sostiene el autor) y después, ya no existiendo el movimiento disuelto a fines de la década del 30 y con los Partidos Comunistas de cada país y continente relativamente más independientes de la URSS (Yugoslavo, Chino, Albanés, Cubano, Vietnamita, Rumano, etc.), se postuló por algunos de ellos el camino de la "vía no capitalista de desarrollo", nueva forma de colaboración de clases, aceptado por el PC chileno; a partir de él y de las peculiares condiciones que se daban en Chile a fines de la década del 60 surgió la UP.

2.- En el mismo párrafo se afirma que los frentes populares fueron levantados en "países no industrializados"; sin objetar la imprecisión del término, tampoco fue así: los frentes populares no se postularon y desarrollaron sólo en países atrasados y dependientes, sino también en países como Francia y España.

3.- Se le atribuye en el mismo párrafo a los frentes populares un contenido detallado que solo tuvo en algunos países de América Latina, y no en todos los países del mundo en que fue postulado.

4.- Se analiza a la UP, en el mismo párrafo y en los siguientes como una expresión más de los frentes populares, lo que fuera de constituir un error histórico y de análisis conduce al autor a una simplificación y (palabra ilegible en el original) de las concepciones básicas que caracterizaron a la UP, inaceptables como métodos de análisis para quien pretenda analizar lo que ocurrió en Chile en la década del 70. En realidad, existe una similitud entre ambas concepciones, pero en ningún caso la identidad que les atribuye el autor. Ambas concepciones están regidas por un proyecto de colaboración de clases, pero éste también fue postulado por los socialdemócratas de la Segunda Internacional a principios de siglo, en otra fase del estalinismo (China 1927), por el estalinismo y sus frentes populares en la década del 30, y por distintos otros ensayos posteriores a estos, entre los que podemos incluir la experiencia chilena. Más aún, al pretender analizar el desarrollo concreto de los proyectos de colaboración de clases, única forma de análisis que nos permitirá sacar conclusiones verdaderas, debemos precisar si la colaboración de clases se consumó o no, lo que históricamente tiene más que alguna importancia: no todos los frentes populares lograron sellar una alianza con sectores de la clase dominante; no se consumó, por ejemplo, la colaboración de clases en España en 1936 (si bien el reformismo limitó su política como si la hubiese consumado), y tampoco lo logró la UP en Chile (que también decapitó sus políticas en la búsqueda infructuosa de sellar una alianza con una fracción burguesa.
5.- La característica que se atribuye a los frentes populares de "ir ocupando... sectores estratégicos de la economía" más bien corresponde a la "vía no capitalista de desarrollo" de décadas posteriores (sistemáticamente el autor a lo largo de todo el documento persiste en confundir el estalinismo de la década del 30 con el reformismo en América Latina de la década del 70).

6.- En la página 2, primer párrafo, continúan las imprecisiones: el reformismo no deja "fuera las políticas propias de la clase obrera", al contrario las enfatiza, buscando mantener a la clase obrera en las políticas que ésta

espontáneamente desarrolla: el economicismo y el electoralismo; lo que en realidad hace el reformismo es que deja sin política de clase a la clase obrera y la desvía de sus objetivos históricos.

7.- En el mismo párrafo elude definir o no puede definir rigurosamente, el carácter del reformismo y lo hace por medio de imágenes (al analizar posteriormente al partido utilizará ese mismo método primitivo, enumeración de hechos, sin análisis riguroso y sistemático). La política del reformismo se caracteriza básicamente por no levantar una estrategia de poder y a lo más proponerse la "democratización del Estado burgués" (subordinación al sistema de dominación capitalista) y por la búsqueda de sellar una alianza con una de las fracciones burguesas. El simplismo en este caso lleva al autor a confundir el contenido de la propaganda con el carácter esencial del reformismo, que pretende definir. Estas mismas debilidades de análisis del carácter del reformismo llevarán después al autor a considerar que el problema de las "vías" para la conquista del poder por el proletariado es cuestión secundaria y que esto "no representa ninguna definición política".

8.- También en el mismo párrafo se sostiene que la burguesía "está dividida solamente en la mente" (del reformismo). No podemos sino agradecer que la realidad sea distinta a lo que afirma el autor del documento: en realidad la burguesía efectivamente está dividida en fracciones en América Latina y en Chile, lo que en caso alguno es insignificante y ha dado origen en América Latina a guerras civiles, golpes de Estado, etc. Lo que en realidad ocurre es que el reformismo homologa la lucha entre clases dominantes en Europa en tiempos pasados (burguesía industrial versus oligarquía terrateniente feudal) con la lucha interburguesa entre fracciones de una clase dominante (que en períodos se agudiza e incluso hace crisis). Si la realidad fuera como el autor lo afirma, la lucha de clases en Chile se simplificaría como la lucha entre los buenos y los malos.

9.- En el segundo párrafo de la segunda página el autor pretende extraer de la experiencia chilena leyes generales que expliquen cómo terminaron en el mundo los frentes populares. Otra vez la historia y la realidad rechazan los ingenuos simplismos del autor, cuando él sostiene que todos los frentes populares fracasaron por el freno que el reformismo impuso a las movilizaciones de la clase obrera y por la movilización reaccionaria de la pequeña burguesía. En verdad no ha sido así: a veces algunas de "las más importantes derrotas de la clase obrera en las últimas décadas" han sido producidas por la movilización reaccionaria de la pequeña burguesía, pero sin frente popular (Alemania 1933); en Francia el frente popular fracasó sin necesidad

de una movilización fascistoide de la pequeña burguesía; en Chile el frente popular a fines de la década del 40 provocó la derrota de la clase obrera sin la movilización de la pequeña burguesía y por la represión desatada a partir del aparato del Estado. Si cooperamos con el autor y tratamos de suponer que él se refiere a los proyectos de colaboración de clases cuando menciona a los frentes populares, el resultado no es mejor: la derrota de 1927 en China no fue así; el populismo argentino (otra forma de colaboración de clases) no sólo como populismo aún no ha fracasado sino que será la pequeña burguesía la que lo defienda; la forma de populismo peruano tampoco aún ha sido derrotada y no se aprecian síntomas de movilización pequeño burguesa; y el proyecto de colaboración de clases implementado por la Bandaranaika en Ceilán tampoco ha caído aún pero sí ha reprimido las movilizaciones revolucionarias a partir del aparato del Estado (agreguemos en este caso que este proyecto político no ha sido sólo apoyado por la "izquierda prosoviética" sino también por la "pro-china"). Para tranquilidad del autor, el proyecto frustrado de colaboración de clases desarrollado por la UP en Chile en la década del 70 fue derrotado como proyecto y a la vez derrotada la clase obrera (cuestión que vale la pena distinguir de acuerdo a factores similares a los que el autor pretendió generalizar histórica y mundialmente).

10.- En la misma página 2, párrafo 3, se hace una afirmación que en realidad constituye una buena trascripción de lo que nuestros documentos sostienen desde diciembre, como causa de la derrota de septiembre de 1973.

11.- El párrafo siguiente comienza afirmando que fueron abandonados los principios del marxismo-leninismo por "una línea socialdemócrata" (suponemos que por los reformistas). Si bien es posible a veces la denominación de socialdemócrata como calificación de la política reformista, no es ésta la mejor; y frente a este documento no la dejaremos pasar pues es expresión aquí de la confusión política que el autor sistemáticamente ha venido evidenciando, confundiendo el carácter del reformismo hoy, utilizando en la definición de esta desviación política sólo las primeras letras del alfabeto marxista-leninista.

(Faltan una o dos líneas en el original).

siglo, bajo concepciones reformistas, se consolidó mundialmente y como una fuerza política que por su origen y el momento histórico en que se desarrolló (desde la traición hasta el asesinato de Líebnicht y Rosa Luxemburgo en Alemania en 1919) pudo históricamente retroceder y conciliar sus políticas con los intereses de las clases dominantes en un ancho mar-

gen, que incluso después de la Segunda Guerra Mundial le permitió constituirse en uno de los representantes de la política del imperialismo norteamericano en Europa. Lo que dista mucho de la política seguida o que pueden seguir los partidos comunistas de esos países y del resto del mundo. Sólo así nos explicamos la poca relación que existe entre un Willy Brandt, un Harold Wilson o una Golda Meier, con un Marchais en Francia, un Prestes brasileño en el exilio, un Rodney Arismendi y un Luís Corvalán encarcelados en Uruguay y Chile. Confundirlos, por metafórica que sea la intención, no guarda relación con un análisis riguroso y evidencia la confusión del autor.
b) El estalinismo, originado en la degeneración burocrática del Estado obrero soviético, fue una fuerza política que se desarrolló a partir de la Tercera Internacional, la que heredó de los tiempos de Lenin, y utilizó la sólida estructura del Komintern al servicio de la política soviética de entonces, guiada por la concepción del socialismo en un solo país.
Regido por esta concepción y esta política y no por la situación concreta de cada país, fuera de otras características y acciones, el estalinismo generó una serie de derrotas al movimiento obrero y revolucionario del mundo; pero no siempre, como pretende sostener el autor simplificando la historia, por el impulso a políticas de colaboración de clases (como en China el 27 o España el 36), sino también por el impulso de políticas ultraizquierdistas (como en China el mismo 27 después de la derrota de Shangai, en parte Alemania en 1933, etc.). En lo fundamental y significativo históricamente, al estalinismo por su carácter y su origen histórico le estuvieron vedadas alianzas con las clases dominantes del tipo que la socialdemocracia de la Segunda Internacional pudo establecer.
c) El reformismo actual tiene también importantes diferencias con la socialdemocracia y con el estalinismo de décadas pasadas. Vive un momento histórico distinto: el campo socialista es hoy un conjunto de países que abarcan más de un tercio de la población mundial, el imperialismo norteamericano se ha desarrollado hasta erguirse como un Estado gendarme mundial con importante hegemonía sobre el conjunto de los países capitalistas, la correlación mundial de fuerzas es significativamente más favorable actualmente que la que enfrentó Stalin en décadas pasadas. El estalinismo propiamente tal ha sido superado, el rígido monolitismo primitivo que la URSS ejercía sobre el campo socialista se ha trizado notoriamente (Yugoslavia, China, Vietnam, etc.). Los movimientos de liberación y revolucionarios del mundo no están todos ligados orgánica y políticamente a la política de la URSS (movimiento revolucionario en Indochina, en Medio Oriente, en África, izquierda revolucionaria europea y norteamericana, izquierda revolucionaria latinoamericana, etc.). Si bien la política de la URSS continúa

siendo guiada por sus intereses, ésto no se refleja mecánicamente en la política de cada partido comunista del mundo (diferencias sobre la invasión a Checoslovaquia de algunos partidos comunistas europeos, diferencias que han venido manteniendo sobre la política soviética el PC cubano, vietnamita y coreano, diferencias y roces con el PC Chino y el albanés, en otro plano con el rumano, diferencias con el PC japonés y el español, etc.) y la correlación de fuerzas mundiales, como el avance revolucionario mundial, presionan para modificar la política de la URSS (Vietnam, Camboya, Cono Sur de América Latina, etc.). Los partidos comunistas hoy en el mundo difícilmente podrían identificarse con lo que eran durante las décadas de hegemonía del estalinismo, como no sea a través del simplismo histórico del autor. En América Latina predomina aún entre ellos una política reformista, pero con características peculiares, sustancialmente distintas a las de la socialdemocracia, y su análisis riguroso exige estudiarlas considerando sus características reales.
d) Más aún, el análisis objetivo de los partidos reformistas en América Latina exige también distinguir las diferencias que se dan entre el reformismo en un país atrasado y dependiente y las características que asume el reformismo en un país capitalista desarrollado. En un país atrasado, el programa y la política de un partido reformista incluirá necesariamente un contenido más marcadamente antiimperialista que el de un país desarrollado: no es lo mismo la política de un PC italiano o francés que la de un PC brasileño, uruguayo o chileno, por reformistas que sean sus políticas en ambos casos.

12.- En la misma página, mismo párrafo, se sostiene que “no existen contradicciones estratégicas (suponemos quiere decir no de clases) entre la burguesía y los conflictos que existen entre las clases dominantes son dejados de lado cuando las amenaza el movimiento popular”. No es cierto históricamente que la lucha interburguesa sea abandonada cuando la dominación de clases es amenazada; hay situaciones (crisis del sistema de dominación en sus fases pre-revolucionaria y en la situación revolucionaria propiamente tal) en las que a pesar del ascenso de las movilizaciones, organización y conciencia del movimiento de masas, las clases dominantes entran en crisis y no logran “dejar de lado sus conflictos”, sino que, al contrario, estos se profundizan hasta llevarlas a la impotencia; así fue posible el triunfo de la revolución, por ejemplo, en Rusia en 1917 y en Cuba en 1959. En honor a la verdad, como dirección, en 1971, cometimos este error de apreciación y esa fue una de las causas fundamentales del retraso de nuestro partido en tener una correcta apreciación del verdadero carácter del proceso que se desarrollaba en Chile, y de no haber implementado, sino con un año y medio de retraso al inicio de la crisis, una política y una

táctica correctas. Esto no disminuye la gravedad del error de nuestro autor, puesto que esto fue corregido en el cc de febrero de 1972 y en definitiva en el cc de junio de ese mismo año, publicándose varios documentos que corregían nuestro error de apreciación. Por último, paradojalmente, es este retraso el que más adelante, y en calidad de "observador", critica el autor del documento, lo que no hace sino evidenciar que si él hubiera tenido a su cargo la conducción del partido no habría hecho sino retrasar más aún la correcta apreciación del carácter del período y continuaríamos todavía en la confusión.

13.- Otra vez la historia y la realidad concreta complican antipáticamente las cosas para el autor; por desgracia para nuestro autor su receta "la única forma de oponerse con éxito a la burguesía es movilizar a fondo la clase obrera", no es verdadera; la sociedad no está constituida, como con simpleza el quisiera, sólo por burgueses y obreros; la estratificación social de los países de América Latina y Chile es mucho más compleja. No basta movilizar, por más a fondo que se haga, a la sola clase obrera (ni en la prehistoria del marxismo-leninismo se pretendió triunfar así) sino que debe movilizarse e incorporarse a muchas capas sociales, cada una de ellas enormemente compleja a su vez en su composición: a las capas pobres de la pequeña burguesía, a sectores de ella conocidos como clase media, a semiproletarios del campo y la ciudad, a una vastedad de capas que hemos denominado pobres del campo y la ciudad; aún así no basta con ello para "oponerse con éxito a la burguesía", es necesario aislarla y para ello se debe neutralizar a otras capas, otros sectores de la pequeña burguesía, etc. Por último, no simplemente "debe movilizarse a fondo" a todas estas capas, a veces es conveniente el repliegue o la contención, la defensiva, la defensiva estratégica con la ofensiva táctica, en otras situaciones la ofensiva, la ofensiva estratégica con defensiva táctica, en otras la ofensiva gradual, y sólo en algunas la ofensiva total o "a fondo".

14.- La afirmación que se hace en el último párrafo de que la clase dominante y el reformismo cumplieron su rol histórico y de que nosotros no lo hicimos, preferimos analizarla más adelante.

15.- En realidad en este capítulo la pobreza del análisis es evidente, su contenido no corresponde al título; en el análisis mismo brillan por su ausencia, y serian imprescindibles para todo intento de análisis riguroso, una caracterización del carácter del gobierno de la UP, de la UP como frente político, de la forma real que asumió el proyecto de colaboración de clases, un análisis del reformismo. En él sólo figuran imprecisiones, generalidades,

apreciaciones de carácter periodístico, usos inadecuados de instrumentos conceptuales, etc. Más grave aún, no hay una sola mención al centrismo, su carácter y su papel, y menos aún al carácter que asumió el ascenso del movimiento de masas. Sólo destacan los confusos intentos del autor de ligar el proceso chileno con experiencias históricas diferentes y, con mayor confusión aún, los intentos de extraer, a partir de la particular experiencia chilena, leyes generales, que más bien parecen "recetas", para la lucha revolucionaria mundial.

B.- LA POLÍTICA DEL PARTIDO EN EL GOBIERNO DE LA UP

En este capítulo se aprecia la mayor confusión política, se expresa una ignorancia básica acerca de la política del partido y se hacen afirmaciones a las cuales, teniendo a veces elementos reales, la forma en que son hechas les resta toda validez.

1.- En el primer párrafo de la página 3 se afirma que "la política del partido al ascender la UP al Gobierno se enmarcó en un desconcierto, ya que el triunfo electoral de Allende sólo se veía como una posibilidad muy remota". En realidad no es así. En el mes de mayo de 1970 (en el documento del partido sobre las elecciones publicado en Punto Final) se sostenía que era posible el triunfo de Allende, pero difícil, pues creíamos que Tomic a último momento se retiraría (así también lo creta la derecha, esto fue lo que Frei desde el Gobierno impulsó y estuvo a punto de ocurrir); en el mes de agosto de 1970, cuando fue evidente que Tomic no se retiraba, no sólo vimos ya como posible el triunfo de Allende, sino que incluso emitimos un manifiesto que planteaba como lo más probable el triunfo de Allende y daba orientaciones concretas al movimiento de masas para enfrentar esta situación (se emitieron 30.000 ejemplares, se distribuyó masivamente en Santiago y en algunas provincias). Desconcierto hubo, es cierto, en la UP, en el PDC, en la derecha y en el gobierno norteamericano; el desconcierto fue grande en la base de la izquierda, también en otras organizaciones de la izquierda revolucionaria, y en algunas bases y sectores del Partido, a pesar de la emisión del manifiesto. A nivel de dirección, como vemos, el desconcierto no "enmarcó" nuestra política, pero sí nos obligó a un profundo proceso de discusión para elaborar una táctica adecuada; menos aún ésta fue enmarcada en el desconcierto. Sólo once días después de la elección (el 15 de septiembre) emitimos como Secretariado Nacional una declaración publica en la que precisamos, en su marco grueso correctamente, las causas y el carácter del triunfo lectoral, el carácter de la situación que se abría y nuestra táctica, emitimos en esos días más de diez comunicados internos, y

el 28 de septiembre (sólo 24 días después) emitimos un documento interno de 60 carillas "El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionarias (conocido en el partido como el "documento amarillo" por el papel en que se imprimió, que fue publicado en varios países de Europa en 1970 y republicado a fines de 1973 como corroboración de cómo el MIR había caracterizado bien el período a diferencia de la UP, y cómo se habían cumplido sus predicciones), en el que, ya con mayor profundidad, se analizaban las causas y el carácter del triunfo electoral, la situación y las perspectivas, precisábamos el carácter de nuestra autocrítica por nuestra forma de enfrentar las posibilidades del resultado electoral, la táctica, la organización y las tareas del partido. Aún hoy creemos que el contenido de este documento en sus líneas generales fue correcto, y salvo algunas imprecisiones (carácter de la crisis de la clase dominante, fortaleza y peso del reformismo, importancia atribuida a una posible nacionalización de los bancos, etc.) que fueron debatidas críticamente en el partido hace ya años, implicó "enmarcar" la política del partido no en el "desconcierto" sino en una línea fundamentalmente correcta.
Es al menos extraño a la experiencia de la discusión interna dentro del partido, encontrarnos hoy, en 1974, con militantes que se colocan en actitud de "observadores" y hacen análisis nada rigurosos de nuestra política, influidos probablemente por afirmaciones que el reformismo hizo en su prensa sobre nuestra política, que ignoren, o simulen ignorar, no sólo la política que en realidad el partido tuvo entonces, sino también la rica discusión interna que se generó en el MIR entre septiembre de 1970 y mayo-junio de 1971 (documento "El resultado electoral y la política de la izquierda revolucionaria" publicado en octubre de 1970 en Punto Final, la serie de extensos comunicados internos emitidos entonces, las reuniones del CC que durante fines de 1970 llegaron a ser quincenales, la conferencia regional del partido en mayo, las conferencias nacionales de organización, militar, sindical, campesina, pobladora y estudiantil) y que hoy, en un análisis regido por un estilo periodístico, haciendo tabla rasa de todo lo anterior e ironizando la política del partido, hoy, cuatro años después, desentierra, con un tosco y burdo análisis la situación de entonces.

2.- En el mismo párrafo, a continuación, se afirma que "ante la conducción reformista del proceso (el partido) planteó sólo una alternativa conspirativa -al descubrir los planes de la derecha, formar la guardia del Presidente, etc. lo que nos convirtió en esos momentos en una especie de resguardo armado de la UP" Comencemos por destacar las escandalosas contradicciones del autor:

En la misma línea y las siguientes se refiere a nuestro trabajo de masas en el frente estudiantil y seis líneas más adelante afirma que "el trabajo de masas, si bien fue espectacular..."; en esto nuestro autor reconoce ahí mismo que nuestra alternativa no fue sólo conspirativa sino también de masas. Ahora bien, no sólo es básicamente falso que haya sido una política que sentaba sólo "una alternativa conspirativa" al reformismo, sino que, a despecho de lo que la prensa reformista entonces sostuvo y que nuestro autor hoy repite, el acento fundamental entonces fue puesto en el trabajo de masas: nuestra última acción armada fue realizada el 8 de junio de 1970: desde fines de 1969 y a partir de 1970 nuestro trabajo de masas en el frente de los pobladores sin casa tomó un carácter masivo; desde fines de 1969 y principios de 1970 también nuestro trabajo de masas en el frente obrero de la pequeña y mediana industria en Santiago, y los textiles y el carbón en Concepción, tomaron un importante impulso; desde marzo de 1970 nuestro trabajo de masas en el frente campesino-mapuche de Cautín comenzó a tener un importante auge; en ese mismo período nuestro trabajo estudiantil, antes relativamente limitado a algunas universidades va algunos liceos, se extendió por todo el país y también a los estudiantes comerciales, técnicos y nocturnos. El resultado electoral no hizo sino multiplicar nuestro trabajo en esos frentes: no sólo nuestros documentos internos y comunicados se extendían sobre la táctica de nuestros frentes, incorporando el trabajo de masas, el trabajo entre las FF.AA. (escalafón único, derecho a voto, abolición de reglamentos internos arcaicos, etc.); no sólo nuestros volantes, manifiestos, declaraciones y llamados dirigidos masivamente a cada uno de estos frentes se multiplicaron (con la sola limitación de recursos), sino que también condujimos masivamente tomas de poblaciones y, desde septiembre mismo, agitación en las fábricas de la mediana y pequeña industria (puesto que la redistribución del ingreso benefició y estabilizó significativamente por un período a sectores importantes de la gran industria). Agitamos y organizamos los comités de cesantes, nos multiplicamos en el frente estudiantil en todos sus niveles, y a fines de diciembre de 1970, con un programa concreto, encabezamos masivas tomas de fundos en Malleco y Cautín, para en el verano de 1971 extendernos a las zonas campesinas de Nuble, a los madereros de Valdivia y a los campesinos de Osorno, todo lo cual culminó en el Primer Congreso Nacional del MCR, en Cautín en el verano de 1971, y en la serie de conferencias nacionales que antes mencionamos.
Nuestro trabajo político y de masas tuvo entonces debilidades, pero afirmar que nuestra alternativa fue " sólo conspirativa" es borrar de una plumada el trabajo de centenares de militantes y por lo menos uno de los momentos de mayor auge en las movilizaciones de las capas más pobres del pueblo. Nuestra alternativa no fue sólo conspirativa pero, corno ya a fines de 1971

y durante 1972 nuestro partido discutió, hubo debilidades y errores que fueron corregidos a partir de los cc de febrero de 1972, de junio del mismo año y los siguientes: no visualizamos el grado de crisis interna que sufría la clase dominante lo que nos hizo ver el problema del "enfrentamiento" bajo una lupa cortoplacista, no visualizamos correctamente el peso del reformismo lo que agravó nuestro inmediatismo, en suma, no apreciamos con precisión el carácter prerrevolucionario que asumía el período.
Integramos la guardia presidencial con el claro objetivo de tener acceso a recursos militares y de otro tipo. Los segundos fueron infraestructuras imprescindibles para nuestro trabajo en el período (escuelas militares, escuelas de cuadros, dinero, locales, apoyo al ERP y Tupamaros, vehículos, comunicaciones, etc.) para un partido que sufría una precariedad crónica de ellos; y los primeros los obtuvimos como nos habíamos propuesto. Fueron recursos con los que pudimos combatir en septiembre y que todavía conservamos en buena parte para los momentos en que sea necesario. "Descubrimos planes golpistas inmediatistas de la derecha" en octubre de 1970, en abril de 1971, en septiembre del mismo año y el putsch de Marshall de marzo de 1972; y ello en caso alguno ni fue un error ni nos convierte en una alternativa "puramente conspirativa" al reformismo, sino que evidenció cómo el pequeño grupo revolucionario que emergía de la clandestinidad fue capaz de, a la vez de multiplicarse en el trabajo de masas, desarrollar tareas de información e inteligencia que seguimos considerando como necesarias y un logro en nuestro desarrollo orgánico y militar, como también político, que hoy seguimos desarrollando, y que nos permite como partido siempre aproximarnos a tener una información más cabal y completa de lo que ocurre en la clase dominante. Probablemente hoy podemos suponer que muchas de las conspiraciones que neutralizamos con nuestro trabajo no habrían culminado en lo que supusimos entonces, el derrocamiento del Gobierno, pero se habrían asimilado a fenómenos como el Tancazo y logramos con nuestro trabajo neutralizarlas. Con franqueza, no podemos sino decir claramente que la apreciación que el autor hace de nuestra política en el período, no sólo es más periodística que marxista-leninista, sino que por su falsedad básica corresponde más bien a imágenes periodísticas que el reformismo entonces nos atribuyó. No sabemos cuando ingresó a nuestro partido el autor del documento, qué conocimiento tuvo de nuestro verdadero trabajo político y de nuestra táctica, y qué desgraciada experiencia hizo al interior de nuestro partido, pero en caso alguno su apreciación se acerca a la real historia de nuestra organización, sus debilidades, sus aciertos y su desarrollo.
Nuestro trabajo político en esa primera etapa del período tuvo enormes debilidades, no sólo de concepciones políticas débiles e imprecisas como

ya lo dijimos, sino también por nuestra debilidad histórica, nuestro origen reciente, nuestro débil enraizamiento en el movimiento de masas al momento de abrirse la crisis, nuestra inmadurez e inexperiencia, y ello generó deficiencias en la consolidación orgánica y política del resultado de nuestro trabajo en ese período. Todos estos aspectos han sido reiteradamente discutidos al interior del partido, y muchos de ellos superados; esa es la historia de un partido revolucionario, así se construye una genuina vanguardia política del proletariado, a base de sus experiencias y errores; eso es lo que hemos venido haciendo en los últimos años y todavía seguiremos haciendo. No existe partido revolucionario en el mundo que haya nacido sin deficiencias, errores y debilidades, que a través de su historia y experiencia supera, constituyéndose así en vanguardia; ni el partido bolchevique, con todos los errores que incluso Lenin cometió, ni el partido comunista chino y menos aún el vietnamita, cuyas experiencias y divulgación de la superación de sus errores iniciales es escuela para los revolucionarios de la actualidad. Pero desenterrar las debilidades que nuestro partido tuvo en su desarrollo, sin siquiera mencionar la discusión interna de estos errores y las superaciones de ellos que hemos venido realizando, no sólo no ayuda en nada a corregir nuestros errores, sino que además es categóricamente falso en sus conclusiones. Más allá de nuestras debilidades, otra de las razones fundamentales que explican la precariedad de los "frutos" que obtuvimos en nuestro trabajo de masas en esa etapa estuvo dada porque tanto nuestro origen histórico como el peculiar momento histórico que enfrentamos sólo nos permitió encabezar las movilizaciones de los sectores sociales del pueblo que entonces se pusieron en movimiento: las capas más pobres del pueblo, aquellas sin tradición, sin organización, sin una anterior experiencia política, y que entonces, en una peculiar situación, en su gran mayoría por primera vez se activaban: obreros de la pequeña y mediana industria, cesantes, semiproletariado urbano, semiproletariado campesino, las capas que hemos denominado pobres del campo y la ciudad; a las cuales para organizar sólidamente se requería un gran esfuerzo orgánico y político, muy superior al necesario para trabajar a los sectores tradicionalmente organizados: clase obrera, industrial y minera de la gran empresa y clase obrera agrícola del centro del país, con mayores niveles de tradición, organización y conciencia que, como ya dijimos, beneficiados inicialmente por la redistribución favorable a ellos del ingreso no entraron en explosiva actividad (análisis de la movilización de masas durante el gobierno de la UP, publicado como anexo al informe del CC en agosto de 1972).

3.- En el mismo párrafo se afirma que se hicieron alianzas "sobre todo en las Universidades" con el reformismo y que se justificaron por la "inminen-

cia de un golpe de Estado", el que era "más producto de desviaciones conspirativas cortoplacistas".
Suponemos que el autor es estudiante universitario, pues estas alianzas que él supone fueron fundamentalmente en las Universidades, se desarrollaron en realidad en todos los frentes donde fueron posibles: en el movimiento campesino mapuche de Cautín, entre los obreros madereros de Valdivia, en los mineros del carbón, en los obreros textiles, en los campamentos de sin casa (que ya se extendían a lo largo de todo el país), en los liceos secundarios y nocturnos, etc. Periodísticamente es cierto tuvo mayor impacto el problema de las alianzas en las Universidades, no exactamente porque fueran "aceptadas por el reformismo" sino Justamente pues allí, por su importancia publicitaria, éste las resistió mayormente. Estas alianzas no se dieron "por la inminencia de un golpe de Estado" (el último intento golpista, del 22 de octubre de 1970, ya había sido abortado y estábamos en el mes de noviembre, no visualizábamos una contraofensiva golpista cercana, la prueba es que la siguiente conspiración corresponde a abril de 1971), sino que se fundamentaba en que, tal como imprecisa y contradictoriamente el autor sostiene en la última línea de la misma pagina, era necesario constituir un "frente único" (a toque más adelante nos referiremos): creíamos y aún sostenemos que era correcto establecer un grado de unidad con el centrismo y el reformismo para defender la estabilidad del Gobierno (probablemente que no era sólo (palabra ilegible en el original) "inminente", sino válido para todo el período) y la ampliación de las libertades democráticas que ello implicaba, lo que fue claramente expuesto en un entrevista al Secretario General del MIR, publicada en Punto Final y en otra entrevista a Nelson Gutiérrez (entonces Presidente de la FEC, y luego miembro de la CP) en el diario Últimas Noticias en esos mismos días.

4.- En el mismo párrafo se sostiene que "el problema de fondo de ese período fue la falta de un programa que entroncara claramente la cuestión reivindicativa con la del poder, cosa que no pudimos hacer debido a que en esos tiempos no se tuvo claro el papel de freno del reformismo y la necesidad de una alternativa política".
Comencemos por destacar la ya absurda y cansadora contradicción permanente del documento: en la página anterior en el cuarto párrafo del mismo documento dice: "ante el abandono histórico de los principios del marxismo-leninismo por una línea socialdemócrata, el partido se enmarca dentro de una concepción que intenta dar una alternativa revolucionaria al proletariado"; en el párrafo siguiente (misma página)dice: "el partido se levanta como alternativa de la dirección de la clase obrera ya que éste era incapaz de llevarla hasta su objetivo último, la toma del poder...".

En cuanto a que "no se tuvo claro el papel de freno del reformismo", creemos que la falsificación de la política del partido ya alcanza niveles inaceptables: el documento que orientó nuestra política en ese período (El resultado electoral y sus implicancias para la izquierda revolucionaria), nuestras declaraciones, manifiestos, nuestros comunicados internos, otros documentos de esta etapa que ya mencionamos, etc., abundan en correctas y adecuadas referencias al carácter del reformismo y su papel (no sólo de freno). Otra cosa es que en esa etapa la UP tenía tras de sí un ancho bloque social que abarcaba extensas capas de la pequeña burguesía, la clase obrera y de los pobres del campo y la ciudad, que unidos por la esperanza veían en el gobierno de la UP su gobierno, su triunfo; el frente político de la UP contaba con una fuerte unidad interna, nosotros aún éramos un grupo revolucionario con débil implantación en el movimiento de masas, y la UP en esa etapa estuvo a la ofensiva y tomó entonces las medidas más radicales de su gobierno: proyecto de nacionalización del cobre, nacionalización de la banca, inicio de la reforma agraria, aumento del empleo, redistribución del ingreso. Como la política revolucionaria no constituye una simple declaración de intenciones o un círculo de estudios en el que se "adivina" lo que va a ocurrir, nuestra táctica en esa etapa fue regida por las siguientes orientaciones: hacer claridad diáfana al partido sobre el carácter real de las fuerzas políticas eminentemente reformistas que predominaban en la UP; en la propaganda, definir su carácter y sus limitaciones y mostrar el verdadero camino a la clase obrera y al pueblo; y en la agitación, centrarnos fundamentalmente en el impulso a las movilizaciones de masas en todos los frentes (evidentemente detrás de un programa). De esta forma, a través de las movilizaciones de masas y la agitación por objetivos revolucionarios, que iban mucho más allá de los limitados propósitos del reformismo, ir desprestigiando a los ojos de las masas, a través de su propia experiencia, el carácter del reformismo, así lo hicimos entre los obreros, los campesinos, los pobladores, los estudiantes y soldados Hubo otros grupos que prefirieron desahuciar desde la partida la UP, denunciarla en su agitación desde el principio como reformista con lo que sólo lograron aislarse del movimiento de masas y virtualmente desaparecer (FR, POR, Bandera Roja después, etc.); sabíamos, y así ocurrió efectivamente, que posterior y progresivamente las masas, a través de su experiencia y bajo nuestro impulso, iban a ir progresivamente alejándose de la conducción reformista (primero sus capas pobres y luego la clase obrera propiamente tal) y que simultáneamente con esto la UP iría haciendo crisis (posteriormente analizaremos por qué, si bien esto fue ocurriendo, no culminó como lo esperábamos). En cuanto a la ausencia de un programa., en realidad el MIR desde su fundación en 1965 contó con un programa; pero este fue genérico y superado por la historia,

si bien en sus líneas generales es y fue correcto y en base a él regimos hasta hoy día nuestra política; también es cierto que durante todo el período de la UP lo desarrollamos mucho más allá de su texto original, en plataformas o, como denominamos entonces, en programas por frentes. Desconocer la existencia de nuestros programas obrero, campesino, poblador, estudiantil, para las FF.AA, etc., es lisa y llanamente falsificar aún más la historia de nuestro partido; de todas maneras creemos que en el período tuvimos una debilidad no haber sintetizado y haber elaborado un programa de conjunto que abarcara nuestras proposiciones para cada frente y frente a la sociedad en su conjunto; eso se hizo en sus líneas gruesas en 1972 en lo que fue conocido como El Programa del Pueblo, que por su carácter no correspondió a un verdadero programa del partido; se reservó esta tarea para el Congreso Nacional que se quiso realizar en 1973, y se elaboró una concepción programática actualizada en el documento central para el Congreso que se distribuyó, en el penúltimo CC -mes de junio- que se alcanzó a realizar antes del golpe de Estado en septiembre, a todos los miembros del CC; el CC después de estudiarlo acordó que ése fuera distribuido a los miembros de sus SR y CR mientras entraba en imprenta (el golpe militar obstaculizo todo esto); además se alcanzó a elaborar y distribuir a los miembros del CC la mitad del programa que se presentaría al Congreso Nacional; el documento central está hoy distribuido entre los miembros de la CP, haciéndose su corrección definitiva para su distribución y discusión en todo el partido. En cuanto a lo que en particular critica el autor del documento que aquí respondemos, que no tuvimos en el período un programa que vinculara "lo reivindicativo con el problema del poder", tampoco es real: nuestro programa de 1965 fue elaborado bajo la concepción de un programa de transición (que hoy preferimos denominar de la "revolución proletaria"), que llenaba esa condición; condición que también contenían todas las concepciones programáticas durante el período de la UP (documento de septiembre del 70, plataformas por frentes, programa del pueblo, etc.).

5.- Sobre la política de alianzas del partido y en particular sobre la reagrupación de fuerzas, el autor, una vez más, describe los hechos "periodísticamente" recogiendo algunos elementos de la realidad, luego evidencia su confusión política al interpretarla y desconocer categorías del marxismo-leninismo que reemplacen sus descripciones empíricas, y finalmente desconoce elementos que se dieron en la historia real de las cosas y que fueron fundamentales. La descripción que hace del papel que objetivamente jugó el PS, manteniendo a sectores de la clase obrera y del pueblo objetivamente bajo la conducción del frente político de la UP hegemonizado por el reformismo, es en general correcta; pero ya desde los tiempos de Lenin y Trots-

ky, algunas décadas atrás, la descripción empírica de la política de un sujeto político como este fue reemplazada por la caracterización de "centrismo de izquierda" (categoría que fue conocida y discutida por el partido para calificar al PS desde fines de 1972 y durante 1973).

Muy en general, podemos caracterizar al centrismo de izquierda como una fuerza política que, acudiendo a las fuentes del marxismo-leninismo, levanta concepciones programáticas en general correctas (programa fundamentalmente socialista, frente de trabajadores, concepción del poder, etc.), pero que en su práctica política, por su vacilación, ligazón y subordinación al reformismo, desmiente sus concepciones programáticas. Trotsky lo caracteriza en su análisis de la política del POUM en España en 1936 - no crítica y desenmascaramiento al reformismo, pusilanimidad en el impulso a las movilizaciones directas de masas, temor a la agitación en las FF.AA, subordinación en lo fundamental a la política del reformismo, timidez en la creación de organismos de poder de las masas, verbalismo, etc. Ese fue el carácter de la política del PS durante el gobierno de la UP; nunca este carácter esencial de su política y práctica fue desconocido por el partido, como el autor sostiene, y nuestra política fue regida siempre bajo esta apreciación. La novedad periodística que hoy nos trae a colación el autor es posible que sea sólo consecuencia de que recién él haya concluido todo esto; el CC emitió diversos documentos internos en los que este problema fue analizado.

Cuestión distinta es que, como la experiencia rusa (ala izquierda de los socialistas revolucionarios), española (sectores del PS español y POUM) y chilena (PS, MAPU, y en parte IC) lo demuestran, el centrismo de izquierda es el aliado natural de los revolucionarios, en especial en los períodos prerrevolucionarios, pues tímida, parcial e incoherentemente fortalece la construcción de una alternativa revolucionaria a la, siempre inicialmente fuerte, conducción reformista predominante; alianza que no nace por generación espontánea o por iniciativa del centrismo, sino sólo por la presión del trabajo, de carácter ideológico y político, que entre las masas y en sus bases logran desarrollar los revolucionarios, sólo así es posible vencer sus vacilaciones. Así fue también nuestra experiencia en Chile: fueron nuestros aliados en las movilizaciones campesinas, obreras, de pobladores, estudiantiles e incluso en nuestro trabajo en las FF.AA., a lo largo de todo el país; junto con ellos pudimos constituir los Consejos Comunales Campesinos elegidos por la base, los Cordones Industriales, los Comités Coordinadores, los Consejos Comunales; fueron quienes también, fragmentaria y dispersamente, coincidieron con nosotros en las plataformas agrarias, sindicales, pobladoras, estudiantiles, sobre la distribución, etc. Su dirección nunca coincidió plenamente con esto, casi todo fue por impulso y presión nuestra, fundamentalmente a base de nuestro trabajo en las masas y en sus bases;

y, a despecho del derrotismo del autor, si la clase obrera y el pueblo lograron alcanzar enormes niveles de organización y conciencia en ese período fue en importante medida gracias a que logramos combinar nuestra política independiente entre las masas con una política de alianza que permitió todo esto. Lo que no logramos, la reagrupación de fuerzas con carácter formal y a nivel de direcciones nacionales, tuvo importantes y negativas consecuencias en el resultado final. Valga sólo como mención que esto estuvo a punto de lograrse la mañana del 10 de septiembre de 1973 cuando la máxima dirección del PS aceptó emitir una declaración conjunta del PS, MAPU, IC y el MIR, en la que se hacía drástica separación de aguas y denuncia a las concesiones que el gobierno y el resto de la UF venían haciendo. Su redacción quedó encargada a nosotros, estuvo lista y quedamos de entregarla en la mañana del 11 de septiembre. Si no logramos en el período culminar la reagrupación de fuerzas con significación histórica, esto fue por nuestra débil implantación en el movimiento de masas, nuestra debilidad en nuestra capacidad de propaganda y agitación, la juventud y debilidad de nuestros cuadros, etc., al momento de iniciarse la crisis (1970). De esta manera, a pesar de nuestra desesperada carrera contra el tiempo, no tuvimos el peso suficiente en el movimiento de masas, ni como partido, para generar los fenómenos que nos hubieran permitido culminar nuestra política, que en sus rasgos fundamentales fue correcta.

6.- En la misma página, párrafo 6, el autor vuelve a evidenciar o que desconoce o falsifica intencionalmente la política del partido en este período. Se sostiene que el partido reconoció a "sectores revolucionarios dentro de la UF", involucrando en ello a los sectores que anteriormente denominamos centristas, de esta forma legitimándoles y así fortaleciendo su permanencia dentro de la UP. En realidad, hay elementos de realidad en lo afirmado, pero como toda verdad a medias ésta es básicamente falsa. En 1972, en febrero, el CC llamó a "la reagrupación de los revolucionarios de dentro y fuera de la UP"; dentro de la UP habla y hay sectores verdaderamente revolucionarios, pero durante parte de 1972 en realidad, por momentos y en distintos frentes, se liberalizó el término denominándose revolucionarios a sectores que más bien correspondían a sectores centristas, generándose así una confusión política que en verdad confundía a las masas y, esto era lo más grave, afirmaba a sectores cada vez más radicalizados en su subordinación a direcciones centristas; a raíz de éstos en el CC de agosto de 1972 (cuyo informe fue publicado internamente en el partido) se precisó el carácter de fondo del frente político UP y de los sectores políticos que lo componían, explicitándose el carácter de la política de cada uno de ellos: el reformismo pequeño burgués, el reformismo obrero y los sectores más radicales de la UP;

después de esto, de acuerdo a los cc de septiembre, noviembre y diciembre de 1972 (cuyos informes fueron publicados internamente), al cc de enero y de marzo de 1973 y la Conferencia Nacional de febrero de 1973, se distinguió explícitamente a los "sectores más radicales de la UP" de los "sectores revolucionarios" que existían y trabajaban orgánicamente ligados a nosotros tanto en la base como en las direcciones. Ya a principios de 1973, desenmascaradas las vacilaciones y repliegues sucesivos del PS y el carácter vacilante con que emergía el MAPU (Carretón) después de su división, primero dentro del partido y luego en crítica pública calificarnos a estos sectores de centristas e iniciamos una creciente lucha ideológica contra ellos, que permitió radicalizar rápidamente a extensos sectores de base de estos partidos. El autor del documento hace tabla rasa del desarrollo ideológico y político del partido en el período y desentierra hipercrítica y parcialmente debilidades de nuestra política que, necesariamente o no, debieron darse y fueron corregidas en el curso de la lucha misma.

7.- En el párrafo siguiente de la misma página, el autor formula una nueva receta en la que todas sus confusiones y errores se suman: plagada de imprecisiones describe la política que en realidad tuvo el partido en el período, pero la expone como novedad teórica distinta a la que fue.
Sostiene que debimos haber tenido "un programa propio". Eso fue exactamente lo que tuvimos: un programa agrario que en su contenido (cabida básica, reserva, indemnización, construcción de los Consejos Comunales) era radicalmente distinto que el programa levantado por el reformismo, un programa obrero (control obrero de la pequeña y mediana industria, expropiación de toda la gran industria, política salarial, etc.) que también iba mucho más allá de lo que el reformismo se proponía; expropiación de las grandes distribuidoras, las constructoras; un programa para las FFAA; el rechazo a la alianza con fracciones burguesas; nuestra concepción del Poder popular; etc.
Sostiene luego que debimos "habernos aliado con la UP o parte de ella en un frente único, con un programa que tuviera puntos coincidentes en torno al avance del proceso y que permitiera ir mostrando las debilidades del reformismo cuando se negara a seguir adelante".
Comencemos por establecer, como todo el partido sabe, que nuestra política de alianzas contempló básicamente establecer niveles de alianza con la UP, y lo logramos, si bien esta no se formalizó pues la formalidad de ella fue condicionada explícitamente por el reformismo al abandono de nuestra política independiente (conversaciones UP-MIR diciembre-enero de 1971 y de abril de 1972, informales de junio de 1973). Esta se expresó no sólo en puntos programáticos coincidentes sino en acciones comunes que se desa-

rrollaron a lo largo de todo el país y en todos los terrenos: para defender la estabilidad del gobierno, en movilizaciones de masas, en el terreno electoral, en el terreno de la lucha conspirativa contra la derecha, en concentraciones públicas, etc., que dada su forma concreta definimos "marchar separados y golpear juntos".

El problema de aliarnos con "parte de ella" ya lo desarrollamos alrededor de la reagrupación de fuerzas, pero en ningún caso llamamos a esta política Frente Único. La política del frente único tiene un origen histórico preciso y una vigencia histórica también determinada. La Tercera Internacional fue fundada por Lenin y los bolcheviques a principios de siglo en pleno auge de la revolución mundial, en especial en Europa. Consciente Lenin y el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional que en su desarrollo se habían incorporado sectores centristas y socialdemócratas de los distintos países de Europa, y todavía convencidos que el auge revolucionario europeo se mantendría por unos años, se decidió separar aguas en la Internacional entre los revolucionarios europeos y centristas y socialdemócratas, para lo cual la Internacional emitió un documento en que exigía drásticas condiciones en el plano programático, táctico y orgánico a los partidos que quisieran mantenerse dentro de la Tercera Internacional (documento que redactó Lenin personalmente). Obtuvo su propósito, pero dado que el auge revolucionario en Europa entonces ya decrecía y aparecían los síntomas de estabilización en los distintos países de Europa, los partidos que permanecieron dentro de la Tercera Internacional después de su depuración quedaron relativamente aislados en medio del reflujo por el que atravesó entonces el movimiento revolucionario en Europa; para esa peculiar situación Lenin levantó la consigna del Frente Único, buscando de esa manera por medio de una alianza con la socialdemocracia y el centrismo europeo que los partidos de la Tercera Internacional enfrentaran en mejor forma el reflujo en cada uno de sus países; el Frente Único estableció como contenido una plataforma mínima que posibilitara la alianza para un período de reflujo.

En Chile de 1970 en adelante la situación distaba mucho de ser la que se dió en Europa en la década del 20; en Chile no sólo no atravesábamos por un reflujo sino por un período de enorme y profundo ascenso de las movilizaciones de masas, que incluso abrió un período prerrevolucionario en Chile; nuestra política de alianzas podía y debía ser regida por el carácter de la situación concreta por la que atravesábamos y no por esquemas añejos y teoricismos antihistóricos. La situación nos exigía y nos permitía ir mucho más allá de un limitado "frente único" en nuestra política de alianzas, y así lo demostró la experiencia histórica; no sólo debíamos establecer niveles de alianza con el reformismo, sino que además debíamos reagru-

par alrededor de nuestras políticas al centrismo que progresivamente en su descomposición, se radicalizaba. Más aún, debíamos dar conducción a los sectores que avanzaban más allá de estos últimos. Y, por último, no era esto lo fundamental: en un período de auge como el que atravesaba Chile el nervio fundamental de nuestra política tenía que ser, como lo fue, especialmente después de mediados de 1972, el desarrollo e impulso de nuestra política independiente en el seno de las masas y nuestra lucha con el reformismo por la conducción del movimiento de masas.

8.- Por desgracia para los lectores de este documento, la receta novedosa de nuestro autor no termina ahí. En el mismo párrafo, más adelante, nos enseña que "todo esto con absoluta independencia para agitar políticas propias y criticar a los aliados". Eso es lo que literalmente en un período de reflujo (palabra ilegible en el original) no "permite el frente único"; es, por ejemplo, lo que hoy podemos desarrollar en una alianza con el reformismo, pero puesto así, con esa simpleza, se aleja enormemente del énfasis que aspectos parecidos a este debió tener y tuvo nuestra política en el período pasado.

9.- Más adelante, en el mismo párrafo, nos enseña que en el curso del proceso "debemos ir acentuando la crítica a las posiciones reformistas". Como ya anteriormente lo explicáramos, fue exactamente lo que hicimos: progresivamente fuimos acentuando nuestra lucha con el reformismo, desde las críticas a las concesiones de la UP al PDC por el estatuto de garantías constitucionales de noviembre de 1970, por su renuencia a la movilización de masas, por la forma en que enfrentó las movilizaciones campesinas, ya en 1971 por la timidez y lentitud con que la UP desarrolló la lucha contra la gran burguesía agraria e industrial, por los desalojos de fundos del verano de 1971, por la represión ideológica que se hacía a las movilizaciones campesinas directas (respuesta del MOR a Tohá), por los intentos de acuerdo que se hicieron con la gran burguesía agraria e industrial en el verano de 1971, por sus vacilaciones en torno a la nacionalización del cobre (mediados de 1971); todo lo cual sintetizamos en el discurso de Cautín en los primeros días de noviembre de 1971, entrando ya en una lucha ideológica más clara y categórica con el reformismo: campaña CUT, campaña rector Universidad de Chile, discurso Caupolicán, discursos en el carbón, crítica a las negociaciones UP-PDC a mediados de 1972, crítica a la política de Millas y las alzas (julio-agosto 1972), denuncia de la incursión represiva en Lo Hermida (agosto de 1972). Durante el paro de octubre de 1972, nuestra política tomaba ya un carácter más nítido y sólido con un programa de conjunto, impulsamos en lo fundamental nuestra política independiente entre las masas, desarrollamos abiertamente nuestra lucha ideológica con-

tra el reformismo, llamamos a la reagrupación de las fuerzas más radicales de la UP, lo que logramos en el nivel local, a la vez que pudimos establecer niveles de unidad con el reformismo para enfrentar la contraofensiva burguesa. Creemos que a estas alturas ya se habrá refrescado la memoria de nuestro autor y no será necesario detallar nuestra política en los meses siguientes, clara y nítidamente regida a partir de lo que ya hemos expuesto: lucha contra el gabinete UP-Generales, movilización de masas contra las concesiones de Millas en el área social, contra los retrocesos que quisieron impulsar a partir del gobierno en los problemas de la distribución y consumo popular, impulso a la canasta popular y a las JAP, preagrupación en la campaña electoral parlamentaria, lucha abierta contra la ofensiva reformista de marzo-abril de 1973, impulso de los Comités Coordinadores y cordones industriales, impulso masivo a nuestro trabajo en las FF.AA., enfrentamiento al tancazo en junio, etc.

10.- En el párrafo siguiente (segundo de la página 4) fuera de reiterar las confusiones y errores ya aclarados, y en especial abundar en lugares comunes (necesidad de "tener influencia en las masas", "fortalecer el partido", "hacer alianzas en los lugares en que nuestras fuerzas lo permitieran"), el autor ahora nos aclara que "habríamos logrado algo, o por lo menos dejar claramente abierto el camino para un próximo flujo, una vez que la masa terminara su triste experiencia con el reformismo".
¿En qué período cree el autor que estábamos? ¿Qué experiencia hizo él, tan abiertamente discordante con nuestro partido? El desencanto de las masas con el reformismo fue un proceso dialéctico que se dió celérica y progresivamente durante todo el gobierno de la UP, afectando primero a algunas capas y sectores y luego a otras, muchas veces como resultado de nuestras políticas, y nunca, a diferencia de lo que pretende nuestro autor, esperamos un "próximo flujo", sino que estuvimos allí o tratamos de estarlo para ofrecer de inmediato nuestra conducción a quienes se alejaban del reformismo. No hubo durante la UP un período de reflujo del movimiento de masas provocado por el reformismo que nos permitiera esperar "un próximo flujo"; en especial desde fines de 1972 en adelante el movimiento de masas desarrolló un persistente ascenso que alcanzó enormes niveles entre julio y agosto de 1973 (ocupación de fábricas, formación de milicias, etc.). En realidad, sólo a fines de julio y comienzos de agosto de 1973, y ante una enorme contraofensiva burguesa, la política del gobierno consiguió provocar el desconcierto y síntomas de repliegue en el movimiento de masas con: la constitución de un gabinete cívico militar denominado de "seguridad nacional" para combatir "la subversión" (en la que se incluía la represión a los marineros antigolpistas y en la práctica significó la aplicación en contra de

la izquierda y de las masas la Ley de Control de Armas, con allanamientos, encarcelamientos y torturas), las conversaciones con el PDC, las concesiones a los huelguistas patronales, el desalojo de las fábricas ocupadas en junio, la represión callejera dirigida por el ministro del diálogo, Carlos Briones Percibido esto por nosotros, antes (en junio y julio), en pleno auge de la movilización de masas, llamamos a desarrollar una "contraofensiva revolucionaria y popular"; ante los síntomas de reflujo llamamos a resistir los desalojos, a defender consolidar las organizaciones de masas y de poder que se habían conquistado (cordones industriales, consejos comunales, etc.) y a reagrupar fuerzas y denunciar la conciliación que se desarrollaba por parte del gobierno y así mejorar las condiciones para enfrentar el golpismo abierto que ya la contraofensiva burguesa y el cuerpo de oficiales de la Marina, el Ejército y la FACH públicamente impulsaban (discurso del Secretario General del MIR por cadena nacional de radio el viernes 7 de septiembre, cuatro días antes del golpe, en el que incluso ya anunciábamos que el gorilismo de esta década y en Chile no encontraría las condiciones favorables que tuviera en otros países en la década anterior).

C.- LA SITUACIÓN DEL PARTIDO

En este capítulo el autor, cansadoramente, al menos para nosotros, vuelve a la falsificación de la historia del partido, a la debilidad conceptual, y emite opiniones que, ya progresivamente, son más profundamente equivocadas.

1.- Volvemos a la página 2 donde en el último párrafo sostiene "nosotros fallamos en nuestra tarea, si pensamos que tanto la burguesía como los reformistas cumplieron con su papel la mayor responsabilidad está en nosotros que no cumplimos nuestro rol histórico". ¿Cuál era nuestro rol? Si seguimos al pie de la letra al autor no teníamos rol histórico alguno que cumplir, puesto que a lo largo de todo el documento ha tratado reiteradamente de demostrar que no éramos vanguardia. En la página 4, segundo párrafo sostiene: "pero para poder implementar una política así, el partido necesitaba una influencia considerable (o sea un cuarto de la clase obrera) que en realidad nunca tuvo".

2.- En el párrafo siguiente sostiene "en todos los casos era necesario un partido sólido, numérica y cualitativamente, para cubrir las exigencias que nos imponían las circunstancias para cumplir con nuestras tareas. Este partido no se tuvo". Si tomamos el párrafo ya referido (página dos, último párrafo) y el siguiente, "no se puede atribuir a la juventud del partido el hecho de que no haya logrado cumplir con los objetivos propuestos, ya que

debemos tomar en cuenta que comienza a existir en un momento de alza del movimiento popular, circunstancias que permitían iniciar un fuerte desarrollo", poco entendemos. Según estas afirmaciones los revolucionarios siempre, en toda circunstancia deben triunfar, máxime si viven o participan en un período revolucionario, y si no lo hacen es "por errores de la dirección revolucionaria" o "crisis de dirección". Esta concepción en realidad fue planteada por Trotsky en la Tesis de fundación de la Cuarta Internacional, donde él parte de la apreciación de que "vivimos el periodo de la agonía mortal del imperialismo". En realidad, a pesar de las profundas crisis que atravesó y había atravesado el capitalismo mundial éste se reanimó y fortaleció posteriormente: primero el fascismo, luego la segunda guerra mundial (la que Trotsky supuso iba ha provocar una hecatombe mortal en la que terminaría sucumbiendo el capitalismo, y que en realidad si bien permitió el desarrollo de la revolución china y la instalación de democracias populares en Europa, a la vez desarrolló a niveles no conocidos al imperialismo), en la post guerra surgió el imperialismo norteamericano como hegemónico en el mundo, subordinando al capitalismo europeo y japonés y convirtiéndose en el Estado gendarme mundial, vino luego la guerra fría, luego la coexistencia pacífica y finalmente la distensión actual. Si bien después de la segunda guerra mundial podemos afirmar que tomó auge la revolución colonial, que aún continúa su ascenso, también es cierto que el sistema capitalista mundial demostró tener reservas y fortaleza que los clásicos de principios de siglo no esperaron. En realidad fue el mismo Trotsky quien al analizar la revolución española de 1936 establece diversas causas para que una revolución no triunfe: por correlación de fuerzas (un período prerrevolucionario que no alcanza a madurar a situación revolucionaria), por errores y desviaciones de la vanguardia (reformismo, centrismo, ultraizquierdismo), por juventud de la vanguardia al momento de abrirse la crisis; Trotsky exige que la vanguardia esté constituida como vanguardia política real de las masas antes de que la crisis comience, como condición para que pueda cumplir el rol histórico de vanguardia durante el curso de la crisis y pueda así llevar a la victoria a la clase obrera y al pueblo, esto implica: madurez ideológica, política y orgánica, enraizamiento real fundamentalmente en la clase obrera y también en las capas aliadas.

Ya en 1972 establecimos, en informe de la CP publicado en el interior del partido, que entonces tomábamos conciencia que en 1970 distábamos de haber constituido una vanguardia política real, que en 1971 y durante la mitad de 1972 no tuvimos conciencia de esto y sobrevaloramos nuestro verdadero carácter, que en 1970 en realidad éramos sólo un grupo revolucionario, una vanguardia en potencia, y así a mediados de 1972 recién llamamos al partido a tomar conciencia de esto y a enfrentar el enorme de-

safío que constituía el tener que construirnos como vanguardia en el curso de la crisis misma y en los meses que eventualmente restaban de ella. No lo logramos, y en esto está la explicación fundamental del resultado del enfrentamiento de septiembre de 1973: no tuvimos el peso suficiente en el movimiento de masas, el desarrollo político ideológico necesario para haber arrebatado la conducción del movimiento de masas al reformismo, no fuimos capaces por tanto de evitar el reflujo que comenzó en agosto de 1973. Más aún, no sólo no éramos vanguardia en septiembre de 1970 sino que, además de no tener conciencia de ello y por ello infundir un optimismo exagerado al partido, como lo reiteramos en nuestro documento de diciembre de 1973, "La dictadura gorila y la táctica de los revolucionarios", perdimos un año y medio de los tres que duró la crisis antes de tener una concepción cabal del período que Chile atravesaba y, por tanto, una táctica correcta. Si lo que el autor busca en su hipercriticismo sin sentido es situar la responsabilidad que como partido y dirección tuvimos en esto, mejor limítese a transcribir lo que ya conoce y ha discutido en el partido, no le de carácter de original y novedoso a lo que ya es parte del análisis y el desarrollo político de todo nuestro partido y así evitará caer en imprecisiones o en el manejo incorrecto de instrumentos conceptuales que ni siquiera a su hipercriticismo ayudan.

En cuanto a que como partido debamos también responder ante una especie de "juicio final" por la lentitud de nuestro desarrollo entre 1965 y 1970, como ya lo sugiere el autor, al parecer es necesario reiterarle al autor que así como las clases sociales no nacen conscientes y constituidas tampoco los partidos revolucionarios nacen perfectos, acabados, con programas adecuados y tácticas correctas y establecidas; por desgracia, tampoco es posible obtener partidos como lo quisiera el autor, ya construidos e importantes, sólo largos años de lenta maduración y desarrollo, aciertos y errores, avances y retrocesos, van construyendo un partido revolucionario.

Si lo que el autor desea es desenterrar errores y debilidades, podemos cooperarle, los hubo muchos. En vez de ya ser el partido de vanguardia del proletariado, en 1965 éramos sólo un pequeño grupo revolucionario ligado fundamentalmente a sectores pequeño burgueses y compuesto por restos de las oposiciones comunistas de los últimos quince años, de los distintos grupos trotskistas y algunos jóvenes desprendimientos socialistas; años en que recién buscábamos un programa correcto para la revolución chilena y a lo más hacíamos propaganda revolucionaria en restringidos sectores y zonas del país, neutralizados internamente por una lucha tendencial que abarcaba más de una decena de grupos internos. Así continuamos hasta 1967, donde ya sufrimos un primer desprendimiento y decantación, más claros en cuanto a programa, seguíamos confusos en cuanto a la estrategia

y a la táctica, seguíamos divididos en por lo menos tres sectores: una ultraizquierda operativa, un sector tradicional que, como nuestro autor, agotaba sus conocimientos en la década del 30, y los que después continuaron desarrollando el MIR. Recién entonces comenzábamos a vincularnos con algunas capas pobres del campo y la ciudad. En 1969 (junio de ese año) nos dividimos en tres organizaciones (FR, MR-2 y MIR), mientras al mismo tiempo éramos reprimidos y pasábamos a la clandestinidad, y recién comenzaba un desarrollo un tanto más coherente y progresivo. Confusiones, errores, imprecisiones y debilidades las hubo en todos estos años abundantemente; nuestros documentos, declaraciones y manifiestos son prueba de ello. Aciertos también los hubo, y el fundamental de ellos fue que en nuestro partido se logró nuclear un pequeño grupo de cuadros que, a base de sus errores y a base de su propia experiencia, logra ir madurando y desarrollándose hasta constituir hoy día lo que formas de análisis como las que el autor desarrolla en su documento, muchas veces intentaron destruir; el embrión de una vanguardia revolucionaria para la revolución proletaria en Chile. Para desaliento de nuestro autor, en nuestra historia no hubo revelaciones celestiales que nos mostraran el camino recto y sin errores "al paraíso" y, más aún, no podemos garantizar hoy día como partido que no volveremos a cometer errores, pero sí que el análisis descarnado de nuestra experiencia y práctica y el combate contra desviaciones derrotistas hipercriticismos sin sentido nos permitirán ir siempre corrigiendo eventuales errores y afinando y calibrando nuestra táctica.

3.- En el párrafo siguiente, desarrollando una peculiar historia de nuestro partido, se afirma que "se pensó que las discrepancias con el reformismo eran de "vías" para llegar al poder y no de concepciones diferentes. De ahí que ante la vía pacífica del reformismo se contrapuso la "vía armada" en forma de "guerra irregular y prolongada", sin entender que la lucha armada no representa ninguna definición política en sí sino que ella está representada en el programa y la forma en que se lleva a la práctica".
En realidad, esto más nos parece la historia ideológica personal del autor o el análisis de un lector de las editoriales de El Mercurio cuando analiza la izquierda revolucionaria, de un observador ajeno a la historia del partido o un analista "de oídas". En efecto, la lucha ideológica en el seno de la izquierda revolucionaria, de la cual surgió nuestro partido, tiene varias décadas, pero aquí nos interesa destacar al menos la que se dió durante la década de 1960. Camadas que hoy constituyen parte importante de nuestras direcciones salieron del PC y del PS alrededor de luchas ideológicas en torno al contenido programático (62-63-64-65-66, etc.). Una de las organizaciones que fue vertiente de la constitución del MIR en 1965, la VRM, du-

rante 1962, 1963 y 1964 fue cuna de extensas y profundas discusiones entre el programa "democrático popular" que levantaron sectores estalinistas y pro chinos y el "fundamentalmente socialista" que levantó el sector de la VRM que se fue al MIR. El congreso de fundación del MIR estuvo regido por la discusión que culminó en la formación del programa actual del MIR en contra de sectores centristas y otras desviaciones. Durante los años 1966 y 1967 los problemas programáticos, de estrategia, táctica y construcción del partido marcaron la lucha ideológica en el seno del MIR. La división de 1969, un hito en el desarrollo de nuestro partido, no tuvo como base el problema de las "vías" (que mejor definidas constituyen la estrategia del partido para la conquista del poder) sino los problemas del carácter del período que atravesábamos y el carácter del partido que la revolución chilena necesita. Los documentos del partido entonces así lo establecen : Programa del MIR (1965), Tesis Político Militar (1965), Estatuto (1966), Tesis Político Militar (1967), Informe situación nacional y táctica al CR Santiago (junio 1968), Sólo una revolución entre nosotros nos permitirá llevar a cabo una Revolución en Chile (mayo 1969), Un nuevo modelo orgánico para una nueva organización (agosto 1969), Acción directa o grupos operativos (septiembre 1969), etc., casi todos los cuales fueron reeditados en 1970 y 1973 Más aún, la definición de las "vías" para la conquista del poder por el proletariado no es una cuestión tan secundaria como la considera el autor. Plantearse la conquista del poder por una vía pacífica o electoral, es de hecho renunciar a la conquista del poder, subordinándose al poder burgués, a la institucionalidad capitalista, lo que a su vez abre el camino para una alianza con fracciones burguesas, que es exactamente lo que hace el reformismo. Y no es por coincidencia que, fuera de las organizaciones burguesas, el reformismo es la única fuerza política que subvalora, como nuestro autor, la importancia de una estrategia político-militar para la conquista del poder que incluya, como cuestión de principio en el terreno de la estrategia, la lucha armada como camino. Como sostienen y han demostrado los vietnamitas, ésta es la única forma, o única de las fundamentales, que permiten hoy dar autonomía estratégica a la movilización de masas y posibilitar históricamente su constitución como fuerza social revolucionaria. Nosotros como partido, no sólo entonces sino que hoy también, acorde con nuestro programa de la revolución proletaria, levantamos una estrategia político-militar que incorpora como cuestión de principios para esta etapa histórica la conquista del poder por medio de formas de lucha armada. Cuestión distinta, y suponemos que de allí nacen las confusiones del autor, es que esto no descarta el uso de formas legales de lucha por parte de los revolucionarios, entre ellas la electoral, pero no como estrategia para la conquista del poder. Nuestras discrepancias con el reformismo no se cir-

cunscribieron o limitaron exclusivamente a la estrategia para la conquista del poder, sino que siempre abarcaron desde diferencias en el terreno internacional, problemas programáticos, tácticos, de masas, hasta también los problemas de las "vías".

4.- En el párrafo siguiente (página 4, párrafo 6) afirma que "en esta perspectiva se formó el partido, bajo una concepción militar. Se pensaba que estaban dadas las condiciones objetivas para el inicio de la lucha armada, sólo faltaba la vanguardia para que iniciara las operaciones militares. Se olvidaba completamente, en la práctica, que la lucha armada es la parte superior de la lucha política y que sólo puede existir un ataque armado al Estado burgués cuando la mayoría del pueblo está dispuesto a participar en él como resultado de una larga lucha política".
En primer lugar, el partido no se formó bajo una concepción militar, sino político-militar, la misma que nos enseña la experiencia vietnamita: un partido ligado al movimiento de masas, preparado y estructurado tanto para su desarrollo político en los frentes de masas como para su desarrollo militar, en el partido y entre las masas. Esa es la estructura y la concepción que explica nuestra estructura de base fundamental, los GPM, y sólo así es posible entender cómo, antes del gobierno de la UP, pudimos desarrollar tanto acciones de masas como acciones directas, como, durante el período político y de masas durante el gobierno de la UP, pudimos tener la flexibilidad para nuestro enorme crecimiento entre las masas, y cómo hoy día, en un período de reflujo, podemos sobrevivir e incluso crecer entre las masas a la vez que nos preparamos política y militarmente.
En cuanto a que "sólo puede existir un ataque armado al Estado burgués cuando la mayoría del pueblo quiera participar en él", una vez más el autor evidencia una enorme confusión política. Hace ya décadas que Mao Tsetung, Chu Te, Ho Chi Min, Giap, Le Duan, Fidel, el Che, etc., en las revoluciones china, indochina y cubana, demostraron prácticamente que en un período de reflujo del movimiento de masas, con una correlación de fuerzas incluso aplastantemente desfavorable para los revolucionarios, la que coloca a éstos a la defensiva estratégica, son posibles y necesarias las acciones ofensivas en lo táctico para así ir invirtiendo progresivamente la correlación de fuerzas. Hace ya décadas que las concepciones puramente insurreccionales, que visualizaban el momento militar de la lucha exclusivamente como culminación de la lucha política, se han demostrado insuficientes; la nueva correlación de fuerzas mundiales, el refortalecimiento del capitalismo mundial después de la Segunda guerra, hicieron posible y necesario esta concepción político militar de la estrategia revolucionaria. Todas las revoluciones y los procesos revolucionarios después de la segunda

guerra mundial, de distinto tipo, que han tenido éxito o que lo auguran, se han regido por esta concepción estratégica: la revolución china, la revolución coreana, la yugoeslava, el triunfo argelino, los éxitos de la revolución vietnamita, el desarrollo de la lucha en Laos y Cambodia, el crecimiento de la lucha en Guinea Bissau, Angola y Mozambique, la lucha del Chad, el desarrollo embrionario del ERP en Argentina, el triunfo de la revolución cubana, etc. Más aun, los vietnamitas demostraron que la utilización de las formas armadas de lucha no tienen siempre y exclusivamente un objetivo militar, también, de acuerdo a las circunstancias, lo pueden tener fundamentalmente político: la propaganda armada. Caricaturizan el concepto de guerra popular (que implica su carácter irregular en contraposición al carácter regular y tradicional de las guerras) y prolongado (que establece el propósito de ir invirtiendo progresivamente a través del tiempo la correlación de fuerzas iniciales) es despreciar e ignorar las luchas revolucionarias y las guerras populares de los casi últimos 30 años, tres décadas de las luchas revolucionarias en el mundo. Sólo la ignorancia y petulancia intelectualoide pequeñoburguesa puede llegar a tamaña desviación.

5.- En el mismo párrafo y en el siguiente se sostiene: "luego, al pensar que un grupo iniciara las acciones sustituyendo a la clase obrera y a todos los explotados que son sujetos de su propia liberación, se dejaba de lado el trabajo en que se agitaban las contradicciones cotidianas del explotado con el capital y se planteaban consignas sólo alusivas a la cuestión armada intentando ganar muchas veces a la masa a través de un "golpe político" y no mediante el trabajo constante".
En cuanto a que nuestro partido impulsaba "acciones sustituyendo a la clase obrera y a todos los explotados", sólo la ignorancia del autor acerca de la lucha ideológica en el seno del partido entonces (1969) puede explicar falacias de este tipo. Esa fue la crítica que el sector del MIR que luego constituyó el FR levantó en contra de nuestra táctica de las "acciones directas", y en su oportunidad, en todos los CR del país, en plena clandestinidad de la dirección (después de junio de 1969), incluido el CR de origen del autor, fue establecido que no era ése el objetivo de esa táctica, que nuestro objetivo era desarrollar acciones que pretendíamos masivas, ligadas a los intereses directos de las masas, simples (quema de autos patronales, piedras en casas patronales, etc.), posibles de ser imitadas por las masas, y en las que incorporamos progresivamente a sus sectores más conscientes. Más aún, a raíz de la división y la conspiración del MR-2 emitimos como Secretariado Nacional, en agosto de 1969 (antes de desarrollar las acciones fundamentales del período), un documento que todo el partido conoció y discutió entonces, que fue reeditado durante el gobierno de la UP, "Acciones directas

o grupos operativos" en el que fuera de establecer claramente este carácter de nuestra táctica incluso criticamos la táctica del ELN (Tupamaros) (cuya dirección hoy se autocrítica en el mismo sentido).
En realidad, frente a un análisis periodístico de alguien que fuera ajeno a la discusión y construcción de esta táctica dentro del partido podría explicarse una apreciación tan discordante con la realidad. Nuestra táctica de las acciones directas, tal como nos las propusimos, sólo tuvo un desarrollo significativo en el GPM de Ñuñoa y Macul y en parte en el GPM San Miguel-Cisterna, donde se alcanzaron a desarrollar acciones regidas por esta concepción táctica con pleno éxito. Los medios de comunicación de masas, el impacto tupamaro, la ultra reacción burguesa empeñada en mostrar la situación de caos en Chile, prefirieron destacar los asaltos a bancos, fundamentalmente, que entonces realizamos. Y así, periodísticamente el perfil de nuestra organización fue paradojalmente definido por acciones que nosotros como partido considerábamos menores, de abastecimiento (necesarias para nuestra existencia como partido y para la mantención de nuestra independencia política), más que por las acciones que nuestra táctica se propuso (en realidad, este análisis novedoso para el autor fue hecho y discutido por el partido alrededor del documento de septiembre de 1970; hace ya casi cuatro años se analizó con alguna profundidad este problema)
Cuando a principios de 1970 tomamos conciencia de esta deformación pública de nuestra política, se nos vino encima el período preelectoral y su relativa ampliación de libertades democráticas, y antes de corregir lo que ya era un hecho consumado preferimos enfatizar lo que ya era una forma de lucha necesaria, posible y fundamental en esa etapa: las acciones directas de masas (ocupación de fábricas medianas y pequeñas similares a la de Wagner Stein, ocupación de terrenos por los sin casa, corridas de cerco por los mapuches, etc.). La afirmación de que "se planteaban consignas sólo alusivas a la cuestión armada" creemos que este documento y la historia real la hacen más propia de un cronista de La Segunda (no de El Mercurio) que de un militante de un partido revolucionario que se proponga un análisis leal y riguroso de nuestra política en ese período. El hecho de que se afirme que "intentábamos ganar muchas veces a la masa a través de un golpe político" y no mediante el trabajo constante, dado el trabajo que por años y entonces desarrollábamos esforzadamente en todos los frentes de masas hace que nos expliquemos estas falaces afirmaciones del autor más como el impacto que los titulares de la prensa entonces deben haber provocado en él que como una mala intención calculada de quien ya estamos convencidos fue un riguroso estudioso de la prensa de entonces y no un militante incorporado realmente a los esfuerzos, sacrificios y discusiones de nuestro partido en esos años. En cuanto a que "incluso en algunas ocasiones se

llegó a pensar que los partidos reformistas se plegarían desconociendo así su composición política y sus concepciones" no sabemos del origen de esta afirmación; como partido jamás lo sostuvimos, si bien recordamos que la prensa de entonces, especialmente la más reaccionaria, sostuvo que nuestra táctica no era sino parte de la "estrategia comunista internacional".

6.- En la página 5, párrafo 2, se sostiene: "pero toda esta práctica llevó a una deformación conspirativa de la militancia y a una igual concepción del partido, donde los principios del centralismo democrático fueron completamente dejados de lado. Si hubiese habido una mínima preocupación por estos problemas, de más podría haberse hecho un período de discusión en torno a superarlo pero en los hechos se impidió la llegada a un congreso donde se dilucidara esto". En realidad en estas afirmaciones hay una base real, pero puesta de esta manera, sacado el problema de su contexto, no considerando para nada la historia real de todo esto dentro del partido y acompañado de afirmaciones gratuitas y desproporcionadas, el autor logra deformar un problema real. Aprovecharemos para precisar, en primer lugar, cómo se ha dado en estos últimos años el problema del congreso en el partido.
El congreso nacional de 1967 eligió una dirección, cc (en su mayor parte hoy en ejercicio), y acordó que su próximo congreso se realizara, si las condiciones lo permitían, a fines de 1969. Ante la impotencia a que era conducido el MIR por la lucha tendencia) y fraccional en el partido, el Secretariado Nacional propuso al cc en el verano de 1969 adelantar el congreso para agosto de ese mismo año, y se inició su preparación, preparándose para él el documento Sólo una revolución entre nosotros nos permitirá llevar a cabo una revolución en Chile (mayo 1969). Pero los grupos más tradicionales dentro del MIR (especialmente algunos de origen trotskista) realizaron un congreso fraccional con participación de minorías de los CR de Valparaíso, Coquimbo y Santiago; reconocido esto por ellos, el 75% del cc (el 25 de julio de 1969) acordó marginarlos. Pocas semanas después, con posiciones de ultraizquierda, se marginaron del MIR los sectores que posteriormente constituirían el MR-2, con lo que en los cc ampliados de septiembre y noviembre de 1969 se postergó la realización del congreso (recién entrábamos a la clandestinidad, atravesábamos por una división, iniciábamos la reorganización en GPM, etc.) En septiembre de 1970 el Secretariado Nacional, ante la elección de Allende, planteó en el documento interno de esa fecha la posible realización de un congreso nacional, pero esto ni fue impulsado ni recogido por el partido (dirección y bases estaban absorbidas por la reorganización y tareas que nos exigían la ampliación de las libertades democráticas y el explosivo auge del movimiento de masas

que entonces se generó). En mayo de 1971, en la conferencia nacional que entonces se realizó, sectores, representantes fundamentalmente de los regionales del Sur, plantearon la necesidad de realizar un congreso, lo que allí fue acordado pero posteriormente no fue seriamente implementado (en los meses siguientes se realizaron casi una docena de conferencias nacionales por frente y por tarea lo que absorbió a la dirección nacional y media, y de alguna forma resolvió los problemas más urgentes de entonces). En febrero de 1972 la Comisión Política planteó al cc que éste debía autocriticarse por no haber impulsado la realización de las tareas del congreso y se planteó la necesidad de realizarlas, incorporando la necesidad de realizar congresos de bases, de GPM, de CR y el nacional (las primeras fases de él fueron resistidas por algunos miembros del cc).

Consumidos en el activismo, las tareas una vez más no se llevaron a cabo y recién en el cc de junio, y en especial de agosto de 1972, se hizo un análisis más profundo de la necesidad del congreso nacional, de su importancia y se tomó real conciencia de su imperiosa necesidad. En realidad, desde mayo de 1969, ésta fue la primera vez que seriamente se asumió el objetivo de realizarlo y se implementaron las tareas necesarias. A pesar de las múltiples tareas que el paro patronal de octubre nos exigió, se acordó la forma de realizarlo, se establecieron los plazos, los documentos necesarios, y se abrió discusión en todo el partido acerca de ello.

En diciembre de 1972, la CP planteó al cc postergar la realización del congreso dado que se avecinaba para el verano de 1973 un auge del movimiento de masas, en particular de la clase obrera de la gran industria, la activación de extensas capas atrasadas empujadas por el desabastecimiento y por la convocatoria electoral de marzo. Así fue acordado por la unanimidad del cc y se emitió un extenso documento en el que el cc establecía su autocrítica por la no realización del congreso nacional en el período anterior, precisaba su convicción acerca de la necesidad de postergarlo hasta después de las elecciones parlamentarias, convocaba a la realización de conferencias por GPM, de conferencias por regionales ya la conferencia nacional (que se realizó en febrero de 1973 y con' f infló la decisión tomada por este cc), y finalmente se comprometía ante el partido a llevar a cabo las tareas necesarias para la realización del congreso nacional inmediatamente después de las elecciones parlamentarias. Así se hizo, terminado el proceso electoral la CP y el cc realizaron sistemáticamente y oportunamente las tareas necesarias fue elaborado en mayo el documento central del congreso, el documento de organización y el programa (todo esto por la CP y fue distribuido al cc de junio de 1973); se constituyó con miembros del cc la comisión de organización, que alcanzó casi a terminar el estatuto del partido y terminó el reglamento del congreso; la comisión campesina alcanzó a entregar a la

cp el documento correspondiente, mientras las comisiones sindical, de pobladores y estudiantil elaboraban los suyos; se constituyó la comisión organizadora del congreso; y se completó, también por primera vez, una estadística de todos los miembros del partido. Cuando estábamos en todo esto vino el Tancazo y período inmediatamente posterior.

En el cc extraordinario de julio de 1973, dada la situación existente en el país (auge de las movilizaciones de masas e inminencia del golpe) se decidió suspender las tareas del congreso. Un mes después se desataba el golpe gorila. Todo esto demuestra que, si bien es cierto que en el enfrentamiento de este problema la dirección del partido debe autocriticarse seriamente por la no realización del congreso y el impulso de las tareas necesarias para su realización entre mayo de 1971 y junio de 1972, al mismo tiempo es al menos desproporcionado sostener que no hubo "una mínima preocupación por estos problemas" y que "podría haberse hecho un período de discusión en torno a superarlo".

Como dirección respondemos de la no realización del congreso en los períodos anteriores y posteriores al que antes precisamos por razones políticas y necesarias; el partido en su conjunto conoció y discutió exhaustivamente este problema (junio 1972 a julio 1973), la dirección del partido se autocriticó ya frente a los organismos correspondientes (a nivel de dirección frente al cc y a nivel de todo el partido frente a una conferencia nacional). Más aún, como dirección y como partido antes del golpe de Estado corregimos nuestro error y desarrollarnos en lo concreto las tareas necesarias para enmendarlos. Pretender replantear los problemas del congreso nacional en el pasado reciente sin mencionar todo esto no es sólo faltar por omisión a la verdad, sino que también induce a dudar de las intenciones de quien así procede.

Vaya como un antecedente que incluso partidos comunistas en el poder se han visto obligados a postergar por años a veces la realización de congresos nacionales: son los casos del chino, del vietnamita y del cubano.

7.- En el mismo párrafo se sostiene que "los principios del centralismo democrático fueron dejados completamente de lado". Si bien la no realización del congreso afecto en forma importante en el partido el funcionamiento del centralismo democrático, estuvimos lejos de haber abandonado por completo sus principios; en síntesis, el centralismo democrático se orienta a establecer las formas en las cuales una dirección recoge la información de la realidad de la base misma (aspecto democrático), y las normas que rigen la centralización de la dirección, que dado el desarrollo desigual de la lucha de clases en una formación determinada (aspecto centralizador) (ilegible en el original).

Si bien no hicimos congreso nacional, la realización de innumerables conferencias, ampliados o activos a nivel de GPM, regional e incluso nacional, permitieron siempre a la dirección del partido contar con la información necesaria; es evidente que esto no reemplaza el papel que en este aspecto cumple y debe cumplir un congreso nacional, ese fue nuestro error; pero en parte se permite obtener de eventos de aquel tipo una información aproximada, probablemente fue justamente a raíz de esto que no siempre tuvimos conciencia suficiente de la necesidad del congreso.

(Falta una línea en el original al comienzo de este párrafo). Se afirma que se llevó a cabo un "increíble abuso del método de cooptación"; en realidad la cooptación como método no sólo es absolutamente legítimo, sino una necesidad orgánica y política en las organizaciones marxistas-leninistas, más aún, fue siempre y lo es también un mecanismo considerado legítimo en nuestro partido por nuestras bases. Las cooptaciones no fueron impuestas sino siempre, salvo excepciones que fueron corregidas, discutidas colectivamente por el CC y también, bajo diversas formas, por la base. Más adelante se afirma que "se fue gestando una burocracia en las direcciones intermedias". En realidad en un corto período en la historia de nuestro partido, de febrero de 1972 hasta septiembre de ese mismo año, en el regional Santiago se generó una capa de cuadros que como CC consideramos se desvinculaba innecesariamente de las tareas de las masas, lo que fue discutido en todo el partido (informe del CC de septiembre del 72, impreso) y enmendado; afirmarlo de la forma que lo hace el autor es una irresponsabilidad más: muchas cosas podrán criticarse a nuestras direcciones intermedias pero no la de ser burocráticas. Ellas estuvieron siempre ligadas a los frentes de masas, hicieron enormes esfuerzos y sacrificios y los siguen haciendo hoy día; su legitimidad rara vez fue cuestionada por las bases, y cuando lo fue fueron removidos por ellas. Más aún, la conformación de nuestras direcciones es difícilmente calificable de burocráticas; si el esquema leninista de direcciones establecía la constitución de ellas a partir de cuadros no ligados a su estructura, la nuestra combinó ésta con un importante contingente de cuadros de dirección constituido por los cuadros que dirigían las estructuras del partido, lo que aseguraba y asegura una importante vinculación de las direcciones con los niveles de base. Más adelante se sostiene que en el partido "se reprimió cualquier opinión crítica que se formulara, en forma errada o no". Aquí el autor exagera su irresponsabilidad: no dice dónde ni cómo, qué cuadro del CC fue removido por las posiciones que sustentaba, qué cuadro de CR. Se dieron casos aislados en algunos regionales y GPM en el país, pero todos ellos fueron sancionados y corregidos por la CP y el CC.

Finalmente, en este capítulo, el autor comienza a entrar en el análisis de la situación actual, la situación política, las perspectivas y la táctica, y en ello, incluso más que en los capítulos anteriores, el autor cae en la confusión, en la imprecisión y el error.

1.- En la página 5, párrafo 5, el autor afirma que " el proyecto económico de la burguesía para el país es irrealizable" puesto que "no es posible que los países imperialistas,... o la dictadura brasileña, hagan inversiones en función del desarrollo de la industria pesada en Chile", y ya que "la burguesía nacional está imposibilitada de romper sus lazos con el imperialismo"; todo lo cual hará que "la gestión de la Junta Militar en Chile esté condenada... al fracaso", "lo que está sellado por la crisis mundial del capitalismo".
Una vez más quisiéramos que la realidad fuera tan simple como ingenuamente nos la pinta el autor: no es tan cierto que el proyecto de la Junta sea irrealizable, un proyecto similar tuvo éxito en España, Brasil e Indonesia. Por ejemplo, la superexplotación intentando imitar la acumulación capitalista originaria, del surgimiento histórico del capitalismo, y la desnacionalización del país en un mediano plazo pueden tener éxito; lo que lo puede impedir no es un "determinismo histórico simplista" como el autor lo cree, sino el que el aumento de la tasa de plusvalía que la burguesía quiere imponer a los trabajadores sea impedido por la resistencia de éstos (el caso argentino durante los gobiernos militares es un ejemplo de un fracaso, y el brasileño de su éxito) y que, por tanto, también las inversiones extranjeras (hoy en busca de mercados) no sean lo rentables que la dictadura se proponga hacerlas, y todo ello no sea obra celestial sino que consecuencia de la acción que los revolucionarios seamos capaces de desarrollar. El problema actual de la burguesía latinoamericana no es sólo el de las limitaciones "del desarrollo de la industria pesada" sino también en lo fundamental, y en lo coyuntural, las limitaciones de los mercados nacionales para hacer rentable la producción capitalista: el proceso de industrialización de sustitución (productos de consumo para sectores de altos ingresos) se estancó con la estrechez de los mercados nacionales. Por ello es que hoy la burguesía industrial chilena se debate entre limitarse en constituir Chile en mercado para el desarrollo del subimperialismo brasileño, o crecer y expandirse industrialmente hacia el mercado andino. Del punto de vista de la burguesía industrial chilena, en el mediano plazo, su problema no es romper sus lazos con el imperialismo sino justamente lograr estrecharlos de tal manera que le permitan subordinarse totalmente a sus intereses y así atraer a Chile los capitales imperialistas. Definir la situación mundial como "la crisis mun-

dial del capitalismo" que "sella el fracaso de la dictadura", lleva a confusión, pues si bien el capitalismo mundial atraviesa por una de las situaciones más serias de las últimas décadas, en caso alguno es la crisis total y definitiva del capitalismo mundial, y, dependiendo de la fuerza del movimiento revolucionario mundial, el imperialismo podrá superarla con mayores o menores dificultades, descargándola sobre los países atrasados y dependientes.

2.- En el párrafo siguiente, el autor continúa con su esquema determinista y mecanicista cuando anuncia con simpleza que "la Junta se verá enfrentada al auge del movimiento de masas" ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Espontáneamente? Más aún, nos anticipa que "se reivindicará la vuelta a las libertades democráticas..." ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Quién lo hará? ¿Designio celestial?
En España esto demoró en producirse casi cuarenta años; Brasil cumple diez años y no se aprecian signos de cuestionamiento; en Indonesia van ya nueve años; en Grecia, recién después de siete años, la derecha griega, ante el conflicto greco-turco, recién hoy instala un gobierno civil. ¿Nos recomienda el autor esperar los años que sea necesario?

3.- En la página siguiente, primer párrafo, con la categoricidad de un oráculo, el autor nos advierte con precisión que "la DC jugará en esta situación y al comienzo un papel positivo", para luego eso sí advertirnos que "mas, luego será el mayor freno al movimiento de masas... cuestión que desde ya debe ser tomada en cuenta". En realidad el PDC no juega hoy ni jugará nunca un papel positivo. El PDC es un partido de la gran burguesía y del imperialismo en Chile; tiene como representante de esos intereses un interés de clase en el aplastamiento de la izquierda y el movimiento de masas. Así lo evidenció cuando constituyó parte de las fuerzas que derrocaron a Allende, cuando aplaudió y apoyó el masacramiento y desarticulación de la izquierda, la clase obrera y el pueblo a fines de 1973, y cuando hoy participa y apoya la represión y la dictadura gorila; otra cosa es que, desplazada de los beneficios, empleos y riqueza posibles de controlar desde el aparato del Estado por la dictadura gorila (rigidez característica del estado de excepción) entre en contradicciones puntuales con la Junta Militar en el terreno de la lucha interburguesa. Sólo el reformismo actualmente en Chile, que incluso recientemente, al menos en su propaganda, separa aguas con el freísmo, considera como aliado al PDC, o lo que es lo mismo que este "juega un papel positivo".
Nuestro partido sostiene que sólo un sector del PDC, la pequeña burguesía democrática, constituye un eventual aliado en la lucha por la restauración de las libertades democráticas. Como vemos, nuestro autor, desde su hipercriticismo de izquierda de capítulos anteriores, pasando por el enarbola-

miento de las banderas de la democracia interna, ahora se sitúa en posiciones que están incluso a la derecha del reformismo.

4.- En el párrafo siguiente, nuestro autor nos hace ver que él no se detiene en detalles. En sus predicciones no necesita explicar nada y así en ellas ya ha restaurado la "democracia en Chile" y, siempre preciso, nos describe lo que entonces sucederá: "la situación que se cree una vez lograda la vuelta a la democracia, ya que esto se logrará por la presión popular, será nuevamente de gran efervescencia política". Para suerte nuestra nos ha anunciado que todo esto lo logrará "la presión popular". Desgraciadamente habemos algunos que más que contemplar la historia y predecir su curso preferimos hacerla y transformarla, a veces se nos denomina indistintamente revolucionarios o marxistas-leninistas; y, en verdad, nos preocupa: ¿cómo se desarrollará esa presión popular? ¿Así está escrito el destino? ¿Será espontánea? ¿Quizás si necesitará de la acción de ese pequeño instrumento que el marxismo leninismo supone útil y necesario para generar lo que el autor denomina "presión popular: el partido?

5.- Al parecer estamos equivocados. Según el autor para generar esa presión popular no es necesario el partido revolucionario, y nos explica que sólo entonces (restaurada la democracia) se verá claramente la necesidad de un Partido Revolucionario...". Más aún, el autor nos instruye acerca de lo que hoy es necesario que el partido realice: "las circunstancias sólo nos permiten hoy conservar la organización e ir ganando gente persona a persona; también nos indica que debemos terminar con el pasado y ahora "levantar un programa de transición".

6.- Para nuestra suerte, nuestro autor nos entrega algunos detalles más sobre lo que ocurrirá en Chile: "en poco tiempo existirán condiciones para el estallido de conflictos locales por reivindicaciones económicas", pero como riguroso que es no deja de advertirnos "que pueden también, quizás, por cuestiones más políticas surgir en las universidades" (no en otro lugar).

7.- Otra vez para suerte nuestra, también se preocupa el autor de orientarnos en las tareas concretas para este período de nuestro partido: "creemos que la propaganda por ahora se debe hacer solamente en el conflicto mismo y no en otra parte, donde sería contraproducente por la represión que desataría". De esta manera, precisa el autor, iríamos "tratando de ganar la conducción en la medida que la masa vaya entrando en contradicciones directas con el capitalismo". Sólo después de esto podríamos "ir generalizan-

do la propaganda con un contenido político"; pero eso no basta, debemos "a la vez ir educando a la clase obrera..."

8.- En verdad, y terminando con la ironías, el partido revolucionario no es necesario sólo en algunas coyunturas, menos aún sólo en la de ampliación de las libertades democráticas, sino siempre mientras haya lucha de clases. En particular hoy en Chile lo es como nunca: la dictadura gorila no caerá por si sola ni por "castigo del Señor"; la restauración de las libertades democráticas sólo será posible si la dictadura gorila es derrocada, y ello no será posible sino por obra de la fuerza social revolucionaria (no "presión popular"). En el terreno político-militar la fuerza revolucionaria no se constituirá espontáneamente y si los revolucionarios "contemplan la historia", sino que sólo se desarrollará a partir del accionar del partido, de su trabajo entre las masas, de su audacia y de su iniciativa. Sólo derrotistas y disolventes pueden llamar al partido hoy a "conservar la organización"; la tarea es desarrollarlo, fortalecerlo y hacerlo crecer entre las masas, no puede reducirse al "copucheo de persona a persona". Eso es artesanal, medieval, válido quizás en los orígenes del capitalismo. Programa de transición, para frustración de los afanes creativos del autor, tenemos desde 1965, hace ya casi diez años. "Conflictos locales por reivindicaciones económicas" se vienen desarrollando en Chile desde septiembre mismo (paros de secciones de las textiles de Santiago, paros en la metalmecánica, salitre, carbón, electrónicas de Arica, etc.) y se siguieron desarrollando masivamente hasta diciembre; durante el verano volvieron a tomar auge y hoy está también presentes. Propaganda (y agitación) "en los conflictos mismos", se intenta hacer, pero hoy es lo más difícil y riesgoso, y por lo menos desde enero de este año, y en particular desde mayo, se realiza con dificultades, a lo largo de todo el país. Las masas "entraron en contradicciones directas con el capitalismo" hace ya varias décadas, y hoy frente a la superexplotación de que somos objeto lo están más nítidamente aún; nuestro problema es no intentar resolver lo que está resuelto hace décadas, sino generar los niveles de organización necesarios para que las masas entren en contradicción abierta con la dictadura gorila, y eso sólo lo haremos no contemplando pasivamente el desarrollo de la historia, jugando a pitoniso o llamando al partido a la pusilanimidad (equivalente a su disolución) en su accionar, sino abriendo la discusión en el partido, no acerca de desentierros históricos falaces y predicciones iniciales, sino alrededor de los problemas reales de la táctica, la organización, el trabajo de masas, la política de alianzas, la agitación y propaganda masiva, la organización de las masas, el inicio de la propaganda armada, etc. (Obviaremos la interesante polémica acerca de si en el futuro los conflictos políticos serán exclusivamente en las universidades).

E - NUESTRO PARTIDO HOY Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO

En este capítulo no sólo abundan los errores y deformaciones que hemos visto anteriormente, sino que en él nuestro autor en definitiva "aterriza". Finalmente hace las proposiciones concretas que supuestamente en los capítulos anteriores quiso fundamentar; en ellas, después de páginas y páginas, finalmente nuestro autor se quita la careta: no es la historia de la lucha de clases en Chile, ni la de nuestro partido, la que le preocupa, no es el destino de la revolución chilena lo que motiva su documento: se trata simple y llanamente del desatino de algunos cuadros de nuestro partido. Veámoslo.

1.- No aburriremos a los lectores aplaudiendo cada uno de los lugares comunes que en los primeros párrafos se plantean ("necesidad de una dirección revolucionaria sólida", imprecisiones sobre el reformismo, "huellas profundas" que el "foquismo" ha "dejado en los grupos revolucionarios" de "diferentes países de América Latina", etc.) ni corrigiendo las nuevas imprecisiones que en los dos párrafos de la página 6 aporta (carácter del reformismo, izquierda revolucionaria latinoamericana; que no son tres años que el MIR no realiza congreso sino siete, etc.).

2.- Francamente en este último párrafo el autor ha logrado sorprendernos: describiendo la situación interna del partido nos ha sorprendido. Finalmente ha logrado rasgos de originalidad e incluso comunicarnos "novedades"; cuestión distinta, evidentemente, es si son reales o no. Afirma en la página 7, párrafo 1, que los problemas internos "ni mucho menos se han logrado superar ni hay tendencia concreta alguna que así lo indique"; por el contrario, "se han agudizado". Y a diferencia de sus afirmaciones anteriores se preocupa de explicarnos sus causas: "hoy existe, de hecho, un campo mucho más propicio para el desarrollo de todo tipo de desviaciones políticas" (tímidamente, después de leer su documento, no podemos sino coincidir con el autor).
En realidad, quienes nos conectamos con las tareas centralizadas, el CR Santiago, las provincias, etc., estructuras en plena actividad y desarrollo, no hemos tenido ni la información ni la perspicacia del autor. Apreciamos un partido férreamente unido, enfrentando la represión, que a pesar de las enormes dificultades que la situación objetiva nos impone tiene claro su papel, su táctica, sus objetivos, y los lleva a cabo, recibiendo duros golpes pero sin tentarse con la alianza con fracciones burguesas, con la pusilanimidad en el accionar político, ni con la actitud contemplativa; que entiende

que el destino de la revolución proletaria en Chile pasa por la fortaleza, la audacia y la implementación táctica de la política del partido.

3.- En el mismo párrafo el autor hace una serie de afirmaciones gratuitas que no se molesta en fundamentar; se limita a adjetivar: "en la práctica vemos la falta de solvencia política en el partido". ¿Qué pretende afirmar? ¿Falta de solvencia ante las masas? Si en muchas cuestiones tenemos debilidades en este al menos no. Más adelante afirma que esa falta de solvencia se expresa "en una ambigüedad y parcialidad analíticas". ¿En qué? ¿Al analizar qué problema? ¿En qué ambiguos? ¿En qué parciales? Pero nuestro autor no termina aquí, hace una nueva afirmación: esa "falta de solvencia" se expresa también en "desviaciones fundamentalmente militaristas y mecanicistas". ¿El MIR, hoy, militarista? Nosotros como dirección estamos convencidos que al menos desde mayo están dadas las condiciones en el país para el inicio de la propaganda armada, y que retrasos orgánicos concretos nos impiden aún iniciarla, estando por tanto retrasados en relación a la disposición y actitud del movimiento de masas; como partido llevamos diez meses de trabajo fundamentalmente orientado a la reorganización del partido, la reconexión de los frentes de masas, la organización de la resistencia, la propaganda, etc., cuestiones en nada cercanas a una desviación militarista; por el contrario, tenemos importantes retrasos en el desarrollo y formación militar del conjunto del partido (instrucción, fogueamiento, etc.), la afirmación del autor es en esto absolutamente gratuita y falsa. En cuanto al "mecanicismo", en primer lugar: ¿en relación a qué? Más bien es necesario recordarle al autor que el mecanicismo está estrechamente vinculado al determinismo histórico, que es aquel que ignora la dinámica propia que tienen en el acontecer histórico los factores superestructurales y el papel del hombre en la historia, que minimiza las posibilidades del accionar de los partidos revolucionarios bajo ciertas circunstancias y condiciones para modificar el curso de la historia y, en particular, la posibilidad de los revolucionarios de modificar progresivamente una correlación de fuerzas desfavorable por medio de su accionar político y militar. Esa desviación la apreciamos en el autor a lo largo de todo el documento y en especial en sus proposiciones finales, y no en la política del partido. Repetir mecánicamente y sin fundamentos adjetivos y calificativos como lo hace el autor, puede ser un buen recurso para sorprender incautos, pero no para una seria discusión política en el seno de un partido revolucionario.

4.- En el párrafo siguiente, página 7, párrafo 2, el autor plantea la necesidad de realizar un congreso nacional; más aún, sostiene que "el cómo es un

problema técnico, a solucionar independientemente del pronunciamiento político respecto a su necesidad".

No pensamos así: creemos en la necesidad de un congreso nacional, que es una realidad, no para "resolver viejas contradicciones internas", sino por la renovación de direcciones que provocaría a todo nivel en el partido, la promoción de cuadros que generaría, en particular de aquellos que después del 11 de septiembre permanecieron a la cabeza de sus estructuras cumpliendo sus tareas, reorganizando al partido, reconectando al movimiento de masas y organizando la resistencia, a diferencia de otros que se han tentado por seguir el camino de la vacilación, la pusilanimidad y el derrotismo, además, un congreso nacional permitiría una discusión que, por su carácter, nos ayudaría mejor a comprender el período anterior y nuestra táctica y, en especial, afinar y calibrar nuestra táctica actual.

Pero todo ello no es posible hoy, del "problema técnico" de su realización práctica dependería la sobrevida del partido. Hoy no permitimos ni las reuniones colectivas, y la experiencia ha demostrado que fue y es aún una orientación correcta. Hacer hoy un congreso nacional, si queremos que cumpla con los objetivos que nos proponemos, implicaría hacer congresos de base, de GPM, de CR, con participación de decenas de cuadros y un congreso nacional con centenares de participantes; hacerlo constituiría hoy una irresponsabilidad política que el partido no puede asumir, un error "técnico" significaría la detención de decenas o centenares de cuadros del partido, lo que implicaría la destrucción del partido. Plantear como propósito inmediato la realización de un congreso implica, consciente o inconscientemente, plantear la posible destrucción del MIR (sobre la posibilidad, que no explicita el autor, de realizarlo en el exterior nos referiremos más adelante)

Hemos buscado formas que en las condiciones actuales permitan la discusión política y la participación de las bases en la discusión de las tácticas; hemos propuesto que a base de los documentos centrales se haga la discusión por escrito en todos los niveles; dificultades y debilidades de distinto tipo han impedido que ello se haya implementado en forma expedita. En el último documento interno (¡A fortalecer el partido!) hemos replanteado esto al partido y hemos incluso propuesto formas concretas. Seguiremos impulsándolo. En el mismo documento planteamos al partido la necesidad de buscar algunas formas de evento democrático, en el mediano plazo, compatible con las condiciones actuales, que no reemplazaría al congreso en su rol, pero si ayudaría; aún no visualizamos algunas formas concretas y no lo vemos posible en lo inmediato. En cuanto las condiciones lo permitan y encontremos una formula concreta, de inmediato lo implementaremos; en el intertanto estamos corrigiendo y actualizando el documento

central del congreso, de mayo de 1973, para su distribución interna (lo mismo que otros documentos).

5.- En el párrafo siguiente llega a extremos, a hacer lo que nos atreveríamos a calificar de afirmaciones irresponsables: que "la permanencia en el país de la CP y los prófugos fichados responde a un afán voluntarioso", que "hasta hoy sólo permanecen para hacerle el quite a la represión" y "no habiendo ninguna necesidad de ello".
Si los cuadros de la CP y todos los "fichados y perseguidos" fueran al exilio, en cuanto a cuadros de dirección nacional y media el partido quedaría reducido a mucho menos del 20% de ese contingente.
La afirmación de que los últimos diez meses todo lo que han realizado los cuadros del partido es "sortear la represión" es categóricamente falsa: el CR Santiago se ha reorganizado casi totalmente, entre febrero y mayo casi se duplicó el número de sus miembros, el número de Comités de Resistencia casi se quintuplicó en el mismo periodo, reconectamos los frentes de masas y crecemos especialmente en fábricas y poblaciones, desarrollamos agitación y propaganda en todos los frentes; en las provincias (más golpeadas puesto que el 11 de septiembre con las comunicaciones cortadas no fue posible dar la orden de repliegue la noche del 11 como lo hicimos en Santiago y porque su consistencia orgánica era menor) la reorganización ha sido más débil, lo mismo en nuestra relación con el movimiento de masas, pero se han hecho avances enormes, por lo menos más que "sólo sortear la represión", un CR grande con nueva dirección se ha reorganizado en casi el 80% y ha retomado vinculaciones en importantes sectores de masas, dos CR medianos están casi intactos y se está trasladando a las nuevas direcciones, dos CR grandes reorganizándose con nuevas direcciones a la cabeza, un CR mediano y uno pequeño reorganizándose y trasladándose sus nuevas direcciones, un CR medio desde hace un tiempo desconectado, reorganización primaria en dos CR chicos, y aún desarticulado sólo un CR pequeño.
Dado a que el resto de los partidos de izquierda son casi inexistentes, nuestra experiencia nos permitirla afirmar que, hasta hace muy poco tiempo, donde nosotros como partido no funcionamos y trabajamos, la reanimación del movimiento de masas no cristaliza en reorganización y actividad de ellas. Y que, al contrario, donde nosotros como partido iniciamos trabajo político sistemático, la reanimación de masas toma un carácter más orgánico y activo; las masas hoy reclaman nuestra conducción, la campaña del Primero de Mayo en Santiago y al menos en dos CR grandes asilo demostró.
Existe un importante trecho que recorrer con el trabajo de masas, entre los síntomas de creciente reanimación de masas que apreciamos y la debili-

dad de la base social de apoyo de la dictadura, la crisis económica, el aislamiento internacional, etc. Ese es el trecho que nuestro partido, utilizando el máximo de sus cuadros, debe recorrer, adecuando su modelo orgánico y sus métodos de trabajo a las condiciones que nos impone la represión. Ese es un problema de tipo "técnico" que debemos resolver.

Llamar al exilio masivo de los cuadros es llamar a la disolución del partido, es llamar a esperar pasivamente, bajo añejas concepciones deterministas, que la situación se modifique espontáneamente; si ése hubiera sido el criterio de los comunistas chinos durante el reflujo del 27, no existiría la República Popular China, si ése hubiera sido el criterio de los revolucionarios vietnamitas durante el reflujo de fines de la década del 50, jamás habrían llegado a lo que hoy son, si los revolucionarios camboyanos hubieran concluido lo que nuestro autor propone después de la caída de Sihanouk no estarían hoy asediando Pnom Penh, la experiencia bolchevique de principios de siglo corresponde a una situación distinta en el mundo, a principio de siglo, al inicio de la lucha revolucionaria por el socialismo. Así como existen experiencias positivas que corroboran nuestra opinión, hay otras donde se impuso el exilio masivo de los revolucionarios y, guardando las diferencias, no son para nada alentadoras: España, Brasil, Indonesia, etc. En particular en el caso chileno -fuera de que, corno ya lo hemos dicho, en períodos de reflujo es posible y necesario iniciar acciones progresivamente ofensivas en el terreno político (reorganización de la masa, ponerla en movimiento, reanimarla) y en el terreno militar (propaganda armada)- se dan también condiciones concretas que dentro del reflujo permiten y hacen necesario nuestro máximo accionar como partido: el movimiento obrero y de masas ha sido golpeado, pero no aplastado (no es el caso español) y tiene una historia de experiencia, organización y conciencia política que lo distingue se sus congéneres en América Latina; la dictadura enfrenta una situación de aislamiento internacional y de aguda crisis económica lo que repercute drásticamente en el nivel de vida de las masas (distinto sería si la dictadura recibiera importante apoyo económico exterior y pudiera implementar un auge económico que al menos beneficiara a capas significativas de la población); el pueblo de Chile tiene cuatro décadas (dos generaciones) de democracia representativa y rechaza masivamente la coerción que hoy ejerce la dictadura; a diferencia de otras experiencias en que la conducción y la responsabilidad de la derrota cayeron sobre las mismas organizaciones que históricamente tenían que asumir la conducción en el reflujo (caso Alemania, durante el nacismo, Indonesia, etc.), en Chile nuestra política se demostró justa y no somos los responsables fundamentales, y así lo percibe la masa; más aún, nuestra organización (a diferencia de otras experiencias mundiales) conservó su núcleo fundamental de cuadros e in-

cluso demostró poder reconectar el movimiento de masas (diferencia entre un período de reflujo con partido revolucionarlo y uno con la vanguardia aniquilada). Todos estos factores son los que la experiencia de los últimos diez meses confirma: reorganización, conservación de la mayor parte de sus cuadros (más del 50% de su cc y más del 60% de su cp), reconexión progresiva de los frentes de masas, crecimiento, organización de la resistencia, reanimación creciente de las masas. A diferencia de las apreciaciones del autor, no ha existido un sólo informe de ningún cr o G pm que, independientemente de sus dificultades orgánicas, su grado de desarrollo o de los golpes que haya recibido, haya dejado de incluso destacar las enormes posibilidades que ofrece el movimiento de masas y la disposición de él.

Sobre el exilio de militantes, como partido hemos adoptado criterios precisos, de los que hoy estamos cada vez más seguros fueron correctos: autorización para el asilo de los extranjeros militantes (por dificultades de idioma y fachada); expulsión pública por "desertores y cobardes" de todo militante que se asilara, hemos abierto la posibilidad de que mujeres (no militantes) e hijos de militantes asesinados, encarcelados, y algunos altamente perseguidos, puedan ir al exilio a Cuba; en menos de una decena de casos en que comprobadamente militantes fueron puestos por los aparatos represores en la frontera les hemos encomendado tareas en el exterior, un cuadro cp fue necesariamente enviado para cumplir (media línea ilegible en el original) de este año sea enviado otro; estamos incorporando a la lucha revolucionaria y clandestina de partidos miembros de la Junta Coordinadora Revolucionaria del Cono Sur, fundamentalmente a base de cuadros que están en el exterior; estamos tomando medidas para la protección de dirigentes, adecuando progresivamente nuestro funcionamiento y nuestro trabajo a las condiciones que nos impone la represión, pero firmemente orientados hacia el máximo aprovechamiento de los cuadros del mir acelerando el inicio de la propaganda armada.

El exilio masivo de cuadros y militantes no sólo nos desarticularía orgánicamente sino que deformaría a nuestros cuadros; que en el exterior, desligados de la lucha de clases concreta, sin hacer la experiencia de la lucha clandestina, se deformarían. Esta resolución política necesaria y justa tiene costos y riesgos, no es gratuita: no puede nadie esperar que el camino de la lucha revolucionaria sea sin costos y por alfombras de terciopelo; si la lucha de clases es una guerra encubierta, esto es particularmente válido bajo un estado de excepción; hemos recibido golpes, algunos compañeros han caído, otros seguirán cayendo, son las leyes de hierro de la lucha revolucionaria bajo represión permanente, pero hoy estamos en condiciones de afirmar categóricamente que durante 1974 con certeza los golpes y los retrocesos que éstos nos han ocasionado son aplastantemente menores que los

importantes avances que hemos logrado. Si el MIR se exila masivamente, de hecho deserta; lo que no sólo tiene valoraciones éticas negativas, sino que en el caso particular de Chile es renunciar a cumplir con tareas que son hoy posibles y necesarias en Chile. Si el MIR exila masivamente a sus cuadros, atrasa por decisión consciente la revolución en Chile, desaprovecha condiciones favorables concretas, renuncia a su papel histórico, abandona, cuando puede y debe cumplir su papel, a la clase obrera y al pueblo a su suerte. El temor a la represión no justifica esto. La deserción histórica es siempre condenable por más que se disfrace de las más eufemísticas argumentaciones políticas.

Francamente dicho, creemos que el autor al proponer el exilio masivo de los cuadros del MIR se arranca el último velo que cubría sus reales proposiciones políticas: el derrotismo, la pusilanimidad y la deserción. Líneas más arriba, cuando propone la realización de un congreso desprecia los problemas "técnicos" de su realización, pero cuando plantea lo fundamental de su pensamiento y opina sobre lo que define un partido revolucionario, su actividad entre las masas, el problema "técnico" de la represión es suficiente para proponer la cuasi disolución del MIR.

II.- "DE LA COLONIA DE VALPARAÍSO A LA COMISIÓN POLÍTICA"

(Este es un análisis escrito del reciente documento interno A fortalecer el Partido, yen realidad sólo corresponde a las opiniones de un reducido grupo de miembros de la colonia).

1.- En este documento el mismo autor reitera afirmaciones y proposiciones ya esclarecidas y respondidas en nuestro análisis de su anterior documento (militarismo del MIR, contradicciones internas en el MIR, proposición de la realización inmediata de un congreso, proposición del exilio masivo de cuadros, magnificación de los golpes recibidos, etc.); no abundaremos en ellas.

2.- En reiterados párrafos el autor se esfuerza por exigir a nuestro documento interno lo que nuestro documento por su carácter no puede dar, pero está contenido en innumerables documentos previos al golpe de Estado y posteriores a él. Ello induce a ver no un análisis serio de un documento que ha tenido excelente recepción en todo el partido sino una reiteración de su hipercriticismo sin sentido, que al menos hace dudar de sus intenciones constructivas: carácter de las medidas de seguridad, necesidad de que la formación de cuadros sea integral, etc.; adjuntaremos algunos de los documentos que refresquen la memoria del autor.

3.- En lo fundamental, la única "novedad teórica" del autor es la sistemática subvaloración de los métodos de funcionamiento del partido, del estilo de trabajo de masas y de la seguridad de los militantes. A diferencia del autor, como ya lo dijimos, estamos cada día más convencidos, teórica y prácticamente que es deber prioritario de nuestro partido permanecer en Chile y cumplir nuestras tareas, históricamente necesarias y coyunturalmente posibles, en el seno del movimiento de masas y en otros terrenos; por ello no nos basta, como al autor, resolver todo proponiendo la deserción masiva del MIR y su disolución. Entonces, una de nuestras preocupaciones importantes en enfrentar y resolver la inadecuación del partido a las condiciones de represión interna, dentro de las cuales debemos cumplir nuestras tareas fundamentales y por ello nos preocupamos de resolver los problemas de "mejoramiento técnico" del funcionamiento y trabajo de nuestro partido. Reconocemos que cumplir con nuestras tareas históricas y no desertar es más complicado y envuelve mayores riesgos, pero nos parece lo fundamental políticamente, y por ello gastamos esfuerzos en resolver "técnicamente" lo que constituye el mejoramiento de las normas de seguridad, funcionamiento y trabajo de nuestros militantes. Más aún, creemos que ello es hoy vital para el partido, como el oxígeno para la vida, y así lo entienden todos nuestros militantes en plena actividad. La subvaloración y minimización de estos problemas sólo puede ser expresión de la desvinculación del trabajo práctico, el cumplimiento e implementación de la táctica del partido entre las masas.

4.- Finalmente, el autor hace en este documento una peligrosa afirmación que no podemos dejar pasar por su gravedad: "el postergar la resolución de estas contradicciones (internas) ha ido aumentando su costo y la crisis política interna se expresa ya en forma concreta; si no tiene canal de expresión internamente en el partido nos amenaza con buscar otras vías". Si con lo que el autor amenaza es romper con los canales regulares del partido y realizar actividad fraccional, francamente preferimos que tenga el valor de decirlo, y puede entonces considerarse automáticamente expulsado, a base de calificativos que claramente definiremos como dirección y que haremos, como siempre, nacional e internacionalmente públicos, reservándonos el derecho a tomar las medidas complementarias que creamos conveniente. Hoy menos que nunca permitiremos que quienes proponen en los hechos la disolución del partido por la vía de la deserción masiva, lo intenten destruir prácticamente.

III.- "CARTA DE UN MILITANTE DE LA COLONIA DE VALPARAÍSO A LA COMISIÓN DE ORGANIZACIÓN NACIONAL"

1.- En su carta el compañero "Ismael" (designado hace unos meses para recontinuar sus tareas partidarias en una provincia) sostiene que "estimo necesario no introducir ninguna modificación orgánica distinta a la actual (permanencia en la colonia) mientras no exista una respuesta política de la dirección frente a la plataforma levantada por la colonia", y en los hechos se negó a trasladarse a la provincia a la cual había sido asignado por la Comisión Nacional de Organización.
2.- No pretendemos confundir la actitud de este militante con la del autor del documento, pero sí nos interesa destacar que difundir el derrotismo, hacer afirmaciones irresponsables sobre la historia del partido, proponer prácticamente la disolución del partido y amenazar con intentar su disolución práctica trae como consecuencia que militantes inmaduros y confundidos por todo esto lleguen a proponer la desarticulación del partido por medio de actitudes que, cualquiera sea el fondo que tengan, siembran la anarquía al interior de nuestra organización.
3.- Que hoy un militante se niegue a asumir sus tareas es una forma de desertar, aunque esto se disimule o se confunda con planteamientos políticos. Como dirección no haremos ninguna concesión a este tipo de actitudes. A diferencia de lo que el autor de los anteriores documentos sostiene, la discusión política en el seno del partido no ha sido ni será reprimida; nuestros militantes pueden y podrán siempre contar con canales abiertos a la discusión, siempre que lo hagan dentro de los canales regulares del partido y sometidos al principio leninista de su disciplina. El cumplir tareas, para un militante, cualquiera sea su ubicación geográfica, no violentara nada de esto.
4.- Si el compañero autor de esta carta se niega a trasladarse de inmediato a las tareas a que fue designado será automáticamente expulsado como desertor, lo que será comunicado interna, nacional e internacionalmente. Si el compañero se somete a la disciplina del partido y asume sus tareas, igual recibirá una sanción por su indisciplina ejercida por escrito y prácticamente, siendo destinado a una provincia como militante de base.

IV.- TROZOS DE CARTA DE TRANQUILO (CC) PRESO Y TORTURADO POR MESES

1.- Incluimos este documento, pues creemos que lo que informa de alguna forma es obra de las consecuencias del tipo de actitudes que el autor de los dos primeros documentos hoy sostiene.
El compañero aquí mencionado como "Pancho" era miembro del SR de Valparaíso (mismo nivel y estructura del autor de los documentos), hoy es probadamente un colaborador con los aparatos represivos de la dictadura (fuera de la actitud que se refleja en su diálogo con tranquilo, en Valparaíso

ha entregado a varios cuadros). En caso alguno pretendemos malintencionadamente confundir al autor con un traidor, pero sí destacar que él sostiene como justificación de sus traiciones similares posiciones y argumentos a los del autor del documento: "que una cosa son los manuales de seguridad y otra la realidad", "que el partido había sido mucho voluntarismo y poca organización", "que el boliche estaba cerrado", "que no tenemos posibilidades hasta 15 años más", etc.
2.- Esta es una de las tristes consecuencias de sembrar en un partido que enfrenta la represión y cumple con sus tareas históricas, la desconfianza, las afirmaciones infantiles, las proposiciones irresponsables; todo ello ayuda a quebrar moralmente a los militantes. Es legítimo discutir y criticar lo que se desee al interior del partido revolucionario, pero cuando esto se hace irresponsablemente, sin rigor y proponiendo la virtual disolución de un partido, las consecuencias no son corrección alguna en ese partido sino el quiebre moral de algunos de sus miembros.
3.- Aprovechamos de informar que el compañero Pancho será expulsado por traidor públicamente (terminada la investigación por el CR Valparaíso).

V.- CONCLUSIÓN Y PROPOSICIONES CONCRETAS

1.- No queremos dejar de aclarar que el estilo que hemos usado para rebatir los documentos y proposiciones en este caso no son ni han sido los habituales que hemos utilizado como dirección. Rara vez hemos sido tan rigurosos en las exigencias que hacemos a la discusión interna; sabemos que los militantes de base tienen el derecho, como en menor medida lo tenemos nosotros, a confundirse y a ser imprecisos.

2.- Pero en este caso hemos procedido en forma distinta. Estamos convencidos que el partido atraviesa por un momento crucial de su corta historia. Son muchas nuestras debilidades y dificultades pero a la vez hemos salido de la desarticulación inicial y hemos hecho grandes avances. Golpes recientes pueden haber afectado a algunos sectores del partido, pero hoy como nunca estamos convencidos que ellos son y serán el costo necesario de una larga lucha que recién comienza. Más aún, estamos ciertos que comienza una nueva etapa en nuestra larga lucha contra la dictadura gorila, una etapa en la que cumpliendo con todos los rigores y condiciones que la situación exige estará marcada por la audacia y la iniciativa de nuestro accionar; a corto plazo debemos iniciar progresivamente nuestras acciones ofensivas tácticas en pleno de una defensiva estratégica y para ello es nuestro deber aislar y combatir implacablemente vacilaciones, temores y pusilanimidades de algunos sectores del partido. Es lo que hacemos. Más aún,

el autor de estas proposiciones no es un militante de base, fue miembro del Secretariado Regional de un CR mediano y antes del golpe de Estado fue propuesto para incorporarse al CC de nuestro partido (en una terna); y dada esa ubicación orgánica no podemos dejar pasar el carácter de las afirmaciones y de las proposiciones irresponsables que hace, sumada a sus veladas amenazas de trabajo fraccional.

3.- Podemos suponer que su experiencia partidaria antes del golpe de Estado fue negativa, que ha sufrido una crónica deficiencia de informaciones; que después de septiembre su vida en colonias no le haya permitido asumir tareas concretas y productivas, que haya sufrido restricciones de información y por tanto pudiera confundir la perspectiva. Pero un caso así, un militante, más todavía un cuadro, debe preguntar, informarse, sugerir antes de afirmar lo que su imaginación le entregue sobre la larga y difícil historia de un partido revolucionario y en especial antes de proponer su virtual disolución, sin mencionar su amenaza velada de destruir el partido. No entramos a calificar sus intenciones, pero sí creemos un deber nuestro rebatir enérgicamente sus afirmaciones y proposiciones y debelar sus potenciales consecuencias.

4.- Tampoco queremos dejar de destacar que el documento refleja inquietudes políticas, un intento de estudiar la situación de Chile y la inserción del partido en ella, pero no apreciamos una seria preocupación por la táctica del MIR hoy día, sino con franqueza, dado el carácter de sus afirmaciones y proposiciones, más bien y sin abusar de los calificativos, una pedantería pequeñoburguesa, pseudointelectual, que no se detiene en nada en sus deformaciones.

5.- Creemos que el compañero debe hacer una experiencia que le permita corregir sus deformaciones, aprender del trabajo práctico sus dificultades y sus posibilidades en las actuales condiciones, ligarse a tareas concretas yen especial al trabajo de masas. Difícilmente creemos que el compañero corregirá sus deformaciones exclusivamente por medio de una polémica abstracta y pseudointelectual. Él, meses antes de escribir sus documentos, estaba destinado a retomar sus tareas en una provincia; nos limitaremos a recomendar a la Comisión de Organización Nacional que el compañero sea enviado conservando su rango actual (SR) a hacer la experiencia que muchos otros cuadros están haciendo, lo que no constituye de ningún punto de vista sanción ni limitación a su expresión política dentro de los canales regulares: incorporarse a un CR que esté en las primeras etapas de su reorganización o a la zona de un CR que ofrezca estas características.

comisión política del
movimiento de izquierda revolucionaria (mir).

Julio de 1974.

CARTA AL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES DE ARGENTINA.[83]
(Fragmentos)

27 julio 1974.

“En realidad desde hacia meses nosotros estábamos preocupados por los aspectos de la táctica de Uds. y frente a ella teníamos algunas reservas, que al parecer D. no alcanzó a expresadas cabalmente (aprovechamiento espacio legal, extensión y profundidad del trabajo de masas, políticas de alianzas con la izquierda peronista: oportunidad y necesidad de acciones militares mayores en Argentina; no de toda acción militar, pues veíamos posible y necesario la realización masiva de la propaganda armada). La exposición e intercambio de opiniones con el cro. nos esclarecieron muchas dudas y apreciaciones imprecisas nuestras. Pero a la vez conservamos algunas inquietudes que el cro. me insistió te hiciera llegar por escrito, de allí surge esta carta. Aprovecho de hacerlo con alguna sistematización, que ruego no sea confundida con pontificación, pues en realidad no conocemos lo suficiente la Argentina, y somos conscientes que emitir opiniones no estando allí ni viviendo el proceso que allí se desarrolla es enormemente peligroso y sujeto a error. Ruego tomen nuestras opiniones sólo como aproximación, que bien pueden ser erradas pero no queremos dejar de trasladarlas; guardando las diferencias entre cada situación, en gran medida son producto de nuestra experiencia, y de los errores y retrasos que cometimos. Concretamente desde septiembre de 1970 hasta julio de 1972 aproximadamente, tuvimos una apreciación en general correcta, pero imprecisa y poco rigurosa del carácter de la situación chilena, y ello se expresó en imprecisiones y debilidades en nuestra táctica, e incluso en errores; sólo cuando, por evaluación y reflexión sobre nuestra experiencia concreta y ayudándonos en el estudio de los clásicos, fuimos capaces de comprender más cabalmente el carácter de la situación chilena, pudimos afinar y corregir nuestra táctica; pero ya habíamos mal aprovechado dos años de los tres en que se prolongó la crisis del sistema de dominación en Chile y el tiempo que nos restó fue insuficiente y el resultado de ello, a pesar de nuestros desesperados esfuerzos por recuperar el tiempo perdido costaron a la clase obrera y al pueblo la derrota de septiembre de 1973. Mucho de lo que afirmaremos probablemente sea ya de dominio de Uds. o les parezca sólo generalidades y en nuestras apreciaciones críticas a la táctica de Uds., vean si les son útiles, más que no sea para incitarlos a una reflexión más. Como Uds., creemos que Argentina atraviesa por un período prerrevolucionario, cuya profun-

83 Trascrito de Informe Interno, MIR Europa, Nº 6 Junio 1975, 7 páginas mimeografiadas.

didad nos parece enorme, crisis e importancia del aparato del Estado, crisis interburguesa, crisis y división de la pequeña burguesía (al parecer no se aprecia organización y cohesión de ella de carácter fascistoide como las vistas en Chile antes del surgimiento concreto de salidas gorilas, lo que también nos induce a suponer que el gorilismo como alternativa no parece ser la alternativa inmediata), enorme aumento de la actividad de las masas (todos sus sectores), y en particular, importante ascenso del movimiento obrero. A nuestro parecer, apreciamos tres cuestiones que nos parecen importantes: una crisis económica que agudiza los problemas en la Argentina y que no tiene perspectivas de solución en el marco actual; una importante ampliación de las libertades democráticas que sumada a la relativa impotencia del aparato del Estado ofrece enormes perspectivas del trabajo legal y entre las masas a los revolucionarios; y por último, que paradójicamente el movimiento obrero es aún hegemonizado en su conducción por el populismo (y sólo en menor grado por el reformismo), a lo que conferimos enorme importancia, pues en las experiencias que conocemos de períodos prerrevolucionarios el populismo fue superado por el reformismo siempre antes de la apertura de las crisis del sistema de dominación (en Chile el populismo surgió y pereció en la década del 20 en la clase obrera y su intento de reactualización, 1952 con Ibáñez, tuvo corta vida y escasa proyección; en Rusia los narodniki fueron desplazados por los socialdemócratas de la clase obrera en la primera década del siglo), esto le confiere a la situación argentina peculiaridad, pero a la vez constituye un enorme obstáculo en la disputa de la conducción del movimiento de masas para los revolucionarios; no es lo mismo disputar la conducción (tarea fundamental en un período prerrevolucionario) del movimiento de masas a una fuerza que en lo fundamental es burguesa (populista); ello implica un retraso en los niveles de conciencia de la clase obrera importante, que no siempre vemos destacado en los análisis del PRT. Antes de emitir opiniones acerca de la táctica del PRT quisiéramos dejar precisadas tres cuestiones: nuestro escaso conocimiento de la Argentina y su situación actual, la imprecisión de nuestras apreciaciones que fueron corregidas en la discusión con el compañero que nos visitó, nuestras equivocaciones previas, que por ejemplo nos llevaron a pensar que acciones como Azul y el inicio de actividades en el monte implicarían fuertes golpes al PRT, lo que la realidad demostró equivocada; y por último, que la profundidad de la crisis del sistema de dominación argentino en comparación con la chilena, todavía nos sorprende y que estamos ciertos que este problema, la profundidad de la crisis del sistema de dominación en un país permite a veces a los revolucionarios quemar etapas, romper rigores que los clásicos recomiendan; no podríamos entender de otra forma el triunfo de la revolución cubana; por tanto nuestras opi-

niones sobre la táctica de Uds. en la Argentina, estamos ciertos que Uds. a lo más podrán considerarlas como un antecedente en las discusiones que desarrollan:

1.- Sabemos del importante aprovechamiento que Uds. hacen del espacio legal (periódico, diario, publicaciones, encargado de trabajos legales en las zonales, incluso trabajo sobre parlamentarios, etc.); también sabemos de esfuerzos que Uds. colocan en el trabajo de masas y en la política de alianza; como también conocimos por el cro. los éxitos y el crecimiento que han tenido en los últimos meses.

2.- Pero al mismo tiempo, creemos que dada la situación argentina Uds. subvaloran aspectos que pueden ser fundamentales, que creemos debilitan una posible mayor inserción en el movimiento de masas y al parecer se adelantan en el plano militar.

3.- Creemos que el carácter de la movilización de masas en Argentina posibilita, y en alguna medida exige, y así nos enseña nuestra experiencia, una mayor precisión en los objetivos a ofrecerles, en concreto la elaboración, a partir del programa, de una plataforma precisa para el período y de plataformas específicas por frente que les permitan acercar la plataforma general a los intereses inmediatos y específicos de cada sector (por ejemplo para los obreros metalúrgicos, automotrices, textiles, petroleros, villeros, etc.); nuestra experiencia nos indica que un esfuerzo en este sentido tiene un efecto multiplicador en el movimiento de masas, que moviliza, en un período como el que vive la Argentina, a extensos sectores de masas, miembros o no de partidos, y que a la vez alrededor de esas plataformas genera una presión de base que fortalece la política de alianzas, que evidentemente asume primero formas parciales y desiguales.

4.- Creemos también que al menos en toda situación prerrevolucionaria y en particular en la situación argentina es factible y necesario llevar el enfrentamiento de la clase obrera con la burguesía a las bases mismas de su poder estructural, y en forma que otorga experiencia y organización a la clase obrera, en concreto levantando el objetivo del control obrero en las fábricas; eso permite desplazar la lucha de la clase obrera de donde el populismo y el reformismo la orienta: a políticas pequeñoburguesas y no proletarias, centradas en los problemas de exclusivamente la redistribución del ingreso, los salarios, los precios, el consumo. Sabemos del desprestigio que sectores trotskistas han hecho mundialmente de objetivos como éste, proponiéndolos para situaciones en las cuales no estaba vigente; también es

un hecho que objetivos de este tipo no surgen espontáneamente de la clase obrera, y que más aún incluso cuesta que se convierta en un objetivo de masas y que sólo puede surgir como proposición del partido revolucionario, el que debe asumir los costos de un trabajo paciente, lento y esforzado; para comprenderlo nosotros fuimos a los clásicos (Tomo xxv al xxviii de Obras Completas de Lenin. Escritos sobre España de Trotsky, Tesis de Fundación de la iv Internacional) y lo impulsamos en Chile: durante el segundo semestre de 1972 y principios de 1973 no fue recogido por las masas, pero ya desde febrero de 1973, y en especial después de junio, era un objetivo levantado masivamente por la clase obrera chilena, más aún, menos seguro de ello, creemos que podría ser posible plantear objetivos de expropiación de grandes empresas burguesas. Evidentemente será a partir de los problemas concretos y de los conflictos objetivos de la clase obrera como será posible que ésta lo incorpore a sus objetivos, y no a partir de la declaración teórica y difusa de una consigna de este tipo. Sería en la lucha por estos objetivos, donde la clase obrera distinguirá a los revolucionarios, de los reformistas y populistas, a partir de ellos será posible el desenmascaramiento del carácter de clase del reformismo y en particular del populismo, y creemos, que será fundamentalmente alrededor de estos objetivos que tomará fuerza y consistencia en la clase obrera la alternativa revolucionaria que Uds. se esfuerzan por construir, (en la Argentina hay un cro. que podrá trasladarles nuestra experiencia en relación a esto). Creemos que en cuestiones como las que les planteamos, estará el máximo aprovechamiento de la conjunción del ascenso del movimiento de masas y las ampliaciones democráticas, y donde será posible resolver entre las masas el problema que consideramos crucial para la revolución argentina; el éxito de la alianza entre los revolucionarios y la izquierda peronista en progresiva radicalización.

5.- Guardando las diferencias, pero buscando como Uds. hoy en Argentina la acumulación de fuerzas, desarrollamos entre septiembre del 70 y mediados de 1972 un enorme esfuerzo en el seno del movimiento de masas, el que desarrollado en pleno ascenso de sus movilizaciones nos dio resultados que entonces y hoy valoramos como casi espectaculares. Pero sólo cuando, desde mediados de 1972 impulsamos entre las masas nuevas formas de organización cristalizó y se multiplicó el crecimiento de nuestra influencia entre las masas y su ascenso difuso, constituyéndose entonces en fuerza social, y no diluyéndose después de cada ascenso o conflicto puntual. Lo hicimos empíricamente, pues los clásicos, fundamentalmente Lenin y Trotsky, vieron surgir los soviet espontáneamente ya en la revolución de 1905 y después se organizarán espontáneamente en Rusia en la revolución de febrero de 1917. Comprendimos, aunque tardíamente, que nuestra tarea era

construirlos, y para ello tuvimos que alejarnos de los lugares comunes que muchas veces sectores trotskistas difundieron: basados en el nivel de conciencia de las masas y en sus problemas concretos nos propusieron una progresión en su desarrollo, llamando primero a la constitución de elementales niveles de coordinación entre sindicatos, que les aparecían como necesarios a los obreros para fortalecer sus luchas alrededor de sus conflictos, la extendimos localmente a un mayor número de fábricas, propusimos luego su coordinación con las capas pobres locales (pobladores) para el impulso de movilizaciones alrededor de problemas comunes, luego la necesidad de su coordinación con sectores estudiantiles, y en el caso de existir con sectores campesinos, (comités coordinadores, luego cordones); primero evidentemente la coordinación fue sólo burocrática, pero luego por presión de las bases o impulso nuestro tendían a democratizarse (consejos comunales de trabajadores); la condición inicial de todo esto fue el levantamiento del "Pliego del Pueblo", plataforma que incorporaba los intereses inmediatos y objetivos de transición de todos los sectores del pueblo, este proceso de organización de la masa y de unidad concreta de la clase obrera con el resto de las capas del pueblo, donde la primera velozmente asumía la conducción no culminó totalmente (retraso nuestro en su impulso, retraso en nuestro enfrentamiento al centrismo PS, etc.) sobrevino el golpe cuando estaba en pleno auge, pero constituyó una experiencia inigualable para las masas. Así también alrededor de esto, a partir de las masas, pudimos forzar la política de alianzas con el centrismo (PS, MAPU, IC) e incluso a veces con el reformismo. Creemos que en Argentina hoy es posible y necesario plantearse formas de organización de masas de este tipo, y constituye además uno de los instrumentos para enfrentar a la burocracia sindical.

6.- Les sugerimos plantearse como objetivo propagandístico para el período, un proyecto concreto de gobierno, y de sólo la continuación de la guerra y la conquista del poder; Lenin y su partido en la III Internacional para situaciones similares plantearon como objetivo el gobierno obrero, que nosotros modificamos y denominamos gobierno de los trabajadores (gobierno que, aún en plena vigencia del orden burgués, tiene como base de apoyo las organizaciones de masas de tipo antes expuesto, está compuesto por sectores reformistas y revolucionarios, y tiene por objetivo constituirse en un instrumento de las luchas de la clase obrera y el pueblo que canalice el estallido del orden burgués). Lo sugerimos con mayor timidez dado el carácter aún hegemónico del populismo en la clase obrera argentina, la débil inserción del centralismo y el carácter populista impreciso que entendemos tienen los Montoneros.

7.- Francamente nos preocupamos cuando vemos que los objetivos que Uds. plantean a la clase obrera se limitan a la lucha por la defensa de sus intereses y a la lucha antiburocrática, apreciamos la ausencia de una plataforma global específica para el período y para cada frente específico, el no planteamiento de objetivos de transición y no vemos proposiciones de Uds. para nuevas formas de organización de masas que creemos el período posibilita y necesita (por radicales que sean las formas de lucha de masas que Uds. impulsan) y a la vez vemos que Uds. impulsan y realizan acciones armadas mayores, nos parece, y podemos equivocarnos, que con esto se genera un vacío, una importante distancia entre el carácter, la extensión, la profundidad del trabajo de masas y el accionar militar del PRT que visualizamos desde acá como "adelantado", espacio que es de hecho concedido al trabajo político del reformismo y el populismo, que Uds. sumidos en el enorme ascenso del movimiento de masas, pudieran no visualizar, de esta forma progresivamente aislarse del núcleo fundamental de la clase obrera y el pueblo y sólo vincularse a los sectores de vanguardia y más conscientes, en un período prerrevolucionario que posibilita y exige incorporar y organizar a extensas capas de la clase obrera y el pueblo. En caso alguno dudamos de la oportunidad de la propaganda armada masiva hoy en la Argentina, sino que acciones similares mayores (como Azul) con perspectivas inmediatas en el monte (de cuya instalación, de acuerdo al particular carácter que tiene, como nos explicó el cro., no cuestionamos). Las acciones militares mayores por su preparación, ejecución y consecuencia constituyen en los hechos una opción para un partido, una priorización de objetivos y una opción donde colocar los siempre restringidos recursos y esfuerzos de un partido revolucionario en una situación prerrevolucionaria.

8.- Por último creemos que al menos aspectos de nuestras apreciaciones pueden ser correctos, si Uds. justamente, según nos informa el cro., son partidarios de establecer una tregua para fortalecer su trabajo de masas y su política de alianzas. Sin poder asegurarlo, creemos que con afinamiento de la táctica como las que sugerimos posiblemente no sea necesario una tregua, sino una extensión de la acción armada en la forma de propaganda armada, en un país y en una situación en que el ejercicio de la violencia se incorporó a la vida de él; siempre que ésta se oriente alrededor de estos aspectos de la táctica y pensamos que puede tener un efecto multiplicador en el fortalecimiento de los vínculos del PRT con las masas yen los logros de la política de alianzas que Uds. se proponen.

9.- Otros aspectos de la táctica del PRT nos inquietan, pero las conocemos menos aún que las anteriores, y a pesar de todo el tiempo que estu-

vimos con el cro. no alcanzamos a discutirlo en profundidad (relaciones PRT-ERP, problema organización y dirección Partido y compañías del PRT, organización de comisiones nacionales encabezadas por CP y a base de CC por frentes, incorporación de intelectuales a comisiones asesoras de comisiones nacionales, etc.), vuestra experiencia nos tienta a emitir opiniones, pero la falta de información y conocimiento hacen que no nos atrevamos y lo dejemos para una próxima conversación. Ruego disculpes audacia, no sustentada por un cabal conocimiento de la situación argentina y en particular de la táctica del PRT, pero éstas son las inquietudes que desde hace meses tenemos; creemos como Uds. que difícilmente la situación argentina ofrezca una perspectiva que haga posible la conquista del poder en este período, pero igual pensamos que en una perspectiva de guerra prolongada y de insurrecciones parciales los objetivos y tácticas que sugerimos tienen plena vigencia, todo lo que sugerimos nace en lo fundamental de nuestra experiencia y de los errores y retrasos que nosotros cometimos y sólo nos impulsa entregar nuestra experiencia a Uds. y en lo posible evitar cometer similares errores. Estamos seguros que mucho de lo que afirmamos debe ser pasado por el rasero de la situación argentina y modificado de acuerdo a las condiciones concretas que Argentina y el PRT atraviesan. Nada está más lejos de nuestra intención en esta carta que erigirnos en asesores, consejeros y menos aún pontificadores; como pocos, sabemos que sólo la experiencia concreta de los revolucionarios en cada país puede ser fuente seria de lecciones y orientaciones que puedan influir en la táctica de un partido en una situación concreta.

Agradecemos críticas y preocupaciones que Uds. nos trasladaron. Nos fueron de importante ayuda, y fuera de ello la presencia del cro. acá fue de todo punto de vista excelente y positiva.

Esperamos pronto podamos conversar de todo estoy otras cuestiones personalmente y convencidos de la justeza de la línea política fundamental del PRT, seguros de victoria final y reafirmándoles nuestra convicción que en nuestro pequeño Zimmerwald está el embrión que conducirá la lucha revolucionaria al menos en el cono sur (y a pesar de nuestras deficiencias que corregiremos).

Saludos revolucionarios.

27/7/74.

ENTREVISTA:

A CONVERTIR EL ODIO E INDIGNACIÓN EN ORGANIZACIÓN DE LA RESISTENCIA [84]

16 agosto 1974.

Pregunta: ¿Cuál es la situación de la Junta Militar actualmente?

M. E.: Seremos breves. Un grupo de altos oficiales derrocó al gobierno, asestando, encarcelando y torturando a decenas de miles, reprimiendo salvajemente a la clase obrera y el pueblo. Instalados en el gobierno desarrollan una política de represión permanente y pusieron en práctica una política económica ultrarreaccionaria y antipopular, caracterizada por una brusca disminución de los ingresos de la clase obrera y el pueblo, aumento masivo de la cesantía, y un gran aumento del costo de la vida. El objetivo de esta política económica, basada en la superexplotación del trabajo y en la represión de toda protesta, es asegurar enormes ganancias a los grandes capitalistas criollos ya posibles inversiones extranjeras que espera atraer. Esta política trajo consigo una rápida disminución de la base de apoyo de la dictadura gorila, al golpear y herir los intereses no sólo de la clase obrera y los trabajadores, sino también los de otras capas del pueblo (comerciantes, transportistas, pequeños empresarios, profesionales, etc.), es decir, a sectores que en el pasado habían apoyado el derrocamiento del gobierno. Así, la dictadura gorila comenzó a apoyarse casi exclusivamente en la represión.

LA DICTADURA NO LOGRA ESTABILIZARSE

Ya en diciembre los gorilas tomaron conciencia de que no podían eternamente mantener el estado de guerra interno, el toque de queda o los salvajes niveles de represión. Se propusieron entonces disminuir la represión masiva y aumentar la represión selectiva, para crear las condiciones internas que les permitieran, en julio de este año, otorgar algunas libertades a la población, levantar el estado de guerra interno, levantar el toque de queda y disminuir -al menos aparentemente- la represión. Esta era una necesidad imperativa para disminuir su aislamiento internacional, dar una imagen de estabilidad, recuperar el apoyo de ciertos sectores y atraer la inversión extranjera.

No lo lograron, al contrario: su aislamiento internacional aumentó, el cambio de gabinete significó un predominio del Ejército sobre las otras ramas y

84 Publicado en “El Rebelde» N.99. Agosto de 1974.

el predominio del gran capital, aliado al gran capital extranjero; la inflación siguió aumentando, el costo de la vida aumentó diez o quince veces mientras los ingresos de los trabajadores aumentaron a menos de la mitad. Nuevas y más amplias capas del pueblo entraron en contradicción con la dictadura, sumándose al campo de la oposición; se agudizaron sus roces con la Iglesia, con los partidos burgueses; aumentaron los roces entre los gorilas mismos; la cesantía ha aumentado ya a cerca de un 20 por ciento; la represión no sólo no disminuyó sino que aumentó y hoy, a mediados de agosto, las redadas masivas, el control callejero, los rastrillos, las detenciones y torturas masivas, recuerdan los meses de septiembre y octubre del año pasado.

LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO SE REARTICULAN Y REANIMAN

Los gorilas se habían equivocado. Calcularon mal. Habían golpeado y desarticulado a la clase obrera, habían golpeado fuertemente a los partidos de izquierda y a los revolucionarios, pero estaban lejos de haberlos aplastado y aniquilado. A pesar de la masiva deserción de los cuadros de la UP y de la fuerte represión, los partidos de izquierda, en especial el MIR, se fueron reorganizando en la clandestinidad, mientras paralelamente sectores de vanguardia, en especial de la clase obrera, comenzaron a reanimarse y a rearticularse. Así, una sorda pero fuerte resistencia comenzó a desarrollarse. El MIR, desde fines de 1973, levantó una plataforma cuyo contenido fundamental es la lucha por la restauración de las libertades democráticas, la defensa del nivel de vida de las masas, la lucha por el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un nuevo gobierno. Llamó a la constitución de un amplio frente político de la Resistencia, que incluyera a sectores antigorilas del PDC, a la UP y al MIR; y a la constitución del Movimiento de Resistencia Popular, construido con base en los comités de Resistencia clandestinos por frentes. En torno a esta línea política, y si bien las tareas de la unidad de los partidos no han tenido grandes frutos, tanto por las vacilaciones del sector PDC como por las ilusiones de sectores reformistas que intentan sellar una alianza con el freísmo, la Resistencia ha ido tomando cada vez mayor fuerza, uniendo desde abajo a la clase obrera, al pueblo y a la izquierda, y creando miles de comités de Resistencia. En este proceso, el MIR se ha fortalecido y ha multiplicado su influencia en el seno de la clase obrera, incorporando a sus filas a un crecido número de la vanguardia proletaria.

Pregunta: ¿Cuál es, a juicio del MIR, la perspectiva?

M. E.: Mucho depende de lo que los revolucionarios, la clase obrera y el pueblo hagan. Si la dictadura logra mantener el "orden público", superexplotar impunemente a la clase obrera, a pesar de la profunda crisis económica por la que atraviesa el país y de su aislamiento internacional, logrará asegurar ganancias enormes a los capitalistas nacionales y atraer capitales extranjeros a través de las serviles garantías que les ofrecen. Entonces, en dos o tres años, podría estabilizarse en definitiva e incluso lograr una relativa reanimación económica. La tarea de los revolucionarios y los trabajadores es la de desarrollar una resistencia cada vez más ancha y más fuerte que dispute a la dictadura el "orden público" y les impida tener éxito en la superexplotación del trabajo. Si bien es importante el crecimiento del cerco internacional a Chile, lo fundamental es lo que logremos desarrollar en nuestro país. La tarea más urgente de la lucha revolucionaria en Chile es organizar a los sectores de vanguardia y avanzados de la clase obrera y el pueblo, en comités de Resistencia, impulsar a través de éstos, la propaganda y agitación masiva; iniciar la Resistencia activa; comenzar la guerra de desgaste contra la dictadura y el gran capital, que incluya formas de sabotaje (dejar abiertas las llaves en oficinas públicas y fábricas, dejar prendidas las luces, etc.) formas de trabajo lento (disminuir la productividad y calidad del trabajo por medio de la lentitud del ritmo de trabajo, interrupciones en la secuencia, errores en la ejecución del trabajo y otras formas de sabotaje mínimo, no cuidar la maquinaria, romper piezas menores, echar esmeril en piezas de precisión, descomponer los lubricantes con bencina, romper vidrios, ampolletas, gastar el máximo de materiales, etc., es decir, elevar los costos de reposición, pero sin destruir ni paralizar por completo la maquinaria, pues significaría cesantía para los obreros). Los revolucionarios debemos apresurar el paso para el inicio de las acciones de propaganda armada que fortalezcan la lucha de la Resistencia.

Pregunta: ¿Qué es la propaganda armada?
M. E.: Pequeñas acciones, ligadas íntimamente a los intereses de los trabajadores, de carácter simple y múltiple, de tal forma que progresivamente podamos impulsar a los comités de Resistencia a imitarlas, echando las bases para ir creando un verdadero ejército revolucionario del pueblo, que hostigue permanentemente a la dictadura. Así se irá incorporando, en la realidad, a la clase obrera y al pueblo a la guerra popular y prolongada, que terminará por derrocar a la dictadura gorila. De esta manera caerán los gorilas.

La dictadura no caerá limitándose a esperar pasivamente en Chile o en el exterior su derrocamiento por obra del cielo, o como consecuencia de una ilusoria alianza con sectores burgueses reaccionarios como Frei, que no sólo cooperaron activamente al derrocamiento del gobierno y a la represión de los trabajadores, sino que además hoy, en los hechos, participan y apoyan la política antipopular y represiva de la dictadura.

Pregunta: ¿Cuál ha sido el efecto de los golpes represivos sobre el MIR? ¿Cuál es su situación actual, pues es sabido que en los últimos meses les han sido allanados talleres y arsenales y han sido detenidos varios cuadros?

EL MIR CRECE Y SE DESARROLLA

M.E.: En realidad, desde los combates de septiembre hemos venido recibiendo golpes represivos. A fines de 1973, varias decenas de cuadros habían perdido la vida durante los combates mismos, fusilados o asesinados mediante torturas, mientras otros fueron encarcelados. Es verdad, que entonces logramos sortear la represión con menores costos que el resto de la izquierda, gracias a nuestra experiencia de clandestinidad del 69-70. Posteriormente, dos veces hemos sido golpeados fuertemente por los aparatos represivos gorilas: a fines de marzo y luego a fines de mayo. Ese ha sido el costo de nuestra actividad, especialmente en los frentes de masas. Pero de ello hemos aprendido y hemos sacado lecciones y experiencias. Hoy puntualmente seguimos recibiendo golpes pero ya estamos organizados para recibir y escabullir los golpes, y trabajando en el seno de las masas, impulsando la lucha de éstas en las actuales condiciones y preparando el inicio de la propaganda armada. Hemos perdido recursos de todo tipo, pero conservamos lo fundamental y mayoritario. Las causas fundamentales tanto de este bajo costo orgánico relativo frente al ataque constante de la represión, que de marzo acá se ha orientado fundamentalmente sobre nuestra organización, como de nuestro crecimiento rápido y amplio de los frentes son: la permanencia en Chile de las direcciones y cuadros; la forma en que la mayoría de nuestros cuadros ha enfrentado la tortura, resistiéndola y no hablando, destacándose, entre ellos, nuestro compañero Bautista Van Schowen quien fuera dos meses torturado y posiblemente muerto, y Arturo ViIlavela, quien desde marzo viene siendo sometido a sanguinarias torturas, así como decenas de cuadros obreros y campesinos; la otra causa fundamental ha sido que nos hemos apoyado firmemente en las masas, hemos aprendido de ellas y las hemos conducido, demostrando así a los derrotistas, a los impulsores, a los defensores e ideólogos de la deserción al exterior que no sólo es posible sortear la represión, sino que también es posible y

necesario trabajar entre la clase obrera y el pueblo organizando y fortaleciendo la Resistencia Popular.

Pregunta: La junta militar próximamente va a cumplir un año en el gobierno, ¿qué se propone hacer el MIR frente a ello?

SE INICIA EL AÑO DE LA RESISTENCIA ACTIVA

M.E. El año de la dictadura gorila ha sido un año de sangre obrera derramada, un año de represión y tortura masiva, un año de cesantes y encarcelados, un año de superexplotación, hambre y miseria; pero al mismo tiempo ha sido un año del fracaso de la política gorila, del fracaso de su política económica de corto plazo, un año de inestabilidad de la dictadura, de aislamiento de la aplastante mayoría de los chilenos y de ampliación del cerco internacional sobre ella. Ha sido también el año de mayor experiencia para la clase obrera y los revolucionarios en la lucha clandestina, y en el que ha quedado demostrado históricamente la fortaleza y disposición de lucha de los trabajadores y los revolucionarios. Año que asegura que el próximo será el año de la Resistencia y combate activo en todo Chile, incluyendo la propaganda armada y la lucha armada contra la dictadura gorila.

A DEMOSTRAR LA FUERZA DE LA RESISTENCIA

El MIR llama a la clase obrera y al pueblo, a todos los sectores que están contra la dictadura a convertir su odio e indignación en organización de la Resistencia; a organizarse los militantes de los partidos y los no militantes en grupos de tres, cinco o siete, constituyéndose en comités de Resistencia cuya plataforma sea la unidad del pueblo contra la dictadura, la lucha por la restauración de las libertades democráticas y la lucha por la defensa del nivel de vida en las masas. Llama a organizar e impulsar las tareas que antes enumeramos: la propaganda, el desgaste, el trabajo lento, el sabotaje menor, etc. El MIR llama a todos los miembros de la Resistencia Popular a conversar y ganar para la Resistencia a todos sus amigos, parientes, compañeros de trabajo o conocidos, en especial si son miembros de las Fuerzas Armadas; a enviar cartas firmadas por la Resistencia a todo aquel que supongamos podamos incorporar a la lucha.
Por último, el MIR llama a todos los obreros, campesinos, pobladores, estudiantes, soldados, empleados, a todos los sectores del pueblo, para que de aquí al 11 de septiembre próximo, tapemos Chile con una consigna, a rayarla con lápices, con plumones, bolígrafos, en baños, micros, calles, máquinas, escritorios, a hacer volantes, palomas, a mimeógrafo, a máquina, a

mano, para que el 11 de septiembre todo Chile esté tapado con una sola consigna que demuestre la fuerza de la Resistencia:

¡LA RESISTENCIA POPULAR TRIUNFARA!

MIGUEL ENRÍQUEZ
SECRETARIO GENERAL DEL MIR.

Chile, 16 agosto de 1974.

RESPUESTA DEL MIR A LOS GORILAS [85]

Septiembre 1974.

1.- El miércoles 3 de junio de este año, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea(SI FA), hizo llegar a la dirección del MIR una carta de los compañeros de nuestra Comisión Política detenidos por el SI FA en marzo, Arturo ViIlavela y Roberto Moreno, en la que el SIFA, por intermedio de ellos, nos proponía lo siguiente: que se realizara una conversación entre los jefes del SIFA y el Secretario General del MIR, en la que el SIFA haría una proposición para llegar a un "acuerdo", que esta proposición tenía en principio carácter extraoficial y que sólo si surgía una "base de acuerdo" sería "puesto en conocimiento y sometido a la consideración" del general Leigh y, por su intermedio, al resto de la Junta Militar; y sólo entonces "comenzarían las conversaciones formales". Exigían la absoluta reserva de todo esto y precisaban que entretanto su persecución y "ataques" al MIR no cesarían y menos aún del resto de los aparatos represores. Ofrecían "garantías" para la realización de la conversación y abrieron la posibilidad de que nosotros enviáramos emisarios a confirmar la veracidad de lo propuesto. Sugirieron dos embajadores o personeros de la Iglesia a los que se le presentaría el asunto como "gestión de paz". Nuestros compañeros, detenidos hace ya varios meses, a pesar de haber sido torturados salvajemente por el SIFA y de su situación concreta, en la misma carta nos dijeron: "adelantamos nuestra opinión categóricamente contraria a la aceptación de tal proposición". Agregaron que: "es a ustedes a quienes corresponde tanto la evaluación de los riesgos políticos y de otra naturaleza que existen, como a la globalidad de las decisiones involucradas", pues se trata de "una proposición que corresponde definir legítimamente y en todas sus partes a las direcciones en ejercicio de nuestro partido" y terminaron reiterando "nuestra plena confianza en ustedes y nuestra fe en la lucha común". Nos dijeron que conocían el contenido completo de la proposición pero que no podían transmitirlo.

2.- Tomamos contacto telefónico con el SIFA los días 28 y 29 de agosto. El viernes 30 de agosto a las 10:30 AM, asistieron como emisarios nuestros, la compañera Laura Allende y el Obispo Carlos Camus, Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile. Se reunieron en el Hospital de la FACH con oficiales del SIFA, donde éstos les reiteraron el contenido de la carta; y luego fueron a la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea, hoy convertida en centro de torturas y cárcel de nuestros compañeros, donde se les permitió conversar con nuestros compañeros ViIlavela y Moreno.

85 Publicado en Correo de la resistencia, Nº 3-4, septiembre-octubre 1974.

3.- Nuestra Comisión de Informaciones, a pesar de lo que afirmó el SIFA, nos ha completado el cuadro:
El proyecto de negociación tiene carácter oficial, están al tanto de él varios generales y en particular el general Leigh. El contenido de la proposición es el siguiente: el MIR entrega todo su armamento, su trabajo político en el interior de las Fuerzas Armadas, cuyos militantes son enviados al exterior, lo mismo sus cuadros técnicos y militares y también sus dirigentes, para todo lo cual ellos darían facilidades; la Junta militar liberaría a todos los presos del MIR y estudiarían quiénes pueden quedarse en Chile, e incluso la posibilidad de que el MIR siga "funcionando" en Chile, siempre que en los dos o tres años siguientes no realice "oposición política activa" a la Junta; si esto último no fuera aceptado por el MIR, todos sus cuadros tendrían que irse al exterior. El objetivo de esta negociación es aislar y destruir al Partido Comunista, pues éste -según el SIFA- es "dirigido desde Moscú".

4.- La explicación de todo esto es que la dictadura gorila, aunque todavía es fuerte, lo es cada vez menos y atraviesa por enormes dificultades: está aislada mundialmente, sufre una profunda crisis económica con síntomas de recesión, está consumida en contradicciones internas, su base social de apoyo es cada vez más estrecha, cada día debe apoyarse más en la represión, la cárcel y la tortura; los créditos e inversiones extranjeras no fluyen hacia Chile en las condiciones y magnitud que ellos requieren, dada la imagen de inestabilidad y debilidad que ofrece la dictadura que, a un año de usurpado el poder, debe todavía controlar el país a base del estado de guerra interno y toque de queda. Las presiones para que lo levante vienen ya no sólo de todo el pueblo, fracciones burguesas y de la iglesia, sino también del interior de las Fuerzas Armadas.
La dictadura sabe mejor que nadie que la Resistencia crece y se multiplica y que los partidos de izquierda están ya reorganizados y funcionando, en especial el MIR y el PC, y por ello temen, a pesar de que lo necesitan, levantar el estado de guerra y el toque de queda. Para ellos, el MIR es la organización más fuerte y en pleno funcionamiento, los golpes que nos han logrado propinar, están lejos de aplastarnos y más bien les han permitido tomar conciencia de la fuerza, extensión y crecimiento del MIR (ver conferencia de prensa del general Leigh antes de viajar al Perú). Intentan por todos los medios impedir la unidad de la UP, el MIR y sectores del PDC, pues temen -y con razón- la fuerza que un frente político de este tipo generaría. Por todo esto necesitan (falta línea en el original).

5.- Hemos escogido el aniversario sangriento de un año de dictadura gorila, para hacer público nuestro categórico rechazo a semejante proposición. El MIR está en pleno funcionamiento y crecimiento, se multiplican los comités de Resistencia del Movimiento de Resistencia Popular (MRP), en las fábricas, fundos, poblaciones, oficinas, liceos y universidades. La sola intención y el carácter de la negociación desenmascaran la debilidad esencial de la Junta y la pésima calidad de sus servicios de inteligencia. Sabemos que los gorilas tratarán de desmentir su intento de negociación, fracasada ésta, sólo los ha desenmascarado.
La opinión pública mundial debe permanecer alerta para impedir que los gorilas, desesperados e inescrupulosos, intenten tomar represalias sobre los intermediarios, en especial sobre Laura Allende.
Nuestros dirigentes y militantes presos, cuando ingresaron en el MIR y a la lucha revolucionaria entregaron a ella sus vidas. Tenemos la certeza de que ellos comparten nuestra decisión y no aceptan ser objeto de una transacción a espaldas del pueblo, cualesquiera sean las consecuencias que para ellos esto implique.
La opinión pública mundial debe vigilar que la ira de los gorilas no se descargue sobre nuestros compañeros detenidos, especialmente Arturo Villavela, Roberto Moreno, Víctor Toro, Ricardo Ruz y otros; y en particular sobre nuestro compañero Bautista Van Schowen, hoy inválido a raíz de las torturas a que fue sometido.

6.- El MIR no negocia con la dictadura gorila que superexplota y reprime a la clase obrera y al pueblo. Nada hacemos a espaldas del pueblo. Menos aún, negociamos con los carniceros y torturadores de los aparatos represores de la dictadura, cuyos miembros, todos, serán sometidos a proceso y a juicio popular por los asesinatos y torturas que han infligido a miles de presos. El SIFA en particular, deberá responder de la tortura y mutilación de Bautista Van Schowen; de las torturas y de la mantención, por meses, en condiciones infrahumanas (incomunicados, todo el día con los ojos vendados, sin poder hablar y sólo cada dos o tres semanas llevados al sol por 30 minutos), a que son sometidos nuestros compañeros Moreno, Villavela, Toro, Ruz, etc.
Horacio Otaíza, el coronel que aparece como gestor de esta negociación, será procesado por el asesinato del general Bachelet y de José Tohá.

7.- El MIR lucha por la defensa de los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo, y jamás aceptaremos en su nombre un acuerdo que implique dejar de luchar por ellos. Sólo miopes oficiales formados en la escuela de la traición de los generales del 11 de septiembre, pueden suponernos capaces

de traicionar no sólo nuestros objetivos y principios, sino también a nuestros aliados. La unidad con la UP y con sectores del PDC es uno de nuestros objetivos fundamentales en este periodo, y una de las herramientas más poderosas para derrocar a la dictadura gorila. Importantes diferencias nos separaron del PC y su política durante la UP; aún hoy tenemos diferencias con ellos, pero nuestros aliados en la lucha contra la dictadura gorila, son nuestros compañeros de ruta.

8.- El único punto de partida posible para una negociación, con militares que fueran realmente antigorilas, es:
El inmediato abandono de la Junta militar del gobierno, el encarcelamiento y sometimiento a juicio popular de sus cuatro miembros, de todas la autoridades militares y civiles del gobierno, incluida la Corte Suprema y los miembros del Poder Judicial comprometidos en masacres, asesinatos, torturas y mutilaciones a trabajadores y revolucionarios, de todos los implicados en robos y estafas hoy en auge, de todos los empresarios nacionales y extranjeros que hoy superexplotan a los trabajadores, el levantamiento del estado de guerra interno, del estado de sitio y del toque de queda, la libertad de todos los presos políticos, la restitución de las libertades democráticas y de las libertades sindicales, y la libertad para el funcionamiento de los partidos políticos, el inmediato llamado a elecciones para una asamblea constituyente, el no pago de indemnización a las empresas del cobre, la devolución de las empresas "privatizadas" al Área Social, la devolución de las tierras arrancadas por los empresarios agrícolas a los trabajadores del campo, un reajuste de un 100 por ciento del alza del costo de la vida a los trabajadores, la restitución en sus puestos de trabajo de todos los trabajadores y empleados arrojados a la cesantía, la derogación del Estatuto del Inversionista, la derogación de la Escala Única, la suspensión de los despidos del sector público, etc.

9.- Los gorilas y a quienes representan, la gran burguesía y el imperialismo aun son fuertes en Chile, pero lo son cada vez menos. Ellos no eludirán cobardemente con proposiciones de "acuerdo" su responsabilidad criminal y antipopular, que a corto o mediano plazo tendrán que asumir. La clase obrera, el pueblo y los revolucionarios terminarán derrocándolos y castigándolos ejemplarmente.

10.- Los gorilas iniciaron la guerra contra la clase obrera y el pueblo, guerra tendrán. Más temprano que tarde la guerra tomará un carácter abierto, y como bien lo saben, el MIR está en Chile preparándola.

Que se atengan a las consecuencias los gorilas, los grandes empresarios e inversionistas, nacionales o extranjeros, que apoyen a la Junta. La lucha será larga y difícil. Recién comienza. Hemos recibido algunos golpes, los hemos superado, más golpes vendrán. Sabemos que en esta lucha se nos puede ir la vida, pero la continuaremos hasta la victoria.

COMISIÓN POLITICA DEL
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR).

Chile, 10 de septiembre de 1974.

LA RESISTENCIA POPULAR TRIUNFARÁ!

ANEXOS

SIGLAS Y NOMBRES.

AC:	Acción Comunista.
AGP:	Agitación Propaganda.
ALALC:	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.
ALMAC	Cadena de supermercados.
API:	Acción Popular Independiente.
APS:	Área de Propiedad Social.
Bandera Roja:	Partido Comunista Bandera Roja.
Barrancas:	Comuna popular de Santiago.
CA:	Construcción de Armamento.
CAP:	Compañía de Acero del Pacifico.
CC.	Comité Central./ A veces se refiere a una reunión de CC.
CCT:	Consejos Comunales de Trabajadores.
CECLA:	Comisión Especial Coordinadora para América Latina.
CENADI:	Centro Nacional de Distribución.
CEPAL:	Comisión Económica Para América Latina.
CERA:	Centro de Reforma Agraria.
Cerrillos:	Comuna industrial de Santiago.
CIA:	Central de Inteligencia Americana.
CODE:	Confederación Democrática. (Grupo de partidos de oposición al gobierno de la Unidad Popular agrupados para enfrentar la elección de marzo de 1973).
Comando Rolando Matus:	Grupos paramilitares del PN que tomaron el nombre de un latifundista muerto por los campesinos cuando intentaba retomarse su fundo.
COMPAC:	Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.
CONCI:	Comando Nacional Contra la Inflación.
CP:	Comisión Política (del MIR, en este caso).
CR:	Comité Regional.

CUP:	Comité de la Unidad Popular.
CUT:	Central Única de Trabajadores.
Chilectra:	Compañía chilena de electricidad.
DC:	Democracia Cristiana (PDC).
DINA:	Dirección de Inteligencia Nacional.
DR:	Dirección Regional.
DR:	Democracia Radical (PDR).
EEUU:	Estados Unidos de Norteamérica.
ELN:	Ejército de Liberación Nacional (una fracción del Partido Socialista).
El Teniente:	Mina de cobre cercana a Santiago.
ENAP:	Empresa Nacional del Petróleo.
ERP (Argentina):	Ejército Revolucionario del Pueblo.
F.A.:	Fuerzas Armadas.
Famela:	Industria de electrodomésticos.
FAR (Argentina):	Fuerzas Armadas Revolucionarias.
FEC:	Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción.
FECH:.	Federación de Estudiantes de Chile (de la Universidad de Chile)
Fensa:	Industria de electrodomésticos.
FER:	Frente de Estudiantes Revolucionarios. (Frente de estudiantes secundarios del MIR).
FESES:	Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago.
FEUC:	Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (de Santiago).
FFAA:	Fuerzas Armadas (en aquel tiempo Ejército, Marina y aviación).
FM:	Fuerza(s) Militar(es).
FR:	Frente Revolucionario.
FTR:	Frente de Trabajadores Revolucionarios. (Frente de obreros del MIR).

GPM:	Grupos Político-Militares.
Grupo Móvil:	Policía uniformada militarizada antimotines (dependiente de carabineros).
Helvetia:	Industria de maquinaria.
Hirmas	Industria Textil.
Huachipato:	Fundición de hierro.
IANSA:	Industria Azucarera Nacional.
IC	Izquierda Cristiana.
INSA:	Industria de caucho.
Investigaciones:	Policía civil.
ITT:	International Telephones and Telegraph.
JAP:	Juntas de abastecimientos y Precios. (Incipiente órgano de Poder Popular en la distribución).
José Maria Caro:	Población Popular de Santiago.
JPR:	Juventud de Pobladores Revolucionarios. (Frente de Pobladores del MIR).
La Moneda:	Palacio presidencial de Chile.
Las Condes:	Comuna de la burguesía santiaguina.
Lo Hermida:	Población popular de la periferia de Santiago.
MA.	Masa Armada.
MADECO:	Manufacturas de Cobre.
MADEMSA:	Industria de electrodomésticos.
MAPU:	Movimiento de Acción Popular Unitario.
MCR:	Movimiento de Campesinos Revolucionarios. (Frente campesino del MIR).
M. E..	Miguel Enríquez.
Metalpar:	Industria metalúrgica.
MIR:	Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
Montoneros (Argentina):	Organización revolucionaria perteneciente al peronismo.
MR-2:	Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez. (Grupo escindido del MIR).

MUI:	Movimiento Universitario de Izquierda (Frente universitario del MIR).
Nueva La Habana:	Población Popular de la periferia de Santiago.
ODEPLAN:	Oficina de Planificación Nacional.
OEA:	Organización de Estados Americanos.
Patria y Libertad:	Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPL). Organización fascista dirigida por Pablo Rodríguez.
PC:	Partido Comunista de Chile.
PCR:	Partido Comunista Revolucionario (pro-chino).
PDC:	Partido Demócrata Cristiano (DC).
PIR:	Partido de Izquierda Radical.
Pirañas (los):	Uno de los grupos económicos dueños del país.
PN:	Partido Nacional.
PR:	Partido Radical.
PROTECO:	Protección de la Comunidad. (Grupos paramilitares formados por civiles fascistas.
PS	Partido Socialista de Chile.
PSD:	Partido Social Demócrata.
San Miguel:	Comuna popular de Santiago.
SIDECO:	Sindicato de Dueños de Establecimientos Comerciales.
SIFA:	Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea.
SIP:	Sociedad Interamericana de Prensa.
SNA:	Sociedad Nacional de Agricultura.
SOFOFA:	Sociedad de Fomento Fabril.
Somela:	Industria de electrodomésticos.
SR:	Secretariado Regional.
Sumar:	Industria textil.
Tomás Moro:	Residencia de Allende (llamada así por el nombre de la calle donde quedaba).
UO:	Unidades Operativas.

UP:	Unidad Popular.
URSS:	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
USP:	(USOPO) Unión Socialista Popular.
VOP:	Vanguardia Organizada del Pueblo.
VRM:	Vanguardia Revolucionaria Marxista.
Yarur:	Industria textil.

HECHOS

Curimón, incidente de:	En la cuesta de Curimón volcó una camioneta que transportaba armamento del MIR, causando revuelo en la derecha y en el gobierno.
Elecciones del 73:	El 4 de marzo de 1973 hubo elecciones parlamentarias.
Ley Maldita:	Ley que pronunció el gobierno de Gabriel González Videla y que declaró a los comunistas fuera de la ley, después que el PC apoyara su candidatura.
Ley Mordaza:	Ley contra la libertad de prensa que limitaba la publicación de hechos que "alteraran el orden público.
Septiembre 18, 19:	18: Fiesta nacional; 19: Día del Ejército de Chile.
Tacnazo:	Intento de golpe de Estado en 1969 del regimiento Tacna dirigido por Roberto Viaux.
Tancazo, Tanquetazo:	Intento de golpe de Estado del 29 de junio de 1973.
Trelew, matanza de:	Masacre de prisioneros políticos en el aeropuerto militar de Trelew, en el sur de Argentina.

PUBLICACIONES

Clarín:	Matutino de izquierda.
Chile Hoy:	Revista semanal partidaria del gobierno de la UP.
El Mercurio:	Matutino de derecha, el más grande de Chile.
El Siglo:	Matutino del Partido Comunista.
La Prensa:	Matutino de la Democracia Cristiana.
La Tercera:	Matutino de derecha, ampliamente leído por el pueblo.
La Tribuna:	Matutino de derecha.
PF: Punto Final.	Revista semanal pro-mirista.
Sepa:	Revista política de derecha.

Tribuna:	Matutino de derecha.
Última Hora:	Vespertino de izquierda.

MODISMOS.

Coima:	Soborno; dinero pagado con tal objetivo.
Coligüe:	Madera dura de cierta planta gramínea usada como arma contundente.
Copucheo:	Habladuría, rumor, chisme.
Chascarro:	Comentario sin importancia ni seriedad.
Freísta:	Referido a Frei, jefe del PDC.
Jarpista:	Relativo a Jarpa, jefe del PN.
Mirista:	Miembro del MIR.
Momio-Momiaje:	Expresión popular para referirse a la reacción.
Palo blanco:	El que aparece figurando en un negocio sin ser el que realmente lo ejecuta.
Pega	Trabajo, ocupación.
Pije-Pijerío	Relativo ala burguesía.
Pololeo:	Noviazgo.
Renoleta:	Denominación popular del vehículo Renault 4.
Rosca:	Pelea, riña.

ÍNDICE